

COLECCIÓN **CIENCIA Y TECNOLOGÍA**



Tenacidad y conflicto

Semblantes de la lechería
familiar santafesina



Patricia S.M. Sandoval
compiladora

ediciones **UNL**



Tenacidad y conflicto

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología
Laura Cornaglia
Miguel Irigoyen
Luis Quevedo
Alejandro Reyna
Amorina Sánchez
Ivana Tosti
Alejandro Trombert

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación comercial
José Díaz

Corrección
Laura Prati
Diagramación interior y tapa
Laura Canterna

© Ediciones UNL, 2023.

—

Sugerencias y comentarios
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Tenacidad y conflicto : semblantes de la
lechería familiar santafesina /
Patricia S. Sandoval ... [et al.] ; Compilación
de Patricia Sandoval.
—1a ed.— Santa Fe : Ediciones UNL, 2023.
Libro digital, PDF/A – (Ciencia y Tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-437-2

1. Ganadería. 2. Santa Fe . 3. Historia de
Familias. I. Sandoval, Patricia S. II. Sandoval,
Patricia, comp.
CDD 982.24

© Gabriela Alanda, Ma. Carolina Amherdt,
Andrés Bassi, Rodrigo Benítez,
Renato Biolatto, Ma. Inés Brance Bonvini,
Nidia Burgi, Ana Deambrosi, Analía Eggel,
Yrineo Federico Galán, Adrián Gargicevich,
Roberto Leonardi, Leticia Manassero,
Luciano Martins, José Luis Motto,
Cristian Pernuzzi, Yamila Rosso,
Estaban Rufino, Carla Vallone,
Raúl Roque Vallone, Patricia S.M. Sandoval,
Ana Paula Visintini, Ma. Laura Visintini,
Guillermo Zuska Zurbriggen, 2023.
Foto de tapa: Joaquín Bocco.



Tenacidad y conflicto

Semblantes de la lechería
familiar santafesina

Patricia S. M. Sandoval
compiladora

Alanda, Amherdt,
Bassi, Benitez,
Biolatto, Brance Bonvini,
Burgi, Deambrosi,
Eggel, Galán,
Gargicevich, Leonardi,
Manassero, Martins,
Motto, Pernuzzi,
Rosso, Rufino,
Vallone, Roque Vallone,
A. P. Visintini, M. L. Visintini,
Zuska Zurbriggen

ediciones UNL

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Índice

Siglarlo / 9

Prologo / 11

Introducción / 13

1. Amanecer y atardecer de la lechería / 15

Roberto Leonardi

2. Siembra directa. Un punto de partida en la retracción lechera / 39

Patricia S. M. Sandoval; Cristian Pernuzzi, José Luis Motto, Adrián Gargicevich y Nidia Burgi

3. El cooperativismo y su significación en la zona lechera / 67

Roberto Leonardi y Patricia S. M. Sandoval

4. Transformaciones inducidas por las lógicas del sistema agroalimentario / 81

Patricia S. M. Sandoval, Roberto Leonardi y Cristian Pernuzzi

5. Del tambo a la empresa láctea / 97

Patricia S. M. Sandoval

6. Cambios en la arqueología del paisaje / 105

Patricia S. M. Sandoval, Roberto Leonardi y Cristian Pernuzzi

7. ¿Qué red tejieron las instituciones del sector rural? / 117

Patricia S. M. Sandoval, Roberto Leonardi y Cristian Pernuzzi

8. Estrategias de una cooperativa láctea para permanecer en el contexto / 137

Patricia S. M. Sandoval

9. La organización del trabajo en la nueva lechería. El viejo tambero mediero y el nuevo tambero asociado / 145

Patricia S. M. Sandoval, Roberto Leonardi, Cristian Pernuzzi, Gabriela Alanda,

Rodrigo Benítez, Esteban Rufino, Guillermo Zuska y Luciano Martins

10. Los resistentes. Vivir en la explotación / 165

Roberto Leonardi

11. Desde temprano: las mujeres tamberas en la cuenca lechera santafesina.

Aproximaciones desde la Geografía de Género / 171

María Laura Visintini; Ma. Carolina Amherdt; Leticia Manassero; Ana Paula Visintini

12. Lechería del departamento Las Colonias. Contrastes entre dos localidades: Sarmiento y Esperanza / 193

Rodrigo Benítez

13. Estrategias de productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura en el departamento San Jerónimo / 205

Luciano Martins

14. Variables sociales y ambientales relacionadas al impacto de la agricultura en el Distrito Esperanza. Zona lechera central santafesina / 223

Yrinea Federico Galán

15. Contexto y condiciones de vida de la familia tampera. Una situación compleja / 253

Patricia S. M. Sandoval, Cristian Pernuzzi, Roberto Leonardi, Rodrigo Benítez, Luciano Martins, Ma. Inés Brance Bonvini y Analía Egge

16. Tambos norteros santafesinos. Una forma de resistencia / 265

Renato Biolatto, Ana Deambrosi, Raúl Vallone, Carla Vallone, Andrés Bassi

17. Aptitud de subsistencia de las instituciones en la crisis de la lechería / 279

Patricia S. M. Sandoval

18. Transformaciones en el hábitat y el lugar de residencia de familias tamperas del departamento Las Colonias / 335

Analía Egge

19. Estrategias de los pequeños productores lecheros para continuar con su actividad / 359

Yamila Rosso

Sobre las autoras y los autores / 381

Siglarlo

AAPRESID: Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa.
AACREA: Asociación Argentina de Consorcios de Experimentación Agrícola.
AER: Agencia de Extensión Rural.
ALECoL: Asociación del Litoral de Entidades de Control Lechero.
BCRA: Banco Central de la República Argentina.
(Maíz) BT: Resistente a *Bacillus thuringiensis*.
BM: Banco Mundial.
CAI: Complejos Agroindustriales.
CD: Costo Directo.
CEE: Comunidad Económica Europea.
CEPAL: Comisión Económica para América Latina.
CICAE: Centro Industria, Comercio y Afincados de Esperanza.
CODETEA: Comisión de Desarrollo Tecnológico Agropecuario.
CONABIA: Comisión Nacional Asesora en Biotecnología Agropecuaria.
CNA: Censo Agropecuario Nacional.
CRA: Confederaciones Rurales Argentinas.
CREA: Consorcio Regional de Experimentación Agrícola.
DDT: Dicloro Difencil Tricloroetano.
EAPS: Explotaciones Agropecuarias.
FAA: Federación Agraria Argentina.
FAVE: Facultad de Agronomía y Veterinaria.
FECET: Federación de Centros Tamberos.
FMI: Fondo Monetario Internacional.
HCM: Honorable Concejo Municipal.
IED: Inversiones Extranjeras Directas.
INASE: Instituto Nacional de Semilla.
INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
INSSJP: Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.
INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
IRNP: Impuesto a la Renta Normal Potencial.
ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones.
ITEC: Instituto Tecnológico El Molino.
JNG: Junta Nacional de Granos.
MB: Margen Bruto.

NOA: Noroeste Argentino.
NEA: Nordeste Argentino.
OGM: Organismo Genéticamente Modificado.
PAMI: Programa de Asistencia Médica Integral.
PBI: Producto Bruto Interno.
PRAT: Programa de Reconversión de Áreas Tabacaleras.
PREA: Población Rural Económicamente Activ.a
PRODERNEA: Programa para el Desarrollo Rural para el Noreste.
PROHUERTA: Proyecto de Promoción de la Autoproducción de Alimentos.
(Soja) RR: Resistente a Round up.
PROINDER: Programa de Desarrollo para el Noreste.
PSA: Programa Social Agropecuario.
SD: Siembra Directa.
SA: Sociedad Anónima.
SRA: Sociedad Rural Argentina.
SRL: Sociedad de Responsabilidad Limitada.
SRLC: Sociedad Rural de Las Colonias.
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo.
UNL: Universidad Nacional del Litoral.
UNR: Universidad de Rosario.
UBA: Universidad de Buenos Aires.
UPT: Unidades de Producción Tambera.
UPOV: Unión para la Protección de las Obtenciones Vegetales.
VBP: Valor Bruto de Producción.

Prólogo

Se dice que la resiliencia es la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas. Si bien en la actualidad este concepto ha tenido modificaciones, esta es su acepción original (Badilla Alán, 2016) y nos sirve como punto de partida para tratar de entender por qué todavía, a pesar de que el mercado excluye con fuerza a las pequeñas (y en algunos casos también medianas) unidades productivas agropecuarias, ellas aún no han desaparecido del sector, *siguen resistiendo con tenacidad, a pesar de estar inmersas en un conflicto*.

Este libro se compone de una serie de trabajos de investigación realizados a lo largo de 20 años, desde 2000 (inicio de nuestro siglo XXI) hasta 2020.

En el análisis que se realiza en esta compilación nos valemos del soporte conceptual de Pierre Bourdieu (1990) como marco teórico fundamental, donde se plantea que las estrategias de reproducción social que tienen los productores agropecuarios son la base para responder a la hostilidad del contexto. Es relevante aquí el hecho de que los productores resultan ser actores sociales del territorio y, por lo tanto, son artífices de su propia realidad (Sandoval, 2018).

Entre las estrategias de reproducción se encuentran las prácticas matrimoniales, de fertilidad, sucesorias, económicas y políticas, todas ellas vinculadas a la disposición de la estructura y el volumen de capitales de sus establecimientos agropecuarios.

Conocer en detalle estas prácticas, tácticas y destrezas, que la gente de campo desarrolla en sus vidas cotidianas, permite arrojar luz en un aspecto de los productores agropecuarios de la lechería familiar que ha sido históricamente dejado de lado.

No es menor comprender las causas profundas que guían la definición de objetivos futuros de las familias productoras agropecuarias. Como investigadores científicos y como profesionales del sector agropecuario, es nuestra responsabilidad generar propuestas de solución basadas en un conocimiento profundo y real de sus destinatarios, que respete sus necesidades, anhelos y expectativas, lo más genuinamente posible.

Introducción

En Argentina, la década del 90 sentenció a los productores agropecuarios familiares en forma tajante y ofensiva, lo que puede ser resumido en una frase que reflejó su concepción del mundo: «Los productores agropecuarios ineficientes van a ser expulsados del sector» (Huergo, 16 de febrero de 2021). En tanto, la política agropecuaria de esa época tuvo éxito en dicho sentido, ya que durante el intercenso agropecuario 1988–2002, según datos oficiales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se perdió más del 21 % de las pequeñas y medianas Explotaciones Agropecuarias (EAPS) del país, unas 90 000 sobre un universo de 421 000; y algunas organizaciones privadas expresaron que la pérdida fue mayor, de unas 125 000 EAPS.

Teniendo en cuenta que en cada una de estas EAPS hay al menos una familia trabajando y que está formada por cinco integrantes (familia tipo), se puede decir que la pérdida de personas fue cinco veces mayor que la de establecimientos agropecuarios, esto da un promedio de casi medio millón de personas que —grosso modo— fueron expulsadas del sector rural en muy poco tiempo.

Estas cifras resultaron aún más fuertes en el territorio de la cuenca lechera central santafesina, solo en el departamento Las Colonias, ya que la pérdida de establecimientos menores a 200 hectáreas fue de un devastador 43 %, lo que nos llevó desde ese momento, y como investigadores de la universidad pública (Sandoval, Leonardi y Pernuzzi, 2007), a estudiar el fenómeno para encontrar respuestas que ayuden a diseñar estrategias de intervención que eviten la ruptura del tejido social agropecuario. En este punto, es necesario aclarar que la Cuenca lechera santafesina está formada por dos departamentos, Castellanos y Las Colonias, pero que por razones logísticas el estudio se realizó en el último, sabiendo que los resultados generales pueden ser trasladados a ambos departamentos.

La lógica de este libro está dada en un sentido microsociológico, pero con elementos de la macrosociología que permiten contextualizar el fenómeno. Su estructura está diseñada a partir de un eje homogeneizador y/o articulador de los capítulos *la familia tambora santafesina*, que es, a la vez, nuestra unidad de análisis: donde el principal objetivo es hacer visible el impacto del neoliberalismo sobre la producción de la «lechería familiar» de la cuenca santafesina, como la concentración de la tierra y la concentración del capital, entre otros.

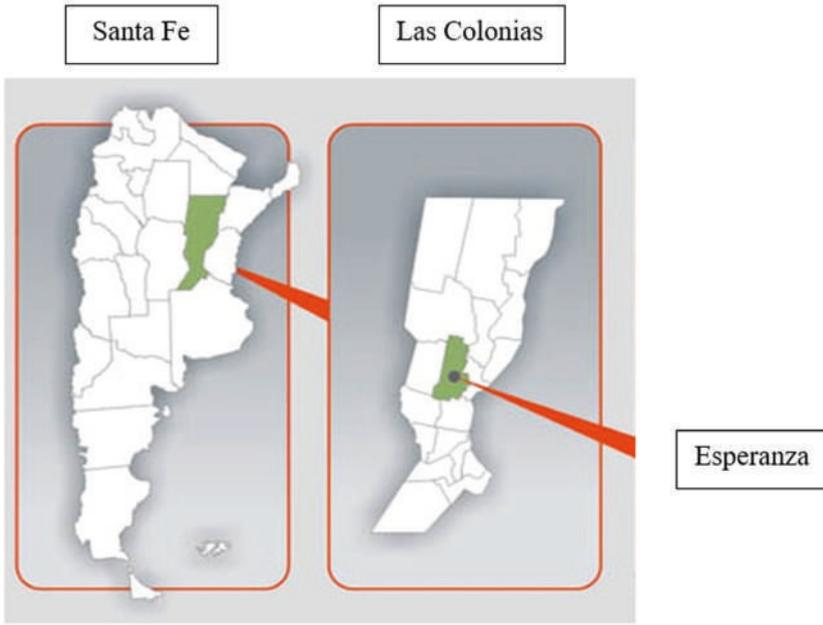


Figura 1. Ubicación del departamento Las Colonias y del distrito Esperanza en la provincia de Santa Fe. Área estudiada de la Cuenca Lechera central santafesina.

1. Amanecer y atardecer de la lechería

Roberto Leonardi

Hacia mediados del siglo xx, el carácter dominante en Las Colonias fue la ausencia de escuelas agrotécnicas e instituciones universitarias con la finalidad de promover la innovación en el sector rural. La modernidad urbana no tiene reflejo en el espacio rural. En Esperanza prosperaban las escuelas que formaban maestros, bachilleres y técnicos mecánicos. La demanda del cambio estaba asentada en la urbanidad.

A diferencia del proceso de farmerización norteamericano (emergencia de los granjeros propietarios), donde se desarrolló la educación agropecuaria basada en centros experimentales y universidades, en el territorio departamental la ausencia de escuelas técnicas agropecuarias fue notoria hasta mediados del siglo xx.

En el departamento Las Colonias, la farmerización, con los llamados colonos propietarios, constituyó un rasgo fundante de la ruralidad del siglo xix y la trama social regional.

Refugio de las tradiciones agronómicas con base en el territorio y la prevalencia de racionalidades de perfil sustantivo.

El territorio donde se fundaron la Facultad de Agronomía y Veterinaria y la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja (de nivel secundario) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), mantenía el perfil colono-*farmer*, con densa sociabilidad formal e informal y un dinamismo industrial acelerado en la agrocuidad (Esperanza) y en los poblados mayores a 2000 habitantes (San Carlos Centro, Humboldt, San Jerónimo Norte, Franck).

A partir de 1930 evolucionó el Pacto Territorial Cooperativo, caracterizado por un entramado de instituciones económicas, sociales y políticas. El cooperativismo se consolidó desde 1945, cuando el Estado nacional impulsó políticas de promoción (Carricart, 2012, Albaladejo, 2013). Se creó la Dirección Nacional de Cooperativas, dependiente del Ministerio de Industrias y Comercio de la Nación.

El entramado cooperativo regional construyó un dispositivo de división social del trabajo y de una densa solidaridad orgánica (Durkheim). El cooperativismo reemplazó al almacén de ramos generales de la campaña y lógicas de mercado ligadas a los especuladores de granos. El Pacto Territorial Cooperativo se basó en el trabajo como sustento moralizador y de notable cemento social. Fue impulsado por los grupos dirigentes de la región. Disciplinó al trabajador y minimizó el conflicto de clases.

Entre 1930 y 1980, el Pacto Territorial Cooperativo promovió y desarrolló redes institucionales vigorosas: gremiales, económicas, sociales y periodísticas. Esas redes consolidaron la eficiencia productiva agroindustrial como pivote del desarrollo regional. Los sectores industriales históricos, como curtiembres, mataderos, carpinterías, asociados al nervio metalúrgico, completaban el abanico multiplicador del trabajo.

Estructuró relaciones familiares e institucionales. Construyó espacios de sociabilidad y estabilizó la reproducción de la familia de los agricultores colonos.

Cooperativa y territorio funcionaron en comunión. Estas cooperativas regionales se caracterizaron por un incipiente aparato burocrático y una alta representación de los asociados (Lattuada y Renold, 2004). Afianzaron lo local-regional configurando un territorio mercantil que ligaba los colonos productores de leche, carne y granos, y la sede de la cooperativa.

Se constituyó una red de lugares que representó a intereses colectivos y traccionó procesos de modernización que el Estado provincial acompañó en la construcción de los mercados. Las cooperativas regionales siguieron la evolución de la red urbana, de los pueblos y agrociudades (Esperanza, Rafaela). Los pequeños y medianos colonos-*farmers* mejoraron sus capacidades de negociación y consolidaron la arquitectura de acumulación del capital con base zonal.

Cooperativa y territorio emergieron como inseparables, lo que facilitó la localización del capital y la fijación de población agrupada y dispersa. Recrearon un tipo de sociabilidad informal (Sili, 2000) alejada de los marcos institucionales y una sociabilidad formal estructurada por las asociaciones locales y regionales. El Pacto Territorial Cooperativo funcionó como un sistema territorial que favoreció la alianza entre las actividades industriales urbanas y las agropecuarias.

El cooperativismo configuró signos de carácter material e inmaterial.

En el período denominado de «Sustitución de Importaciones» (ISI) (1930-1976), las políticas nacionales, más allá de los variados gobiernos, autócratas o democráticos, favorecieron la promoción industrial argentina. El modelo regulatorio legal-jurídico asentó las bases de protección del mercado interno. El cooperativismo lácteo y la agroindustria resultante acumuló capital, al resguardo de la introducción de productos importados. Situación que se deterioró con las políticas de corte liberal implementadas por la dictadura militar de 1976. Las cooperativas y los colonos-*farmers* asociados modelaron «lógicas de cotidianidad» inherentes al sistema de relaciones sociales (Carricart, 2012).

La organización del modelo cooperativo no escapó a las lógicas fordistas de producción, donde el lugar-territorio fortaleció estilos de conducción con fuerte vigencia de la palabra y la confianza.

Estas organizaciones cooperativas se concibieron como una prolongación de las relaciones comunitarias, el nexo colectivo–individual. Crearon un espacio de pertenencia con fuertes ligazones colectivas. Prevalció un nosotros sobre el yo. Una fuerte «conciencia colectiva» de los sujetos sociales históricos permitió concebir un sistema social coadyuvante donde el lazo social (De Ipola, 2002) se consolidaba por medio de la dinámica del trabajo. Esa suerte de conciencia comunitaria durkheimiana (Durkheim, 1985) produjo también fuertes restricciones y encierros; toda transgresión de la norma era muy sancionada. «El incumplimiento de la palabra empeñada, hasta el día de hoy, se considera intolerable» (Sandoval, Pernuzzi y Leonardi, 2014).

Este espacio de los lugares, este territorio «gringo» articulado por el cooperativismo, formalizó una estructura de gobernanza territorial donde la acción de los gobiernos locales fue posible al intervenir en favor de la producción agropecuaria y su industrialización in situ.

El poder infraestructural del Estado (provincial–regional), en sincronía con los objetivos del cooperativismo, creó esa «atmósfera solidaria» y sus inherentes formas de gestión de la naturaleza y sociedad.

Las características del Pacto Territorial Cooperativo, entre 1930 y 1980 (Leonardi, 2015), se sintetizan así:

- Cooperativas lácteas y agropecuarias de capital nacional–regional.
- Articulación social en redes y mediación concertada entre los actores.
- Prevalencia de vinculaciones solidarias y de una conciencia colectiva territorial hegemónica.
- Cooperativas agropecuarias que impulsaron un control comercial territorial, imbricando el espacio urbano y rural. Desarrollaron metáforas de dominación, donde la productividad y eficiencia ganaron terreno en el campo del poder económico (Bourdieu, 2013).
- Esperanza, capital del departamento, para 1960–1970 funcionaba como una metrópoli subregional, donde se desarrolló el segmento agroindustrial y se recibió a migrantes del espacio rural y de departamentos vecinos.
- San Carlos Centro emergió como agropueblo con la mayor densidad de obreros por habitante de Argentina. Franck se consolidó como base del cooperativismo lácteo. Se urbanizó el territorio departamental (D'Angelo y Peretti, 2002).
- Ampliación de las capacidades agenciales del Estado santafesino para luchar contra plagas y malezas y, a partir de los '60, promover el uso de agroquímicos en relación con la Revolución Verde y su paquete tecnológico.

El impacto territorial de la primera Revolución Verde

La Revolución Verde se originó en México a fines de los '40 y se materializó en el uso de semillas híbridas del maíz, trigo y arroz, y prácticas agronómicas que involucraban alto consumo de agua, agroquímicos y maquinaria agrícola adecuada.

La Dirección de Sanidad Vegetal del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe articulaba con los agentes del territorio con el objetivo de combatir malezas, insectos y plagas, en consonancia con el nuevo paradigma productivo. La burocracia estatal promocionaba agroquímicos a precio de fomento. Por ejemplo, partidas de hormiguicidas en polvo, dieldrín al 5 %, y tucuricidas. Se difundían los peligrosos organoclorados prohibidos por su alta toxicidad y causantes de cánceres. Asimismo, se propagaron organofosforados por el territorio departamental, con peligrosidad similar para la salud humana y de la biodiversidad.

En este contexto nacional y provincial, los registros de la productividad y eficiencia fueron las nuevas marcas del difusionismo en la extensión agropecuaria, que necesitaba profesionales cada día capacitados para entender la nueva forma de producir.

Así, el Pacto Territorial Cooperativo proyectó sobre la región el paradigma de la Revolución Verde.

Nuevas semillas, uso de agroquímicos, maquinaria apropiada; en este entorno, hasta el sistema financiero otorgaba créditos para implantar pasturas con asesoramiento gratuito del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). En la agencia del INTA Esperanza se suministraban los formularios del Banco Nación de la Argentina. Así la trama institucional nacional, INTA y Banco Nación, apuntaló la difusión tecnológica en el apoyo de la estabilidad del colono pequeño y mediano.

El metabolismo sociedad–naturaleza, en el período de la Sustitución de Importaciones (1930–1976), tanto en el nivel nacional como regional, presentó una penetración de tecnologías ahorradoras de tiempo y mano de obra en la actividad agropecuaria. El ambiente sufrió velozmente profundas transformaciones (Brailovsky, 2006). La acción difusionista del INTA (1956) aceleró la transferencia del paradigma productivista originado en Estados Unidos y legitimado a partir de las nuevas semillas de trigo y maíz, que duplicaban y triplicaban la productividad por hectárea.

La tractorización, el uso de maquinaria agrícola, los agroquímicos organoclorados (DDT) y luego organofosforados no solo incrementaron los rindes, sino que también Argentina, luego de un período de estancamiento (1930–1952), desarrolló una progresiva inserción en el mercado mundial de granos.

El entramado institucional global en los '50 y '60, con el augurio del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), propuso, a partir de 1958, los primeros Planes de Estabilización que monitoreaban los guarismos de la economía nacional. En ese contexto internacional la actividad agropecuaria se presentaba como un segmento dinámico capaz de una revolución productiva, en sincronía con el modelo de la Revolución Verde.

Se impulsaron las inversiones petroleras y las vinculantes al modelo agrario hegemónico: maquinaria agrícola, fertilizantes nitrogenados y soporte de químicos que destruyeran plagas. Las Inversiones Extranjeras Directas (IED) sumaron más de 300 000 000 de dólares (1958–1962).

El Programa de Estabilización (1958) se comprometió a reducir el déficit fiscal, así disminuyó la financiación a las provincias y aumentó la carga impositiva (Brailovsky, 1983). La devaluación monetaria se aceleró, al igual que la libertad cambiaria.

En el debate sobre el subdesarrollo se manifestaron, en los '50 y '60, las ideas de la reforma agraria. Sectores de la democracia cristiana, el socialismo y un grupo de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) propusieron reformas en la estructura agraria y trataron de fortalecer políticas de modernización con distribución de la propiedad (Lázzaro, 2005).

La lógica de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) abordaba la cuestión desde la teoría de la modernización agraria. Mejorar la eficiencia productiva y sedimentar las nuevas tecnologías que procedían del Centro desarrollado vía Revolución Verde. La reforma agraria debía de propender a convertir a Argentina en un nuevo enclave exportador, con rindes acordes a los parámetros de Estados Unidos.

Esta mirada se aleja de la cuestión agraria que vincula reforma agraria y distribución de la tierra. Un tipo de reformismo con base tecnológica.

Las particularidades de la acumulación capitalista regional apoyadas en el cooperativismo y sus formas de regulación comenzaron a resquebrajarse a partir de 1976 debido a la integración de la economía nacional al mercado mundial, mediatizadas por las oficinas de crédito internacionales.

El Pacto Territorial Cooperativo, desde 1940 hasta 1977, afianzó su arquitectura debido a políticas bancarias que propiciaron la compra de tierras (Barsky y Gelman, 2001), y a la nacionalización del Banco Central en 1946. No obstante, en la etapa 1930–1950 se detectó un estancamiento tecnológico y productivo (Barsky y Gelman, 2001). Además, el Estado, a pesar de disposiciones técnicas, ralentizó la difusión tecnológica hacia los productores. Cuestión esta que, luego de la creación del INTA en 1956, y de las políticas estatales de promoción del nuevo paradigma productivo con base en la Revolución

Verde, revirtió e indujo la apropiación de nuevos patrones tecnológicos por parte de los colonos y chacareros pampeanos.

Nótese la imbricación de las propuestas de eficiencia e incremento de la producción emanadas desde el Banco Central, Banco Nación Argentina, INTA y Ministerios de Agricultura y Ganadería de la Nación y de la provincia de Santa Fe. Se formalizó una plataforma para la inducción técnica con apoyatura del crédito internacional. Los Estados nacional y provincial ejercieron una acción benéfica para desarrollar el mercado de bienes de la Revolución Verde, tales como agroquímicos, maquinarias agrícolas, tractores, fertilizantes y semillas híbridas.

En Santa Fe, la lucha contra malezas y plagas consolidó en los '60 y '70 el *ethos farmer*— colono (forma de vida del pequeño-mediano productor agropecuario), y ello fue legitimado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, INTA, la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNL, el Banco Nación, el Banco de la Provincia de Santa Fe, sociedades rurales, el cooperativismo en su totalidad, y la prensa regional (*El Colono*, 18 de septiembre de 1973).

En el contexto nacional, en los '60, las elites recompusieron sus alianzas luego de la caída del gobierno de Illia (Unión Cívica Radical —UCR—) en 1966, y los sectores dominantes modificaron la ley de Arrendamiento Rural (descongelamiento del arrendamiento, del entonces ministro Krieger Vasena, gobierno de Onganía) para controlar el recurso suelo. Este proyecto y las políticas económicas de la dictadura de 1976, a través de la reforma crediticia de 1977, imposibilitaron a los sectores pequeños y medios, tanto de la industria como de la ruralidad, obtener financiamiento adecuado.

Los insumos en dólares aumentaron: plaguicidas, fungicidas y fertilizantes, lo que provocó convulsiones financieras a los colonos y chacareros. El Estado entrelazó sus intereses con el mercado. El Pacto Territorial Cooperativo se debilitó para fines de los '70. Se consolidó la hegemonía del *Agribusiness* (agronegocio, agroindustria y/o agroextractivismo). Las políticas liberales de la dictadura de 1976 reanimaron la red o trama institucional del paradigma *Agribusiness* y deterioraron el Modelo Cooperativo. La desindustrialización, con 20 000 industrias quebradas entre 1974 y 1984, da cuenta del fenómeno. Reprimarización de la economía nacional y apertura del mercado nacional.

El modelo del Agronegocio que penetró en el territorio colono movilizó el dominio de las grandes corporaciones económicas del agro como compradores de materias primas asentados en el puerto del Gran Rosario, vendedores de productos indispensables como semillas y agroquímicos, actores de procedencia extranjera.

Hacia fines de 1976, la Federación de Centros Tamberos (FECET) y la pléyade de cooperativas acodaron con la política librecambista del ministro de

Economía José A. Martínez de Hoz. Para 1977–1978, el movimiento cooperativo dio cuenta de la gravedad de las políticas aperturistas y el dumping en productos lácteos. Hacia fines de los '70 se desestructuró el Pacto Territorial Cooperativo, y el influjo del *Agribusiness* desagregó la trama social de los departamentos lecheros de la provincia de Santa Fe.

Según el Censo Agropecuario Nacional de 2002, los departamentos Las Colonias y Castellanos perdieron el 36 % de las Explotaciones Agropecuarias (EAPS). Un desgranamiento superior a la media nacional del 24,6 %. Fragmentación, expulsión de colonos con unidades inferiores a las 200 hectáreas, desdoblamiento rural y pérdida de vigor demográfico.

Es dable destacar que el Pacto Territorial Cooperativo (1930–1980) y sus instituciones ignoraron el impacto ambiental y el proceso de deforestación del ecosistema del espinal. Las instituciones educativas santafesinas desconocieron el deterioro de la naturaleza y la posibilidad de conservar los bosques originales de algarrobos y chañares (Leonardi, 2015). La excepción radicó en la acción del doctor Martín de la Peña, quien creó, en 1979, la Reserva Natural de la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja, dependiente de la UNL. El Pacto Territorial Cooperativo difundió la necesidad de conservar el suelo. En julio de 1972 se firmó un convenio entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Santa Fe, la Facultad de Agronomía y Veterinaria (FAVE) de la UNL y la Universidad Católica de Santa Fe, con el objetivo de investigar las particularidades edáficas del territorio de Las Colonias. La primera Carta del Suelo del departamento data de 1977. El mapeo de suelos de la provincia de Santa Fe, de 1981.

La sinergia entre INTA y el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Santa Fe permitió el desarrollo de conferencias sobre la importancia de conservar los suelos. En 1974 se creó el Primer Servicio de Conservación de Suelos, un emprendimiento entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Santa Fe y la cooperativa Guillermo Lehmann (*El Colono*, 28 de junio de 1974).

Las Colonias fue el primer departamento del país libre de brucelosis a principios de los años 60 (Leonardi, 2015). El combate al carbunco, a la aftosa y la brucelosis marcaron al territorio santafesino como pionero en Argentina y Sudamérica.

Los planes de Transformación Agraria, a partir de la matriz liberal ensayada por el gobierno de Lonardi (1955), promovieron el proceso de farmerización (compra de tierras por parte del arrendatario) el fin de las prórrogas, los congelamientos y la suspensión de los desalojos.

Además, como se mencionó, los planes económicos desde 1955 en adelante llevaron los patrones de modernización de la actividad agropecuaria luego del estancamiento de 1930–1952.

Esta teoría de la modernización pivoteada por el Estado nacional conllevó un cambio de las prácticas agronómicas y una revalorización de la tierra y la propiedad privada.

Las instituciones del agro, como la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales (CRA) y la misma Federación Agraria Argentina (FAA) convalidaron el intento de modernización vinculante con la tecnología y el aumento de la productividad y la eficiencia.

El sector colono incorporó el nuevo paquete tecnológico de la Revolución Verde y mejoró la acumulación por medio de créditos con tasas negativas, lo que les permitió comprar tierras (farmerización). Los colonos (propietarios de tierra desde sus orígenes) ampliaron su parque de maquinarias agrícolas.

La trama institucional del agro argentino en las décadas del 60 y 70 proveía cierta seguridad a estos sectores capitalizados pequeños y medianos con menos de 200 hectáreas. La política agraria del gobierno de Illia (UCR) desarrolló procesos de modernización del campo buscando evitar la dinámica especulativa del mercado de tierras. EL Plan de Desarrollo Rural integrado fue un pivote para fomentar la eficiencia productiva.

El gobierno radical trató de facilitar el acceso a la tierra, movilizar el crédito a favor del productor y mejorar la difusión tecnológica. Las corporaciones que nucleaban a los terratenientes se opusieron a la ley de Arrendamientos, como también al proyecto de transformación impositiva. La crítica de los grupos dominantes se centraba en la intervención estatal aguda.

En este período, la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja de la UNL eclosionó en un territorio que carecía de educación rural media. La trama institucional descrita como Pacto Territorial Cooperativo, una alianza entre la urbanidad agroindustrial y el colono propietario, permitió estabilidad social y territorial en el centro de la provincia de Santa Fe. Los grupos dirigentes del Pacto Territorial Cooperativo entrelazaron los intereses territoriales en un espacio donde el capital nacional predominaba.

Los agentes sociales circulaban por el territorio movilizando destrezas manuales y un saber hacer peculiar, reutilizando la acumulación del capital en la agroindustria, comercio y servicios. La marca fundacional del colono, en ese momento tambero-agricultor, proveyó estabilidad social y espacial a los departamentos centrales de la provincia de Santa Fe.

El golpe de Estado que desarticuló el gobierno de Illia, la llamada Revolución Argentina, consolidó el control territorial nacional de la gran burguesía agraria al suprimir el viejo contrato de arrendamiento de los años 40 (sistema de emergencia). Quedó sin efecto el impuesto a la tierra propuesto por el gobierno radical.

La emergencia de las retenciones a las exportaciones como medida compensatoria a la devaluación permite reflexionar sobre el sistema de alianzas de la clase dominante, donde el núcleo industrial-financiero de capital monopolista impuso condiciones en la política económica de la dictadura de Onganía (1966) en detrimento del sector terrateniente. El Estado utilizó ese ingreso para conjugar el déficit fiscal.

Parafraseando a Brailovsky (1983), el Plan de Krieger Vasena de 1967 fue presentado como un programa de reactivación y se basó en el crecimiento de empresas de capital concentrado. La devaluación del 40 % permitió relativa estabilidad de precios durante un período largo, en el cual el capital extranjero mantuvo un enorme poder de compra que facilitó la adquisición de empresas argentinas a precios bajos.

En consonancia con esta medida, disminuyeron los aranceles a la importación para los insumos y bienes intermedios importados con el objetivo de que la devaluación no afectara la producción industrial.

La congelación de los salarios permitió el traspaso del ingreso generado desde el trabajo al segmento empresarial.

El Producto Bruto Interno (PBI) creció durante el período, a pesar del cierre de 11 600 empresas entre 1965 y 1973. La Revolución Argentina facilitó la desnacionalización de los sectores económicos y la paulatina extranjerización del sistema bancario.

En los departamentos centrales de Santa Fe, el Pacto Territorial Cooperativo aglutinó al capital nacional, mantuvo la supremacía territorial y evitó la extranjerización de segmentos económicos vitales. La trama *farmer-cooperativa* derivó en seguridad social rural e impidió así la desagregación espacial del colono, que se acentuaría a partir de 1980, con el proceso de agriculturización-sojización de fines de los '90 y comienzos del siglo XXI.

La progresiva mecanización y tractorización desde fines de los '50 desencadenó un proceso migratorio desde la ruralidad hacia los poblados y agrocidades. Disminuyó la población rural dispersa en la región pampeana, observándose fenómeno similar en los departamentos lecheros santafesinos.

El territorio donde se fundó la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja mantenía un perfil colono-*farmers*, con densa sociabilidad formal e informal y un dinamismo industrial acelerado en la agrocidad (Esperanza) y en los poblados de más de 2000 habitantes (San Carlos Centro, Humboldt, San Jerónimo Norte, Franck).

En el período 1947-1969, en la región pampeana se desarrolló con nitidez un cambio en la tenencia de la tierra (Barsky y Gelman, 2001). Aumentó el número de propietarios y cayeron drásticamente la aparcería y el arrendamiento.

Entre 1947 y 1960 los propietarios puros se incrementaron del 34,3 al 51,1 %, y los propietarios mixtos subieron un 30,3 %.

Proceso de modernización continua y agonía del Pacto Territorial Cooperativo

La modernización del sector agropecuario, en consonancia con las propuestas de la CEPAL, comenzaron a impregnar la espacialidad rural.

Hacia comienzos de los '70 el conflicto entre terratenientes y arrendatarios menguó. El gobierno justicialista de 1973 no pudo establecer adecuadamente el Impuesto a la Renta Potencial de la Tierra (IRNP), en un marco de enorme inestabilidad política, y fue derogado en 1976 con las propuestas de la dictadura.

Se produjo la progresiva disolución del Pacto Territorial Cooperativo. Asimismo, la reprimarización de la economía nacional impulsada por la dictadura de 1976 y el quiebre de la Sustitución de Importaciones (industrialización, ISI).

En coincidencia con la erosión acelerada del crecimiento económico internacional, la caída tendencial de la tasa de ganancia, el aumento de los precios del petróleo (1973 y 1979), y la pérdida de estabilidad del Estado de Bienestar (en el Centro), la Guerra Fría proporcionó argumentos para la intervención militar en el espacio latinoamericano.

El capitalismo global, caracterizado por su plasticidad y flexibilidad (Braudel, 2002), mutó a nuevas morfologías y redefinió los espacios periféricos. Argentina encauzaría la economía en la división internacional del trabajo a través de la reprimarización de sus actividades y desindustrialización. El gobierno autócrata de marzo de 1976 aceleró el proceso de integración a la economía global.

El conflicto entre capital y trabajo se redefinió a favor de las fracciones dominantes del capital ligadas a la elite financiera. En sincronía con el fenómeno de sobreacumulación financiera global (Arrighi y Silver, 2001), la clase dominante nacional asociada al capital transnacional reintegró la estructura económica nacional valiéndose del Estado. Todo atisbo de resistencia social quedó minimizado (1976–1983).

La recesión planificada (Brailovsky, 1983) por políticas de corte monetarista, con eje en el combate implacable a la inflación, coincidió con propuestas emanadas del FMI. La Reforma Financiera de 1977, elucubrada por José Martínez de Hoz, indicó el camino emprendido por la dictadura. Las tasas de interés pasaron del orden del 15 % anual al 120 % anual (10 % mensual). Entre

octubre de 1980 y septiembre de 1981, la tasa de interés nominal alcanzó el 261,80 %; y el salario real era equivalente al 21,80 % de su valor en 1974. La industria era incompatible con la valorización financiera porque su tasa de rentabilidad era menor que la de interés.

La participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó del 51,30 % en 1974 al 17,90 % en 1977. El impuesto a las ganancias y réditos bajó del 24,10 al 12,60 % en 1980.

La rebaja de aranceles aduaneros para fomentar la eficiencia industrial y restringir el alza de precios impactó en la trama industrial nacional. Hubo reducción de aranceles y sobrevaluación del peso, una ecuación que desmoronó el proceso sustitutivo de importaciones. Se constituyó una cúpula empresarial conformada por 200 corporaciones nacionales y extranjeras (Basualdo, 2010).

En la composición estructural de los grupos económicos predominaba la oligarquía diversificada (Basualdo, 2010), que concentraba el 60 % de las ventas entre 1976 y 1983. Acindar, Bunge y Born, Ledesma, Pérez Companc, Astra, Bemberg, Loma Negra, Terrabusi, constituían los más conspicuos representantes de este sector. Algunas fracciones industriales oligopólicas se beneficiaron con la financiarización.

La fuga de capitales recrudesció: de 679 millones de dólares en 1976 a 2184 millones de dólares en 1979. Se calculaba que en 1981 se localizaban inversiones argentinas en el exterior por valor de 30 mil millones de dólares.

La estatización de la deuda externa privada en 1981 coincidió con el agotamiento de las políticas de perfil monetario y con un nivel paupérrimo de divisas en el Banco Central de la República Argentina (BCRA).

La expansión del gasto público fue paralela a la caída de la producción industrial. Los gastos militares se multiplicaron. Se pagaron cuantiosas indemnizaciones a empresas transnacionales con la que el Estado tenía conflictos pendientes. Los intereses de la deuda crecieron. Los bancos privados prestaban al Estado, que pagaba intereses altísimos. La inversión en la obra pública desencadenó la escalada de la corrupción.

El desempleo avanzó y, para 1981, se estimaba que había 1 478 000 desocupados (Brailovsky, 1983).

El sector agropecuario pampeano fue eximido de los derechos a la exportación luego de una devaluación que fue apuntalada por créditos del Banco de la Nación, los que representaban el 27 % en 1975 y el 45,10 % en 1977 (Barsky y Gelman, 2001).

La producción de trigo aumentó en un 28 %; el maíz, un 30 %; el lino, 64 %; y la soja, 101 %. En 1976–1977 comenzó a delinearse el fenómeno de

agriculturización con la eclosión del cultivo de soja. Para fines de los años 70 las semillas híbridas, originadas por la Revolución Verde, cubrían el 100 % del territorio pampeano cultivado.

El incipiente proceso de agriculturización desplazó la actividad pecuaria y retrocedió el stock del ganado ovino y bovino.

La modernización de las actividades agropecuarias conllevó entre 1970 y 1985 a cuadruplicar el uso de plaguicidas, con el agotamiento de los suelos, lo que produjo un aumento del área fertilizada de 73 000 hectáreas en 1977 a 1 902 000 en 1985. Obsérvese el impacto de la Revolución Verde en la región pampeana. Agréguese la mecanización: en 1960 laboraban la tierra 104 000 tractores y en 1985 lo hacían 175 000 unidades.

La industria local abastecía el mercado de tractores y maquinarias agrícolas (Barsky y Gelman, 2001).

El plan económico de la dictadura militar de 1976 protegió a los Grupos Económicos de la oligarquía diversificada y cierto sector de la burguesía nacional (Fate, Aluar, Arcor, Clarín, Massuh, Arcor, Roggio, Canale, Laboratorios Bagó, etc.) en detrimento del movimiento cooperativo.

En la región central santafesina, la cuenca lechera, el Pacto Territorial Cooperativo comenzó a deteriorarse hacia fines de los '70. La tecnificación del sector agravó el éxodo rural. La conjunción de tasas de interés positivas, la apertura económica con lácteos europeos a precios *dumping*, las dificultades del colono-*farmer* de acceder al crédito, el valor de los insumos en alza, produjeron una inestabilidad en el sistema de reproducción de las unidades económicas inferiores a las 200 hectáreas.

El tejido social rural se disgregó. El cierre de tambos y de EAPS mixtas fue un hecho general en la región pampeana y en Santa Fe. Paradójicamente, cuando la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja ganaba un espacio en el contexto de la educación, la tradicional familia del colono perdía equilibrio, desgajándose de la estructura agraria de los departamentos centrales de la provincia.

La motorización del colono permitió acercarse a los poblados y agrocidades, obturar el clásico aislamiento e instalarse, en el caso de los propietarios tamberos, en los centros urbanos. Crecieron los asalariados y los medieros. Se dio una incipiente proletarización de la ruralidad.

La Revolución Verde, instalada con fuerza por el mercado y apoyada por las funciones estatales tanto nacionales como provinciales, desplazó el saber-hacer del sujeto social histórico pampeano. Las marcas institucionales, como los grupos CREA (experimentales), el INTA, y su extensión difusionista, progresaron en los territorios.

El saber tradicional de la familia del colono cedió ante las propuestas hegemónicas del mercado conducidas por los Complejos Agroindustriales (CAI), los centros educativos medios y universitarios, los gremios rurales y las instituciones técnicas. El saber-hacer territorial fue reemplazado por los paquetes tecnológicos sugeridos por los artífices de la Revolución Verde.

Productividad y eficiencia fue la expresión preferida hasta por los más conspicuos cooperativistas. Dominio de la naturaleza y aumento constante de los rindes por hectárea. El sistema cooperativo mutó desde organizaciones con estrictos fines éticos y solidarios, que hacían pie en la racionalidad sustantiva, a entes burocratizados, orientados exclusivamente por los designios del mercado (Renold y Lattuada, 2004). La competencia económica dejó fuera a los colonos y a las lógicas cooperativas fundantes. La FECET, en 1977, apoyaba el proceso de recuperación nacional «aportando con su labor y disciplina una producción fecunda al servicio del país» (*El Colono*, 27 de diciembre de 1977). La elite de la producción láctea adhirió al modelo liberal impulsado por la dictadura militar. No obstante, la FECET aseveraba que la baja en los aranceles que gravaban la importación de lácteos permitía el ingreso de grandes volúmenes de leche en polvo, lo que distorsionaba el mercado (*El Colono*, 27 de diciembre de 1977).

Economías de escala, profundización en la intensificación de los procesos de capitalización, emergieron como el paradigma agropecuario en los '80. Las políticas impositivas impidieron a los pequeños y medios productores agropecuarios invertir en instalaciones y mejorar planteles. El vertiginoso repunte de las tasas de interés imposibilitó incrementar las reservas de forrajes. En marzo de 1978, la FECET señalaba a la descapitalización del sector y la suba de los precios de los insumos agropecuarios. Para 1980, esta organización afirmaba que los productores (colonos) estaban desamparados y sin poder de negociación (*El Colono*, 13 de mayo de 1980).

El control de las cadenas de valor de las mercancías (granos, carnes, oleaginosos, leche) por parte del capital concentrado y el hipermercado ralentizó el crecimiento económico de los tradicionales colonos.

Las cooperativas reformularon su estructura organizacional y los principios ideológicos que le dieron origen. El cooperativismo regional mimetizó sus caracteres con la matriz del agronegocio. Hubo un triunfo de la acción racional de acuerdo con fines (eficiencia y maximización del beneficio) (Weber).

La emergencia del proceso de agriculturización

La expansión de la agricultura desplazó a la ganadería en la región pampeana. Se consolidó el fenómeno denominado de agriculturización.

Se sucedieron las políticas económicas del primer gobierno constitucional (Alfonsín, UCR) con el problema del endeudamiento externo heredado de la dictadura, la negociación ardua con los acreedores y la implementación de planes de estabilización económica y freno de la inflación. El Censo Nacional Agropecuario de 1988 mostró la aguda erosión del modelo colono-cooperativo. Había menos productores en el espacio rural santafesino.

El ministro de Economía de Alfonsín, Grinspun, batalló con los organismos de crédito internacionales, pero la presión de la Reserva Federal de Estados Unidos y las fracciones de la clase dominante local provocaron su caída (Basualdo, 2010). En 1984 se produjeron un alza en el salario real y una disminución de la pobreza y marginalidad en un contexto de acelerada inflación. El régimen de valorización financiera impuesto por la dictadura militar, una alianza policlasista entre fracciones del capital nacional e inversores extranjeros, dificultó al gobierno democrático la puesta en marcha de medidas distribucionistas. Fue notable el influjo de esa oligarquía diversificada en la marcha de la economía nacional.

El Plan Austral (1985), concebido con un shock antiinflacionario, se propuso incrementar la inversión y el ahorro, pero la fuga de capitales de los grupos económicos concentrados se extendió. El Plan tuvo éxito a corto plazo en el freno de la inflación, del 30 % al 3,1 % mensual, y no degradó la situación salarial. Además, se incrementaron las retenciones a las exportaciones. A partir del Plan Austral, los denominados «capitanes de industria» lograron modelar políticas macroeconómicas.

Las fracciones dominantes del capital en un entorno desindustrializador se valieron, desde la dictadura de 1976, de estrategias de reproducción asociadas con regímenes de promoción industrial y deslocalización del capital. Los grupos económicos consolidaron el control oligopólico de determinadas actividades y mejoraron su posición competitiva. Posibilitaron la integración vertical y la diversificación. Nótese este fenómeno en relación con los CAI. La crisis hiperinflacionaria de 1989 indicó un conflicto hacia adentro de las fracciones dominantes del capital. El predominio de la oligarquía diversificada en tensión con los acreedores externos en la apropiación del excedente se exacerbó en 1988 al establecerse una moratoria de la deuda. Hubo una puja entre el FMI, que impulsaba políticas de ajuste, y el BM, que proponía reformas estructurales. La fracción dominante (elite financiera), que coordinaba la acumulación del capitalismo global, tenía su asiento en la sobreacumulación financiera.

A nivel nacional, y desde 1975, la pugna entre el capital y el trabajo se deslizó a favor del primero. Los procesos hiperinflacionarios licuaron los salarios, a excepción de intervenciones de corte heterodoxo (Grinspun).

Ante los fenómenos hiperinflacionarios, el Pacto Territorial Cooperativo Regional disminuyó su influjo. El territorio central santafesino perdió progresivamente la trama cooperativa-colono y las agrociudades y pueblos erosionaron su sustentabilidad.

A partir de 1985, el proceso de expansión agrícola pampeana se detiene (Barsky y Gelman, 2001). La producción agrícola decreció 0,7 % anual entre 1984–1989. El descenso desde 1984 de los precios internacionales de los granos acumuló stocks y elevó la competitividad internacional por los subsidios de la producción de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE). El precio del trigo por tonelada cayó de 221 dólares en 1975 a 84 en 1985; el maíz, de 191 a 95; la soja, de 307 a 175 dólares.

Las retenciones a las exportaciones no disminuyeron, desalentando la expansión de los cultivos. El crédito limitado, con tasas positivas convalidada por la Reforma Financiera de 1977, dio lugar al endeudamiento de productores en dólares con mecanismos indexatorios. Durante los ochenta se redujo la inversión en maquinarias y equipos, con incremento de la productividad, ya que el cambio en el paradigma productivo (Revolución Verde) incorporó fertilizantes, agroquímicos, semillas. El «contratismo» se expandió, en empresas con fuerte dotación de maquinarias, estas realizaban las tareas de siembra y cosecha, que el productor demandaba.

Desde la valorización financiera (1977), la burguesía rural pampeana (Grupos Económicos, Grupos Agropecuarios, Familias Propietarias) modificó su patrón de inversión, y no se definió sobre la base de la relación entre los precios agrícolas y ganaderos, sino que la tasa de interés promovió el flujo de la renta agropecuaria (Basualdo, 2010).

El Censo Nacional Agropecuario de 1988 reflejó los efectos negativos de la crisis económica heredada del período dictatorial, que se agravó por la vertiginosa caída de los precios internacionales de las materias primas. El sector rural, a finales de los '80, presentaba un panorama crítico para los pequeños y medianos productores agropecuarios pampeanos. Como Azcuy Ameghino (2012, 2008) asevera, estos no sabían cuánto iba a empeorar su situación en los próximos años.

Se agravó la tendencia a la concentración y control de la tierra y del capital. En los departamentos centrales de la provincia de Santa Fe emergieron nuevas formas de organización de la producción y control territorial, como Sociedades Anónimas (SA) y de Responsabilidad Limitada (SRL), que convulsionaron el tejido social colono.

El impacto de la desregulación económica a partir de 1991 desde la Reforma del Estado y el desmantelamiento de la trama institucional agropecuaria provocaron una notable pérdida de EAPS (Explotaciones agropecuarias). La Segunda Revolución Verde y los organismos genéticamente modificados indujeron cambios profundos en la estructura agraria regional

El gobierno perdió los instrumentos clásicos de intervención en la economía puesto que debió haberse provisto de divisas del sector privado. Dato empírico que demuestra el recrudescimiento del sistema de dominación liderado globalmente por la élite financiero– bancaria asentada en Wall Street y la Reserva Federal, y sus aliados del Bloque Hegemónico (Unión Europea, Japón).

La ley de Reforma del Estado y de Convertibilidad configuró la arquitectura desregulatoria que modificaría profundamente la estructura social de Argentina.

En noviembre de 1991 se desreguló el mercado interno de bienes y servicios, el comercio exterior, los mercados de productos regionales y de industria de capital intensivo, el mercado de capitales, transporte, navegación, pesca, puertos, etcétera.

La paridad un peso un dólar y la baja de los aranceles de importación produjeron una notable desarticulación de la trama industrial nacional. En el período 1991–1995 cerraron 5000 industrias en el Gran Buenos Aires. Las economías regionales vieron desarticulado el entramado productivo.

Se disolvieron la Junta Nacional de Granos (JNG), la Junta Nacional de Carnes, la Corporación Argentina de Productores de Carne, el Mercado Nacional de Hacienda de Liniers, la Dirección Nacional del Azúcar, el Instituto Forestal Nacional, el Mercado Consignatario Nacional de Yerba Mate, entre otros organismos. Se liberaron los cupos de siembra, cosecha, elaboración y comercialización de caña de azúcar y azúcar, yerba mate, viñedos, uva y vino. Se eliminó el marco regulatorio del mercado lácteo y además se derogaron contribuciones que financiaban organismos disueltos.

Se terminó con los impuestos y tasas a las exportaciones y se rebajaron aranceles de importación de insumos y productos agropecuarios. Se fomentó la libertad total en los plazos de los contratos de arrendamiento, aparcerías rurales y contratos accidentales. Se precarizó el empleo de los trabajadores y obreros rurales. Las conquistas laborales fueron cercenadas. Aumentaron los peajes, el gasoil y los fletes.

El sistema de comercialización de granos hacia el mercado global era mixto, participaba la JNG con un 20 % de las ventas, y la eliminación de esta última desarticuló todo un andamiaje de precios sostenidos y la posibilidad de mantener un stock que, en el trigo, abastecía el mercado interno. Políticas que afectaron la reproducción económico–social de los colonos.

La suba de los costes fijos se tradujo en que la familia rural necesitaba, para la campaña de 1994–1995, 161 hectáreas para cubrir gastos, mientras que en 1979–1983 eran necesarias 38 hectáreas. En el quinquenio 1975–1969, 72 hectáreas. Registro empírico que confirma el deslizamiento hacia economías de escala y la desestabilización del tejido social apuntalado por el sujeto histórico colono en la región central santafesina.

Fenómeno similar se registró en la región pampeana. Entre 1988 y 2002 desaparecieron 5785 explotaciones-año (Manildo, 2013). El Estado nacional, para los '90, impulsó programas de desarrollo regional tales como PSA (Programa Social Agropecuario, 1993), PROINDER (Programa de Desarrollo para el noreste, 1998), PRODERNEA (Programa para el Desarrollo Rural para el noreste, 1999), PRAT (Programa Reconversión Áreas Tabacaleras, 1996), Pro-Huerta (1990), Cambio Rural (1992).

La Segunda Revolución Verde aceleró la consolidación del nuevo paquete tecnológico cuyo vector son las semillas transgénicas y la siembra directa. A partir de la liberalización del comercio de este germoplasma (semillas genéticamente modificadas) en 1996 se afianzó el nuevo paradigma productivo.

La potencia de la maquinaria agrícola aumentó y, entre 1990 y 1996, se triplicó el consumo de fitosanitarios (herbicidas, fungicidas e insecticidas) (Barsky y Gelman, 2001).

En 1991 se utilizaban 325 600 toneladas de fertilizantes, las que subieron a 2 025 000 en 1996. Se implementó la siembra directa con una disposición de maquinaria novedosa que trabajaba sobre los rastrojos del potrero.

El denominado proceso de agriculturización (cultivo de la soja) movilizó recursos financieros y una red de actores económicos–tecnológicos que permitió instaurar legítimamente el modelo del *Agribusiness*.

La nueva integración global del capital aceleró formas de acumulación originales bajo la supervisión del capital financiero, provocando una explotación intensiva y depredadora sobre los recursos naturales (acumulación por desposesión) (Harvey, 2007). Se agudizó la concentración de la tierra y el capital, consolidándose economías de escala, con alta intensificación del fenómeno de capitalización. Entre 1988 y 2002, según el Censo Nacional Agropecuario, se perdieron en el país más del 24 % de las EAPS.

En los departamentos Las Colonias y Castellanos, la erosión de las unidades productivas superó el 36 % (Censo Nacional Agropecuario 2002).

El Consenso de los Commodities (Svampa y Viale, 2014) presionó sobre la naturaleza al intensificar el uso del suelo y agua y ampliar la frontera agropecuaria hasta el límite de los suelos de menor calidad, como los salinos–alcalinos.

El Pacto Territorial del Agronegocios (*Agribusiness*) desarticuló al Pacto Territorial Cooperativo. La nueva situación social produjo la transformación

del colono productor en un empresario agropecuario. Los pequeños colonos arrendaban sus tierras y salían del sistema productivo erosionando los lazos sociales complejos y sólidos del período cooperativo.

La alianza multiescalar del agronegocio comprometió al Estado y a las grandes corporaciones del agro.

El Estado santafesino avaló la nueva morfología del desarrollo agrario. Esta situación desagregó el modelo endógeno de acumulación del capital que evolucionó con la construcción cooperativa del territorio.

Este patrón de acumulación agrario se caracterizaba por actividades capital-intensivas y no trabajo-intensivas (Svampa y Viale, 2014). Se impuso la idea fuerza de que no existían alternativas al actual estilo tecnológico de los OGM.

Esta ruralidad hiperconectada con base en las agrobiotecnologías configuró un divorcio entre la inserción productiva de los actores y del modo de sociabilidad emergente en la trama urbana. Lo agrícola se distanció de lo rural (Gras y Hernández, 2014). Se generó en la región pampeana una diversidad de modos relacionales entre los agentes y el territorio, observándose una pérdida de compromiso entre estos y el espacio del trabajo.

La emergencia de los fondos de inversión y los pools de siembra consolidó este nuevo paradigma productivo, que escindió los compromisos sociales entre actores económicos y territorio. Algunos colonos mutaron a minirrentistas y otros se reconvirtieron en empresarios ligados a la red económica que sustentaba el modelo del *Agribusiness*. Los tradicionales colonos tamberos o agricultores perdieron vigencia en la ruralidad pampeana. AAPRESID (Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa), AACREA (consorcios de experimentación), las Bolsas de Comercio, los massmedia y las corporaciones del agro construyeron el discurso hegemónico destinado a elaborar la dimensión ideológica del modelo, donde la siembra de soja (y trigo) era la mejor alternativa, para cualquier productor agropecuario.

En el departamento Las Colonias, de 1998 a 2008, desaparecieron 1331 establecimientos agropecuarios. Se trató de la denominada desestructuración del modelo de la familia colono. En este contexto concentrador, excluyente y heterogéneo, se observó un destacado incremento de las EAPs de entre 1000 y 2500 hectáreas. En Las Colonias, de 37 distritos, 17 perdieron población. Desde el año 2000 se aceleró la agriculturización, detectándose migraciones desde los distritos a las agrocidades y poblados de más de 2000 habitantes. Fenómeno similar fue registrado en la región pampeana. La práctica agronómica de la siembra directa redujo la utilización de mano de obra entre un 27 a 38 %, según el Grupo de Estudios Rurales (2004).

En el Pacto Territorial del *Agribusiness*, la naturaleza y sus ecosistemas eran vistos como una canasta de recursos y una forma de capital (Svampa y Viale,

2014). La actividad agrícola (soja) se trasladó al NOA (noroeste) y al NEA (nordeste), lo cual provocó conflictos con los pueblos originales que ocupaban tierras fiscales desde siempre. El impacto ambiental vinculado a la deforestación originó el acorralamiento de la biodiversidad. La tasa de crecimiento interanual en el NOA, medida en hectáreas, entre 1988 y 2011, fue del 12 %; y en el NEA, 20 % (Ortega, 2014). Aumentaron los procesos erosivos y los gases de invernadero, la fertilidad disminuyó, y se alteraron de valores culturales. Se profundizaron la migración interna y el deterioro de la calidad del agua.

El uso de los herbicidas (glifosato) en la soja RR —más de 200 000 000 millones de litros anuales (año 2006)—, vehiculizó tensiones *in crescendo* entre los productores y los habitantes de las periferias de poblados y ciudades. La siembra directa que se realiza directamente sobre el rastrojo, sin remover el suelo, se denomina también «barbecho químico» y utiliza ingentes cantidades de plaguicidas y agroquímicos. El uso del glifosato se incrementó en 1400 % entre 1996 y 2006. Se sumaron 25 000 000 de litros de 2-4 D, 6 000 000 de atrazina y 6 000 000 endosulfán (Hocsman, 2012).

Este paradigma productivo cuyo eje es la siembra directa provocó una disminución en términos absolutos del trabajo directo requerido (Fernández, 2012), y en especial el trabajo directo efectuado por la familia colono-chacarrera, ya que el reequipamiento para realizar esta forma de implantación quedó en manos de los contratistas de servicios agrícolas. De acuerdo con Barsky (2008), el 70 % de las tareas agrarias es realizada por este actor.

Como esboza el economista Fernández (2012), la agriculturización es la principal socia de la concentración económica.

Se afirmó un tipo de neodesarrollismo, un modelo neoextractivista (Hocsman, 2012) que primarizó la economía.

Argentina se convirtió en el primer exportador mundial de aceite y harina de soja. Más de la mitad de la superficie cultivable del país está destinada a la producción de esta leguminosa forrajera. Solo el 30 % de la producción es exportada como granos y el 70 % se transforma en aceites y harinas. En Argentina se ubican 31 cadenas agroalimentarias, desde la soja, lácteos y carne, hasta *berries*, vino, tabaco, ovino, porcinos, maní, yerba mate, cítricos, azúcar, miel, ajo, caprinos, colza, flores, oliva, algodón, pollos, etc. (Lattuada, Márquez y Neme, 2012).

La participación del sector primario agropecuario y agroindustrial en el Valor Bruto de Producción (VBP) fue del 17,6 % en el total de la economía para 2007 y el 56,5 % del total de las exportaciones. Rodríguez (2005) sostiene que el sector en su conjunto genera el 20 % de la ocupación del país.

Argentina exporta el 80 % de la miel, el 50 % de la soja, té, maíz y trigo, entre el 35 y 40 % del sorgo, maní, olivo, ajo (Lattuada, Márquez y Neme,

2012). Es quinto exportador mundial de leche en polvo y primer productor mundial de limones frescos y jugos concentrados de limón.

Las ventas de vinos al exterior se multiplicaron siete veces en volumen entre 1990 y 2006. El sector frutícola del valle del Río Negro llegó a producir, en 2010, 130 000 toneladas de peras frescas en una superficie de 22 000 hectáreas.

No se recuperó el stock ganadero bovino de 1977, 61 000 000 de cabezas, ya que en 2007 sumaron 55 890 000. Argentina produce el 2,71 % del total mundial anual de leche, lo que la ubica en el 11° puesto del ranking. Recuerdese que entre 1988 y 2002 abandonaron la explotación tambora 49 981 explotaciones, lo que significa una reducción del 76 % (Lattuada, Márquez y Neme, 2012).

Un grupo reducido de corporaciones extranjeras concentraba el 92 % del embarque de granos y el 96 % de los aceites. Los sectores medulares de la cadena de valor agroalimentaria estaban dominados por el capital transnacional. La economía agraria pampeana, como un enclave (Pierri y Abramovsky, 2010), se desarrolló a partir de reglamentaciones orientadas a favorecer el modelo sojero. Así, Argentina se incorporó en 1994 a las Actas y Convenios de la Unión para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV), creándose el Instituto Nacional de Semilla (INASE) y la Comisión Nacional Asesora en Biotecnología Agropecuaria (CONABIA). Este marco regulatorio fue fundamental para habilitar el uso de Soja RR.

Entre 1990 y 2007 se incrementó un 152 % la producción de arroz; el tabaco en hoja, 151 %; los limones, 135 %; el té, 42 %; las manzanas; 33 %, el olivo, 25 %; la caña de azúcar, 22 %. A partir de 1990, los territorios reconfiguraron sus sistemas productivos sobre la base de la variable central: la calidad de los bienes ofrecidos. Las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Mendoza y Tucumán son territorios integrados a los mercados globales dinámicos o «funcionales» (Lattuada, Márquez y Neme, 2012).

El Pacto Territorial del *Agribusiness* como modelo o lógica de producción y su entramado institucional se caracteriza, tal como expresan Gras y Hernández (2013) y Cloquel (2014), por la mayor integración y extensión de la cadena de valor, a través de los CAI y la transferencia tecnológica, convirtiéndose estos en sistemas de dominación. La articulación horizontal permite la centralización y acumulación del capital. Obsérvese, los complejos oleaginosos, cerealícola y lácteo. Notable control sobre la calidad del producto final. Intensificación del capital en los procesos productivos agropecuarios. Estandarización de las prácticas agronómicas y tecnológicas, con énfasis en el uso de insumos de origen industrial.

Se desarrolla la agricultura industrializada con deslizamiento a economías de escalas y control por parte de los entes financieros globales. Se ocupan tie-

rras fiscales en las regiones extrapampeanas, desalojando a pueblos originales y criollos presentes desde siempre. El acaparamiento de tierras, visibiliza a actores sociales que resisten, los campesinos en Córdoba, Misiones, Santiago del Estero, Chaco, Salta, etcétera.

El consumidor global es prioridad para estas cadenas de valor.

Surgen con intensidad contradicciones entre el uso de la naturaleza y la interminable acumulación del capital. Entre los trabajadores rurales y el capital, entre las culturas regionales y las necesidades del capital. Fragmentación territorial y expulsión de población. Se duda de la calidad de los alimentos industrializados. La transformación de los ecosistemas se profundiza con pérdida de biodiversidad, y con el depósito de tóxicos en el agua subterránea, fluvial, lacustre, suelos y atmósfera.

Los *commodities* como bienes especulativos a través de operatorias financieras como el INDEX, inversiones a futuro, que elevan el precio de los granos fundamentales para la alimentación humana, causando disturbios sociales a gran escala como los sucesos del norte de África en 2011. Las inversiones del Index pasaron de 13 000 millones de dólares en 2003 a 260 000 millones en 2008 (Gras y Hernández, 2013), al tiempo que los precios de veinticinco *commodities* que forman el índice aumentaron 183 %. Así el capital financiero influye al alterar los precios y las rentabilidades.

En este contexto, los tradicionales colonos desaparecieron al arrendar sus tierras o mutaron a empresarios agropecuarios. Para 1998, en el departamento Las Colonias se inventariaron 2038 tambos; para 2008, 1112; y para 2014 se redujeron a 1017. Con 129 581 vacas se produjeron, en 2014, 725 041 930 litros de leche (Sandoval, 2016). Aumentó significativamente la cantidad de sujetos sociales dedicados a la agricultura.

En 1988, el 70 % del territorio departamental estaba dedicado a la ganadería y el 30 % a la agricultura. En 2013, la ganadería suma 18 % y el 82 % de tierras dedicadas al cultivo de la soja y el trigo. Para 2008, el 50 % de la mano de obra tenía el carácter familiar. El avance de la agricultura es sincrónico con fenómenos de incremento de asalariados. Para 2002 se formaron 2 pools agrícola-ganadero y 3 Uniones Transitorias de Empresas. En 1988 se registraban 3128 EAPS y descendieron a 2122 en 2002.

La lechería sufrió catástrofes climáticas (inundaciones) y desregulación del mercado, los que dificultaron su reproducción. La rentabilidad agrícola y financiera alta apuntaló el proceso de agriculturización.

Cambió el paisaje rural con la emergencia de grandes lotes sin alambrados y con cobertura vegetal «quemada» por el tratamiento de desmalezado químico (Sandoval, 2016). Campos y potreros perdieron los árboles exóticos (paraísos) en el perímetro y zonas internas. La quinta con árboles frutales

que rodeaban las casas de los colonos desapareció a partir de la década del 90 (siglo xx).

Las zonas de ganadería extensiva se presentan en cañadas, valles fluviales y terrenos con salinidad.

El tambo tradicional, que se caracterizaba por una superficie de 50 a 200 hectáreas y un bajo nivel productivo, entre 100 y 900 litros diarios de leche, fue erosionándose.

Llegaron al territorio rural departamental nuevos productores, de origen urbano, que desarrollaron actividades no tradicionales en pocas hectáreas: producción de manzanas, duraznos, nuez pecán, miel, ovinos, etcétera.

Estas mutaciones productivas (1980–2017) abrieron posibilidades amplias en la educación agrotécnica para la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja, la necesidad de promover nuevos estilos productivos y desarrollar paradigmas agronómicos que se insertaran en la poliproduktividad, evadiendo la monocultura presente en el Pacto Territorial del Agronegocio.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, Cristhophe (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del Agribusiness. En Gras, Carla y Valeria Hernández. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorio en la globalización*. Biblos.
- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly (2001). *Caos y orden en el sistema mundo moderno*. Akal.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2008). *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*. Imago Mundi.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2001). *Historia del agro argentino. De la conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori.
- Basualdo, Eduardo (2010). *Historia Económica. Siglo Veintiuno Editores*.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- Brailovsky, Antonio Elio (1983). *Las crisis argentinas*. Editorial de Belgrano.
- Brailovsky, Antonio Elio (2006). *Historia Ecológica de Iberoamérica II. De la independencia a la globalización*. Ediciones Kaicron, Capital Intelectual.
- Braudel, Ferdinand (2012). *La dinámica del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Carricart, Pedro (2012). *Las cooperativas pampeanas*. La Colmena.
- Cloquel, Silvia (2014). *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Ediciones Ciccus.
- Durkheim, Emile (1985). *La División del Trabajo Social*. Planeta–Agostini.
- Fernández, Diego (2012). Vinculaciones entre los procesos de cambio tecnológico y concentración económica en la agricultura pampeana en la década del noventa, *Documentos del CIEA*, (8). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

- Gras, Carla y Hernández, Valeri. (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorio en la globalización*. Biblos.
- Harvey, David (2007). *Espacios de esperanza*. Akal.
- Hocsman, Luis (2015). Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina. En *Capitalismo, tierra y poder en América Latina*. Peña Lillo, Ediciones Continente.
- Lattuada, Mario y Renold, Mauricio (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lattuada, Mario; Márquez, Susana y Neme, Jorge (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Ediciones Ciccus.
- Lázzaro, Silvia y Galafassi, Guido (2005). *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930–1975*. Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Leonardi, Roberto (2015). *Sociedad y ambiente, desde el origen de la colonia Esperanza hasta 2014*. Departamento Las Colonias, Santa Fe. (Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL.
- Manildo, Luciana (2013). *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero*. Imago Mundi.
- Ortega, Lucía (2010). ¿Qué es la expansión agropecuaria? Aproximación del caso del Chaco. *Documentos del CIEA*, (6). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Pierri, José y Abramovsky, Marcelo (2010). Consideraciones sobre la inserción internacional del complejo sojero: ¿una economía de enclave «sui generis» del siglo XXI? *Documentos del CIEA*, (6). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros; Leonardi, Roberto y Pernuzzi, Cristián (2014). *Alteración del paisaje rural. Un relato en imágenes*. Ediciones UNL.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros (2016). *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. (Tesis doctoral en Ciencias Agrarias). Facultad de Ciencias Agrarias. UNL.
- Silli, Marcelo (2000). *Espacios de la crisis rural*. Editorial de Universidad Nacional del Sur.
- Svampa, Maristel y Viale, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. La Colmena.

Fuente hemerográfica

El Colono, 18 de setiembre de 1973; 28 de junio de 1974; 27 de diciembre de 1977.

2. Siembra directa. Un punto de partida en la retracción lechera

Patricia S. M. Sandoval; Cristian Pernuzzi; José Luis Motto, Nidia Burgi y Adrián Gargicevich

La siembra directa (SD), es una tecnología que surge como respuesta al problema del deterioro de los suelos. Desarrollada simultáneamente en Estados Unidos y Europa (década de 1940), se basa en la nula remoción del suelo y alto uso de agroquímicos. Las instituciones privadas y públicas de Argentina la difundieron ampliamente. Fue adoptada masivamente por productores agropecuarios, desplazando a tecnologías convencionales y avanzando hacia áreas no aptas para la agricultura. La sustentabilidad agropecuaria (marco donde surge la siembra directa), aparece en el centro de una compleja convergencia de intereses sociales, ecológicos, tecnológicos y económicos.

En la cuenca lechera central santafesina, área de influencia de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Litoral, este cambio tecnológico que produce el desplazamiento de una actividad arraigada, por parte de la agricultura, ocurre entre las décadas de 1990 y 2000. Considerando al cambio tecnológico un fenómeno multidimensional y complejo, se hizo un «recorte de la realidad», para estudiarla en profundidad, por medio de la elaboración de un *mapa de actores sociales* y la explicación de su funcionamiento.

El producto final es un estudio explicativo de la siembra directa, con la finalidad de suministrar fundamentos teóricos para el diseño de estrategias o proyectos de desarrollo rural.

Agricultura versus Lechería. Contexto histórico y aspectos generales de la problemática

Desde el punto de vista ambiental, diversas instituciones internacionales han declarado, que los últimos avances tecnológicos llevaron a nuestro ecosistema a una situación crítica.

Haciendo un poco de revisión histórica, se puede decir que, a partir de la revolución industrial, el mundo en forma generalizada, adoptó un modelo de desarrollo cuyo paradigma era el progreso indefinido, el crecimiento sin límite. Esto trajo como consecuencia, resultados sociales, económicos y ambientales muy graves a nivel mundial, que también han afectado a nuestro país, si bien aún no lo vemos en una magnitud tan profunda; algunos de ellos son: alteraciones del clima de la tierra, deterioro de reservas de agua dulce del planeta, desertificación, desocupación laboral, marginación social, etc. Todos

ellos son producto de un desarrollo que al menos en un principio, no advirtió que operaba sobre un ecosistema en delicado equilibrio y con reservas naturales limitadas. (SAGYP. 1995).

La Siembra Directa se introduce en Argentina a principios de la década del '70 y unos años más tarde aparece en la provincia de Santa Fe (hay referencias desde el año 1987 en el sur). Aparece básicamente acompañando ideas conservacionistas, que trataban de resolver problemas físicos de suelo; ya que éstos redundaban en una disminución de la productividad de los cultivos.

En esos momentos no existía ninguna institución que estuviera directamente relacionada al estudio y difusión de esta tecnología, como aparece más adelante. Todos los conocimientos se adquirían por experimentación de una técnica desarrollada en otros países no latinoamericanos.

A medida que el uso de la siembra directa se va generalizando, aparecen en el escenario social cambios significativos, como el desplazamiento de algunos actores y la aparición de otros nuevos (surgidos a consecuencia de la siembra directa). Las redes de relaciones entre los componentes del sistema ya no son las mismas, se resignifican: algunas cambian y surgen otras nuevas. Estamos ante un escenario modificado, donde confluyen nuevos intereses sociales, ecológicos y tecnológicos de manera compleja.

Desde el punto de vista del desarrollo agropecuario es de fundamental importancia conocer cómo está *dibujado* este escenario, de manera que, si existieran problemas, se pueda llegar a detectarlos para su posterior solución; otra meta del desarrollo es el diseño de estrategias que mejoren la situación actual de aquellos productores agropecuarios afectados.

El principal cuestionamiento de esta investigación, fue determinar el efecto de las innovaciones tecnológicas sobre el aspecto social del sistema agropecuario de la localidad de Esperanza, ubicada en el Departamento Las Colonias, Provincia de Santa Fe. Se trata concretamente del *paquete tecnológico Siembra Directa*, utilizado para la realización de un nuevo tipo de agricultura, que desde principios de la década del '70, se expandió en nuestro país con tal amplitud y rapidez, que lo denominamos «fenómeno tipo mancha de aceite».

En este punto, rescatamos una serie de preguntas que plantea Pablo Gutman, ¿Cuál es la racionalidad y las consecuencias de un desarrollo ahorrativo de los elementos que son más abundantes, la tierra y el trabajo?

¿Cómo se distribuyen los beneficios del crecimiento de la producción y la productividad?

¿Existe un crecimiento generalizado o una diferenciación creciente?

¿Los efectos ambientales de la tecnificación y la intensificación se concentran en algunos espacios sociales; y con qué consecuencias para el ambiente natural y social? (Gutman. 1988)

Metodología de trabajo

El caso en estudio, es entonces el *fenómeno de cambio o innovación tecnológica de la siembra directa*, en el área de influencia de la Facultad de Ciencias Agrarias de Esperanza. Por lo cual, el área estudiada comprende el Distrito de Esperanza, Departamento las Colonias, Provincia de Santa Fe.

Para llevar adelante dicho estudio, se utilizó metodología cualitativa de investigación, con entrevistas en profundidad a los diferentes actores sociales, distinguiéndose una primera etapa descriptiva de los actores intervinientes y una segunda etapa de tipo explicativa basada en la interpretación de los actores sociales y las interrelaciones ocurridas entre ellos en forma de red.

En la etapa descriptiva y para representar este fenómeno de manera visual, se usó el método de Enfoque de Sistemas. Elaborándose un gráfico donde los actores sociales de la siembra directa (que serían los componentes del sistema) se representan con hexágonos; y sus relaciones (que corresponden al flujo de información y/o servicios intercambiados en relación con el uso de la siembra directa) se representan por medio de flechas. Las puntas de flecha indican el sentido hacia dónde va la información (o el servicio agronómico que requiere el cultivo). Cabe aclarar que estos servicios agronómicos, son también innovaciones que corresponden al paquete tecnológico de la siembra directa, como la pulverización o la cosecha.

Dentro del gráfico, se representaron los 14 actores sociales identificados, pero agrupados según su finalidad, en 5 subsistemas. También se determinaron 3 tipos de interrelaciones en los actores sociales de la siembra directa: de contacto *dominante, fuerte o débil*, según la forma decreciente de su influencia y su frecuencia.

El gráfico finalmente elaborado, se denominó: *Mapa de actores sociales de la siembra directa*.

En cuanto a la segunda etapa denominada explicativa, ésta constituye el aspecto *interpretativo* del estudio, detallando cómo ocurre la dinámica de las relaciones existentes entre los actores sociales. El modo de realizarla fue por medio de una «matriz de fichaje de entrevistas», donde se volcaron las respuestas obtenidas, por categoría de análisis y para los diferentes actores sociales, de manera que nos permitió hacer una reflexión y síntesis de la información.

Las categorías de análisis fueron: Origen e historia del actor (en relación con la siembra directa) – Opinión sobre el productor usuario de siembra directa – Acciones relacionadas a la difusión de la siembra directa – Relación con los otros actores sociales – Opinión sobre las perspectivas de la siembra directa – Opinión sobre la expulsión de mano de obra por la siembra directa.

En total, se realizaron 31 entrevistas en profundidad para obtener información directa de la gente, o información primaria. Para la información secundaria (escrita), se realizó búsqueda de bibliografía en las instituciones que constituyen nuestros actores sociales, como así también en bibliotecas universitarias y búsquedas en internet.

¿Quiénes intervienen en la tecnología siembra directa? Los actores sociales.

En su gran mayoría son actores colectivos, instituciones del sector, salvo el caso individual del productor agropecuario que, al ser el destinatario de la tecnología en estudio, posee peso por sí mismo. Según un sondeo hecho a informantes calificados (Ingenieros agrónomos: Asesores, Docentes–Investigadores; y Productores) se identificaron los siguientes actores sociales que constituyeron las unidades de análisis:

- AAPRESID: Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa
- AACREA: Asociación Argentina Consorcios Regionales de Experimentación Agraria
- INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
- Universidad Nacional del Litoral – Facultad de Ciencias Agrarias
- Vendedores de insumos y servicios agropecuarios
- Contratistas de maquinarias y servicios agropecuarios
- Talleres mecánicos de maquinarias agrícolas
- Fabricantes y/o Vendedores de maquinarias agrícolas
- MAGIC: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio
- SAGPYA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, de la Nación
- Entidades bancarias oficiales
- Entidades bancarias privadas
- Productores agropecuarios usuarios de siembra directa
- Productores agropecuarios tradicionalistas.

Para su sistematización y sobre todo para simplificar su representación en el mapa, se agruparon en cinco categorías según su función, lo que dio origen a los siguientes subsistemas: Científico–Técnico, Agroindustrial, Política Agropecuaria, Financiero y Productivo.

Mapa de actores sociales de la tecnología siembra directa

Un mapa de actores sociales es una técnica visual destinada a describir o diagnosticar una situación sociológica compleja por medio de un gráfico. La técnica, busca identificar a los actores claves de un sistema y además permite analizar sus intereses, su importancia e influencia sobre los resultados de una intervención.

En nuestro caso, el mapa obtenido, resulta ser una especie de *fotografía* que representa a los protagonistas de la siembra directa en la cuenca lechera santa-fesina y las relaciones particulares que se desarrollan entre ellos.

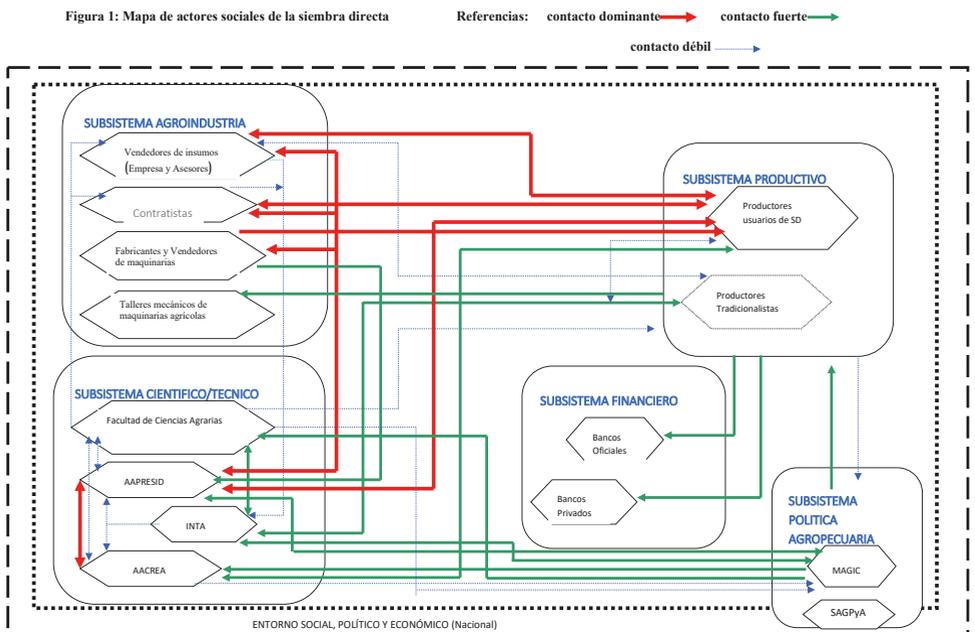


Gráfico 1. Mapa de actores sociales de la SD

Interpretación de los actores sociales y su red de relaciones

En este fenómeno multidimensional y complejo, que es la *adopción del paquete tecnológico siembra directa*, los actores fueron desempeñando determinadas acciones en diferentes momentos clave de su desarrollo; y esto es lo que necesita ser *explicado* para desentrañar el proceso.

Como la etapa explicativa se elaboró basándose en las entrevistas a informantes calificados de cada actor social, parte de lo que ellos dijeron, se incorporó textualmente al documento; y el informante del cual provino la información, se identificó con la abreviatura *inf*, seguido del número en que fue entrevistado.

Actores del subsistema Científico-Técnico

AAPRESID

La asociación argentina de productores en siembra directa, como su nombre lo indica, ha sido la protagonista principal en el fenómeno estudiado, ya que su origen es precisamente la especialización y difusión de la tecnología Siembra directa. Visto desde el mapa de la siembra directa, es el actor donde confluyen la mayor cantidad de interacciones; y a la vez se nota un predominio de relaciones de tipo fuerte o dominante, desde AAPRESID hacia los demás.

Se trata de una asociación civil sin fines de lucro que se constituye formalmente en el año 1989, es una entidad que agrupa a productores con perfil innovador, que en sus inicios eran de la zona de agricultura típica (sur de Santa Fe, norte de Buenos Aires), se dedica a realizar ensayos de investigación en campos de productores y difunde sus resultados.

Uno de los informantes calificados, explicó su origen de esta manera,

Nace como un grupo de técnicos y productores que querían hacer Siembra Directa. Tiene su origen en la zona oeste de Santa Fe y este de Córdoba (localidad de Marco Juárez). El grueso de la gente de AAPRESID procede de esa zona y la sede está en la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe. AAPRESID es una organización muy particular y dinámica. El objetivo principal fue intercambiar experiencias positivas y negativas. (Inf. 3)

Sin embargo, a medida que pasa el tiempo la tecnología se difunde muy rápidamente entre los agricultores de la zona de influencia de AAPRESID y luego comienza a avanzar hacia el norte llegando a la zona típicamente ganadera

hasta ese momento, donde se practicaba ganadería de carne y sobre todo de leche, en los departamentos San Justo y Las Colonias de la provincia de Santa Fe. Siempre demandados por productores innovadores, empiezan a realizar pruebas de siembra directa sobre pasturas, comenzándose en el departamento San Justo. En estos hechos se suma otro actor social, las *empresas vendedoras de insumos (agroquímicos básicamente)*,

...desde 1992 nosotros empezamos a incursionar, en mi zona, con otras alternativas, ya que hasta ahí se hacía SD de soja. A partir de la entrada de estas máquinas específicas comenzamos a plantearnos trabajar todo en SD, que deje de ser una siembra para ser un sistema. Paralelamente a esto, mi zona es tambera y se nos ocurrió pensar qué pasaba si hacíamos pastura en S.D. y empezamos a buscar información (no había antecedentes). Comenzamos en un campo que se llama *La Cabañita* y nos dimos cuenta que tenía muchas más ventajas que en la agricultura. Y a partir de ahí empezamos a hacer una SD de pasturas que estuvo salpicada de muchos fracasos pues no había información, era prueba y error. Eso dio como resultado que AAPRESID armara un plan nacional de pasturas, impulsado por Monsanto que tenía sus intereses por la venta del glifosato. (Inf. 3)

Continúa detallando nuestro informante que, «...a partir del III Congreso Nacional (1993–94) presentamos la siembra directa en pasturas. Desde ese momento, la ganadería gana espacio dentro de la siembra directa.» (Inf. 3)

AAPRESID mantiene fuertes interacciones con la mayoría de los actores del subsistema agroindustria (vendedores de insumos y maquinarias; y contratistas de siembra directa), quienes en cierto modo dependen su existencia de la implementación de dicha tecnología, y por lo tanto son sponsors de los congresos y actividades de difusión que organiza la entidad,

Las empresas contratistas están llevando gente a los congresos el problema es que no se participa, la gente no tiene iniciativa. La limitante no es económica, es cultural. Las empresas de insumos están presentes, están muy presentes, pero no pueden participar en la toma de decisiones ni en las funciones de gerenciamiento de AAPRESID. Por otro lado, nosotros no recomendamos ningún producto o insumo en concreto, sino que tratamos de poner en contacto a las partes, la gente decide lo que es mejor y lo que más le conviene. (Inf. 3)

En cuanto al actor de la política agropecuaria regional, el MAGIC (Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Santa Fe), las relaciones son positivas, aunque vienen incentivadas desde AAPRESID y no a la inversa. Sin embargo, años atrás hubo un momento en que la situación era al

revés debido a que el actual presidente de esta entidad cumplía funciones en el mencionado Ministerio, entonces las relaciones eran realmente fuertes. Actualmente podría decirse que se encuentran en una interfase entre relaciones fuertes y débiles,

Con los organismos de política agropecuaria tenemos buenas relaciones, por supuesto con la que mejor estamos es con las autoridades de Santa Fe (MAGIC, el Gobernador) por una cuestión de afinidad de las personas, tenemos una buena llegada con ellas. Además, nosotros en la actualidad tenemos dictamos cinco cursos para técnicos y productores fundamentalmente (Siembra Directa, Materia Orgánica, Maquinaria, Agua y Suelos) y hemos propuesto a la Provincia que los fomenta. Nosotros los capacitamos con la condición de que ellos sean Ing. Agr., Productores y miembros de AAPRESID, no son docentes que no han pisado el campo, a lo sumo dedican a la docencia un 10 % de su tiempo, pero no dejan de ser por ello productores y técnicos. Entonces la provincia paga esos cursos Lo que no hagamos los productores no lo hace una política agropecuaria. (Inf. 3)

Es de notar que realizaron similares acciones de relacionamiento con el Ministerio homónimo de la provincia de Córdoba, teniendo importantes respuestas de parte del mencionado Ministerio con la consecuente repercusión positiva sobre la adopción de siembra directa.

Por otro lado, AAPRESID tiene fuerte contacto con las Universidades, pero no precisamente con las de la provincia de Santa Fe (UNL y UNR), sino con las de Buenos Aires —capital de la Argentina—, específicamente con la UBA (que es estatal) y con la Universidad Católica de Buenos Aires, donde participan en cátedras relacionadas a la siembra directa y en un postgrado específico en esta tecnología.

AAPRESID considera que ha pasado de una etapa pragmática en sus inicios, a una etapa más investigativa en la actualidad, a la que denominan etapa de reflexión, pasando por fases donde intentó abarcar funciones gremiales y científicas, las cuales abandonó al darse cuenta que no correspondían a su finalidad,

La finalidad de AAPRESID es asesorar a los productores. Ha habido tentaciones por ejemplo de formar investigadores, hoy sabemos que no es ese el camino, entonces ponemos los medios, brindamos los mismos para que otros investiguen. En algún momento se quiso participar en política, o en una actividad gremial ya que en Argentina no existe una organización que represente a los productores seriamente y da la casualidad de que AAPRESID tiene una gran representatividad de productores, gente que se dedica a producir. También vimos que tampoco era el camino la actividad gremial. (Inf. 3)

En relación con el tema, no tienen contacto con las entidades financieras, ni públicas ni privadas, ni siquiera como intermediarios entre los productores asociados para la toma de créditos. En ese aspecto la entidad realizó una propuesta (que en su momento no fue aceptada) para dictar cursos sobre las posibilidades de la siembra directa, destinado a las organizaciones bancarias con la intención de que faciliten líneas de créditos a productores que realizan cultivos bajo esta tecnología, ya que los consideran pagadores más seguros,

Hay una propuesta de proponerle a los bancos cursos de siembra directa, para que sepan que si le prestan a un productor que hace S.D. tienen más seguridad de cobrar que si le prestan a un productor que no hace. El saber de que se trata la S.D. facilitaría mucho las cosas para ellos y también para nosotros. (Inf. 3)

En cuanto a acciones realizadas por AAPRESID en relación con la siembra directa hasta el año 2002, fueron las siguientes: Cursos de capacitación a productores, técnicos y operarios: más de 30; Congresos anuales: 11; Publicaciones estables: Manual de los Congresos, Revistas técnicas por cultivo y Gacetillas bimensuales, Reuniones de campo con productores, Jornadas de intercambio técnico y últimamente Cursos a estudiantes (con 700 participantes en el 2001); cuentan además con una Página Web que actualizan periódicamente con información propia.

AACREA

Esta asociación es una organización de carácter privado y función tecnológica. Trabaja por medio de grupos homogéneos de productores asesorados por un profesional Ingeniero Agrónomo (en la gran mayoría de los casos), emulando a los grupos de productores franceses, que se reunían para poner en común sus conocimientos y experiencias; y también para estar informados de las novedades técnicas. Nace en nuestro país casi al mismo tiempo que el INTA, ya que se funda un año después, en 1957.

AACREA es un actor social que se relaciona estrechamente con AAPRESID, mantienen intercambio de información, pero en una actitud más reservada que con los anteriores actores, de hecho, muchos grupos CREA participan de los Congresos, pero la actual situación económica no les permite a los productores estar asociados a las dos entidades, de manera que, si pertenecen a grupos CREA, difícilmente sean también socios de AAPRESID,

La relación con los miembros de AACREA, es buena. Muchos de los miembros de AACREA tienen relaciones de parentesco y amistad con los de AA-

PRESID lo que hace que participen muy activamente. La situación económica del país impide o supone un esfuerzo grande para los productores asociarse a ambas entidades. AACREA y AAPRESID tiene dos realidades diferentes. La primera es más cerrada que la de AAPRESID que es una asociación abierta, pero no creo que nosotros queramos competir con ellos ni creo que AACREA tenga un proyecto abarcativo. Nuestros socios tienen libertad de salir y entrar de la asociación sin estar controlados por la misma. (Inf 4)

INTA

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, nace en el año 1956 por una ley nacional que tenía como finalidad, incentivar el sector agropecuario al aumento de su producción mediante el uso de tecnología. Distribuido por todo el país, INTA está presente en la ciudad de Esperanza a través de una de sus Agencias de Extensión, que cuenta con tres técnicos extensionistas. Es la encargada del contacto directo con los productores agropecuarios, haciendo de nexo entre la investigación generada en la institución y su destinatario: el sector agropecuario.

La zona en estudio pertenece a la Cuenca Lechera Central Santafesina, de manera que la principal actividad agropecuaria es la lechería, que hasta la década de 1980 era prácticamente hegemónica. Por esta razón los extensionistas de la agencia estuvieron dedicados desde su inicio a trabajar en el tema lechería. En 1982 se incorpora el último de los actuales técnicos de la agencia, que proviene de una zona netamente agrícola, Marco Juárez (provincia de Córdoba), donde la siembra directa tenía un importante impacto. Su experiencia profesional unida al interés de productores pioneros en el uso de innovaciones, hizo que en el año 1985 comenzaran los primeros ensayos en campos de productores agrícolas; hecho que él recuerda de esta manera:

En el departamento Las Colonias la siembra directa (en adelante: SD) comienza a aparecer en el año 1985, fue un inicio muy tranquilo. Yo vine acá y como las condiciones no se daban para la agricultura empecé con la ganadería y en 1988 empezaron a aparecer las sembradoras de SD, y en ese año se empezaron a hacer ensayos sobre trigo y trigo-soja. Estos ensayos se hacían en campos de productores y específicamente en Humboldt (localidad vecina) sobre un lote de soja. Desde ese momento se hacen ensayos, pero lo que se hacía era seguimiento en campos de productores para ver qué pasaba. (Inf. 1)

El gran tema a resolver era en ese entonces, la adaptación de la maquinaria sembradora, a la zona. Ya que las sembradoras eran importadas (se manejaban con otras distancias de siembra) y para grano fino (cuando acá se necesitaba también sembrar soja, un cultivo de grano grueso). Pero la institución tenía mucha información, tanto del manejo de cultivos, por las Agencias y Estaciones de Casilda, Marco Juárez y Pergamino (ciudades de la región pampeana), como del tema maquinarias, por el Departamento de Desarrollo Rural de Castelar (provincia de Buenos Aires). De esa manera se agilizó el trabajo en la zona de Esperanza e incluso se probó la tecnología en verdeos de invierno y pasturas semipermanentes:

En la zona, la SD se marcó más con la aparición de sembradoras SEMEATO (brasileras), eran cuatro en el año 1990; éstas fueron sembradoras pioneras de grano fino que sembraban también grano grueso. Ahí aumenta la superficie dedicada a SD en la zona. En este momento sí aparecen superficies importantes de SD.... Considerando que un establecimiento típico de la zona tiene 70 ha y ellos hacen SD de avena sobre pasturas degradadas yo diría que un % grande de pasturas, pero la SD de alfalfa no está creciendo en la misma forma que la anterior. (Inf. 2)

Resumiendo, la siembra directa ingresa al país a principios de 1970, en el sur de Santa Fe lo hace en 1987, de la mano de INTA donde la institución empieza a trabajar fuertemente en el tema a través de un proyecto de agricultura conservacionista que abarcaba la región pampeana. En nuestra zona de estudio aparece en forma destacable en el año 1990.

En los inicios de la siembra directa en la provincia, 1987, no había organizaciones de productores unidos por esta práctica, pero el INTA ya trabajaba en el tema:

tampoco se habían formado asociaciones de productores como AAPRESID. Esta organización se formó a instancia del proyecto de INTA. Monsanto (empresa comercializadora de agroquímicos) conjuntamente con INTA Pergamino en el año 1988, fueron trabajando por el lapso de un año para formar la organización y luego sigue sólo Monsanto. (Inf. 2)

Si bien al principio fue importante, actualmente INTA y AAPRESID tienen una interrelación poco relevante porque ambas consideran que ya se agotó su participación en relación con la siembra directa y siguen trabajando en otros objetivos. En el momento del boom de la tecnología —década del 85 al 95—, su interacción era muy fuerte ya que ambas entidades coincidían en su estu-

dio (especialmente INTA) y en su recomendación (especialmente AAPRESID) pero con distintos objetivos: los de INTA se relacionan al desarrollo rural, mientras que los de AAPRESID tienen que ver con la expansión de determinadas tecnologías en el medio, que aumenten la rentabilidad de las explotaciones «...la siembra directa más que un sistema es una práctica que presenta ventajas económicas, por eso tuvo y tiene gran impacto» (Inf. 1). En la Agencia de Extensión de Esperanza, el trabajo conjunto se dio específicamente en el estudio de malezas e insectos de cultivos bajo siembra directa, porque son muy distintos a los de la siembra convencional. En este sentido también se trabajó bastante, en los inicios con grupos CREA de la zona.

Algo similar pasó con la interrelación con los productores, eran más fuertes al principio y ahora son menos frecuentes. Y la causa de esto, es la aparición de los asesores privados de las empresas de venta de agroquímicos y/o de servicios de siembra. Estos técnicos venían «incorporados» con los productos y servicios (eran «gratuitos» para el productor):

En los últimos tiempos (los productores) van a vendedores de insumos porque estas empresas tienen sus asesores. Pero te diría que cuando los problemas son mayores o hay dudas más grandes vienen a INTA, no es que los demás no le puedan contestar, pero nosotros por ser INTA una agencia de extensión hacemos ensayos y la información que obtenemos le resulta útil para productores y asesores ya que los mismos se nutren de ella. Lo que buscan es la neutralidad que ofrece INTA en sus opiniones ya que mantiene a través del tiempo una línea de trabajo. (Inf. 1)

Con respecto a las relaciones entre INTA y el subsistema de la Agroindustria, se da una fuerte conexión entre los actores sociales Asesor técnico (de las empresas vendedoras de insumos) y los Contratistas de servicios de siembra; quienes van a buscar información a la Institución y luego se la transmiten a los productores,

En el sistema de información se produce información que no va directo al productor sino a los técnicos. Esto tiene como ventaja que al ser menos la cantidad de personas que recibe el mensaje se pueda llegar mejor a cada uno de ellos. Como desventaja se pierde la retroalimentación directa con el productor ya que la duda surge de profesionales y este la hace llegar al productor desde su óptica (pública o privada). El sistema de información agrícola no está para nada organizado, se puede decir que se tiran como escopetazos de información. (Inf. 2)

La Facultad de Ciencias Agrarias funciona en la ciudad de Esperanza desde la década de 1960, siendo primero de ámbito privado (nace en 1961 dentro de la Universidad Católica) y posteriormente se estatiza en el año 1973 (Universidad Nacional del Litoral). Las acciones realizadas en este contexto por dicho actor, corresponden a la investigación y a la co-organización de Disertaciones y Jornadas para profesionales y estudiantes, en su sede con gente de otras instituciones, por ejemplo AACREA, INTA, AAPRESID. La Facultad no prioriza la investigación de la tecnología siembra directa por sobre otras y en cuanto al aspecto científico, mantiene un rol objetivo, estudiando ventajas y desventajas de la tecnología en aspectos específicos como el suelo, el uso de agroquímicos, las plagas del cultivo, pero sin perder de vista la perspectiva sistémica de la tecnología. De tal manera que al momento de las entrevistas existía un proyecto para ser presentado que pretendía estudiar a la siembra directa en forma conjunta desde: el suelo, el agua, la contaminación ambiental, la sanidad vegetal y la administración rural.

Este año 2002, estamos elaborando un PIT (una presentación para la comunidad internacional de investigaciones en esta materia), un proyecto cuyo motivo es evaluar el estado de degradación de tres regiones importantes de la provincia. de Santa Fe: la zona NE: noreste (de San Justo hasta Reconquista) la zona Centro (la Cuenca Lechera) y la zona sur (Venado Tuerto y alrededores). La Cátedra tiene información de hace 20 años atrás, después de 20 años ha avanzado mucho la SD (con antecedentes de más de 10 años de SD), entonces queríamos comparar el estado de 20 años atrás con respecto al estado actual y ver si esas condiciones han mejorado, empeorado, etc. Este proyecto está escrito pero aún no se ha presentado (se suspendió el llamado) aquí está integrada no sólo la gente de Suelos y de Aguas sino también gente del ámbito de la Administración Rural (con el propósito de hacer una evaluación que llamamos *Contabilidad Ambiental* y también incluimos un aspecto que trasciende el tema tradicional de suelos que es el de la Contaminación, temática muy actual por lo que se invitó a especialistas de Sanidad Vegetal, para que indaguen sobre el nivel de contaminación que pueden tener los suelos con plaguicidas que se utilizan en prácticas como por ejemplo SD. (Inf. 4)

En definitiva, la Facultad investiga sobre aspectos de la tecnología que no han sido abordados por los actores que asesoran, difunden o venden servicios o insumos para siembra directa.

Es necesario aclarar algo, que nosotros en cuanto a línea de investigación, no abordamos la investigación tecnológica. Es decir, el paquete tecnológico actualmente, los proveen los proveedores de insumos; el paquete tecnológico viene junto con el insumo, esto ha cambiado mucho. Entonces lo que nosotros hacemos es adelantarnos o tratar de acompañar las consecuencias de ese paquete tecnológico provisto por los vendedores de insumos, que es una información que precisamente no se vende junto con el paquete. Entonces yo diría que nuestra investigación no aborda la eficiencia de la innovación tecnológica como antes se hacía tradicionalmente sino los aspectos no estudiados en este paquete tecnológico. (Inf. 5)

Los informantes calificados de las dos cátedras consultadas (del área biológico-productiva) coinciden en la dificultad encontrada para publicar investigaciones en el ámbito nacional, no así en las revistas internacionales donde actualmente publican.

No tiene interacciones dominantes con ningún actor y los resultados de sus investigaciones, hasta ahora, solo llegan en forma indirecta a los productores (interacciones débiles), a través de los técnicos o asesores que pudieron acceder a ellos.

En los tres últimos años se está intentando revertir esto a través del grupo de trabajo en cultivos extensivos, quien ha organizado un sistema de información inmediata y directa a los productores con el objetivo de prevenir problemas en sus cultivos. Se comenzó a estudiar el cultivo de trigo, incorporándose últimamente a la soja, pero hasta ahora los ensayos se realizaron con labranza convencional, si bien está previsto hacerlos sobre siembra directa. (Inf. 6).

Las formas de difusión, además de las mencionadas (jornadas y disertaciones internas) son: publicaciones científicas (Congresos, Jornadas externas, Revistas Científicas nacionales: revista FAVE: Facultad de Agronomía y Veterinaria, e internacionales), Jornada anual de campo de Cultivos Extensivos, Jornadas internas de proyectos de investigación.

Predominan interacciones débiles con los demás actores sociales, no se visualiza una predisposición de encarar el tema de la siembra directa en forma conjunta con los demás actores involucrados «...pero debería ser en un trabajo coordinado, lo que se hace es como iniciativa propia. Yo creo que no hay una intención de encarar el problema entre todos.»

yo tengo la sensación que el tema de la siembra directa estuvo convertido durante un tiempo, en una militancia, es decir era, los que estaban a favor de la siembra

directa y los países europeos que atacan a la Argentina porque está haciendo siembra directa y ellos no tienen siembra directa; y yo creo que esa militancia, que puede tener en algunos aspectos comerciales, algunas cuestiones que tienen mucho que ver con la realidad, han ampliado un poco el espectro y dado una discusión objetiva del sistema que es la que yo creo que la Universidad tiene que tener. Es decir, todo sistema productivo tiene cosas a favor y cosas en contra, y muchas veces esa doble militancia, que se ha impuesto desde la educación entre productores, en muchos casos, pero también en donde muchos profesionales: investigadores y de la actividad privada, se han visto involucrados, dificulta que se puedan hacer vinculaciones basadas en una actividad para encarar el problema en su integralidad, lo que está bien y lo que no está bien. Entonces es como que uno está a favor o uno está en contra; y eso hace muy difícil que se pueda encarar un proyecto o un programa de investigación. (Inf. 4).

Actores del subsistema Agroindustrial

Vendedores de insumos y servicios agropecuarios

Este actor representa tanto a empresas como a asesores agropecuarios dedicados a la venta de insumos y/o de servicios de siembra para el sector. En este caso las interacciones ya se fueron describiendo al explicar a los anteriores actores. Tienen una relación dominante con los productores usuarios de S.D. (500 a 600 productores como clientes activos) ya que les venden insumos: semillas, agroquímicos fertilizantes y plaguicidas; y usualmente también prestan servicios de pulverización y siembra. Estos servicios a terceros, también los cumplen algunos productores quienes contando con capital pudieron comprar la maquinaria que usan en su establecimiento y además (como un ingreso extra) salen a vender este servicio a otros productores.

La atractiva rentabilidad del doble cultivo trigo-soja bajo siembra directa, y la eficiencia adquirida, hizo que, en uno de los casos, se convirtieran en importantes productores agrícolas:

Se adquirió experiencia, no sólo por el trabajo de asesoramiento y servicios en el campo de los clientes, sino por el propio, que hizo que se aumentara la eficiencia del trabajo). La empresa este año aumentó su superficie, llegando a 2950 ha. sembradas con trigo-soja. Las personas que trabajan son ocho en total. (Inf. 7)

En la zona en estudio, consideran que muchos de los productores no están relacionados al sistema de la siembra directa, sino sólo con alguna forma de ésta, o la usan en forma discontinua

dentro de la siembra directa hay gente que se plantea hacer determinados cultivos o en determinadas oportunidades convive con la labranza vertical. Es muy difícil ver a alguien que esté preparado para trabajar (la tecnología completa) pero sí combinan; por ejemplo laborean el suelo y lo dejan semi preparado y después, una vez que está casi para sembrar, hacen alguna pulverización para matar los yuyos y de ahí en más lo siembran sin volver a tocar. Reducen la cantidad de labranza. Es una mezcla de cosas, aprovechando que todavía tienen herramientas para siembra directa. Se puede labrear suelos que antes no se podían hacer. Pero no es una siembra directa bien particular. Otros, antes de determinado cultivo rompen y hacen avena, moha y después cuando hacen alfalfa lo hacen en convencional. No hay una receta, pero hay mucha gente que hace combinaciones así de formas distintas para la siembra directa. (Inf. 7)

La relación con INTA y AACREA son de competencia, ambos tienen los mismos destinatarios en su acción (aunque éstas tengan distintas finalidades), por lo tanto, son relaciones débiles: en cuanto a AAPRESID, constituye para ellos la principal fuente de información:

... bueno, con INTA yo creo que es la relación más distante, porque por ahí tienen la misma acción que nosotros, el INTA de Esperanza por ej, medio que estamos en un nivel de competencia. Y bueno la información que se recibe de INTA en cuanto a la elaboración de trabajos es muy escasa con respecto a lo de AAPRESID que siempre están presente dando vueltas. El caso de AACREA sería similar al de INTA, es más o menos parecido porque no es una cosa muy amplia, no tienen una difusión importante, más allá de los grupos que puedan estar trabajando en la zona y hoy por hoy están en una institución que ha tenido bastante complicación como para sostenerse en esta zona, no así en otros lugares. (Inf. 8)

Cuando se da el caso de fusión de éstos dos actores sociales, obviamente entran en competencia con aquellos de la zona que actúan separadamente como vendedores de insumos y contratistas de servicios y por lo tanto evitan las relaciones:

Con los contratistas de maquinarias tenemos relación solo en que conocemos a la gente que hace ese trabajo, porque nosotros también tenemos ese servicio. Hoy hay mucha gente que está prestando el servicio de Siembra Directa (los contratistas de maquinarias). La gente que se larga a hacer este servicio a terceros no es tanto de consultarnos, tal vez por un problema de competencia, bueno es decir: le estamos sacando parte del trabajo, no van a venir a consultarnos, pero sí los conocemos, sabemos quiénes son. Hay algunos que hacen ese trabajo hacia

terceros muy lentamente: a vecinos, que a su vez son clientes nuestros (en la compra de insumos, agroquímicos). (Inf. 9)

Con la Facultad solo mencionan mínimas acciones, pero de intercambio educativo: prestan el campo para visitas de los alumnos.

No se presentan relaciones de ningún tipo con los demás actores identificados.

Contratistas de maquinarias y servicios agropecuarios

Si bien se identificó como un actor social separado o individual, en realidad el *contratista* también puede formar parte del actor anterior, solo que en este caso no se trata de empresas sino de personas individuales. Los *Contratistas*, así llamados en el sector rural, son dueños de maquinarias específicas para labores agrícolas y ofrecen algún servicio para la realización de dichas tareas, por el que cobran un precio. Pueden ser personas independientes o productores agropecuarios de un importante capital económico. Sus interrelaciones son de tipo fuerte o de contacto dominante y se dan con los demás actores del sistema agroindustrial (Vendedores de insumos, Fabricantes y vendedores de maquinarias y eventualmente también con Talleres de maquinarias) y básicamente se relacionan con los productores agropecuarios usuarios de SD.

Talleres mecánicos de maquinarias agrícolas

Este actor social fue considerado más por su importancia en el pasado que por la actual, ya que como estamos en una zona de lechería, el parque de maquinarias tradicional se constituía especialmente por tractores y arados de rejas. Debido a su frecuencia e intensidad de uso se llevaban mucho a reparar a los talleres de maquinarias. En cambio las sembradoras de directa no se rompen tanto, pero tienen la desventaja de ser muy sofisticadas respecto a las tradicionales por la electrónica que tienen incorporada, de manera que si se rompen requieren mano de obra especializada (mecánica más electrónica). En la zona, solo dos talleres subsistieron, uno se reconvirtió aprendiendo electrónica para asumir (además de las reparaciones de maquinarias clásicas) reparaciones de maquinarias de siembra directa: sembradoras y pulverizadoras. Y el otro taller, anexó rubros: el de las maquinarias viales y las cocinas a leña que son últimamente muy demandadas. Este último caso venía de una empresa familiar de tres generaciones y nueve operarios, ahora solamente queda el actual dueño (nieto del fundador) sin operarios:

nosotros trabajábamos siempre sobre rejas, en todo lo que era rastra, rastra a disco. Se dejó de trabajar por la siembra directa. El otro día vi una siembra directa para reparar, la vi nomás, Dios mío!, si un arado que tiene tres ruedas y tiene desgaste por todo, una siembra directa, cuando se desgasta tirála, yo calculo que debe ser así, porque no queda nunca nueva, vos arreglas este buje y va a saltar el que está allá en la otra punta, vos te vas a largar 7 granos directo y va a largar 5. Si teníamos problemas con las sembradoras cuando tenían los platos, venían separadores que eran de guisa, 7 cajones calculo yo y venían y había problemas con eso, cómo será en la siembra en directa. Eso mermó mucho (el trabajo), un 70, 80 %, pero seguimos subsistiendo. (Inf. 10 y 11)

Su relación es exclusivamente con los productores de SD y con contratistas de servicios agrícola.

Fabricantes y/o vendedores de maquinarias agrícolas

Básicamente su campo de interacción es hacia los contratistas (por la venta de maquinarias) y hacia AAPRESID en busca de información y apoyo a la difusión de la tecnología. En esta zona los contratistas aparecen fuertemente a fines de la década del '90.

Los contratistas de Siembra Directa algunos son productores que cuando adquirieron la sembradora una vez finalizada su siembra comenzaron a hacer servicios a terceros y el contratista como en nuestro caso en los establecimientos que trabajamos llegó el día que adoptaron el sistema, entonces tuvimos que adquirir las máquinas para brindarles el nuevo servicio. (Inf. 12)

En esta zona la relación con los productores agropecuarios es muy buena debido a que no existe el financiamiento en la compra-venta de maquinarias por lo tanto cada máquina (sembradora) que se vende es una máquina que se cobra (U\$S 29.000 en el año 2003-2004). Sin embargo, debido a las características y aptitudes productivas de la zona, los vendedores ven un pronto límite en la venta de sembradoras para sistema de siembra directa,

En nuestra zona hay más demanda para las de grano fino, pero desde hace un tiempo, con la desaparición de tambos y el auge de la agricultura, empieza a aumentar la venta de las de grano grueso. La siembra directa le fue restando superficie a los tamberos en forma catastrófica y el tambero que sale no vuelve más. Se nos va a complicar cada vez más la venta porque una vez que se aumentó la

agricultura, tiene un techo para comprar maquinarias. Para nosotros el negocio es el tambo. Esto nos preocupa porque no se sabe lo que va a pasar. Parece que las instituciones de política le empiezan a dar un poco más de importancia al campo porque saben que desde ahí es donde pueden sacar más plata, incluso ahora se está hablando de que van a aplicar retenciones al tambo. (Inf. 13)

No presentan relaciones de ningún tipo con los demás actores identificados.

Actores del subsistema Política Agropecuaria

MAGIC. Ministerio de agricultura, ganadería, industria y comercio

Fue el actor social más difícil al momento de concretar entrevistas, especialmente con el personal técnico relacionado a la tecnología; finalmente se logró obtener información de funcionarios políticos que se encuentran en el nivel de toma de decisiones.

Esta institución viene cumpliendo un doble rol en cuanto a la siembra directa: difusión y capacitación de la tecnología, este último en convenio con AAPRESID, el Ministerio pone los recursos económicos y AAPRESID organiza los cursos de capacitación (a productores y técnicos; y también este esquema para realización de ensayos a campo). Sin embargo, a pesar de que están completamente convencidos de los beneficios de la siembra directa, su accionar ha sido más débil en comparación con la provincia de Córdoba que está fuertemente conectada con AAPRESID en la difusión de la misma.

Lo último que se hizo fue incluir en los mensajes públicos, de que esta técnica ha revolucionado los métodos de producción y particularmente un aspecto muy marcado ha sido lograr mayores producciones con la economía del agua, una defensa ante la erosión en todos los campos comprometidos con la erosión hídrica. (Inf. 14)

Lo que sí apreciamos que el avance ha sido notable en la provincia, hoy más del 70 % de la agricultura en Santa Fe se hace por siembra directa y muchos productores no la han adoptado porque tienen equipamiento para convencional y siguen con ello. En cambio, Córdoba que hizo la expansión de la frontera agrícola más recientemente, lo ha hecho ya con todo el paquete tecnológico nuevo, o sea con la técnica de lo transgénico, con la de la siembra directa, la introducción de nuevas variedades de cultivo con distintos comportamientos y equipos más grandes, por lo cual se reducen los costos por unidad de trabajo y eso también hace más competitiva la agricultura cuando se extiende a grandes áreas no convencionales. (Inf. 15)

Además de los productores y AAPRESID, el MAGIC interacciona con el INTA y los grupos CREA en convenios relacionados a la producción agropecuaria, donde se incluye el tema de la siembra directa. No se relacionan con los proveedores de insumos, servicios ni la banca. En cuanto a la Universidad tienen interacción, pero no específicamente relacionada al tema en estudio, es básicamente para intercambio de información.

SAGPYA. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos

Esta institución pública del orden nacional, cuya función es la elaboración de políticas agropecuarias, se encuentra actualmente (década del 2000) en una etapa de toma de conciencia para la intervención futura de tecnologías, en función del resguardo de los recursos naturales.

De acuerdo a los datos obtenidos, la Subsecretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPYA) se encuentra coordinando el Programa Nacional de Producción Agropecuaria Sustentable, cuyo objetivo es «...generar instrumentos de políticas, gestión y administración» (Inf. 16).

Las acciones concretas hasta el momento (fines 2004) han sido crear un ámbito de discusión para tratar la problemática del proceso de agriculturización en el cual es fundamental la tecnología de siembra directa. Concretamente: «El aumento de los volúmenes de productos agroexportables, el avance de la frontera agropecuaria y la simplificación de los sistemas productivos, a los que se añade el riesgo del deterioro físico, químico y biológico de los suelos, la degradación de hábitats, la pérdida de biodiversidad y los cambios en la organización del trabajo. (Primer Foro Nacional de Agricultura Sustentable. 9 de noviembre de 2004)».

En el rastreo de información sobre el rol de la SAGPYA en cuanto al uso de la siembra directa se encontraron los siguientes conceptos publicados en la página web de la institución: «Por todo lo expuesto (en relación con el proceso de agriculturización), es necesario dar el puntapié inicial para concientizar a los distintos sectores involucrados en el proceso productivo, y esto se hará a través de la educación, capacitación y difusión de ésta problemática». (Documento Hacia una agricultura sustentable. SAGPYA, septiembre 2004.)

Actores del subsistema financiero

Entidades Bancarias Oficiales y Entidades Bancarias Privadas

La banca cumple un rol específico dentro del fenómeno en estudio, la oferta crediticia a los actores relacionados (productores agropecuarios, empresas agroindustriales, etc.). Tanto los bancos oficiales como privados de la zona disponen de líneas de crédito para el sector rural, pero con tasas de interés elevadas (del orden del 12% anual para los años 2000–2003). Además, no son específicas para productores que usan la tecnología siembra directa, en la actualidad sólo existen créditos no especificados por actividad ni tecnología utilizada, solo especifican el destino, por ejemplo, para compra de maquinarias, de semillas, etc. De manera que su función y sus interrelaciones son escasas y débiles.

Actores del subsistema Productivo

En el «recorte de la realidad» realizado para este estudio, el proceso termina en la adopción de la tecnología siembra directa de parte de los productores agropecuarios. Debido a esto, solo caracterizaremos la distinción entre los dos tipos de actores identificados para el subsistema productivo, más allá que el proceso de agriculturización en el que entra la siembra directa es más complejo y tiene su propio desarrollo a nivel del productor agropecuario. Esto último es motivo de otra investigación.

Productores agropecuarios usuarios de la siembra directa

Se caracterizan por ser personas de mentalidad innovadora, propensos a asumir riesgos y con capacidad económico financiera por el importante tamaño de su capital, lo cual se traduce en el tamaño de su explotación agropecuaria.

Se nota en el mapa de actores sociales una mayor interrelación con otros actores, —por ejemplo, con INTA y AAPRESID—, en comparación con los productores tradicionalistas; esto ocurre como consecuencia de su proceso de adopción tecnológica. Muchos de ellos forman parte de una empresa agropecuaria y en el caso de ser unidades familiares, tienen un alto nivel organizativo, por ejemplo, como sociedades anónimas. Otra característica es su capacidad de reconversión productiva, ya que en muchos casos se trata de productores lecheros medianos y grandes que pasaron a incorporar fuertemente la agricultura en sus establecimientos agropecuarios. Se conocen casos

en otras zonas, donde directamente pasaron de la ganadería a la agricultura, en forma completa. Esto se dio, sobre todo, en zonas al norte de la cuenca lechera, donde se realiza ganadería vacuna de carne.

Es de destacar que la agricultura de este período histórico (década 1990–2000), centrada en el cultivo de soja, presenta precios de mercado muy convenientes y «tentadores» para los productores agropecuarios.

Las interrelaciones observadas son de tipo dominantes en su mayoría y se concentran con todos los actores del subsistema agroindustria (Vendedores de insumos y servicios, Contratistas, Fabricantes y Talleres de maquinarias) y con algunos del Subsistema Científico–Técnico (AAPRESID e INTA básicamente).

Productores agropecuarios tradicionalistas

Son los que siguen usando labranza tradicional en la realización de sus cultivos, que generalmente se destinan al consumo de animales. No son propensos al cambio ni a la toma de riesgo.

A diferencia de los anteriores, los productores tradicionalistas no se caracterizan por tener un importante capital económico–financiero, generalmente son personas de edad madura o cercana a la etapa de jubilación y mantienen un esquema de toma de decisiones centrado en su persona. La mayoría de ellos son productores de tipo familiar, dedicados a la actividad lechera, realizan cultivo de pasturas semipermanentes y de cultivos anuales para verdeo o alimento de sus animales, no están destinados a la venta de granos, por lo que no son agrícolas. Tienen pocas interacciones con los demás y son débiles o de contacto mediano.

Conclusiones

Las presentes conclusiones fueron elaboradas en el contexto de la primera década del siglo XXI (2000–2010). Momento inicial del proceso de agriculturización de la cuenca lechera santafesina, que, de la mano de la siembra directa, *desplazó a la lechería* (hasta ese entonces la principal actividad agropecuaria), convirtiendo este territorio —luego de 20 años— en una zona mixta agrícola–ganadera.

Los resultados indican que en el mapa hay tres actores «centrales», porque hacia ellos convergen interrelaciones provenientes de todos los demás o bien porque predominan las relaciones de contacto «dominante». Ellos son: los PRODUCTORES AGROPECUARIOS de Siembra Directa: destinatarios y

usuarios de la tecnología; y por el otro lado: AAPRESID e INTA, entidades que se disputan el rol más antiguo e importante sobre la difusión de la siembra directa en el país.

Sin embargo, tanto los COMERCIANTES DE INSUMOS como los CONTRATISTAS DE MAQUINARIAS, pasan a ser «referentes» de la tecnología para los productores (contacto dominante con ellos) y por lo tanto quienes hacen la mayor difusión directa hacia los productores. Esto se debe a que el uso de la tecnología siembra directa incluye conocimientos, sobre la sembradora y sobre el manejo de los agroquímicos; y estos conocimientos son transmitidos al productor por los dos actores sociales, quienes debieron aprenderlos antes que ellos (en centros de investigación tecnológica y/o empíricamente) para cumplir su función en el sistema.

Además, las dos entidades que actuaron al principio como «difusoras de tecnología» consideran que la siembra directa está llegando (o llegó) a su techo de desarrollo y adopción. Esta es una conclusión contundente en el caso de AAPRESID, por lo cual actualmente está trabajando con mucho más énfasis en la difusión de otras tecnologías. Concretamente AAPRESID tiene hoy, todos sus recursos dedicados al trabajo con cultivos transgénicos (soja y maíz).

Por otro lado, en el mapa social se evidencia la aparición de dos nuevos actores para el sector, el «Contratista» y el «Capitalista momentáneo de producción agrícola». Siendo este último, un nuevo tipo de productor, caracterizado por alquilar tierra para realizar agricultura y provenir de sectores urbanos, o rurales, pero con actividad extra agropecuaria.

La información de tipo tecnológica que actualmente reciben los productores es abundante, sobre todo para los que realizan siembra directa. Esto es debido a que las nuevas y sofisticadas sembradoras, al ser también electrónicas, son maquinarias relativamente fáciles de manejar, pero a la vez resultan complejas en su regulación y reparación. Por otro lado, los productores también necesitan información sobre las nuevas formas de manejo del cultivo bajo siembra directa. Quienes suministran dicha información, por la razón de estar en estrecho contacto con el productor, son sobre todo los actores sociales del subsistema Agroindustria —especialmente vendedores de insumos y maquinarias, como asesores técnicos–comerciales—, más que los actores del grupo Científico tecnológico (Universidad, INTA, AACREA y AAPRESID).

A la vez, se observa un vacío de información en cuanto a las consecuencias negativas del uso continuo de agricultura, actividad llevada a cabo fundamentalmente ante la aparición del paquete tecnológico de la siembra directa. Esto permite identificar un área importante para el trabajo de investigación y extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias de Esperanza. Adelantar información a la ocurrencia de hechos negativos, sobre aspectos biológicos, econó-

micos y sociales del sector agropecuario, permitirá una toma de conciencia y llevará a los actores sociales a implementar mejores decisiones, para prevenir las consecuencias.

En cuanto a la Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentos de la Nación, no se identificaron hasta el momento (inicio 2004) acciones concretas de interrelación con los actores sociales de la zona de estudio, que es una de las más importantes del país en cuanto a producción agropecuaria para exportación.

Por otro lado, en el territorio se identifica una situación notable y bastante común, que ocurre por razones o visión de crecimiento económico, cual es la *fusión* de dos y hasta de tres actores sociales. Esto ocurre cuando inicialmente el actor no es productor agropecuario, sino vendedor de insumos y/o contratista de maquinarias; y también cuando es un productor agropecuario que quiere diversificarse. En la fusión, se comportan como un actor único, que cumple dos o tres de los roles identificados en su clasificación. Las fusiones posibles son: a) contratista de maquinaria y productor agrícola; y b) vendedor de insumos, contratista de maquinaria y productor agrícola. Tal es el caso de CG cuando afirma,

Se adquirió experiencia (en producción de agricultura), no sólo por el trabajo de asesoramiento y servicios en el campo de los clientes (es una empresa inicialmente dedicada a venta de insumos agrícolas), sino por el propio, que hizo que se aumentara la eficiencia del trabajo (la empresa tiene hoy produciendo 2500 ha de trigo-soja en siembra directa y una cartera de clientes de 500 a 600 productores activos, de los cuales la mayoría trabaja en siembra directa).

Debido al alto precio de los granos (especialmente la soja) y a sus propias estrategias adaptativas, en los últimos años, muchos productores pasaron de la actividad lechera a la agrícola. Sin pretender hacer un análisis histórico exhaustivo, podemos decir que, a lo largo del tiempo, los dos factores que más influyeron en este cambio de actividad fueron el mercado y las características agroclimáticas. Tenemos así, que a mediados del siglo XIX la llegada de los colonos a Esperanza, marca el inicio de la producción cerealera (básicamente trigo), luego a mediados del siglo XX se pasa de la agricultura al tambo y a fines del mismo siglo nos encontramos con un regreso a la agricultura (trigo/soja). Si tenemos en cuenta la alta demanda actual de soja en el Mercado Internacional y su correspondiente precio elevado en relación con el de la carne y la leche; y, por otro lado, los estudios de Papadakis que definen esta zona como marginal para el trigo, se puede ver fácilmente cual es el factor que más pesa en el productor a la hora de decidir si su actividad

agropecuaria será ganadería o agricultura basada en el cultivo de soja. Con lo cual estaríamos ante las puertas de un proceso de monocultivo, con sus consecuentes resultados negativos.

En la actualidad la institución pública nacional relacionada al sector agropecuario (SAGPYA) se encuentra en proceso de definición de políticas macro de largo plazo relacionadas al proceso de agriculturización, en el cual la siembra directa es la tecnología predominante. Por el momento está transitando por la etapa de debate sobre la temática, a través del «Primer Foro Nacional de Agricultura Sustentable», del 9 de noviembre de 2004, donde convocó a los que considera «actores más relevantes del sector»: autoridades de diferentes instituciones nacionales y privadas, científicos, investigadores, asociaciones de productores, de profesionales y de empresas. Las expectativas están puestas en que el debate no se convierta en el fin más que en el medio, de manera que las soluciones a la problemática del desplazamiento del *tambo*, puedan llegar a tiempo.

Propuestas

A modo de aporte a la sociedad en general y al sector rural en particular, se expresan una serie de planteos que creemos pueden a mejorar las condiciones y la calidad de vida de las personas que viven *de y para* la producción agropecuaria. Esto incluye a todos los actores sociales del sector rural, desde el productor, su familia, los profesionales, los comerciantes, las instituciones relacionadas al sector, etcétera.

Mejorar la articulación en las redes de comunicación de los diferentes actores sociales, a partir de lo identificado en el mapa de actores sociales elaborado, especialmente entre las relaciones débiles y las dominantes.

Desde nuestro lugar de *Universidad*, suministrar al sector agropecuario información de tipo preventiva, desde las diferentes áreas de investigación: social, ecológica, económica, productiva. Con la finalidad de otorgar a las organizaciones del sector, la posibilidad de adelantarse a la aparición de posibles problemas.

Colaborar con las organizaciones de productores, mediante la propuesta anterior, en el reclamo de políticas claras y de largo plazo, para todo el sector agropecuario respondiendo a necesidades y diversidades regionales.

En el ámbito local, aumentar la participación de la Facultad de Ciencias Agrarias en organizaciones del tipo de CODETEA, que es una organización mixta, integrada por entidades públicas y privadas del sector agropecuario del área en estudio y cuyos objetivos están relacionados al desarrollo rural de la zona.

En el ámbito público global (regional, provincial), aumentar la producción y difusión de información científico-técnica, ya que el mapa de actores sociales muestra un monopolio de información por una organización del ámbito privado, integrada (entre otras) por empresas comercializadoras de insumos, cuyo principal y mayor interés es el económico.

A nivel universitario, diseñar un «Perfil Curricular» orientado hacia las demandas reales del tipo de profesional que requiere el sector, teniendo en cuenta estudios de esta clase. Ya que el hecho de elaborar *mapas de actores sociales permite mejorar el conocimiento de los escenarios en los que estamos insertos*; y como se sabe, los cambios son cada vez más rápidos y la demanda de profesionales, puede variar significativamente ante las modificaciones del contexto.

Referencias bibliográficas

- AAPRESID. (1993) Manual Congreso AAPRESID de Siembra Directa. Argentina.
- AAPRESID. (1994) Manual Congreso AAPRESID de Siembra Directa. Argentina.
- AAPRESID. (1996). Manual Congreso AAPRESID de Siembra Directa. Argentina.
- Aparicio, Susana; Gras, Carla. (1999). Las tipologías como construcciones metodológicas. En: Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Coordinadora: Norma Giarraca. Ed La Colmena. Buenos Aires.
- Blanco, Mariela. (2001). La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de la siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas. En: Trabajo de campo. Producción tecnología y empleo en el medio rural. Compilador: Guillermo Neiman. Ediciones CICCUS. Buenos Aires
- Blum, Abraham. (1992). What can we learned from a comparison of agricultural knowledge systems (AKSs)? (Paper presented at the world congress for rural sociology. Penn State University. Israel.
- Cloquel, Silvia y otros. (2001). Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia en la construcción de estrategias. Documento presentado a las 2° Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales.
- De Orellana, Jorge. (1993). *Cambios edáficos inducidos por labranzas convencionales en siembra directa*. Facultad de Ciencias Agrarias. UNL. Santa Fe. (Comunicación).
- Engel, Paul y Salomon, M. (s. f.). Raaks: un enfoque participativo de acción-investigación para facilitar el aprendizaje social para el desarrollo sostenible (Paper). Universidad Agrícola de Holanda. Holanda.
- Forni, Floreal, Gallart, Ma. Antonia, Vasilachis de Gialdino, I. (1992). Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro editor de América latina. Buenos Aires.

- Gargicevich, Adrián y Maroni, Jorge (2001). La complementación metodológica y los procesos de aprendizaje al analizar la sostenibilidad de las empresas rurales. Un estudio en la agricultura extensiva del área núcleo Argentina. (Comunicación). Casilda, Santa Fe, Argentina.
- Gutman, Pablo. (1988). Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
- Knudson, Mary. (s. f.). Incorporating Technological Change in Diffusion Models. <http://www.mecón.gov.ar.sagpya>. (consulta 07/12/2004)
- Murmis, Miguel. (1998). Agro Argentino: algunos problemas para su análisis. En: Las agriculturas del mercosur. El papel de los actores sociales. Compiladores: Norma Giarraca y Silvia Cloquel. CLACSO. La Colmena. Buenos Aires.
- Obstchakto, Edith. (1988). El proceso de Cambio Tecnológico. En: La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana. 1950–1984. Compiladores Barsky, O. Murmis, M. y otros. CISEA. Buenos Aires.
- Patíño, H. (1976). En: Golberg, Alberto. *La dimensión ambiental de la Agronomía*. Universidad Nacional de La Pampa. (Mimeo). Argentina.
- Paz, Raúl. (1991). Diferenciación social, estrategias productivas y difusión de conocimientos en una comunidad de pequeños productores (Colonia El Simbolar, Santiago del Estero) (tesis inédita de maestría). FAVE–INTA. Rafaela, Santa Fe.
- Piñeiro, Martín; Trigo, Eduardo y Fiorentino, Raúl (1983). Un modelo interpretativo del Cambio Técnico. En: Procesos sociales e innovación tecnológica en la agricultura de América Latina. Compilador Martín Piñeiro. Editor Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José de Costa Rica.
- Pizzolato, Roberto. (1997). Percepción de la sustentabilidad agrícola. El caso del área de riego del canal Montecaseros, Dpto. San Martín, Mendoza. (tesis inédita de maestría). FAVE–INTA. Rafaela.
- Ruttan, Vernon. (s. f.). Cambio Técnico y desarrollo agropecuario. (artículo inédito).
- SAGPyA. (s. f.). Los sistemas agroalimentarios y de gestión ambiental. (<http://www.sagyp.gov.ar>). (consulta 10/11/2004)
- SAGyP y CFA (Consejo Federal Agropecuario). 1995. El deterioro de las tierras en la República Argentina. Alerta Amarillo. Ed. SAGyP. Buenos Aires, Argentina.
- Sandoval, Patricia. 1998. Estudio de la siembra directa de soja en el marco del cambio tecnológico en agricultura. (artículo inédito).
- Valtriani, Ana María. 1992. *Estudio comparativo de la evolución de dos grupos de pequeños productores implicados en procesos de autogestión*. Corrientes, Argentina. Rafaela. FAVE–INTA. (tesis inédita de maestría).

3. El cooperativismo y su significado en la zona lechera

Roberto Leonardi y Patricia S. M. Sandoval



Foto 1. Antigua Cremería de Humboldt, departamento Las Colonias, Santa Fe

El último mohicano del cooperativismo

El presente capítulo se trata de una historia de vida, procedimiento usado desde hace mucho tiempo, como método de investigación para contar historias de la humanidad a través del tiempo. Aquí se presenta el relato de un profundo conocedor del tema del cooperativismo lechero, basado en haberlo vivido desde adentro durante toda su vida laboral y también social. Realizado durante dos entrevistas en profundidad, donde se dio rienda suelta a los recuerdos y experiencias que fue acuñando nuestro entrevistado, el señor René Ranallo, uno de los últimos representantes de ese cooperativismo potente en la cuenca lechera santafesina entre las décadas de 1930 y 1990.

La frase «El último mohicano del cooperativismo» alude a que este entrevistado es un actor social *referente del cooperativismo* y, como tal, uno de los últimos que queda en este territorio, antiguamente lechero por excelencia.

«Las historias de vida tienen, finalmente, la capacidad de expresar y formular lo vivido cotidiano de las estructuras sociales, formales e informales» (Ferrarotti, 2007).

Desarrollo y caída del cooperativismo en la cuenca lechera santafesina

El desarrollo del cooperativismo en los departamentos centrales de la provincia de Santa Fe es un fenómeno fundante en la construcción de lazos sociales; su morfología económica dejó su impronta durante todo el siglo xx. La emergencia de colonos propietarios a partir de la fundación de la colonia primigenia de Esperanza (1856) y luego San Carlos Centro constituyó uno de los rasgos originarios de la ruralidad decimonónica y se configuró una trama social regional que fue refugio de tradiciones agronómicas con base territorial.

Este territorio colono-*farmers* poseía una densa sociabilidad formal e informal y un dinamismo industrial-comercial acelerado en la agrociedad de Esperanza y en poblados de más de 2000 habitantes: Humboldt, San Jerónimo Norte, Franck. El trabajo fue el sustento moralizador y el cemento social del territorio. Disciplinó al trabajador y minimizó el conflicto de clases.

El cooperativismo se consolidó a partir de 1945, cuando el Estado nacional impulsó políticas de promoción (Carricart, 2012) y se creó la Dirección Nacional de Cooperativas dependiente del Ministerio de Industrias y Comercio de la Nación. El entramado cooperativo regional configuró un dispositivo de división social del trabajo y una densa solidaridad orgánica. Progresivamente, el cooperativismo reemplazó tanto al almacén de ramos generales de la campaña como a las lógicas de mercado ligadas a los especuladores de granos.

Entre 1930 y 1980, el Pacto Territorial Cooperativo desarrolló redes institucionales vigorosas, gremiales, económicas, sociales, periodísticas, que florecieron la eficiencia productiva agroindustrial como pivote del desarrollo regional endógeno. Sus rasgos principales pueden sintetizarse de la siguiente manera (Leonardi, 2015):

- Existencia de cooperativas lácteas y agropecuarias de capital nacional-regional.
- Articulación social en redes y mediación concertada entre los actores.
- Prevalencia de vinculaciones solidarias y de una conciencia colectiva territorial hegemónica de tipo cooperativista.
- Impulso al control comercial territorial, imbricando los espacios urbano y rural.
- Desarrollo, por parte de las cooperativas, de metáforas de dominación en las que la productividad, la calidad y la eficiencia ganaban terreno en el campo del poder económico.
- Creciente urbanización de los departamentos Las Colonias y Castellanos.
- Ampliación de las capacidades agenciales del Estado santafesino para luchar contra plagas, parásitos y malezas.

- Asesoramiento técnico (INTA y centros académicos) y crédito de la banca estatal para solidificar paquetes tecnológicos. Emergencia del *Agribusiness* en el sector comercial: venta de insumos, maquinaria agrícola, agroquímicos.

El maestro cooperativista. Una experiencia de vida

René Ranallo, esperancino, egresado Maestro Normal Nacional de la Escuela Normal Domingo Faustino Sarmiento de Esperanza en 1962, practicó la docencia durante dos años en el norte santafesino y luego ingresó al universo del cooperativismo hasta su reciente jubilación como gerente de la Cooperativa El Molino en 2009. Vive en la ciudad de Esperanza, cabecera del departamento Las Colonias, en el centro de la provincia de Santa Fe. Trabajó en el Banco Nación Argentina y en empresas agropecuarias de envergadura. Debido a la coincidencia entre su tiempo de trabajador activo y la época de esplendor y caída del cooperativismo lechero santafesino, y a su profundo compromiso con el movimiento cooperativo, plasmado en la difusión y defensa del mismo, este actor social de la cuenca lechera es para nosotros una especie de *último mohicano del cooperativismo*. Suma a esto la posibilidad que tuvimos de escuchar su relato vivo y cronológico sobre el tema.

Es así como Ranallo inicia su narración, vinculada a la Unión Cooperativa San Carlos (industria láctea), que fue creada antes, y que luego surge en la ciudad de Esperanza como planta industrial cooperativa El Molino. Se localizaba en la calle Rivadavia al 1300, en el espacio que correspondió al Molino Harinero Weber.

Según Ranallo, este molino harinero fue una de las agroindustrias más importantes del país allá por 1930. Dicha empresa, además de elaborar harina, también experimentó en la fabricación de derivados de la leche.

La Cremería era el lugar donde se desnatava la leche, se separaba la crema del suero y se destinaba esa crema a la producción de manteca en fábrica. Weber poseía varias cremerías, en Cavour, Santa María, San Wendelino y Manucho. Estas plantas ubicadas en un territorio de dos hectáreas eran manipuladas por el «cremero» y un peón, y su objetivo era recibir diariamente la leche ordeñada por los productores de la zona y desnatarla para obtener crema y suero. Este último se devolvía a los productores para ser usado en la alimentación de porcinos.

Vestigio en la genealogía de la agroindustria rural, es dable observar hoy estos «escombros» de un pasado cooperativo de acumulación del capital endógeno–regional como taperas abandonadas en el campo. Ejemplo de ello son las antiguas desnatadoras, de las cuales el transporte de la industria láctea We-

ber, recogía tres veces por semana la crema, se fabricaba albuminoide y caseína (y posteriormente manteca). El suero remanente de este proceso productivo, al estar enriquecido con nutrientes, se utilizaba para alimentar cerdos.

En la década de 1940, la sociedad anónima Weber enviaba camiones frigoríficos al puerto de Buenos Aires con cajones de manteca para exportación de 25 kilogramos. La caseína, subproducto base de la industria de barnices, colas y materias plásticas, también se vendía al exterior. Recuérdese que la caseína provenía de la fermentación de la masa para la quesería. En la década de los 70 los barnices sintéticos reemplazaron a la caseína.

En julio de 1953, relata René Ranallo, Weber vendió a la Unión Cooperativa San Carlos su agroindustria. Esta cooperativa inició sus actividades en 1930 por iniciativa del doctor Lorenzo Novero en San Carlos Centro, departamento Las Colonias. Ranallo afirma que los gobiernos peronistas (1946–1955) proporcionaron *facilidades* a las cooperativas. Nótese que las administraciones militares autoritarias a partir de 1943 fomentaron la institucionalidad cooperativa.

La fábrica de productos lácteos Unión Cooperativa San Carlos (Centro) —cuya marca comercial era Angelita—, elaboraba manteca, quesos cremosos, dulce de leche, y envasaba leche fluida, especializándose en quesos barra y de pasta dura. Así, en la ciudad de Esperanza, Angelita expandió por el mercado nacional la manteca de elevada calidad. Esta fábrica fue fusionada por SanCor en 1981.

En 1938, en Sunchales (Santa Fe), nació SanCor como cooperativa de segundo grado, a partir de la empresa láctea Fábricas de Manteca SanCor Cooperativas Unidas Limitadas (Olivera, 2011).

Su nombre hace referencia a las dos provincias («San» de Santa Fe y «Cor», de Córdoba) a las cuales pertenecían las cooperativas lecheras primarias fundadoras, es decir, las cooperativas de productores tamberos (Infoagro, 2021).

Dice Ranallo:

SanCor hizo un gran trabajo (en la lechería), un aporte trascendente en la transferencia tecnológica, ayudó a sus asociados a incorporar tecnología enseñándole a usarla y dándoles financiamiento para adquirirla. «La electricidad se expandió —en el campo— en la década de los 70», recuerda nuestro entrevistado; y SanCor tuvo mucho que ver en esto. Referenció la importancia que tuvieron, los Grupos de Asesoramiento Integral Cooperativo (GAICO) para productores lecheros; y destacó el accionar de los jóvenes cooperativistas en sus grupos juveniles, que contaban con una muy buena organización, tanto vertical como horizontal. los grupos juveniles de SanCor intercambiaban experiencias regionales, realizaban viajes a otras cooperativas, asistían a charlas, conferencias, guitarreadas. cumplían un rol técnico y social para los jóvenes hijos de tamberos.

Y agrega:

Los grupos GAICO, se conformaban por 12 productores y el primer y segundo año, SanCor se hacía cargo de los honorarios de los profesionales intervinientes. a partir del tercer año el productor se hacía cargo del gasto y ya era más difícil mantener el grupo.

El asesoramiento le permitió al colono-*farmer* planificar las pariciones y las reservas para amortiguar las épocas críticas en las que los colonos no podían comprar vaquillonas, semen y alfalfa. la genética de la alfalfa era importada de Australia, Chile y Nueva Zelanda.

Algunas anécdotas en el relato de René Ranallo nos llevan a delinear una psicología de los colonos-*farmers* como productores reticentes a los cambios:

Eran remisos a los cambios, como, por ejemplo, sobre la recolección de la leche en tanque común, donde recuerdo las palabras de un tambero: *antes que yo viene un mugriento y la leche va junto con la mía...*, o sobre la vacunación de los animales: *cuando estaba la vacunación obligatoria de aftosa, la compraban y tiraban las jeringas.*

También delinea el perfil psicológico de este productor, a través de su conducta sobre las inversiones, «esta gente ruda y sacrificada en tambos hasta 250 litros, al excedente de dinero lo invertía en potreros con cereales, o en autos de fines de los '50 y '60, como la camioneta apache y los rastrojeros».

En octubre de 1953, la Cooperativa Limitada de Tamberos El Molino entregaba la materia prima a Unión Cooperativa San Carlos.

A partir de los '60 —esboza René— comenzaron a cerrarse cremerías y, con el acondicionamiento de la red de caminos rurales y el transporte moderno, se recogía la leche «puerta a puerta» en los campos. Las cremerías mutaron a cooperativas primarias zonales, encargadas de recolectar leche de los productores lecheros, para luego entregarla a cooperativas de segundo grado, las que realizaban la elaboración de productos lácteos. En el distrito Cululú, a 17 kilómetros de Esperanza, se localizaban dos cremerías; en todas las localidades circundantes a la ciudad de Esperanza existían varias de ellas.

La trama de la Unión Cooperativa San Carlos vincula las cooperativas de primer grado (cremerías) localizadas en el espacio rural con los núcleos urbanos, imbricando los intereses económicos, sociales y políticos en un contexto propicio para el desarrollo endógeno. El cooperativismo es el vector fundante de lazos sociales intensos; y el modelo de desarrollo agrourbano recrea el Pacto Territorial Cooperativo. Según el geógrafo Christophe Albaladejo, este concepto permite describir las etapas de construcción, deconstrucción y recons-

trucción del territorio. Se infiere el desarrollo rural y sus transformaciones. Se detecta el rol del Estado y los protagonistas fundantes del desarrollo y la territorialidad. Esta categoría, Pacto Territorial, otorga una destacable importancia al territorio en las dimensiones económica, política y social, identificando a los sujetos sociales históricos que gravitan en el edificio rural–urbano.

Siguiendo con la secuencia histórica, en 1909, la cooperativa La Nueva, cercana al distrito Humboldt, construía lazos económicos y sociales en la incipiente trama urbana al oeste del departamento; mientras que, en Esperanza, la conocida cooperativa de primer grado Milkaut iniciaba sus actividades en 1925.

René Ranallo comenta: «en la época del cierre por balance la cooperativa solidificaba los contactos, la reunión social era un hito fundamental». Recuerda el origen de SanCor, que inicia sus actividades en 1938 inspirada en la organización Unión Cooperativa San Carlos, pionera de esta morfología institucional en la cuenca lechera santafesina. SanCor se fusionó con Unión Cooperativa San Carlos en 1981.

Ranallo construye en su relato un perfil del colono tambero propietario de una concesión (unidad de 33,3 hectáreas proveniente de la época de la colonización, década de 1850) o dos, según la zona o el tipo de suelos donde se asentaba a producir. La unidad productiva agropecuaria funcionaba en un espacio de «economía familiar» que producía 200 litros de leche por día. Así, debido a la fluctuación de la cantidad de pasturas o alimento para las vacas, la cooperativa recibía en el verano 100 000 litros de leche diarios y en invierno 30 000 litros, este fenómeno provocaba un tiempo de ocio en la planta. Se fijaba un precio máximo de la leche para mayo–agosto y se promediaba con los meses estivales de mayor producción.

Nuestro entrevistado recuerda que el precio fijado por la industria rescataba un precio más alto de invierno y otro menor en verano, pues en los meses de primavera–verano la producción de leche se elevaba considerablemente y, en consecuencia, el precio bajaba.

En invierno se ordeñaba una vez al día o a veces no lo hacían, comenta René, y el promedio por vaca en la década de 1960–1970 rondaba en los 10 o 12 litros diarios. Un inconveniente radicaba en que el colono carecía de reservas, no existía planificación de las actividades mensuales. Las pasturas naturales, alfalfa, sorgo y maíz constituían —según René— el alimento básico del ganado lechero.

En la década de los 70 mejoró la genética bovina y se introdujeron prácticas agronómicas que impulsaron la alfalfa importada, el sorgo azucarado, rollos, y los silos cónicos de 8 a 10 toneladas. Las funciones del ingeniero agrónomo y del médico veterinario resultaron gravitantes en el impulso de la modernidad.

El colono presentaba un perfil psicológico *retraído*, de consumos austeros. Retiraba de la cooperativa mercancías de la «despensa láctea»: crema y dulce de leche suelto.

En las décadas de los 60 y 70, la «mujer colono» emergió con múltiples funciones, no solo en la explotación agropecuaria, dedicándose a las tareas domésticas, a la elaboración de mermeladas, cuidado de cerdos y ovejas, en la quinta, sino que además concurría a las asambleas de la cooperativa y algunas incluso participaban en el Consejo de Administración. Los distritos de San Wendelino y Santa María se caracterizaron por presentar altos montos de producción por animal, óptima calidad de la leche y genética «frisio» en constante evolución. Ranallo rememora la notable actividad de las familias Neffen, Kuchen, Oggier y Sattler como productoras emergentes. Además, en esta región de Las Colonias se constituyeron cooperativas para comercializar carne vacuna y otras mercancías entre los colonos tamberos.

René describe los colonos que «siempre se quejaban», discutían con la gerencia de la cooperativa el precio de la leche, «una pelea por centavos», pero «terminaban aceptando al final».

El Pacto Territorial Cooperativo permitió solidificar lazos sociales entre el espacio rural y el urbano, entre las organizaciones cooperativas, la arquitectura política regional y el Estado provincial y comunal.

Para fines de los '70, la Unión Cooperativa San Carlos tenía 145 trabajadores y 10 administrativos. La planta esperancina enviaba dulce de leche al noroeste argentino y a la provincia de Córdoba. Se utilizaba el ferrocarril como eje del transporte; las vías llegaban hasta el corazón de la fábrica. Los problemas surgían por el hurto de la mercancía y la inseguridad comercial que esta situación implicaba.

Ranallo enfatiza que la ley 6640, de agosto de 1963, trató de mejorar las condiciones de vida de la familia tampera y la calidad de la leche. Se establecieron puntajes para evaluar los caracteres del fluido y la promoción de un ámbito de ordeño con resguardos sanitarios: paredes protegidas y lavables, agua fría y caliente, piletas de refrescado, tachos de aluminio de 6,2 kilogramos.

El lactofiltro fue un destacadísimo invento que permitió que los detritus o residuos quedaran en la malla-cartulina: materia fecal, pelos, tierra, barro, etc. Así las usinas lácteas impulsaban el uso del filtro para obtener una materia prima de calidad.

El departamento Las Colonias fue pionero en América Latina en el combate de las enfermedades infecciosas que afectaban el rodeo lechero. También fue el primer distrito político de Argentina en erradicar brucelosis y tuberculosis. Aquí se destaca en el Pacto Territorial Cooperativo, la sinergia entre las instituciones académicas (Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Univer-

sidad Nacional del Litoral (FAVE-UNL), el Estado nacional y provincial, las comunas y el cuerpo cooperativo regional con el apoyo del sector bancario-financiero e industrial.

En la década de los 70 se expandió la electricidad, la Cooperativa San-Cor —donde trabajaba Ranallo— proveía a sus clientes tamberos, los equipos electrógenos para el campo, que eran muy disputados ya que no llegaban en la cantidad esperada.

Entre otros aportes del cooperativismo, tuvimos a los grupos juveniles de San-Cor los cuales, además de capacitarlos en las nuevas tecnologías agropecuarias, cumplían con el importante objetivo de socialización de los jóvenes del campo.

En los '80, las prácticas de inseminación artificial impulsaron una genética bovina renovada, conjuntamente con el control semanal de las células somáticas en la leche, y el cambio de las pezoneras gastadas, para mejorar la sanidad de las ubres en vacas, actitud no apreciada por los productores que resistían el cambio de modalidad.

A partir de 1990, la recolección de la leche con tanques especiales (de frío) permitió agilizar las relaciones entre las usinas lácteas y el productor, aduce Ranallo.

De la entrevista se inferen los siguientes hechos respecto de la evolución de la transferencia tecnológica y los procesos de sociabilización de los tamberos y su familia:

- 1960: mejoras en el ambiente de ordeño y la sanidad animal.
- 1970: desarrollo de la genética bovina lechera. Nuevas prácticas agronómicas: silos, rollos, alfalfa importada, forrajes.
- 1980: inseminación artificial. Control de calidad de la leche (control lechero).
- 1990: recolección de la leche con camiones tanques refrigerados.

A partir de 1960, la mecanización y tractorización, el combate de las plagas y parásitos y la búsqueda de calidad en la leche consolidaron el *ethos* *colono-farmer* que fue legitimado por el INTA, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe, la FAVE-UNL, el Banco Nación Argentina, el Banco de Santa Fe, la Sociedad Rural Las Colonias, la prensa regional y el sistema cooperativista. Hasta 1980, la trama institucional del agro argentino proveía cierta seguridad a los sectores pequeños y medianos con menos de 200 hectáreas. En los '90, el Plan de Convertibilidad y la Reforma del Estado I y II desestructuró definitivamente esta malla de seguridad, afectando profundamente el tejido social agropecuario de la cuenca lechera santafesina.

El desarrollo de los marcos legales-institucionales regionales tuvo la siguiente secuencia:

- 1960: reuniones sociales consolidadas por las cooperativas.
- 1970: acuerdos de precios entre cooperativas, industrias y productores.
- 1980: desarrollo de grupos juveniles para intercambiar experiencias y saberes.
- 1990: creación de los Grupos Gaico, de asesoramiento integral cooperativo de SanCor CUL (sistema grupal de asesoramiento técnico a productores lecheros).

El territorio fortaleció estilos de conducción cooperativa con fuerte vigencia de la palabra y la confianza durante 40 años (décadas de 1960 a 1990). Las cooperativas y los colonos—*farmers* asociados modelaron lógicas de cotidianidad inherentes al sistema de relaciones sociales. La organización cooperativa se concibió como una prolongación de las relaciones comunitarias y creó un espacio de pertenencia donde el lazo social coaguló mediante la dinámica del trabajo. Una fuerte conciencia comunitaria (Durkheim, 1985) produjo restricciones y encierros; toda transgresión a la norma era sancionada. El incumplimiento de la palabra empeñada se consideró intolerable.

El cooperativismo lácteo y la agroindustria resultante acumularon capital al resguardo de la introducción de productos importados, situación que comenzó a deteriorarse a partir de la dictadura cívico—militar de 1976, profundizándose en los años 90 cuándo el cooperativismo mutó su estructura mimetizándose con lógicas liberales (Lattuada y Renold, 2004).

Los agentes sociales circularon por el territorio movilizándolo destrezas manuales y un peculiar saber hacer, reutilizando la acumulación del capital en la agroindustria, comercio y servicios. En la alianza con la urbanidad agroindustrial, la marca fundacional del colono proveyó estabilidad social y espacial a los departamentos centrales de la provincia de Santa Fe. Hoy, esos valiosos saberes como el tejido social construido, han desaparecido del sector rural (y urbano—rural) de nuestra cuenca lechera santafesina.

Cooperativas: un fuerte tejido social construido

Las cooperativas lecheras se iniciaron y desarrollaron en la cuenca lechera santafesina a partir de mediados de la década de 1920, originadas por múltiples motivos, vinculados a la caída de los precios internacionales de los cereales, el incremento de la demanda de lácteos en Rosario, Santa Fe y ciudades del centro—oeste santafesino, como principales. Además, la seguridad económica del colono se consolidó con el cultivo de alfalfa, como forrajera nuclear de la incipiente cuenca lechera.

En el departamento Las Colonias, la totalidad de hectáreas superaba las 130 000. El excedente de leche se industrializaba en las cremerías distribuidas por todo el territorio, que evitaban el deterioro del insumo. Las usinas lácteas en Esperanza, Rafaela y Sunchales, fabricaban manteca, dulce de leche y quesos.

La cooperativa Milkaut inició sus actividades en 1925, SanCor en 1938, construyendo un entramado denso, favorable a la socialización de los colonos o *farmers* (familiares capitalizados) en un territorio, imbricando el espacio rural con el urbano.

En la década de los 40, las políticas macroeconómicas impulsaron el cooperativismo como formas de desarrollo endógeno. En 1945 se creó la Dirección Nacional de Cooperativas, dependiente del Ministerio de Industrias y Comercio de la Nación. La arquitectura cooperativa regional fue construyendo un dispositivo de división social del trabajo y una voluminosa solidaridad orgánica.

Hasta 1980, el cooperativismo promovió y desarrolló redes institucionales gremiales, económicas, sociales que consolidaron la eficiencia productiva agroindustrial como pivote del desarrollo regional.

Las cooperativas lácteas construyeron un aparato burocrático con alta representación de los asociados. Estos descendientes de las familias colonizadoras que ocuparon el territorio central santafesino luego de la fundación de las colonias primigenias de Esperanza y San Carlos.

Luego del impulso de la cooperativa Milkaut —localizada en Franck—, se fundó en Esperanza, en 1928, la Unión de Cooperativas Ltda. San Carlos, madre de cooperativas zonales.

SanCor, que era una cooperativa de segundo grado integrada por 16 cooperativas de primer grado (cuyos socios eran productores lecheros) de las provincias de Santa Fe y Córdoba, inició en Sunchales una fábrica para la elaboración de productos lácteos.

SanCor logró integrar unas 100 cooperativas de primer grado con 5000 productores asociados y 300 000 vacas de ordeño. Llegó a concentrar el 22 % de la producción láctea nacional (Lattuada y Renold, 2004).

Las cooperativas promovieron la transferencia tecnológica en el sector lácteo, traccionaron la división del trabajo social y técnico, modernizaron la actividad y potenciaron el uso asociativo de instalaciones y equipos. En una entrevista a un referente del cooperativismo lechero, narraba cómo SanCor entregaba equipos electrógenos a sus socios tamberos para ser pagados con facilidades financieras, solucionándoles así un importante problema (Sandoval, Leonardi, Pernuzzi *et al.*, 2013).

En sus orígenes las cooperativas emergieron como Organizaciones Institucionales Consecuentes (Lattuada y Renold, 2004), cuya racionalidad estaba basada

en valores éticos, de autoayuda, solidaridad, equidad, transparencia, responsabilidad. Esta situación es sincrónica con los ideales de los movimientos sociales de ayuda mutua. Los procesos de burocratización son embrionarios.

Los asociados (la familia colono–tampera) tenían representación en la cooperativa, en las asambleas y consolidaban procesos de socialización secundaria. Solían reunirse no solo para tratar problemas administrativos, contables o jurídicos, sino que también realizaban encuentros bailables, almuerzos, juegos. Es decir, cubrían una de las necesidades básicas del ser humano, la de socialización. René Ranallo, nuestro informante calificado, nos detallaba los viajes de intercambio que hacían los adolescentes hijos de productores con sus pares de los grupos juveniles cooperativos de SanCor de otras localidades santafesinas y cordobesas, así como los pic–nic familiares y kermese que organizaban en sus mismos pueblos, todos los años. Más de una vez, se formaban parejas y matrimonios en el ámbito de los grupos juveniles, que originaban familias dedicadas a la producción lechera, tenían consolidada la continuidad (Sandoval, 1993). Sin embargo, este es un valor que se está perdiendo a pasos agigantados en el cada vez más desértico territorio rural lechero santafesino (hoy agrícola–lechero).

Densificaban las familias colonas la presencia territorial, procesaban marcas fundantes que promovían estilos de vida peculiares que identificaban el *ethos* colono–*farmer*. Se identificaba una identidad con proyectos comunes, con fuerte arraigo espacial.

En el cooperativismo estaba en juego el honor, la sinceridad, la fidelidad. Cuando se elegían los miembros del Consejo Directivo se ponía énfasis en sus cualidades personales y no en los llamados «especuladores de la cooperación». Algunas de las cooperativas zonales, hoy ya transformadas, retienen este origen digno y solidario y lo usan como bandera institucional, para una organización que, sin embargo, ha dejado atrás dichos valores.

Con el crecimiento de la actividad económica, las cooperativas suelen transformarse, mutan a organizaciones burocratizadas con mayores complejidades técnico–administrativas, y vinculaciones interinstitucionales, paulatinamente se alejan de la morfología de los movimientos sociales y se acercan a la figura de empresa.

El cooperativismo logró metamorfosearse con las premisas de eficiencia del mercado y desde su interior fue modificando sus caracteres originales hasta convertirse en una verdadera empresa capitalista que subordinó a los asociados. Fenómeno observable a partir de fines del siglo xx. No se deben descartar políticas macroeconómicas nacionales, como la Reforma Financiera de 1977 (Martínez de Hoz), que buscaron diluir y desarticular la fuerza del cooperativismo y reemplazarla por capitales nacionales y externos.

Respecto de la vinculación de los asociados y la cooperativa, se produjo una mutación desde una integración intensa de los asociados al ritmo de la cooperativa en pos de los principios éticos de la organización hasta la construcción (a fines del siglo xx) de un cooperativismo modernizado, acorde con las lógicas del capitalismo. Las cooperativas se alejaron del modelo primigenio y construyeron sólidos aparatos burocráticos tanto técnico-administrativos como de representación.

En el siglo xxi, Milkaut reconvirtió su estructura, vendió la usina de Franca a capitales extranjeros de origen francés (Bongrain); y SanCor cedió plantas industriales a privados, observándose una descomposición del cooperativismo seminal en la cuenca lechera. Este fenómeno sucedió con variados segmentos económicos nacionales en proceso de extranjerización.

La tensión histórica del cooperativismo entre acumulación-distribución se resolvió a favor de la acumulación capitalista al interior de la cooperativa, subordinando y relegando la opinión de los asociados, empoderando la arquitectura burocrática de administración (Consejo Directivo) y la técnico-administrativa. El gerente de la cooperativa era una figura de peso en la toma de decisiones, con mucho más peso que los propios asociados (dueños de la cooperativa).

Las políticas macroeconómicas de apertura económica y desregulación a partir de 1990 terminaron por desarticular el régimen social de acumulación sustitutivo y con ello la solidificada estructura cooperativista pampeana. Vale la metáfora de que el cooperativismo *cayó como un castillo de naipes*.

El impacto territorial de la desagregación del cooperativismo se traduce hoy en la ruptura del tejido social, la desaparición de productores lácteos con menos de 200 hectáreas, las migraciones a núcleos urbanos y un sostenido proceso de concentración del capital y la tierra. Acompaña la erosión del *ethos* colono-*farmer* y la emergencia en el espacio rural de sociedades anónimas y de responsabilidad limitada.

El cooperativismo no fue solamente una morfología de organizar el capital, sino un escalón ético superior. Los valores de la competitividad reemplazaron los principios éticos cooperativos. Una contradicción con el concepto de desarrollo sustentable que se encuentra en la mayoría de los discursos institucionales de la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, Christophe (2017). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. <https://hal.science/hal-01585737>
- Carricart, Pedro (2012). *Cooperativas Rurales y Territorios en la Región Pampeana Argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales*. La Colmena.
- Ferrarotti, Franco (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(44, mayo-agosto). Universidad Autónoma del Estado de México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504402>
- Infoagro (2021). La llamativa historia del nombre de SanCor. <https://infoagro.com.ar/la-llamativa-historia-del-nombre-de-sancor>.
- Lattuada, Mario, Márquez, Susana y Neme Jorge (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Ciccus.
- Lazaro, Silvia y Galafassi, Guido (2005). *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975. Siglo Veintiuno Iberoamérica*.
- Leonardi, Roberto (2015). *Sociedad y ambiente, desde el origen de la colonia Esperanza hasta 2014. Departamento Las Colonias, Santa Fe*. (Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias, y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. UNL.
- Olivera, Gabriela (2011). Agroindustria láctea, regulación Estatal y Cooperativismo, 1930-1955. *Mundo Agrario*, 11(22). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a18>
- Pierrri, José y Abramovsky, Marcelo (2010). Consideraciones sobre la inserción internacional del complejo sojero: ¿Una economía de enclave sui generis del siglo XXI? *Documentos del CIEA*, (6). Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros (1993). *Participación de hijos de productores en el proceso de toma de decisión productiva familiar. Relación con la enseñanza no formal y las pautas de sucesión de la tierra estudio de caso en Santa Fe (Argentina)*. (Tesis inédita de Maestría en Extensión agropecuaria). Facultad de Ciencias Económicas. UNL.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros (2015). *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Económicas. UNL.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros; Leonardi, Roberto; Pernuzzi, Cristian; Zuska, Guillermo; Acetta, Patricia; Benítez Rodrigo y Arnaudo, Juan Pablo (2013). *Redes de desarrollo territorial rural. Principales organizaciones del sector público y privado, como actores sociales. Esperanza, provincia de Santa Fe Argentina. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Weber, Max (1999). *El origen del capitalismo y la ética protestante*. Itsmo.

4. Transformaciones inducidas por la lógica del sistema agroalimentario

*Patricia S. M. Sandoval; Roberto Leonardi; Cristian Pernuzzi
y Luciano Martins*

Introducción

Si hablamos de desarrollo del sector rural desde la óptica de la sustentabilidad, esta teoría nos dice que, a través del tiempo, debe lograrse un equilibrio entre las dimensiones que lo componen, ellas son la ambiental, económica y social.

Sin embargo, las prácticas agrícolas actuales han contribuido a la ruptura de este equilibrio debido a los resultados negativos en lo ambiental y social. Podemos nombrar, entre ellos, la expulsión de mano de obra por las tecnologías ahorradoras de trabajo, la desaparición de pequeños productores que no pueden responder a economías de escala, el desplazamiento de actividades ganaderas y la tala indiscriminada de montes por el monocultivo de soja.

Si bien la agricultura en sí misma no es una actividad negativa, sino lo contrario, ocurre que en algunas zonas se está implementando de manera explosiva y desordenada debido a la inexistencia de una planificación integral que permita orientar y armonizar estas transformaciones. Una planificación integral y de largo plazo se hace necesaria para evitar los costos sociales de poblaciones económicamente activas y encauzar al sector en un proceso de verdadero desarrollo.

Pero para esto se necesita disponer, como materia prima, de información en profundidad, actualizada y del proceso transcurrido.

Siendo el departamento las Colonias, parte destacada de la Cuenca Lechera Central argentina (la más grande de Latinoamérica), y en la suposición de que dicha cuenca estuviera en un proceso de desarrollo sustentable, será de fundamental interés contar con datos como los que presenta este capítulo, donde se analizan e interpretan los cambios inducidos por la *lógica del sistema agroalimentario en el sector rural de Las Colonias*. De manera que surjan ideas superadoras para contrarrestar las transformaciones negativas que fueron ocurriendo.

Como el modelo de desarrollo en el que nos enmarcamos implica partir desde la base para planificar el proceso, tomamos como piedra fundamental al departamento Las Colonias, en el centro de la provincia de Santa Fe. Los cambios producidos en el territorio completo de la Cuenca Lechera Central, aunque con diferentes cifras, se estima que tuvieron el mismo sentido que los ocurridos en Las Colonias.

Una cuenca lechera se define como:

el espacio rural marcado por la presencia densa de estructuras de la producción (y la industria) lechera, como tambos, cremerías, queserías; donde a su vez, se desarrollan centros urbanos que establecen fuertes lazos con el entorno rural y la actividad productiva lechera. (Torres, 2001)

Los cambios en la estructura del sector agropecuario

Se entiende por estructura la forma en que están organizados los componentes de algo, y en este caso será del sistema agropecuario. La estructura nos permite ver la realidad del sector en toda su amplitud nos da una primera idea del sistema que estamos estudiando, sería como la fotografía de un paisaje, donde todo se presenta visible y detallado.

Como la fuente de datos se obtuvo a partir de los Censos Agropecuarios Nacionales (CNA), la unidad que se tomó fue la denominada EAP, cuya definición es la siguiente:

la Explotación Agropecuaria es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integran: 1) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; 2) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; 3) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran. También se consideraron EAP sin límites definidos en situaciones especiales. (INDEC, 2002)

De esta manera, podemos caracterizar los cambios estructurales que se manifestaron en el sector a través de los aspectos que analizamos a continuación.

Número y tamaño de las explotaciones agropecuarias

Tabla 1. Comparación de la cantidad de EAPs y superficie de las mismas en el departamento Las Colonias

Estratos por superficie (en cantidad de ha)	1988		2002	
	EAPs	has	EAPs	has
totales	3.125	626.041	2.122	606.454,3
hasta 10	82	411,3	51	289,6
10,1 a 50	584	19.416,90	322	10.417,50
50,1 a 200	1.742	187.752,20	1.016	116.345,90
200,1 a 500	538	164.271,90	480	149.210,20
500,1 a 1000	110	149.210,20	151	105.937,80
1000,1 a 2500	65	94.313,50	83	118.397,30
2500,1 a 5000	4	10.665	14	44.693,00
5000,1 a 10000	0	0	3	17.892,00
más de 10000	0	0	2	43.271,00

Fuente: elaboración propia, Sandoval et al. (2007).

Durante el transcurso de la penúltima serie histórica censada (1988–2002), se verifica en el departamento Las Colonias una *gran disminución del número de establecimientos agropecuarios* pero con *aumento de la superficie productiva total*.

Esto se explica porque, al mismo tiempo que en este caso desaparecieron los pequeños, se dio un gran aumento en la cantidad de establecimientos de gran tamaño y, además, el notable surgimiento de un estrato del tipo latifundio, con 5 nuevas empresas agropecuarias mayores a 10 000 ha (no sabemos cuál es la superficie individual total porque los datos del censo no lo especifican).

En el departamento Las Colonias sigue la misma línea de modificación sufrida en la estructura agropecuaria del país, que es la desaparición de entre el 40 y el 50 % de establecimientos de los estratos menores (de 200 ha para abajo) durante el período de tiempo analizado, el peor de toda la historia desde el aspecto social por haber expulsado a tantos productores del sector.

Adicionalmente, conociendo que las pequeñas y medianas explotaciones son de tipo familiar, lo grave del caso es la imposibilidad de saber qué destino laboral y social tuvieron tantas familias agropecuarias salidas de su ámbito natural.

Los datos que proporcionamos fueron procesados a partir de las publicaciones del IPEC.

Avanzando en un análisis más detallado, fuimos estudiando los grupos de estratos de EAPS en particular y dedujimos que en el departamento Las Colonias, durante los 20 años ocurridos entre 1988 y 2002, se produjo una marcada disminución de explotaciones menores a 200 ha un trascendente 43 %. Con una pérdida del 32% del total de establecimientos agropecuarios del departamento (sin diferenciar estratos). Profundizando más, observamos que el desgranamiento más acentuado ocurrió en las explotaciones de superficie más pequeña, las que oscilan entre 10 y 50 ha, que perdieron casi el 50 % del total (49,9 %); y algo parecido ocurrió con las explotaciones de tamaño entre 50 y 200 ha, que perdieron un 41,7 %.

Para establecer una visión comparativa del fenómeno, recordamos que en el año 2000 la superficie media del tambo, en el departamento Las Colonias, era de 157 ha, con un desvío de 80 ha (en más o en menos). Lo que nos lleva a afirmar que las mayores desapariciones se dieron en los establecimientos tamberos familiares.

Paralelamente, en las EAPS medianas y grandes se dio un cambio opuesto, *el aumento* en cantidad de explotaciones y en superficie total, poniendo la balanza de la ventaja totalmente de su lado.

En las medianas (de 500 ha para arriba), se observa un incremento notorio, ya que aparecieron 74 establecimientos más, lo que en porcentaje significa un aumento de casi el 30 % (29,4 %); que a la vez corresponde a un 23 % más de superficie ocupada, pasando de tener 254 189 ha, a 330 191 ha en producción.

Y en los tres sectores de grandes superficies tenemos un fenómeno inusitado. Las de 2500 a 5000 ha pasaron de tener solo 4 EAPS a tener 14. Aparecieron 3 nuevos establecimientos que van de las 5000 a las 10 000 ha y se formaron otros 2 del tipo latifundio, con superficies mayores a las 10 000 ha.

Vale la pena resaltar que antes de 1988 no existía ningún establecimiento entre estos dos últimos estratos de gran tamaño en el departamento Las Colonias.

Superficie productiva (agrícola y ganadera)

Tabla 2. Comparación de la superficie implantada por grupo de cultivos y total en el departamento Las Colonias. Período 1988–2002

Grupo de cultivos	1988	2002
	has	has
Cereales	45.536	92.755,00
Oleaginosas	52.271,80	139.038,20
forrajeras	230.060,70	170.944,80
Otros	11.064,50	5687,4
Total	329.639,40	408.425

En el análisis realizado se puede observar un aumento muy importante en la superficie cultivada de cereales y oleaginosas, un equivalente al 51 % de crecimiento en el caso de cereales (47 219 ha más); y del 62 % en oleaginosas (86 766,4 ha más).

O sea que *las oleaginosas (con la soja a la cabeza) pasaron a tener casi el triple de superficie*, en solo 14 años, en una zona tradicional y netamente tampera, de 52 271 a 139 038 ha.

A la vez, se produjo una *gran disminución en las forrajeras, tanto en superficie como en porcentaje* (unas 60 000 ha, lo que significa un 26 % menos), de cultivos destinados a la alimentación de animales, que corresponden a la lechería.

La disminución en los cultivos hortícolas y forestales es aún más importante por su porcentaje, pero no así por la superficie ocupada, 50 % menos y 5500 ha, respectivamente.

Tabla 3. Comparación de la superficie implantada con los cultivos de trigo y soja para el departamento Las Colonias. Período 1988–2002

cultivo	1988	2002
	has	has
trigo	25.362,90	65.579,50
soja	39.645,80	136.500,70
Extraído del cuadro 2:		
Oleaginosas	52.271,80	139.038,20

En cuanto a la soja, podemos observar en un análisis vertical de la Tabla 3 que ya durante 1988 constituía un gran porcentaje de las oleaginosas cultivadas en el departamento Las Colonias, el 76 %; y luego, en 2002, se produjo un aumento notable de dicho porcentaje, pasando a ser el 98 % de las oleaginosas totales cultivadas.

Haciendo ahora una comparación horizontal entre los dos censos de la zona estudiada, obtenemos que el crecimiento de superficie de soja (que ya era alto en 1988) fue de un importante 71 % en solo 14 años.

Debido a este aumento explosivo, que se dio en toda la región pampeana, se instaló la afirmación de que la soja es el principal cultivo oleaginoso del país, dejando a los otros muy atrás, incluido el girasol.

Como es usual que los productores realicen el doble cultivo soja–trigo para obtener renta durante todo el año, analizamos también el cultivo de trigo, y podemos decir que siguió la misma secuencia que la soja, aunque con menores valores. Una muestra de ello es que ocupó el 61 % de superficie cultivada respecto de los cereales en la zona de estudio.

Tabla 4. Comparación de la cantidad de EAPs con dedicación a las actividades de invernada, cría, recría y tambo en el departamento Las Colonias

Actividades	1988	2002
	EAPs	EAPs
Invernada, Cría y Recría	1.512	702
Tambo	2.038	1.052

Aclaración: si bien en el total de EAPs aparece un número mayor que en el Cuadro 1, esto se debe a la superposición de actividades que realizan algunos establecimientos (2 y hasta 3 actividades productivas en un mismo campo, incluyendo los dos tipos de ganadería: de carne y de leche; y la agricultura extensiva).

En forma inversa a lo ocurrido con la agricultura, se verifica en esta tabla una importante disminución de la actividad ganadera; la pérdida se expresa en que el 54 % de los establecimientos dedicados a la ganadería de carne dejaron de hacerla y el 48 % de los dedicados al tambo abandonaron la actividad.

Hay que tener en cuenta que durante este período de tiempo se produjo la crisis de la lechería (década del 90), caracterizada por una gran baja en el precio de la leche, lo que fue el factor básico de desaliento de dicha actividad.

En términos generales, se verifica un proceso de agriculturización en la región, donde se produce paralelamente un gran aumento de la superficie de cultivos agrícolas y una gran disminución de la superficie ganadera.

Tabla 5. Comparación del número de EAPs con ganado y número de cabezas, por grupo de especies en el departamento Las Colonias

Grupo de especies	1988		2002	
	EAPs	cabezas	EAPs	cabezas
Bovinos	2932	478875	1788	520491
Ovinos	7	333	52	1541
Equinos	2353	12711	1052	5682
otros	101	19417	140	14972

En el rubro bovinos se observan dos fenómenos contrapuestos: un aumento en el número de cabezas: 41 616 animales más en 14 años, y una disminución de establecimientos ganaderos puros (sin agricultura) en el período de tiempo revisado.

Esto que puede resultar sorprendente estaría indicando algunas de las siguientes posibilidades: que en los establecimientos que quedaron se produjo un mejoramiento en la eficiencia del manejo productivo (aumento de la carga animal, por ejemplo), o bien un aumento de la superficie inicial y mayor colocación de animales. O ambas cosas.

En cuanto a los ovinos, evidentemente el incremento de cabezas se debe al aumento de EAPS dedicadas a estos animales, que se verifica en los números.

Respecto del ganado equino, la disminución en el número de cabezas (7029 equinos menos) se correlaciona en una disminución en los establecimientos ganaderos, seguramente por desplazamiento de la agricultura (cotejado en cuadros anteriores). Este es un movimiento lógico ya que el equino de esta zona está asociado a la ganadería bovina porque se utiliza para el manejo del ganado: sin ganado bovino ya no hacen falta equinos. Por otro lado, la *cabaña* de equinos de raza no es común en la zona.

Aspectos sociológicos

Importancia del resultado económico para el productor y competitividad de las actividades productivas

En el trabajo sobre competitividad del tambo y la agricultura en la Cuenca Lechera Central (Santa Fe y Córdoba) realizado por Castignani y otros (2004), donde las unidades de análisis corresponden a empresas mixtas, se estableció que el tambo contribuye con un 40 al 70 % del ingreso bruto total de la empresa; y que su producción diaria de leche supera los 1400 litros. En términos de nivel de producción, estos tambos que se ubican en el tercer cuartil. Para dicho estudio se seleccionaron 10 casos, 8 ubicados en la provincia de Santa Fe (2 en el departamento San Martín, 1 en Las Colonias y 1 en Castellanos) y 2 en la provincia de Córdoba, departamento San Justo.

Tabla 6. Comparación de márgenes brutos en las actividades tambo y agricultura

Indicador económico	\$/ha
MB Tambo	1.026
MB Agricultura	796

Tomando los 10 casos mencionados como representativos de la Cuenca Lechera Central, vemos que, al analizar solamente las cifras económicas, se observa que el tambo arroja resultados mejores aún que la agricultura (tomando los datos del cultivo de soja, por ser la más importante en agricultura).

Pero hay que tener en cuenta que en un campo el costo de infraestructura para organizar la producción lechera es muy oneroso. A diferencia de la agricultura, en la cual se pueden contratar servicios de siembra y cosecha, por ejemplo, sin necesidad para el productor de tener que comprar las maquinarias, cuyo valor es altísimo. En cambio, constituye un ingreso de alto rédito para los contratistas de maquinarias.

También habría que considerar que actualmente muchos agricultores son arrendatarios de la tierra que cultivan, por lo que, al no ser dueños, la reinversión en el cuidado del recurso no está entre sus principales objetivos, lo que puede dar como resultado una falta de cuidado de la tierra.

Tabla 7. Comparación del margen bruto sobre el costo directo (MB/CD), en las actividades tambo y agricultura. Y relación entre márgenes brutos

Indicadores de competitividad	\$/ha
MB/CD Tambo	1,46
MB/CD Agricultura	1,67
MB Tambo/MB agricultura	1,53

En este análisis sobre diferentes tipos de producción agropecuaria, «se asume que el factor capital es el más escaso, para la comparación MB/CD. Y se asume que el factor tierra es el más escaso en el indicador que relaciona los dos márgenes brutos de las distintas actividades» (Castignani *et al.*, 2004).

En la tabla se puede ver la ventaja de la agricultura por sobre la ganadería, en el *rescate* o ganancias brutas que obtiene el productor, al medir la relación entre beneficios y costos de las actividades MB/CD.

Sin embargo, si establecemos una relación entre los márgenes brutos el tambo y la agricultura MBI/MB2, resalta la conveniencia de la actividad lechera, lo cual es muy importante para el productor a la hora de tomar decisiones.

Desgranamiento de la población rural

Tabla 8. Población según tasa de crecimiento intercensal 1991–2001.

Distrito	Población censal	
	1.991	2.001
Total Provincia	2.798.422	3.000.701
Total Departamento Las Colonias	86.046	95.202
Cavour	291	306
Cululú*	526	417
Elisa	1.474	1.705
Empalme San Carlos	373	412
Esperanza (1)	30.898	35.885
Felicia	2.051	2.254
Franck	3.228	4.425
Grutly*	1.097	1.023
Hipatia	384	561
Humboldt	3.937	4.425
Ituzaingo*	219	119
Jacinto L. Arauz*	247	213
La Pelada	1.299	1.347
Las Tunas	516	531
María Luisa*	714	695
Matilde	880	940
Nuevo Torino*	804	734
Pilar	4.276	4.545
Progreso	2.068	2.297
Providencia*	993	917
Pujato Norte*	196	179
Rivadavia*	323	282
Sa Pereira	1.652	1.681
San Agustín*	961	921
San Carlos Centro	9.321	10.465
San Carlos Norte*	951	933
San Carlos Sud	1.874	1.946
San Jerónimo del Sauce*	1.053	974

San Jerónimo Norte	5.515	6.036
San Jose*	425	400
San Mariano*	509	427
Santa Clara de Buena Vista	2.960	3.061
Santa María Centro*	242	205
Santa María Norte*	331	289
Santo Domingo	1.581	1.758
Sarmiento	1.543	1.563
Sautomayor*	334	245

(1) Cabecera del Departamento Las Colonias.

* distritos con crecimiento negativo.

Es necesario aclarar que los departamentos constituyen las unidades políticas en que se divide la provincia de Santa Fe y, a la vez, los distritos son subunidades políticas de los departamentos. Los distritos son territorios no homogéneos entre sí y su cabecera política pueden ser comunas o municipios, según se trate de pueblos o ciudades, respectivamente.

En cuanto al análisis de los datos, en términos generales se observa que el departamento Las Colonias perdió parte de su población en los 10 años del intercenso 1991–2001. La mitad de sus distritos tuvo crecimiento negativo (pérdida de gente) y, en el mejor de los casos, solo mantuvo su población.

En Esperanza y San Carlos, por la cantidad de habitantes que presentan en el último censo, son las únicas consideradas ciudades (porque registran más de 10 000 habitantes) y, por lo tanto, su órgano de gobierno es el municipio.

Los demás distritos, en cambio, poseen comunas como órgano de gobierno, dado que contienen menos de 10 000 habitantes.

Ahora, en un análisis pormenorizado, veremos lo ocurrido en los diferentes distritos departamentales. El único distrito que creció poblacionalmente, fue Franck. Se deduce que fue debido a la instalación de una nueva planta (para elaboración de yogur) en 1997, de la centenaria empresa láctea Milkaut (1925), fábrica elaboradora de subproductos para exportación y consumo interno que demanda una gran cantidad de mano de obra, cuestión que excede la franja de población laboralmente activa del lugar. De esta manera, en 2002, se verifican en Franck 1197 personas que se sumaron durante los 10 años del período intercensal.

Sin embargo, los cambios más fuertes respondieron a un fenómeno de desgranamiento poblacional. Para un análisis en profundidad, las comparaciones se hicieron sobre cada distrito respecto de sí mismo (no sobre el departamento).

Así tenemos que los distritos con crecimiento negativo representan el 45,95 % del total del departamento, con 946 personas menos que al inicio del período estudiado (año 1991).

Los distritos con mayor pérdida de habitantes fueron: Cululú, Ituzaingó, Soutomayor, San Mariano, San Jerónimo del Sauce, Providencia, Grutly, Jacinto Arauz, Sarmiento.

Los distritos con lento crecimiento demográfico fueron: Sarmiento (+1,3 %), Pereira (+1,7 %), Las Tunas (+2,5 %), Santa Clara de Buena Vista (+3,3 %), La Pelada (+3,6 %), San Carlos Sur (+3,7 %), Cavour (+4,9 %), Pilar (+5,9 %), Matilde (+6,4 %), San Jerónimo Norte (+8,6 %), Felicia (+9,0 %), Empalme San Carlos (+9,5 %), Progreso (+9,9 %).

Los distritos de mayor pérdida demográfica están ubicados en el centro del departamento Las Colonias, vinculados a la estructura agraria.

Si clasificamos por estratos de crecimiento, tenemos lo siguiente, los distritos con un crecimiento demográfico intercensal inferior al 5 % son: Sarmiento (+1,3 %), Sa Pereira (+1,7 %), Las Tunas (+2,8 %), Santa Clara de Buena Vista (+3,3 %), La Pelada (+3,6 %), San Carlos Sur (+3,7 %).

Los distritos con un crecimiento demográfico intercensal entre 5,01 % y 10 % son: Pilar (+5,9%), Matilde (+6,4 %), Cavour (+4,9 %), San Jerónimo Norte (+8,6 %), Felicia (+9,0 %), Empalme San Carlos (+9,5 %), Progreso (+9,9 %).

Los distritos con crecimiento demográfico intercensal entre 10,1 % y 20,1 % son: Esperanza (+13,9 %), Elisa (+13,5 %), Humbolt (+11,0 %), San Carlos Centro (+10,9 %), Santo Domingo (+10,1 %).

El distrito con crecimiento demográfico intercensal superior a 20,01 % es Franck (+27,1 %). Es el de mayor dinámica poblacional.

El productor y su relación con el recurso tierra (como factor de capital)

Para plasmar el análisis elaborado, es necesario aclarar antes las distintas formas de tenencia de la tierra que se pueden encontrar en el sector rural:

Propiedad: es el derecho real, en virtud del cual, una cosa se encuentra sometida a la voluntad y a la acción de una persona. La propiedad urbana sirve para habitación de la familia; la rural, solo en mínima parte. La propiedad urbana no es instrumento de producción; en cambio, la rural sí. Cabe destacar que en la propiedad urbana los riesgos son escasos; mientras que en la rural son continuos (lluvias, granizo, sequía, plagas, etc.). La propiedad urbana es prevalentemente un bien de renta; en cambio, la rural es un bien de trabajo. La propiedad rural o agraria combina el interés individual con el social.

Arrendamiento rural: es lo que existe cuando una de las partes se obliga a conceder el uso y goce de un predio, ubicado fuera de la planta urbana de las ciudades o pueblos, con destino a la explotación agropecuaria en cualquiera

de sus especializaciones; y la otra parte, se obliga a pagar por ese uso y goce, un precio en dinero.

Aparcería: se diferencia del arrendamiento, debido a que se pacta como precio del contrato, la distribución de los «frutos» en una proporción pactada o convenida (ley 22298).

Contrato accidental: se caracterizan por la brevedad del plazo y por su finalidad específica.

Los de tipo agrícola, comprenden la realización de hasta dos cosechas como máximo, ya sea a razón de una por año o dentro de un mismo año agrícola (cuando fuera posible realizarla sobre la misma superficie). Por lo que el contrato no podrá exceder el plazo necesario para levantar la cosecha del último cultivo.

Y en los contratos ganaderos, se concede el uso y goce de un predio con destino exclusivo para pastoreo animal, celebrados por un plazo no mayor de un año.

Tabla 9. Comparación de la cantidad y superficie de las EAPs por régimen de tenencia de la tierra en el departamento Las Colonias

Régimen de tenencia de la tierra		1988		2002	
		EAPs	has	EAPs	has
Total		3.128	581.388,40	2.122	606.454,30
EAPs con toda su tierra en:	Propiedad	1.768	309.021,60	943	173.331
	Arrendamiento	310	41.156,80	317	56.576
	Aparcería	,	393,50	4	183,00
	Contrato Accidental	22	2.531,50	11	1.116,00
	Ocupación	30	2.122,60	4	125,2
	Otros	,	268,00	3	171
EAPs que combinan tierra en propiedad con:	Arrendamiento	773	169.278,20	731	327.423
	Aparcería	10	2.282	18	3.892,30
	Contrato Accidental	52	13.717,40	11	3.314,50
	Ocupación	58	9.829,50	3	31.291,30
	Otros	71	24.749,80	6	1.591
Otras combinaciones sin tierra en propiedad		29	6.037,50	21	7.440

En este análisis general, se advierte un aumento del arrendamiento y de la aparcería, a la vez que hay una notable disminución de los propietarios puros como forma de tenencia de la tierra.

Las diferentes formas jurídicas de las empresas agropecuarias

De igual modo que en el análisis anterior se presentan previamente, los conceptos de las distintas formas jurídicas que se pueden encontrar en el sector rural:

- *Persona física*: son las denominadas personas de existencia visible o individuales, o humanas, según el artículo 31, 32 y 52 del Código Civil.
- *Sociedad de hecho*: la ley de Sociedades 19550 en verdad las prohíbe porque no corresponden a ninguno de los tipos sociales previstos.
- *Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL)*: es una sociedad de capital, integrada por dos o más personas, en la que el capital social está dividido en cuotas sociales y la responsabilidad de los socios se encuentra limitada al capital aportado.
- *Sociedad Anónima (SA)*: es una sociedad de capital, y ese capital se representa en acciones, y los socios, limitan su responsabilidad a las acciones suscriptas.
- *Cooperativas*: son entidades fundadas en el esfuerzo propio y la ayuda mutua para organizar y prestar servicios.

En relación con lo explicitado, para nuestro caso en estudio vemos que emerge un tipo jurídico peculiar, que son las SA, mientras que disminuyen las cooperativas y las SRL.

Las sociedades de hecho se desarticulan (menos 44,3 %), pero las 440 que se registran en el año 2002 siguen concentrando tierra 172 949,8 ha (obsérvese el proceso de concentración de la propiedad).

Un fenómeno similar se puntualiza con la categoría persona física, donde se disminuye en 713 la cantidad de EAPS, pero a la vez, aumenta ligeramente la superficie, en un 1,48 % más de hectáreas

Tabla 10. Comparación de la cantidad y superficie de las EAPs, por tipo jurídico del productor en el departamento Las Colonias

Tipo jurídico del productor	1988		2002	
	EAPs	Has	EAPs	has
total	3.128	581.388,40	2.122	606.454,30
persona física	2.321	337.809,30	1.608	342.894
sociedad de hecho	789	178.996,60	440	172.949,80
sociedad accidental	49	51.065,50	1	s
S.R.L.			30	17.743
Soc. anónima y en comandita por acciones			35	65.327,50
Cooperativas	6	314	2	s
Instituciones privadas sin fines de lucro	.	711	2	s
Entidad pública nac., pcial., y municipal	.	1.012	2	960
otros sin discriminar	9	11.484	2	4.107

Presentando un análisis de la tabla, podemos afirmar que, en los 14 años investigados, lo más significativo fue lo ocurrido en la forma jurídica *Sociedad*, donde hubo una importante disminución de la categoría *Sociedad de hecho* (llamada así por su informalidad), que pasó de 789 a 440 unidades.

Paralelamente, se dio un aumento de las categorías formales de la forma jurídica *Sociedad* (Sociedad accidental, SRL, SA, y Sociedad en comandita por acciones), que pasaron de 49 a 66 unidades productivas.

En síntesis, mientras la formalidad jurídica como las sociedades y las cooperativas, ayudó a que las EAPs se mantuvieran más estables, hubo una gran disminución de las categorías jurídicas *informales* de EAPs. Principalmente se dio una baja en la categoría *Persona física*, que corresponde a los *productores independientes*, por lo que se deduce que los establecimientos que desaparecieron son aquellos de tipo familiar (los más pequeños y/o los más vulnerables), tal como ocurrió en la provincia de Santa Fe y en el país.

Tabla 11. Comparación de cantidad de EAPs, por modalidad de dirección, de la provincia de Santa Fe

modalidad de dirección	1988	2002
	EAPs	EAPs
directa del productor o sociedad	34.129	26.870
por administrador	1.324	960
empresa de administración	58	69
otros	152	87
sin determinar	1.199	117
total	36.862	27.986

El análisis sigue el mismo sentido que las comparaciones realizadas de la tabla anterior. Es decir, los tipos más formales y organizados en cuanto a la dirección de su establecimiento agropecuario, como la *empresa de administración*, fueron aumentando en número; al mismo tiempo que disminuyeron los de menor formalidad y nivel organizacional, *dirección directa del productor o sociedad de hecho*.

Conclusión

Sin dudas, la matriz de mercado y la ausencia de políticas estatales que cuiden a los productores agropecuarios vulnerables y prevengan conflictos en el sector rural, han promovido una desagregación de los actores socioeconómicos pertenecientes a las EAPs inferiores a 200 ha, que corresponden principalmente a pequeños productores familiares.

Estos productores agropecuarios, no pudieron sustentar sus actividades ante el impacto de las políticas macroeconómicas adversas, aplicadas durante el período de tiempo analizado (Plan de Convertibilidad, año 1991), que exigían mayor eficiencia (con uso de tecnología cara) y economía de escala (que implica disponibilidad de capital), para mantenerse en el sistema.

Referencias bibliográficas

Castignani, Horacio; Cursack, Ana María; y Comerón, E. (2004). Competitividad del tambo y la agricultura en la cuenca central Santa Fe–Córdoba: Estudio de casos en empresas mixtas. *Anuario 2004. Economía*. INTA Rafaela.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2002). Censo – Tenencia de tierra CNA 2002. <https://datos.gob.ar/dataset?tags=cna+02>

Torres, Cesar (2001). El espacio productivo de la cuenca lechera central argentina y sus paradigmas históricos de desarrollo. Eutopía. *Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (20), 32–51.

5. Del tambo a la empresa láctea

Patricia S. M. Sandoval

El efecto del proceso de agriculturización abarcó tanto el paisaje como los actores sociales del territorio. Entre ellos, el productor, que cambió su perfil de colono–tambero por uno de tipo empresarial, transformando su establecimiento en el mismo sentido en un proceso que puede ser expresado como *pasaje del tambo a la empresa láctea*.

La obtención de calidad del producto como articulador del espacio productivo se observa con más énfasis en el sector lácteo, mientras que la lógica de la comoditización (soja, trigo y girasol) está atenta a bajar costos de producción y aumentar la productividad por hectárea. Así, la estructura agraria se encuentra sujeta a mutaciones parciales según los influjos de los subsistemas agroalimentarios. En estos cambios, es importante tener en cuenta que, mientras los establecimientos agrícolas realizan una actividad anual, los de actividad lechera tienen un ciclo más largo, es decir que, en un tambo, para obtener el producto que se vende *hacen falta 3 años*, desde que nace la hembra hasta que tiene un ternero por primera vez y comienza a producir leche. Por lo cual es mucho más difícil recuperar un productor lechero que sale del sistema que recuperar un productor agrícola. Planteada esta situación sobre el impacto del proceso de agriculturización a nivel «micro» (el productor y su establecimiento agropecuario), se decidió realizar un estudio enfocado en la unidad de producción lechera.

El tambo tradicional

Para describir las particularidades de un tambo tradicional se realizaron entrevistas en profundidad y se tuvieron en cuenta los parámetros del análisis de resultados del Censo Nacional 1988, ya que luego de esta fecha, en el período intercenso 1988–2002, se estableció una pérdida del 21 % de los productores del sector agropecuario argentino (Obschatko, Foti y Roman, 2006), que en su mayoría corresponden al estrato de pequeños y medianos productores, precisamente donde se ubica la unidad productiva del tambo tradicional. Esto se repite con mayor intensidad en la zona en estudio, ya que en el mismo período la pérdida de productores del departamento Las Colonias fue del 32 % del total, siendo la mayoría de los expulsados los de los estratos más pequeños (menores a 100 y a 200 ha). En este último caso la pérdida asciende al 43 %.

Por otro lado, en el departamento Las Colonias, en el año 1988 los tamberos constituían el 65 % de los productores (expresados en Explotaciones Agropecuarias —EAPS—), mientras que, en 2002, si bien su porcentaje siguió siendo de gran peso, solo alcanzaba el 49,5 % del total (Sandoval *et al.*, 2007), es decir que se perdió el 15 % de los productores lecheros en solo 14 años.

En este contexto, y desde el punto de vista cuantitativo, decimos que un tambo tradicional es el que se caracteriza por tener una superficie de 50 a 200 ha y poseer un bajo nivel productivo, entre 100 y 900 litros diarios de leche.

Ya desde la descripción cualitativa, tenemos que muchos de ellos todavía realizan el ordeño en forma manual (como lo era en sus inicios), pero en general hacen un ordeño mecánico dentro de un tinglado del tipo más simple, como el *paso a través*.

El plantel lechero de estas explotaciones es típicamente de vacas Holando argentino, se alimenta a los animales con pasturas consociadas, sembradas y cuidadas por el tambero (y en ocasiones por el productor). Este productor generalmente era propietario de las tierras, heredadas de sus padres o abuelos. Luego de la aparición del pastoreo rotativo (décadas de 1970–1980 en Argentina) se dedicaron a implementarlo mediante el boyero eléctrico y el apotreramiento del terreno, aumentando las tareas del tambero, que no solo cuidaba las vacas lecheras sino también a los novillitos para la producción de carne como actividad secundaria del establecimiento.

La infraestructura está formada por tinglado de ordeño con paso a través y sala de frío (los más antiguos realizaban el ordeño a mano y carecían de enfriadora), molinos, galpón de maquinarias y guardado de semillas, depósito de combustible, ensenada para la sanidad de la hacienda y árboles perimetrales e internos para sombra de los animales.

Cabe aclarar que, en la actividad lechera general y sobre todo en explotaciones de mayor tamaño, la organización social del trabajo establece dos actores principales: el productor lechero y el tambero. Este último es la persona que realiza el ordeño y sus tareas asociadas y establece una relación de dependencia con el productor lechero. Dada la importancia del sujeto social tambero, que además adquiere mayor relevancia en el tambo tradicional, por ser a la vez el productor (es decir, el dueño del establecimiento lechero y quien toma las decisiones), dedicamos a continuación su caracterización.

El Tambero, además de realizar la actividad fundamental del ordeño de las vacas, se dedica a todas las tareas asociadas a la producción lechera, utilizando la mano de obra de su familia. Razón por la cual, es indispensable que residan en el mismo campo o al menos en un lugar cercano, viviendo junto a su familia en dicho establecimiento.

Las tareas de la lechería son numerosas e involucran lo siguiente: rutina de ordeñe, que consiste en traer las vacas, lavar y curar las ubres, ordeñarlas, llevarlas al campo y lavar el tinglado de ordeñe (dos veces por día), crianza artificial de terneros, inseminación artificial de las vacas, cuidado sanitario del rodeo, inseminación artificial o entore de las vacas, pastoreo y alimentación estabulada de animales, siembra y cuidado de las pasturas, elaboración de reservas, acondicionamiento de la leche producida y venta a industria.

A menos que se trate de la doble figura de tambero–productor, este actor social, si bien está a cargo de las tareas cotidianas del establecimiento, no toma decisiones económico– financieras ni organiza el funcionamiento del mismo, ya que esto es prerrogativa del productor dueño del establecimiento.

En este sentido, el tambero es un trabajador, no un productor; sin embargo, la legislación actual lo denomina tambero asociado.

Debe quedar claro que, si bien en el sector agrario es común hablar de «el tambero», en realidad se trata de una «familia tambera» ya que, al ser un elevado número de tareas las que se requiere llevar adelante, estas solo se pueden realizar por medio de una familia, constituida —en promedio— por 4 personas (Sandoval *et al.*, 2019).

Y el nombre de tambero mediero proviene de la cuestión legal puesto que, según el antiguo estatuto del tambero mediero, su remuneración tenía asegurado un mínimo del 40 % de la producción de leche, pudiendo llegar al 50 % de la misma, el medio de la producción.

La empresa láctea

Los parámetros básicos de la transformación de la explotación tambera o lechera en esta zona fueron: tenencia de la tierra, escala, tecnología y recursos humanos–organización social del trabajo.

Una de las primeras cuestiones que se modificaron se relaciona con la estructura agraria. La propiedad de la tierra, que era típica de los tambos tradicionales porque en el centro de la provincia de Santa Fe el proceso de colonización otorgó a los colonos inmigrantes los títulos de propiedad, ya no es exclusiva, sino combinada. Para acceder a la necesaria escala debieron tomar tierras en arrendamiento si querían continuar con la actividad. Esto puede observarse en un fragmento de la entrevista al productor lechero *Productor (Pr.) 2*:

Empecé con 65 ha y las vacas que tenía el tambo que me cedió mi papá hace 5 años, yo alquilé otras 60 en un campo vecino, al lado y luego 50 ha más a 1,5 km.

Trabajo yo y mi señora y tengo un empleado... Sí, quiero seguir en el tambo, soy fanático de las vacas, mis juguetes eran vaquitas y camiones, los únicos juguetes que tenía en mi vida, así que imagínate.

Las expresiones de los productores entrevistados sobre el efecto de la intensificación agrícola en la zona son contundentes, como las de *Pr. 1*:

Yo lo que te puedo decir es que el tema de la soja a nosotros nos afecta. Cuando el precio de la soja se empieza a disparar a nosotros nos arruina, porque nosotros, por ejemplo, tenemos mucho campo alquilado, entonces qué dicen los dueños, queremos sacar el mejor precio por el tema de la soja y, cuando aumenta, nos aumentan el alquiler.

Sin embargo, el efecto se notó más en una concentración de superficie para la actividad lechera que en un aumento de las hectáreas agrícolas, según *Pr. 5*:

Acá el proceso de agriculturización como aumento de la superficie de agricultura no fue tan grave, fue más un proceso de desaparición de tambos chicos, siendo reemplazados en parte por alquileres de vecinos (tamberos más grandes) y solo en parte se alquiló para agricultura.

Los datos cuantitativos contribuyen a ilustrar este cambio de tenencia de la tierra. En el período intercenso (1988–2002) la superficie en arrendamiento exclusivo (productores que tomaban toda la tierra en arrendamiento) del departamento las Colonias pasó de 41 157 a 56 576 ha, lo que corresponde a un aumento del 27 %. Por su parte, la propiedad combinada con arrendamiento sigue la misma tendencia, aumentó de 169 278 a 327 423 ha, un 48 %. (Sandoval *et al.*, 2019).

En el cambio de escala para la construcción de este nuevo tipo de establecimiento lechero empresarial cobran especial importancia dos rasgos del productor: la toma de decisiones y el nivel de riesgo permitido o asumido, características que también se asoman a la cuestión tecnológica de la empresa lechera.

En este contexto, el productor (que queda) es el que tiene un bajo grado de aversión al riesgo y es innovador. De esta manera, la toma de decisiones comenzó a complementarse con el asesoramiento profesional; el productor ya no toma decisiones inconsultas, se informa mucho y cada vez más frecuentemente contrata a profesionales para que lo ayuden a definir nuevos manejos en tambo. Como nos expone la entrevista de *Pr. 3*:

Mi estrategia para adaptarme fue aprender a cambiar. Yo tuve la posibilidad de estar en Estados Unidos en 1981 y eso me hizo pensar en la posibilidad de trabajar más en conjunto con gente, con socios y con otros profesionales, empecé a trabajar en equipo y no en forma individual.

Por lo tanto, la escala y profesionalización del productor fueron variables relacionadas.

Concretamente, en cuanto a la escala del establecimiento lechero, el productor tiene claro que debe aumentarla para poder permanecer en el sistema. El crecimiento se realiza por dos caminos: aumento de la superficie trabajada (tomando tierra en arrendamiento) e intensificación productiva por unidad de superficie, para lo cual debe aplicar tecnología de punta, como explica *Pr 4*:

Antes eran menos eficientes y no tuvieron la posibilidad de modernizarse o agrandarse. Yo empecé con 4 o 5 tambos chicos, los fusionamos y dejamos las mejores tierras para agricultura. Nosotros tuvimos que alquilar más superficie para poder seguir, acá las superficies (originales de la época de colonización) eran muy chicas, de 80—90 ha.

En su conversión a empresa láctea, en su proceso de modernización, la cuestión de la intensificación es sintetizada por un productor de la siguiente forma:

El avance de la agricultura me complicó mucho a mí, porque en el 2008 yo me puse a hacer un tambo nuevo en un campo alquilado de 50 ha y a los 3 años cuando venció el contrato me dijeron «no te alquilo más»; y me la sacaron para agricultura. Entonces tuvimos que intensificar, cambiar toda la dieta de las vacas. Pero fue positivo porque pasamos de 3200 litros a 4500 litros con menos superficie. (*Pr 2*)

Por su parte, la adopción de tecnología en la explotación lechera se vio facilitada por el accionar de numerosas instituciones tecnológicas públicas y privadas presentes en la zona (INTA, AACREA, Sociedad Rural de las Colonias, cooperativas lácteas, UNL). Durante la década de 1990, dichas instituciones acentúan sus esfuerzos y se dedican a generar y/o promocionar con mayor relevancia que en sus inicios aquellas innovaciones destinadas a mejorar la eficiencia y rentabilidad del establecimiento lechero.

La Estación Experimental Agropecuaria (EEA) de INTA Rafaela, emplazada a unos 40 km de Esperanza, ha liderado la generación y sobre todo la adaptación de tecnología lechera de la región (y el país), lo que convierte al INTA en el principal actor institucional público para el proceso de adopción. En la

actualidad, se está realizando en Rafaela, la adaptación de una tecnología de «punta» en el mercado tecnológico, como es el tambo robotizado «Sistema de Ordeño Voluntario», una técnica muy sofisticada, cuyo componente central es un robot que realiza todas las tareas de rutina del tambo: lavado, secado y desinfección de los pezones, detección de mastitis, y también ordeña las vacas, lava las pezoneras y capta, almacena y procesa automáticamente información productiva y sanitaria de cada animal.

Paralelamente, el trabajo de extensión de las Agencias de Extensión Rural (particularmente la de Esperanza) y las capacitaciones a productores y profesionales del agro (especialmente los cursos «El profesional tambero» de la EEA Rafaela), hicieron que esta institución asegurara la consolidación y presencia de dichas tecnologías entre los productores lecheros. Las otras instituciones mencionadas acompañaron y reforzaron la adopción de tecnologías en el sector; en algunos casos, como el de la Facultad de Ciencias Agrarias (FCA) de la UNL, generaron y difundieron sus propias innovaciones (especialmente de manejo), aunque lo hiciera en menor medida que el INTA, ya que sus funciones no solo corresponden a la investigación y la extensión sino también a la docencia en principal instancia.

De este modo, innovaciones como el mejoramiento genético, la inseminación artificial, la crianza artificial de terneros, los sistemas mecánicos de ordeño, los modernos tinglados para ordeñar (espina de pescado, calesita), el manejo de los efluentes de tambo, el manejo del estrés calórico, la suplementación de las vacas lecheras, el silo bolsa, los sistemas de pastoreo, la intensificación de carga animal y la estabulación, son entre otras, tecnologías muy conocidas y practicadas por los establecimientos lácteos en cuestión.

Reafirman lo enunciado algunas expresiones de las entrevistas a tamberos locales sobre su práctica productiva: «Para permanecer me tuve que intensificar. Me adapté, hoy tengo 130 ha y 150 animales (muy intensificado), mis vacas producen en promedio 25 litros de leche por día. Hace 15 años que hago mejoramiento genético para aumentar la producción de mis vacas» (*Pr 7*).

Otro entrevistado (*Pr 9*) expresa la modernización de su establecimiento de esta manera:

Tuvimos que agrandarnos, pero en eficiencia más que nada. Cuando yo empecé ni conocían el boyero eléctrico, ahora manejamos con pastoreo rotativo, aumentamos la carga animal, hacemos algo de agricultura, alimentamos también con silo, aprendimos a hacerlos y con granos que producimos nosotros. Incluso lo que es instalación del tambo, ya todo el mundo tiene espina de pescado.

La informática es otra de las tecnologías que se dispone y se utiliza en las explotaciones lecheras actuales, y es objeto de reclamo de los productores por la baja inversión que realizan las empresas privadas y los organismos públicos al respecto en el sector agropecuario:

Estudí computación y tengo computadora. Pero no tenemos internet en el campo, ahora los trámites del campo son vía internet (las planillas para el ONCCA, por ejemplo) pero acá no hay señal, para hacer trámites bancarios tengo que ir a Progreso. Y esto es una empresa, yo necesito manejar de acá mi empresa, no tengo que ir a la casa del vecino a ver si tiene Internet. (*Pr 2*)

No obstante, hay algo que todavía sigue existiendo en estas dos versiones del recurso humano de la explotación lechera, y es la «familia tambera». Una familia activa en todas las tareas del establecimiento, las que fueron aumentadas a partir de la aparición del ordeño mecánico en la década del 70 y se acrecentaron en las siguientes dos décadas, de los 80 y 90, pero con adaptación de la figura del tambero mediero a las nuevas condiciones de producción. Estas tareas van desde la siembra de pasturas al ordeño mecanizado, pasando por la suplementación de las vacas lecheras, la crianza de terneros, la realización de los silos bolsa, el pastoreo rotativo de los animales, la detección de celos, la inseminación artificial, la vacunación, desparasitación, etc. La familia vive en el mismo establecimiento y hay tareas para todos sus miembros: las mujeres se encargan generalmente de la limpieza del tambo y la crianza artificial de terneros: «antes de casarnos mi esposa vivía en el pueblo, después acá empezó a ayudarme con el tambo en la crianza y le gustó, el 90 % de las mujeres hace la crianza del ternero» (EPr2). Los hijos (dependiendo de la edad) ayudan en algunas tareas del campo, como la alimentación de los animales, cuando los tiempos de asistencia a la escuela rural se los permite.

Solo a partir del comienzo del año 2000 cambió la situación de la organización social del trabajo en el tambo, al mutar por ley la figura del mediero por la del tambero asociado y, consecuentemente, al determinar una alta especialización sobre el recurso humano del establecimiento, figura acorde al perfil de empresa lechera.

Referencias bibliográficas

- Blanco, Mariela (2001). La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de la siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas. En Neiman, Guillermo (Comp.). *Trabajo de campo. Producción tecnología y empleo en el medio rural* (pp. 134–154). Ciccus.
- Centro de la Industria Lechera (2003). *La lechería argentina. Situación coyuntural y perspectivas*. (Mimeo).
- Cloquell, Silvia (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens.
- Giddens, Anthony (2003). *La constitución de la sociedad*. Martins Forte Editora. es.scrib.com/doc/88871105/Giddens-Anthony-A-constituicao-da-sociedade
- INTA (2013). Lechería del INTA: Balance y propuesta, con María Rosa Scala. [http:// inta.gov. ar/videos/micro de TV «5 minutos con el INTA»](http://inta.gov.ar/videos/micro-de-TV-5-minutos-con-el-INTA)
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros (2015). El modelo productivo agrícola– dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina. (Tesis doctoral inédita). FCA–UNL.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros; Erbeta, Hugo; Leonardi, Roberto; Pernuzzi, Cristian; Martins, Luciano y Micheloud, Norma (2007). Transformaciones en las estrategias productivas inducidas por las lógicas del sistema agroalimentario. Aspectos estructurales y sociológicos. Región Centro Santafesina. Congreso PIEA. UBA.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros; Pernuzzi, Cristian; Leonardi, Roberto; Martins Luciano y Benítez, Rodrigo (2019). *Complejidad y conflicto en los actores sociales históricos del establecimiento lechero. Departamento Las Colonias, zona centro, provincia de Santa Fe*. CIEA. UBA.

6. Cambios en la arqueología del paisaje

Patricia S. M. Sandoval; Roberto Leonardi;

Cristian Pernuzzi

Introducción

Resulta notable el modo en que una zona, dedicada predominantemente a la actividad tambera, viene sufriendo profundas transformaciones en su paisaje.

La cuenca lechera central, ubicada entre las provincias de Santa Fe y Córdoba, ya no presenta la imagen, donde el ganado Holando–argentino, constituía la *foto* representativa de su territorio rural.

Durante los últimos 20 años, el avance de la agricultura y el proceso de acumulación del capital, produjeron en el paisaje rural un *cambio en su arqueología* —a decir de Foucault, que afectó las dimensiones social, económica y ambiental, del paradigma de la sustentabilidad.

Si bien la agricultura en sí misma no es una actividad negativa, sino lo contrario, ocurre que en algunas zonas se estuvo implementando de una manera explosiva y desordenada, lo que provocó efectos indeseados importantes, en lo social y ambiental (Tsakoumagkos, 2003; Viglizzo 2001).

Muchas de estas cuestiones ocurren debido a la inexistencia de una planificación integral, que permita orientar y armonizar las transformaciones, para evitar los costos sociales en poblaciones económicamente activas.

El presente trabajo, realizado en el departamento Las Colonias (centro de la provincia de Santa Fe), registra dichos cambios en la arqueología del paisaje. Dejando en evidencia, cuestiones sobre lo ocurrido con la población y la estructura rural del anterior modelo productivo.

El problema abordado

Particularmente, en la zona centro de la provincia de santa Fe, existe un vacío de información sobre la «cuestión de la estructura agraria» en un contexto fuertemente mundializado, donde, como acuerdan Grass y Hernández (2009), el *Agribusiness* promueve peculiares políticas tecnológicas, entre ellas, la Siembra Directa (en adelante SD), promovidas a escala nacional por AAPRESID, INTA y los actores económicos de mayor incidencia en la red de actores del espacio social agrario.

Tampoco existe información científica sobre los cambios producidos en el paisaje rural, debido a la implementación de las nuevas estrategias productivas, que hicieron pasar a los productores agropecuarios, del tambo a la agricultura.

En el aspecto espacio-temporal, la desregulación económica y la inexistencia, en Argentina, de políticas anticíclicas, impactan en el sujeto agrario (nuestro colono o *farmer*) de forma desigual. De allí la heterogeneidad de los actores agrarios y sus disímiles estrategias de reproducción (Murmis y Bendini, 2003; Neiman, 2001).

Para el estudio de este problema se realizó una zonificación del departamento Las Colonias, la que se fue enriqueciendo a lo largo del trabajo con información obtenida desde diferentes ópticas de la investigación agronómica, captando tres zonas bien definidas, donde se desarrollaron, desde su caracterización agroecológica hasta los cambios ocurridos en la arqueología del paisaje rural.

Condiciones sociales y agroecológicas del departamento Las Colonias

El desarrollo de la agricultura, a partir de la fundación de la colonia Esperanza (cabecera del departamento), en 1856, permitió la ocupación del espacio central santafesino a través de la expansión de la frontera agropecuaria. El posterior nacimiento de núcleos urbanos aseguró la tenencia de la tierra a colonos que arribaron al país desde Europa (Suiza, Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Italia) impulsados por un tipo de colonización orientada por particulares, como Aarón Castellanos, Charles Beck Bernard y su socio Herzog, de la compañía colonizadora Beck & Herzog.

El norte del actual departamento Las Colonias se colonizó luego de 1872, dando lugar a una peculiar estructura agraria. La localidad de La Pelada, ubicada en esta zona norte, registra como fecha de fundación el año 1888.

El ferrocarril integró el espacio a partir de 1885, cuando se inauguró la línea Santa Fe– Esperanza y la conexión con Humboldt y Pilar.

Emergió un régimen particular de tenencia de la tierra, 33 hectáreas como unidad productiva mínima, que consolidó desde temprano la propiedad privada y protagonizó una forma novedosa de acumular capital. Para 1883, el departamento se encontraba totalmente alambrado (Oggier, 1984).

Los centros urbanos funcionaron sincrónicamente con el espacio rural y proveyeron de servicios a los productores regionales. Además, el impulso agroindustrial (fábricas de arados, maquinaria agrícola, molinos harineros, etc.) construyó ese enlace simbiótico con beneficio para las dos partes.

Las condiciones ambientales óptimas con suelos de tipo molisoles (argiudoles y argialboles) según la carta de suelos del Ministerio de Agricultura y Ganadería Provincia de Santa Fe (1997) junto a su clima templado, fomentaron el cultivo de trigo, maíz, avena, y una densa variedad de especies comestibles, hoy desaparecidas del departamento. Léase: papas, batatas, maní, cítricos, durazneros, olivo, lino, cebollas, etcétera.

A partir de 1915, el crecimiento demográfico de Rosario y Santa Fe y la expansión del capital británico (a través de la River Plate Company), conformaron una red de cremerías que permitieron al colono, mejorar la rentabilidad de su establecimiento de la mano de la leguminosa revolucionaria de la época: la alfalfa.

Recuérdese que el trigo es una gramínea marginal para la zona (Papadakis, 1980), su rendimiento es fluctuante; y por aquella época las plagas (como la tucura), heladas y sequías, deterioraban las áreas sembradas.

Es paradigmático el caso de la langosta (tucura), que diezmaba los cultivos hasta la década de 1930.

Hacia el oeste y en las zonas aledañas a cursos fluviales (río Salado, arroyos Cululú, Corralitos, Las Yeguas, etc.), los suelos se tornaban salinos-sódicos, del tipo natracualfs y las actividades culturales se volcaron a la ganadería extensiva. Desde el punto de vista geomorfológico, el oeste departamental es parte de los Bajos con dirección submeridional. El bosque periestépico y el pastizal original fueron brutalmente modificados por la acción antrópica, originándose un neopaisaje con hábitat disperso.

Es interesante observar cual fue la evolución de la población departamental de Las Colonias, según los primeros censos nacionales ,::

1869: 8199 habitantes,

1895: 34 537 habitantes,

1914: 47 587 habitantes.

Para 1891 se cosechaban 299 786 toneladas de trigo y el espacio se integraba a la economía mundo (Wallerstein, Taylor, 1997). En sincronía con el desarrollo del modelo agroexportador (Ferrer, 1970), la mutación socioterritorial movilizó una compleja relación dialéctica (o confrontación de razonamientos contrarios), entre el campo y los núcleos urbanos.

El proceso colonizador propulsó una distribución más equilibrada de la tierra (123 hectáreas la media departamental (Censo 1988; Cursack, 1994) y una densa red institucional.

Por lo tanto, del primer análisis realizado, *desde la óptica geohistórica*, surge la siguiente zonificación del departamento Las Colonias:

1. Zona centro con pivote en la cabecera departamental: integrada por Esperanza y las colonias aledañas que se fundaron posteriormente: Humboldt, Cavour, Frank, Las Tunas, San Jerónimo Norte, San Wendelino.

La estructura agraria de esta zona (Arroyo, 1990) se caracteriza por la pequeña y mediana propiedad (alrededor de las 120 ha promedio), marcada étnicamente y con una tendencia a la *farmerización* (farmer equivalente a colono) que impulsó la mecanización de las actividades. Predominan los suelos argiudoles típicos y argialboles (Carta de Suelos del departamento Las Colonias, 1977). La desagregación de los ecosistemas originales es notable. En bajos y cañadas, la ganadería hegemoniza las prácticas culturales. La red urbana más densa y la concentración demográfica en las localidades, caracterizan al sector urbano. El drenaje de población rural de la zona centro fue constante a partir de la década de los 40.

2. Zona sur: San Agustín, Matilde, Estación Matilde, San Carlos Centro, Norte y Sur. (pudiéndose ampliar hasta Santa Clara de Buena Vista, Sa Pezreya, San Mariano), son distritos ubicados al sur de la ruta 19.

Posee condiciones geomórficas–edáficas limitantes (cañadas y bajos) que promueven una construcción socioterritorial peculiar, cuya estructura agraria tiene matices diferenciales respecto del sector minifundista (de la zona centro). Está vinculada a suelos con alta aptitud pastoril y agrícola.

El tamaño medio de las explotaciones, para principios de 1990, oscilaba entre 99 y 235 ha.

Similarmente a la zona centro, su drenaje de población rural fue constante a partir de la década de los 40.

3. Zona norte: como se acotó, el proceso de ocupación espacial comenzó en los '80 (siglo XIX). Comprende los distritos La Pelada, Santo Domingo, Cululú, Grutly, Hypatia y Progreso. La emergencia de actores sociales extrarregionales y de capital extrarrural (Distrito La Pelada) modificó la arquitectura socioagraria y la trama urbana original, hacia la trama que presenta hoy.

Hacia el oeste (bajos con dirección submeridional) la impronta ambiental reprodujo otras formas de división de la propiedad, donde las actividades mixtas, con acento en la ganadería de carne, conformaron un territorio, con una famélica red de colonias.

Hoy, la ruta 4 es el eje–fuerza, dinamizador, que comunica al sector con los departamentos del norte y La Capital. El tamaño medio de las unidades productivas ronda entre las 485 y 200 ha.

La génesis de la arquitectura social y geoeconómica: anticipando el Modelo Agroexportador (1856–1930)

De acuerdo con lo explicitado, las colonias agrarias surgieron en el período de la Confederación Argentina (1852–1962), con sede en Paraná. La idea de Urquiza de generar recursos financieros a través de la producción agraria, fue una de las causas que modernizó el espacio.

La «pampa gringa», paradójicamente, proyectó su geometría espacial (las 33 ha por cada familia inmigrante), *a priori* de la formación del Estado nacional y la total ocupación del territorio argentino. La marca étnica como fenómeno fundacional impregnó las relaciones sociales regionales y su futura representación en el *teatro* provincial.

La acumulación del capital sobre la base del trabajo constante y complejo recreó las categorías sociales weberianas de ahorro y sacrificio, propias de la cosmovisión calvinista.

La adaptación a un ecosistema desconocido, a los vaivenes de su fisiología, provocaron fracasos constantes en los primeros años, intentos de contramigraciones y baja producción agropecuaria (periódico *La Unión* 1897–1912).

Por determinados marcos institucionales (familias, religión y boliche) circulaba la información de las prácticas agrícolas y culturales. Parafraseando al Padre Oggier (1991), los suizos de Valais se adaptaron a las praderas santafesinas con mayor rapidez que sus coterráneos en Estados Unidos.

La organización social y política se consolidó con el desarrollo del ferrocarril, lo que permitió vigorizar las colonias emergentes.

Estructura agraria de las tres zonas

En esta parte del trabajo, para caracterizar la estructura agraria de las tres zonas, se tuvieron en cuenta los subsistemas productivos: lácteo, cárnico y granario, debido a que en cada uno de ellos la SD interviene en forma desigual.

1. Zona centro: Esperanza, Pujato Norte, Frank, Las Tunas, San Jerónimo Norte, San Wendelino, Humboldt, Cavour.

Todas estas localidades están unidas por un proceso de colonización similar; y por condiciones agroecológicas también parecidas: suelos argiudoles y argialboles y clima templado. Aquí la división de la propiedad es típicamente las 33 ha, es decir, en la evolución geohistórica, una alta división de la propiedad.

En el inicio de la colonización fue agrícola y después predominó la lechería, el paso de la agricultura al tambo, en la década de 1930, fue una peculiaridad. Aquí hubo una fuerte influencia de los núcleos urbanos.

2. Zona sur: San Agustín, Matilde, Estación Matilde, San Carlos Centro, Norte y Sur.

Igual que en la zona anterior, predominaba la lechería)

La buena calidad de los suelos y las particularidades geomórficas (cuña de los bajos submeridionales con dirección submeridional) impusieron una estructura agraria diferente, con unidades un poco mayores. Aquí es donde la agricultura desplazó más rápidamente a la lechería.

3. Zona norte: La Pelada, Santo Domingo, Cululú, Grutly, Hypatia, Progreso. Un espacio agrario social solidificado por actores extraagrarios y de capital extrarrural. Menor densidad demográfica y menos núcleos urbanos que en las zonas anteriores.

La firma Bunge y Born, con unas 23.000 ha de producción agropecuaria, domina el distrito La Pelada. La matriz de las 33 ha se desfigura, las unidades agropecuarias son de grandes extensiones y donde la actividad predominante fue siempre ganadera, mucho más de carne que lechera.

Cambios en la arqueología del paisaje de las tres zonas

Para esta última parte de la investigación, se utilizó el método de *observación participante* junto con las siguientes técnicas: *viajes de estudio*, *entrevistas informales y abiertas con lugareños* (solo con preguntas disparadoras), *observación y fotografía del paisaje*.

Su construcción final nos permitió, además, darle un nombre especial a cada una de las zonas, para identificarlas desde el punto de vista de la arqueología del paisaje.

Zona centro: «Éxodo rural y abandono de viviendas»

Al decir de Foucault, *haciendo un relato sobre la arqueología del paisaje*, observamos que en el comienzo de esta zona (Pujato Norte, localidad lindera con Esperanza, cabecera de la zona centro y del departamento), se ve mayor cantidad de tambos en el horizonte. Son los tambos antiguos o tradicionales, que no se pasaron completamente a la agricultura (mantuvieron el tambo y,

en algunos casos, a lo sumo incorporaron algunas hectáreas de la explotación agropecuaria para el cultivo de trigo-soja).

A medida que vamos hacia el sur y nos alejamos de la ciudad de Esperanza, se comienza a observar la influencia del avance de la agricultura.

Sin embargo, al ser Esperanza el centro de un departamento más largo que ancho y con una heterogeneidad productiva y edáfica muy marcada, se dan situaciones puntuales, como la que ocurre en Franck: paradójicamente, en el distrito Franck (sede de una importante usina láctea) se observó desde los '80 un notable proceso de sojización. Se puede ver que dicha actividad se asienta en suelos muy fértiles (argiudoles, suelos aptos para agricultura).

Impulsado por actores económicos asentados en Franck y San Carlos Centro, el desarrollo de la rotación trigo-soja se incorpora definitivamente en un contexto macroeconómico que favorece esta situación.

Se observan tambos tradicionales especialmente cercanos a las localidades de Humboldt, Esperanza, Cavour, y hasta Grully. No obstante, el proceso de agriculturización se advirtió en todos estos distritos y fundamentalmente en San Jerónimo Norte y Franck, donde el impacto ambiental es severo: deforestación perimetral, presencia de taperas, erosión del suelo. Son destacables los casos de pluriactividad como medida para evitar la salida del sistema (por el problema para reproducir el capital que tiene actualmente el tambo). Al avanzar el fenómeno de agriculturización (desaparición de tambos y, por lo tanto, de familias con niños) se observa que las escuelas rurales tienen una matrícula cada vez menor. Otra cuestión interesante es ver que la fauna autóctona (aves, mamíferos y reptiles) busca refugio en las escuelas de campo debido a ese proceso de agriculturización, que las empuja hacia lugares donde se siente más segura.

En los últimos años se dio un proceso de deforestación en la zona. El bosque del espinal (de algarrobo, ñandubay, chañar, espinillo), desde el proceso de colonización fue degradado para obtener recursos para la construcción de viviendas (horcones), como leña y postes (uso del ñandubay como madera imputrescible). Al ampliarse la frontera agropecuaria, a partir de 1870, el bosque periéstepico fue talado, perdiéndose la biodiversidad. Hoy quedan algunos bosquecitos, reductos (es decir que actúan como vestigio de lo que fue el bosque) en las áreas fluviales (río Salado y arroyo Cululú), en las localidades de Jacinto Arauz, La Pelada, Coronel Rodríguez, Providencia, Grully, Progreso. Este proceso puede explicar en parte la invasión de pájaros que hoy existe en la ciudad de Esperanza, y que en concentraciones tan grandes produce estragos en las viviendas, la plaza y los automotores de los habitantes esperancinos (por el ruido ensordecedor y la gran cantidad de deyecciones).

Otro fenómeno es el abandono de cremerías en esa arquitectura del paisaje y la presencia de silos para guardar cereales, en sincronía con nuevas formas

de organización de la producción y de reproducción del capital. El hábitat rural es sumamente disperso debido al abandono de las casas habitaciones, hoy transformadas en taperas.

El desarrollo de una densa red urbana provocó un uso intensivo de los recursos naturales: suelo, agua, madera, pastos naturales. El mayor contacto con el recurso natural está relacionado con la concentración demográfica en esta zona, y es aquí donde está la mayor cantidad de habitantes: casi el 60 % de la población departamental.

Otra cuestión observada por el avance de la agricultura es la numerosa presencia de silos bolsa en los potreros como forma de reserva (se visualizan al pasar por las rutas y/o caminos comunales). Esta técnica empezó a ser utilizada por los productores del lugar a fines de la década del 90 y su destino originario era la preparación de grano húmedo de maíz para la hacienda lechera. Posteriormente, cuando estos productores, influidos por el contexto, pasaron a tener una mentalidad más empresaria, empezaron a utilizar como método de reserva con el objetivo de aumentar su seguridad: retener el grano para venderlo cuando el precio fuera más favorable.

Zona sur: «Presencia creciente de plantas de silos»

Fue impactante observar en los viajes de investigación los siguientes puntos:

- Lotes grandes y sin divisiones, con la tierra removida por maquinaria para SD, con cobertura vegetal quemada por el tratamiento de desmalezado químico.
- Molinos de viento en el medio del terreno que acusan anterior actividad tampera.
- Alambrados desmantelados.
- Banquinas limpias de arbustos y maleza (pastos quemados por glifosato),
- Árboles perimetrales talados.
- Amplia presencia de plantas de silos.

En definitiva, se nota un cambio del paisaje típico de una zona tampera, que se caracterizaba por campos apotreros, cultivo de pasturas, boyeros eléctricos, presencia de aguadas y molinos para bebida de los animales, árboles perimetrales y montes para sombra de los animales, por campos limpios y amplios, preparados para la siembra de trigo y soja.

Los campos, los potreros, perdieron los árboles exóticos perimetrales (usualmente paraísos), también las hierbas naturales que se desarrollan entre el

alambrado y el camino rural. En algunos lotes se nota la acción del herbicida más usado en la actualidad: el glifosato, ya que deja sobre la vegetación un *quemado* característico.

Una cuestión que no hace directamente al problema de investigación, pero que es de notable importancia, es la presencia del ferrocarril en tan buen estado. Atraviesa la zona del distrito Matilde proveniente del NOA y transporta el mineral en bruto que se extrae de las minas de oro para ser depurado.

Zona norte: «Más soja y menos ganado»

Aquí distinguimos una región ecológica que históricamente permitió el desarrollo de la ganadería extensiva debido a sus adecuadas condiciones ambientales. Las mismas se dan por situarse en la zona de interfluvio (entre el río Salado, el arroyo Cululú y las cañadas).

En la parte de suelos mejor drenados¹ la agricultura comenzó a crecer, e inclusive a desplazar a la actividad ganadera. Esto se puede observar en el paisaje mediante la presencia de plantas nuevas de silos en la región. Al ver los potreros, se advierte una mezcla entre la actividad ganadera y la agricultura en las explotaciones lugareñas.

Técnicamente, es interesante notar algunos casos de recuperación de suelos para hacer agricultura. Además de la observación directa, este dato se obtuvo de un productor del lugar que fue entrevistado.

Al visitar la zona, se pudo observar un gran movimiento de camiones de transporte de granos que van desde esta región hacia el norte de la provincia: los buscan allí y los llevan al puerto San Martín, donde están todas las terminales con destino a exportación granaria.

La presencia de actividad porcina está relacionada con los procesos de agriculturización que desarrolla la «Estancia la Pelada» (una de las más importantes de la zona: más de 23.000 ha, perteneciente a Juan Born, establecimiento entrevistado). Dicha empresa cultiva anualmente más de 9.000 ha de soja destinada principalmente al mercado exportador y una parte a la conversión de este grano en carne porcina, una estrategia que permite agregar valor a la producción primaria y aprovechar eficientemente el excedente de producción del grano de soja.

1 Argjalboles y argjudoles.

Conclusiones y propuestas

El proceso de agriculturización produjo *ruptura de la estructura agraria*, en los siguientes sentidos, del patrón histórico de asentamiento de la población, de la tenencia de la tierra y de la organización de la producción.

Existen en el paisaje rural *vestigios de otras formas de acumular el capital*: taperas de antiguas cremerías de gran importancia en el período de sustitución de importaciones (fordismo periférico). Esto representa las capas sedimentarias donde se observa la génesis de la actividad económica regional (una capa serían las taperas, otra los silos, otra los alambrados, que coexisten y representan distintas etapas de la historia económica regional).

Se produjo un *cambio de los actores sociales agrarios*, donde el clásico *colono-farmer* es reemplazado por la empresa agropecuaria o las SA o SRL. Estamos en presencia de una mutación de la agricultura familiar que dio origen en el departamento a la clase media rural.

La *pluriactividad* está manifestando las nuevas formas de inserción en el sistema agroalimentario actual, con lo cual algunos pequeños y medianos productores tienen la opción de seguir dentro del sistema (trabajar y vivir de lo que saben hacer) y salvarse de ser expulsados,

Pluriactividad significa que el productor no abandona su actividad tradicional, sino que genera nuevas formas simultáneas de reproducir su capital, de las cuales hemos visto algunos ejemplos: taller de carpintería dentro de su establecimiento, cría y venta de cerdos a sus vecinos, etcétera.

La SD no es una tecnología aislada, sino que es parte de una estrategia vehiculizada por los grandes actores económicos del agro, para oligopolizar la venta de insumos y maquinarias e indirectamente provocar el síndrome de economía de escala, lo que permite bajar los precios de los *commodities* en un escenario competitivo y de histórica tendencia hacia la bajada del precio del producto, ya Pedreño Cánova y Quaranta (2002) referían algunas de estas cuestiones en su texto sobre trabajo y sociedad en la globalización agroalimentaria.

En consecuencia, las representaciones sociales de la tecnología, son un hecho sumamente asimétrico. Las bondades de la misma parten, en el mapa de actores sociales (Sandoval *et al.*, 2005) de la pirámide conformada por AAPRESID y los entes tecnológicos INTA, AACREA) en su base. Además, se agregarían los medios de comunicación más importantes y masivos de tipo gráfico (diarios nacionales) y los circuitos televisivos.

Los sujetos agrarios se ven presionados por estos actores. Resultantemente, en el mapa de actores, la subordinación (latente y no manifiesta) es un dato fundamental. No se discute la SD y, en consecuencia, hay que ampliar la lle-

gada de los agroquímicos y la biotecnología. Es la lógica de la reproducción ampliada del capital.

La centralidad de la SD permite homogeneizar el producto y promover una neorganización del trabajo en tiempos de la acumulación flexible del capital.

El paradigma posfordista tiende a descentralizar y flexibilizar el trabajo buscando economías de escala. En este trayecto, los colonos, los últimos chacareros, mutan su identidad y aparecen los agricultores sin tierra, los neoarrendatarios y toda la nueva generación de sujetos que están en el campo pero que tienen una fortísima base urbana.

El fenómeno de agriculturización, agricultura por contrato, impactó en la familia agropecuaria. La unidad productiva que no se capitaliza queda afuera del sistema agroalimentario argentino. De allí se pueden observar fenómenos como la desruralización del departamento Las Colonias, con el drenaje de población, las migraciones rural-urbanas o periurbanas-rural, etcétera. Como dicen Morello y Matteucci, Silvia (1999) estamos ante *el difícil camino al manejo rural sostenible en la Argentina*.

Por otro lado, la ausencia de políticas estatales de orden nacional, claras y de largo plazo para el sector agropecuario, permite que la lógica del mercado imponga con mayor severidad las condiciones a los colonos o *farmers*.

La calidad del producto como articulador del espacio productivo, se observa con más énfasis en el sector lácteo. La lógica de la *commoditización* (soja, trigo y girasol) está más atenta a bajar costos de producción y aumentar la productividad-hectárea. Así, la estructura agraria está sujeta a mutaciones parciales según los influjos de los sistemas agroalimentarios.

Se debería investigar (por considerarse muy importante para la prospección), sobre el control territorial que ejercen los actores económicos más influyentes del departamento.

También es relevante estudiar la forma en que se dictan estrategias y desde dónde, para orientar los procesos de organización de la producción agropecuaria.

Otro hecho que debería analizarse en profundidad es la ruptura de los lazos sociales en el espacio agrario.

Referencias bibliográficas

- Arroyo, Mónica (1990). Sobre el concepto de estructura agraria. *Geográfica*, (112), 141–152. Panamerican Institute of Geograpy and History.
- Censo Nacional Agropecuario 1988. (1988). Resultados generales. INDEC publicaciones. Buenos Aires.
- Cursack de Castignani, Ana María (1994). *Caracterización agropecuaria del Departamento Las Colonias*. UNL, INTA.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coords.) (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- INTA. EEA Rafaela (1991). *Carta de suelos de la República Argentina*. Esperanza-Pilar.
- Morello, Jorge y Matteucci, Silvia (1999). El difícil camino al manejo rural sostenible en la Argentina. En *Biodiversidad y uso de la tierra*. Eudeba. UNESCO.
- Murmis, Miguel y Bendini, Mónica (2003). Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización. En *El campo en la Sociología actual*. La Colmena.
- Neiman, Guillermo (Comp.) (2001). *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ciccus.
- Oggier, Gabriel y Jullier, Emilio (1984). *Historia de San Jeronimo Norte: una colonia agrícola-ganadera de inmigrantes suizos en la República Argentina. Vol. 1*. Apis.
- Pedreño Cánova, Andrés y Quaranta, Germán (2002). Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria. *Áreas, Revista de ciencias sociales*.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería Provincia de Santa Fe (1997). *Carta de suelos del Departamento Las Colonias*.
- Papadakis, Juan (1980). *El clima. Con especial referencia a los climas de América Latina, Península Ibérica, ex Colonias Ibéricas y sus potencialidades agropecuarias*. Albatros.
- Sandoval, Patricia Susana de los Milagros; Burgi, N. Albretch, A. Jimenez Lucena, M. Motto, J.L. Gargjceovich, A. (2005). Actores sociales de la tecnología siembra directa. Área de desarrollo de la Facultad de Ciencias Agrarias. Santa Fe, Argentina. *Revista FAVE*, 4(1-2), 63–70.
- Tsakoumagkos, Pedro (2003). Problemática ambiental y estudios sociales. En *El campo en la Sociología actual*. La Colmena.
- Viglizzo, Ernesto (2001). *La trampa de Malthus. Agricultura, competitividad y medio ambiente en el siglo XXI*. Eudeba.

7. ¿Qué red tejieron las instituciones del sector rural?

Patricia S. M. Sandoval; Roberto Leonardi; Cristian Pernuzzi

Si bien existe una diferencia conceptual, en este trabajo utilizaremos los términos instituciones y organizaciones en forma indistinta.

En cuanto al rol fundamental de las instituciones en la sociedad, tomaremos aquí lo relacionado al desarrollo de un territorio.

Dentro de los modelos de desarrollo existentes, encontramos que el enfoque *territorial-local*, amplía la mirada que caracterizaba a los enfoques anteriores. Esta amplitud permite considerar diferentes tipos de actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo; y puede abarcar incluso a aquellos que no viven en la localidad, agrarios y no agrarios; ya que considera no solo la localidad sino también el territorio donde está inserta (Albaladejo, 2007; Allan *et al.*, 2007; (Benencia *et al.*, 2005).

El territorio se define en función de las relaciones sociales y no es homogéneo, sino que tiene límites difusos y variables. De esta manera, se caracteriza como un tipo de torta, en la que lo geográfico constituye la base, que luego se cubre con diferentes capas definidas por la historia y la cultura local.

En este contexto aparece la noción de *redes*, un complejo conjunto de relaciones sociales constituidas no solo por participantes cara a cara, sino también por componentes que actúan a distancia, lo que incluye individuos, organizaciones, tecnologías y hasta discursos generados por los medios de comunicación (Manzanal *et al.*, 2007; Fernández, 2003).

Es así como nuestro foco de análisis fue puesto en Esperanza, localidad cabecera del departamento Las Colonias, se encuentra en el centro de la provincia de Santa Fe y forma parte de la Cuenca Lechera Central, la más importante de América Latina. Su sector rural se caracterizaba, hasta la década de 1990 por la densidad de instituciones cooperativas.

El compromiso de la universidad pública con el sector agropecuario y el área de vacancia en cuanto a información científica sobre el tema redes de desarrollo territorial rural, para la zona de influencia de la FCA-UNL han sido el motivo del presente estudio. Se analizaron las organizaciones relacionadas con el sector rural de Esperanza, tanto del ámbito público como privado.

Las instituciones relevantes identificadas fueron, Sociedad Rural de Las Colonias (SRLC), Comisión de desarrollo tecnológico agropecuario del departamento Las Colonias (CODETEA), Instituto Nacional de Tecnología Agrope-

cuaria (INTA), FCA–UNL, Cooperativa Láctea El Molino y Municipalidad de Esperanza (Subsecretaría de la Producción).

Se determinó que las organizaciones estudiadas, si bien en el discurso tienen presente el desarrollo sustentable y territorial, su accionar (individual y en conjunto) aún no está bien encaminado para conseguirlo. Ellas presentan relaciones interinstitucionales de larga data que son positivas, pero no hay redes construidas en el sentido conceptual del desarrollo territorial (articuladas, fuertes, consensuadas y continuadas en el tiempo), para alcanzar la finalidad última del desarrollo del territorio.

No obstante, los resultados obtenidos permitieron construir un perfil de las instituciones relevantes y distinguir la forma en que interaccionan.

Acerca del origen y significado del concepto de «red»

La red es un concepto que nace en la década de 1980 como respuesta al concepto estructuralista del filósofo francés Louis Althusser (1988), que intenta ser superador y alternativo al modelo donde el Estado —vinculado a los sectores dominantes (la burguesía)— impone su discurso a la sociedad.

La red es una forma donde grupos o instituciones se unen para evadir el discurso del Estado y generan una equivalencia entre dicho Estado y las instituciones todas de la sociedad. Pero según conceptos marxianos, estas redes son convergentes y responden a la matriz del mercado.

Así, los actores colectivos e individuales trabajan en la *traducción* de sus lenguajes, sus identidades, y sus problemas. El mundo social se construye y reconstruye, se estabiliza y se desestabiliza.

Las redes sociales son un intento de articular a la sociedad en su diversidad, lo que conlleva y configura un reconocimiento en la interacción, una intencionalidad, una elección y un proceso como decisiones individuales en un concepto colectivo. Estos sistemas abiertos y en construcción permanente, han de servir para producir cambios dinámicos y organizados donde la filosofía de la ciencia debe encontrar la creación de alternativas novedosas, que solucionen problemas y produzcan satisfacción de necesidades.

No obstante, los territorios permiten la observación de redes, que dan cuenta del *poder* ejercido por los actores y en consecuencia las transformaciones que provocan. (Manzanal *et al.*, 2007)

En esas redes se resalta el rol de las instituciones regulatorias. Aquí es dable parafrasear a Foucault, según un estudio de la doctora Mabel Manzanal

(Manzanal *et al.*, 2007): «para analizar las instituciones siempre hay que partir de las relaciones de poder, y no a la inversa... el punto de anclaje fundamental de las relaciones, aun se encarnen y cristalicen en una institución, debe buscarse fuera de la institución».

El territorio donde se inserta Esperanza

Estamos en presencia de un territorio que incluye población dispersa, centros rurales y centros urbanos medianos, no dependientes del medio rural (Castro y Reboratti, 2007), con una Población Rural Económicamente Activa (PREA) inferior al 15 %. Recuérdese que Esperanza, capital del departamento las Colonias, funciona como centro subregional y nódulo de comunicaciones. Los otros núcleos urbanos con población inferior a 7000 habitantes cumplen funciones de servicios al medio rural: Humboldt, San Jerónimo Norte, Franck, Pilar, Felicia, Progreso, Santo Domingo, lo que sería la zona centro del departamento Las Colonias

El límite del hinterland (o zona de influencia) se extiende hacia el suroeste con la ruta nacional 19, hacia el norte con la localidad de La Pelada y al oeste limitando con la línea de las localidades de Pilar, Felicia y Nuevo Torino.

Esta red urbana está vinculada a procesos geohistóricos de ocupación del espacio o uso del suelo (proceso de colonización, a partir de la fundación de la colonia Esperanza en 1856), donde los centros urbanos que se fundaban se encontraban a poca distancia entre sí. Podemos notar que cualquier territorio está a menos de una hora de viaje de la ciudad de Esperanza. (40 000 habitantes, conforme al censo de 2010).

Enfatizamos que la ruralidad, concepto utilizado en este trabajo de investigación, es de naturaleza territorial y no sectorial. Por lo tanto, no estamos refiriéndonos solamente al sector agropecuario o aspecto productivo, sino también a las complejas interrelaciones sociodemográficas, económicas y ambientales que ocurren.

«Todo territorio significa relaciones de poder espacialmente delimitadas» (Manzanal *et al.*, 2007), donde una constelación de agentes sociales «luchará por imponer sus capitales para controlar el territorio (De Ipola, 2001)». Estos agentes pueden ser tanto organizaciones locales como extralocales.

Como asevera Michel Foucault (1988), para analizar las instituciones siempre hay que partir de las relaciones de poder y no a la inversa. Recordando que posiblemente el espacio de poder, se encuentre fuera de la organización. Esto es más difícil de observar debido a que las relaciones de poder o de dominancia no son de tipo piramidal, sino que son reticulares, en el sentido

de que forman una red (a veces intrincada) entre los agentes sociales intervinientes. Según la especialista Mabel Manzanal (2007), las relaciones de poder presentes en las instituciones se ocultan o enmascaran, adoptan las formas de mecanismos legales o de normas éticas, aceptados consensualmente, de cumplimiento voluntario u obligatorio.

Estos agentes sociales interactúan en un contexto de dinámica multiescalar, es decir que operan a través de todas las escalas: regional, nacional y global (Manzanal, 2007). Giddens define a esta situación como «Modernidad tardía» (De Ipola, 2001; García Raggio, 2004). En la caracterización de la «Modernidad tardía», el sistema económico capitalista sería superado por un orden posescaez; y existen límites intrínsecos en los recursos que se dispone, para una acumulación indefinida. Los problemas ambientales y las catástrofes ecológicas se incrementarán, así como las desigualdades globales.

Todo esto se observa dentro de un escenario de reestructuración agroalimentaria caracterizado por los conceptos de equidad social y sostenibilidad ambiental (Canovas 2014, Bendini y Steimbregger, 2003).

Desde el abordaje conceptual metodológico, se caracteriza la red de actores, donde se incorpora al *Estado como actor facilitador/obstaculizador*, que media en las formas de organización social de las actividades agropecuarias (Bendini y Steimbregger, 2003).

Puede ocurrir en la dinámica territorial que exista una brecha entre el discurso institucional y la praxis cotidiana, vinculadas a determinadas lógicas de dominación o violencia simbólica, en términos bourdieusianos.

En este contexto multiescalar se construye o deconstruye el proceso de desarrollo, a partir de las interrelaciones que ocurran o generen sus agentes sociales.

Teniendo en cuenta que nuestro marco teórico contempla el concepto de desarrollo sustentable, entiéndase como tal al que considera las dimensiones económica, social y ambiental como una unidad. En tal sentido, se observará la sinergia que resulta de la acción social que promueve este concepto: *¿qué actores sociales y cómo estarán en interacción para crear condiciones de desarrollo sustentable?*

Como herramienta para el desarrollo sustentable, se dispone de la teoría clásica del desarrollo territorial rural, el cual aparece cuando los territorios rurales logran desarrollarse y consiguen posicionarse en mercados dinámicos, unen sus propios actores, superan las disputas y articulan con otros territorios rurales o urbanos. Sin embargo, según Manzanal, una de los autores del desarrollo territorial rural en su versión crítica, Manzanal *et al.* (2007):

no necesariamente el desarrollo rural pasa por la inserción a mercados dinámicos. Creemos que para contemplar un desarrollo inclusivo de las mayorías

postergadas importa modificar las relaciones de poder existentes. Para ello se necesita identificar en los territorios en cuestión las acciones y los hechos sociales tendientes a transformar dichas relaciones de poder y consecuentemente aumentar la capacidad de intervención en la gestión de los recursos locales (de los actores y organizaciones, representativos de los sectores sociales mayoritarios del ámbito local).

Esta perspectiva muestra un territorio que sintetiza aspectos invisibles, ocultos y profundos, y relaciones de poder material y simbólico. Siguiendo a Manzanal (2007), un territorio se caracteriza por los siguientes parámetros:

- Un espacio producido socialmente, sea por medio de prácticas espaciales (espacio vivido), formas de representación, mapas, figuras o a través de símbolos, ideas o conceptos (espacio simbólico).
- Un espacio concreto (zona, área, horizontalidades) y un espacio virtual (redes, tramas, verticalidades).
- Un espacio banal, el espacio de todos, donde la gente vive y trabaja, conjuntamente con un espacio virtual.
- Un espacio delimitado, que tiene un límite y también una alteridad: la diferencia entre nosotros y los otros (límites que pueden identificarse sea por razones identitarias, políticas, ambientales, administrativas, etcétera.

Actores sociales relevantes del territorio rural esperancino

Mediante entrevistas a informantes calificados —personas pertenecientes a las instituciones de este sector productivo—, fuimos obteniendo abundante y profunda información sobre sus principales actores sociales colectivos.

I. SRLC

Historia: la SRLC nace en la ciudad de Esperanza en el año 1944 por iniciativa privada de productores ganaderos de la región (básicamente de carne y leche). Productores de una posición económica y social relevante en la comunidad y, junto a ellos, un grupo de pequeños colonos. La finalidad de esta institución es gremial: defender a sus productores asociados frente a las políticas del Estado.

Objetivos: entre sus objetivos, se identifica la participación en el desarrollo regional desde el punto de vista del aspecto económico. Ya que en forma muy activa propician la competitividad en las empresas agropecuarias, como así también la vinculación con otras instituciones intermedias, de manera de generar proyectos para transformar los productos primarios en origen, gene-

rando empleo genuino y crecimiento en el sector. Esta región tiene además la ventaja de poseer una buena infraestructura en relación con otras áreas de la provincia así como la cercanía entre comunidades, que facilitan este tipo de acciones y posibilitan la vinculación económica de la región promoviendo el logro de estos objetivos.

Acciones: educación rural: el sistema de educación rural primaria denota graves falencias en cuanto a las oportunidades y nivel de enseñanza que brinda a sus alumnos.

Creemos que no tienen sentido las escuelas rurales en una región desarrollada como esta, donde los pueblos están relativamente cerca... es mejor buscarlos hacia una población que también son rurales porque tienen entre 2000 y 3000 habitantes. Hoy en día, la educación debe ser más integrada; producción, industria y servicios tienen que conformar un solo bloque y los chicos deben capacitarse y tener conocimiento sobre todos los eslabones de la cadena agraria. (Informante calificado de la SRLC)

Hay que brindarles a todos los chicos el mismo nivel de enseñanza y las mismas oportunidades, de manera que ellos mismos elijan el camino a seguir, porque de lo contrario resultan ser los más vulnerables frente a los problemas sociales.

Las escuelas del medio rural terminan siendo sitios donde acuden los alumnos repitentes, con problemas de aprendizaje y/o chicos con problemas de conducta, por lo cual la SRLC se hace eco de la necesidad de revertir esta situación. Reclama en su discurso una solución para esta problemática de las escuelas rurales.

Genética: anualmente, se realiza una exposición de ganado lechero denominada «Vidriera Genética». Consiste en una feria donde los productores de la región muestran la mejor genética lograda en sus vacas. De alguna manera, se intenta con esto, incentivar a los productores a mejorar genéticamente sus rodeos; y aumentar así la productividad de sus tambos.

Cursos de capacitación: Esta entidad participa activamente en el Instituto Tecnológico (ITEC) El Molino (también de carácter privado), junto a otras dos entidades de la ciudad como son el Centro de Industria, Comercio y Afincados de Esperanza (CICAE) y la Municipalidad local (de carácter público). Su participación es de tipo económica, solventando su funcionamiento. Porque entienden que la formación de personal para la administración e industria es importante, más allá de que no se dicten carreras afines al sector agropecuario. Esta importancia radica en que debe existir una vinculación entre los diversos sectores de la producción para mejorar la situación.

La SRLC, en forma independiente del ITEC, desarrolla cursos de capacitación para productores y sus empleados. Los destinatarios son básicamente aquellos pequeños y medianos productores de baja escala de producción que, debido a la falta de inversión y a inadecuadas políticas (en los últimos 20–40 años), sufrieron una descapitalización y pérdida de renta con la consecuente reducción en la competitividad frente a productores de mayor escala. Estas capacitaciones buscan de cierta forma mostrarles metodologías e insumos que existen en el mercado y que brindan oportunidades para crecer, progresar y mantenerse en la actividad lechera.

Producción animal: integra junto a otras entidades como, por ejemplo, cooperativas de todo el departamento, la Fundación Las Colonias. Esta es una entidad cuya finalidad es el control sanitario contra la enfermedad de la fiebre aftosa en todo el mencionado territorio. Además, gracias a esta fundación se logran importantes relaciones institucionales.

Por otra parte, participa en la Asociación del Litoral de Entidades de Control Lechero (ALECOL), entidad privada que se encarga del controlar en forma sistemática, la sanidad y calidad de la leche de un gran número de tambos del departamento. Es una de las entidades que más animales controla en toda la provincia y genera registros individuales de información.

Juventud agropecuaria: la SRLC generó el Ateneo Juvenil, el que trabaja en la formación de dirigentes ruralistas. El actual Ateneo surgió a raíz de la situación crítica que atravesó el sector rural en 2008, lo que motivó a los jóvenes a involucrarse en la participación institucional.

En el Ateneo se forma y motiva a los jóvenes para que el día de mañana ellos defiendan los intereses de los productores y conozcan la problemática de la región, no solo en materia de producción primaria, sino de toda la cadena de valor.

Según palabras de su presidente:

Es un orgullo para la Sociedad Rural contar con un gran grupo de jóvenes, pero a su vez se es consciente de la dificultad de poder mantener el grupo, debido a que los integrantes en su mayoría son estudiantes universitarios, que al recibirse dejan la ciudad y en consecuencia el ateneo. A su vez es difícil incorporar chicos de la ciudad de Esperanza, quienes se sienten de una gran ciudad. En este sentido resulta más fácil sumar chicos de los pueblos, quienes sienten más importantes las relaciones que se logran al participar en esta entidad. (Presidente SRLC)

Cabe mencionar que la SRLC, si bien pasó muchos años sin tenerlo, contó anteriormente con un grupo de jóvenes. De hecho, el vicepresidente actual de la comisión directiva proviene de dicho Ateneo.

Relación con otras instituciones (redes de desarrollo): mantiene importantes relaciones con las cooperativas Guillermo Lehmann y la Asociación Unión Tamberos. Asimismo, participa en la CODETEA. Y con relación a esta, se nota que desde hace un tiempo se ha convertido solo en un ámbito de reunión de las instituciones que la conforman. Pero, ante la falta de presupuesto propio y la ausencia de objetivos comunes, dicha Comisión no encuentra un claro camino a seguir para propiciar al desarrollo de la región. Una respuesta a esto puede ser que la política suplió muchas de estas cuestiones que anteriormente no cubría. De todas maneras, se piensa que CODETEA sirvió y sirve para lograr una fluida relación entre las instituciones del sector agropecuario.

En un punto anterior se detalló también la relación que la SRLC tiene en el aspecto educación con la Municipalidad local y con el ITEC.

Visión y postura del presidente de la SRLC sobre el proceso de agriculturización

El proceso de agriculturización tiene una raíz tecnológica. Un paquete tecnológico muy fácilmente aplicable y que, en un país muy atrasado en materia de generación de tecnologías para la agricultura, viene a suplir todas estas fallencias. Este paquete de tecnologías, que incluye como principal componente la Siembra Directa (SD), ingresó fácilmente en los productores debido a su sencilla aplicación, como también a los menores costos en los que se incurre para producir. En el otro extremo, nos encontramos con una ganadería que durante 40 años no ha generado desarrollo tecnológico para aumentar los niveles productivos, ni cambios en el modelo en cuanto a la forma de producción. Se suma a ello la elevada edad de los productores, que hace que no estén dispuestos a introducir cambios en sus formas de trabajo. Todo esto da como resultado los altos niveles de arrendamiento existentes (60–70 % de la superficie productiva de Argentina está bajo arrendamiento).

Este retroceso de las actividades ganaderas se ve hoy reflejado en que la agricultura la ha superado ampliamente en cuanto a la renta. Si bien hacia 2013 (momento en que se hizo el estudio) era rentable un solo cultivo: *la soja*, se deben incorporar los restantes cultivos a la rotación (trigo, maíz) para mantener altos los niveles de productividad, es decir, nunca es bueno quedarse en el monocultivo.

Por otro lado, este proceso de agriculturización, atenta contra el trabajo de los ingenieros agrónomos, debido a la facilidad de aplicación del paquete tecnológico y a la forma de venta de los insumos. Los asesores privados representantes de las empresas comercializadoras concurren al campo del productor a

ofrecerle los insumos y juntamente con la venta realizan «gratuitamente» la asistencia técnica.

Se genera un proceso de desequilibrio entre las virtudes del antiguo productor, el cual diversificaba actividades (agricultura y ganadería), y el actual, que diversifica solo cultivos agrícolas y relega la ganadería a sectores más marginales, como ocurre en la mayoría de los países.

En la zona de estudio, este proceso afectó de manera menos marcada en comparación con la zona sur de la provincia de Santa Fe. Claramente, en el sur se nota un acentuado proceso de agriculturización, favorecido por la capacidad productiva de las tierras y; hoy existe una ausencia casi completa de ganado de carne y de leche.

Para mantener este impacto que generó en nuestra región, se requiere un sostén en la renta de las producciones ganaderas para no ser relegados del sistema, a través de un esfuerzo por parte de los productores, en cuanto a la actualización tecnológica de sus establecimientos.

El monocultivo es perjudicial para cualquier sociedad porque termina destruyendo recursos, no dando alternativas ante los momentos de crisis de esa actividad y genera pocas expectativas de desarrollo en cuanto a la posibilidad de generar actividades nuevas no solo en relación con lo agropecuario. (Informante calificado de la SRLC)

Este proceso que hace años vivió y aún vive Argentina, promueve fuertemente el desarraigo rural y una masiva migración hacia los sectores urbanos, así como un engrosamiento de las villas de emergencia de las grandes ciudades. No es solamente que el productor optó por este proceso, sino que además hay un estímulo político hacia la concentración urbana.

Visión de la SRLC sobre la Universidad y el INTA

Son las dos Instituciones locales (una educativa y la otra tecnológica), del sector público. En cuanto a la Universidad, desde su FCA no ha generado tecnologías, ni el mensaje adecuado, para cambiar los sistemas de producción ganadera hasta el momento (2013); en esta región se siguen generando sistemas de producción que atentan contra la subsistencia de los productores.

Ante la falta de tecnologías y favorecidos por la apertura económica de los años 90, los productores salieron a otros países en busca de las mismas. La metodología adoptada para usarlas fue la de prueba y error para poder así generar algo genuino que desafiara a los sistemas usados en ese momento.

En la puerta de la década de 2010 no existía investigación que retara los sistemas de producción ganadera; y que pudieran anticipar posibles inconvenientes o beneficios de los mismos. Sin embargo, sí había, y de hecho fueron muy rápidos, los avances en materia agrícola, que permitieron un acelerado crecimiento de la agricultura; y que los productores ganaderos utilizaron en el aspecto alimenticio (realización de pasturas) para la producción de leche o carne. Pero la ganadería consta de muchas más etapas, que no disponían de nuevas tecnologías.

En cuanto a INTA, esta institución ha podido suplir claramente las falencias en cuanto a la falta de generación de innovaciones tecnológicas, que tuvo la Universidad.

Es importante decir, que muchos de los cambios tecnológicos que se introdujeron, provienen del sector privado, específicamente del sistema comercial, que es el que dispone y coloca los insumos en el campo. Y son sus asesores, quienes se capacitan y son capaces de generar el cambio que se requiere. Por esto, es evidente que no fueron las instituciones públicas las que efectivizaron este cambio técnico.

2. CODETEA

Es la entidad de coordinación interinstitucional del territorio y se trata de una organización mixta, porque engloba a instituciones del sector público y privado.

Origen e historia: la asamblea constitutiva data del 9 de agosto de 1983. Se realizó en la ciudad de Esperanza, provincia de Santa Fe, en instalaciones de la SRLC. Por lo que en la actualidad cuenta con 40 años de funcionamiento y a pesar de que ha sido con altibajos, es todo un logro para una institución tan compleja (es una institución de instituciones).

Finalidad: en su acta fundacional queda establecida su finalidad, cual es: fomentar y consolidar la coordinación entre las instituciones oficiales y privadas vinculadas al sector agropecuario con el objetivo de que participen en el proceso de desarrollo rural de la región.

Estructura y composición: posee una Comisión Directiva compuesta por: coordinador (que puede ser reelegido indefinidamente), secretario, tesorero, vocales y, a partir de 1998, una Secretaría ejecutiva que cumple funciones administrativas (publicitar el cronograma anual de actividades, convocar a los miembros a las reuniones, elaborar las Actas de reuniones ordinarias y extraordinarias, etcétera).

Está integrada por 16 organizaciones del sector rural del departamento Las Colonias con diferentes finalidades: educativas (escuelas agrotécnicas, FCA y Facultad de Ciencias Veterinarias, cooperativas, de política agropecuaria (Mi-

nisterio de la Producción), gremiales agropecuarias (ruralistas, tamberas y agraristas), y tecnológicas (INTA).

Visión sobre CODETEA según los actores sociales del territorio

Los informantes calificados de las otras instituciones que analizamos establecieron la siguiente visión:

- Además de los objetivos formales de CODETEA, se destaca el aporte de ideas y la renovación y actualización del sistema productivo que realizan. Como asevera uno de nuestros informantes calificados, «tenemos que abrir la cabeza al sector. No queremos que la gente se vaya del campo, hay que hacer viviendas y fomentar la educación». O sea que otro objetivo sería arraigar a la gente al campo a través del fomento de la educación y la mejora de la vivienda. En cuanto al tema educativo, y en forma concreta, se identifica el problema de la falta de mano de obra calificada en el sector tambero, la alta inestabilidad del empleado y su falta de continuidad, «no duran un año, la gente cambia de trabajo todos los años».
- Relación con la FCA: se inicia con firmeza a través de un proyecto de investigación– extensión conjunto en el año 2004–2005 (PEIS PRODESU: Proyecto de Extensión e Interés social. Proyecto de Desarrollo Sustentable), que luego pierde fuerza al no alcanzarse los resultados esperados. La falta de financiamiento y el problema de las inundaciones hicieron que el proyecto quedara relegado. Las inundaciones tuvieron un impacto fuerte sobre el campo, por lo cual se invirtieron los objetivos de CODETEA a partir de ese momento. Todas las instituciones que la integran se enfocaron en solucionar esta problemática ambiental y se diluyó el accionar conjunto de CODETEA.
- Sumado a esto, se dio una etapa de escasa participación de la FCA en las reuniones formales de CODETEA, con lo cual, por ser esta Facultad una de sus gestoras, contribuyó al olvido y caída del proyecto. Todo esto hizo que se viera abortado algo tan importante como un estudio integral del desarrollo del departamento (salvo el proyecto PRODESU hasta 2012, cuando se hizo esta investigación, no hubo otro intento de abordar la temática del desarrollo como tal). En general, la participación de la Universidad en las reuniones es errática tal como lo expresa nuestro informante calificado, «con CODETEA hemos sido ciclotímicos».
- No obstante, miembros de CODETEA vinculados a la producción, aducen la importante participación de la FCA en la solución de problemas técnicos productivos a través del aporte de tecnología de manejo con costos mínimos. Para el caso de la actividad lechera y para cuestiones o temas puntuales.

- La caída del Proyecto de Desarrollo Sustentable fue identificada como uno de los obstáculos para que la entidad funcione «al máximo de su potencialidad».
- En 2005–2006 volvió a haber un replanteo de sus objetivos debido las condiciones de vida de la mano de obra del campo (especialmente del tambero mediero y su familia). Existe en la organización una preocupación por este tema y hace un reclamo (general), desde el discurso, sobre condiciones de habitabilidad en el campo. Plantea, por ejemplo, por qué no existe en el país un Fondo Nacional para la Vivienda (FONAVI) del sector rural.
- También se plantea como obstáculo al accionar de CODETEA la falta de apoyo de los gobiernos provinciales. Un caso particular es el de la dificultad en el abastecimiento de electricidad en el sector agropecuario, particularmente el tambero.
- Otro obstáculo: la superposición de funciones, como la aparición en el año 2000 de la Asociación para el Desarrollo del Departamento Las Colonias, una institución del ámbito público partidario (partido opositor al actual partido gobernante). Su objetivo formal es el desarrollo de las economías regionales, pero su objetivo real es político–clientelar. En lo formal, actúa otorgando créditos para microemprendimientos del sector urbano–rural con muy escasa auditoría y sobre todo para pequeñas poblaciones (por ejemplo, para producción de miel). Los fondos provienen del Banco Nación argentino. Tiene un lugar físico, ubicado en el centro de la ciudad de Esperanza. A poco tiempo de su origen, nació en contraposición partidaria (impulsada por el partido oficial), la Asociación para el desarrollo de las localidades del norte del departamento, pero se disolvió rápidamente. Ante este accionar político, no coincidente con el de CODETEA, esta decidió no convocarlas a formar parte de su seno.
- Una diferencia importante entre CODETEA y las organizaciones antes mencionadas es que esta nunca manejó fondos.
- Entre algunas instituciones hacia adentro de CODETEA, la articulación público–privada es buena. Ejemplo INTA–Cooperativa Guillermo Lehmann, trabajo conjunto en el seno de CODETEA.
- Durante 2010 se identificó una superposición de funciones entre CODETEA y sus integrantes bajo dos variantes: a) se organizaron trabajos y jornadas de capacitación en forma paralela, realizadas en el mismo día, pero con distintos temas, por ejemplo, CODETEA: Jornada de difusión forestal, conjuntamente con el Ministerio de la Producción) y la Cooperativa Guillermo Lehmann: Jornada de Soja. Y b) se realizó el mismo tipo de trabajo, pero por separado: CODETEA, trabajo de promoción forestal con los grupos juveniles de las organizaciones integrantes, y Agricultores Federados Argen-

tinios (AFA) Humboldt también con trabajos de promoción forestal, pero con el grupo de mujeres (esposas de sus asociados o mujeres productoras).

- Organización y estructura de la institución: el coordinador dura dos años en su cargo y puede ser reelecto indefinidamente. El secretario, el tesorero y los vocales rotan.
- Territorio: tiene mayor injerencia la subzona centro del departamento: Esperanza y la Sociedad Rural de San Carlos Centro.
- Hay una subrepresentación de algunas localidades como, por ejemplo: Matilde, San Agustín, La Pelada, Elisa.
- Sobre la problemática actual del sector: falta de infraestructura rural, caminos, viviendas, puentes. Hasta ahora el trabajo ha sido a nivel de demanda.
- Población rural: la demografía (despoblamiento actual del campo) no fue ni es objeto de un análisis sistemático, ni de búsqueda y aplicación de soluciones.
- Noción de sustentabilidad: tienen intenciones de involucrarse en esto, pero no se concreta en la acción. Lo social (como el punto anterior) y lo ambiental son dos cuestiones relevantes de la sustentabilidad, que los integrantes a CODETEA aún no ven la gran importancia que tienen, especialmente con la cuestión social.
- No han hecho estudios ni acciones sobre el tema de la neorruralidad, como el avance de la soja, tambos cerrados y campos sin productores. Aunque vale decir que una de sus integrantes (la FCA), en forma particular, a través de nuestro grupo de investigación, cuenta con información sobre este contenido, pero no ha sido llevado al seno de CODETEA.
- Un tema que sí enfatiza CODETEA es la calidad del producto y el valor agregado en origen, caso particular, la leche. Como así también todo lo relacionado a costos y rentabilidad de los sistemas productivos lechero y/o ganadero especialmente; y también agrícola.
- Todo esto da cuenta de una visión acotada de la realidad agropecuaria regional y del tema de la sustentabilidad.
- A partir de 2013 (ya en el cierre de este proyecto), se produjo un nuevo giro en el funcionamiento de CODETEA. La FCA se constituyó en la nueva coordinadora de esta compleja organización y se propuso avanzar en acciones para solucionar los problemas identificados y priorizados por los mismos productores agropecuarios.

Contrariamente a lo esperado por miembros de la institución, los problemas más importantes para los productores resultaron ser los de *índole social*, como la falta de caminos, de luz eléctrica, educativos, etc. Estos problemas fueron relevados en diciembre de 2012 a través de una encuesta organizada

por consultores externos a la Comisión actual, convocados por CODETEA con el objetivo de revitalizar y reencauzar la entidad.

A partir de este giro y en un intento de abrir su visión, se priorizaron e incentivaron las acciones en el territorio referidas a dos temáticas socioambientales: la aplicación de agroquímicos en el sector urbano-rural y las inundaciones. Estas fueron abordadas por la FCA, para llevarlas adelante mediante proyectos de extensión financiados por la UNL, y con la participación de otras Facultades relacionadas a estas problemáticas (Ingeniería en Recursos Hídricos, Derecho y Ciencias Veterinarias).

3. Municipalidad de Esperanza

Las entrevistas a informantes calificados nos permiten hacer una descripción evolutiva de la institución en cuanto a la temática del desarrollo.

Cuando se estableció el gobierno municipal del 10 de diciembre de 2007, una de las ideas principales que tuvo, fue emular al entonces exitoso Municipio de Rafaela (ciudad cercana de tipo industrial y con muy bajo nivel de desocupación, prácticamente ocupación plena). Este gobierno esperancino, también justicialista como el de Rafaela, y con una mirada ambiciosa en cuanto al desarrollo, creó la Subsecretaría de la Producción (antes inexistente). Cabe aclarar que la persona puesta a cargo de dicha Subsecretaría, formaba parte del equipo del Municipio de Rafaela en el tema del desarrollo.

Luego de aproximadamente dos años (fines de 2009), el Subsecretario renunció a su cargo y la Subsecretaría quedó acéfala durante un tiempo. Siguió funcionando en lo formal, pero sin Subdirector y con solo tres empleados a cargo.

Por lo cual este comienzo tan promisorio, se diluyó y disminuyeron la articulación y la sinergia entre el espacio público y el privado en el proceso de desarrollo; hasta el año 2010 en que vuelve a funcionar.

En cuanto a sus características particulares, esta Subsecretaría está vinculada al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a través de un Proyecto de Planeamiento Territorial. Con respecto a lo rural, su relación se da casi exclusivamente con la SRLC (institución de fuerte representatividad del sector agropecuario de la zona), pero dicha relación es endeble. En cambio, tiene un fuerte vínculo con el sector urbano a través del Centro de Industria y Comercio de Las Colonias (entidad de destacada influencia en la ciudad). La relación con el sector rural (aunque débil pero existente) se refleja en el hecho de que la Subsecretaría colaboró con el Censo Agropecuario realizado por el Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC) solamente en el distrito Esperanza.

Según la opinión de uno de los entrevistados, «la Subsecretaría está preocupada por el desarrollo local, pero los dirigentes esperancinos son refractarios al tema y lo ignoran».

Luego de un tiempo de poca presencia en el medio, a partir de 2010, el primer Subsecretario retomó sus funciones y la Subsecretaría volvió a tener la visión y energía de sus comienzos. Interactuando dinámicamente con instituciones, pero básicamente del sector urbano industrial y comercial.

4. INTA

La Agencia de Extensión Rural (AER) Esperanza del INTA está compuesta, al momento del estudio (2012-2013), por tres extensionistas (que estaban en su etapa laboral final), un técnico del proyecto Prohuerta y una becaria que se encuentra realizando la Maestría en Extensión Agropecuaria de la FCA.

El área de influencia de la AER Esperanza es el departamento Las Colonias, centro de la provincia de Santa Fe, en la denominada Cuenca Lechera Central. La Agencia se dedica al apoyo técnico agronómico y económico de los principales rubros productivos de la zona, que por orden de importancia son los siguientes: tambo, agricultura (principalmente soja, pero también maíz y trigo) y, finalmente, ganadería de carne.

Según los datos de la entrevistada, el trabajo de la AER está enfocado en «que el productor alcance la mayor rentabilidad posible, con una mirada muy especial en la sustentabilidad de los sistemas productivos, en primer lugar, poder conservar el recurso suelo». Esto nos dice que los actuales extensionistas, respondieron al paradigma de extensión y desarrollo de su época: el difusionismo o transferencia tecnológica; y el crecimiento económico respectivamente.

Uno de sus objetivos actuales es mejorar la mano de obra de los establecimientos agropecuarios, especialmente los lecheros, para lo cual organizan cursos de capacitación en conjunto con otras instituciones (Curso El profesional tambero y Curso para alimentadores mixeros).

En su accionar, se relaciona con muchas organizaciones del sector (especialmente para capacitación). La mayoría de ellas son privadas, cooperativas, gremiales (Sociedad Rural) y comerciales (de insumos y servicios). Aunque también tienen relación con algunas estatales, como el Municipio de la ciudad de Esperanza, el Ministerio de la Producción de la provincia de Santa Fe y la organización mixta CODETEA.

Otro punto fuerte dentro de las responsabilidades de la AER es el Prohuerta (Proyecto de Promoción de la Autoproducción de Alimentos), donde incorporan a instituciones de fines sociales y educativos, como municipios, comunas, escuelas, Rotary Club. Este proyecto, enseña y difunde la realización de huertas en sectores vulnerables, tanto urbanos como rurales, a los que les suministran también las semillas.

En cuanto a la visión sobre la sustentabilidad, la tiene presente en el discurso como una preocupación, pero hasta fines de la década 2010, no ha rea-

lizado acciones concretas, continuadas y articuladas, en los aspectos social y ambiental (excepto el tema del suelo).

Trabaja desde el modelo difusionista junto a la estación experimental de Rafaela, donde se efectúa la investigación de los problemas identificados. Si bien en el último tiempo hay intentos de avanzar hacia el modelo participativo a través de la formación de los Consejos locales y del uso de la técnica de Grupos focales para la identificación de problemáticas de los actores sociales: «A través de los consejos y sus actores (INTA) busca detectar las problemáticas y darles respuestas; estas problemáticas se llevan a la estación experimental y de allí, son motivo de investigación»; «de los problemas detectados se proponen soluciones» (Informante calificado AER Esperanza, INTA). Es muy posible que con la incorporación de nuevos profesionales, con formación de postgrado en la línea de la extensión rural y el desarrollo sustentable, lleguen las acciones en tal sentido.

5. FCA–UNL

En la actualidad, y desde la apertura democrática, la organización universitaria realiza mucha actividad de relación con el medio. A través de numerosas acciones formales e informales, tanto con instituciones públicas como privadas, tal como lo expresó nuestro informante calificado: «Tenemos relaciones con casi todas las Instituciones del sector rural. Es una relación equilibrada espacio público y privado». Sin embargo, una limitante para consolidar dichas relaciones está dada en la marcada continuidad de participación de un mismo representante, puesto que de esta manera «hay una visión personalista en cuanto a las relaciones institucionales» que desfavorece la rotación de personas y con ello la amplitud de opiniones.

En la visión institucional, hay una inclinación marcada en asociar lo sustentable solo con lo ambiental, y no con un equilibrio social–económico–ambiental. Además, históricamente lo primero que se abordó (y aún continúa) en la formación de profesionales (del grado universitario) y en actividades de investigación, es resolver las necesidades de los productores desde la perspectiva económica (obtener la mayor rentabilidad posible). Pero en esta institución cabe señalar tres cuestiones a favor de las problemáticas sociales: a) la presencia de una Maestría en Extensión Agropecuaria; b) líneas de investigación que abordan problemáticas de índole social en el sector rural, de modo que las cuestiones sociales del agro —si bien quedan relegadas por lo económico y lo ambiental— existen y tienen posibilidad de desarrollarse; y c) la actual coordinación de CODETEA, en una línea de trabajo participativo (con los productores agropecuarios), donde comenzaron sondeando los problemas del

sector a partir de las definiciones de los propios productores (provenientes de una encuesta), quienes priorizaron los problemas sociales a los productivos y económicos.

Sintetizando el análisis, la política institucional —a pesar de que no tiene una estrategia definida de desarrollo sustentable (equilibrio y articulación de los tres ejes)— avanza con una «visión sustentable».

6. Cooperativa láctea

Esta organización, debido a su importancia dentro de la lechería familiar santafesina, ha sido desarrollada en forma particular en el capítulo siguiente.

Conclusiones

En un marco institucional que parte de la SRLC y se extiende hasta ALECOL, se puede observar una situación de sinergia sobre el trabajo referido a la eficiencia y la calidad de la producción láctea de la zona. Este hecho ocurre como resultado del servicio de control lechero que realizan estas organizaciones, destinado a sistematizar y mejorar la calidad de la leche. Dicho servicio está basado en el aspecto económico y surge a partir del sector privado. Sin embargo, como esta sinergia solo se observa en el sector privado, no se puede hablar de una contribución al desarrollo sustentable, porque para ello estaría faltando el aporte del sector público y la consideración de los aspectos ambiental y social.

La entidad de coordinación interinstitucional CODETEA es una organización que, de acuerdo con lo analizado hasta el final de esta investigación, alienta la eficiencia del sistema productivo del sector. En particular, hay como un histórico desentendimiento de las problemáticas sociales y ambientales, en el sentido de tener un accionar concreto relevante (y continuo) sobre estos dos temas, aunque son contenidos que sí están presentes en el discurso.

Se observa una consonancia de CODETEA con el modelo difusionista del INTA y con el modelo productivista de la SRLC.

El mercado asigna los patrones tecnológicos a través de sus complejos productivos (lácteo, oleaginoso y cárnico) y, en este sentido, la mediación de CODETEA avala y acompaña dicho paquete tecnológico. Esta institución no es crítica del paradigma productivo actual (y tampoco ninguna de sus instituciones integrantes). Su rol se afirma en la demanda de mejoramiento de la infraestructura regional; y el mejoramiento de calidad y rentabilidad de productos específicos zonales como la leche y la soja.

En un contexto donde la densidad institucional es alta, si se compara el entorno antes y después de la aparición de CODETEA, se puede observar que esta contribuyó en alguna medida a disminuir la desarticulación institucional (al menos hacia su interior), especialmente en torno a la transferencia de tecnología y, por lo tanto, a reducir la superposición de esfuerzos y funciones. *Pero aún no es visible un entramado de red*, en cuanto al tema del desarrollo en la zona en estudio. De hecho, la presencia de dos instituciones originadas con la finalidad del desarrollo del territorio (CODETEA y Asociación para el Desarrollo del departamento Las Colonias), pero con diferente accionar e intereses, hace imposible —en la actualidad— la presencia de un proyecto común sostenido por una estructura de red.

Entre las organizaciones, hay un discurso hegemónico que es el de la *productividad*, según la teoría weberiana: «una racionalidad de acuerdo con fines». A pesar de que CODETEA está integrada por cinco instituciones educativas, existe una subordinación de la finalidad educativa a la económica—productivista. Además, la institución educativa estudiada, podría estar presentando objetivos relacionados con el tratamiento de lo ambiental y lo social articulados con el productivista, como visión de un desarrollo sustentable, y sin embargo esto no aparece en el accionar al momento de este estudio.

Se observa una brecha de intereses entre instituciones con objetivos similares: CODETEA, Agricultores Federados Argentinos (AFA) Humboldt, Asociación para el Desarrollo del departamento las Colonias, SRLC. En términos de Bourdieu, estas instituciones tienen estrategias de conservación de sus condiciones (de poder) hacia el interior del campo social.

La representación del INTA en la zona (AER Esperanza) replica el discurso retórico institucional. Es un discurso desapegado de la realidad rural, ya que no da cuenta de las *importantes problemáticas socioambientales locales como: la desaparición de tambos en los últimos años, la pérdida de biodiversidad debida al proceso de agriculturización, el cambio climático global, la problemática del asentamiento de la población rural*. Su mirada abarca parcialmente a la población del sector agropecuario. Hace mucho trabajo interinstitucional, pero para cuestiones puntuales. No realiza ni fomenta el entramado organizacional propio del desarrollo territorial.

El sector estatal refleja una intención a la formación de redes para el desarrollo local—global con visión sustentable. De hecho, ha logrado vincularse a una organización de gran influencia sectorial: la industria y el comercio. Sin embargo, se encuentra en una situación débil respecto del apoyo político necesario para llevar a cabo dicho proceso, para poder liderarlo. Los datos indican la presencia de una problemática interna de índole partidaria, que impide

al sector público, resolver el liderazgo de un proceso de desarrollo. Esto se suma a la presencia de entidades del sector privado, que se adjudican un peso de liderazgo sobre su sector (el rural) y que por el momento prefieren permanecer autónomas de dicho sector público.

En este contexto, el accionar de las organizaciones relacionadas al sector rural es más bien de deconstrucción del proceso de desarrollo.

En suma, las organizaciones estudiadas aún no tienen construido el camino adecuado para avanzar hacia un desarrollo sustentable y territorial. Porque si bien en el discurso tienen presente al *desarrollo sustentable* (y algunas muestran la necesidad de elaborar una forma de alcanzarlo), las organizaciones en su accionar todavía no están encaminadas para conseguirlo.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, Christophe (2007). *Capacidad de acción local y territorio (Clase 5). Curso: Desarrollo Rural: Nuevos problemas y enfoques*. FLACSO. (Mimeo).
- Allan, James; Apthorpe, Raymond; Arce, Alberto, Benencia, Roberto; Fisher, Eleanor (2007). La perspectiva de los actores en el desarrollo rural (Clase 9). *Curso: Desarrollo Rural; Nuevos problemas y enfoques*. FLACSO. (Mimeo).
- Althusser Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan, Nueva Visión.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2003). Empresas agroalimentarias globales: Trayectoria de la empresa líder de frutas frescas en Argentina. En *XXIV International Congress of Latin American Studies Association. The Global and the Local. Rethinking Areas Studies*.
- Benencia, Roberto y Flood, Carlos (2005). *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. La Colmena.
- Castro, Hortensia y Reboratti, Carlos (2007). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER.
- De Ipola, Emilio (2001). *Metáforas de la Política*. Homo Sapiens.
- Fernández, Víctor Ramiro (2003). *Desarrollo regional, espacios nacionales y capacidades estatales. Redefiniendo el escenario global-local*. Ediciones UNL.
- Foucault, Michel (1988). Sujeto y poder. En Dreyfus y Rabinov. *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ediciones UNAM.
- García Raggio, Ana María (2004). Ontología y sociología en Anthony Giddens. En De Ipola, Emilio (Coord.). *El eterno retorno*. Biblos.
- Manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (Comps.) (2007). *Territorios en construcción*. Ciccus.
- Pedreño Canovas, Andrés; Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2014). *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Ciccus.

8. Estrategias de una cooperativa láctea para permanecer en el contexto

Patricia S. M. Sandoval

En el centro del territorio santafesino encontramos a la ciudad de Esperanza —cabecera del departamento Las Colonias—, que aún hoy, a pesar del desplazamiento de la agricultura, es una localidad donde la lechería constituye una actividad productiva fundamental.

En este contexto, se identificó a la *cooperativa láctea*, como el actor social colectivo transcendental en este territorio rural. Es por esta razón, que mereció profundizar su estudio de manera particular.

Para ello, nos centramos en una tradicional cooperativa láctea de la zona, que fue tomada como representativa por ser una de las cooperativas más antiguas, de gran impacto social, y con un importante número de asociados, en la historia del cooperativismo regional.

Para complementar el análisis institucional y su estudio en profundidad, se observó, —además de la revisión de material escrito y entrevistas a su personal—, el comportamiento de los productores lecheros, sus actores sociales individuales. Los datos escritos y toda la información de primera mano de sus actores sociales, fueron obtenidos entre los años 2011 y 2015.

Historia y caracterización de la Cooperativa El Molino

La Cooperativa El Molino nace con este nombre a comienzos de la década de 1950, en una etapa de auge de la producción lechera, y llegó a tener en su expresión máxima 120 socios. Como toda cooperativa, los tipos de productores que siempre asoció fueron los de pequeño a mediano tamaño, no así los productores lecheros empresariales, quienes podían negociar por sí solos sin necesidad de una organización que los defendiera.

Pero su inicio data de mucho antes, ya que el origen del nombre El Molino proviene del antiguo establecimiento Angelita o Molino Angelita, fundado en 1891 en Esperanza por Bosch y Stoessel, dos empresarios de la época. Estaba destinado a la molienda y elaboración de harina de trigo. Cuatro décadas después, en 1930, por iniciativa de su sucesivo dueño —Weber—, se reconvirtió una parte del molino en cremería, una innovación en el negocio de la lechería.

De esta manera, al molino harinero se le sumó la fabricación de manteca, quesos, leche en polvo, crema, caseína láctica, caseína de cuajo y, como si fuera poco, hielo (Sandoval, 2016).

Desde su fundación hasta la actualidad pasó por varios propietarios y diferentes formas jurídicas.

La organización mantuvo su doble actividad molinera y lechera hasta 1953, fecha en que fue vendida a la Unión Cooperativas Limitada Mantquera San Carlos Centro, y solo quedó con su función de procesamiento lácteo (Biblioteca Max von Buch, 2003).

Su efecto en la comunidad esperancina fue tan importante que, a pesar de los traspasos, fusiones y disminuciones, aún conserva casi completamente su nombre original.

El Molino es una de las cooperativas más antiguas e importantes, aunque dentro de las entidades cooperativas de la Cuenca Lechera santafesina, no fue ni es de las más grande —ni en volumen de producción ni en cantidad de asociados—. Como dijimos, llegó a tener un máximo de 120 socios; pero, al igual que las otras cooperativas lecheras de la zona, sufrió un proceso de disminución de asociados, pues pasó a tener 66 socios en 2011, su menor número.

Sin embargo, unos pocos años después, en 2015, aumentó nuevamente la cantidad a 80 productores. Esto fue a partir de la llegada de pequeños tamboros, que tuvieron que salir de la Cooperativa AUT debido a las nuevas políticas institucionales eficientistas adoptadas, políticas que la gran mayoría del cooperativismo sumó a su interior, especialmente en la década de 1990.

Los tambos de los productores de la Cooperativa El Molino se ubicaban en forma dispersa y dentro de una distribución geográfica bastante amplia, en las localidades de Esperanza, Cavour, Franck, Nelson, Humboldt, Empalme San Carlos, San Carlos Norte, Cululú, Santa María, ABC y Pujato Norte. Pero eran homogéneos en cuanto al tamaño, producción, rentabilidad, manejo y tipología familiar.

Estrategias institucionales de la Cooperativa El Molino

Después de una serie de mutaciones desde su origen, en la década de 1950 la cooperativa láctea desarrolló un perfil particular.

Podemos decir que la primera gran innovación la tuvo en 1980, con su ingreso a SanCor Cooperativas Unidas limitada como cooperativa primaria asociada. Permaneció en SanCor hasta 2001, cuando esta, como entidad secundaria que era, excluyó a El Molino (y a otra cooperativa primaria) por no respetar el acuerdo formal de entregarle la totalidad de su producción para industrializala (SanCor, 2001).

La presión hacia el cambio que tuvo El Molino provino de los eslabones secundario y terciario de la cadena láctea, es decir, industria y comercio.

La estrategia de El Molino en ese entonces fue la de hacer de «pull lechero», acopiando leche de todos sus productores asociados, para ofrecerla al mercado haciendo presión como grupo y luego venderla al mejor postor. Haciendo valer precio y seguridad de pago

Si bien tanto la cooperativa AUT como El Molino, asimilaron el discurso de la «eficiencia productiva», El Molino lo hizo de una manera más flexible. Por eso hoy sigue siendo una organización esencialmente cooperativa, que en palabras de un entrevistado «cobija a los más pequeños».

Para la época, El Molino realizaba una estrategia de protección de sus asociados, era de bajo perfil institucional, y permanecía como una pequeña organización. De esta manera no corría el riesgo, por ampliar su infraestructura y su capacidad económica, de tomar créditos que luego resultarían imposibles de devolver y terminarían con graves problemas económico-financieros, pérdida de socios, despido de personal y achicamiento.

Es de destacar que los entrevistados, al expresarse sobre el tema, a pesar de coincidir con la política cooperativa de incluir a los más pequeños, se notaban muy convencidos de la necesidad de eficientización en el manejo productivo de sus establecimientos. Lo veían como un proceso natural y necesario, sin considerar que la circunstancia de la falta de eficiencia terminaría expulsándolos del sistema, solo que, a diferencia de AUT, mostraban mayores límites de aceptación a los bajos niveles de productividad (Sandoval, 2016).

Por otro lado, en esa época y hasta fines de la década de 2010, hubo una importante salida de pequeños productores tamberos del sistema productivo por voluntad propia. Esto fue debido a que muchos de ellos ya se encontraban en edad de retiro y sus hijos no quisieron continuar. Generalmente, dejaron alquilado su campo (para producción de agricultura) y se fueron a vivir con toda la familia al pueblo o ciudad más cercana.

En cuanto a las estrategias de adaptación de la Cooperativa El Molino y su relación con los asociados, podemos decir que la organización generó soluciones a las necesidades productivas de la época (década de 2010), brindó varios servicios al productor lechero, como el asesoramiento agronómico y veterinario, servicios de siembra de pasturas y compra de generadores eléctricos a precios mayoristas. Además, anticipaba ayuda financiera al asociado hasta un valor que pudiera comprometer hasta el 80 % de su producción, cubriendo así una antigua e importante práctica cooperativa, como es el otorgamiento de créditos a tasas bajas.

El proceso de comercialización de El Molino se desarrollaba de la siguiente manera: el 95 % de su producción lo vendía a una usina láctea con sede en Esperanza y el resto a una pequeña quesería de capital privado de Rosario, radicada en la vecina localidad de Pilar.

En algunas ocasiones también comercializó su producción con empresas de zonas más alejadas, como Arroyo Aguiar y Llambi Campbell, también correspondientes a pequeñas queserías. Las transacciones iban cambiando según las empresas fueran bajando el precio que pagaban.

En este territorio existe una numerosa cantidad de agentes correspondientes a la etapa de industrialización–comercialización con los cuales las cooperativas lecheras tejen su entramado comercial. Las fábricas lácteas más importantes son Corlasa (Compañía Regional de Lácteos SA, reciente empresa exportadora, de capitales peruanos), SanCor Cooperativas Unidas Ltda., Ilo-lay (empresa familiar en la ciudad de Rafaela, de la familia Williner, hoy ya en manos extranjeras), La Paulina (nacida en Córdoba y asociada luego a Molfino); y Ricrem, de Molfino Hnos. (hoy ambas pertenecientes a Saputo SA, empresa de capital canadiense), Milkaut SA (empresa de capitales extranjeros, franceses) y Tregar (empresa familiar de García Hnos. en la localidad de Crespo, departamento San Justo). Todas ellas se encuentran ubicadas en el centro de la provincia de Santa Fe; y se anexa a la competencia por la leche de esta región (por su cercanía a la frontera provincial) la Láctea Manfrey cooperativa industrial y comercial originaria de la localidad de Freyre, provincia de Córdoba (Sandoval, 2016).

En este contexto, aunque hoy se trata de una organización pequeña, la cooperativa de productores El Molino, aprovecha a su favor la gran desagregación de la demanda existente en el territorio.

Además, los litros de leche por día que recoge la cooperativa son de un alto control de calidad, control realizado por ALECOL, que se encarga de analizar y certificar la calidad de la leche, tomando muestras semanalmente, lo que redundo en las elevadas propiedades del producto que comercializa.

Es necesario en este punto describir y explicar el sistema de comercialización denominado «pull lechero». Una de las particularidades más sobresalientes de esta trama productiva-comercial es el acuerdo no formal realizado entre la cooperativa y los productores tamberos y entre la cooperativa y las usinas lácteas. Los precios y formas de intercambio se fijan sin mediar documentos escritos. La frase «pacto o acuerdo de caballeros» fue acuñada en el siglo XIX en Estados Unidos, por contadores del ferrocarril, y refiere a un trato hecho sobre la base del honor de las personas o instituciones, que es lo que garantiza su cumplimiento. Esta situación novedosa permite a la cooperativa vender la leche acopiada a la industria que presente el precio más adecuados del mercado en cada momento. Paralelamente, la cooperativa confía en sus asociados, con los que pauta un «contrato ético» de entrega diaria de leche (por lo menos durante seis meses) para responder a la parte compradora.

Este sistema funciona bien en este territorio, porque el conocimiento del *otro* es histórico y las redes sociales que se forman están basadas en un componente no comercial, donde la palabra comprometida se cumple porque está en juego el honor y el apellido.

Este tipo de acuerdo también ocurre con otros actores sociales de la zona, tales como los productores lecheros de tipo urbano–empresarial, que son de nueva aparición. En su mayoría son profesionales universitarios que invierten capital en el sector agropecuario, a modo de ingreso extra; y contratan a un tambero (generalmente con familia) para las tareas en el campo, mientras ellos trabajan de lleno en su profesión. De esta manera, no son socios de la cooperativa, pero tienen con ella un *acuerdo de caballeros* para fijar los precios de venta de la leche y comprarle insumos a menores precios que en el mercado.

La estrategia de El Molino: a través del «pull de leche», la cooperativa muestra versatilidad, flexibilidad y agilidad en la toma de decisiones, sin estancarse en una trama burocrática. Simplifica así las transacciones y se inserta en un mercado complejo. Así la cooperativa posibilita a los actores subordinados (los productores lecheros familiares) mantenerse en el sistema lácteo hasta la máxima tensión posible con el sistema de mercado, sin que tenga que ser expulsado.

El Molino en datos numéricos

El tamaño promedio de las explotaciones que aportan su producción a la cooperativa ronda las 112 ha y oscilan entre 30 y 310 ha. Estos datos permiten inferir la heterogeneidad de los establecimientos tamberos y un incremento en el número de hectáreas que corresponden a cada explotación. Recuérdese que el patrón de tenencia de la tierra relacionado con el proceso de colonización rondaba las 33 ha, ampliándose dicha superficie hacia las zonas de interfluvios y cañadas por ser tierras de menor calidad.

En cuanto a la tenencia de la tierra de estos productores, se destaca el arrendamiento como figura legal, por sobre la propiedad de la tierra.

El 60 % de las explotaciones presenta tambero mediero, llevándose el 15 % del «cheque» por ordeño exclusivo.

En relación con la nueva ruralidad, observamos que los responsables de las unidades productivas, tienen su asiento en los centros urbanos. El 64,61 % reside en la zona urbana de las localidades de, Esperanza, Franck, Humboldt, Santa Fe, Nelson, Recreo. De los cuales la mayoría vive en Esperanza, el 71 % tiene domicilio en dicha ciudad.

Este tipo de productor lechero se aleja del clásico colono que vive en el campo y desarrolla su vida y la de su familia en el ámbito de la ruralidad, donde sus niños se educan en escuelas rurales; y las demás necesidades básicas, como salud y socialización, también las cubren en lo rural.

Volviendo al contexto, podemos decir que el cambio ocurrido conlleva patrones culturales urbanos que imprimen al productor una lógica empresarial basada en la maximización del beneficio y en las pautas de inversión.

El colono típico mantiene un estilo de vida que prioriza la reproducción familiar y no tiene expectativas de progreso; el tambo no es visto como una empresa.

Los tamberos empresarios no dejan de tener una raíz de colono–colonizador. Su estado de ánimo fluctúa según precios, subsidios y condiciones climáticas.

La pluriactividad (práctica de trabajos fuera del predio) tiene incidencia en un 12,70 % del universo de productores de esta cooperativa, destacándose los contratistas (ensilado y siembra) y profesionales (veterinarios).

El 16,92 % comercializa en forma autónoma la cosecha de soja y trigo. El maíz y el sorgo se ensilan para autoconsumo.

El 4,61 % que conduce la explotación es profesional universitario (ingeniero agrónomo y médico veterinario).

La infraestructura rural aparece como un serio problema. Un agrónomo asociado a la cooperativa afirma: «El Municipio de Esperanza hace seis meses que no pasa con la maquinaria, el estado de los caminos es deficiente. El tambo sufre cortes de energía eléctrica y ha llevado a productores a comprar grupos electrógenos».

La Cooperativa brinda al tambero asesoramiento y servicios. Anticipa ayuda financiera al asociado hasta el valor que compromete el 80 % de la producción. Vende a una usina láctea con sede en Esperanza el 95 % de la producción, el resto a una quesería de capitales rosarinos radicada en Pilar, y eventualmente a empresas de Arroyo Aguiar y Llambi Campbell (quesería).

Se recolectan, según las condiciones agroclimáticas, entre 84 000 y 65 000 litros diarios. Cada vaca produce entre 22 y 16 litros diarios de leche con un alto control de calidad. Cada tambo presenta una muestra semanal a ALECOL.

Una de las peculiaridades sobresalientes de esta trama productivo–comercial es el «acuerdo de caballeros» que se realiza entre la Cooperativa y los colonos–tamberos y entre la Cooperativa y las usinas lácteas, fijándose precios y formas de intercambio sin contratos. Esta situación novedosa permite a la Cooperativa entregar el fluido a la industria que presente los más adecuados valores de mercado.

En tanto, la Cooperativa confía en los tamberos, pautándose un «contrato ético» de entrega diaria de leche por lo menos por seis meses.

El sistema funciona de manera adecuada en un territorio donde históricamente el conocimiento del otro y la formación de redes sociales se basó en un componente «extramercantil» en las transacciones comerciales. Aquí aparece el «*ethos* colono», donde la palabra comprometida se cumple, donde el honor y el apellido tienen resonancias simbólicas profundas.

Son muy bajos los porcentajes que dan cuenta de colonos–tamberos que no respetaron la palabra empeñada con la Cooperativa.

Otra faceta de la comercialización relaciona a la Cooperativa con otros grupos de tamberos de neto corte urbano–empresarial en pos de acuerdos de valores tipo gentleman.

Así, la Cooperativa muestra versatilidad, flexibilidad y agilidad en la toma de decisiones, sin estancarse en una densa trama burocrática. Funciones simplificadas y confiabilidad en las transacciones insertan a la Cooperativa–empresa en un mercado complejo.

La metamorfosis organizacional enlaza establecimiento agropecuario, colonos–tamberos arraigados a la tierra, Cooperativa e industria, en un contexto oscilante, tendiente a la concentración del capital, que permite a los actores subordinados (pequeños productores, de 33 ha) mantenerse en el sistema lácteo.

Conclusiones

- Existe en el sector tambero, uno de los más importantes de la zona, un problema concreto que no está siendo abordado en forma completa por las instituciones vinculadas al desarrollo. Se trata de la falta de mano de obra calificada para el tambo. A pesar de haber en el territorio tres escuelas agro-técnicas, dos Facultades de ciencias agropecuarias (Agrarias y Veterinaria) y un *saber hacer* histórico sobre el tema, no hay una generación actual que esté calificada ni entusiasmada en realizar la tarea de tambero.
- Aparece la prevalencia del concepto «espacio de red o de flujos», un espacio donde los actores sociales existen de manera virtual, y que está relacionado con la minimización de los costos, la maximización de los beneficios y la integración vertical, alimentando la flexibilidad de los procesos productivos de trabajo del modelo neoliberal, tal como la agricultura.
- La red se diferencia de los «espacios de lugares», donde los actores realmente viven. Un ejemplo de esto se dio con el modelo cooperativo del sector lácteo, donde las familias enteras que se dedicaban al tambo vivían en

el mismo campo antes de la aparición del proceso de agriculturización, que rompió con el entramado cooperativo de la lechería. Esta degradación (por profesionalización) del modelo cooperativo desalentó el *espacio de los lugares*; y el espacio rural profundo empezó a vaciarse de gente.

- En ambos sectores: estatal y privado, se identifica una incongruencia entre el incentivo del uso de tecnología por parte de los productores y la prestación de servicios que realizan para poder implementarla.
- Concretamente, el caso de la energía eléctrica —indispensable para la actividad lechera— es en la actualidad un servicio ineficiente y escaso para el sector rural, sin mantenimiento y, menos aún, mejoras. Este es un servicio cada vez más fragmentado y disminuido en el sector rural, ante lo cual el Estado provincial asume un rol pasivo: no interviene.
- En este ejemplo se ven abortadas la articulación y la sinergia entre el sector público y el sector privado. Algo similar ocurre con el tema caminos, que depende del sector público municipal, recordando que, excepto las rutas troncales, hacia el interior no existen pavimento ni caminos mejorados, lo que hace muy complicado el transporte diario de la leche.
- Del análisis de las entrevistas hechas a productores lecheros, surge que hay una incongruencia entre el objetivo global de las políticas fiscales y la realidad del sector agropecuario.
- Salvo la Cooperativa láctea zonal, las organizaciones del sector rural no están actuando para contener el deterioro de la producción lechera sectorial en cuanto a su desarrollo sustentable, especialmente en lo que hace a la expulsión de los productores familiares debido al desplazamiento de la agricultura en su proceso de expansión.

Referencias bibliográficas

Biblioteca Max von Buch (2003). *Archivo Molino Angelita, 1906–1954*.

<http://biblioteca.udes.edu.ar/CEyA/Archivos/Molino-Angelita/Molino-Angelitadesarrollo>

SanCor (2001). *Síntesis de resoluciones Asamblea general ordinaria cooperativas asociadas a Sancor Cooperativas Unidas Limitada*.

<http://webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=utf-8#q=s%3%8dntesis+de+las+resoluciones+adoptadas+por+la+asamblea+general+ordinaria+de+asociadas+a+sancor+cooperativas+unidas+limitada%2c+realizada+el+viernes+28+de+setiembre+de+2001>

Sandoval, Patricia Susana de los Milagros (2016). *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional del Litoral. <http://hdl.handle.net/11185/921>

9. La organización del trabajo en la nueva lechería. El viejo tambero mediero y el nuevo tambero asociado

Patricia S. M. Sandoval, Roberto Leonardi, Cristian Pernuzzi, Gabriela Alanda, Rodrigo Benítez, Esteban Rufino Guillermo Zuska y Luciano Martins

En los últimos años (décadas de 1990 y 2010) el boom de la agricultura ha dejado a muchos de los trabajadores rurales al margen de sus beneficios económicos y sociales. No obstante, la importancia de estos sujetos ha ido en aumento, tanto desde el punto de vista de su peso en la población rural, como por el papel que han adquirido sus organizaciones en los conflictos sociales desencadenados.

En general no hubo un proceso paralelo entre la mejora de sus condiciones de vida y el proceso de crecimiento y desarrollo tecnológico del agro. Sin embargo, muchos de estos tipos de trabajadores rurales se adaptaron al nuevo contexto de avance de la agricultura, resignificando su categoría original.

El presente trabajo aborda el estudio del actual trabajador tambero en una localidad principal de la Cuenca Lechera Central argentina, de principal importancia en Latinoamérica, por el tamaño de su población y el volumen de producción. Mediante información secundaria, encuestas y entrevistas en profundidad a los empleados tamberos de los establecimientos asociados a una cooperativa de larga data, se obtuvo información que permitió caracterizar el perfil actual de este actor social y su familia. Analizando su situación legal en cuanto a beneficios y obligaciones; y otras cuestiones sociales importantes.

Se comparó la actual figura legal del trabajador tambero asociado, con la del antiguo tambero mediero. Además, se describieron los cambios, avances y retrocesos, ocurridos con la reciente implementación de la figura de tambero asociado en los años 90. Todo lo cual nos permitió dar cuenta de las «Condiciones de vida», de nuestro sujeto social en estudio.

Problema en estudio

El proceso de crecimiento y desarrollo tecnológico del agro no tuvo un transcurso equivalente con la mejora en las condiciones de vida de las familias rurales; y específicamente con la familia del empleado tambero de la Cuenca Lechera Central santafesina.

En el período 1988–2008, un lapso de 20 años relevados por tres censos agropecuarios, se perdieron en el departamento las Colonias 1334 explotaciones agropecuarias (en adelante EAPs), de las cuales 926 eran tambos (INDEC 1988–2002 y 2008). En suma, se perdió un 70 % de los tambos en tan solo 20 años; y con ellos, se expulsó del sector a más de 900 familias tamberas.

Por otro lado, los empleados tamberos que quedaron, son identificados por los productores y profesionales del sector agropecuario como una limitante a la eficiencia de los establecimientos lecheros. Eficiencia basada en la falta de adopción de tecnología para el aumento de los rendimientos y el mejoramiento en la calidad del producto, ambos destinados al crecimiento —económico— del establecimiento.

Además, actualmente los empleados a cargo de las tareas de establecimientos lecheros han mutado su situación legal a partir de la aparición de la ley del tambero asociado, las consecuentes modificaciones en su anterior estilo de vida.

Sin embargo, no hay estudios que den cuenta de las *condiciones de vida* de estos empleados tamberos, para descubrir si existe alguna relación con su conducta (clasificada como ineficiente) en el manejo del tambo.

Y teniendo en cuenta que en las tareas del tambo intervienen todos los miembros, tampoco se ha indagado en la importancia de las familias tamberas (y sus condiciones de vida) en la construcción de tejido social para el sector agropecuario. Cuestión última que condiciona cualquier tipo de proceso de desarrollo que se quiera plantear en el sector.

Teorías que enmarcaron la investigación

En Argentina, el desarrollo de las actividades productivas existentes en el sector agropecuario es relevante para la vida misma del campo, como así también para los pueblos y ciudades pequeñas que tienen contacto con el mismo.

Una de ellas es la actividad lechera que, a diferencia de la agricultura extensiva, es generadora de mano de obra y permite el arraigo de la gente al campo. En la agricultura, en cambio, la necesidad de mano de obra disminuye (por el alto uso de tecnologías «duras») y a su vez expulsa a las personas de la zona rural.

La lechería, conforma una actividad que desde el punto de vista ambiental resulta más sustentable, ya que en forma relativa no requiere la aplicación, de la gran cantidad de insumos (especialmente de agroquímicos) como las requeridas por la agricultura.

La producción lechera, con un manejo técnico adecuado, puede incluso ser económicamente más rentable que la agricultura.

De acuerdo a estos tres últimos puntos, la actividad lechera, podría enmarcarse en los preceptos de la teoría del desarrollo sustentable, que recordando el informe Brundtland se trata de un proceso en el cual la explotación de los recursos, el desarrollo tecnológico y el cambio institucional, deben estar (o tienden a estar) en armonía con el ambiente; y al mismo tiempo deben satisfacer —de manera equitativa— las necesidades de las personas (Viglizzo, 2001).

En coincidencia con lo que expresan Goñi y Goen (2006),

la sustentabilidad —en su concepción más amplia— es un término aplicable a la sociedad en su conjunto, no a sectores específicos (Ej.: el ambiente, la política, la economía). La idea de sustentabilidad del desarrollo no admite evaluaciones caprichosas del ambiente ni estimaciones apocalípticas de su deterioro, sino que propone una redefinición de los patrones de consumo material que ponga límite al tipo de explotación actual de los ecosistemas. Tampoco admite criterios de éxitos parciales o acotados, en términos de algunos grupos sociales o países determinados, sino que promueve un nuevo sentido de *solidaridad social global*, en y entre el conjunto de las naciones.

Sobre las transformaciones en el agro

Durante las últimas décadas del siglo xx, el territorio pampeano argentino comenzó a experimentar transformaciones en todas las producciones agropecuarias. Estos procesos de cambio no solo impactaron en los aspectos productivos sino también, en los pilares que los sostienen: sociales, ambientales, familiares y empresariales.

Con relación a esto, recordamos la indagación de Barsky y Gelman (2009) sobre la región pampeana, y su definición sobre el proceso de agriculturización,

Las transformaciones productivas y tecnológicas de la región pampeana habían comenzado en los 60 y adquirido gran relevancia en las décadas siguientes. Estos procesos, que implicaron el desplazamiento de 5 millones de hectáreas de la ganadería a la agricultura y una gran expansión productiva encabezada por la soja, fueron agrupados bajo el nombre de agriculturización de la región pampeana. Además, los cambios tecnológicos favorecieron la ocupación de áreas no tradicionales hacia el norte y el oeste, fuera de la frontera natural de la región pampeana. Entre 1990/91 y 2006/7, la superficie cultivada creció así un 52,8 %.

Asimismo, un fenómeno sin lugar a dudas muy significativo, fue la expansión de explotaciones correspondientes a sectores empresariales medios, con

alta capacidad de gestión, con creciente manejo de tecnologías avanzadas que se expandieron en los momentos favorables y fueron más aptos para resistir las situaciones adversas provocadas por los retrocesos en los precios internacionales y locales de sus productos, en razón de los importantes costos fijos que el modelo macroeconómico impuso. Las unidades más típicamente familiares, de distinto tamaño, siguieron configurando un mapa heterogéneo y con alta capacidad de resistencia, a partir del desarrollo de distintas formas de pluriactividad que les permitieron cubrir los ingresos básicos. La intensificación productiva de las unidades agropecuarias sobre la base de un uso más intensivo del capital y las características propias de un manejo empresarial cada vez más complejo dieron como resultado un importante proceso de concentración de la producción en unidades de mayor tamaño. Con referencia a esto, Muzlera (2013) expresa lo siguiente:

Por otro lado, los paquetes tecnológicos desarrollados en la década de 1990, ahorradores de mano de obra y de costos cada vez más elevados, modificaron la organización laboral de las explotaciones familiares, a la vez que determinaron aumentos en los umbrales o escalas mínimas de producción para que una explotación sea rentable. Los desarrollos tecnológicos redujeron los requerimientos de mano de obra, pero incrementaron las necesidades de capital y competencias específicas para la aplicación de estas nuevas tecnologías.

Los procesos de cambio tecnológico y la mayor articulación con las firmas agroindustriales —y sus crecientes requerimientos de calidad— afectaron el trabajo y la organización en las explotaciones tamberas. Reseña de esto, se da en un hecho ocurrido a mediados de la década de 1960 cuando una de las empresas de productos lácteos más grande del país, comienza a exigir el *control de calidad* sobre la materia prima recibida. Y de esta manera, se convierte en la primera agroindustria que genera un departamento de control de calidad para tal fin.

Así, entre otras cosas, aumentaron y se complejizaron las tareas en los tambos, se modificaron los requerimientos de competencias, se incrementó en términos generales la jornada laboral y cambiaron las condiciones de trabajo, especialmente en búsqueda de la *profesionalización*. Es así como, los establecimientos lecheros tradicionales que no se adaptaron a estos cambios, salieron del sistema y la configuración de las unidades remanentes presentó una mayor intensidad de capital.

En este orden de cosas, Neiman y Bardomás (2001); y Quaranta (2001) señalan:

estas estrategias afectan la organización del proceso laboral, entre otros elementos y según el caso, en lo que respecta al volumen de mano de obra y tipo de trabajador, la organización de las tareas, los requerimientos de calificaciones y competencias y las modalidades de remuneración.

Otros autores, como Thomas y como Lara (Martins, 2015), se refieren a la influencia del modelo de mercado de capitales en la temática planteada:

La segmentación de los mercados de trabajo y la minorización de la mano de obra pueden jugar un papel significativo en los procesos de reestructuración, por ejemplo, a partir de condiciones de género, de ciudadanía o étnicas, permitiendo el acceso a trabajadores más vulnerables y dispuestos a aceptar peores condiciones de trabajo y menores remuneraciones que las vigentes en esos mercados.

Actualmente y, en definitiva, los procesos de modernización y reestructuración han logrado desacreditar la mano de obra tradicional en el tambo. Como dijeron Thomas y Lara en Martins (2015): «Una mano de obra que, si bien se conoce como *No calificada* e indiferenciada, está basada en conocimientos y saberes que se identifican por ser tradicionales y empíricos; y a los cuales no se reconocía como calificaciones de los trabajadores».

La cuestión legal. Contraste entre las dos leyes: Tambero Mediero y Tambero Asociado. Cambios, avances y retrocesos

Una interpretación desde el Derecho

Bajo una consigna tal no es fácil encarar una respuesta clara y contundente debido a que las normas legales que regían y rigen la actividad tambera presentan heterogeneidad pero pretenden regular la actividad en cuestión.

A nuestro entender el fuerte debate doctrinario (Ossorio, 1986) y jurisprudencial (Giletta, 2000) tendiente a dilucidar la naturaleza jurídica de la relación que une al tambero con el dueño del tambo fue lo que generó controversia y discusiones pues de acuerdo con la mirada del interprete—los sujetos parte del contrato: tambero y dueño del tambo, abogado de una y otra parte, juez interviniente— puede hacer pensar que estamos ante un tipo especial de contrato de trabajo agrario o ante una relación de tipo asociativa.

Esta discusión tuvo su origen en la evolución de la actividad (de la extracción manual al ordeño mecánico, de la leche solo con destino al abasto a la masividad de la industrialización, entre otros factores) y en la inadecuación de la norma jurídica que regía la misma, o sea el Estatuto del Tambero Mediero.

El tipo de contrato que une a las partes y la discusión sobre su naturaleza jurídica

Las posturas laboristas veían en el estatuto del tambero mediero, una verdadera relación laboral cuyo fundamento radicaba en varios factores, entre ellos la terminología empleada ya que usaba términos como trabajador, retribución, pago, patrón, órdenes directas, ordene el patrono, despido, preaviso, indemnización, figuras estas propias del derecho laboral.

Efectivamente analizando el estatuto encontramos ejemplos del uso citado:

«- Se entenderá por tambero mediero a los trabajadores que con esta o cualquier otra denominación estén a cargo de la explotación de tambos en participación; (...) los propietarios de tambos abonarán a los tamberos medieros en concepto de retribución de servicios, un porcentaje sobre la producción en leche del tambo que se explota. (...)

- (...) el propietario del tambo pagará al tambero mediero la cantidad de cinco pesos moneda nacional por cada vaca o vaquillona chúcará que amanse; tres pesos moneda nacional por cada vaquillona que sea de procedencia tambera y tres pesos moneda nacional por cada ternero que destete, después de la lactancia norma y entregue en buen estado, libre de entequé, castrado y descornados en tiempo.

- Corresponde al patrón fijar el horario de trabajo y la forma de explotación.

- El tambero mediero estará a las órdenes directas del propietario o de la persona en quien delegue estas sus funciones, pudiendo intervenir uno u otro indistintamente.

- La leche será entregada a quien ordene el patrono, siempre que se asegure al tambero mediero el precio mínimo fijado, oficialmente.

- En caso de despido del tambero mediero, este entregará de inmediato al patrono las haciendas, útiles y enseres del tambo, debiendo facilitar habitación y cocina para el sustituto si así lo solicitase.

- Para rescindir el contrato, sin causa que lo justifique, el tambero mediero deberá dar un preaviso con una antelación mínima de un (1) mes y asegurar la explotación por sí, o por tercero, a satisfacción del propietario durante el tiempo referido. En caso contrario, deberá abonar al propietario una indemnización equivalente al beneficio que este hubiera obtenido en ese período de tiempo. (Estatuto del Tambero Mediero, 1946)

En tanto, las teorías que consideraban la relación con carácter asociativo entendían que no se daba la nota esencial del contrato típico de trabajo, cual es el carácter personal de la prestación pues el tambero contrata y paga por su cuenta a las personas que trabajaban con él, convirtiéndose en empleador (Estatuto del Tambero Mediero, 1946).

Otros, en la misma línea, consideraban que:

bajo la apariencia de un contrato laboral se esconde, conservando los rasgos genéricos de la aparcería, una especie de mediería ya que la comunidad de las partes en el riesgo de la explotación y la ausencia de la subordinación jurídica del tambero–mediero, son argumentos decisivos. (Pérez Llana, 1959)

Con idéntica orientación autores prestigiosos dentro de la rama del derecho agrario, como Brebbia (1992) y Buzzi (1992), expresan que trata de un contrato de estructura asociativa y constituye una posición intermedia entre los contratos agrarios conmutativos o de cambio (locación–arrendamiento rural) y los de sociedad, en los cuales su rasgo característico es la colaboración que se prestan recíprocamente las partes para obtener la finalidad común de producir y de obtener utilidades, aportando para ello bienes y actividad personal. Se trata de un verdadero contrato de empresa agraria en el que el acuerdo de voluntades va dirigido a la obtención de leche con la finalidad de distribuirse la producción en un porcentaje.

Precisamente este porcentaje o participación del tambo en las ganancias es esencial para esta posición doctrinaria para considerar que la relación entre tambero y dueño del tambo no es laboral porque no se paga un salario, sino por el contrario un porcentaje previamente acordado y consentido entre ambas partes.

Sobre la jurisprudencia contradictoria suscitada durante la vigencia del Estatuto del Tambero Mediero

Con absoluta claridad, Francisco Gilletta relata la existencia de situaciones embarazosas para las partes intervinientes en la relación contractual que realizan la actividad tambera vigente en el estatuto. La incertidumbre también era para los juristas que tenían que aconsejar y en definitiva resolver las complicadas cuestiones que se planteaban, «creando situaciones de injusticia y valoraciones diferentes según el conflicto se radique en una u otra provincia y variando aún dentro de una misma provincia de acuerdo con el criterio del tribunal de cada distrito o circunscripción» (Gilletta, 2000).

Siguiendo al mismo autor, bajo la vigencia del Estatuto, en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba se insinuaba la preminencia de los tribunales en considerar la relación de tipo laboral, en tanto la Provincia de Buenos Aires mantenía el criterio de mediería tambera.

Esta discordancia en la jurisprudencia, en considerar la misma actividad –tambera– regulada por la misma normativa en todo el país —Estatuto del Tambero Mediero—, generó un verdadero caos e inseguridad jurídica ya que el dueño del tambo no sabía si en caso de existir algún inconveniente en su relación con el tambero los jueces iban a definir la relación como laboral o asociativa, con las consecuentes diferencias sustanciales a la hora de las responsabilidades a asumir.

¿Qué beneficios tenía el tambero mediero que hoy no tiene el tambero asociado?

A efectos de constatar las diferencias entre la normativa que rigió la actividad tambera desde 1946 hasta 1999 y desde el citado año hasta la actualidad, realizamos un análisis comparativo entre el Estatuto del Tambero Mediero y el Contrato Asociativo de Explotación Tambera.

Aspectos de la regulación	en el Estatuto (Tambero Mediero)	en el Contrato Asociativo (Tambero Asociado)
Carácter de la normativa	de orden público	Privado, sólo contiene una norma de orden público referida al otorgamiento de vivienda y devolución de la misma (art. 9º)
Naturaleza jurídica del vínculo contractual que une al tambero con el dueño del tambo	Discutida: tesis laboralista versus tesis asociativa (doctrinas)	Asociativa, agraria, configura una particular relación participativa (art. 2º)
Sujetos	Dos partes. Propietario del tambo (art. 11º y otros artículos) o patrón (art. 13º) y Tambero-mediero (art. 1º y otros artículos)	Dos partes. Empresario Titular: persona física o jurídica, puede o no ser dueño del campo; y Tambero Asociado: sólo persona física, actividad personal e indelegable (art. 3º)
Objeto	Producción de leche del tambo cualquiera sea la clase de ganado que se utilice (art. 2º)	Exclusivo: producción de leche fluida proveniente de un rodeo, cualquiera sea la raza de ganado o mayor o menor, su traslado y destino (art. 4º) Anexo: cría y recría de hembras con destino a reposición o venta (art. 4º) Convencional: producto de las ventas de las crías machos, reproductores que se reemplacen y los despojos de los animales muertos (art. 4º)
Plazo/Duración del contrato	Por el término que de común acuerdo convengan (art. 28º)	Por el término que de común acuerdo convengan. Cuando no se estipule plazo se considerará por el término de dos (2) años contados a partir de la primera venta obtenida con la intervención del tambero asociado. No se admite la tácita reconducción (art. 5º)

(continúa en página siguiente)

Participación/ retribución	<p>Leche destinada a abasto: el tambero mediero recibirá como retribución el 40% como mínimo del producido, libre de fletes, siempre que aporte caballos, vehículos apropiados, arneses para el transporte de la leche, utensilios e implementos para ordeño (art. 3º). Cuando no realice aportes será del 35% (art. 4º)</p> <p>Leche destinada a la industria: si aporta implementos el 50% del precio de la grasa contenida en crema que resulte, libre de fletes. Se tomará como precio el fijado oficialmente por la Comisión Nacional de la Industria Lechera para el interior. Si no mediare aportes del tambero el 45% (art. 5º)</p> <p>Cuando se trate de hacienda Holando Argentina o Flamenco, si es para abasto -cuando el tambero haga aportes- será del 35%. Si es para industrialización 45% y 40% libre de fletes (art. 7º)</p> <p>En caso de tambo con ordeño mecánico la retribución de los tamberos medieros se establecerá por convención de partes (art. 9º)</p> <p>El propietario del tambo pagará al tambero mediero la cantidad de 5 pesos moneda nacional por cada vaca o vaquillona chúcara que amanse; 3 pesos moneda nacional por cada vaquillona que sea de procedencia tambera y 3\$ moneda nacional por cada ternero que destete, después de la lactancia normal y entregue en buen estado, libre de enteque, castrados y descornados en tiempo (art. 11º)</p>	El tambero asociado percibirá la participación que le corresponda de acuerdo con el modo, forma y oportunidad que hayan convenido las partes (art. 12º)
Huerta y crianza de aves	El patrón concederá al tambero mediero cerca de la población, el uso, sin cargo, de una hectárea de campo para huerta y crianza de aves la que deberá ser cercada por cuenta del tambero mediero en la ubicación que fije el patrono (art. 13º)	No está previsto

(continúa en página siguiente)

Vivienda	El tambero mediero recibirá una casa-habitación con dos o más piezas, cocina y dependencias para la higiene personal, con arreglo a las condiciones ambientales y naturaleza de la explotación en forma de que disponga de una habitación para el matrimonio y otras para los hijos de cada sexo, no siendo indispensable su construcción de ladrillos. Esa población dispondrá además de una habitación para peones, cuando los hubiere y de un tinglado o ramada para guardar los elementos de trabajo (art. 12º)	El empresario titular esta obligado a proporcionar una vivienda, para uso exclusivo del tambero-asociado y su familia (art. 6º inciso b), debe hacerlo en condiciones de habitabilidad y uso funcional adecuado a las condiciones ambientales y costumbres zonales. La vivienda proporcionada será ocupada exclusivamente por el tambero –asociado y su núcleo familiar u otras personas que presten servicios en la explotación, dependientes del tambero-asociado. El tambero asociado no podrá alterar el destino del inmueble en forma parcial o total, gratuita u onerosa, ni cederlo ni locar su uso a terceros. La violación de esta norma será causal de rescisión del contrato. (artículo 9º inciso a)
Devolución de la vivienda	En caso de despido del tambero mediero, éste entregará de inmediato al patrono las haciendas, útiles y enseres del tambo, debiendo facilitar habitación y cocina para el sustituto si así lo solicitase (art. 31º primera parte)	Los derecho del tambero-asociado (referidos a la vivienda-artículo 9º inc.a-) cesan automáticamente al concluir el contrato o producirse su rescisión, con o sin causa. En ningún caso la desocupación de la vivienda podrá extenderse por más de 15 días corridos desde la notificación de la rescisión, y no más de 10 días de vencido el plazo del vencimiento del contrato. Cumplidos los plazos señalados el empresario-titular podrá solicitar el lanzamiento judicial. Estas normas son de orden público e irrenunciables (art 9º inciso b)
Derechos del tambero	Tendrá derecho al control de análisis, volumen, peso, valor, producción y precio (art.10º)	No está expresamente previsto. No obstante se interpreta que al ser un contrato asociativo se desprende de dicho carácter las facultades de contralor.

(continúa en página siguiente)

<p>Obligaciones del tambero</p>	<p>Debe trabajar personalmente en el tambo (art. 14º), cuando se practiquen dos ordeños diarios deberán mediar doce horas entre el principio de ambos (art. 19º)</p> <p>Está a cargo del cuidado y responsabilidad de las haciendas, campos instalaciones y útiles de uso en el tambo (art.15º)</p> <p>Tambero y peones ordeñadores deben proveerse de un certificado de buena salud, que será concedido gratuitamente por los médicos municipales o de policía, el que será renovado cada seis meses (art. 17º)</p> <p>Las vacaciones del peón están a su cargo y le corresponde fijar las fechas (art. 27º)</p>	<p>Tiene a su cargo las tareas necesarias para la explotación (art. 7º inc.a-);</p> <p>Es responsable del cuidador de todos los bienes que integren la explotación tambera (art. 7º-inc.b-);</p> <p>Debe observar las normas de higiene de las instalaciones del ambo, implementos de ordeño y animales (art. 7º inc. c-);</p> <p>Debe aceptar las nuevas técnicas racionales de la explotación que se incorporen a la empresa (art. 7º inc.d-);</p> <p>El tambero asociado como sujeto agrario autónomo es responsable por las obligaciones emergentes de la legislación laboral, previsional, fiscal y de seguridad social por los miembros de su grupo familiar y sus dependientes (art. 7º inc.e-)</p> <p>En caso de rescisión del contrato por parte del empresario titular, el tambero asociado entregará de inmediato a este la hacienda y todos los elementos provistos para el desempeño de la explotación tambera.</p> <p>Deberá facilitar comodidades habitacionales para el tambero sustituto si así se lo solicitare, sin perjuicio de lo establecido en el artículo 9º inciso b-)</p>
<p>Derechos del propietario o Empresario Titular</p>	<p>Imparte órdenes directas del propietario o de la persona en quien delegue éste sus funciones, pudiendo intervenir uno u otro indistintamente (art. 20º)</p> <p>Le corresponde fijar el horario de trabajo y la forma de explotación (art. 21º)</p>	<p>Tiene exclusivamente a su cargo la dirección y administración de la explotación tambera, pudiendo delegar parcialmente dichas funciones, pero no las relativas a la responsabilidad jurídica por las compra-ventas, créditos y movimientos de fondos (art. 6º inciso a-)</p>

(continúa en página siguiente)

<p>Obligaciones del propietario o Tambero Titular</p>	<p>El seguro del tambero mediero estará a cargo del propietario (art. 18 segunda parte) Será de cuenta de los propietarios del tambo, proveer los tarros para el transporte de la leche o crema, cuando no la provean las fábricas o compradores (art. 23º) En caso en que los propietarios dispongan el desnate de la leche que produzcan sus tambos, proveerán a los tamberos medieros de las maquinarias desnatadoras y demás implementos necesarios a ese fin, siendo dicha labor por cuenta de éstos (art. 24º) Los trabajos de ordeño y apoyo deberán realizarse bajo tinglados que pongan al personal, durante el trabajo, a cubierto de las inclemencias del tiempo. Dichas construcciones deberán ser de cualquier clase de material y se harán por cuenta exclusiva del propietario (art. 25º) También corresponde al patrono construir las piletas para refrescar la leche de su producción (art. 25º) Es obligación del propietario del tambo tener un botiquín de urgencia para el caso de necesidad del personal de tambos y peones (art. 26º)</p>	<p>Como sujeto agrario autónomo es responsable de las obligaciones emergentes de la legislación laboral, previsional, fiscal y de seguridad social por los miembros de su grupo familiar y sus dependientes (art. 6º inc. c-)</p>
<p>Peones del tambero</p>	<p>El seguro que cubre los riesgos de los peones será a cargo del tambero mediero. En caso de no llenar este requisito dentro de los quince días de entrar en vigencia el presente estatuto, se hará por los patronos pero por cuenta del tambero mediero, pudiendo descontarse su importe de las primeras liquidaciones (art. 18º) Las vacaciones del peón estarán a cargo del tambero mediero, a quien corresponde la fijación de las fechas (art. 27º) La asistencia médica y farmacéutica a que se refiere el art. 18º el Estatuto del peón estará a cargo del tambero mediero (art. 16º) En caso de despido del tambero mediando justa causa, está a su cargo el pago de la indemnizaciones que haya que pagar a los peones (art. 30º última parte) En caso de cese del trabajo por voluntad del propietario y hubiera que pagar indemnización a los peones la misma será a cargo del propietario (art. 32º)</p>	<p>Previo a la incorporación de personal que colabore con el tambero debe obtener la conformidad del empresario titular (art. 7º inc. f-) Como sujeto agrario autónomo es responsable por el cumplimiento de las obligaciones emergentes de legislación laboral, previsional, fiscal y de seguridad social de sus dependientes (art. 7º inc. e-) En los casos que cualquiera de las partes contratara personal para afectarlo a la explotación tambera que funcione con sujeción a la presente ley, está obligada, en forma individual al cumplimiento de las obligaciones laborales, previsionales y fiscales vigentes, sin que exista solidaridad entre las partes o ante terceros (art. 8º inc b)</p>

(continúa en página siguiente)

Peones del Propietario o Empresario Titular	No hace expresa referencia pero se infiere que están a su cargo todas las obligaciones referidas a la contratación de personas bajo su dependencia	Como sujeto agrario autónomo es responsable por el cumplimiento de las obligaciones emergentes de legislación laboral, previsional, fiscal y de seguridad social de sus dependientes (art. 6º inc.c-) En los casos que cualquiera de las partes contratara personal para afectarlo a la explotación tambera que funcione con sujeción a la presente ley, está obligada, en forma individual al cumplimiento de las obligaciones laborales, previsionales y fiscales vigentes, sin que exista solidaridad entre las partes o ante terceros (art. 8º inc b)
Obligaciones solidarias	No está prevista	Ambas partes serán solidariamente responsables del cumplimiento de las normas sobre sanidad animal (art. 8º inc. c-)
Obligaciones comunes	No está prevista	Ambas partes están obligadas a prestar diligencia en el desarrollo de la explotación aportando las iniciativas técnicas y prácticas que coadyuven a su mejor funcionamiento (art. 8º inc. a-)
Disposiciones en materia previsional, fiscal y laboral	No establece expresamente	A todos los efectos previsionales, fiscales y laborales, se considerará a los sujetos del contrato como titulares de explotaciones independientes. Tanto empresario titular como el tambero asociado serán considerados exclusivamente como autónomos frente a la legislación previsional, laboral y fiscal a todo sus efectos (art. 13º)
Elección de la empresa industrializadora	La leche se entregará a quien ordene el patrono, siempre que se asegure al tambero mediero el precio mínimo fijado, oficialmente (art. 20º)	El tambero asociado deberá prestar conformidad en la elección de la empresa donde se efectúe la venta de lo producido. Ante la falta de conformidad el empresario titular asumirá el riesgo por la falta de pago en tiempo y forma de la empresa (art. 6º inc. d)

(continúa en página siguiente)

<p>Muerte de las partes</p>	<p>No está expresamente previsto</p>	<p>Salvo estipulación expresa en contrario el contrato queda resuelto por muerte o incapacidad sobreviniente del tambero asociado (art. 10º inciso a) Salvo estipulación expresa en contrario, la muerte de una persona física que es parte como empresario titular o como integrante de una sociedad que actúe como empresario titular, dicha muerte no resuelve el contrato, continuando su vigencia con los causahabientes hasta su finalización (art. 10º inc.b)</p>
<p>Rescisión con causa</p>	<p>El propietario podrá rescindir el contrato sin derecho por parte del tambero mediero, ni indemnización de naturaleza alguna en los siguientes casos: Daños intencionales o en los que medio culpa grave o culpa o negligencia reiterada en el ejercicio de sus funciones; Incapacidad para desempeñar los deberes y obligaciones inherentes al trabajo; Insubordinación o mala conducta reiterada; Negativa a aceptar la mecanización del ordeño o cualquier otra forma de tecnificación racional de la explotación; Negligencia manifiesta en la higiene de las instalaciones del tambo o sus implementos de ordeño. (art. 30º)</p>	<p>Ambas partes (empresario titular y tambero asociado) puede pedir la rescisión del contrato cuando la otra parte no cumplieron con las obligaciones a su cargo, violase las disposiciones de esta ley o normas reglamentarias a las que estuviera sometida la actividad, o lo pactado entre ellas, en cuyo caso se considerará rescindido por culpa del parte incumplidora. Serán causales: Daños intencionales o en los que medie culpa grave o negligencia reiterada en el ejercicio de las funciones que cada una de las partes desempeñe; Incumplimiento de las obligaciones inherentes a la explotación tambera; Mala conducta reiterada para con la otra parte o con terceros que perjudiquen el normal desarrollo de la empresa (art. 11º a-)</p>
<p>Sin causa</p>	<p>Para rescindir el contrato sin causa que lo justifique el tambero mediero deberá dar un preaviso con una antelación mínima de 1 mes y asegurar la explotación por sí o por tercero, a satisfacción del propietario durante el tiempo referido(art.</p>	<p>Cualquier de las partes (empresario titular y tambero asociado) podrá rescindir el contrato sin expresión de causa, debiendo la parte que así lo disponga, dar aviso fehaciente a la otra con 30 días de anticipación. Dicho plazo deberá ser reemplazado por una compensación equivalente al monto, que la parte no culpable de la rescisión dejara de percibir en dicho mes.. (art. 11ºb.-)</p>

(continúa en página siguiente)

Indemnización	<p>La violación por parte del propietario de las disposiciones del estatuto da derecho al tambero a rescindir el contrato. En este caso el propietario deberá abonar una indemnización equivalente al 50% del promedio mensual de lo percibido por el tambero mediero en los últimos 12 meses, previa deducción de los salarios de los peones, multiplicado por cada año de servido o fracción mayor de 6 meses (art. 29°, segunda parte)</p> <p>También el tambero debe pagar indemnización cuando decida rescindir el contrato sin causa y no haya preavisado con treinta días de anticipación. En este caso deberá abonar al propietario una indemnización equivalente al beneficio que éste hubiere obtenido en este período de tiempo. A falta de prueba se reputará que este beneficio será igual al término medio del obtenido durante los últimos 12 meses o al total de tiempo de la explotación en común, si fuera menor de 1 año. El patrono podrá eximirlo de esta obligación, haciéndose cargo de la explotación (art. 33°).</p>	<p>La parte (empresario titular y tambero asociado) que rescinda deberá abonar a la otra una compensación equivalente al 15% de lo que la contraparte deje de percibir en el período no cumplido del contrato. El porcentaje se calculará sobre el producido del tambo, tomándose como base el promedio mensual de los ingresos devengados en el trimestre calendario anterior a la fecha de rescisión del contrato. (art. 11 inc. b-, segunda parte)</p>
Tiempo requerido para la indemnización	<p>Para tener derecho, el tambero mediero, a esta indemnización se requiere una antigüedad de 1 año. (art. 29°, tercera parte)</p>	<p>Para ambas partes, cuando es sin causa (art. 11° inciso b-) siempre que hubiesen transcurridos más de 6 meses de ejecución del contrato y faltase más de 1 año para la finalización del mismo (art. 11° inciso b-, primera parte)</p>
Forma	<p>A los contratos se le agregara un ejemplar del estatuto firmado por las partes en papel simple debiendo ser inscripto en un registro que estará a cargo de la Secretaria de Trabajo y Previsión (art. 28°)</p>	<p>El contrato asociativo de explotación tambera deberá ser homologado a petición de cualquiera de las partes en el tribunal civil que tenga competencia en el domicilio del lugar de celebración del mismo (art. 14°)</p>
Derogación	<p>No había legislación anterior</p>	<p>A partir de la vigencia de la ley queda derogado el Decreto N° 3750/46, sin perjuicio de los derechos adquiridos (art. 15°)</p>
Conflictos	<p>No previsto expresamente. Dimos cuenta de la discusión doctrina y jurisprudencial (laboral o civil) debido a que la norma no regulaba expresamente</p>	<p>Se dirimen en forma exclusiva en el Fuero Civil, correspondiente al lugar de cumplimiento de las obligaciones emergentes del contrato (art. 16°)</p>

Cuadro 1. Comparación de variables legales entre Tambero mediero y Tambero Asociado
Fuente: elaboración propia Gabriela Alanda (2014).

Una mirada interdisciplinaria desde la sociología, la geografía y el desarrollo

La ley del Tambero Mediero, más conocida como Estatuto del Tambero Mediero, se originó en el año 1946 y rige desde esa fecha hasta el año 1999, donde con la intención de regular la actividad tambera, se crea la ley del Tambero Asociado, denominada Contrato Asociativo de la Explotación Tambera.

El Estatuto del Tambero Mediero, situaba a quien hacía las tareas de ordeño como un empleado y al productor agropecuario como a un patrón. Ya que, como se mencionara, en el apartado del análisis desde el derecho, los conceptos que se manejaban en el cuerpo de la ley eran *trabajador, retribución, patrón, órdenes directas, despido, preaviso, ordene el patrono*.

No obstante, es muy importante aclarar que para la zona en estudio (distrito Esperanza), los establecimientos lecheros de pequeñas superficies y bajo nivel de producción, correspondientes al estrato menor a 200 has y a producciones entre 100 y 900 litros de leche por día, el mismo productor es quien trabaja de tambero y podríamos llamarlo «tambero-propietario». No hay dos sujetos: productor y empleado tambero, sino que por razones económicas estas dos figuras confluyen en la misma persona.

El estatuto establecía una relación de subordinación entre el productor y el tambero, donde situaba al tambero en una escala social menor a la del productor. Sin embargo, constituía una serie de ventajas importantes en relación con la calidad de vida del tambero y su familia como se puede ver en la tabla comparativa de las dos leyes.

Un capítulo aparte merece el tema de la familia del tambero, ya que en esta actividad productiva, si bien la figura visible es el hombre, pasando a llamarse *el tambero*, lo que hay en realidad es una *familia tambera*, participante activa en todas las tareas del establecimiento. Desde la crianza de terneros al ordeño, pasando por la alimentación de las vacas lecheras en el tinglado de ordeño, la elaboración de los silos bolsa, la preparación de las pasturas artificiales (arado, rastreado, etc.), el pastoreo rotativo de los animales, la detección de celos, la inseminación artificial, la vacunación, desparasitación, etc. En la actividad lechera hay tareas para todos los miembros de la familia.

El Estatuto protegía al tambero y su familia en el aspecto económico, ya que establecía la asignación de una superficie destinada a la producción familiar de autoconsumo: «artículo 13: el patrón concederá... una hectárea de campo para huerta y crianza de aves la que deberá ser cercada por cuenta del tambero mediero en la ubicación que fije el patrono».

De esta manera, la familia podía producir una variedad de alimentos, verduras, frutales, gallinas, pollos, huevos, podían incluso tener su propia vaca

y ordeñarla para obtener leche. Todo esto se incorporaba a la economía familiar, disminuyendo los gastos en alimentación y engrosando los ingresos del tambero.

Otra de las necesidades básicas que contemplaba esta ley es la de vivienda. Especificando que el tambero-mediero recibiría una casa-habitación, con cocina, baño y dos o más piezas.

En cuanto a la remuneración, no era poca, tenía asegurado un mínimo del 40 % de la producción, lo cual a la vez servía de incentivo para aumentar la producción de la explotación, ya que cuanto más leche se producía mayor era el monto que el empleado tambero recibía. Pero de alguna manera lleva también al empleado tambero a asumir riesgos al poner su propio capital en juego (caballo, vehículos, arneses para el transporte de leche), ya que, si no aportaba nada, lo que percibía como remuneración era solo el 35 % de lo producido. Una racionalidad empresarial.

También parecería actuar como protectora del sujeto tambero, puesto que, a pesar de establecer una relación de subordinación, en ocasión de conflicto —como es el caso de despido—, en primer lugar, el tambero debía ser indemnizado y además tenía la posibilidad de iniciarle juicio al patrón.

Por otro lado la ley del Tambero Asociado, o Contrato Asociativo de la Explotación Tambera nace en un contexto neoliberal (1999), época donde se efectuó la desregulación y achicamiento del Estado, por lo que muchas de las empresas estatales pasaron a manos del sector privado. Donde la mayoría de las responsabilidades nacionales pasaron a las provincias; y una considerable cantidad de responsabilidades provinciales se trasladaron a los gobiernos locales.

En este contexto, surge la ley del Tambero Asociado. Ya su nombre lo pone como un sujeto independiente, no en relación laboral empleado-patrón, el tambero pasa a ser un «socio» del productor y teóricamente se ubicaría en la misma escala social.

Este contrato establece una relación no-laboral entre ambas partes, ya que posee una estructura asociativa, donde hay una colaboración recíproca. Se sitúa en una posición intermedia.

Esta ley genera en el tambero, un Sujeto Agrario Autónomo.

La retribución se hace por acuerdo de las partes, no está preestablecida.

Tampoco se prevé que reciba la superficie de 1 ha para hacer producción de autoconsumo familiar con huerta, aves, frutales, su propia vaca lechera. Lo que redundaría en una disminución de su ingreso global.

En cambio, sí está previsto que el patrón realice control de calidad e higiene de las instalaciones de ordeño y del producto. También que el empleado tambero deba *incorporar las nuevas técnicas racionales de explotación que se añadan a la empresa.*

Por otra parte, bajo esta ley se realiza una transferencia de responsabilidades, ya que deslinda al productor de asumir las obligaciones previsionales, laborales, fiscales y de seguridad social para con el tambero. Es el tambero quien ahora debe hacerse cargo de la jubilación, la seguridad laboral y la obra social, propia y de los miembros de su familia, entre otras cosas.

En cuanto a la dirección y administración de la explotación tambera, esta queda exclusivamente a cargo del productor agropecuario lechero.

Conclusiones

El análisis comparativo de estas dos leyes permite identificar que, al momento de la investigación, se establece un marco regulatorio en la actividad lechera, que propende a aumentar las libertades de acumulación del capital y de la tierra, propias del actual modelo productivo. Y adicionalmente, hay desde lo legal, obligatoriedad en asumir una conducta de modernización tecnológica, propia del perfil empresarial.

Por otro lado, el Estatuto del Tambero Mediero, generaba una situación algo contradictoria. Situaba legalmente al empleado tambero en una relación de subordinación, pero en la práctica el sujeto tambero mantenía independencia porque sus ingresos obedecían y podían aumentar con el nivel de su propio trabajo; y adicionalmente ponía en riesgo su capital. Lo hacía ver como un subordinado del productor, pero en la práctica lo llevaba a comportarse como su patrón o como un empresario que arriesga su propio capital.

En cambio, la ley actual del tambero asociado dispone una flexibilización de los contratos entre tamberos y productores. Llevando a un enmascaramiento de la verdadera relación laboral, donde muchas responsabilidades se desplazan al tambero asociado, desligando al productor de responsabilidades civiles en esta independencia otorgada al tambero asociado. El productor sigue siendo el propietario de la unidad productiva (el que toma las decisiones) y el tambero asociativo sigue siendo el empleado, desde la mirada de Bourdieu sigue existiendo entre ellos una relación de subordinación y marcada asimetría social.

La organización del trabajo; y consecuentemente, por su gran importancia en la condición general de vida, también ésta queda afectada. del sujeto tambero actual no parecen haber mejorado con la aplicación de la ley del tambero asociado.

Referencias bibliográficas

- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Brebbia, Fernando P. (1992). *Manual de Derecho Agrario*. Astrea.
- Giletta, Francisco (2000). *Lecturas de Derecho Agrario*. Centro de Publicaciones UNL.
- Gofii, Ricardo y Goen, Francisco (2006). Marco Conceptual para la Definición del Desarrollo Sustentable. https://www.academia.edu/3575151/Go%C3%B1i_RG_Goin_FJ_2006_Marco_conceptual_para_la_definici%C3%B3n_del_desarrollo_sustentable
- INDEC (1988). Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales.
- INDEC (2002). Censo – Tenencia de tierra CNA 2002. <https://datos.gob.ar/dataset?tags=cna+02>
- INDEC (2008). Censo Nacional Agropecuario 2008. Resultados Definitivos. <https://datosestadistica.cba.gov.ar/dataset/censo-nacional-agropecuario-2008-resultados-definitivos>
- Martins, Luciano (2015). *Estrategias de los productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura. Departamento San Jerónimo, provincia de Santa Fe, República Argentina*. (Tesis inédita de Maestría en Extensión Agropecuaria). Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional del Litoral.
- Muzlera, José (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano: sujetos agrarios y estructura productiva*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2001). Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la argentina. En Neiman, Guillermo (Comp.). *Trabajo de campo*. Ciccus.
- Ossorio, Manuel (1986). *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*. Obra Grande.
- Pérez Llana, Eduardo (1959). *Derecho Agrario*. Abad & Beigbeder.
- Quaranta, Germán (2001). Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense. En Neiman, Guillermo (Comp.). *Trabajo de campo*. Ciccus.

Normativa

- Estatuto del Tambero Mediero (1946). Decreto/ley 3750/1946. Poder Ejecutivo Nacional. Argentina.

10. Los resistentes: vivir en la explotación

Roberto Leonardi

El presente trabajo, de tipo exploratorio, trata de mostrar las causas por las cuales el sujeto agrario Tambero–propietario familiar, continúa viviendo en el campo, a pesar de las condiciones negativas de su contexto, que se caracteriza cuali y cuantitativamente.

Estas unidades productivas se localizan a pocos kilómetros de la ciudad de Esperanza, cabecera del departamento Las Colonias.

Se recolectaron datos de 18 tamberos–propietarios residentes en la explotación a través de una encuesta realizada por alumnos cursantes de la asignatura Extensión Rural, Facultad de Ciencias Agrarias, del año 2017.

El análisis de los datos arrojados por la encuesta nos permitió obtener una interesante información.

El promedio del establecimiento ronda las 95,67 ha, triplica la unidad original fundante de la colonia Esperanza, en 1856. Desde sus orígenes, este *farmer*–colono propietario mutó constantemente, desde agricultor y granjero mixto hasta la actual inserción en el complejo lácteo, que expulsa sistemáticamente a productores de menos de 200 ha. El distrito Esperanza suma 23 726 ha en producción.

Es pertinente comparar el distrito Esperanza y el departamento Las Colonias con el objetivo de detectar la impronta del proceso de agriculturización que en ambos territorios fue muy destacado. En función de esto, se infirieron determinados caracteres de los Tamberos familiares–propietarios residentes en la EAP.

Desde 1925, los actores sociales históricos produjeron un cambio en el distrito cerealero al introducir la alfalfa y la actividad tambera en sincronía con el modelo cooperativo.

Los cambios macroeconómicos que emergieron a partir del Plan de Convertibilidad 1991 del gobierno de Menem (apertura de importaciones, privatización de empresas públicas) y la Reforma del Estado (Rapoport, 1991), junto a las nuevas demandas internacionales de *commodities* (soja en particular) y la revolución de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en 1996, hicieron que se acelere la inserción territorial del *Agribusiness*. Conformando un proceso que los especialistas denominan «agriculturización», nada nuevo para el espacio departamental, cuya marca fundante fue la propiedad privada de la tierra y las tecnologías agrarias.

La agriculturización restó tierras a la actividad lechera. La intensificación del uso del capital redujo las posibilidades de reproducción de los descendientes de colonos, la acumulación del capital de estos familiares capitalizados se ralentizó y la salida del complejo lácteo resultó un fenómeno usual, que aún hoy ocurre.

En el distrito Esperanza, el aumento de la superficie agrícola fue del 144,72 % entre 2003 y 2016 (Mugherli Bohl, 2017), y en el departamento Las Colonias, del 93,61 %. En consonancia con estos guarismos, el arrendamiento se incrementó un 114,89 % en el distrito y 53,86 % en el departamento. La disminución de las EAPS tamberas resultaron más elevadas en el distrito: 36,48 %, que en el departamento: 26,58 %. El retiro de tierras para el tambo en el distrito alcanzó el 60 %, y en Las Colonias un 27,36 %. Nótese el significativo retroceso del tambo en los tiempos donde los procesos de concentración del capital y la tierra se solidificaron.

En el distrito se redujo el número de propietarios en un 26,27 % entre 2001 y 2016, de 173 a 137. En el departamento, esta desfarmerización se acerca al 14,27 %. El estrato afectado es la pequeña burguesía, que representa el 45,50 % de la estructura social rural del distrito (Mugherli Bohl, 2017). En el departamento, la clase media rural suma un 44,10 %. El concepto de *farmer* o colono es pertinente porque desde los orígenes del capitalismo agrario regional este fue propietario de la tierra y los enseres. Corresponde al tipo familiar capitalizado, sujeto sociohistórico con profundos problemas ligados a la reproducción del capital. Con el correr del tiempo, el propietario tambero territorializado utilizó asalariados. Otros se mudaron al pueblo o ciudad y contrataron tamberos medieros, hoy denominados «asociados». La subcategoría «colono» como productor familiar se ubica en los estratos medios de la estructura social rural.

La dialéctica de la acumulación del capital conlleva la salida del sistema lácteo y el ingreso de los *farmers* con lógicas ofensivas en el sistema agrícola. El arrendamiento denota la movilidad del capital sugiriendo un nuevo proceso de toma de tierras para la agricultura. Se expande un nuevo sujeto agrario que arrienda y muta en chacarero–colono. También se destaca para el distrito una suba de las EAPS que realizan actividad mixta entre el 2003 y 2016. Las EAPS mixtas se incrementaron en un 61,94 % y las EAPS ganaderas en un 20,83 %. Los suelos de menor fertilidad, ligados a cañadas y el valle del Salado–Cululú suelen optimizarse para desarrollar las actividades pecuarias. El aumento de la superficie ganadera fue del 13,54 %, alrededor de 5364 hectáreas. La actividad mixta se realizó en 4.679 hectáreas, un alza del 65,51 % en la superficie. La mejora de los precios de la carne vacuna es un factor a tener en cuenta. *La utilización del concepto chacarero, individualiza a actores que arriendan tierras*

para cultivar soja–trigo a diferencia del colono, que es propietario de la tierra que trabaja.

La superficie agrícola del distrito en 2016 se extendió a las 6473 hectáreas, en 2003, 2645 (Mugheri Bohl, 2017). La ganadería (lechera y de carne) comprometió a 12 535 hectáreas.

El tambero–propietario que reside en la explotación es un sujeto residual que tiene dificultades para generar recursos financieros. Está inmerso en la cadena de valor láctea, siendo los hipermercados y las usinas lácteas los actores económicos relevantes que inciden en el precio de la leche. Es un sujeto subordinado (Muzlera, 2013) afectado por políticas de fijación del valor y control de calidad (Vértiz, 2016). Según Vértiz, la industria desarrolla estrategias económicas, comerciales y financieras, que manipulan la producción primaria y la estabilidad del pequeño y mediano productor lechero. La usina conoce más al productor–tambero que los propios titulares. La industria ajusta los precios sobre la base de la calidad de la leche, desdobra los pagos a 40–50 días e impone exigencias de exclusividad.

Otras cuestiones ocurridas son: la *cartelización industrial* (acuerdo entre empresas para reducir la competencia en el mercado) que, al no disputarse los tambos, permite mantener deprimido el valor del litro de leche. El *clearing* (compensación) lechero: las industrias compran leche a otras industrias, en lugar de competir y captar nuevos remitentes. Y súmese, la *imposición de condiciones de venta del hipermercadismo*, a la industria láctea.

Es entonces como el sujeto colono–tambero emerge como un actor subalterno, jaqueado por las políticas comerciales e industriales, y por la intensificación del sistema productivo, con incorporación de insumos: silaje, balanceado, inseminación, crianza artificial de terneros, etcétera.

El *habitus* del colono, que según Bourdieu significa el *espacio y las prácticas sociales* (Bourdieu, 2010), se reproduce con dificultades en un contexto desagregador y expulsor de productores enraizados en el territorio. Parafraseando a Lefebvre (1978), el *farmer* o colono tambero, se vincula al espacio geográfico *por medio del cuerpo*. De esta manera, el territorio es percibido, vivido y producido.

La remercantilización del espacio (Lefebvre, 1978) reduce la textura sensorial y multifacética de los lugares, a abstracciones cuantificables y homogéneas para ser compradas y vendidas en el mercado. El capitalismo para revalorizar el territorio o el espacio crea nuevas actividades por ejemplo el turismo rural, el ecoturismo, la gentrificación de los espacios urbanos, por ejemplo el puerto de Santa Fe donde emergen shopping, edificios de departamentos.

Las marcas fundantes: residente, constructor de la familia nuclear y baja escolarización del jefe de hogar

En el grupo de productores analizado, el 61,10 % del jefe de hogar, está organizado como familia nuclear, con escasa incidencia de las uniones de tipo transitoria. En ese entorno se organiza la actividad productiva, siendo los pasivos transitorios (jubilados o pensionados que viven por un tiempo en la familia) el 38,90 % del universo. Conviven en viviendas sin condiciones deficitarias, el 94,40 %.

Solo el 6,7 % de los jefes de hogar ha finalizado el nivel medio de educación. El 20 % tiene el primario incompleto y el 73,30 % completó el nivel. No se registran estudios terciarios–universitarios.

Estos productores no detentan capital cultural (*contactos sociales de una persona*) (Bourdieu 2010), una constante en la evolución del sujeto social histórico.

La construcción de capital simbólico (*valor atribuido a la persona por toda la sociedad*) es débil. Esto significa que la actividad tambera tiene un precario capital simbólico.

La sociabilidad tambera dinamizada por el patrón de residencia en la explotación, construye, según la tradición weberiana, un «modo o estilo de vida», con peculiares patrones de consumo y prácticas domésticas. Esta identidad tambera no implica la existencia de una comunidad o «una clase para sí», es decir, de actuar como clase, lo que les daría más fuerza.

El 88,90 % de los tamberos–propietarios encuestados vive en la explotación hace más de 20 años; y el 5,6 % lleva allí entre 5 y 11 años. La estabilidad en el territorio es una marca fundante que esta coligada con la representación que estos tamberos–propietarios tienen como autoimagen: el 88,90 % afirma que su «calidad de vida» es buena (61,10 %) y muy bueno (27,80 %). Solo el 5,6 % dice que su calidad de vida es regular.

A pesar de su magro capital cultural, social y simbólico, se identifican con la actividad de producción primaria de leche y patrones de consumo que les permiten mimetizarse con sectores urbanos medios.

La familia como equipo de producción, presenta un «carácter social», es decir que la familia asume una división social del trabajo interno del tambo, para producir bienes para el mercado. (Fromm y Macobby, 1973) y una particular relación con el entorno rural y urbano. Esa *matriz de carácter* es un conjunto de rasgos que se ha desarrollado en el devenir histórico, como adaptación a las condiciones económicas, sociales, culturales, comunes a ese grupo. Los cambios del *carácter social* son muy lentos y demoran varias generaciones en producirse.

Estos tamberos–propietarios residentes han internalizado las mutaciones del carácter social en tiempos económicos cambiantes y desfavorables para la pequeña y mediana producción, pertenecientes a unidades inferiores a las 100 ha.

Las estructuras del sentir son simultáneas al modo de vida y a los consumos de bienes económicos (automóviles, electrónicos), y las nuevas generaciones abandonaron la austeridad —que tenían sus antecesores— para acercar su sentido común a las bases materiales de las clases urbanas medias–altas.

El 83,30 % de los tamberos–propietarios no desea mudarse a la ciudad (Esperanza está muy cerca). La propiedad de la tierra como elemento catalizador del estilo de vida, es gravitante y trasciende la mercantilización del suelo. Es un emergente de vestigios de capital de prestigio, les da reputación.

Los servicios de salud de Esperanza permiten la atención de emergencia a ese grupo que tiene edad avanzada. Solo el 38,90 % del total de encuestados es menor a 14 años (pasivos transitorios).

La familia del tambero–propietario residente posee un adecuado acceso a los servicios de salud; solamente el 27,80 % de los integrantes carece de esa cobertura. El 61,10 % está involucrado en servicios privados, y el 38,90 %, en cobertura pública. Se destaca que PAMI figura como la cobertura de salud más usada. Existe la tendencia a multiplicar los ingresos a través de pensiones o jubilaciones. Y también es importante destacar que una cobertura de salud apropiada, favorece el proceso de arraigo territorial.

El 77,80 % indica no ser víctimas de delitos. El territorio del distrito Esperanza brinda seguridad en tiempos de incertidumbre, otro fenómeno que colabora al enraizamiento profundo en la trama rural–urbana.

El limitado capital cultural se refleja en las formas de contacto y lazo social y en los medios para informarse en la cotidianeidad. Así, la prensa escrita es utilizada solo por el 16,70 % del grupo, siendo la televisión y la radio los medios donde abrevan con asiduidad: 77,80 %. Internet es utilizado por un 27,80 % de los encuestados y un 38,90 % interviene en las redes sociales. No se detectó el uso de libros.

La televisión, con el poder de la imagen, produce y altera la subjetividad del tambero–propietario. Los medios masivos de difusión construyen la realidad e imponen sentidos. Desagregan lazos sociales y refuerzan las subjetividades sometidas a las lógicas del mercado, a la llamada cultura de masas, por lo que se impone una moralidad construida por el sistema capitalista.

Acompasado a los patrones de consumo urbano, el 55,60 % optó por vacaciones en los últimos doce meses. Un notable avance con respecto a décadas pasadas, donde la familia del tambero propietario evitaba la salida de la unidad productiva, abocándose a la actividad y evitando gastos. Fomentaba

estrategias de reproducción económicas para solidificar la acumulación del capital. Nótese, que este grupo, es una fracción de clase (media baja) en decadencia. La injerencia de la sociedad de consumo permea la toma de decisiones del productor, a través de los medios de comunicación.

Desde la ley de Reforma Financiera de 1977, del ministro de Economía Martínez de Hoz y la apertura de la importación de lácteos, el *farmer*-tambero erosionó su estabilidad y permanencia en el complejo agroalimentario lácteo. Luego de las reformas neoliberales de los noventa y la desagregación del cooperativismo, este sujeto social histórico perdió presencia en la cuenta lechera. Con el desarrollo del *Agribusiness* en el siglo XXI y la agriculturización del territorio tambero, el *farmer* residual mutó sus estrategias de reproducción social.

La desaparición de periódicos como *La Voz del Tambo* y la gran reducción de miembros de la Federación de Centros Tamberos (FECET) corroboran el impacto de la agriculturización sobre la actividad.

Aún así, el sujeto agrario Tambero propietario familiar, por las causas descriptas, todavía reside en el territorio rural, junto a su familia.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (2010). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Fromm, Erich y Maccoby, Michel (1973). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*. Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Península. Barcelona
- Mugherli Bohl, Alfonso (2017). El proceso de chacarización en cinco distritos santafesinos. (Tesis inédita de grado). Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral.
- Muzlera, José (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano: sujetos agrarios y estructura productiva*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Rapoport, Mario (1991). El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999). <https://www.eco.unicamp.br/v02-Rapoport>
- Vertiz, Patricio. (2017). La cúpula agroindustrial del complejo lácteo argentino: integración subordinada de la producción primaria a la dinámica del capital industrial. En *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios y agroindustriales*. Vol. 1. Nº 46. 105-140.

11. Desde temprano: las mujeres tamberas en la cuenca lechera santafesina. Aproximaciones desde la geografía de género

*María Laura Visintini; Ma. Carolina Amherdt;
Leticia Manassero; Ana Paula Visintini*

La actividad tambera es una de las principales dentro de la producción agropecuaria santafesina y sus orígenes se remontan al proceso de colonización agrícola que comenzó durante la segunda mitad del siglo XIX en el departamento Las Colonias (Santa Fe), con diferentes grados de evolución y dinámica. El papel de la mujer en esta actividad ha sido y es clave tanto en la continuidad de dicha práctica, como en el sostenimiento de las familias rurales ligadas a la misma.

La significativa representatividad de la población femenina como trabajadora rural en los departamentos Las Colonias y Castellanos de la provincia de Santa Fe tiene una relación histórica con el ya mencionado proceso de colonización que tuvo un marcado desarrollo en dichos departamentos. Se trata de una región que hacia mediados del siglo XX se configuró como una de las cuencas lecheras más importantes del país, y en la cual el sistema de producción lechera organizado a partir de los tambos familiares se constituyó como un ámbito particular en la construcción de la identidad de su población.

Este escrito recupera resultados de una investigación¹ cuyo trabajo de campo se llevó a cabo entre los años 2012 y 2014, a la vez que se incorporan y elaboran algunas reflexiones. Siguiendo algunos lineamientos que proponen los estudios de género en geografía rural, nuestro objetivo fue indagar sobre el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres dentro de las explotaciones agropecuarias familiares tamberas. Dicho objetivo se llevó a cabo metodológicamente a partir de la construcción de calendarios cotidianos que permitieron identificar y analizar procesos relacionados con la valoración social y las representaciones acerca del trabajo de las mujeres tamberas en un entorno específico, donde *lo laboral* y *lo familiar* conviven y se yuxtaponen en un espacio acotado.

1 La investigación inicial fue realizada en el marco del Proyecto UBACyT 2012–2014: «Nuevas ruralidades: Exploraciones sobre sujetos, prácticas y sentidos de lugar en el campo pampeano», dirigido por las Dras. Hortensia Castro y Perla Zusman, a quienes agradecemos habernos convocado a participar.

En este sentido, algunas preguntas guías para la indagación fueron: ¿cómo se dividen y quienes realizan las tareas de cuidado de los/as hijos/as y el mantenimiento de la casa cuando los adultos responsables están trabajando en el campo? ¿Reconocen estas mujeres que las actividades reproductivas también son trabajo? ¿Cuentan con un espacio-tiempo no vinculado a lo laboral? ¿Es reconocido su trabajo como *tamberas*?

Pensar la geografía rural desde un enfoque de género

La preocupación por los estudios de género en geografía proviene de la geografía radical² y de los movimientos feministas de los años 70. Luego, y como parte del giro cultural y espacial que se produjo hacia los '80 en las ciencias sociales y en la geografía crítica, la llamada «nueva geografía cultural» incluyó la valorización de elementos culturales y espaciales para explicar procesos sociales, económicos y políticos, entre los que se encontraba la perspectiva de género (Brasca, 2019:2).

Hacia la década del 90, los enfoques de género se conjugan con las perspectivas posmodernas, y poscoloniales, promoviendo una crítica al pensamiento racionalista y sus pretensiones totalizadoras, y en el mismo sentido, cuestionando la existencia de un conocimiento universal, neutral u objetivo (García Ramón, 2008).

De esta forma, la incorporación de esta perspectiva en la geografía ha llevado a ponderar cuestiones como la atención a la diferencia, la ampliación de la mirada de las y los investigadores hacia temas «no científicos» y, fundamentalmente, pensar la cuestión escalar y territorial de manera profunda (Brasca, 2019).

Cabe mencionar que, aunque el concepto de *diferencia* aún se encuentra en discusión dentro del feminismo, podemos decir que principalmente implica una forma de visibilizar cómo el patriarcado ha basado su jerarquía en situar a la mujer en una posición de subordinación relativa basada en la diferencia de género, y al mismo tiempo examinar cómo esta es creada en tiempos y lugares particulares. Para la geografía, por otra parte, cada lugar tiene su modo de diferenciación, que es producido a partir de las interacciones con otras escalas.

A partir del interés por amalgamar ambos enfoques y buscar posibles intersecciones entre geografía y feminismo, Hanson (1992) menciona tres cuestiones en las que ambos campos confluyen: el interés por encontrar el sig-

² Previamente se desarrollaron algunos estudios inscriptos en una línea que puede considerarse como «geografía de las mujeres», que buscaba principalmente visibilizar la vida de las mujeres en el espacio, a partir de métodos más asociados a la perspectiva positivista y a la geografía de la percepción (García Ramón, 2008).

nificado en la vida cotidiana, la importancia del contexto y también de la diferencia.

Esta autora señala que, a diferencia de la geografía, la interpretación que le otorga el feminismo al *contexto* se refiere más a la *localización* en términos de «espacio cultural» y de posicionamiento, ya que todo conocimiento es situado y, por lo tanto, depende del sistema de valores que lo produce. Sin embargo, tanto el feminismo como la geografía piensan el lugar y la localización a partir de la idea de apertura, fluidez y diferenciación (Hanson, 1992).

La geografía rural se nutrió de los aportes del feminismo y de los estudios de género particularmente a partir de la década de 1980. García Ramón (2008), una de las principales referentes en el ámbito español reseña las principales líneas de trabajo referidas al entorno rural. Entre las temáticas estudiadas, menciona el trabajo de las mujeres en el ámbito rural y su contribución en las explotaciones familiares (contabilizando el trabajo productivo y reproductivo), el papel que desempeñan las mujeres en la diversificación económica y la reestructuración territorial³ de las zonas rurales, las relaciones entre género y medioambiente, entre otras⁴ (García Ramón, 2008).

En cuanto a América Latina —y particularmente en Argentina—, la incorporación de estos enfoques y temáticas es relativamente reciente y presenta vinculaciones con los aportes de la geografía española a partir de los años ochenta. En nuestro país, según expone Lan (2016), los trabajos académicos se han centrado principalmente en temáticas referidas a la mujer y el espacio rural, la participación de las mujeres en los movimientos sociales rurales, el turismo rural y el ambiente rural con perspectiva de género.

La exploración de lo cotidiano como herramienta analítica para pensar la ruralidad

Baylina Ferré y Salamaña Serra (2006) refieren a la importancia de introducir la teoría feminista y la perspectiva de género en los estudios de la geografía rural. Asimismo, destacan el estudio de las relaciones sociales ligadas al trabajo como uno de los ejes de análisis fundamentales, en la medida que «es básico para dar visibilidad y reconocimiento a la pluriactividad de las mujeres y a su vez descubre la división sexual del trabajo» (Baylina Ferré y Salamaña Serra, 2006:101).

3 Particularmente referidos a los cambios territoriales acontecidos a partir de los años 70 y 80, en vinculación con la reestructuración capitalista, en este caso propia del ámbito español.

4 Los principales aportes de estudios rurales con perspectiva de género en geografía en España fueron desarrollados por García Ramón (1995 y 2006), Baylina Ferré y Salamaña Serra (2006), Sabaté Martínez, Rodríguez Moya y Díaz Muñoz (1995).

En tal sentido, el enfoque de género ofrece una instancia superadora del modelo dicotómico, esfera productiva–esfera reproductiva, al proponer un análisis espacio–temporal que no separe lo económico de lo social. La preocupación por tratar conjuntamente el trabajo femenino y sus interrelaciones distingue a este enfoque de otros que centran su atención solo en el ámbito productivo (Tadeo, 1993).

La exploración del *ámbito cotidiano* es potente, porque es en él y en el día a día donde se construye el género en sí mismo y es lo que, junto al contexto, permite dar cuenta de las relaciones espaciales ya que lo productivo y lo reproductivo muchas veces se entremezclan espacialmente. En esta dinámica suelen quedar invisibilizadas las prácticas y roles que llevan adelante las mujeres (West y Zimmerman 1991; More en Hanson 1992).

En el plano de lo cotidiano Hanson (1992) señala que «la relación casa/trabajo⁵ tiene sus bases en la diferencia de género y que esta es a la vez, íntimamente geográfica» (Hanson, 1992:14). Habitualmente la mujer vio limitado a lo privado su ámbito de acción; el hombre, por el contrario, al de lo público. De este modo, al estar circunscrita inicialmente a la casa, se le adjudicaron unas cualidades (intuición, cuidado de los detalles, espíritu de servicio para atender a las personas, etc.) que han consagrado «el eterno femenino» y que no dejan de ser un tópico.

Cabe mencionar, además, otros trabajos provenientes de las Ciencias Sociales que han constituido una referencia importante para pensar y problematizar cómo se han estructurado las relaciones de género en ámbitos rurales. En primer lugar, los aportes de la antropóloga Anne Stölen (1996, 2004), quien aborda la importancia de variables como la religión y los valores asociados para explicar las diferencias de género que se constituyen a partir de un sistema de valores hegemónicos,⁶ consensuados y compartidos, que caracterizan un modo de entender la vida.

Otro trabajo significativo —por su relación con nuestro objeto de análisis y por algunas similitudes que presenta con respecto al contexto socioproductivo estudiado— es el de Pardías (2013) que explora las estrategias de reproducción social en pequeñas unidades tamberas entrerrianas, y muestra el rol de las mujeres en el trabajo productivo y doméstico, en la reproducción social de las unidades productivas y en el desarrollo de la lechería. La autora señala que

5 En una distinción clásica el primero, espacio público–productivo incluiría todo lo relativo al trabajo, a la acción política en la ciudad y a su defensa, así como a la cultura. El segundo, espacio privado reproductivo, comprendería lo relativo a la vida familiar.

6 La autora retoma el concepto desarrollado por Gramsci para explicar el dominio social en las relaciones de clase italianas que se logra por el consenso obtenido a través de las instituciones de la sociedad civil, como la Iglesia, la familia, la justicia y se extienden a toda la sociedad (Stölen, 2004).

casi todos descendientes de alemanes del Volga de la comunidad en la cual basó su estudio consideraban al tambo como «cosa de mujeres», a partir del hecho de que la práctica de ordeñe para provisión de leche fue «traída» desde Europa y realizada siempre por mujeres.

En este sentido, como ha manifestado la historiadora Michelle Perrot (2008), las mujeres campesinas realizaron sus trabajos a lo largo de la historia de una manera silenciosa, casi imperceptible, y al mismo tiempo, fuertemente regulada por la vida familiar y el ritmo del campo, fundado en una división patriarcal de roles, tareas y también de espacios (Perrot, 2008).

A partir de este marco general pueden pensarse las relaciones/distinciones entre trabajo productivo y reproductivo. García Ramón (1995, 2006) refiere al ámbito de lo productivo como aquel que se vincula al mundo de la producción y a los trabajos remunerados o que implican una relación contractual entre trabajador y empleador, en un ámbito determinado y circunscrito a lo «económico». Mientras que, por su parte, el trabajo reproductivo es el que se realiza dentro del hogar (mercado de la vivienda), que no suele producir mercancías y se lo asocia al mundo doméstico (García Ramón, 1995).

El reconocimiento de los dos ámbitos permite estudiar «lo cotidiano» distinguiendo, en principio, las tareas y quién las realiza, para así dar cuenta de las conexiones entre el mundo del trabajo productivo y del hogar, indagando sobre las distintas formas que adquiere la vida doméstica y las relaciones entre esta y el trabajo no reproductivo. En tal sentido, estos enfoques cuestionan las dicotomías social–económico y espacio público–espacio privado, atendiendo a las relaciones entre hogar y trabajo (Prats Ferret, 2006) y analizándolas críticamente.

Construcción del objeto y aproximación metodológica

El interés por el trabajo de las mujeres tamberas comenzó a partir de una observación inicial de datos censales correspondientes al Censo Nacional Agropecuario de 2002. Dicho censo mostraba que el promedio provincial de mujeres que participan en las explotaciones agropecuarias era del 9,04 %, y que la mayor participación se concentraba en los Departamentos Las Colonias y Castellanos, con el 17 % y 18 %, respectivamente. Asimismo, el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 mostraba que la participación femenina en el mercado de trabajo, según la rama de actividad económica *agricultura, ganadería, caza y silvicultura*, se concentraba en un 30 % en los departamentos mencionados. Estos datos cuantitativos permitieron apreciar la magnitud del fenómeno, ya que el trabajo femenino duplicaba la media provincial.

De esta manera, los datos fueron inicialmente disparadores que permitieron esgrimir interrogantes relacionados con el trabajo de las mujeres y el espacio rural en la región tambera, que mostraba una situación excepcional en la provincia.

A partir de estas consideraciones, se recurrió a una perspectiva orientada en los estudios de género en geografía rural, que permitiera, entre otras cosas, identificar y analizar el fenómeno de la presencia/participación de las mujeres en el mundo productivo tambero, indagar en la (in)visibilidad de la participación en el mundo reproductivo o doméstico y observar cómo se relacionan esos mundos (productivo/reproductivo) y los procesos relacionados con la valoración social del trabajo de las mujeres.

El trabajo se llevó a cabo con metodología cualitativa, consistente en la realización de un trabajo descriptivo e interpretativo a partir de lo observado y narrado por las mujeres entrevistadas. Como sostiene Lindón (2008), «para la geografía humana, las metodologías cualitativas constituyen una ventana para aproximarse a los significados que los sujetos le otorgan a los lugares, a las prácticas espacializadas, a los significados del hacer espacial del sujeto y a la experiencia espacial de manera integral» (2008:12). Por otra parte, estas metodologías —que no se limitan a la geografía, sino que son transdisciplinarias— plantean un cuestionamiento a la «objetividad» promulgada por algunas perspectivas epistemológicas, y realzan la intersubjetividad.

En este caso, y a partir de un trabajo con perspectiva de género, el acercamiento hacia las mujeres a través de las entrevistas en profundidad nos involucró e interpeló, produciendo así un proceso de concienciación mutua que refuerza el sentido de la investigación como práctica social y promociona la experiencia femenina como categoría analítica válida.

Desde este marco teórico–metodológico, implementamos técnicas para reunir evidencia: la observación participante, la entrevista en profundidad y la elaboración de los *calendarios cotidianos*. Según Lindón y Hiernaux (2006), los calendarios cotidianos son una forma de sistematizar un relato de vida, no como testimonios de vida (que se refieren a algún evento, a ser testigos de algo particular) sino más bien como una recuperación de experiencias que se resignifican al ser narradas y permiten ser comparadas al ser observadas en ciclos largos.

La potencialidad de la construcción de los calendarios radica, por un lado, en que estos posibilitan delimitar (y visibilizar) las esferas de lo productivo y lo reproductivo, teniendo en cuenta la discriminación y distribución de las tareas practicadas por las mujeres, y evidenciando la cantidad de horas destinadas a una y otra tarea. Y, por otro lado, ponderan el testimonio de las mujeres en primera persona, pudiendo captar la complejidad propia del trabajo de las mujeres rurales.

Comenzamos realizando entradas a campo de tipo exploratorio en el distrito Esperanza (departamento Las Colonias), el cual presenta el mayor número de tambos a nivel departamental. A partir de la selección de algunos informantes claves se concretaron las primeras entrevistas,⁷ en las que indagamos sobre aspectos relacionados con la actividad tambera y con la participación de las mujeres en ella. En un segundo momento, y a través del mecanismo de «bola de nieve», identificamos y seleccionamos mujeres ligadas a la actividad tambera a quienes les realizamos entrevistas en profundidad. En la selección de las entrevistadas nos propusimos cubrir diferentes situaciones en cuanto a: función desempeñada (productora, trabajadora asalariada, trabajadora familiar), estrato socioeconómico de la explotación (pequeño, mediano y grande),⁸ historia productiva (migrante, colonia, nuevo productor) y edad (15 y 25; 26 y 35; 36 y 46, más de 46 años). Hemos realizado entrevistas a un total de ocho mujeres, tres de las cuales manifestaron que ya no realizaban el tambo: dos por estar jubiladas (mayores de 60 años) y una por cambio de actividad. Con relación a la participación en la actividad tambera y al tipo de unidad productiva, siete de ellas dijeron ser o haber sido trabajadoras familiares, de las cuales cuatro como propietarias del tambo y las tres restantes como tamberas–medieras cuyo contrato es con un familiar (padre–tío–suegro), dueño de la tierra. La restante, manifestó ser empleada contratada en una empresa que administra un tambo grande.

En lo que respecta a la relación con la tierra, dos de las entrevistadas se reconocieron propietarias desde el inicio en la actividad; las otras dos manifestaron que fueron durante muchos años tamberas–medieras y luego al fallecer sus padres recibieron parte de la herencia, obteniendo así la propiedad de la explotación. Cabe señalar que en los dos casos donde se adquirieron tierras, el título de propiedad se encontraba a nombre del esposo, constituyéndose como un bien común o ganancial. No obstante, ninguna manifestó tener claridad respecto de su situación contractual (con relación a si están en «blanco», si tienen aportes jubilatorios, etcétera).

7 Se realizaron un total de seis entrevistas semiestructuradas a: una representante de la AER INTA Esperanza, programa «El profesional tambero», un productor particular, Ing. Agr. especializado en lechería y propietario de 6 tambos, el gerente de una cooperativa de tamberos, una representante de la Asociación Civil Unison que trabaja sobre temas de violencia de género, un representante del área técnica del programa de Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura de la Nación y un asesor técnico en lechería de una empresa láctea.

8 «Podemos clasificar a los tambos en chicos, medianos y grandes. Tomamos como principal determinante para la clasificación de los tambos la cantidad de vacas totales, sabiendo que conllevan una relación con la cantidad de hectáreas de la explotación» (Cominiello, 2010:5).

Todas las entrevistadas residían en la vivienda familiar, ubicada contigua o a no más de 100 metros del tambo. Si bien todas accedieron y se interesaron por el trabajo que emprendíamos, en muchas de las entrevistas se presentaron situaciones de control y de subordinación de la palabra de estas mujeres por parte de otro. Generalmente sus esposos no dieron lugar a una entrevista a solas, sino que participaban de ella o circulaban por el lugar donde nos encontrábamos.

Consideramos que no se trata de un dato menor, ya que estas acciones son una muestra de la estructura patriarcal que deslegitima el lugar de la mujer como protagonista, aún de su propia historia, a la vez que se arbitran todos los medios y las formas para que sea el hombre quien ocupe el rol central en los hechos y procesos sociohistóricos y culturales.

A partir de las entrevistas realizadas construimos los *calendarios cotidianos*, sistematizando en un cuadro de doble entrada las tareas productivas y reproductivas que estas mujeres desempeñaban a lo largo del día, poniendo en contexto a cada una de ellas según su particularidad como tamberas.

El espacio que habitan las tamberas

La cuenca lechera santafesina está constituida por una gran cantidad de unidades productivas familiares denominadas «tambo», cuya función principal es la extracción de la materia prima (leche) mediante el ordeño de las vacas. «Hacer el tambo» también implica la alimentación y cuidado de los animales (vacas y terneros), la limpieza de las instalaciones y materiales luego de cada ordeño, el control de inseminación (natural o artificial) y natalidad para garantizar la continuidad y renovación del plantel animal, entre otras actividades. El 55 % de los tambos se localiza en los departamentos Castellanos (30 %) y las Colonias (25 %), mayoritariamente en su cabecera (distrito Esperanza).⁹

La estructuración de este complejo lácteo, como se mencionó anteriormente, tiene sus raíces en la colonización agrícola que comenzó en la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual la política inmigratoria ocupó un lugar central en la organización territorial, apuntando no solo al «poblamiento» del país bajo parámetros eurocéntricos, sino también a la consolidación de un modelo de «progreso»¹⁰ económico y social.

9 Distrito con mayor cantidad de unidades tamberas del departamento Las Colonias: según la Encuesta del Sistema Integrado de Vacunación Antiaftosas y Brucelosis del Ministerio de la Producción de la Provincia, para 2011 contaba con 53 tambos de un total de 659 a nivel departamental; y a 2018 poseía 75 tambos sobre un total de 964.

10 El ideal de progreso representaba los intereses de ciertos sectores sociales, junto con la ins-

En la provincia de Santa Fe, a partir de 1856 comenzó una política planificada por el gobierno nacional y provincial, por medio de la cual se llevaron a cabo una serie de fraccionamientos de tierras para la formación de pueblos y colonias, a partir de alianzas con empresas privadas y políticas inmigratorias (Calvo y Del Barco, 2014).

El modelo instaurado se sustentaba en un tipo de racionalidad productiva que llevaba implícita la idea de esfuerzo y trabajo constante, asegurada a partir de la incorporación de estas familias de inmigrantes y del progresivo desplazamiento y eliminación de los pueblos originarios que residían en la zona.

De esa forma se fue consolidando una cultura local sobre el trabajo que liga la figura del poblador rural con el colono, es decir con aquella figura del inmigrante con vocación de progreso, forjado a partir del esfuerzo personal. En tal sentido, las mujeres que viven en zonas rurales y realizan el tambo o tareas agrícolas, tramitan parte de esas representaciones/valoraciones, siendo identificadas como las «gringas». Esta connotación lleva implícita una valoración positiva por parte del mundo rural (tanto varones como en mujeres) en el sentido de compañera, esforzada, abnegada, que no distingue ni mide su participación en las tareas y que el trabajo «a la par» del marido.

En este caso hay un legado/tradición sobre el rol de la mujer campesina como proveedora de alimentos (autosustento y preparación de la comida) y vestimenta, cuya raíz puede rastrearse en la historia oral proveniente de la cultura inmigratoria de estas comunidades, la mayoría originarias de regiones de la Europa Central (Alemania, Suiza, Italia, Francia), es decir de prácticas que en diferentes contextos —océano mediante— se estructuran con algunas similitudes.

Por otra parte, la estructura agraria resultante de dicho proceso histórico estuvo se caracterizó por la preeminencia de tambos chicos y medianos, con la figura distintiva del tambero mediero.¹¹ Sin embargo, a partir de los años 60 del siglo xx, la modernización¹² del complejo lácteo argentino afectó a la

tauración de relaciones económicas efectuadas en el marco del capitalismo decimonónico, al mismo tiempo que la idea de poblamiento suponía la invisibilización y exterminio de la población originaria, principalmente en el proceso de formación del Estado argentino.

11 Es un tipo de régimen de tenencia de la tierra donde se establece un contrato temporal en el que se pacta un porcentaje de la producción con el dueño del tambo (de allí su nombre, originalmente era el «medio o la mitad»). En dicho contrato se incluye generalmente al grupo familiar.

12 En primer término por la incorporación de una normativa que establecía la obligatoriedad de pasteurizar la leche, la incorporación de incentivos y bonificaciones por parte de las usinas lácteas. Las usinas se convierten así en un actor clave que termina siendo en diferentes momentos condicionante para el productor ya que definen el precio al que pagan la leche según la producción, según instalaciones, sanidad del rodeo y condiciones de la leche obtenida (Gutman y Rebella, 1990, en Quaranta, 2003).

estructura social agraria anteriormente descrita. Luego, hacia la década de los 70, la producción lechera experimentó una amplia expansión y crecimiento, mientras que hacia finales de la misma y durante los años 80 sufrió una nueva etapa de estancamiento vinculada a las aún precarias condiciones de producción. La crisis del sector se agudizó en este conjunto social de colonos en el comienzo del siglo XXI, cuando muchos abandonaron la actividad para convertirse en productores ganaderos o agrícolas (principalmente para el cultivo de soja), destinar las tierras al arriendo a terceros o, en el peor de los casos y obligados por el endeudamiento, vender sus tierras.

Esta crisis del sector¹³ redundó espacialmente en un creciente proceso de concentración de la propiedad y en el aumento de tambos grandes que modificaron el tipo de organización productiva. De esta forma, comienza a aparecer la figura del tambero contratado, generalmente ejercida por varones jóvenes que viven fuera del establecimiento (en ámbitos urbanos), trabajan por turnos, y con un contrato similar al del peón rural.

En lo que respecta al trabajo de las mujeres tamberas, aunque afirmamos que existen débiles fronteras entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, nos propusimos discriminar las tareas que realizan de acuerdo a su distribución diaria a través de la construcción de calendarios cotidianos (Tabla 1) y con el objetivo de visibilizarlas. Distinguimos así tres tipos de unidades productivas que hemos clasificado en función del tipo de régimen de tenencia de la explotación donde desarrollan sus tareas: tamberas medieras, tamberas propietarias y el caso de la tambera-empleada, cuyo nombre específico es «ordeñadora» porque alude a su tarea concreta: realizar solamente el ordeño en la fosa, ya que existe otro personal especializado en las demás tareas: guachera, movimiento de maquinaria, vaquería. En los tambos tradicionales (medianos y pequeños) todas ellas son realizadas por el grupo familiar sin distinción de roles. Todos los tambos son mecanizados, es decir cuentan con ordeñadora, equipo de frío, tinglado techado y piso de cemento, diferenciando entre ellos en función de algún tipo particular de mejora.

13 Se realizó una síntesis somera de las últimas etapas, para profundizar sobre el complejo lácteo y su desarrollo, problemáticas, crisis ver Parrellada y Schilder, 1999; Quaranta, 2010; Sandoval y otros, 2007 y 2009, Pérez; Fábregas, 2009, entre otros.

Tabla 1. Los calendarios cotidianos de las mujeres tamberas esperancinas (2013)

Mujeres entrevistadas	Situación vital	Tareas reproductivas (tipo y cantidad de horas por día)			Tareas productivas (tipo y cantidad de horas x día)				Situación contractual
		Comida/limpieza	Cuidado de personas**	Provisión de bienes y servicios	Atención del rodeo*	Ordeño	Limpieza	Administración y/u otros***	
A.M.	30 años, 1 hijo.	2 hs.	2 hs.	2 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.	2 hs.	-Medieros (agregada) -Arriendan otro campo
C.U.	37 años, 2 hijos.	2 hs.	2 hs.	2 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.	-Enfermera -Arriendan otro campo.
E.	49 años, 4 hijos, 4 nietos	2 hs.	2 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.	-Medieros -Arriendan campo para cría.
C.P.	40 años, 5 hijas, 1 nieta	2 hs.	2 hs.	2 hs.	2 hs.	1 hs.	1 hs.	2	-Propietaria/granjera
S.M.	37 años, 2 hijos	2 hs.	2 hs.	2 hs.	2 hs.	1 hs.	1 hs.	2 hs.	-Mediera
M.M.	41 años, 4 hijas, 2 nietos	3 hs.	2 hs.	2 hs.		2 hs.			-Empleada
L.E.	48 años, 2 hijos	2 hs.	2 hs.	2 hs.	1 hs.	1 hs.	1 hs.		-Propietaria
E.V.	81 años, 2 hijos	2 hs.	2 hs.		1 hs.	1 hs.	1 hs.		-Propietaria/jubilada

Respecto de la cantidad de horas dedicadas a lo productivo, en los casos de los tambos familiares (propietarios y medieros) contabilizamos alrededor de 10 horas diarias. En el caso de la tambera-empleada, las horas destinadas a labores productivas fueron 8 horas diarias. La multiplicidad de tareas que implica una explotación tambera lleva a que algunas se visibilicen más que otras. De hecho, hay en el detalle del calendario cotidiano un conjunto de trabajos productivos que no son contabilizados como tales: organización de la producción, el seguimiento de los trámites, la administración, etcétera.

Por otra parte, el tipo de tareas productivas realizadas no difieren según los tipos observados, sino que en general son parecidas, dependiendo del grado

de mecanización y de la incorporación de tecnología que se haya alcanzado, como así también de la cantidad de vacas en ordeño.

En cuanto a lo reproductivo, la mayoría de las entrevistadas no contabilizó como trabajo el cuidado de los hijos y la atención del hogar, evidenciándose los roles asignados y la concepción del trabajo doméstico como propio a la «naturaleza femenina».

Debido a la convivencia espaciotemporal de las actividades que desarrollan por las condiciones particulares del mercado laboral local vinculado a la actividad tambera, se observa la presencia de una movilidad diferenciada por género en la vida cotidiana. En estas mujeres es menor que en los hombres porque están más circunscritas al mundo doméstico: queda poco tiempo para salir de la casa fuera del tambo y no hay espacio o disponibilidad para un tiempo personal y social. El tiempo se transforma así en un factor estructurador en la configuración de la actividad y con ella de la vida de estas mujeres, al punto de determinar y condicionar la posibilidad de hacer otras tareas placenteras, o dedicarle un tiempo al cuidado del cuerpo, al ocio o a un mayor descanso.

Además, hemos observado que la mayoría de las mujeres entrevistadas expresan una fuerte identificación con el lugar, con vivir en el campo y no tener demasiados desplazamientos, en parte porque hay que *hacer el tambo* y eso implica estar los 365 días del año trabajando. Esta vinculación subjetiva con el espacio se relaciona con la idea de *arraigo* concebido como «un estado del ser humano que se hace posible por una falta de curiosidad por el mundo y por una insensibilidad hacia el fluir del tiempo» y que el geógrafo Yi-Fu Tuan redefine como un estado psicológico según el cual la persona tiene la disposición o siente que su vida le parece agradablemente monótona y eterna, que no pasa el tiempo y no ve más allá del mundo que conoce íntimamente (Tuan en Lindón, 2006). Esta noción se vuelve significativa en este caso, ya que la mayoría de ellas encuentra una vinculación natural entre su entorno, la actividad que despliegan y su elección de vida.

La rutina del tambo marca el ritmo en el paso de los días. Todas ellas expresaron con pesar que, durante cada día, luego de haber realizado diversas actividades (tanto productivas como reproductivas), deben comenzar nuevamente a hacerlas, manifestando un «volver a hacer», o «seguir haciendo».

«Todos los días son iguales para mí» (M.M., 2013).

«Sí, 2 o 2 y 30 por ahí ya empezamos otra vez a encerrar las vacas y los terneros y ya otra vez largo los terneros; después 3 y 30 arrancamos con la ordeñada otra vez... y hacemos otra vez lo mismo» (S.M., 37 años).

«El tambo es un trabajo que implica mucho, si vos lo querés hacer bien, implica mucho tiempo. Para mí siempre fue un trabajo muy incomprendido» (L.E., 2013).

En otra dimensión de lo temporal y que quizás merezca un análisis particular, la incorporación al trabajo se relaciona con los ciclos vitales: comienza en la pubertad y finaliza en la menopausia.

Invisibilización reproductiva

El espacio privado doméstico, el de la casa o del hogar, lugar donde se desenvuelve y reafirma la familia es uno de los territorios donde históricamente se ha situado y adjudicado a las mujeres para su organización y cuidado.

Rodríguez Enrique (2007) señala que las medidas de distribución de las responsabilidades domésticas se encuentran mayormente determinadas por las relaciones familiares, que son primordialmente de carácter desigual y jerárquico, ya que siguen la distribución interna de poder que marcan dos ejes básicos de diferenciación social: el género y la generación. El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares) cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse. El punto que queremos destacar es que, en el análisis económico convencional, este trabajo no remunerado se encuentra invisibilizado. Un análisis con perspectiva de género busca, justamente, poner en relieve esta inequidad.

Con relación a nuestra investigación, consideramos que, por un lado, y como en muchos ámbitos, emergió una naturalización del hecho de que las tareas reproductivas sean llevadas adelante por las mujeres de la casa (sean madres, abuelas, hijas e inclusive nietas, pero siempre mujeres). Esto se verifica en el modo en que las mujeres han utilizado indistintamente las palabras *trabajo* y *ayuda* para hacer referencia a las actividades que ellas realizan, o que desarrollan otras mujeres, generalmente un familiar: suegra, madre, hermana.

«Aparte de eso, cocino, lavo, todo de una sola vez. El nene tiene 6 y la otra tiene 4. Así que todo lo tengo que hacer yo, no tengo ayuda» (C.U., 2013).

Sin embargo, cabe destacar que aún las mujeres que evidencian un reconocimiento a su rol como trabajadoras rurales y como mujeres tamberas, se refieren a sus madres atribuyéndoles un lugar de «ayudantes» en el trabajo: «Si, hay dos empleados y mi mamá también va a ayudar» (S.M., 2013).

En casi todos los casos, las mujeres destinaban entre 4 y 6 horas diarias a las tareas reproductivas, y se referían a estas como exclusivamente femeninas, sin poner en tensión, o aclarar que las mismas son responsabilidades compar-

tidas. Con relación a esto, una de las tamberas manifestaba con cierto enojo que, si bien ella realizaba la limpieza de la casa, no lo hacía en el caso del cuarto de sus hijas mujeres: «Son tres mujeres, yo no le voy a limpiar la pieza» (C.P., 2013).

Las tareas de cuidado, especialmente la crianza de los hijos, también es desempeñada por las mujeres. La mayoría expresó que los niños se «arreglan solos», inclusive los muy pequeños, quienes en la temprana infancia son llevados al tambo y colocados en lugares donde la movilidad es reducida. Para la etapa escolar, el traslado hacia las escuelas se repite el mismo esquema, son llevados en los primeros años y luego, acuden solos a caballo, en bicicleta o en ciclomotor, quedando al cuidado de los mayores. En lo que hace a las tareas escolares, se asume también que deben ser resueltas en soledad: «Sí, de chiquititas nunca las ayudamos a hacer la tarea siempre se arreglaron solas, siempre» (C.P., 2013).

Entendemos que en esta idea de *arreglarse solos*, está implícita la idea de seguridad, como una de las «ventajas» de la vida en el campo respecto de la vida urbana o de ciudad, vista en términos dicotómicos o como señala Castro (2018), ligada a la representación de que en el campo residen ciertos valores asociados con lo seguro, lo puro, natural en contraposición al peligro, la inseguridad y artificialidad de lo urbano, desligando así la posibilidad de que los niños/as estén expuestos a algún accidente: «No, el nene prácticamente se arregla solo, tiene 3 años, tenés que cambiarlo y todo, pero él se va afuera y se va jugar con las herramientas» (A.M., 2013).

Con referencia a sus actividades fuera del tambo, una de las mujeres respondía:

El al principio decía sí, pero después por los chicos no. Él no quería que siga con el trabajo, quería que lo ayude acá, él quiere que yo me quede acá) Y... sí, pero lo otro también me gusta porque es mi vocación, porque lo hice siempre. Ni conozco a las personas, porque yo casi ni salgo de acá, todo el día estoy pendiente de la casa y de los animales entonces casi ni salgo. (C.U., enfermera devenida en tambera, 2013)

Puede verse aquí cómo se entremezclan las labores productivas y reproductivas. La invisibilización de la esfera reproductiva es propia del reforzamiento de las estructuras del patriarcado. Se refuerza además en las mujeres tamberas lo mismo que sucede en torno al trabajo de ama de casa: no es remunerado ni tenido en cuenta como un trabajo regulado que cuente con descanso, 8 horas de trabajo, etc. No obstante, su rol de madre o cuidadora está en tensión permanente con su rol de trabajadora, quedando poco tiempo y espacio o quedando relegadas algunas responsabilidades intrínsecas al cuidado de otros.

Invisibilización productiva

A diferencia de lo que ocurre con otras actividades¹⁴ agrarias o urbanas, en la actividad tambera mediera, la proximidad física del hogar rural con el tambo le otorga una dinámica que acentúa la naturalización de ciertas prácticas como la limpieza o las tareas de cuidado de los animales las cuales se asocian con aquellas que se realizan en el hogar. Entendemos que esa yuxtaposición cotidiana —espacial y afectiva— entre la esfera laboral y la esfera familiar repercute en dos sentidos en la vida de las mujeres: por un lado, en que dedican más tiempo real al trabajo y por lo tanto disponen de menos tiempo libre o espacio para el ocio; y por otro, en que por su condición de mujeres subyacen ciertas expectativas que ponen en juego su rol como madre/maternante en el funcionamiento y éxito de la actividad. Estas construcciones, muchas veces disfrazadas detrás del reconocimiento, se plantean en términos de una relación *sine qua non*: el trabajo de la mujer en el tambo es reconocido por su condición de «mujer maternante», tal como si una condicionara a la otra: por ser mujer se debe ser madre (y un tipo de madre), y la mujer «sabe lo que tiene que hacer». En relación a esto, durante la etapa previa de selección de las futuras tamberas a entrevistar, un asesor técnico afirmaba:

La mujer está asociada a la higiene, a la limpieza, al cuidado; ni hablar en el trabajo de crianza de los terneros, que lo haga una mujer siempre es preferible porque lo hace con otra paciencia, con otro amor por así decirte. Eso que en definitiva es un ternero chiquito es la maternidad; eso que lógicamente se lleva en los genes, es la naturaleza de la mujer. (E.W., 2013)

En este caso se expresa una naturalización del rol de las mujeres en el cuidado, idea construida socialmente a partir de la ponderación de una diferencia biológica: la posibilidad de parir y amamantar. De este modo, se considera que esta capacidad biológica las dotaría de capacidades superiores para otros aspectos del cuidado. Las relaciones patriarcales de género se sustentan a partir de valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos como la educación, los contenidos de comunicación, la tradición, las prácticas domésticas cotidianas, las religiones, las instituciones, etc. De este modo, como expone Rodríguez Enríquez: «la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad» (2007:42).

14 Las actividades agrícola-ganaderas requieren muchas veces largos desplazamientos y temporalidades, algunas estacionales, para realizar la producción, o de lo que sucede en las áreas urbanas donde, en la mayoría de los casos, la distinción entre trabajo productivo y trabajo reproductivo de las mujeres logra tener claros límites espacio-temporales.

Otro aspecto que refuerza la autoridad de la domesticidad es la idea de que los niños y niñas deben ser criados por sus progenitores, aunque el rol de crianza implique expectativas diferentes para padres y madres. La diversidad de roles que han asumido las mujeres como recaudadoras de ingreso en un empleo, como vitales responsables de las tareas del hogar y el cuidado de sus miembros y como agentes activos en sus propias comunidades las ha llevado a buscar la manera de ajustarse a este mandato sobre su propio tiempo. En la mayoría de los casos, dicho ajuste se realiza limitando las horas de descanso y el tiempo de ocio personal (Floro, 1999).

Por otro lado, la exacerbación de la maternidad por encima de otras funciones sociales posee consecuencias para las concepciones dominantes de lo que es ser mujer en términos sociales y para la subordinación femenina. Opong (1983) señala al menos tres tipos de gratificaciones que las mujeres obtienen de la maternidad: económica, social y política. En primer lugar, lo económico refiere a los contextos donde la reproducción doméstica requiere de un gran esfuerzo colectivo, la utilidad económica en ese sentido crece con el número de hijos e hijas. En cuanto a la dimensión social del valor de los hijos se refiere al reconocimiento que les confiere a los ojos de la colectividad. Además, en algunos contextos los hijos pueden representar una fuente de autovalorización y prestigio moral dentro del hogar. Finalmente, en términos políticos la maternidad es vista como una fuente de poder, ya que a ciertas mujeres las reivindica frente a su propia comunidad.

La desvalorización e invisibilización del trabajo productivo de las mujeres se ven profundizadas por la socavación que ha producido la idea de «ayudar», «colaborar» y «acompañar» en la historia de vida de estas mujeres, eliminando cualquier posibilidad de reconocimiento formal a su trabajo como tal. La mayoría de las mujeres se refieren a ellas mismas como alguien que «ayuda» en el tambo, aunque estén relatando igual cantidad de actividades y hasta más que la que realizan los hombres o los peones.

En el total de las entrevistas, son muy pocos los casos en que estas utilicen palabras como «trabajar», «ocuparse», o incluso «atender» el tambo. Pareciera más bien que remiten a su persona como una mera compañía del hombre que suple sus actividades cuando este está desbordado. Por lo tanto, la división intradoméstica del trabajo entre géneros se mantiene ya que las mujeres son quienes quedan a cargo de todas las tareas domésticas junto con el cuidado de sus hijos, sin importar la carga horaria que tengan en su trabajo. Además, toda la «ayuda» que reciben con respecto a estas tareas —sean remuneradas o no— provienen de otras mujeres. En este sentido, Fernández Hasán (2007) afirma que se trata de un legado histórico irrefrenable, vestigio de

los siglos de sometimiento, subordinación y exclusión del trabajo doméstico como una actividad económicamente productiva.¹⁵

La idea de la «mujer ayudante» penetra en la vida de las mismas desde muy temprano, en su infancia, y se vincula con que es habitual y común en los contextos rurales que los niños y niñas «ayuden» y aprendan con sus padres el oficio:

Desde chiquita uno tiene que ayudar, encerrar los animales (...) desde los seis años encerraba los animales, ya íbamos a caballo (...). Cuando mi papá aún llevaba la leche a la cremería, venía de mañana temprano a buscarnos, nos hacían encerrar los caballos, dejarlos atados al carro para buscar la leche. (E.V., 2013)

Puede decirse que existe una construcción de la idea de «ayudar» en la actividad al hombre, un «otro» masculino (en el caso de la entrevistada, desde pequeña ayudaba a su padre). Esta concepción del rol de la mujer se reproduce y profundiza en aquellas que han transitado toda su vida —o gran parte de ella— en contextos rurales, y más aún si estos están vinculados a la actividad tambera.

Por otra parte, la invisibilización del trabajo productivo se ve más evidenciada en el relato de un hombre que ocupa un rol gerencial de un grupo de tambos:

Siempre que vos ves un buen tambero estás hablando de una buena mujer, o sea, una buena ladera, en el sentido de estar acompañando. Hay una altísima relación, si la tambera no sirve el tambero no sirve; es increíble, pero si no tiran parejo los dos no funciona (...) Esta es una actividad que en general el hombre organizado, que en general se proyecta en la actividad esta, siempre la mayor cantidad de las veces tiene una mujer que lo acompaña, que le marca el paso. (E.W., 2013)

Se trata, en definitiva, de un reconocimiento al rol de la mujer en la actividad productiva pero no desde su labor como mujer tambera, sino como acompañante y sostén de un *otro* masculino. En este sentido, prevalece la idea de que detrás de un hombre «ordenado» hay una mujer que lo guía y le indica el camino, aunque siempre en rol de acompañante. Como consecuencia, el trabajo productivo de la mujer tambera queda relegado a la función de guía del trabajador masculino, como soporte de este, pero sin mencionar los logros femeninos exclusivamente relacionados con el trabajo productivo.

15 Estas discusiones están puestas en agenda en la actualidad, principalmente en el contexto nacional. Una de las soluciones que se plantean desde perspectivas de la economía feminista es la incorporación de mayores políticas estatales en materia de equidad de género que a su vez incorporen políticas específicas en materia social.

En este relato se vuelven a observar representaciones construidas bajo supuestos biológicos de la masculinidad (potencia, actividad, fortaleza, inteligencia) y de la feminidad (suavidad, pasividad, debilidad, afectividad). Estas características adquieren socialmente un orden jerárquico, en el cual las primeras tienen valor de superioridad y las segundas de inferioridad. Por otra parte, la división sexista se manifiesta en los lugares que se les asignan en el trabajo a las mujeres (salud, educación, limpieza) y a los varones, que suelen tener acceso a una gama más amplia de actividades. Como consecuencia de todo lo mencionado, persisten también a nivel simbólico los roles del varón como jefe de familia y la mujer como ama de casa.

Asimismo, esta invisibilización de las mujeres como trabajadoras tamberas encuentra un mayor grado de expresión en la ausencia de las mismas en los contratos laborales. Prácticamente en todos los casos analizados, se observa que únicamente los hombres aparecen registrados en los contratos, a pesar de que en la ejecución de los trabajos también están directamente implicadas las mujeres (esposas o hermanas de los hombres que son nombrados en los contratos laborales). Así se expresaba una de las mujeres entrevistadas sobre esta cuestión:

E: ¿Y con el tema de los papeles también pasó a nombre tuyo?

R: No, llegamos a un acuerdo. Seguía a su nombre, porque mi hermano era responsable inscripto, era monotributista; llegamos a un acuerdo, él tenía la parte como digamos de dueño, pero yo figuraba como si se lo alquilaba. (L. E., 2013)

Por último, consideramos sumamente importante destacar cómo algunas de estas mujeres tamberas valoran su propio trabajo. Ello prevalece aún más en aquellas mujeres que se han incorporado más tarde a la actividad tambera, es decir, que no han estado vinculadas a la misma durante su niñez y/o adolescencia. Estas logran identificarse como trabajadoras rurales e incluso notan un reconocimiento por parte de «otros» o, también, afirman no necesitar de ese reconocimiento, en tanto que su prioridad está puesta en realizar bien su labor.

No sé si lo valoran mis compañeros o qué. Pero me da lo mismo saber si ellos están conformes con como yo trabajo, porque yo voy y hago mi trabajo; y yo mientras que el patrón esté conforme con mi trabajo, con lo que yo hago, y mientras yo me sienta bien, sigo para adelante. (M.M., 2013)

Si ellos te dejan encaminar la cosa es porque están conformes (...) No son mucho de decir, porque son gente de antes, pero te das cuenta porque es como que te sobreprotegen. Anoche se hicieron más de las 12 de la noche y ya llamaron para ver dónde estaba, si me había pasado algo, y todo eso. (S.M., 2013)

Las valoraciones que percibimos son disímiles, según se trate de valoraciones propias o realizadas por los demás. También estas dependen de la historia de vida de las mujeres y de si trabajaban en tambo desde pequeñas o se incorporaron más tardíamente a la actividad. En el caso de la empleada tambera, la valoración tiene que ver con que hay un reconocimiento por parte del empleador a partir de la formalización de su empleo.

Reflexiones finales

Como hemos manifestado a lo largo del texto, los mundos del trabajo y del hogar están íntimamente conectados y la labor de las mujeres en el hogar es clave en la perpetuación del sistema social. El acercamiento a la problemática de las mujeres tamberas desde una perspectiva de género nos permitió observar que, en la especificidad de dicho trabajo, la aparente separación se torna aún más difusa, y que las diferentes tareas realizadas por las mujeres son de alguna forma invisibilizadas.

Coincidiendo con observaciones realizadas en otros trabajos que han explorado estos temas en ámbitos rurales pampeanos (Pardías, 2012; Stölen, 2004), las mujeres tamberas esperancinas realizan todo tipo de tareas, que pueden ubicarse en el ámbito de lo productivo y de lo reproductivo. No obstante, toda su labor se invisibiliza: en lo reproductivo, porque se naturaliza y en lo productivo por la ausencia de registros formales y de relaciones contractuales legítimas. Respecto a esto último encontramos que si bien en la *palabra-praxis* hay un reconocimiento o valoración en términos de la expresión, la invisibilización persiste en su forma más estructural, en tanto y en cuanto el trabajo no está reconocido en términos formales y las explotaciones y los contratos siguen estando bajo el control de los varones.

En cuanto a la identificación con su rol observamos que algunas de las mujeres entrevistadas sí se sienten valoradas por su trabajo, en términos productivos: nos encontramos con mujeres seguras, decididas y emprendedoras, conformes y orgullosas de «ser» tamberas.

Queremos resaltar que recuperar la palabra de las mujeres tamberas es indagar en el modo en que ellas se han entendido y el modo en el que han sido entendidas en cuanto al papel que han desempeñado y se les ha otorgado a lo largo de la historia. Como señala Hanson (1992:6), se trata, en definitiva, de interesarse por lo mundano, lo que «significa usar las experiencias como punto de partida de la teoría y no olvidar que el objetivo de la teoría es arrojar luz en la experiencia»

Pensar en estas mujeres sin dejar de pensar en las mujeres en general, significa incluir la importancia de tener en cuenta las relaciones de poder por las que están atravesadas, que dichas relaciones han atravesado sus *cuerpos* (como territorio de conquista) históricamente; y que contribuyeron a la configuración del espacio humano de vida y acción en dos ámbitos: el de lo público y el de lo privado, que a pesar de la aparente separación, presentan estrechas vinculaciones que articulan las opresiones de género en el sistema patriarcal.

Ahora bien, la cuestión del cuidado no es un asunto de mujeres, sino que es una necesidad de todas las personas que somos vulnerables e interdependientes. Los avances propios que las mujeres han experimentado en términos de participación económica y política y de reconocimiento de derechos en diversos campos deberían también formularse en el ámbito de la organización del cuidado, en el cual los cambios resultan, por el contrario, considerablemente lentos. Se trata de un paso ineludible para la construcción de sociedades más igualitarias y alcanzar mayor equidad de género, económica y social.

En los últimos años y gracias a las luchas que los diversos movimientos feministas llevaron adelante, y a los aportes de los estudios sociales, se visibilizaron las voces de otros sujetos, en los cuales se interseccionan diversas opresiones. De esta forma, se han puesto en discusión situaciones y prácticas; y también se ha jerarquizado, por ejemplo, el rol de las mujeres dentro de la estructura productiva ligada fundamentalmente a la producción de alimentos.

En este sentido, este trabajo presenta varias aristas que pueden ser profundizadas a partir de próximas indagaciones y nuevos trabajos que incorporen la perspectiva de género para el estudio de la ruralidad en la región.

Referencias bibliográficas

- Arce, Alejandra (2009). *Las mujeres en el campo argentino, 1930–1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Baylina Ferré, Mireia y Salamaña Serra, Isabel (2006). El lugar del género en la geografía rural. *Boletín de la AGE*, 41, 99–112.
- Brasca, Micaela (2019). Género y geografía en Argentina: principales aportes y limitaciones. Artículo presentado en el VIII Congreso Regional de Historia e Historiografía. Universidad Nacional del Litoral.
- Calvo, Luis y Del Barco, María (2014) (Comps.). *Proceso de colonización agrícola del espacio santafesino. El territorio trazado y las colonias*. Ediciones UNL.
- Castro, Hortensia (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En Castro, Hortensia y Arzeno, Mónica (Coords.). *Lo rural en redefinición* (pp. 19–47). Biblos.

- Cominiello, Sebastián (2010). Los procesos de trabajo en los tambos de las cuencas lecheras de Santa Fe y Córdoba. En *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Floro, María (1999). Double Day/Second Shift. En Peterson, Janice y Lewis, Margaret (Eds.). *The Elgar Companion to feminist economics* (pp. 136–142). Edward Elgar.
- García Ramón, María Dolores (1995). Mujer y entorno rural en el mundo: una perspectiva de género. En *Geografía Rural* (pp. 113–135). Síntesis.
- García Ramón, María Dolores (2006). Geografía del género. En Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (Dir.) *Tratado de Geografía Humana* (pp. 337–355). Antrhopos
- Hanson, Susan (1992). Geografía y feminismo ¿Mundos en conflicto? *Annals of the Association of American Geographers*, 82(4), 569–586. (Traducción de Perla Zusman).
- Lindón, Alicia (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE*, 4, 3–27.
- Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (Dir.) (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Antrhopos
- Oppong, Christine (1983). *Female and male in West Africa*. George Allen & Unwin.
- Pardías, Silvina (2013). Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos. En *V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Nucleo Argentino de Antropología Rural, UNLPam, INTA, Santa Rosa.
- Perrot, Michelle (2008). *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica.
- Prats Ferret, María (2006). Sexo, género y lugar. En Nogué, J. Y Romero, J. (Eds.). *Las otras geografías* (pp. 493–510). Tirand lo Blanch,
- Rodríguez Enríquez, Corina (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En Girón, Alicia; Correa, Eugenia. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (pp. 229–240). CLACSO.
- Sabaté Martínez, Ana; Rodríguez Moya, Juana y Díaz Muñoz, Ma. De los Ángeles (1995). *Mujeres, espacios y sociedad. Hacia una geografía del género*. Síntesis.
- Stölen, Kristi (2004). *La decencia de la desigualdad: género y poder en el campo argentino*. Antropofagia.

Fuentes

- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (1996). Informe estadístico de leche y productos lácteos. Buenos Aires.
- INDEC (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.
- INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario

12. Lechería del departamento Las Colonias. Contrastes entre dos localidades productoras: Sarmiento y Esperanza

Rodrigo Benítez

Es interesante ver como dos localidades cercanas y dedicadas a la misma actividad agropecuaria, lo hacen de manera diferente. Esta razón incentivó el estudio comparativo de Sarmiento y Esperanza, a los fines de echar luz sobre sus características diferenciales. Ambas localidades se encuentran en el departamento Las Colonias de la provincia de Santa Fe. Este departamento forma parte de la Cuenca Lechera Central y se caracteriza —dada su historia agraria— por ser la zona madre de grandes cooperativas lácteas del país que en este último tiempo «debido al proceso de agriculturización de la zona centro santafesina, (Sandoval *et al.*, 2009) ha sufrido cambios en su fisonomía debido al avance de la agricultura y el desplazamiento de la frontera ganadera».

El departamento Las Colonias

En la enciclopedia digital Wikipedia se encontraron datos precisos sobre el departamento Las Colonias: está ubicado en el centro de la provincia de Santa Fe (30° 36' a 31° 52' de latitud sur y 60° 45' a 61° 33' de longitud oeste), se extiende 134 km de sur a norte y 54 km de este a oeste en una superficie de 633 552 ha. Su clima es de tipo subhúmedo (según la clasificación de Thornthwaite), con precipitaciones que oscilan entre 652 y 1272 mm anuales y las temperaturas entre 17 y 19 °C con extremos de —6 y 40 °C—. Tiene el 3,29 % de la población provincial (104 946 habitantes) (INDEC, 2010). Posee 37 distritos, siendo el distrito Esperanza la cabecera departamental.

El libro de Ezequiel Gallo, *La pampa gringa: La colonización agrícola en Santa Fe*, describe detalladamente lo ocurrido en ese sentido:

El departamento Las Colonias surgió del proceso de colonización del país. Entre 1856 y 1895 se formaron en Santa Fe, trescientas cincuenta (350) colonias que incorporaron a la economía provincial cerca de 3 500 000 hectáreas. La colonización en la provincia de Santa Fe no se dio en forma homogénea. Las variaciones regionales fueron, por el contrario, muy marcadas y dieron lugar a la aparición de núcleos de colonización con características socioeconómicas bien diferenciadas. Alrededor de la ciudad de Santa Fe, se radicaron las primeras colonias agrícolas a partir de

la fundación de Esperanza en 1856. El departamento Las Colonias mantuvo el liderazgo provincial del cual se organizó y expandió el proceso de colonización agrícola. Las Colonias por otra parte, fue el departamento agrario más cosmopolita de Santa Fe. (Gallo, 2004)

En cuanto a las explotaciones tamberas, datos de 2013 indican que, de las 4032 explotaciones productivas de la provincia de Santa Fe, el departamento Las Colonias contaba con el 23,7 % de las mismas, es decir, 1032 Unidades de Producción Tambera (UPT), de las cuales 54 explotaciones se encontraban en el distrito de Sarmiento y 86 en el distrito de Esperanza. (Arredondo, 2013).

Tabla 1. Número de tambos y número de vacas totales de las UPT en los distritos del departamento Las Colonias

DISTRITO	Cantidad de establecimientos	Número de vacas
ELISA	17	1795
EMPALME SAN CARLOS	36	3692
ESPERANZA	86	7913
FELICIA	64	7389
FRANCK	17	1321
GRUTLY	27	4588
HIPATIA	11	3839
HUMBOLDT	49	6320
LA PELADA	18	2475
LAS TUNAS	30	2422
MARIA LUISA	23	2374
MATILDE	9	578
NUEVO TORINO	37	6551
PILAR	40	6910
PROGRESO	24	4188
PROVIDENCIA	25	3264
SA PEREYRA	30	3523
SAN AGUSTIN	23	2368
SAN CARLOS CENTRO	15	2007
SAN CARLOS NORTE	23	2261
SAN CARLOS SUD	13	1313

SAN JMO. DEL SAUC	26	2945
SAN JERONIMO NORTE	47	4427
SAN JOSE	20	1864
STA. CLARA BNA.VISTA	44	6458
STA. MARIA NORTE	34	3799
SANTO DOMINGO	38	4036
SARMIENTO	54	8544
SOUTOMAYOR	8	852
RIVADAVIA	27	3561
COLONIA PUJOL	5	620
JACINTO L. ARAUZ	11	596
ITUZAINGO	5	569
COLONIA NUEVA	11	1514
SAN MARIANO	16	2421
PUJATO NORTE	12	1241
STA, MARIA CENTRO	26	4297
CAVOUR	13	1628
CULULU	18	2613
Total Departamento:	1.032	129,076

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Sistema Integrado de Vacunación Antiaftosa y Brucelosis, 2013.

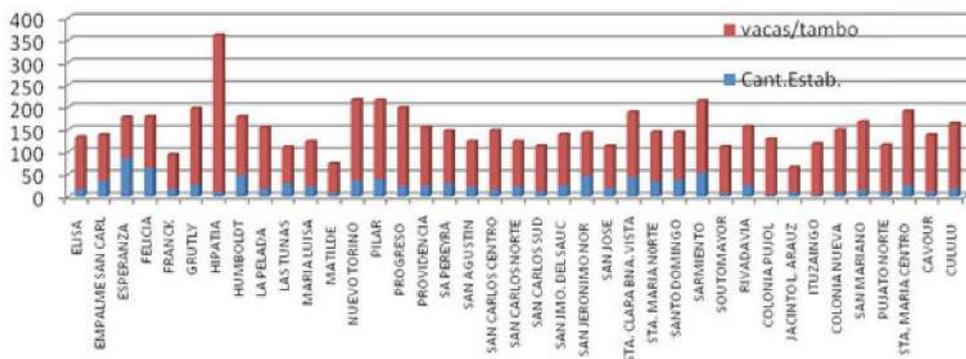


Gráfico 1. Número de tambos y número de vacas de cada UPT en los distintos distritos del departamento Las Colonias.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema Integrado de Vacunación Antiaftosa y Brucelosis, 2013.

Historia y caracterización del distrito Esperanza

Fundada legalmente como colonia, Esperanza se origina a través de un contrato de colonización firmado por el empresario salteño Aarón Castellanos y el gobernador de Santa Fe, Domingo Crespo, el 15 de junio de 1853. Los primeros inmigrantes llegaron a principios de 1856, eran 200 familias provenientes de los cantones de Suiza, de Valais, Berna, Zurich, Aargau y Vaud; de Francia, Saboya, Bélgica, Luxemburgo, donde se mezclaron las religiones protestante y católica. En total, fueron unas 102 familias suizas, 54 alemanas, 28 francesas y 6 belgo-luxemburguesas, y algunas italianas, para colonizar Esperanza y zonas vecinas (Gallo, 2004).

Dos años más tarde, en 1858, llegaron los italianos del Piemonte, pero ellos no formaron parte del contrato de Aarón Castellanos, quien se comprometió a traer las primeras 200 familias de Suiza y Alemania principalmente.

Para ser fieles a la realidad, cabe decir que ni Aarón Castellanos ni Domingo Crespo se involucraron en el verdadero proceso de colonización, ya que Castellanos, luego de firmar el contrato, formó una sociedad anónima para que se hiciera cargo y se marchó a Europa; y Crespo ni siquiera hizo construir todos los ranchos para las 200 familias inmigrantes (ni consiguió el ganado y las herramientas que debía otorgarles) ya que personalmente no creía en el proceso de colonización (Gori, 1973), es más, el contrato no lo firmó él, sino el ministro de gobierno Manuel Leiva, en representación del gobernador Crespo (HCM de Esperanza, 2015).

Cada familia de colonos recibió al llegar una concesión de 33 ha de superficie para labrar, que después de 5 años los trasformó en propietarios de la tierra que trabajaban. Algo muy diferente a lo ocurrido en el sur santafesino, que pasaron por procesos de «conversión de arrendatarios a propietarios», después de arduas luchas recién en 1912, como lo fue el «Grito de Alcorta».

El 8 de septiembre de 1856, el Concejo Municipal declaró que la santa patrona de Esperanza fuera la Virgen Niña, y a partir de allí se celebra ese como el día de la Colonia agrícola Esperanza.

La colonia Esperanza tuvo un crecimiento inicial a partir de la agricultura, basada principalmente en el cultivo del trigo, que permitió para el año 1859 la construcción de los primeros molinos a orillas del arroyo Cululú y del río Salado. Esperanza llegó a tener el importante número de seis molinos, hoy todos en desuso.

«Esperanza constituye el triunfo del trabajo y de la voluntad del hombre que tuvo que proveerse, defenderse y avanzar aún en medio de factores adversos. La fe puesta en la alta empresa dio origen a su nombre: Esperanza» (Municipalidad de Esperanza, 2015).



Foto 1. Colonos trabajando y molino harinero en Esperanza. Siglo XIX

Historia y caracterización del distrito Sarmiento

Si bien la bibliografía sobre esta localidad es bastante escasa, se encontraron datos de su caracterización general e histórica comparables con los de Esperanza.

El inicio de la localidad de Sarmiento ocurrió en el año 1881, un poco después que el de Esperanza. Y también, como en Esperanza, se dio a partir de familias de origen suizo, solo que, en Sarmiento, básicamente son tres familias las que lo fundaron. Los jefes de familia a las que nos referimos fueron Carlos Miserez, José Lamy y Gognat.

Debido a un error, en algunos casos Sarmiento se considera fundado por Fermín Laprade, quien fue el fundador de la localidad de San Carlos Norte. Esto se debió a que Laprade aparentemente también tuvo funciones en la organización de Sarmiento como colonia.

Es probable, además, que el nombre que recibe la localidad fuera asignado en honor a la hija de nuestro prócer Domingo Sarmiento, Faustina Sarmiento de Belín, quien tenía tierras en este lugar, la estancia Los Corrales. La colonización se organizó en las tierras de su pertenencia (Wikipedia, 2015). Esta estancia, en su origen, tenía una mayor superficie que la asignada a Sarmiento, y formaba parte de una línea de cantones (cantón es un tramo de vía férrea en el que no puede haber más de un tren, para evitar la colisión).

Como patrona de la localidad, se designó a la Virgen del Carmen. Las fiestas patronales, siempre han sido unas de las tradiciones más antiguas de estos pueblos, y demuestran la gran influencia de la religión en la vida social.

El festejo del día del pueblo estaba formado por numerosas actividades, como las procesiones con la virgen patrona alrededor de la plaza, los juegos públicos, la banda de música, el baile, los almuerzos y cenas familiares con parientes, todas ellas formaban parte del imaginario de esta «fiesta del pue-

blo». Hoy los festejos se hallan concentrados solo en esta festividad, que se celebra de manera más práctica, pero que conserva parte de su antiguo sentido familiar y comunitario (Municipalidad de Sarmiento, 2015).

Sarmiento se encuentra al noroeste de Esperanza y los separa una distancia de 50 km en línea recta pero que en la realidad se accede a través de 70 km de caminos; mientras que la distancia a la capital provincial es de 102 km, a la cual se conecta por la ruta nacional 19.

Su población, según el Censo poblacional de 2010, era de 1640 habitantes, muy poco mayor que la de 2001, que era de 1543, y la religión de sus habitantes es la católica.

Análisis de las entrevistas a productores lecheros

En el presente capítulo se busca mostrar diferencias y puntos en común para las dos localidades, en relación con la adaptación y permanencia de los productores lecheros al proceso de agriculturización, como también caracterizar y describir las causas de dicha permanencia. Esto se hizo en base a la opinión directa de los productores (información primaria), para lo cual se recurrió a la técnica de entrevistas en profundidad. Los productores entrevistados fueron de tipo mediano en cuanto a tamaño del establecimiento y capacidad económica, ya que se consideran un estrato representativo. Desde el punto de vista sociológico pertenecen al tipo «productor familiar capitalizado».

Previo al análisis, se establecieron las siguientes diferencias básicas entre las dos localidades: para Esperanza, el origen étnico de la población es más heterogéneo, relacionado con la masividad migratoria de países europeos en los primeros años de la colonia agrícola, pero con una importante y mayor población de origen suizo-alemán. En cambio para el caso de Sarmiento, que si bien fue fundada por tres familias suizas 30 años después, seguidamente recibe un gran flujo de inmigrantes italianos, por lo cual muestra claramente ser una colonia más homogénea; y esto se debe a la gran cantidad de familias italianas que vinieron en esa época a poblar la región, muchas de las cuales se instalaron rápidamente en Sarmiento.

La localidad de Sarmiento, se encuentra hacia el noroeste de Esperanza y sus suelos son de menor calidad.

Algunas cuestiones metodológicas sobre el trabajo: para obtener la información primaria, se realizaron 18 entrevistas, a nueve productores por cada localidad. El procesamiento de las entrevistas implicó considerar las siguientes categorías de análisis: origen étnico, percepción del proceso de agriculturi-

zación, gusto por la actividad, tradición familiar, objetivo futuro «convertirse en agricultor» y traspaso generacional.

Estas categorías constituyeron los supuestos al inicio de la investigación sobre la adaptación y la permanencia.

Puntos en común entre Sarmiento y Esperanza

Los productores sostienen que hubo un avance de la agricultura sobre la producción láctea, pero que no fue tan notorio. El efecto más severo se dio en las pequeñas explotaciones. Las explotaciones pequeñas no subsistieron y esas superficies fueron alquiladas por sus vecinos tamberos para agrandarse o para realizar agricultura, tal como mencionan Sandoval y otros (2005) en su trabajo sobre el territorio.

Todos los entrevistados respondieron que es una actividad que les gusta, que la viven con muchísima pasión, más allá de lo sinsabores que pasaron. Además, sostienen que es una actividad muy estable económicamente (todos los meses hay entrada de dinero), por lo tanto, les da más seguridad.

Contestaron que es una actividad que claramente la siguen porque pertenece y perteneció a su familia; y que en ese sentido la realizan para seguir con la tradición.

No planean convertirse en agricultores, pero un porcentaje de los productores realiza agricultura en forma complementaria.

En cuanto al traspaso generacional, la respuesta fue unánime, sosteniendo todos los entrevistados que ven la gran importancia que tiene el mismo. Unos pocos entrevistados manifestaron mucha preocupación o ven difícil que las generaciones que les siguen puedan continuar con la actividad.

Los productores lecheros realizan agricultura para el tambo, como una actividad complementaria o para generar productos y/o subproductos de la misma para alimentar el rodeo lechero, además estos productores sostienen que es importante diversificar para generar estabilidad económica en la explotación.

Diferencias entre Sarmiento y Esperanza

No se encontraron diferencias relevantes entre las dos localidades en las categorías identificadas.

Identificación y caracterización de las causas de la adaptación

Escala: capacidad económica que les permitió a los productores alquilar tierras a sus vecinos y de esta manera ampliar su superficie productiva y sus niveles de producción, respondiendo así a la demanda del mercado.

Intensificación: capacidad de aumentar la carga animal (mediante la adopción de tecnología) y con ello la producción por unidad de superficie.

Diversificación: realización de otras actividades productivas independientemente a la ya implementada.

Capacitación del personal: otorgarle elementos de conocimientos referidos a las nuevas tecnologías, a través de cursos, jornadas y similares.

Identificación y caracterización de las causas de la permanencia

Traspaso generacional: asegurar la continuidad de la actividad a través de la toma de mando del establecimiento por las generaciones futuras. Para lo cual hace falta que a la persona que le toque, tenga gusto por la actividad y se la prepare y capacite para tomar el mando.

Tradición familiar: relacionada al gusto por la actividad, consiste en el arraigo por el trabajo específico del tambo, tanto de sus iniciadores como de las generaciones sucesivas. La mayoría de los entrevistados expresaron que su crianza en la niñez giró en torno a las actividades y tareas en el tambo.

Confianza de los empleados: aquí nos referimos principalmente al «Tambero». Esto se explica por el hecho de sentirse parte de la empresa tanto como si fueran los propios productores. Los productores que tienen empleados de estas características se sienten tranquilos en cuanto a la concreción de la continuidad de su establecimiento.

Tamaño del establecimiento. Para el tamaño de establecimientos entrevistados (entre 2000 – 6000 litros diarios) esta categoría es fundamental para la permanencia del tambo en el sistema.

Conclusiones

Si bien se partió del supuesto que los productores lecheros de ambas localidades tuvieron diferentes estrategias de adaptación debido principalmente a su origen inmigratorio, el contraste con la realidad permitió establecer que las diferencias fueron debidas a otras causas (desarrolladas en los siguientes pun-

tos). Este aspecto sociológico no incidió en la adaptación, tuvo más peso en ello el aspecto económico.

La información obtenida por los entrevistados —tanto de Sarmiento como de Esperanza— permitió identificar muchas más situaciones en común que diferencias. Estos puntos comunes nos llevaron a descubrir que las causas de la adaptación de los productores en un contexto hostil, están basadas en la capacidad económica.

Esta capacidad de adaptación de los productores lecheros es lo que dio pie a la permanencia en la actividad, en un entorno de avance de la agricultura.

Sin embargo, en este proceso donde la escala es fundamental, existe un factor sociológico sumamente importante para lograr el éxito de la explotación, que es contar con personal capacitado (conocimiento de tareas diarias, que detecte celos, que sepa inseminar, crianza de terneros, preparación del alimento balanceado). Que sea de confianza para la empresa y que se sienta dueño y parte de las decisiones empresariales, como así también es deber de los productores garantizarle a ellos, condiciones dignas de trabajo (Quaranta, 2010).

Los productores que no pudieron agrandarse y no se adaptaron a los nuevos cambios (del avance de la agricultura) se vieron obligados a alquilar sus tierras, lo cual permitió que sus vecinos se pudieran agrandar y de esta manera ampliar sus explotaciones.

En la actualidad, según las leyes del mercado, sin escala y eficiencia productiva no se puede competir con la producción agrícola, así que las estrategias de adaptación y permanencia en la actividad lechera están dadas por aquellos productores que pueden alquilar más tierra, aumentar la carga animal (intensificar) y aumentar la producción.

Además, se identificó que la adaptación pasa también por diversificarse: realizar otras actividades productivas o realizar actividades complementarias al tambo para que el resultado económico de la empresa sea más estable.

La producción primaria de leche, y la cadena láctea en su conjunto, poseen una importancia fundamental en la economía de esta región, principalmente por la demanda de mano de obra directa e indirecta que generan, la que se ve afectada ante situaciones de crisis en el sector primario. Por otra parte, coincidiendo con algunos conceptos de Balsa (2006), la venta o alquiler de predios rurales (debido a la imposibilidad de los productores de permanecer en el rubro) generan una concentración de tierras en manos de pocos productores que buscan ampliar sus escalas, produciendo el desarraigo de las personas de sus tierras (de ocurrir la venta) y la migración de las personas a las ciudades en busca de algún empleo.

Sin bien el proceso de agiculturización existe y ha avanzado sobre la lechería en la zona central del departamento Las Colonias, desde el punto de vista de los productores entrevistados, dicho avance no fue tan contundente como en otras zonas de la región pampeana en cuanto a la productividad. Pero sí tuvo efectos negativos muy importantes en el aspecto social: «mis abuelos criaron cinco hijos con 30 ha, ordeñando 20 vacas y produciendo 100 litros de leche diarios y se pudieron comprar un auto, una casa y tener tamberos medieros. Hoy eso es imposible».

El avance de la agricultura se nota mucho más en las zonas donde las superficies son más grandes y los suelos son de alta calidad. En el departamento Las Colonias existe gran variedad de suelos y regímenes hídricos lo que hace que no sean tierras tentadoras para la agricultura. Además la unidad de pequeño tamaño que existía desde la época de la colonia, no permitió que el avance sea tan drástico.

Otra situación encontrada al realizar el recorrido de la colonia Esperanza y entrevistar a los productores, es el marcado avance del sector urbano, lo que trae aparejado ciertas ventajas con respecto a la cercanía de los servicios. Pero por otro lado, el gran problema para estos productores agropecuarios, es que hoy tienen impedimentos para producir debido a que no pueden pulverizar las pasturas con herbicidas ni insecticidas, cuando están cerca de la población; y por lo tanto se les reduce la superficie productiva.

Si bien hay un cierre importante de establecimientos en estos últimos años, los tambos que desaparecieron fueron los menos eficientes (Castignani *et al.*, 2008) —siempre hablando desde el punto de vista económico—, los que no tuvieron la posibilidad de modernizarse, aquellos cuyas superficies, de por sí pequeñas, no pudieron agrandarse, salieron del sistema y no les quedó otra alternativa que alquilar sus tierras para sus vecinos tamberos o para los que realizaban agricultura.

La gran dificultad que tuvieron en estos años donde la agricultura se hizo más presente, fue la competencia por los precios de alquileres de tierra, lo cual limitó mucho la posibilidad de seguir creciendo en superficie y por lo tanto replantearse estrategias para aumentar la producción; y a algunos productores este proceso los aisló dejándolos completamente solos en la zona (Neiman, 2001).

Otro problema observado fue la falta de mano de obra calificada. Es complicado conseguir tamberos con vocación, aunque muchos de los productores manifestaron que para lograr el éxito en la explotación es relevante generar la herramientas de capacitación para los empleados, como así también hacerlos partícipes de las decisiones, delegar responsabilidades y formar buenos equipos de trabajo que generen los lazos de confianza que aseguren ese éxito.

Cabe destacar la importancia de que los empleados tamberos dispongan de buenos salarios y la necesidad de generar condiciones de vida dignas para los tamberos y su familia.

Además en la actualidad se pueden observar dificultades en las condiciones habitacionales, esto se debe a que la mayoría de los productores trabajan sobre tierras alquiladas y los propietarios no se quieren hacer cargo de las mejoras de los inmuebles, lo cual es un importante problema de tipo social.

Todos estos elementos encontrados podrían tenerse en cuenta por las instituciones pertinentes, para elaborar estrategias de desarrollo que tiendan a solucionar un escenario tan nocivo de *fin de la vida rural*, como es el que ocurre en un territorio atravesado por el proceso de agriculturización.

Referencias bibliográficas

- Anguera Argilaga, María Teresa (1986). La Investigación cualitativa. *Educar*, (10), 23–50. <https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/42171>
- Balsa, Javier (2006). *El desvanecimiento del mundo Chacarero: transformaciones sociales de la agricultura bonaerense 1937–1988*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Castignani, M. I.; Cursack, A. M.; Rossler, N.; Castignani, H.; Osan, O.; Maina, M. (2008). Tecnología y Escala: un análisis de umbrales de rentabilidad en empresas predominantemente lecheras de la Cuenca Central Santafesina. *2º Congreso Regional de Economía Agraria, 3º Congreso Rioplatense de Economía Agraria*. XXXIX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Gallo, Ezequiel (2004). *La pampa gringa: La colonización agrícola en Santa Fe (1870–1895)*. Edhasa.
- Gori, Gastón (1973). *Familias fundadoras de la Colonia Esperanza*. Museo de la Colonización. Publicación N° 3. Colmegna.
- Neiman, Guillermo (Comp.) (2001). *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones Ciccus.
- Quaranta, Germán (2010). Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En Neiman, Guillermo (Dir.). *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Ediciones Ciccus.
- Sandoval, Patricia; Leonardi, Roberto; Pernuzzi, Cristian y Erbetta, Hugo (2005). Transformaciones en las estrategias productivas inducidas por las lógicas del sistema agroalimentario. Aspectos estructurales y sociológicos. Región Centro santafesina. *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (PIEA)*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Sandoval, Patricia; Sánchez, Daniel; Burgí, Nidia; Pernuzzi, Cristian; Leonardi, Roberto; Motto, José Luis y Gargicevich, Adrián (2009). La siembra directa como innovación tecnológica. Redes de relaciones entre actores sociales. Estudio de caso, Esperanza, Santa Fe, Argentina. *Revista FAVE*, 8(1), 61–77.

Fuentes

- HCM (Honorable Concejo Municipal de Esperanza) (2015). Sinopsis histórica.: www.hcmesperanza.gov.ar/sinopsis-historica/
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2010). Censo 2010.
- Municipalidad de Esperanza. (2015). Historia de Esperanza. <https://esperanza.tur.ar/turismo/historia/>
- Municipalidad de Sarmiento (2015). El municipio de Sarmiento. <https://www.municipalidad-argentina.com.ar/municipalidad-sarmiento-s.html>

13. Estrategias de productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura en el departamento San Jerónimo

Luciano Martins

Introducción

La producción de leche es una actividad tradicional de la Argentina. Este territorio productivo se generó a partir de la colonización europea, transformándose en uno de los más importantes de sur y Centroamérica en términos de producción e industrialización de leche, y fue responsable en gran medida del desarrollo económico y social de numerosas regiones. La mayor parte de la producción se concentra en la región denominada «pampa húmeda» ubicada en el centro del país. Sin embargo, existen explotaciones en ambientes desde el clima subtropical al noroeste del país, hasta el templado húmedo al sur de la región pampeana, a una distancia de más de 2000 km entre sí. Los sistemas de producción empleados poseen características propias que los distinguen entre estas regiones y de otras regiones del mundo (Taverna, 2013).

Según Barsky y Gelman (2009), en la zona pampeana, alrededor de 1960 creció significativamente la existencia de la raza Holando-argentina vinculada con la gran expansión de la producción de leche, que explica en gran medida el gran crecimiento de las praderas artificiales, y donde además se desarrollaron prácticas tecnológicas, como el ordeño mecánico, la inseminación artificial, la mejora de las instalaciones de los tambos y un mejor tratamiento del transporte de la leche hasta las usinas procesadoras. En la zona pampeana, el sector lácteo mostró un importante desarrollo durante la década de los 90 que permitió multiplicar la producción total de leche de nuestro país, pasando de 6000 a 10 000 millones de litros. Al final de este período comenzó una declinación que terminó en crisis, para posteriormente recuperarse hasta 2006, cuando alcanzó sus máximos históricos. Este crecimiento se dio sobre la base de un aumento del tamaño de los tambos y de un notable crecimiento de la productividad dado por una gran inversión en tecnología de procesos, equipamiento, suplementación alimentaria, mejoramiento de la calidad y la disponibilidad de forraje a lo largo del año y mejoramiento genético. Todo ello estuvo asociado a un aumento de la concentración productiva y del tamaño de los establecimientos lecheros, en la zona pampeana ya que muchos productores no pudieron, dado el escaso tamaño de sus capitales, acompañar a estos cambios.

Posada explica el proceso de cambio tecnológico y diferenciación social ocurrido en el complejo lácteo pampeano como el resultado de transformaciones donde, a partir de una determinada situación estructural, se entrecruzan las estrategias de los diferentes actores desencadenando los resultados acontecidos (Posada, 1995). Así, un número importante de tambos que no pudieron responder a las demandas de las industrias y tampoco aprovechar las posibilidades que estas brindaban, fueron expulsados de la actividad y probablemente también del sector. Si bien se excluía desde el inicio a aquellos tambos que por su baja disponibilidad de recursos resultaban de muy difícil reconversión, algunos autores (Solá, 1987), interpretan que, sin estos mecanismos utilizados de extensión y financiación en la compra de equipos e insumos por las industrias, el proceso de expulsión de establecimientos tamberos de la actividad podría haber sido todavía más agudo.

Los procesos de reestructuración en el sector primario desembocaron en una lechería caracterizada por la concentración de la producción en un segmento de unidades con fuerte incorporación de tecnología, donde predominó la «mediería» o el trabajo a porcentaje como forma de organización laboral, y la persistencia de una importante cantidad de explotaciones tamberas de baja tecnología y de escasa importancia productiva, mayormente de carácter familiar, articuladas a segmentos de la demanda con menos requisitos de calidad (Schilder, 1997; Quaranta, 2001a y 2001b).

Según registros de la Agencia de Extensión Rural de Gálvez (AER) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del mismo modo, en el departamento San Jerónimo (provincia de Santa Fe, región pampeana) y a mediados del siglo XX (década de 1950- principio de 1960), se estima que la producción lechera comenzó a tener relevancia dentro de las actividades desarrolladas por los productores agropecuarios. En ese entonces, en relación con la actualidad, los tambos eran pequeños y destinaban su producción diaria a las llamadas *cremerías*. Para el año 1970, existían en el departamento 700 establecimientos dedicados al tambo, aproximadamente.

Entre 1970 y el inicio del siglo XXI, el número de tambos cayó abruptamente, ya que de acuerdo con la Fundación para la Erradicación de la Fiebre Aftosa del departamento San Jerónimo (FUEFA), el número de tambos no presentó grandes variaciones entre los años 2003 y 2010, registrándose en promedio un total de 157 ± 4 tambos en el departamento San Jerónimo. En el año 2012, la misma Fundación informó 145 tambos (FUEFA, 2012).

En base a este contexto se realizó una tesis de maestría en extensión agropecuaria, cuyos principales contenidos se desarrollan sintéticamente en este capítulo.

El objetivo general del estudio pretende analizar la actividad lechera actual del departamento San Jerónimo, en sus aspectos socioproductivos y contextualizarla en el proceso de agriculturización, con la finalidad de construir tipologías de productores y caracterizar estrategias de adaptación. Los objetivos específicos buscan identificar aspectos socioproductivos relevantes de la lechería, a partir de informantes calificados de la zona en estudio, elaborar categorías de análisis del objeto de estudio, construir tipologías de productores lecheros, según las categorías de análisis identificadas, identificar y describir las estrategias generadas por los tipos construidos, que les permitieron consolidar su sistema productivo particular, adaptarse y permanecer.

La investigación se correspondió con un estudio de caso con construcción de tipologías desde un abordaje cualitativo. Se orientó hacia el conocimiento de las estrategias generadas por los productores lecheros de la zona en estudio desde 1990 hasta 2014, las que les permitieron consolidar su sistema productivo particular, adaptarse y permanecer en la de producción láctea, en un contexto de cambio del sector agropecuario y en competencia con un proceso de intensificación de la agricultura sobre la base de cultivos extensivos.

La unidad de análisis se conformó por empresas agropecuarias familiares lecheras del departamento San Jerónimo y la unidad de observación se dirigió a los productores lecheros, de los cuales se realizó una muestra teórica intencional del total del departamento.

En primer término, se entrevistó a informantes calificados, para lo cual se seleccionó a ingenieros agrónomos que estuvieran trabajando en el medio agropecuario de la zona de estudio desde hace 20–30 años, y que tuvieran conocimiento en profundidad del proceso histórico-productivo ocurrido.

Luego, con la finalidad de obtener un conjunto de datos, tanto productivos como sociales, que den cuenta de cada empresa agropecuaria familiar y del productor, se utilizó en forma simultánea, la doble técnica de encuestas y entrevistas en profundidad, las que se plasmaron en doce productores lecheros de siete distritos ubicados en el sector oeste del departamento (distritos: López, Gálvez, Larrechea, Bernardo de Irigoyen, Centeno, San Genaro y Díaz), ya que es allí en donde se concentra en la actualidad el mayor número de tambos. No se seleccionaron productores en los distritos de Campo Piaggio, Gessler, Desvío Arijón, Coronda, Arocena, San Fabián, Barrancas, Monje, Puerto Gaboto, Maciel, Loma Alta, San Eugenio, Casalegno e Irigoyen, ya sea por la actual inexistencia de tambos o por el número limitado de los mismos.

Resultados

En el Cuadro 2 se exponen los parámetros físicos-productivos (vacas en ordeño (VO), entrega diaria de la producción (litros/día) y superficie del tambo (ha)), que determinan el nivel de capitalización de los productores lecheros. El número correspondiente a cada parámetro refleja un punto medio del rango establecido para formar parte de un tipo de productor y, asimismo, los distintos rangos para cada parámetro no son rígidos, sino que se solapan en relación con los otros parámetros con la finalidad de poder establecer un equilibrio dentro y entre los tipos de productores lecheros.

Tabla 1. Tipologías teóricas de productores de acuerdo con valores medios de parámetros físicos-productivos. Departamento San Jerónimo, 2013-2014

Parámetros físico-productivos / capital	Tipo teórico de productor lechero		
	capital pequeño	capital mediano	capital grande
Vacas en Ordeño (VO)	72	124	200
Entrega Diaria de la producción (litros leche/día)	1000	2100	3800
Superficie del Tambo (ha)	90	120	190

Método para caracterizar Tipos de productores y definir sus Estrategias

Para cada tipo teórico elaborado se describieron las categorías de análisis que dieron lugar a los "Tipos Construidos". En este proceso, se fueron identificando y describiendo cinco formas de estrategias, implementadas por el productor frente a la expansión de la agricultura. Dichas estrategias estuvieron directamente relacionadas con las categorías de análisis y se clasificaron de la siguiente manera: Estrategias de Proyección, Estrategias de Perpetuación, Estrategias de Intensificación, Estrategias de Eficiencia y Estrategias de Diversificación.

Productores lecheros de capital grande

Se presentan los productores lecheros definidos dentro del nivel de capitalización grande.

Influencia de la producción agrícola sobre la producción lechera

- La importancia de brindar trabajo a la gente en el tambo está incorporada a este tipo de productores. Ya sea, al poseer o no, agricultura como parte de la superficie trabajada, estos productores entienden que hay diferencias entre los sistemas lecheros y agrícolas, desde el punto de vista de la proporción de tiempo y trabajo dedicado a cada uno de estos y en relación con el producto que se obtiene.
- Es importante la producción agrícola como modo de comparación y de diversificación de la producción, como forma de subsidiar la producción láctea en determinados períodos históricos y por la importancia de la aplicación en el tambo de los conocimientos propios logrados en la agricultura.

Estrategia de diversificación: Al incrementarse, en los últimos años, la superficie con destino a la producción agrícola y al arrendamiento de campos, estos productores pretenden integrar la producción agrícola y la lechera con el fin de darle valor a los granos y al mismo tiempo disminuir los costos de alimentación de los animales. Asimismo, pueden reducir los riesgos en determinados momentos; consiguen comparar permanentemente el beneficio de la producción agrícola versus el de la producción lechera, con la finalidad de ser más eficientes en términos de productividad y competitividad; y aspiran incorporar en sus establecimientos la tecnología aplicada en la producción agrícola, con el propósito de incrementar la productividad del tambo.

Rasgos de la producción lechera

- Se manifiesta la importancia histórica y el anclaje de la producción lechera en estos productores. El trabajo diario y el esfuerzo que se realiza ya sea dentro del establecimiento como a través de los años, se sustenta en lo anterior, les permite seguir adelante y sobrellevar las variaciones históricas, principalmente económicas que se dan en este sistema. Destacan una mayor estabilidad de este sistema respecto de la agricultura, que se relaciona con las características principalmente edáficas de la zona y que, asimismo,

hay una mayor plasticidad en su manejo para lograr incrementar la productividad en una misma superficie.

- Se resalta a las industrias lácteas como parte de la evolución de los establecimientos lecheros, por su aporte para incentivar la mejora de determinados aspectos de la gestión en las áreas financiera, tecnológico-productiva como de la calidad de la leche producida. Se las reconoce como un acompañante importante en los logros obtenidos y por el respaldo que les otorga en el día a día.
- La gestión de los registros y de los resultados productivos obtenidos más la importancia de contar con operarios y tamberos capacitados y responsables, está visto como uno de los puntos principales para llevar adelante al tambo.
- Estos productores tienen una visión de crecimiento, tanto en lo productivo como en el resto de los aspectos que engloban a su establecimiento lechero. Pero su preocupación está centrada en la variabilidad del precio de la leche y el impacto que ocasiona el aumento de los costos con la consecuente reducción de ganancias. A esto último, los productores expresan que tienen capacidad para enfrentar tales problemas.

Estrategia de eficiencia: para estos productores, el tambo ofrece una mayor estabilidad productiva y económica respecto de la agricultura, pero aclaran que la proporción del tiempo y de trabajo dedicada al tambo es superior a la dedicada en la agricultura. Observan una disminución cuantitativa de tambos a nivel zonal / departamental y un incremento del número de animales por tambo y de su productividad en las últimas dos décadas. Además, expresan un desacuerdo respecto de la variabilidad de precio de la leche a través del tiempo y que, en relación con esto, el aumento de los costos impacta negativamente en los resultados económicos de sus establecimientos.

De este modo, con el propósito de obtener eficiencia en sus establecimientos, estos productores buscan aprovechar las ventajas comparativas que brindan las condiciones edafo-climáticas (estos tambos se encuentran sobre suelos con aptitud agrícola o agrícola-ganadera), con la finalidad de lograr la estabilidad productiva, ya sea de los cultivos anuales o de las pasturas, y poder planificar de acuerdo con niveles altos de productividad. Asimismo, quieren hacer valer la mayor plasticidad productiva que ofrece la producción lechera respecto de la agrícola en una misma superficie de campo, con el propósito de poder incrementar la productividad o variar la intensidad del sistema productivo en función del contexto socioeconómico.

Nivel de capacitación/información/socialización del productor

- Hay una relación importante del espíritu emprendedor del productor con la búsqueda de conocimientos, de cambios de su propia persona y de la relación o comunicación con los recursos humanos de su establecimiento. Se enfatiza la importancia del trabajo conjunto hacia una meta común entre la familia y el personal del establecimiento.
- Se valoran los recursos humanos profesionales e instituciones relacionadas o no con el medio productivo. Estos productores tienen asesores (agrónomos, veterinarios y nutricionistas), con una dedicación permanente en los establecimientos y los consideran como parte del equipo de trabajo. Es común su participación en instituciones o grupos, relacionados o no (cooperativas, clubes, cooperadoras, Sociedad Rural, mesa de lechería, grupo juvenil de empresas lácteas, grupos CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola), grupos de Cambio Rural (CR)), con el sector lechero. El acceso a Internet en búsqueda de información agropecuaria o relacionada es común para los mismos.
 - Sobresale una visión de la producción lechera de una manera sistémica, con la convicción de avanzar por un mismo camino y con la incorporación de los aspectos que se adapten y permitan la mejora de sus establecimientos. En relación con esto, se identifica una «Estrategia de proyección»

Estrategia de proyección: estos productores se muestran con capacidad y salud para continuar frente a la dirección del tambo. Tienden a desarrollar una actitud abierta al cambio, con una visión emprendedora y con metas de crecimiento en todos los aspectos que engloban al tambo; buscan establecer un estilo de trabajo en equipo, con la integración del tambero y su familia, la familia del productor y los profesionales intervinientes en el establecimiento. Valoran el trabajo de las instituciones relacionadas o no, con el medio productivo.

De este modo, pretenden participar activamente en instituciones y grupos, relacionados o no con la producción lechera, con la finalidad de acceder a información que les permita tomar las mejores decisiones en sus acciones, intercambiar ideas e influir en la sociedad. Quieren estar al tanto de la información que hay disponible, utilizando internet y el resto de los medios de comunicación, para estar actualizados y tener una visión crítica de los procesos que se dan en la producción lechera a nivel nacional e internacional, con el propósito de conocer y evaluar otras formas de proceder ante los cambios.

Además, uno de los puntos claves de estos productores es dar prioridad a la gestión, utilizando registros y analizando los resultados obtenidos, con la finalidad de diagnosticar y controlar los objetivos y metas propuestas. Es así como

buscan disponer en sus establecimientos, de profesionales con dedicación permanente de tiempo y valorizar a los tamberos y operarios de su empresa, otorgando capacitación, condiciones habitacionales y réditos económicos adecuados.

Pasado, presente y futuro de la actividad tambera

- En este tipo de productores, el inicio de la producción lechera se da a mediados del siglo pasado a través de sus antecesores (abuelos, padres o tíos).
 - Estos productores muestran los caminos posibles de los establecimientos productivos, en relación con la continuación y dirección de los mismos en un futuro: algunos lo dejan abierto a la decisión de sus hijos; otros, ya tienen establecida la delegación del tambo y otros, como la respuesta dada por uno de ellos, que el tambo va a seguir más allá de las personas si es que nadie de la familia toma la dirección en un futuro. Igualmente, expresan que se sienten con capacidad y salud para seguir adelante con el tambo. En relación con esto, se identifica una «Estrategia de perpetuación».

Estrategia de perpetuación: hay un anclaje histórico lechero en los productores, ya sea por ancestros (abuelos, padres o tíos), que comenzaron el tambo a principios o mediados del siglo pasado. Este punto es relevante para ellos, ya que hace las veces del espíritu que los impulsa para el logro de los objetivos y metas propuestas. Es así como, en el presente intentan sostener a la empresa con los recursos humanos familiares disponibles y lograr el máximo beneficio posible.

En el futuro, proyectan el traspaso generacional de diversas maneras: en algunas empresas familiares, los hijos lograron un título universitario afín y continuarán a cargo de la empresa. En otro caso, la empresa se perpetuará con la elección de un sucesor, sin importar la presencia de alguno de los familiares actuales. Y otras empresas, lo dejan abierto a la decisión de sus hijos.

Cambios tecnológicos ocurridos en la zona de estudio

- De una u otra manera, este tipo de productores fue incorporando distintas tecnologías o nuevas formas de hacer las cosas en sus establecimientos, relacionadas con la alimentación, con las herramientas y maquinarias, con la capacitación de los recursos humanos, con el manejo animal, con la estructura edilicia del tambo y de viviendas confortables para los empleados y con la reutilización de los efluentes propios de la producción lechera.

- Se destaca en ellos, una visión de los cambios que se dan tanto a nivel nacional como internacional. Se focalizan en sistemas productivos con manejos más intensivos de los recursos (ejemplo: con un encierre parcial de los animales, con un manejo pastoril intensivo, o con un principio de Free Stol), e incorporan las tecnologías posibles de ser adaptadas a los mismos. En relación con esto, se identifica una «Estrategia de intensificación».

Estrategia de intensificación: destacan el rol de las industrias lácteas en el desarrollo tecnológico de sus tambos y desde su posición buscan innovar constantemente en tecnologías de insumos, de procesos y de información, para incorporar y adaptar a sus sistemas productivos, con la finalidad de generar una mayor intensificación de los recursos disponibles.

Asimismo, buscan maximizar el bienestar animal (sistemas pastoriles, aguadas, sombras, etc.) y el bienestar medioambiental (manejo de los efluentes y de los recursos suelo y agua), como medidas de manejo que apunten a incrementar los beneficios económicos, sociales y ambientales.

Productores lecheros de capital mediano

Se presentan los productores lecheros definidos dentro del nivel de capitalización mediano.

Influencia de la producción agrícola sobre la producción lechera

Estos productores ven a la producción agrícola, principalmente al cultivo de soja, como un buen aliado de la producción lechera, ya que permite la diversificación de actividades dentro de su establecimiento desde el punto de vista, tanto económico como productivo. Destacan la necesidad de trabajar una gran superficie agrícola para igualar el ingreso monetario logrado por el tambo. La inclusión de la parte agrícola como de otras actividades va en pos de la mejora productiva del tambo.

Estrategia de diversificación: estos productores reiteran que en los últimos años se dio un incremento de la superficie con destino a la producción agrícola y de la superficie de campos arrendados. En sintonía con estos procesos, buscaron diversificar la producción en sus establecimientos, utilizando principalmente el cultivo de soja, con el objetivo de mejorar su economía y disminuir los riesgos en determinados momentos. Al integrar la producción

agrícola con la lechera, pudieron darles valor a los granos y al mismo tiempo disminuir los costos de alimentación de los animales.

Rasgos de la producción lechera

- La valoración de la producción lechera sustenta la dedicación diaria de tiempo y trabajo. Se considera al tambo como un rubro productivo más estable y seguro a través del tiempo respecto de la agricultura, donde el ingreso monetario se da con un flujo mensual. Se enfatiza el desequilibrio histórico del precio de la leche y de la influencia del mercado como formador de los mismos. Hay una inclinación para eficientizar la superficie que poseen, ya que la relación es positiva entre la producción lechera respecto de la superficie agrícola que trabajan.
- Consideran que uno de los principales problemas que se da en los tambos es la falta de operarios y tamberos capacitados y responsables para realizar un buen trabajo.
- Asimismo, para los próximos años imaginan a su tambo en un proceso estable o de crecimiento respecto de la actualidad. Al igual que el estrato de productores de capital grande, ven como riesgos a la variabilidad del precio de la leche y al aumento de costos con reducción de ganancias. Pero, de la misma manera, se consideran con capacidad y salud para llevar adelante el tambo, a pesar de no saber a quién le van a delegar el mismo en un futuro.

Estrategia de eficiencia: para estos productores, la proporción del tiempo y del trabajo dedicada al tambo es superior a la dedicada a la agricultura. Expresan un desacuerdo respecto de la variabilidad de precio de la leche a través del tiempo y que, en relación con esto, los aumentos de los costos impactan negativamente en los resultados económicos de sus establecimientos. Igualmente, manifiestan que el tambo ofrece una mayor estabilidad productiva y económica respecto de la agricultura.

Estos establecimientos se encuentran en suelos con aptitud agrícola-ganadera o ganadera-agrícola y visualizan que en los últimos años se dio una disminución cuantitativa de los tambos a nivel zonal y departamental. Dicen que paralelamente se incrementó el número de animales por tambo y su productividad en las últimas dos décadas.

De esta manera, quieren aprovechar las ventajas comparativas que brindan las condiciones edafo-climáticas para lograr la estabilidad productiva, ya sea de cultivos anuales o de pasturas y poder planificar de acuerdo con

niveles altos de productividad. Por lo tanto, hacen valer la mayor plasticidad productiva que ofrece la producción lechera respecto de la agrícola en una misma superficie de campo, con el propósito de poder incrementar la productividad o variar la intensidad del sistema productivo en función del contexto socioeconómico.

Nivel de capacitación/información/socialización del productor

- Estos productores actualmente presentan una escasa o nula participación en grupos de productores o en instituciones relacionadas con el medio productivo. Participaron en cooperativas, en grupos de Cambio Rural. Actualmente participan en clubes, consejos locales asesores y balanza pública.
- Los profesionales, como agrónomos y veterinarios, tienen una eventual a puntual participación en estos tambos. La cantidad de operarios/tamberos es inferior a la presentada por los productores de capital grande. Es escaso o nulo el acceso a Internet en búsqueda de información de tipo agropecuario o relacionada.

Estrategia de proyección: este tipo de productores se muestra con capacidad y salud para continuar frente a la dirección del tambo. Paralelamente, buscan disminuir los costos de producción al contratar profesionales con dedicación eventual o puntual de tiempo, al contratar tamberos con una experiencia de trabajo similar al que han de realizar en sus establecimientos y por encargarse ellos mismos de muchas tareas relacionadas con la producción.

En lo que respecta al personal del tambo, destacan la escasez de gente capacitada y responsable para ejercer el trabajo. El número de operarios en estos tambos es inferior al informado por los productores de capital grande (en un promedio de 3 versus 5,4 operarios respectivamente).

Pasado, presente y futuro de la actividad tambera

- La historia de estos productores es tambera y comienza con sus abuelos o padres. Se hace palpable la importancia que tiene el aspecto familiar en las tareas del tambo y no hay una claridad en el traspaso generacional del mismo a futuro.

Estrategia de perpetuación: al igual que con los productores de capital grande, en este tipo de productores hay un anclaje histórico lechero, ya sea por ancestros (abuelos, padres o tíos), que comenzaron el tambo a principios o mediados del siglo pasado.

En el presente, buscan sostener y lograr el máximo beneficio posible de la empresa con los recursos humanos familiares disponibles. Para el futuro, el traspaso generacional no está definido y está sujeto a la decisión de sus hijos.

Cambios tecnológicos ocurridos en la zona de estudio

- El cambio y la aplicación de las tecnologías, a partir de los años '90 y hasta 2014, fueron implementadas de una manera más pausada por estos productores respecto a los productores de capital grande. Comprenden la importancia de los conocimientos generados por la ciencia y los aplican en las diversas áreas de sus establecimientos. El reconocimiento de los profesionales como movilizados de estos conocimientos es difuso.

Estrategia de intensificación: pretenden incorporar y adaptar, de manera paulatina a sus sistemas productivos las tecnologías de insumos y de procesos, con la finalidad de generar una mayor intensificación de los recursos disponibles.

Del mismo modo, quieren alcanzar el bienestar animal a través de sistemas pastoriles, aguadas, sombras, etc., como medida de manejo que permita incrementar los resultados productivos y económicos.

Productores lecheros de capital pequeño

Se presentan los productores lecheros definidos dentro del nivel de capitalización pequeño.

Influencia de la producción agrícola sobre la producción lechera

- Este estrato de productores tiene ubicado su tambo en suelos con aptitud ganadera, ganadera-agrícola o agrícola-ganadera. La incorporación de la agricultura pretende mejorar el manejo y la productividad de la producción de leche en sus establecimientos. Otorgan a la producción de leche una mayor estabilidad productiva y económica, en su zona y a través de los años, respecto a la agricultura.

Estrategia de diversificación: al igual que con los productores de capital grande y de capital mediano, estos productores destacan el incremento de la superficie con destino a la producción agrícola y al arrendamiento de campos. De esta manera, buscan priorizar la actividad tambo por sobre la agricultura y realizar cultivos agrícolas de manera complementaria al tambo, con la finalidad de mejorar la producción de alimentos (reservas), y el manejo de los lotes (rotación de cultivos).

Rasgos de la producción lechera

- La producción lechera está incorporada en estos productores a través de sus ancestros. Caracterizan al precio de la leche como cíclico a través del tiempo, pero demuestran al tambo como una actividad segura. Resaltan el mayor esfuerzo y horas hombre, insumidas en relación con el logro económico obtenido respecto de la producción agrícola.
- Consideran que los principales problemas de sus establecimientos están relacionados con la gestión (por falta de registros y desconocimientos de resultados), con la falta de capital para afrontar las inversiones, con problemas estructurales y financieros y con la escasez y falta de capacitación de mano de obra para el trabajo en el tambo. Excepto uno de estos productores, que se imagina liquidando su tambo en un futuro, el resto expresa que lo ve en crecimiento y con mayor eficiencia productiva.
- Al igual que con el estrato de productores de capital grande y mediano, estos productores ven como riesgos a la variabilidad del precio de la leche y al aumento de costos con reducción de ganancias. Igualmente, al resto de los estratos, se consideran con capacidad y salud de llevar adelante el tambo. En este caso la delegación del tambo a futuro está dividida entre el no saber y la seguridad de que uno de sus hijos lo llevará adelante.

Estrategia de eficiencia: estos productores también opinan que en los últimos años se dio una disminución cuantitativa de tambos a nivel zonal y departamental. De la misma forma, manifiestan que se incrementó el número de animales por tambo y su productividad en las últimas dos décadas.

Asimismo, expresan un desacuerdo respecto de la variabilidad de precio de la leche a través del tiempo y que, en relación con esto, los aumentos de los costos impactan negativamente en los resultados económicos de sus establecimientos. Expresan que la proporción del tiempo y de trabajo dedicada al tambo es superior a la dedicada en la agricultura. Para estos productores, el tambo ofrece una mayor estabilidad productiva y económica respecto de la agricultura.

Estos tambos se encuentran en suelos con aptitud agrícola–ganadera, ganadero–agrícola o ganadera. Excepto uno de los productores, que arrienda lotes para agricultura, el resto de los productores solo dispone de la superficie destinada exclusivamente para la producción lechera. Por lo tanto, plantean destinar a la producción lechera un tiempo completo de dedicación, con el propósito de manejar todas las áreas que hacen a la misma y así poder incrementar la productividad y la utilidad de su establecimiento.

Nivel de capacitación/información/socialización del productor

- Hay una valoración del trabajo, de la perseverancia, de la capacitación del personal y de la reinversión económica sobre el tambo. La dirección del establecimiento y gran parte del trabajo de campo se lleva a cabo por los productores y miembros de la familia. Estos productores expresan la importancia de la búsqueda e intercambio de información con el medio que los rodea.

Estrategia de proyección: estos productores se muestran con capacidad y salud para continuar frente a la dirección del tambo, pero en lo que respecta al personal del tambo, redundan en la escasez de gente capacitada y responsable para ejercer el trabajo. El número promedio de operarios en estos tambos es de 3, igual al informado por los productores de capital mediano.

Es así como, proyectan disminuir los costos de producción al encargarse ellos mismos de muchas tareas propias del campo y del tambo, realizan una contratación puntual de profesionales y contratan tamberos con una experiencia de trabajo similar a la que han de realizar en sus establecimientos.

Pasado, presente y futuro de la actividad tambera

- La historia lechera y la pasión por este rubro están incorporadas en estos productores; la familia se incluye en los trabajos; las mujeres manejan el área administrativa de la actividad y la escasez de mano de obra para trabajar en el tambo se hace evidente.

Estrategia de perpetuación: hay un anclaje histórico lechero en los productores, ya sea por ancestros (abuelos, padres, tíos o suegros), que comenza-

ron el tambo a principios o mediados del siglo pasado. Como anteriormente se mencionó, este punto es relevante sobre todas las estrategias identificadas para los tres tipos de productores, ya que hace las veces del espíritu que las crea y las impulsa para el logro de los objetivos y metas propuestas.

En el presente, este tipo de productores busca sustentar a la empresa y lograr el máximo beneficio posible con los recursos humanos familiares disponibles. En el futuro, la estrategia para el traspaso generacional está definida en algunos productores y en otros está sujeta a la decisión de sus hijos.

Cambios tecnológicos ocurridos en la zona de estudio

- La aplicación de las tecnologías se refleja débilmente, respecto a los otros tipos de productores, ya sea en los aspectos productivos, en su aplicación a través de los recursos humanos y en el manejo del medio ambiente. La aplicación de aspectos financieros relacionados al crédito y a la inversión es escasamente utilizada por estos productores. La inclusión de infraestructura básica, como la canalización para evitar inundaciones dentro del establecimiento o llevar la energía eléctrica hasta el tambo, fueron de importancia para la continuación de la producción y para mejorar el trabajo diario de los recursos humanos.

Estrategia de intensificación: por su ubicación geográfica, hubo un retraso en la incorporación de tecnologías por parte de estos productores, ya que hace pocos años pudieron instalar la energía eléctrica y en otros casos la canalización para el manejo de los excesos hídricos dentro de sus establecimientos, lo que les permitió continuar produciendo y favorecer el bienestar laboral del personal.

De este modo, buscaron permanecer en la producción lechera, al incorporar y adaptar a sus sistemas productivos las tecnologías básicas de insumos y de procesos. Además, trabajaron sobre el bienestar animal por medio de sistemas pastoriles, aguadas, sombras, etc., como medida de manejo que permita incrementar los resultados productivos y económicos.

Conclusiones

El incremento de la superficie con destino a la producción agrícola y el aumento porcentual de la superficie en arrendamiento a nivel departamental provocaron transformaciones en el sector lácteo. Uno de estos cambios fue la disminución cuantitativa de tambos.

Las condiciones geográficas del departamento San Jerónimo son favorables para el desarrollo de la producción lechera. Una misma superficie de campo, ofrece una mayor plasticidad y un mayor potencial productivo para la producción lechera respecto de la agricultura. Todos estos productores tienen claro que los recursos naturales/ambientales y la estructura del mercado en esta zona, son propicios para el desarrollo de la actividad.

La mayoría de estos productores diversificó sus ingresos por medio de una producción mixta (tambo más agricultura), lo que fue relevante para mantener un equilibrio de su manejo financiero en relación con los desequilibrios económicos ocurridos en el país. Esto, les permitió no ser desbalanceados y no tener que deshacerse de sus tambos. Del mismo modo, los tambos que lograron subsistir tuvieron que incrementar el número de animales y su productividad.

La actividad lechera ofrece a los productores una mayor estabilidad productiva y económico/financiera respecto de la agricultura. La agricultura les permite subsidiar al tambo en determinados momentos y dar valor agregado a la productividad del mismo.

Los factores que favorecieron la permanencia y el crecimiento de los tambos se deben a la incorporación de tecnologías de procesos más que de insumos. Los productores también incorporaron a profesionales que coordinen la aplicación de estas tecnologías; capacitaron a todo su personal y tuvieron la habilidad para formar un equipo de trabajo que lleve adelante la visión del establecimiento. Estos productores también dieron relevancia al bienestar de los tamberos y de su familia al otorgarles viviendas adecuadas con los servicios y los períodos de descanso necesarios; al ordeño con el uso de nuevos sistemas más humanizados; al bienestar de los animales en relación con el manejo y con el trato, a la disposición de aguadas y sombras sobre sistemas pastoriles; y además, al cuidado del medio ambiente ya sea en la fertilidad del suelo, en la eficiencia del uso del agua, en el manejo y en el tratamiento de los efluentes.

La permanencia y la postura de estos productores obtiene fundamento en el anclaje histórico lechero que tienen incorporado y de tal manera, es uno de los aspectos que da soporte a las estrategias implementadas, ya que hace las veces del espíritu que las crea y las impulsa para el logro de los objetivos y de las metas propuestas.

La influencia de lo urbano —o lo «no agrario»— es de baja incidencia en las estrategias desarrolladas por los productores lecheros. De manera que, los productores del caso en estudio continúan manteniendo un *habitus* de charcarero o colono.

Las principales diferencias entre los tipos construidos de productores lecheros, se acentúa en la categoría de análisis *Nivel de capacitación/información/socialización del productor*.

Las estrategias de los productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura en el departamento San Jerónimo responden al objetivo de *permanencia* en su actividad; y pudieron identificarse las siguientes: Estrategia de diversificación, Estrategia de eficiencia, Estrategia de proyección, Estrategia de perpetuación y Estrategia de intensificación.

Los principales atributos que se conjugan en el desarrollo de estas estrategias son:

- Visión emprendedora y de crecimiento, llevada adelante en todos los aspectos que engloban al tambo.
- Disposición a un enfoque de trabajo conjunto, integrado por su familia, por el tambero y su familia y por los profesionales intervinientes en el establecimiento.
- Importancia otorgada a la gestión, a los registros y al análisis de los resultados en sus establecimientos.
- Responsabilidad de conceder bienestar habitacional al personal del tambo y a su familia, el brindarles capacitación constante y el exigirles compromiso en su trabajo.
- Importancia de la dedicación de tiempo laboral de los profesionales en sus establecimientos.
- Valor de la participación en instituciones y grupos relacionados o no, con la producción lechera.
- Conocimiento de la información que hay disponible en los medios de comunicación.
- Criterio de tener una visión constructiva de los procesos y de los cambios que se dan en la producción lechera a nivel nacional e internacional.

Referencias bibliográficas

- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Fundación para la Erradicación de la Fiebre Aftosa (FUEFA) (2012). Listado de productores lecheros del departamento San Jerónimo. Gálvez, departamento San Jerónimo, Santa Fe.
- Instituto Nacional De Tecnología Agropecuaria (INTA). Agencia de Extensión Rural Gálvez. Recopilación de datos en archivos de la agencia desde 1970 a 2012.
- Lacelli, Gabriel. *et al.* (2006). Creación y distribución de valor en la cadena láctea. Eslabón industria. Consejo Federal de Inversiones – INTA.
- Posada, Marcelo (1995). La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos. *Debate Agrario*, (21). CEPES.
- Quaranta, Germán (2001a). Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense. En Neiman, Guillermo (Dir.). *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Ediciones Ciccus.
- Quaranta, Germán (2001b). Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina. En Aparicio, S. y Benencia, R. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino* La Colmena.
- Schilder, Ernesto. (1997). Caracterización preliminar de la producción lechera en las tres cuencas principales de la provincia de Buenos Aires. Años 1994/1995. *Panorama Agrario*, (195).
- Solá, F. (1987). Economía y tecnología de la producción lechera. FUNDECO.
- Taverna, M. (2013). Escenario actual y perspectivas futuras de la investigación, desarrollo e innovación en Argentina. En *Desafíos para a sustentabilidade ambiental, social e econômica da cadeia produtiva do leite / editores técnicos, Elizabeth Nogueira Fernandes ... [et al.]*.

14. Variables sociales y ambientales relacionadas con el impacto de la agricultura en el distrito Esperanza.

Zona lechera central santafesina

Yrineo Federico Galán

Introducción

La problemática del impacto social y ambiental generada por el proceso de agriculturización en Argentina es importante y compleja, especialmente en la zona de la cuenca lechera central santafesina, donde las prácticas agrícolas han venido desplazando a la lechería desde la década de 1990, hace casi 30 años.

Los estudios o investigaciones sobre el tema expresan tales consecuencias bajo la forma de variables y han generado mucho material en los aspectos económico y técnico agronómico. Sin embargo, se ha encontrado poca información sobre variables o categorías que caractericen esta problemática en el orden ambiental y creemos que además hace falta ampliar la información social, por la importancia que tienen estos dos ejes en el paradigma de la sustentabilidad.

De lo poco encontrado sobre problemática ambiental de la zona en estudio, uno de los autores destacados es Leonardi quien expresa en su tesis de maestría sobre el mismo territorio,

La escuálida preocupación de la comunidad urbana y rural por la naturaleza y su conservación, es un dato a tener en cuenta. La naturaleza fue observada como un medio inagotable para la reproducción de la vida social, y para acumular capital. La observación directa permite detectar fenómenos tales, como la deforestación del monte original, el retiro de alambrados, la presencia de potreros trabajados con agroquímicos, el abandono de los caminos, y la polución industrial en los centros urbanos. (Leonardi, 2014)

En este sentido, podemos indicar que una de las actividades características de la región central santafesina como lo es la lechería, ha sido afectada en lo social y lo ambiental por el mencionado proceso de agriculturización, hecho que motiva a realizar el presente estudio.

Dentro de la producción láctea argentina, la provincia de Santa Fe forma parte de la cuenca lechera más importante de Latinoamérica, aportando un importante porcentaje del total en la producción láctea. El departamento las

Colonias y su cabecera el distrito Esperanza integran esta cuenca. Por tratarse de un estudio de caso, se seleccionó el distrito Esperanza, como lugar geográfico del trabajo de investigación, y se realizaron entrevistas en profundidad a productores agropecuarios e informantes calificados, para la obtención de información primaria.

La producción agropecuaria en los inicios del siglo XX

Basado en el análisis sobre el desarrollo del agro en Argentina, coincidimos con algunos autores que se refieren a la evolución del sector agropecuario como un todo; es decir, considerando tanto a la agricultura como a la ganadería, y teniendo como escenario la región pampeana.

En los inicios del siglo xx, la Argentina se convierte en un actor preponderante en el mercado mundial de cereales, se expande la producción y se produce un crecimiento importante en la demanda de equipamiento y maquinarias. Una de las consecuencias que trae este proceso es el surgimiento de la fabricación local de maquinaria. Esta afirmación queda asentada en publicaciones oficiales del gobierno, cuando desde el Ministerio de Agricultura de la Nación, Mario Estrada, jefe de la Sección Estaciones Experimentales, destacaba la evolución del ingreso de equipos entre 1890 y 1909 (Sartelli, 1994).

Entre las décadas de 1940 y 1950, la agricultura argentina ingresa en un «estancamiento» (Barsky y Gelman, 2001), del que sale recién hacia la década de 1960.

La combinación de condiciones sociales, políticas, económicas y ambientales brindaron un contexto propicio para cambios progresivos del sistema productivo agropecuario, principalmente en la lechería, que tuvo también su mayor desarrollo industrial a partir del siglo xx. La misma se dio con un cambio de lógica, pasando de una producción de subsistencia, a una producción de mayor escala, pensando en la inocuidad del producto, la conservación de la calidad y la posibilidad de mercados demandantes.

Es de gran importancia destacar que los inmigrantes que llegaron a la región pampeana, trayendo su impronta en la producción agropecuaria hizo que se fueran desarrollando en esta región importantes usinas lácteas, que dieron forma a una estructura agraria que fue cambiando hacia finales del siglo xx. Generaciones de productores dejaron atrás viejas formas de producir por otras nuevas, incorporaron tecnologías y soportaron transformaciones en el sector agropecuario argentino a las cuales se fueron adaptando y generando estrategias para seguir creciendo en el ámbito productivo.

Una mirada sobre el proceso de agriculturización

La actividad agropecuaria pampeana juega un rol central tanto en la provisión de alimentos interna e internacional como en el desarrollo de la Argentina. La pampa húmeda es una gran llanura, cuya riqueza y potencialidad productiva la hacen una región con fuertes ventajas comparativas para la producción agropecuaria. La utilización de las tierras pampeanas aparece dominada por cuatro actividades principales: la agrícola (cereales y oleaginosas), la ganadera (cría, invernada y lechería), la urbana y periurbana (infraestructura habitacional, industrial, y horticultura o floricultura bajo cubierta), y la minera (extracción de tosca, conchilla, suelo y subsuelo, como materia prima para la industria de la construcción y de jardinería) (Manuel-Navarrete *et al.*, 2005).

Hasta el final de los 1930 la expansión de la agricultura estuvo basada fundamentalmente en la ampliación de la frontera agrícola por ocupación de nuevas tierras, ocupando más de un 30 % del total de las tierras agrícola-ganaderas en la pampa húmeda. A partir de los años 1960, la agriculturización se produce a expensas de la superficie dedicada a ganadería extensiva y lleva hoy a ocupar más del 50 % de la pampa húmeda (Rabinovich y Torres, 2004).

La concentración productiva y gerencial tiene efectos directos sobre el estrato social al promover el debilitamiento de las comunidades rurales y, en general, la simplificación de la estructura social rural (Anguera, 1987). Es decir, existe un importante movimiento de la estructura social agraria representada por la migración principalmente de productores medianos y pequeños, base de la clase media rural absorbidos por los grandes productores, empresas o pools de siembras o lácteos que poseen un mayor poder económico por acumulación de capital, y una maximización de su renta, compitiendo de esta manera con ventaja sobre el resto de los actores. Los censos agropecuarios de 1988 y 2002, muestran un descenso de 53 360 establecimientos rurales para las provincias pampeanas que representan alrededor de un 30 % del total de establecimientos existentes en 1988.

Por otro lado, según la bibliografía revisada y los conocimientos empíricos familiares, podemos afirmar que la desaparición de pequeñas explotaciones, absorbidas por grandes empresas de capital, ha modificado la estructura y el funcionamiento social agrario en formas que no han sido beneficiosas para todos. Buena parte del aumento de la concentración de la propiedad se dio a través de la conformación de sociedades anónimas y en detrimento de personas físicas y de empresas familiares. Además, haciendo que estos pueblos pierdan la esencia de brindar servicios a los pobladores de la región agropecuaria,

siendo proveedores de mercadería, de servicios, de productos básicos, generando de manera directa e indirecta trabajo en los pequeños pueblos.

La anterior estructura y funcionamiento formaba un sólido tejido social que hoy se ve afectado. Antes lo rural estaba caracterizado por la convivencia de la gente, con una tradición de abastecimiento familiar completo desde la producción del campo, donde se generaban productos como frutas, hortalizas y animales de granja para la alimentación propia. Donde la gente fortalecía las escuelas rurales a través de las cooperadoras escolares, mantenían las fiestas tradicionales en los pueblos y los bailes con orquestas, funcionando como centros de reuniones sociales, con fines recreativos, de descanso y de compartir una salida en familia.

Esta región pampeana santafesina se caracteriza por su producción agropecuaria, iniciada hace más de 150 años en un proceso de colonización con inmigrantes europeos. Durante el siglo xx, el desarrollo de unidades de producción lechera y cooperativas asociadas llevó a que la misma constituya el corazón de la Cuenca Lechera Central, la más importante por magnitud de Latinoamérica. Sin embargo, en los últimos 30 años se ha pasado de una configuración de superficie distribuida de la siguiente manera 35 % superficie con vegetación natural; 20 % de pasturas y 45 % de agricultura (Pilatti y Montico, 2013). La fuerza motriz del tractor trajo como consecuencia que pudieran trabajarse más tierras, reduciendo el área natural e incorporando más cultivos anuales.

Casi se ha cuadruplicado la superficie de los principales cultivos agrícolas (soja, maíz, trigo, girasol y sorgo) pasando de 250 000 a 930 000 hectáreas sembradas, y de 500 mil toneladas de grano producidas a casi 2 millones actualmente en los departamentos Castellanos y Las Colonias (Secretaría de Agroindustria de la Nación, 2019). Este crecimiento agrícola es sostenido y se desconocen los límites a los que se puede llegar, debido que los cambios principalmente tecnológicos siguen avanzando, generando nuevos impactos productivos. De esta manera, según afirma el Mgter. Miguel Pilatti en su presentación «Desarrollo sostenible: Uso de tierras y aguas», la configuración en los inicios del siglo xx queda 15 % de superficie natural, 15 % de pasturas y 70 % de agricultura. Las áreas que se conservan sin trabajar («natural») corresponde a sectores cercanos a arroyos y ríos, son tierras de muy baja aptitud utilizadas para ganadería extensiva.

Mientras tanto, el sector lechero en el período 2001–2016 (según la misma fuente de datos –Secretaría de Agroindustria de la Nación) ha perdido el 39 % de sus unidades de producción primaria (referido a tambos principalmente), ha reducido la superficie de pastoreo en un 35 % y con importantes fluctuaciones, ha mantenido su producción alrededor de los 2,5 millones de

litros de leche promedio diario (con un piso de 1,7 millones en 2003 y un pico de 3,5 millones en 2013).

De acuerdo a la bibliografía, esta pérdida de 9 unidades de producción lechera por distrito en el término de 15 años (Secretaría de Agroindustria de la Nación 2019), y la cual se supone, es mayor, dada la situación del sector en los últimos años, repercute fuertemente en el tejido social local, dada la alta demanda de mano de obra y servicios que caracteriza a la actividad, con la consecuente disminución de un aporte económico significativo que tiene un impacto directo sobre la región, por el flujo financiero que genera, la movilización indirecta que trae aparejado, y por ser uno de los principales motores de progreso y desarrollo de los pequeños centros poblados insertos en la región.

El departamento Las Colonias representa una superficie de 6439 km², dividida en 37 distritos político-administrativos, en los cuales se distribuye un total de 87 335 habitantes, según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHYV, 2010). Su cabecera es la ciudad de Esperanza, distrito sobre el cual se ha enfocado el presente trabajo.

Se pudo relevar que, a lo largo de los últimos 20 años, la población urbana de la región central santafesina ha aumentado, mientras la población rural ha decrecido, pasando de un 21 % a un 14 % de población rural considerando el año 1991 y 2010 respectivamente. Si bien esta es una tendencia general (tanto a nivel provincial —10 % a 7 %—; como nacional —23 % a 18 %—), en el departamento Las Colonias estos indicadores son de mayor magnitud. (Cooperativa Guillermo Lehmann, Nodo Regional Pilar, 2019).

Según el mismo informe, si se hace un supuesto de familias compuestas de cuatro integrantes, lo que se puede observar es la emigración de más de 2700 familias del sector rural hacia los centros poblados en el período 1991–2010, considerando los departamentos Castellanos y Las Colonias. Esto se traduce en una pérdida de 33 familias a lo largo de casi 20 años, por unidad político-administrativa (distrito) teniendo en cuenta que son 83 los distritos en cuestión (de los dos departamentos).

Con esto se podría estimar (como dato promedio) que en nuestro distrito Esperanza han emigrado alrededor de 30 familias del sector rural en los últimos 20 años (Cooperativa Guillermo Lehmann, Nodo Regional Pilar, 2019).

«En el departamento Las Colonias, esta forma de acumulación de capital desagregó la territorialidad construida por la explotación tambera y la red de sociabilidad cooperativa que esta engendró» (Leonardi, 2014).

El uso del suelo por las distintas actividades agropecuarias fue generando un deterioro importante, sobre todo en los últimos años donde se observa un proceso de agriculturización marcado principalmente por la producción de

soja, uno de los cultivos que más ha crecido su área sembrada en los últimos años como consecuencia de un paquete tecnológico significativo que produjo prácticamente un monocultivo, con numerosas consecuencias que ha traído aparejada esta práctica. Si bien es una actividad, considerada como simple, produce una explotación extrema del ambiente si no se tienen los cuidados necesarios a la hora de producir adecuadamente, utilizando prácticas de conservación y cuidado de los recursos naturales.

Una consecuencia en el plano de lo socioeconómico que tiene este proceso es la precarización laboral de la mano de obra, debido a la gran oferta que existe con lo cual las grandes empresas tienen la posibilidad de seleccionar e imponer las condiciones que no siempre suelen ser beneficiosas para los asalariados.

Esas grandes empresas o sociedades empresarias persiguen la rentabilidad económica, que está ligada a las economías de escalas y la concentración de capitales, vinculadas a tecnologías de grandes impactos productivos, con insumos cuyos costos se cotizan en monedas extranjeras, que llevan muchas veces a la explotación desmedida de los recursos naturales, descuidando el cuidado del ambiente, que incluye a la población tanto rural como urbana, denotando de esta manera una falta de ética y moral a la hora de producir a grandes escalas.

Cuando se menciona la población, se hace referencia a las personas que directamente están relacionadas a la actividad como lo pueden ser los empleados, operarios encargados de llevar a cabo las prácticas, las personas encargadas de la supervisión, del control, las personas responsables de la toma de decisiones; pero también se incluyen a personas que no están vinculadas directamente a la actividad sino que viven en el sector rural, niños que asisten a las escuelas rurales, docentes que dan clases en estos establecimientos, pero además cada uno de los actores que sufren las consecuencias de la modificación de ambiente.

Las transformaciones que han producido estos cambios tecnológicos fueron enormes en términos de productividad, logrando que esta se haya incrementado notoriamente. Si durante el siglo pasado la superficie cultivada aumentó un tercio, la productividad de las tierras se multiplicó por cuatro y la producción total de cultivos fue seis veces mayor. Esto trajo aparejado un gran incremento en la demanda de combustibles que ha crecido unas ocho veces, utilizado básicamente para el movimiento de maquinarias, y para la producción de agroquímicos. (Merrington, 2002).

Surgen «pueblos sojeros» (Gras y Hernández, 2013) como territorios con puntos de ruptura con respecto a los pueblos-tamberos de los años 50 a los años 90. Entre 1988 y 2002 el departamento Las Colonias perdió el 36 % de las unidades productivas. (Leonardi, 2014). Esta información nos demuestra

que la simplificación de la producción agrícola va ocupando mayormente el territorio, y lo hace por sobre actividades de mayor complejidad como lo es la actividad tambera. Esto manifiesta que los avances tecnológicos en la ganadería han tenido un menor impacto, han sido menos adoptados por los productores. Y esta situación hace que la rentabilidad sea mayor en la agricultura que en la ganadería, a pesar de que esta última tenga una mayor estabilidad en la producción, porque los fenómenos perjudiciales (inundaciones, sequías), tienen un impacto menor sobre lo productivo, aunque seguramente mayor sobre lo social.

Condiciones agroecológicas y sociohistóricas de la zona en estudio

El desarrollo de la agricultura, a partir de la fundación de la colonia Esperanza en 1856, permitió la ocupación del espacio central santafesino, a través de la expansión de la frontera agropecuaria. El posterior nacimiento de núcleos urbanos, aseguró la tenencia de la tierra a «colonos» que arribaron al país desde Europa (Suiza, Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Italia) impulsados por un tipo de colonización orientada por particulares: Aarón Castellanos, Beck–Herzog.

Es importante destacar que, en la región pampeana, la provincia de Santa Fe ha sido pionera en la instalación de centros urbanos desde la mitad del siglo XIX, comparada con Entre Ríos y Córdoba en el mismo período (Colomé, 2009). Unido a este fenómeno, la instalación de las vías del ferrocarril y su puesta en marcha tuvo un importante efecto sobre la instalación de varios centros urbanos. Una de las principales líneas que tuvieron impacto directo sobre esta región en estudio, fue inaugurada a partir del año 1885 como línea Santa Fe–Esperanza, que tenía además conexión con Humboldt y Pilar.

La instalación de la población en estas colonias agrícolas surge por medio de un régimen particular de tenencia de la tierra, se determinaron 33 hectáreas como unidad productiva mínima, lo que llevó a consolidar desde temprano la propiedad privada, y protagonizó una forma novedosa de acumular capital.

La población del sector rural no podría tener su desarrollo de manera aislada, sino que a lo largo de los años se fue construyendo una relación simbiótica (de intercambio permanente) con la población que habitaba en los centros urbanos, de los cuales principalmente se proveían de servicios, insumos, mercaderías, vestimenta, y demás elementos necesarios para la vida del campo. Pero además de ello, el impulso agroindustrial generado por el crecimiento de la producción agropecuaria ha tenido un gran impacto en el crecimiento y

desarrollo de los centros poblados, a través principalmente de las fábricas de arados, maquinaria agrícola en general, molinos harineros, y cooperativas de intercambio de mercaderías e insumos para la producción, siendo todas estas fuentes de empleos importantes (Leonardi 2014).

Las condiciones ambientales óptimas con suelos de tipo molisoles (argiuoles y argialboles) de muy buena fertilidad, y clima templado fomentó el cultivo de trigo, maíz, avena y una densa variedad de especies comestibles, hoy desaparecidas del Departamento. Léase: papas, batatas, maní, cítricos, durazneros, olivo, lino, cebollas, etc. Posteriormente se fueron incorporando nuevos cultivos que se irían imponiendo en la región y siendo más característicos, siendo las dos leguminosas (alfalfa y soja) las principales especies incorporadas, y fueron revolucionando la producción agropecuaria de la región. En sus inicios, las pasturas de alfalfa fueron las que se impusieron, teniendo un impacto directo sobre la configuración de los establecimientos regionales que eran principalmente ganaderos; luego, apareció la soja como leguminosa preponderante en la región que impactó sobre la agricultura de manera positiva, debido a la plasticidad para adaptarse, la mayor simplicidad de manejo, además de su impacto sobre los márgenes de rentabilidad ayudado por el paquete tecnológico sobre dicho cultivo.

Los avances tecnológicos que repercutieron de manera positiva sobre los sistemas productivos tuvieron sus consecuencias directas sobre bosque perisépico característico, y el pastizal original, los cuales fueron modificados por la acción del hombre con objetivos productivos, sin tener conciencia de las consecuencias que esto podía traer aparejado, más allá de la modificación de la estructura agraria, también tiene un impacto directo sobre la conformación del paisaje original.

Luego de décadas de agricultura y ganadería sobre pasturas cultivadas, los remanentes boscosos de los departamentos centrales de la provincia de Santa Fe (La Capital, Castellanos y Las Colonias) actualmente se encuentran circunscriptos a algunos parches aislados pocos extensos sobre suelos de baja aptitud de uso, y corredores estrechos a lo largo de los ríos y arroyos (Hilgert y D'Angelo, 1996), la mayoría de los cuales se encuentra en un estado de conservación deficiente. En este contexto, las áreas protegidas, desde las grandes reservas silvestres hasta las pequeñas zonas destinadas a especies particulares y las reservas para usos controlados, pueden considerarse elementos importantes para la preservación, conservación y administración de la biodiversidad (Exner, D'Angelo & Pensiero, 2004).

El clima de la región es subhúmedo, mesotermal, con una concentración estival de las precipitaciones, las que en promedio representan 982 mm anuales y una temperatura media anual de 18,4 °C (Exner, D'Angelo y Pensiero, 2004).

Los establecimientos de los productores entrevistados, en su mayoría abarcan superficies de alrededor de 200 ha. Salvo dos excepciones, una explotación de mayor tamaño, de 550 ha. en producción, y otra explotación más pequeña con 42 ha en producción. Lo cual de alguna manera deja en evidencia una caracterización de la región central santafesina, con un promedio de explotaciones que no se caracteriza por grandes extensiones de superficies.

La totalidad de los establecimientos contaba con más de una actividad productiva. Es decir, se combina la producción lechera con agricultura generalmente, en una menor proporción con ganadería de carne (categorías menores de bovinos como terneros y animales de corta edad); y en dos de los casos se incorporaban servicios a terceros. Esto, nos demuestra que los productores de esta región, debido que no es característico una producción a gran escala, buscan la estabilidad económica de los establecimientos integrando más de una actividad productiva.

En cuanto a la tenencia de la tierra, combinan parte de la superficie con tenencia propia, y con parte arrendada. Los productores reconocen que en la actualidad es muy difícil poder comprar campo por los valores relativos que poseen, sobre todo para los pequeños y medianos productores que son la mayoría de los que se han entrevistado.

Análisis de resultados

A. Sobre entrevista a informantes calificados

Las entrevistas a informantes calificados fueron realizadas a investigadores de temáticas específicas relacionados con el problema en estudio. A través de las mismas se obtuvieron los temas principales para identificar categorías sobre la información provista por los productores agropecuarios, como así también el aporte de otras algunas categorías o variables.

En primer lugar, encontramos la *variación producida en el contenido de minerales del suelo* (en los últimos 30 años). La cual es actualmente una de las principales problemáticas que ha traído la agriculturización de la región. Debido a esto, los suelos presentan un agotamiento, como consecuencia de actividades agrícolas sin criterios de reposición de los nutrientes que los cultivos extraen de los suelos y luego de la cosecha se transforman en materias primas.

Otro tema de importancia agronómica detectado en las entrevistas, tiene que ver con la *acidificación del suelo*, aspecto negativo para el desarrollo normal de la actividad biológica en el ambiente edáfico.

La transformación del *paisaje rural* que ocurre por el reemplazo de árboles por cultivos anuales, influye directamente sobre la exploración de raíces en los perfiles de suelo, disminuyendo la capacidad de almacenamiento de agua que puede ser utilizada por las plantas.

Por el lado del tema social, se menciona la *deficiencia de infraestructura* que existe en la zona rural, ya que constituye una de las principales necesidades que posee el sector. Principalmente necesarios son los caminos rurales en buenas condiciones, porque son las vías de salida de la producción, pero además las vías de comunicación para la gente que habita en las zonas rurales, quienes tienen que mandar a los chicos a la escuela, comprar mercadería, atender sus problemas de salud, entre otras necesidades.

Identificados los temas principales de las entrevistas a informantes calificados, las categorías surgidas fueron las siguientes:

Nivel de materia orgánica del suelo

La materia orgánica cumple innumerables y vitales funciones en el suelo, es por ello que existe una gran preocupación al observar, en diferentes trabajos realizados por la cátedra de edafología de la FCA–UNL, que el nivel de materia orgánica descendió entre el 30 y 50 % en los últimos 30 años en la región central santafesina. Esto se convierte en uno de los hechos más indeseables ya que la materia orgánica es reservorio de nutrimentos esenciales como el nitrógeno, azufre y fósforo, que a su vez es fuente de energía de la mayoría de organismos del suelo, permite generar y mantener una estructura edáfica favorable para la captación de agua, como para asegurar el flujo interno tanto del aire como del agua; es aquí donde también se destaca la materia orgánica que actúa ligando las partículas e impidiendo el desmoronamiento.

En síntesis, es imperioso revertir la pérdida de materia orgánica que se viene produciendo. Una de las formas puede ser por medio de prácticas conservacionistas que apuntan a producir de una manera más amigable con el ambiente, cuidando los recursos naturales, y haciendo más eficiente el uso de los insumos. Si se logra ir revirtiendo esta situación, muchas de las propiedades del suelo que se han ido degradando se recuperarán con el tiempo.

Contenido de minerales

Ha quedado demostrado que, en los últimos 30 años, hay una disminución muy importante de los nutrientes contenidos en el suelo. Esto se puede adju-

dicar en gran medida a las prácticas agrícolas extractivistas que se lleva a cabo en esta región, sin tener presente criterios de reposición de nutrientes al perfil de suelo, que a medida que pasan los años se va agotando, teniendo un impacto directo sobre las producciones. Esto ha traído como consecuencia que en algunas explotaciones se comience a tener presente el nivel de nutrientes del suelo, debido a la presencia menores rindes ante buenas condiciones climáticas. De todas maneras, no es algo que se realice de manera frecuente en todos los establecimientos, y esto queda expresado en los niveles de presencia de los nutrientes más importantes del suelo.

Acidificación del suelo

Según estudios y muestreos realizados por la cátedra de edafología de FCA–UNL, se puede evidenciar que el suelo se ha ido acidificado a través del tiempo. Esto es considerado un aspecto negativo ya que influye, indirectamente, sobre la actividad biológica, la descomposición de la materia orgánica y la disponibilidad de algunos nutrimentos que forman parte del complejo de suelo.

Por otro lado, si bien existen pocos estudios sobre la fauna edáfica, lo que se puede asegurar es que, con el paso de los años, la modificación del ecosistema natural ha dejado como resultado la subsistencia de un porcentaje muy bajo de estos organismos presentes en el suelo, alrededor del 20 %. Esto muestra la pérdida de capacidad para sostener y mantener una importante actividad biológica, especialmente de esta fauna que tanto beneficios genera para los cultivos, pero que pasa desapercibida ya que es difícil de cuantificar y poner valor a lo que se deja de percibir como consecuencia de una modificación de una condición como la mencionada anteriormente.

Transformación del paisaje rural

El paisaje rural de los últimos 30 años también ha sufrido variaciones muy importantes, donde los suelos eran explorados por las raíces de los árboles y vegetación herbácea hasta los 4 o 5 m de profundidad, fueron cambiando hacia una alternancia de pasturas plurianuales base alfalfa con cultivos anuales, llegando a la actualidad donde una importante superficie de la región central santafesina se encuentra cubierta por cultivos anuales, los cuales solo exploran hasta los 1,5 a 2 m. Independientemente de las variaciones en el paisaje rural, esto trae consecuencias muy importantes, si es que tenemos en cuenta que las raíces son las que extraen el agua del suelo para transformarla en pro-

ducción, y por lo tanto los límites de extracción de agua y nutrientes ocurren alrededor de los dos metros de profundidad.

Esto trae aparejado que cuando el agua sobrepasa los dos metros de profundidad, no existen mecanismos a través de los cuales se pueda devolver a la atmósfera por lo cual se comienza a producir saturación del subsuelo con la consecuente elevación de la napa freática. De esta manera, se provoca una menor capacidad para almacenar los excedentes hídricos que se van generando, pero, además se aumentan los riesgos de contaminación y toxicidad de cursos de agua subterráneos ya que hay nutrientes como el nitrógeno que son transportados por el agua, y que una vez que se encuentran fuera del límite de extracción por acción de las raíces, comienzan a ser potenciales contaminantes de las napas en primera instancia, y posteriormente de los cursos de agua. Lo mismo ocurre con el fósforo y también con diversos plaguicidas.

Por lo tanto, si el suelo pierde capacidad de infiltración, ante lluvias importantes el agua queda en la superficie produciendo anegamientos temporales o, si se trata de una superficie con pendiente, genera escurrimiento superficial con su consecuente proceso de erosión del suelo. Ambas situaciones con resultados negativos para la producción agropecuaria.

Fenómenos climáticos extraordinarios

La acción de los seres humanos interviniendo los ecosistemas naturales fue provocando variaciones importantes, principalmente relacionados al cuidado preservación del ambiente. Y con esto ya hay consecuencias que se comienzan a evidenciar por medio de situaciones concretas, y en este caso, con la ocurrencia de fenómenos climáticos extraordinarios.

Cuando nos referimos a fenómenos climáticos extraordinarios, hacemos referencia en estos casos principalmente a las sequías e inundaciones (o abundantes precipitaciones). Haciendo un análisis de los últimos 30 años, se puede decir que los mismos se van dando con una mayor frecuencia en el tiempo, pero no solo esto, sino que además se producen de manera más severa afectando aún más las producciones primarias.

Esto trae como consecuencias importantes pérdidas económicas fundamentales para el progreso del sector productivo agropecuario, que por más que existan herramientas paliativas para estas situaciones puntuales, no se logra equilibrar pérdidas generadas en la producción. Toda esta situación se agrava incluso si le agregamos la problemática de la deficiencia en infraestructura con la que cuenta en la actualidad el sector rural, donde algunos fenómenos como las abundantes precipitaciones, podrían disminuir su impacto

negativo con una mejora de la infraestructura, con planificación integral sobre sistemas hídricos, con una mejor gestión integral de riesgos, entre otras acciones que se deben atender desde las distintas instituciones públicas y privadas, ligadas directa o indirectamente al sector rural.

Como reflexión final, rescatamos una frase en relación con un recurso natural tan importante como lo es el agua «El agua en épocas de sequías o de excesos hídricos es considerada un terrible problema. Pero también nos permite obtener producciones récord, tener agua de calidad para el consumo, entre otros». Es por ello que se insiste en la planificación integral de los sistemas hídricos, para trabajar correctamente, prevenir los problemas, y disminuir los efectos negativos ante situaciones de adversidades como las que se vienen dando en estos últimos años, y de manera más frecuente.

B. Sobre entrevista a productores agropecuarios

Las entrevistas a productores fueron la principal fuente de información para la identificación y caracterización de categorías.

Consideraciones: es relevante hacer dos observaciones que adquieren importancia a la hora de analizar los resultados de sus entrevistas. En primer lugar, que las entrevistas se dieron en un contexto complicado por las inclemencias climáticas, principalmente por las abundantes precipitaciones que afectaron en gran medida a campos de la provincia de Santa Fe. Situación que no solo dificultó la posibilidad ir a los establecimientos para concretar las entrevistas. Sino también que se trasladó al estado de ánimo y las opiniones de los productores.

Por una cuestión de cronograma, las entrevistas fueron organizadas para los meses de diciembre, enero y febrero. Por lo cual se considera que las respuestas pueden haber estado condicionadas por este contexto particular.

Todas las entrevistas fueron realizadas por la tarde ya que el productor así lo consideraba mejor, la tarde es para ellos uno de los momentos más descansados y para el ocio, ya que a la mañana se encuentra la mayor concentración de tareas rurales, trámites administrativos y bancarios, entre otros.

En segundo lugar, se suman al contexto los efectos negativos de la recesión económica atravesada por el país, donde el dólar fue teniendo incrementos de valor respecto al peso, trayendo como consecuencia aumento de los costos productivos, principalmente a causa de su impacto directo en los insumos. Además de los aumentos progresivos en el costo de diferentes servicios como energía eléctrica y combustibles.

El análisis de esta información permitió identificar, describir y sistematizar las siguientes categorías.

Categorías del aspecto social

Relacionadas con las «Necesidades Básicas»:

• Educación rural

Es importante señalar que, en el espacio rural disperso según datos del Ministerio de Educación de la provincia de 2016, se encuentran en funcionamiento 88 establecimientos escolares en el departamento Las Colonias, siete de las cuales se encuentran en el distrito Esperanza distribuidos de la siguiente manera.

En general, el tema de las escuelas no estaba tan presente en los productores entrevistados, si un tema que se vinculaba o aparecía de manera conjunta con otra respuesta. Solo uno de los productores mencionó el tema como una problemática particular, y cabe aclarar que el mismo fue docente de la facultad y siempre estuvo muy vinculado a instituciones educativas, situación que pudo haber condicionado la observación.

Al respecto, la mayor consideración, y en el general de los productores, la reflexión consistía en que la mayor presencia de agricultura, implica menos presencia de explotaciones tamberas. Esto trae aparejado una menor cantidad de gente que habita en el sector rural, menos familias, y por lo tanto menos chicos, que impacta directamente en la situación de las escuelas rurales con una tendencia a desaparecer o con una presencia de poco impacto real.

El resto de los productores, considera que la emigración de la gente de la zona rural impacta directamente sobre las escuelas rurales, y uno de los principales motivos por el cual muchas escuelas rurales siguen funcionando, es gracias a la colaboración y aportes de los propios productores de las zonas aledañas.

• Infraestructura y sistema de comunicación

Hubo gran coincidencia de respuestas en cuanto a las necesidades que tiene la gente del sector rural, esto se centra en la deficiencia y falta de infraestructura, donde el estado de los caminos es la principal problemática.

Las abundantes y prolongadas precipitaciones ocurridas en abril de 2016 en el centro de la provincia de Santa Fe pusieron en evidencia, una vez más, las consecuencias sociales y productivas de las malas condiciones de transitabilidad de los caminos rurales de la región. La misma situación se repite a fines de 2018 y principios de 2019, que se acentúa aún más dado que el sector agropecuario acababa de pasar por una importante sequía a principios de 2018. Estos, significan acontecimientos de gran impacto negativo sin dudas influyen en la toma de definiciones de los productores.

A menudo la temática «caminos rurales» es tema de agenda de distintos actores sociales, instituciones que están en espacios de decisión. Sin embargo,

se piensan más como vía de transporte la producción: granos, carne, y leche fluida de producción diaria; que desde el punto de vista de las necesidades básicas (de las personas que habitan en las zonas rurales).

Los caminos rurales también permiten el desarrollo de la educación, salud, comunicación, recreación, servicios y trabajo. Es así, como las condiciones en que se encuentran, afectan directamente la calidad de vida de estas personas provocando efectos negativos sobre el interés por habitar en el sector rural. Y una consecuencia encadenada a esto, es que impacta directamente sobre la disponibilidad de mano de obra, la estabilidad de la misma en los diferentes establecimientos.

Si bien el tema de los caminos rurales fue la principal problemática identificada rápidamente por los productores entrevistados, no es la única necesidad insatisfecha, y con esto podemos mencionar un listado que ha surgido de las diferentes entrevistas: falta de servicios como internet, telefonía, que si bien existen no son de buena calidad, servicio de televisión accesible, en algunos casos se dan situaciones que no poseen luz, o bien las instalaciones quedaron obsoletas y se terminan transformando en un problema. En otros casos, si llega a ocurrir algún inconveniente a causa de tormentas fuertes, se tarda varios días en restaurar el servicio y esto provoca pérdidas no solo en las producciones, sino además en alimentos, medicamentos, entre otros insumos propios de las familias que viven en la zona rural.

Estas falencias que se mencionan, de un listado que podría ser mayor, son de alguna manera causantes de una menor presencia de gente en el campo, traducido en una mayor presencia de taperas o casas deshabitadas. Por supuesto que esto no solo impacta en la gente que se termina yendo del sector rural para tener una mejor calidad de vida en los sectores urbanos, sino también que tiene un gran impacto en la decisión de los jóvenes, que ante situación actual del sector rural, no les resulta atractivo por la falta de servicios y posibilidades.

Solo en uno de los casos el productor tiene su establecimiento lindero muy próximo a la ciudad, por lo cual, a diferencia del resto, no remarca tantas dificultades en lo que respecta a infraestructura y servicios en el campo, si entiende que a medida que los establecimientos se encuentran más alejados tienen mayores inconvenientes, con mayores dificultades para poder resolver. Y cierra con una frase que de alguna manera coincide con las opiniones del resto de los productores más allá que no sea de experiencia propia. «Tal vez esto tenga que ver con que haya menos gente en los campos; yo no me iría a más de 10 km de la ciudad a vivir». Dejando demostrado que, si tuviera que irse del sector rural, lo haría cerca de un centro poblado ya que, de lo contrario, no tendría fácil acceso a servicios básicos.

Relacionadas con la «Estructura y funcionamiento social»:



Foto 1. Camino rural deteriorado por un temporal prolongado. Distrito Esperanza, departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, febrero de 2019

• **Movilidad/rotación de recursos humanos**

Los recursos humanos del sector rural se conforman por varias clases de empleados que tienen distintas tareas y órdenes jerárquicos. Es decir, peones dedicados a la confección de las parcelas para alimentación de los animales, las personas encargadas de las actividades de crianza de terneros, las personas a cargo de la distribución de las raciones o mezclas de alimentos concentrados nombrados normalmente como «tractoristas» (grano enteros o molidos, silajes de planta entera picadas finas —partículas entre 14 y 24 mm—, semilla de algodón, heno molido, suplementos concentrados), personas encargadas de realizar la rutina de ordeño, personas dedicadas al cuidado y alimentación de categorías menores dentro de la ganadería (terneros, recria, novillitos, terneras, vaquillonas, novillos, etcétera).

En general, los productores entrevistados reconocen una importante rotación de los recursos humanos por los diferentes establecimientos. Las causas consideradas son variadas, y están enmarcadas en tres ejes: problemas de los propietarios, problemas de los empleados y problemas estructurales. Es en estos últimos donde hicieron más hincapié, ya que debido a ellos la gente no permanece tanto tiempo en el campo. Independientemente que los sueldos suelen ser muy onerosos, las tecnologías con las que cuentan son de última generación, pero no pueden cubrir necesidades básicas como por ejemplo acceso a la educación y a la salud.



Foto 2. Recorriendo el campo después de una lluvia. Distrito Esperanza, departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, enero de 2019

• Lugar de residencia de los productores

En forma relacionada a la categoría anterior, se observa que la mayoría de los entrevistados no reside en los establecimientos en la zona rural.

Y coincidentemente, la minoría de los productores entrevistados que sí vive en los establecimientos de la zona rural, es porque son ellos mismos con sus familias quienes trabajan en el campo, y en ninguno estos casos, poseen empleados ya que han tenido malas experiencias al incorporar personal extra familiar.

Esta minoría de productores que sigue residiendo en viviendas rurales son todas personas mayores a 50 años. Todos tienen hijos, pero solo en uno de los casos residen con los padres, en el resto los hijos viven en la zona urbana para disponer fácilmente de servicios.

Es aquí uno de los escenarios que nos describen los productores entrevistados, que la gente que hoy se encuentra en el campo son un gran porcentaje gente mayor de edad. Todavía reside en los campos, porque es donde vivió siempre, porque está acostumbrada a vivir de esa forma en el campo, a la tranquilidad, a criar sus animales domésticos (gallinas, cerdos, corderos, chivos, conejos, entre otros), a tener su propia huerta. La mayoría coincide que actualmente el campo no es atractivo para la gente joven que está iniciando su vida, por la falta de servicios, de comodidades, por la falta de accesibilidad, porque consideran que «el campo está atrasado para los jóvenes», «se quiere seguir produciendo como hace un par de años atrás, cuando en la actualidad muchas cosas cambiaron», «es una actividad muy rutinaria, algo a lo que los jóvenes no están acostumbrados».

Consideran que en las zonas urbanas los jóvenes encuentran trabajos en los cuales se les brinda obra social, se realizan los aportes jubilatorios, se poseen vacaciones, e incluso descansos periódicos, donde los fines de semana son de tiempo libre, y hay distintas opciones para destinar dicho tiempo libre como por ejemplo, lo son actividades culturales, deportivas, recreativas, académicas. Así mismo, entienden que con el paso de los años, el campo no se pudo adaptar a estas consideraciones lo que fue «expulsando» a los jóvenes del campo.

• **Distribución laboral de hombres y mujeres**

Los productores entrevistados resultaron ser en su totalidad de sexo masculino. A la vez, dentro del funcionamiento del establecimiento, se mencionaron de manera más frecuente la presencia de empleados masculinos.

Un trabajo realizado en el oeste del departamento Castellanos (Santa Fe), demuestra en los resultados obtenidos sobre una muestra de 78 personas que trabajan en los establecimientos agropecuarios, que el promedio son 4 personas por cada uno de ellos. De esta muestra, 56 son hombres (72 %) y 22 son mujeres (28 %). Y al oeste del departamento San Cristóbal (Santa Fe), de una muestra de 69 personas en total que trabajan en todos los establecimientos, con un promedio de 4 personas por cada uno de ellos, se puede observar que 42 son hombres (61 %) y 27 son mujeres (39 %). (Tamagnone, Bessone, Mondino, 2015).

Algunos comentarios citados en el trabajo mencionado, coinciden con la situación que esbozaron los entrevistados respecto de que los empleados hombres tienen una mayor participación en las actividades del sector rural y el trabajo de las mujeres es un poco menor cuantitativamente, pero se valora mucho la calidad y los buenos resultados que generan. Las principales tareas de la mujer se dan en áreas de trabajo más delicado, como la crianza de terneros con pocos días de nacidos (atención de las guacheras), y el cuidado y limpieza de las instalaciones de ordeño, traducido en buenos índices bacteriológicos mensuales.

Relacionadas con el «Traspaso generacional»:

• **Sucesiones y subdivisión de la tierra**

Con el paso de los años, la subdivisión de los campos se fue transformando en una problemática que aparece fuertemente en todos los casos entrevistados. Al ir falleciendo los propietarios de las tierras, las mismas se fueron dividiendo por sucesiones de herederos, situación por la cual la superficie por propietario se iba reduciendo cada vez más a medida que van pasando las generaciones. Esto favoreció el aumento de los arrendamientos rurales, hecho

que ocurrió por algunas de las siguientes razones, porque los herederos ya estaban involucrados con otras actividades o rubros productivos y no les queda tiempo para explotar nuevas tierras, o bien, porque la superficie heredada resulta ser tan pequeña que no se justifica hacerla producir. Esto hace que las superficies heredadas se terminen cediendo en arrendamiento y pasen a formar parte de un establecimiento de mayor superficie.

Otra reflexión que hicieron los productores, es que hoy hay una concepción instalada sobre la conveniencia del alquiler de la tierra, en lugar del trabajo productivo, «se gana más plata alquilando el campo, que trabajándolo los propios dueños». Es decir que no solo se genera un ingreso por el arrendamiento del campo, sino que además a ese propietario le queda tiempo liberado para utilizarlo en otra actividad que le guste, o bien para utilizarlo para generar ingreso por otro lado. Consideran que esto se ve más acentuado sobre todo donde no se ha producido un traspaso generacional en la actividad y los hijos ya son profesionales, o bien han encaminado su vida en otras áreas laborales.

Relacionadas con la «Permanencia en la actividad»:

- **Motivación de continuar con la producción agropecuaria**

La totalidad de los productores en las entrevistas dejaron bien en claro que los establecimientos tienen muchos años de funcionamiento, a pesar de las dificultades que les han tocado enfrentar. Todos ellos fueron originados por la generación de sus abuelos o bisabuelos, quienes se iniciaron en la actividad agropecuaria. Al considerarse empresas familiares hubo un fuerte factor de transmisión de valores que tenían que ver con la continuidad de la empresa con el correr de las generaciones. Quedaba claro en las entrevistas que, si había algo que los había motivado a llegar actualmente con el establecimiento funcionando, era gracias a la tradición familiar, descrita de manera muy gráfica en frases como «es el legado que nos dejó mi abuelo» «me crié en esto, y vivo gracias a esto» «esto lo arrancó mi abuelo, y tengo el orgullo de seguirlo» «esto es algo que viene de generación en generación y hoy es mi turno». También mencionaron otros factores como, «lo sigo por tradición, porque no es lo más rentable hoy en día», o «es una filosofía de vida, ya que ninguno de los dos socios vive de esta producción».

Sin embargo, menor porcentaje de entrevistados considera que el ingreso mensual de la actividad lechera es uno de los motivos para seguir adelante, ya que les otorga una mayor estabilidad desde lo económico y disminuye algunos riesgos (que sí tienen otras producciones como la agricultura). En la comparación, uno de los productores nos dejaba esta frase «con el tambo to-

dos los meses tenés el ingreso por producción, te puede ir mejor o peor, pero los impactos se sienten un poco menos. En la agricultura, puede que una inundación o un granizo te deje sin nada para cosechar y perdés todo».

Hubo solo un productor, que por la cercanía del establecimiento agrario con la ciudad, consideró además la posibilidad de transformar el mismo en un espacio de producción agroecológica. Ya que considera una forma de poder seguir explotando el establecimiento de una manera más sustentable, cuidando el ambiente por una menor aplicación de productos químicos, y además adaptándose a las normativas vigentes que limitan el uso de productos tóxicos en las inmediaciones de centros poblados. Este productor no solo la considera una opción, sino que además ya se encuentra anticipando su formación, para contar con herramientas que le permitan llevarlo a cabo en el futuro.

Relacionadas con la «articulación institucional»:

• **Vínculo con instituciones del sector agropecuario**

En general, se encontró que los productores consideran importantes a las instituciones como por ejemplo lo ocurrido en fábricas lácteas y cooperativas del sector agropecuario, como actores territoriales que poseen un gran impacto en el desarrollo de una región; y varios de ellos asociaron el tema de las instituciones con acciones directamente relacionadas a la comercialización.

Además, identificaron algunos aspectos negativos dentro de las instituciones. «Uno de los aspectos negativos son las acciones gremiales dentro de las instituciones, particularmente en las usinas lácteas pequeñas, que ya con la incorporación de empleados, empiezan a tener problemas».

«La crisis de las organizaciones, pasa mucho por los malos liderazgos o influencias de las personas a cargo, que muchas veces tienen una mirada individualista antes que cooperativa».

Dialogando sobre los liderazgos negativos, el entrevistado trae a colación una experiencia personal «fui miembro de un grupo de Cambio Rural. Pero para mí fue una mala experiencia ya que no había un intercambio real de experiencias. No había enriquecimiento ni crecimiento, ni grupal ni individual».

Otro productor habló sobre la «decepción» que tuvo al participar activamente durante 4 años en una institución, la cual terminó abandonando. No obstante, también comentó que participó y fue miembro de la comisión directiva de otra institución, siendo esta una buena experiencia.

Relacionadas con la «Percepción del proceso de agriculturización»

• **Expectativas de los productores**

En todos los intercambios con los productores entrevistados, ha surgido la necesidad de abordar los «desafíos» que ellos entienden que hay que afrontar para evitar que se termine perdiendo la trama rural–social característica de esta región, y que sostienen que la producción ganadera, y dentro de ella la lechera, una fuente inmensa de trabajo para la gente, pero además un motor de desarrollo para la región que no hay que perderlo.

A propósito de esto, uno de ellos hizo la siguiente reflexión «el promedio de edad de los productores hoy en los campos (mayores a 50 años), tienen una tradición de trabajar muchas horas al día». Reconoce que en la actualidad, hay una tendencia a trabajar menos horas al día, y ser más eficientes. De esta manera se libera tiempo que se puede aprovechar para disfrutar de la familia, vacaciones, y otros tipos de actividades de índole recreativa o de ocio.

Una mirada pesimista por parte de los productores se encuentra en esta frase «de 2000 para adelante, nunca la lechería tuvo realmente una valoración importante». Considerando que «al Estado no le debe convenir incentivar la lechería, o seguramente sea lo que menos plata le hace ganar; la agricultura la deja mucha más plata», «hay una tendencia dentro de la cadena de producción, que los productores siempre son los menos beneficiados», sentenció finalmente este productor. Esto evidencia un malestar generalizado en una parte importante de los productores, donde durante varios años notan que dentro de los actores sociales de la cadena láctea, han sido los que menos fueron tenidos en cuenta a la hora de diseñar políticas económicas–productivas.

Otro aspecto negativo del impacto de la agriculturización que viven estos productores es el avance del territorio urbano sobre el rural, especialmente en los casos donde los establecimientos están ubicados cerca de la zona urbana, «...estimo que dentro de un año solo voy a poder trabajar las 20 Ha propias, ya que el resto seguro se va a lotear o vender para loteo», planteando cómo el crecimiento demográfico de las zonas urbanas avanza también sobre los pequeños establecimientos, haciendo que de a poco estos vayan desapareciendo.

Categorías del aspecto ambiental

Relacionadas con los «Fenómenos climáticos extraordinarios»:

• **Precipitaciones**

Aquí, aparece manifiesta la irregularidad principalmente de la ocurrencia de precipitaciones que afectan directamente a la producción. Pero no solo esto, sino que además reconocen una mayor frecuencia de eventos extremos, que a su vez, se dan con una mayor magnitud (lluvias convectivas). En sus relatos los productores reconocen periodos de inundaciones muy importantes que traen grandes pérdidas económicas y productivas, fundamentalmente en las producciones como el tambo que tienen como base pasturas de alfalfa, una especie que no resiste el anegamiento o exceso hídrico.

Paralelamente, la agricultura, es una actividad que soporta mejor estos impactos negativos y hay más herramientas que brindan garantías (seguros agrícolas por ejemplo). Lo cual ayuda a esta migración del tambo a los cultivos agrícolas.

Relacionadas con el «paisaje rural natural»:

• **Modificación de flora. Deforestación y reforestación**

«La deforestación es uno de los principales problemas provocados por el hombre, pero no solo a nivel regional, sino mundial. La práctica de la agricultura y la ganadería principalmente de *Agribusiness*, son dos actividades que —entre otras cuestiones— hacen al calentamiento global».

Esta frase sintetiza una idea general de la opinión de los entrevistados, y deja claro que hay una conciencia entre los diferentes productores, sobre los problemas globales y su impacto negativo para el ambiente, pero esto no se condice ni con las acciones actuales del manejo, ni con la planificación de sus establecimientos para tratar de atenuar los efectos negativos.

La zona cambió mucho; y el hecho que ya no hay tantos árboles, no es bueno debido a la ausencia de beneficios que normalmente trae aparejado su presencia. Los árboles «refrescan el ambiente, producen sombra, ayudan a que no se erosionen los suelos y consumen agua cuando llueve mucho».

Esto deja ver claramente la importancia que se le confieren a los árboles, pero de todas maneras, las prioridades para ellos son liberar superficie para transformarla en productiva económicamente.

«La falta de forestación, tiene que ver también con una cuestión cultural, de falta de interés». Este es un fragmento representativo sobre el reconocimiento, pero no la prioridad, de la presencia de árboles en la actividad agro-

pecuaria del caso en estudio. El análisis bibliográfico, permite observar que años atrás estaba muy presente entre los productores, la cultura de cultivar la tierra, plantar árboles, tener sobra, ornamentar las entradas a los establecimientos con árboles y el propio casco principal; cultura valiosa que hoy se ha ido perdiendo.

- **Nivel e importancia de la fauna silvestre**

En este tema, surge preocupación entre los productores: «en estos últimos años, se empieza a ver que especies que habitaban más al norte, hoy se frecuentan en esta zona, probablemente porque existan problemas en sus lugares de origen que los estén haciendo emigrar». Esto es una referencia a las consecuencias negativas de las malas acciones del hombre sobre el ambiente, actuado sobre los hábitats naturales de la fauna silvestre, motivo por el cual las especies escapan para buscar refugio en otras regiones menos intervenidas. Si bien aquí hay una gran intervención sobre el ambiente de parte del hombre, existen zonas como los bordes de cursos de agua, zonas inundables, que debido a la baja productividad del suelo no se explotan para otras producciones y se deja como superficie «natural».

Además, los productores notan una menor presencia de la fauna autóctona en el sector rural: «hay una disminución de animales silvestres»; y lo adjudican principalmente a la alta carga en las aplicaciones de productos químicos propios de los sistemas productivos actuales, pero que son nocivos para ellos.

Hay coincidencia en que la falta de plantas y árboles que actuaban como refugios, son otro de los motivos por los cuales la población de animales silvestres va disminuyendo.

Relacionadas con «Residuos de la actividad agropecuaria»

Sobre la problemática del cuidado del ambiente, uno de los primeros temas surgidos fue el aprovechamiento de los residuos generados en los establecimientos para evitar o disminuir contaminación. Principalmente enfocado al tratamiento de los efluentes del tambo (deyecciones de las vacas durante el ordeño principalmente), uno de los productores remarca que «al sur de la provincia de Santa Fe hoy está muy instalada esta metodología, sobre todo porque se han podido comprobar buenos resultados por medio de esta práctica».

En el distrito esperanza esto un tema pendiente a desarrollar con mayor profundidad. «...si bien es una tecnología que se viene perfeccionando cada vez más y se ven buenos resultados; lo difícil para aplicarlo en esta zona es que los tambos son chicos, y entonces los volúmenes son menores lo que aumenta los costos operativos». Esto afirma que es necesario comenzar a traba-

jar la problemática aprovechando que la inquietud del cuidado del ambiente está presente en la mayoría de los productores entrevistados, e incluso más de la mitad de ellos lleva a cabo alguna acción al respecto.

El resto de las preocupaciones surgen en torno a temas que tienen que ver con la aplicación de productos químicos, principalmente se lo adjudican a la irresponsabilidad con la cual muchas veces se trabaja, «yo creo que las aplicaciones son muy necesarias para las producciones de hoy en día, pero hay que tener todos los cuidados necesarios para no provocar ningún daño». De esto surge además la necesidad de llevar a cabo acciones que tengan que ver con la gestión de envases vacíos, subproductos de esta práctica que se lleva a cabo. Muchas veces son las taperas o los molinos abandonados quienes terminan siendo acopios de estos envases, generando un foco de contaminación no solo por el desecho del plástico, sino que además por los residuos que quedan de los propios productos. Al respecto un productor aclara «hay que pensar lo que se hace con los bidones de productos, porque después aparecen tirados por todos lados y cualquier persona lo agarra para uso doméstico, y eso es un peligro muy grande».

El resto de las apreciaciones estaban más enfocadas en prácticas culturales para el cuidado principalmente de los suelos en cuanto a sus características físicas y químicas, por ejemplo, fertilización de los mismos, incorporación de rotaciones de cultivos, realizar cultivos de cobertura, roturación o remoción del suelo. Y en cuanto al cuidado de agua para evitar contaminación, ya sea por medio de aplicaciones de productos químicos, la conducción de desechos tanto orgánicos como inorgánicos, entre otros.

Conclusiones

En general, para los productores entrevistados, cuando se los consultó sobre los principales cambios vistos en los últimos 30 años de la región, lo asociaron más a aspectos naturales/ambientales que a sociales. Esto demuestra de alguna manera que para los productores es más común pensar en problemáticas que tengan que ver con el ambiente, el clima, y las decisiones operativas diarias (siembra de determinado lote según pronósticos de lluvias, definir densidades de siembra, fertilización, tamaño de parcelas de pasturas para los animales, etc.) que consideran tiene el mayor impacto sobre su producción. No hay una conciencia social sobre lo que implican los recursos humanos dentro del sector rural y principalmente sobre las consecuencias que tienen sobre la producción, y que muchas veces son tan importantes o incluso más que los fenómenos naturales.

Pensando en la sustentabilidad de los ecosistemas, uno de los efectos más significativos sobre el ambiente, es el cambio producido a nivel del contenido de nutrientes y materia orgánica del suelo, que han descendido de manera importante. Para revertir esta situación preocupante, se debería trabajar de manera cooperativa entre productores, instituciones públicas y privadas, y empresas vinculadas al sector agropecuario. Generando concientización en este sentido, proponiendo alternativas e incentivando por medio de diferentes medidas la adopción de prácticas que aporten a la solución de estos tipos de problemas que hoy posee el sector rural.

La falta de servicios, como la conectividad, la accesibilidad y la comunicación, y también la falta de planificación, muchas veces no es tomada en cuenta por las diferentes instituciones que tienen la responsabilidad de diseñar políticas públicas. Y es por ello que existen deficiencias en la satisfacción de demandas y necesidades del sector rural. Por citar un ejemplo, este año en particular (2019), el gobierno de la provincia de Santa Fe declaró emergencia agropecuaria, a causa de las abundantes precipitaciones que se registraron en gran parte de la provincia. Esta emergencia, se encuentra enmarcada en los decretos 0047/19 y 0285/19. Esta situación viene sucediendo de manera frecuente en los últimos años.

Las veces que tuvimos que acceder a las entrevistas en el sector rural, hemos podido evidenciar la falta de mantenimiento de los caminos rurales, empeorada más aun la situación cuando las inclemencias del tiempo no acompañaban. E incluso más de una vez tuvieron que suspender entrevistas por ocurrencias de fenómenos climáticos que no hacían posible el acceso a los establecimientos.

Menos de la mitad de las entrevistas fueron en el campo, en el mismo lugar de trabajo. En esos casos, fue porque los dueños vivían en el campo. Esta situación evidenciaba diferencias muy marcadas respecto a las posibilidades y oportunidades de los diferentes casos. Los productores que viven en el mismo campo, tienen experiencias y vivencias que les permiten tener un panorama actualizado de las necesidades y demandas que existen hoy en el sector rural, y rápidamente aparecen en el diálogo con hechos concretos. Hay una clara diferencia entre estos mencionados y los productores que no viven en el campo, empezando por la mayor superficie explotada en sus establecimientos, siendo una producción de escala mayor, con empleados contratados para la actividad en el campo.

Es necesario destacar que todo lo que suceda en cada uno de los establecimientos debería fomentar el bienestar, buscando favorecer de manera conjunta a todos los actores que forman parte de las actividades diarias. Es tan importante como necesario generar confort para cada uno de estos actores,

creando incentivos no solo económicos sino también por medio de capacitaciones, espacios de formación, y haciendo que cada uno de los diferentes actores se sienta parte, manteniéndolos motivados a los fines de generar un buen ambiente de trabajo, un espíritu de grupo de trabajo, en donde sean los buenos resultados los que mantengan estos aspectos positivos. De esta manera, trabajar en el campo sería una actividad atractiva para que la gente no solo que se quede a vivir, sino que las nuevas generaciones también lo elijan.

Como resultado de las entrevistas, uno de los puntos que nos permiten reflexionar sobre las consecuencias del avance de la agricultura, tiene que ver con el escenario que los mismos productores plantean. El cierre de pequeñas explotaciones tamberas, se lleva consigo la posibilidad de continuidad del productor tambero el que ordeña en su propio establecimiento junto con su familia. Un actor social que es cada vez menos frecuente en la actualidad por la que atraviesa el sector agropecuario, siendo reemplazado por mano de obra contratada principalmente para llevar a cabo las tareas operativas.

La reducción del tamaño de los campos (por herencia y subdivisión) es otra de las problemáticas que tienen su efecto sobre las explotaciones pequeñas. Desde los inicios, la distribución de las propiedades se realizó por medio de pequeñas extensiones de campos, que con el paso del tiempo, las distintas generaciones las fueron heredando. Al respecto de la subdivisión, uno de los productores considera que «fue nefasta», y de esta manera queda claro que no se da solo por la acción de vender o alquilar esa superficie. Al ser alquiladas las tierras, deja de ser una preocupación para los dueños, ya que no se comprometen con las condiciones que existan en el sector rural, no le da relevancia a la vida que se lleva en el campo, ya que de todas maneras tiene la certeza que todos los meses va a tener su ingreso en concepto de arrendamiento.

Dentro de los aspectos sociales, este trabajo nos permitió observar que de a poco empieza a aparecer un factor que tiene que ver con el crecimiento demográfico de las zonas urbanas, y principalmente de las grandes ciudades. Si bien siempre existió, en los últimos años se viene dando de manera exponencial y por lo tanto los efectos sobre el sector rural también se empiezan a notar más puntualmente, no solo porque se cierran establecimientos en las proximidades, sino que los que quedan también ven limitada sus maneras de producir debido principalmente a limitaciones relacionadas a normativas periurbanas.

Haciendo eco de las palabras de uno de los productores entrevistados, el crecimiento de la ciudad muchas veces se da de manera descoordinada, sin planificación y eso hace que los establecimientos tampoco puedan prever alternativas; en paralelo, el sector de la construcción tiene mucho poder económico, lo que le permite actuar sobre el sector rural con mayor autoridad siendo propuestas muchas veces muy atractivas que generan resultados posi-

tivos en favor de la construcción. Sobre todo en la actualidad, que se vienen observando que las grandes ciudades empiezan a adoptar los *countries* o «casas quintas» como espacios donde la gente busca la tranquilidad, la conexión con la naturaleza como espacios de descanso los fines de semana.

Un aspecto a considerar tiene que ver con la falta de planificación del crecimiento y ampliación del ejido urbano. Esto no le permite a los productores que se encuentran en los límites poder planificar mejor sus establecimientos a largo plazo, adaptándose a las reglamentaciones vigentes, a las formas de producir que se adapten a estas limitaciones, a mantener una convivencia amena entre los habitantes de la zona urbana con los productores rurales, donde surja una colaboración mutua entre ambos, evitando que cualquiera de las partes se vea perjudicada.

Por otro lado, existe una preocupación por parte de los productores respecto de las «nuevas generaciones», que no quieren tener relación con el sector agropecuario, pero viven en buena medida gracias a lo que generaciones anteriores hicieron en su momento. Esto más bien, surge a modo de «reclamo» de generaciones anteriores, que requieren mayor protagonismo e involucramiento de las generaciones jóvenes en las tomas de decisiones en el sector agropecuario.

A raíz de esto pueden surgir algunos disparadores o interrogantes que sería importante dejar planteados como tal: «¿Se les brinda espacios a las generaciones más jóvenes para que puedan dotarse de herramientas o metodologías de trabajo? ¿Se trabaja sobre la adaptación de las realidades a los nuevos cambios que se producen en la sociedad? ¿Las generaciones más primitivas, están preparadas para ceder espacios a las nuevas generaciones?».

Retomando la temática ambiental, refiriendo a la forestación, considerando los innumerables beneficios que la misma posee es importante que se comience a trabajar en incluir este tema en las agendas de las diferentes instituciones, que si bien hay algunas experiencias sobre las cuales se puede dar testimonio como la juventud cooperativa Guillermo Lehmann de Pilar, algunas líneas de trabajo del Ministerio de ambiente, la facultad haciendo su aporte en temáticas relacionadas al ambiente (CODEREA, por ejemplo) y las diferentes áreas de competencia; siempre es importante fortalecer esos espacios y abonar a la conciencia social para fomentar la forestación como herramienta para el cuidado del ambiente, en beneficio de las diferentes comunidades y además colaborando en el diseño y planificación territorial para potenciar las diferentes producciones regionales, y generar una transformación del paisaje rural que ha tenido muchas variantes en los últimos años.

Otro apartado importante que se quiere remarcar, cuando se intercambiaba sobre la temática de participación de los productores en diferentes institucio-

nes del sector agropecuario, una de las preocupaciones que lamentan los productores entrevistados, es que sienten que con la participación, muchas personas utilizan las instituciones y su legitimidad en el territorio, como medio para poder lograr crecimiento personal en detrimento del crecimiento de la institución. Reconocen que muchas veces se las utiliza para generar contactos importantes, perduran en las instituciones, van adquiriendo poder y luego cuesta que se desprendan de él, y es ahí donde se empiezan a ver las consecuencias negativas para algunas instituciones del sector.

Para culminar, es importante dejar en claro la relevancia que tiene para el sector agropecuario que se comiencen a pensar, a debatir, a generar, pero principalmente que se empiecen a llevar a cabo políticas de Estado para el sector agropecuario que cada vez más lo necesita. Necesita de gente formada, que se comprometa con las problemáticas del sector, pero principalmente que se trabaje de manera coordinada con las diferentes instituciones ligadas directamente con el campo, y también con aquellas instituciones que de manera indirecta tienen mucho potencial para aportar al sector agropecuario. De esta manera, se concentra todo el esfuerzo en ejes concretos, en objetivos diseñados de manera conjunta, a los fines de utilizar los recursos que sean necesarios, pero de una manera eficiente y eficaz, logrando buenos resultados.

Cuando se menciona «resultados», no solo se hace referencia a logros individuales, a mejoras económicas, sino a optimizar la vida de miles de personas que a pesar de las situaciones difíciles, de las crisis, todavía elige vivir en el campo, elige defender al campo, cree en el potencial que tiene como motor de desarrollo de un país tan rico como Argentina, con tanta diversidad a lo largo y ancho del territorio nacional.

Es necesario que el Estado en sus diferentes órdenes jerárquicos (municipios, provincia y nación) se involucre, siendo uno de los actores fundamentales en esta interacción, en generar ese intercambio y trabajo conjunto de las instituciones tanto del sector público como del sector privado, que se genere información, que existan acciones coordinadas y esfuerzo unificado, formando equipos de trabajo donde se piense de manera colaborativa el desarrollo de un territorio. Pero para ello también se necesita, que los individuos que forman parte de las instituciones estén comprometidos, que tengan las herramientas necesarias para desarrollar ese compromiso social, haciendo hincapié en lograr un impacto positivo en el sector agropecuario y dejar demostrado que puede ser el motor de desarrollo del país.

Referencias bibliográficas

- Anguera, María Teresa (1987). Investigación Cualitativa. En CNREE. *Investigación cualitativa. MEC. Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales*. Diciembre, 1–3. <http://jornadassociología.fahce.unlp.edu.ar/actas/Cominiello.pdf>
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.
- Colomé, Rinaldo Antonio (2009). Bosquejo histórico de la agricultura en argentina hasta fines del siglo XIX y los inicios del siglo XX. Énfasis en la caracterización del productor agrícola. *Revista de economía y estadística, Cuarta Época, 47(2)*, 95–135. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3947/3781>
- Cooperativa Guillermo Lehmann, CREA Región Santa Fe Centro y Facultad de Ciencias Agrarias (UNL) (2019). Nodo Regional Pilar. Situación de los caminos rurales: Departamento Las Colonias y Castellanos (Santa Fe).
- Exner, Eliana; D'Angelo, Carlos H., Pensiero, José Francisco (2004). Vegetación y Flora de la Reserva Universitaria de la Escuela Granja de Esperanza (Santa Fe, Argentina). *FAVE – Ciencias Agrarias, 3(1/2)*, 53–76.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.
- Hilgert, Norma I. y D'Angelo, Carlos H. (1996). Las comunidades vegetales de los Dptos. Castellanos y Las Colonias (Santa Fe, Argentina). *Bol. Soc. Argent. Bot.*, 32(1–2), 3–16.
- Leonardi, Roberto (2015). *Sociedad y ambiente. Desde el origen de la colonia Esperanza hasta 2014. Departamento Las Colonias, Santa Fe*. (Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias; y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL.
- Manuel–Navarrete, David; Gallopín, Gilberto..... y Celis, Alejandras (2005). *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra–pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. CEPAL.
- Merrington, Graham (2002). *Contaminación agrícola: problemas ambientales y soluciones prácticas*. Spon Press – Taylor & Francia Group. New York.
- Pilatti, Manuel y Montico, Sergio (2013). Cuenca del arroyo Cululú (Santa Fe, Argentina). Bases conceptuales y metodológicas para el ordenamiento territorial en el medio rural. Región centro. Argentina. Universidad Nacional de Río Cuarto, UNR, UNL, UNER.
- Rabinovich, Jorge y Torres, Filemón (2004). *Caracterización de los síndromes de sostenibilidad del desarrollo. El caso de Argentina*. CEPAL.
- Sartelli, Eduardo (1994). Cuando Dios era argentino: La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920–1950). *Anuario, Universidad de Nacional de Rosario, 1994*. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/cuandodioseraargentino.pdf>
- Secretaría de Agroindustria de la Nación Argentina (2018). <https://datos.agroindustria.gob.ar/>.
- Tamagnone, B.; Bessone A. y Mondino, G. (2015). *Calidad de vida del empleado del productor tambero. Acciones de instituciones para mejorar la calidad de vida*. (Trabajo final inédito). Instituto Agropecuario Salesiano Nuestra Señora del Rosario.

15. Contexto y condiciones de vida de la familia tambera. Una situación compleja

Patricia S. M. Sandoval, Cristian Pernuzzi, Roberto Leonardi, Rodrigo Benítez, Luciano Martins, María Inés Brance Bonvini, Analía Eggel y Juan Cruz Rolandi

Introducción

El proceso de agriculturización, que atraviesa el sector agropecuario nacional desde hace más de dos décadas, tuvo como consecuencia la profunda transformación del territorio donde, influido también por otras problemáticas relacionadas al paradigma actual, se identifican complicaciones en el orden de lo social. Algunos ejemplos importantes se refieren a las formas de organización del trabajo agrario, la aparición y reconstrucción de actores sociales (individuales y colectivos), la formación de nuevas redes, los conflictos entre el modelo productivo y las racionalidades de los productores y la desagregación de la familia agraria.

Como resultado final de este proceso, se expone la erosión del tejido social el territorio rural de la cuenca lechera central argentina.

Una de las manifestaciones, que desencadenó el modelo productivo hegemónico del agronegocio, fue el aumento de la superficie agrícola por desplazamiento de otras actividades productivas de la zona pampeana (Muzlera, 2009), y en particular de la lechería, en el departamento Las Colonias. Siendo esta la zona representativa de la lechería santafesina, donde en las últimas dos décadas (1990–2010) se perdió el 43 % de las explotaciones agropecuarias (EAPS), es decir 1334 establecimientos productivos, de los cuales la mayoría se trataba de establecimientos lecheros. Así, en un lapso de 20 años, la pérdida registrada en la actividad lechera de Las Colonias fue de 926 tambos (INDEC, 1988–2002 y 2008). Esto equivale al 70 % de los tambos que se perdieron en solo 20 años, lo que además significa que *más de 900 familias tamberas* fueron expulsadas del sector.

Cabe aclarar que, sin embargo, la producción global de leche se mantuvo (Observatorio de la cadena láctea, 2018), y esto fue debido a que los pequeños tambos cuyos productores salían de la actividad por una profunda falta de rentabilidad, en la mayoría de los casos, fueron adquiridos por productores lecheros más grandes y fusionados a su establecimiento; la ley del *pez grande que se come al pez chico*. Gras y Hernández (2013), lo refieren en *El agro como negocio* (Muzlera, 2009 y 2013).

La complejidad de las problemáticas desde lo social, según el aporte de Halperin (2015), hace que se registren fenómenos tales como: desplazamientos de familias enteras hacia los centros urbanos, que en el caso de ser conglomerados pequeños conforman el fenómeno de la rurbanidad; puesta en juego de diferentes racionalidades para conducir el proceso productivo, que en ocasiones son contrapuestas y, por lo tanto, algunas de ellas están en tensión. Y también el éxodo de los jóvenes en busca de nuevas oportunidades y desafíos para una mejor calidad educativa y de vida que la disponible actualmente en el campo (Sandoval, 1994; Quattrini y Rosales, 2012).

También se verificaron consecuencias graves en el caso de la mano de obra rural, tal como lo expresan Neiman *et al.* (2009) en su texto *El trabajo en el campo*.

Algunos otros libros que testimonian estos hechos son los de Javier Balsa (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*, el de Albanesi, González y Preda (2001), *Transformaciones en la agricultura santafesina*, y el de Pasciaroni *et al.* (2010), todos ellos reflejan la dura realidad de una parte de la gente del sector rural en la región pampeana.

Con esta perspectiva decimos que, para abordar un auténtico desarrollo rural, no alcanza con el crecimiento económico, hace falta además ocuparnos de cuidar el ambiente y de fortalecer el tejido social.

Un panorama de complejidad y conflicto en el tejido social rural

Desde un marco conceptual amplio, se puede decir que las investigaciones realizadas en los últimos años establecen que dentro de la sociedad se han acumulado tendencias desestructurantes que ya venían ocurriendo. Un estudio realizado por Unicef comprueba que «la historia reciente ha estado marcada por cambios y reacomodos fuertes que han trastocado las economías nacionales, desafiando con frecuencia la capacidad de respuesta de los hogares» (Ariza y Oliveira, 2002). Esta cuestión ha profundizado la diferenciación de sectores y clases, de las cuales no han estado exentas las unidades familiares de producción agropecuaria. Coincidiendo con autores que investigaron esta problemática,

el espacio rururbano representa un área de creciente expansión y superposición de elementos y funciones urbanas y rurales. En él se dan transformaciones en los usos del suelo, en las actividades y en las pautas de comportamiento de sus habitantes, plasmándose dichos procesos de tensión y conflicto en la morfología y el paisaje. (Cardoso y Fritschy, 2012)

Por eso entendemos que el rururbano o rururbano es un espacio que implica relaciones de ida y vuelta entre lo urbano y lo rural.

Es un territorio en transformación, mutante, que Henri Lefebvre (1974) explicó al analizar las formas de construcción del espacio. Así, Nogar y Jacinto (2010) aseveran que lo rural es cooptado por la ciudad y los valores ciudadanos (coincidentes con el *ethos* o forma de vida capitalista) se superponen a los valores rurales. Cardoso y Fritschy (2012) enmarcan los vínculos complejos entre lo rural y la expansión urbana. Más allá de las definiciones provenientes de geógrafos europeos, como García, Clout, Molinero, Romero y Dasi —hoy en permanente revisión—, decimos que, en la periferia del capitalismo, la especulación financiera imbricada con el precio de la tierra y el uso del suelo impone los caracteres al territorio rururbano.

Lejos de políticas estatales de fuste y de improntas de planificación territorial, el rururbano (departamento Las Colonias) está subordinado a las oscilaciones impuestas por la matriz del mercado. En suma, recordando conceptos de Manzanal (2005 y 2017), «es un espacio de lucha de poder».

El sector agropecuario en general no fue ajeno a esta situación. En este sentido, se consignan algunas reflexiones de Gras (2012) referidas a lo sucedido a partir de la década de 1990:

la conformación de un nuevo modelo agrario —asentado sobre la innovación tecnológica, la apertura externa, la reestructuración de la institucionalidad pública y las formas de regulación de la producción y distribución de la riqueza— generó un escenario de crecientes dificultades para la persistencia de la llamada producción familiar, no solo en aquellas regiones consideradas marginales para el desarrollo histórico del agro argentino, sino también en la rica región pampeana, donde la presencia «chacarera» —vocablo con el que tradicionalmente se nominó a los productores cuya explotación se basa en el empleo de trabajo familiar y alcanzan ciertos grados de capitalización— ha sido característica.

Se destaca en el trabajo de Gras la descripción desde el discurso de los habitantes de los pueblos del sur santafesino sobre el impacto de las migraciones internas en estas pujantes localidades de la región Pampeana. Migración que es fruto de la expulsión, que muchos territorios periféricos realizan, de sus jóvenes y sus familias como los que abandonan su «ruralidad original» en busca de mejores oportunidades de trabajo.

La percepción de los residentes locales se vuelve explícita cuando hacen cargo a estos nuevos residentes, de los deterioros de los niveles de conviven-

cia social y cultural que han provocado cambios sustanciales en las formas de vida fundacionales.

Evidentemente, el paradigma preexistente de la necesaria continuidad en la unidad agropecuaria ha manifestado cambios en las últimas dos o tres décadas. Estos cambios, que han implicado profundas transformaciones estructurales en el sector, y principalmente en las relaciones de poder entre actores sociales, tal como expresan Bocchicchio y Cattáneo en Elz y Erbetta (2008):

han generado procesos de crisis, intentos de supervivencia o de expansión en el conjunto heterogéneo de agentes sociales. Y factores exógenos y endógenos que plantean un contexto donde la eficiencia micro económica, la escala de producción, el nivel tecnológico, la diversificación e incorporación de rubros intensivos, y la integración agroindustrial, aparecen como factores determinantes.

La noción de ruralidad se ha diluido y la de urbanidad se ha expandido, generándose un esquema de fusión que se ha *entramado*, y corresponde, por lo tanto, dar al mismo una nueva mirada desde la complejidad que nos ayude a explicarla y a determinar los valores, convicciones e intereses más profundos que coexisten en este nuevo espacio de la rurbanidad.

En cuanto a la dinámica de la producción lechera, vemos que esta requiere una demanda permanente de fuerza de trabajo. A diferencia de la agricultura, en el tambo el hombre debe estar diariamente al cuidado de la producción, lo que implica la necesidad de vivir cerca del lugar de trabajo, por lo cual ya sea el productor familiar o el empleado tambero con su familia residen en el establecimiento, asegurando con ello la presencia de tejido social en el sector agropecuario. Al menos hasta que la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas humanas llegue a ser de mayor peso que la de vivir del trabajo de producción lechera, en el campo. Además, en el contexto de la lechería, el sistema capitalista —el mercado— tiende a la concentración del capital y por lo tanto a las economías de escala, muy notorias en la cadena láctea y que son empujadas por las usinas y el hipermercadismo. Situación que, a nivel del individuo, se expresa notablemente en la problemática del trabajador tambero actual. Sandoval *et al.* (2015), refiriéndose a este tema, llegaron a concluir:

El análisis comparativo de estas dos leyes (Estatuto del tambero mediero y Ley del tambero asociado) permite identificar que, en la actualidad, se establece un marco regulatorio en la actividad lechera, que propende a aumentar las libertades de acumulación del capital y de la tierra, propias del actual modelo productivo. Y adicionalmente, hay desde lo legal, obligatoriedad en asumir una conducta de modernización tecnológica, propia del perfil empresarial diseñado para las economías de escala.

A la vez, el establecimiento lechero constituye una actividad que puede ser conducida por distintos tipos de actores sociales, desde una sociedad anónima hasta un productor familiar pasando por el tambero, que puede coexistir con algunos de ellos. Estos sujetos agrarios tienen comportamientos sociales, racionalidades, necesidades y demandas heterogéneas que están ligadas a sus características particulares. Por ejemplo, para un productor familiar los integrantes de la familia constituyen la principal fuerza de trabajo, y por este hecho pueden no alcanzar una remuneración correspondiente con el salario de mercado, mientras que el productor empresario de una sociedad anónima tiene toda la mano de obra de origen externo y los salarios se rigen por la ley del mercado. Paralelamente, en el territorio también encontramos agricultura permanente —que aparece traccionada por las señales del mercado—, una actividad que actualmente coexiste con la lechería regional, desplazando a esta última cada vez más de su territorio original, hacia tierras de menor calidad y dotación de servicios.

No obstante, el departamento las Colonias sigue integrando la cuenca lechera de mayor magnitud en Latinoamérica.

Algunas definiciones que contribuyen

Si bien para la zona son términos comunes, definir a estos dos importantes actores sociales, ayuda a comprender mejor la complejidad de su rol en el establecimiento lechero; y de sus características particulares.

Tambero: persona a cargo de las tareas cotidianas de un establecimiento lechero pero que no toma decisiones económico-financieras ni organiza el funcionamiento del mismo, ya que esto es prerrogativa del productor dueño del establecimiento. Es un trabajador, no un productor; sin embargo, la legislación actual lo denomina Tambero Asociado.

Vive junto a su familia en dicho establecimiento. Las tareas mencionadas involucran: rutina de ordeño (dos veces por día), crianza artificial de terneros, inseminación artificial de las vacas, cuidado sanitario del rodeo, pastoreo y alimentación estabulada de animales, cultivo y cuidado de las pasturas, elaboración de reservas, acondicionamiento de la leche producida y venta a industria.

Si bien en el sector agrario es común hablar del Tambero, en realidad se trata de una Familia Tambara, ya que al ser un elevado número de tareas que requiere llevar adelante un establecimiento lechero, estas solo se pueden realizar por medio de una familia, constituida —en promedio— por 4 personas.

Productor lechero familiar: es la persona que toma las decisiones económico-financieras y organiza el funcionamiento del establecimiento lechero

del que es dueño (sea o no propietario de la tierra). Vive junto a su familia en el lugar o en el pueblo, pero él junto a su familia, quienes realizan todas las tareas propias del establecimiento.

Nuestro estudio. Resultados y producción obtenida

El caso en estudio se encuentra ubicado en el departamento Las Colonias, específicamente el distrito Esperanza, cabecera del departamento. Las Colonias y el departamento Castellanos son los principales integrantes de la Cuenca Lechera Central santafesina, por su tamaño y producción la más grande de América Latina. Sin embargo, estos dos departamentos, a pesar de que forman parte de un mismo territorio, provienen de diferentes corrientes colonizadoras, suizo–alemana e italiana, respectivamente, lo cual generó diferencias socioculturales entre los actores sociales del mismo tipo.

Para relevar la información primaria se utilizó una lista del año 2017 de productores lecheros correspondientes a una cooperativa local, por asociar productores de la mayoría de los distritos y especialmente de Esperanza. El fundamento de usar esta lista es que al momento de la investigación no existían registros públicos oficiales actualizados de productores lecheros. Se encontró que, en su mayoría, eran productores de perfil empresarial que trabajaban con empleado tambero, y la minoría se trataba de productores de tipo familiar lechero (con una producción diaria menor a 1000 litros), donde era la misma familia la que realizaba el ordeño y sus tareas asociadas.

Los resultados fueron obtenidos a través de una lógica de razonamiento inductivo de investigación, donde se parte de la experimentación y la observación para llegar al resultado final. Por medio de ello, se identificaron nueve aspectos para construir cómo son las condiciones de vida del Tambero y del Productor lechero familiar:

- Escenario de trabajo.
- Etapa de vida actual (edad y estado civil).
- Situación legal (solo para el trabajador tambero y su familia).
- Realidad económica.
- Filiación con la tradición campera (estilo de vida y vinculación urbano–rural).
- Esparcimiento y sociabilidad.
- Agremiación y vínculos institucionales.
- Servicios.
- Acumulación de capital.

Básicamente, podemos decir que entre los principales resultados sobre las condiciones de vida de este colectivo social del sector agropecuario, se encontraron conflictos y problemas.

Escenario de trabajo

El escenario físico de trabajo de la gente carece de comodidades básicas, especialmente en relación con las inclemencias climáticas (comparado con un trabajo urbano es deficiente). El factor climático los afecta mucho, tanto productiva como socialmente, en especial las inundaciones, porque los deja aislados y vulnerables. Una cuestión de emergencia de salud por ejemplo, es casi imposible de resolver en condiciones de inundación.

Las viviendas, en general, se encuentran en mal estado (especialmente si son para tamberos y su familia); sin embargo, en su discurso, es como si tuvieran asumido vivir de esa manera. La mayoría de los entrevistados, a pesar de que reconoce tener un lazo emocional con la actividad lechera, manifestó no querer que sus hijos asuman esta vida tan sacrificada y ruda.

Etapas de vida actual (edad y estado civil)

La etapa de vida actual de los sujetos sociales es cercana a la de jubilación o retiro y en general no hay intenciones de continuidad en las generaciones más jóvenes (sus hijos).

Situación legal (solo para el trabajador tambero y su familia)

La situación legal actual del trabajador tambero es formalmente la de tambero asociado, con mayores responsabilidades (debe asumir sus aportes de obra social y jubilación) y menores beneficios (solo recibe entre un 12 % y un 15 % de la producción) que la situación legal anterior de tambero mediero donde el porcentaje era normalmente de un 50% (y como mínimo 40%).

Realidad económica

La realidad económica es complicada debido al muy bajo precio de la leche en su eslabón de la cadena productiva, \$6,02 por litro al productor contra \$ 17 al consumidor (abril de 2018) 65% de diferencia entre ambos precios.

Si actualizamos los datos las diferencias se profundizarán. Según la Dirección Nacional de Lechería, en diciembre de 2022, el precio al productor (en la región pampeana) alcanzó los \$ 66 por litro de leche, mientras que el precio al consumidor fue de \$ 221 por litro de leche: 70% de diferencia entre ambos precios.

Filiación con la tradición campera (estilo de vida y vinculaciones urbano–rural)

El estilo de vida es simple y presenta filiación con las tradiciones de campo. La vinculación entre urbano–rural es alta en la zona del rurbano y menor en el rural profundo. En el primer caso es común observar familias que viven en el pueblo y van a trabajar a diario al establecimiento lechero.

Esparcimiento y sociabilidad

En cuanto a los tiempos y espacios de esparcimientos, son escasos. Presentan poca vida social; algunos de estos actores no conocen ni siquiera la capital de su provincia y menos aún van de vacaciones a otras provincias o lugares más lejanos.

Agremiación y vínculos institucionales

La agremiación y los vínculos institucionales son inexistentes o, a lo sumo, escasos. Ninguno de los entrevistados presentó representación gremial, además tienen descreimiento en este tipo de organizaciones. Solo se observaron asociados a las cooperativas de escuelas primarias o participación esporádica a alguna actividad del INTA.

Servicios

Insuficiente a nula presencia de servicios que satisfagan las necesidades básicas humanas (salud, casa–habitación digna, educación, caminos como medios de comunicación, electricidad, telefonía e Internet). Es importante aclarar que la calidad de los servicios disminuye cuanto mayor sea la «profundidad rural» en la que viven estos sujetos agrarios, es decir, cuanto más lejos de la ciudad peor es el servicio. El caso típico es Internet y la telefonía rural, dos tecnolo-

gías de la que cada vez dependen más como productores y que sin embargo no están disponible en el nivel que el Estado exige que se las utilice.

Acumulación de capital

Se registro poca acumulación de capital, especialmente en tamberos asociados. Los que pueden hacerlo lo invierten en algún automotor (camioneta o auto) o en ahorro destinado a una vivienda en el pueblo a la hora de la jubilación.

En síntesis, las condiciones de vida de productores lecheros familiares y tamberos asociados que viven en el sector agropecuario de nuestro caso en estudio son de insatisfacción de sus necesidades humanas básicas. En este sentido, todo es reducido y deficiente.

	PRODUCTOR LECHERO FAMILIAR (Farmer)	TAMBERO ASOCIADO (Trabajador tambero)
CAPITAL SIMBOLICO	No relevante, Precariedad simbólica. Son casi invisibles para la sociedad.	No relevante, Precariedad simbólica. Son casi invisibles para la sociedad.
CAPITAL CULTURAL	Escaso (Solo el 7% cursó estudios de nivel medio. No poseen biblioteca en la vivienda. Se informan por medio de radio y televisión. Menos del 25% lee periódicos locales y nacionales)	Escaso
CAPITAL ECONOMICO	Medio. Acumula con dificultad. (Es propietario de la tierra, el 50% se toma vacaciones y viaja dentro del país. Subordinado a la Usina láctea y al Supermercadismo, que fijan el precio de su producto)	Escaso. Notable dificultad para acumular.
CAPITAL SOCIAL	Escaso	Muy escaso
POSICIÓN DEL SUJETO AGRARIO EN EL CAMPO SOCIAL	Marginado de la estructura de poder y la toma de decisiones	Totalmente marginado de la estructura de poder y la toma de decisiones

Cuadro 1. Comparación de actores sociales según su configuración en el campo social de Bourdieu (2011). Fuente: elaboración propia Patricia S. M. Sandoval y Roberto Leonardi, 2019.

Condiciones de vida de las familias lecheras. Elaboración a partir de aspectos relevantes

Los sujetos sociales del estudio (Tambero y Productor lechero familiar) se encuentran en un contexto rural de complejidad y conflicto.

El trabajo del tambo no genera prestigio social, no dispone de inscripción simbólica (o capital simbólico). El único prestigio en el productor tambero —y que no lo tiene el tambero asociado— es el de ser propietario de la tierra. El tambero asociado es además un migrante, aunque no era así hace una década atrás, por lo cual tiene un escaso arraigo territorial, a diferencia del tambero familiar. El *farmer* por su cercanía al poblado está ligado a los servicios adecuados de salud, más de un 30 % está asociado a PAMI (Programa de Asistencia Médica Integral, el cual es parte del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados —INSSJP—), lo cual denota que constituyen una franja etaria avanzada y con pocas posibilidades de continuidad como actividad productiva.

Todo esto significa que se sigue vulnerando el tejido social del sector agropecuario de la actividad lechera. Están inmersos en un proceso de desagregación y ruptura.

Otra cuestión común es su poco capital cultural, vinculado al poco capital simbólico mencionado, carecen de bibliotecas de lectura (tanto en lo familiar como en lo comunitario) y tienen muy poco consumo de diarios y revistas; se informan básicamente a través de la radio y la televisión.

Sin embargo, el productor familiar (especialmente el que vive en el pueblo o espacio urbano) declara estar conforme con su estilo de vida y su tradición en la actividad lechera (más del 80 %). Lo cual no ocurre con el tambero asociado.

Claramente, uno está arraigado y otro no, uno tiene vivienda adecuada y el otro no, uno tiene servicios de salud más adecuados que el otro.

En tanto, ambos actores sociales presentan una baja institucionalización y escasa vinculación a redes sociales y económicas, algo nuevamente relacionado con su paupérrimo capital simbólico.

Otro punto crítico es que, si bien se identificó una cuestión emocional en relación con la forma de vida que implica el tambo, también expresaron no desear una actividad tan ruda para el futuro de sus hijos; lo cual plantea una aparente contradicción, que a la luz del análisis se concluye de la siguiente manera: si estos sujetos agrarios tuvieran *buenas condiciones de vida* en su contexto habría continuidad o reproducción social en la lechería familiar; y estas generaciones futuras se quedarían a trabajar y vivir en el campo.

Los productores familiares y los tamberos, son sujetos que no tienen organización política, no tienen organización gremial ni social y no acumulan.

Desde el punto de vista social están en los márgenes de la estructura del poder y la toma de decisiones, son «perdedores».

Contradiendo la imagen simbólica que los urbanistas tienen de los productores agropecuarios, concluimos que el productor lechero familiar y el tambero asociado de la Cuenca lechera central santafesina, al tener poco peso demográfico y estar desinstitucionalizados, no tienen impacto permanente en las estructuras de gobierno y burocráticas estatales, como si lo tienen otros gremios y organizaciones rurales (SRA, AAPRESID, por ejemplo). Estos dos sujetos agrarios son «invisibles» para el Estado.

Este contexto social negativo, requiere una rápida intervención de la gestión pública para equilibrar la situación y llevar a la equidad social.

Implementar nuevas formas de extensión como herramienta de desarrollo del sector lechero es un camino válido. Especialmente teniendo en cuenta que este sector, a diferencia de la agricultura, es el que asegura presencia de tejido social en el campo.

Como investigadores de la Universidad, institución pública de la sociedad argentina, reclamamos una acción firme en tal sentido, articulada institucionalmente y con políticas de Estado, que le den continuidad a un proceso de desarrollo integral para el campo. Quedan disponibles los resultados de esta investigación como una colaboración para ello.

Referencias bibliográficas

- Albanesi, Roxana; González, Cristina y Preda, Graciela (2001). Transformaciones en la agricultura santafesina. La importancia de los contratistas de producción. *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Universidad Nacional de Rosario-INTA.
- Ariza, Marina; De Oliveira, Orlandina (2002). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. (pp. 19–50). En Wainerman, Catalina (Comp.). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Unicef – Fondo de Cultura Económica.
- Balsa, Javier (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense. 1937–1988*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- Cardoso, Ma. Mercedes y Fristschy, Blanca (2012). Revisión de la definición del espacio urbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones científicas*, (24), 37–49.
- Dirección Nacional de Lechería. Precios Mercado interno. https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss_lecheria/estadisticas/_03_precios/index.php
- Eliz, Rubén y Erbetta, Hugo (2008). Extensión y Desarrollo Sustentable. En la búsqueda de una formación bien puesta. En Thornton, Ricardo Dominic y Cimadevilla, Gustavo (Comps.). *Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo*. INTA.
- Gras, Carla (2012). Cambio agrario y nueva ruralidad: caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana. *Trabajo y Sociedad*, XV(18). www.unse.edu.ar/trabajosociedad

- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013). *El agro como negocio, Producción y territorios en la globalización*. Biblos.
- Halperin, Marcelo (2015). Consecuencias del despoblamiento rural y la desorganización social en América Latina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. III Simposio Regionalismo: Estrategias de Inserción Global e Integración en un Mundo Cambiante. Instituto de Integración Latinoamericana. 2° Encuentro Panamericano de Jóvenes Lecheros.
- INDEC (2002). Uso de la tierra. Censo Nacional Agropecuario. http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna2_index.asp?mode=82
- INDEC (2021). Censo Nacional Agropecuario 2018 resultados definitivos. Ministerio de Economía. Argentina.
- Lefevre, Henri (1974). *La producción del espacio*. Antropusi.
- Manzanal, Mabel (2005). *Regiones, Territorios e institucionalidad del desarrollo rural*. CECA.
- Manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (Comps.) (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Ediciones Ciccus.
- Muzlera, José (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la pampa gringa*. Imago Mundi.
- Muzlera, José (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Neiman, Guillermo et al. (2009). *El trabajo en el campo*. Ediciones Ciccus.
- Nogar, Graciela y Jacinto, Guillermina (2010). *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención*. La Colmena.
- Observatorio de la cadena láctea (2018). Informe de coyuntura. <http://www.ocla.org.ar/contents/news/details/11927916-informe-de-coyuntura-n-008-abril-2018>.
- Pasciaroni, Carolina; Olea, Mariana y Schroeder, Romina (2010). Pequeñas localidades, entre el éxodo rural y la urbanización. Evolución de las localidades rurales de la región pampeana argentina: 1960-2001. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. <http://www.oppad.uns.edu.ar/docs/trabajos/congresos/exodorural.pdf>
- Quattrini, Diego y Rosales, Carla (2012). ¿En qué te capacitás?... Educación y trabajo en jóvenes rurales. Tensiones frente a las transformaciones agrarias en el noreste mendocino. *Astrolabio Nueva Época*, (8). <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/>
- Sandoval, Patricia (1994). Participación de los hijos de productores en el proceso de toma de decisión productiva familiar. Su relación con la enseñanza no formal y las pautas de sucesión de la tierra. (Tesis de Maestría en Extensión Agropecuaria). Universidad Nacional del Litoral.
- Sandoval, Patricia; Leonardi, Roberto; Pernuzzi, Cristian; Alanda, Gabriela et al. (2015). Mano de obra calificada en el tambo. Condiciones de vida del tambero actual. La cuestión legal. Estudio de caso en Cuenca Lechera Central, Santa Fe, Argentina. *IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales latinoamericanos*.

16. Tambos nortehños santafesinos. Una forma de resistencia

Renato Biolatto, Ana Deambrosi, Raúl Vallone, Carla Vallone, Andrés Bassi

Introducción

En este capítulo se trata de dar a conocer las estrategias que llevan adelante pequeños productores lecheros de tipo familiar del norte santafesino que, si bien no pertenecen a la cuenca central tampera de la provincia, buscaron en la producción láctea una fuente generadora de ingresos. Este hecho les permite seguir habitando un territorio que les es inherente. Pequeños productores que son olvidados por el sistema económico que, en vez de garantizar el mantenimiento de este tipo de producciones familiares, los invisibiliza.

Haciendo un poco de historia. Nuevas modalidades productivas en una región tradicionalmente cañera

El territorio en estudio, departamento General Obligado, en el norte provincial, ha sufrido diversos embates en los últimos cien años. El primero de ellos fue el avance colonizador sobre los pueblos originarios en el siglo XIX, con graves consecuencias socioambientales. Posteriormente fue el caso de la Compañía de Tierra, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda., empresa inglesa que, tras el empréstito para la constitución del Banco de la Provincia de Santa Fe, en 1906, se quedó con el usufructo de más de dos millones de hectáreas de bosque nativo rico en quebracho colorado (*Schinopsis balanceae*), especie útil para la extracción de tanino y su posterior exportación. Mientras la explotación del recurso natural representaba dividendos, la empresa persistió en la región y dejó, a partir de la década del 60, pueblos abandonados y brazos hacheros desocupados cuando levantó todo y partió hacia África en busca de una leguminosa con igual potencial y obreros (hacheros) menos conflictivos, entiéndase pasivos ante atropellos laborales. Es de destacar que en 1931 los obreros entraron en huelga y 600 de ellos fueron acribillados por fuerzas policiales ligadas a la compañía. Con referencia al despoblamiento y desolación del territorio, Gastón Gori, en su libro *La forestal, tragedia del quebracho*, dice:

el hombre no habita allí. En esa gran extensión desierta (...). Entre tanto Villa Guillermina se orienta hacia la agricultura, la granja y la ganadería para reponerse de la evacuación que también sufriera. Centenares de kilómetros de soledad, de desocupación, de pobreza, de inercia donde aún hay hombres que temen hablar de La Forestal, porque pesa sobre ellos una vieja servidumbre, o que la nombran avergonzados de pobreza, añorando su poder financiero que les permitía trabajar y comer (...). De esas soledades, de esos campos yermos, de esos bosques, de esa miseria del hombre, se han obtenido sumas fabulosas de dinero. (2006)

Es así como surgieron y/o persistieron pequeños minifundios en el bosque arrasado que dieron lugar al desarrollo de actividades de subsistencia, cría de pequeños animales y, en lugares donde el acceso al agua lo permitió, pequeñas huertas de autoconsumo. Estos pequeños emprendimientos de agricultura familiar posibilitaron la permanencia de las personas en el campo y una economía mayoritariamente de subsistencia o con algunas posibilidades de crecimiento. El desarrollo cañero algodónero en la región se dio a partir de la avanzada de la conquista al *desierto verde* en manos del ejército nacional al mando del general Obligado, lo que generó reducciones de pueblos originarios (San Javier–San Antonio de Obligado) y luego se dio la colonización de inmigrantes europeos, principalmente italianos, y la instalación de ingenios azucareros en la zona a fines del siglo XIX. Casi en simultáneo con el proceso de feroz explotación económica, social y ambiental de la empresa La Forestal en la cuña boscosa.

Pero tras la caída del precio del producto con el cierre de los Ingenios Azucareros y el ajuste macroeconómico a nivel nacional, a partir de los años noventa, transformaron la estructura productiva provocando una fuerte crisis que afectó a amplios sectores del país de los cuales la región norte en estudio no fue excluida la que se vio también afectada por el avance del monocultivo de soja. (Biolatto *et al.*, 2020)

Gabriela Martínez Dougnac, al analizar los efectos de la sojización a nivel de cambios en la estructura agropecuaria, haciendo referencia a las transformaciones económicas y sociales que trajo aparejado esta modalidad productiva, de lógica empresarial, sostiene que:

reflejan también el proceso de concentración económica y centralización del capital en la agricultura y en las cadenas agroindustriales, el avance del capital y la frontera agrícola mediante la «pampeanización» de territorios extrapampeanos, y la centralidad del complejo sojero en la economía nacional llegando a constituirse firmemente el «paradigma» del agronegocio en la Argentina. (2016)

Cloquel *et al.*, al abordar este tema, explicitan:

Cuando el capital dominó el territorio y la agricultura se tradujo en soja, el trabajo se tornó fragmentado y acotado, la residencia rural innecesaria; el campo volvió a despoblarse, se abandonaron casas, escuelas y caminos; las taperas ocuparon el espacio rural volviendo a la memoria las metáforas del desierto y de la economía pastoril que durante siglos predominó en la región, antes de que esta se transformara en la Pampa Gringa. (2007)

El traslado de una lógica productiva de tipo empresarial condujo a que «agricultores familiares, ante el hecho de no poder hacer frente a esta forma de producir y ante el avance de la sojización se viesan en la necesidad de dejar sus predios y emigrar, o bien buscar otras alternativas de producción» (Bio-latto *et al.*, 2011).

En relación con este aspecto en particular, Bassi *et al.* (2006), Slutzky (2005) y Ossana *et al.* (2009) hacen referencia a la pérdida o «desvalorización de la cultura del esfuerzo» y el abandono de las residencias rurales con las migraciones hacia los centros urbanos. *Los asalariados sin trabajo constituyen una inmensa mano de obra desocupada, portadora de un saber, es decir, de un trabajo que fue socialmente productivo.*

Este tipo de pequeños productores, no tan presentes en la región agrícola argentina por excelencia pero sí saliendo de la pampa húmeda, se dedican o dedicaron a distintas actividades, como ser producción de caña azucarera en Tucumán, de tabaco en Corrientes, algodón en Chaco, Formosa, y así también los del norte santafesino, territorio analizado. Pero la profunda crisis en la que se encuentran hoy las economías regionales ha puesto en tensión a la mayoría de estas actividades campesinas o regionales.

El territorio en cuestión, norte provincial, al presentar diversidad de ambientes, ya sean campos de mayor aptitud agropecuaria, zonas de montes o pastizales naturales posibilitó la búsqueda de salidas a los embates económicos de distinta índole. En la localidad de Villa Ocampo, actualmente, un grupo de productores, cuyo número varía entre siete y diez, se volcaron a la actividad lechera con pequeñas explotaciones que van generando una cuenca de desarrollo local.

A *prima facie*, estos emprendimientos corresponden a Agricultores Familiares, los que el Fondo Nacional para la Agricultura Familiar (FONAF) considera:

una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas, la propiedad de los medios

de producción (aunque no siempre la tierra) pertenecen a la familia. Y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. (2006)

Raúl Paz, al interpretar el término de agricultura familiar y según los estudios de IICA/PROINDER 2007, explicita que la denominación de

«pequeño productor», se puede asociar como sinónimo de agricultura familiar; definiéndolo como aquel que trabaja directamente en la explotación, no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentemente, no tiene como forma jurídica la sociedad anónima y posee una superficie cultivada de la explotación, que para el caso de Entre Ríos podría ascender hasta 500 ha. (Paz, 2014)

De por sí, definir una categoría en particular es difícil; los límites pueden tornarse difusos. Javier Balsa refiere:

al interior de esta categoría quedan unidades productivas de muy distintas características: desde pequeños campesinos pobres (incluso sin propiedad de la tierra) hasta mediano–grandes productores dueños de la tierra y de importantes parques de maquinarias y/o ganado. (2012)

Pero, consecuentemente con los cambios acaecidos en el sistema, estos actores sociales, acordando con Cáceres *et al.* (2006), «se han visto sometidos mayoritariamente a procesos de pauperización, debido en parte al valor de su producción». Este hecho es comparable con el caso de pequeños productores algodoneros de Formosa o cañeros del norte santafecino ya que no contaban con acceso y control de los recursos de los cuales dependían sus estrategias de reproducción social.

El trabajo y sus objetivos

Esta presentación surge de un trabajo de extensión–investigación que trata de acompañar y encontrar soluciones conjuntas a las problemáticas que aquejan a los agricultores familiares del área de Villa Ocampo, y en particular da cuenta del autoanálisis que los pequeños tamberos hacen sobre el devenir y desarrollo de sus proyectos productivos.

En función de la concepción epistemológica sobre cómo se deben analizar los hechos sociales, se adhiere a un marco metodológico cualitativo. Aun así, nunca se descarta, de ser necesario, un análisis complementario de tipo cuantitativo, pues es imperioso romper con la idea que lo cuantitativo es exacto y

no lo cualitativo. Acordamos con Ibáñez (1991) cuando dice que «lo producido (dato) está en función del proceso de producción (los juegos del lenguaje), y los números nada son sin las palabras». Por ende, se trabajó siguiendo el criterio de complementariedad cuali-cuantitativo.

Como estrategia metodológica se ha optado por el estudio de casos, ya que, si bien «con el mismo no se pretenden hacer generalizaciones, sí es factible realizar analogías, inferir y descubrir regularidades» (Stake, 1998).

Los recursos técnicos fundamentales para llevar adelante este estudio de casos fueron las entrevistas. Al enfocar el análisis en el nivel de la significación de la proposición, la conversación se convierte en el recurso y la entrevista en la técnica más apropiada para llegar al dato.

Se consideró también que las autoevaluaciones realizadas por los protagonistas contienen significados y, por ende, se las puede «entrevistar» mediante preguntas implícitas y se las puede observar al decir de Ruíz Olabuenága e Ispizúa (1989).

Según Mouras Reis (2002): «La entrevista como instrumental técnico en un proceso de intervención debe forzosamente ser semiestructurada, nunca cerrada ya que ella se crea y se reconstruye en el devenir de la práctica en desarrollo».

Manuel W. Mallardi (2012) considera que «sería un género discursivo secundario ya que el entrevistador puede orientar y realizar preguntas a diferencia de una comunicación cotidiana». Y se podría acotar que también es una instancia dialógica entre el profesional que entrevista y los usuarios.

La cuestión de la representación quedó cubierta desde el hecho que se abordaron a todos aquellos actores o representantes de estos con los que se establecieron acciones a través del proyecto, así como con informantes calificados, entendiendo por los mismos a aquellas personas que sean «representantes *típicos* o informantes privilegiados de un conjunto de la población» (Rubio y Varas, 1999).

También se estableció que el número de entrevistados respondería, en primera instancia, a las posibilidades de acceder a ellos y, en segunda instancia, en investigaciones cualitativas no se persigue la representación estadística. Sobre este aspecto, Valles (1991) manifestaba:

«más que la generalización (entendida en términos de generalización diferencial), el objeto de estudio se concentra en el desarrollo de conceptos como el entender mejor el significado del trabajo». Asimismo, ha de ser factible adherir al criterio de saturación de datos cuando no se consigue información diferente.

Los actores sociales y su abordaje

Con antelación se ha dado cuenta de que la matriz productiva, social y cultural de la región se fundó sobre una economía regional, basada en los cultivos de caña de azúcar y algodón, sobre un territorio que sufrió el avasallamiento de los pueblos originarios y posteriormente fue escenario de la colonización por emigrantes europeos de origen mayoritariamente italiano, todo ello en el marco de un paisaje de monte nativo chaqueño. A partir de la colonización y la división de la tierra en lotes de no más de 25 ha, a fines del XIX y principios del siglo XX, se generaron explotaciones agrícolas de pequeña escala que determinaron en el domo oriental próximo al río Paraná producciones mixtas, donde la ganadería se desarrollaba como caja de ahorro de la empresa familiar y el cultivo regional era el proveedor principal de los ingresos necesarios para una reproducción del agricultor y su familia.

Los cambios tanto en la forma de producir en el agro como el producto que de él se obtiene tuvieron como consecuencia, para los pequeños productores familiares, la búsqueda de nuevas acciones como estrategia de desarrollo en estos territorios en crisis, entre ellas, aquellas capaces de promover procesos de generación de valor agregado en origen. En Villa Ocampo existen casos concretos de desarrollo centrados en esta estrategia, tal el de los pequeños tamberos excañeros, quienes vieron afectada la rentabilidad de sus unidades productivas. Fue así como transformaron sus emprendimientos hacia otro más intensivo: la lechería, promoviendo acciones de generación de valor agregado.

Este grupo de productores, al posicionarse en la producción láctea, propende a generar una cuenca lechera de desarrollo local. Son establecimientos familiares, diversificados, relacionados entre sí y en muchos casos están industrializando su propia producción. También existen en la región industrias lácteas que emplean materia prima local y de otras zonas cercanas. En el territorio se encuentran instituciones ligadas a esta producción y/o a pequeños productores, las que se proponen establecer un trabajo conjunto interinstitucional en apoyo a estos emprendimientos. El desarrollo local debe poner el énfasis precisamente en un proceso en el que diversos actores (gobiernos locales, empresas, organizaciones sociales) unan sus fuerzas y recursos para conseguir nuevas formas de cooperación con el fin de estimular y concretar iniciativas tanto a nivel económico, social y cultural, con especial atención al manejo sustentable de los recursos naturales locales. Asimismo, este enfoque se potencia al tener en cuenta la cuestión de género, visibilizando el rol de las mujeres en estos procesos de cambio y desarrollo.

La información recopilada

El análisis y discusión del material obtenido nos permitió clasificar los resultados de la siguiente manera:

Información económica-productiva

Esta información se recabó a través de entrevistas, encuestas y talleres. Los datos alcanzados se organizaron en función de distintas categorías:

- Superficie de la explotación.
- Régimen de tenencia.
- Diversificación de la producción.
- Razas animales utilizadas
- Pasturas y otros recursos de alimentación.
- Nivel tecnológico.
- Asesoramiento técnico.
- Instalaciones.
- Manejo, otros.

Información cualitativa de impronta social

Para establecer un análisis crítico del sentido que cobran estos emprendimientos particulares o asociativos, se establecieron distintas categorías o ejes de análisis que pudiesen explicitar la situación actual y a futuro de los actores sociales. Y se buscaron, dentro de los datos obtenidos con entrevistas y charlas abiertas y/o autoevaluaciones, referencias directas a los siguientes aspectos,

- Problemas coyunturales.
- Situación general del grupo familiar.
- Necesidad de permanencia en el territorio.
- Proyecciones a futuro del grupo.
- Estrategias productivas de índole asociativas.

Este escrito solo dará cuenta de la información sobre las estrategias productivas que sirva para situar en contexto.

Es necesario establecer que los datos han sido recopilados a través de distintos años, 2017–2020, por lo cual la situación de algunos de los productores pudo haber sufrido cambios durante ese transcurso, siendo este sector muy fluctuante en relación con los vaivenes económicos o personales. Consecuen-

temente, el número de tamberos también fue variable, fluctuó entre siete y diez productores. Además, se recurrió al trabajo de Marcelino *et al.* (2019) como fuente de información, ya que el mismo contó con la participación de uno de los autores de este texto.

El grupo de tamberos está compuesto por agricultores oriundos de diferentes ocupaciones. La mayoría de origen rural y que durante cierto tiempo vendió su fuerza de trabajo para industrias o comercio local. Con el declive de la industria azucarera y algodonera en la región se sintieron obligados a dedicarse a la tercera vocación local, que es la ganadería—producción de ganado de corte o para elaboración casera de quesos.

Todos son tambos bovinos y solo uno es un emprendimiento de ganado caprino iniciado a partir de 2020 y llevado adelante por una mujer.

La edad promedio de los productores es de 43 años, la actividad extractiva de la leche y las tareas a campo suelen ser realizadas por los varones del grupo dejándole a las esposas el trabajo de elaboración de subproductos, quesos y/o dulce de leche principalmente. También se da el caso de venta de leche fluida, la que es expedida de manera directa a través de reparto, y desde 2020 se cuenta con una pequeña planta pasteurizadora y ensachadora ubicada en la ciudad de Villa Ocampo proyecto de los tamberos de índole grupal.

Estos emprendimientos son de tipo familiar, por lo que la mano de obra es aportada por los padres e hijos y prácticamente no hay personal contratado, salvo una excepción que en el 2018 contaba con dos empleados.

Los productores poseen un número variable de hectáreas que van desde 12 a 200 ha, mayoritariamente el número fluctúa entre 25 y 50. Encontrándose dos casos de 12 y 16 ha. Todos son propietarios de la tierra, los que accedieron por herencia en numerosos casos, hecho que explica que en algunos de ellos la actividad tambera es de corta data ya que antes realizaban otro tipo de trabajos incluso no relacionados al campo. Pero todos han tenido en su pasado relación familiar con la actividad agropecuaria principalmente agricultura.

El número de animales varía con el tamaño del predio y oscila entre 20 y 200; para el caso del tambo caprino la majada se compone de 30 hembras de raza Nubian, más las provenientes del plantel original constituido por animales de angora y criollo.

Aquellos productores con mayor disponibilidad de tierra también realizan agricultura pudiendo llegar a hacer tres tipos de cultivos.

El ganado bovino es de base Holstein, sobre el que se han realizado distintos cruzamientos tal el caso con Jersey y/o con razas índicas para mejorar sobre todo la resistencia al clima y otorgarle rusticidad.

La alimentación se basa principalmente en pastizales, especies propias de la zona donde predominan las gramíneas C4, y se necesita por ende la com-

pensación invernal, ya sea con verdeos invernales, forrajes conservados o concentrados, técnicas a las que no acceden mayoritariamente. Las pasturas implantadas son escasas y las de base alfalfa tienen una duración corta debido a inundaciones frecuentes o manejo inadecuado de las mismas. Al carecer de maquinarias propias, la posibilidad de implantación o elaboración de reservas queda supeditada a que se consigan prestadores de esos servicios los que escasean en la zona o bien dedican su tiempo y trabajo a establecimientos mayores.

Hasta 2018, a excepción de 3 tamberos, el resto contaba con ordeñadora eléctrica e instalaciones adecuadas para la actividad.

En relación con los aspectos de índole cualitativo, los tamberos se manifestaron en conformidad con el trabajo, con una historia que los relaciona con el sector agropecuario, pero tienen dudas acerca de las posibilidades de sucesión para sus establecimientos, hecho que de alguna manera atenta con la proyección de planes futuros.

El nivel educativo es bastante bueno, todos terminaron la escuela primaria; los menos tienen un secundario completo, y se da el caso de que algunas de las esposas tienen títulos terciarios e incluso una de ellas desarrolla su actividad como podóloga. Los hijos tienen educación secundaria y/o terciaria. Los padres piden para sus hijos tener la posibilidad de educación universitaria en la zona, hecho que puede atribuirse a la necesidad de mantenerlos en el territorio y que se establezcan posteriormente en él.

Analizando la cuestión de género, la participación de las mujeres en los procesos productivos y organizacionales es destacada en el grupo. Con diferentes niveles de participación ellas, aportan mano de obra a la tarea diaria, definen estrategias de producción, participan en capacitaciones, definen formas y acuerdos en la organización comunitaria del grupo. Se considera a esta participación como una estrategia definida para fortalecer la actividad productiva y la calidad de vida de las familias involucradas, lo que, según FAO (2011), contribuye a alcanzar la igualdad de género; y empoderar a las mujeres no solo es lo correcto, sino que es un ingrediente fundamental en la lucha contra la pobreza extrema, el hambre y la malnutrición principalmente infantil.

Los productores manifiestan tener ingresos que les permiten tener un nivel económico aceptable, poseen vehículos, casas con comodidades básicas satisfechas, como ser baño instalado, agua, habitaciones necesarias. En el caso particular de aquellos que industrializan su producción los mismos poseen salas de industrialización con distinto grado de desarrollo, pero como se estableció con anterioridad en la actualidad se cuenta con un equipo ensachador y pasteurizador, ubicado en una sala de uno de los tamberos de la ciudad de Villa

Ocampo, y que está a disposición para el resto del grupo cuando alguno lo necesite. Para su utilización se estableció un acuerdo comunitario de uso.

En octubre de 2018 se realizó un taller que contó con representantes de todos los proyectos productivos territoriales, entre ellos la producción láctea, como también participaron técnicos del INTA, Universidad Nacional de Rosario y asociaciones zonales.

En el sector de los tamberos se detectaron inconvenientes de demanda urgente:

Problemas propios de los establecimientos:

Falta de reservas forrajeras y de maquinaria disponible (picadora) y planificación para elaboración de las mismas.

Falta de mecanización e instalaciones de los tambos más pequeños,

Necesidad de contar con una desnatadora para uso comunitario local.

Capacitaciones:

Son necesarias las capacitaciones del sector primario en lo que respecta a las buenas prácticas productivas. (producción de forrajes, planificación forrajera, manejo de requerimientos diarios de alimentación del ganado, cuidados, controles de vacunos),

Formación teórico-práctica en producción y calidad de derivados de la leche, diversificación de productos tanto de ganado bovino como ovino.

Posibilidad de materialización de un laboratorio de control que pueda ser utilizado por todos los productores de la zona a fin de realizar muestras para determinar la calidad de la leche que permitan obtener un producto final de alta calidad y comercializable en los mercados más exigentes (laboratorio de control ECO-MIX, lactómetro, otros).

Problemas externos que influyen en los tambos locales

Asimismo, se explayaron respecto de las demandas que contribuirían al desarrollo productivo entre las que se encuentra la electrificación rural (con la que aún no contaban dos productores) y la falta de asistencia financiera (créditos blandos) nunca recibidos por los tamberos en esta región, por no poseer la Asociación para el Desarrollo fondos que permitan al sector mantener el capital de trabajo en los momentos críticos ni desarrollarse cuando la actividad está en auge.

También hicieron referencia a la falta de políticas productivas que permitieran la activación del sector lechero y principalmente reconsiderar el bajo precio de la leche fluida.

En cuanto al territorio, manifestaron que el clima tan variable es un problema, al igual que el mal estado de los caminos que impide tanto sacar la pro-

ducción como la llegada de maquinarias e insumos. Se dio cuenta de la falta de distribuidoras de alimentos y medicamentos zonales como también de acceso a centros de salud, y de la necesidad de contar con electrificación rural.

Conclusiones

A través de lo manifestado por estos actores sociales se visualiza que entre ellos existe una necesidad concreta de asociarse, saben que individualmente las posibilidades de poder continuar haciendo aquello que les es propio, es decir, producir, disminuyen. La colaboración es un hecho; analizan, planifican y actúan en grupo, resisten, pero no es de forma pasiva esta acción, se manifiestan. Establecen vínculos fuertes internos de cooperación, y un potencial futuro en la generación de valor agregado local muy promisorio.

Se puede afirmar que estos emprendimientos productivos son producciones generadoras de ingresos y con posibilidad de crecimiento. El arraigo, la creación de empleo y valor agregado en origen son los elementos básicos que arman la ecuación para el desarrollo de estos territorios.

Todos los productores dan cuenta de que en ellos no ha menguado la importancia de hacer conocer sus necesidades, de visibilizar la crítica situación en que los coloca esta lógica capitalista que marca la economía del país. Daniel Cáceres (2006) daba cuenta de que el campesinado «es un campo en donde se están produciendo profundas transformaciones y si bien los campesinos son actores sociales subordinados no se adaptan de una manera pasiva, sino que buscan alternativas posibles». Y en ese *campo*, de acuerdo con los conceptos de sociología de Bourdieu, existen tensiones y posiciones encontradas.

Se evidencia la necesidad de políticas públicas que impacten directamente en el desarrollo territorial contribuyendo a garantizar la ruralidad tanto de los actuales productores como de sucesivas generaciones mediante el desarrollo sustentable de las explotaciones familiares posibilitando la sucesión, asegurando así la recuperación de recursos y estrategias de permanencia que fueron subvalorados por los procesos de modernización en áreas rurales.

Consideraciones finales a modo de cierre

Los agentes sociales reproducen las prácticas sociales, pero siempre pueden actuar de modo distinto.

Marcelino (2019), siguiendo a Ana Bocchicchio (2004), explicita:

la posibilidad de innovación es la contingencia más significativa de la reproducción y por lo tanto incorpora la posibilidad de cambio, conduciendo al concepto de «agencia». Agencia es la posibilidad de intervenir en un curso de acontecimientos. La agencia social depende de la capacidad de los actores para «modificar» algún aspecto de la producción de resultados definidos, independientemente de que pretendan que se den esos resultados. Por lo tanto, en la teoría de la estructuración la agencia incorpora la capacidad transformativa. (Marcelino, 2019:12)

La potencialidad de agencia se advierte en este grupo de productores que proponen estrategias innovadoras para adaptarse a nuevos sistemas productivos, generar valor agregado en origen, propiciar el empoderamiento de las mujeres y promover el arraigo y la mejora de la calidad de vida de estas familias.

Referencias bibliográficas

- Balsa, Javier (2012). Agricultura familiar: características, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (36), 5–28.
- Bassi, Andrea; Biolatto, Renato; Marini, Pablo; Pietronave, Victoria (2006). *Una propuesta de extensión hacia la comunidad*. UNR Editora.
- Biolatto, Renato (Coord.) (2011). *Entendiendo a los pequeños productores lecheros. Un acercamiento a su problemática*. UNR Editora.
- Biolatto, Renato; Vallone, Raúl; Vallone, Carla; Bassi, Andrés (2016). Proyectos de extensión como promotores de un aprendizaje significativo para alumnos de Ciencias Veterinarias, UNR. +E *Revista de Extensión Universitaria*, 6(6), 360–369.
- Biolatto, Renato; Deambrosi, Ana; Vallone, Carla; Bassi, Andrea; Keilty, Horacio; Vallone, Raúl (2020). Criando ovejas. Una estrategia de resistencia. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, 2(1). <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/issue/view/599>
- Bocchicchio, Ana (2004). *Desde dónde se mira la realidad social. Encuadre teórico general*. Maestría en Desarrollo Rural. Escuela para Graduados. FA–UBA.
- Cáceres, Daniel (2006). El campesinado contemporáneo. En Cáceres D.; Silveti, F.; Ferrer, G. y Soto, G. *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnologías de la Capricultura* (pp. 23–46). La Colmena.
- Cloquel, Silvia (Coord.); Albanesi, Roxana; Propersi, Patricia; Preda, Graciela; De Nicola, Mónica (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens.
- FAO (2011). *Las mujeres en la agricultura, cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma, Italia.
- FONAF (2006). Documento elaborado por las Organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar. SAGPyA, PRODERNOA.

- Gori, Gastón (1965). *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado*. Mauro Yardín Ediciones.
- Ibáñez, Jesús (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. En M. Delgado y J. Gutiérrez (Coord.) (1994). *Métodos y Técnicas Cualitativas en Investigación Social*. Síntesis.
- Mallardi, Manuel W. (2012). La entrevista en trabajo social. Aproximación a un objetivo político. En Andrea Oliva y Manuel Mallardi (Comps). *Aportes tácticos-operativos a los procesos de intervención del trabajo social*. UNICEN.
- Marcelino, S.; Erbeta, H.; Deambrosi, A.; Makishi, F. (2019). Arreglos institucionales y resiliencia de la agricultura familiar: caso de la provincia de Santa Fe Argentina. Artículo presentado en el V Foro Bienal e Iberoamericano del Desarrollo. Bogotá.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2016). *Monocultivo Sojero, Concentración Económica, Acaparamiento y Despojo de Tierras. Formas actuales de la expansión del capital en la agricultura argentina*. CIEA, UBA. LEGEM Ediciones.
- Mouras Reis, Vânia (2002). *La enseñanza del instrumental Técnico en Trabajo Social*. Grupo de Investigación y Acción Social. FCH/UNICEN. Traducción de Siede, M. y Oliva, A.
- Ossana, Edgardo (Coord.); Fernández, Ma. del Carmen; Moscatelli, Mirta; Pérez, A.; Welti, Ma. Elisa.; Guida, M.; Tomino, Gaspar. (2009). *Sobre viejos y nuevos saberes. Educación, Trabajo y Producción en la Provincia de Santa Fe*. Laborde Editor.
- Paz, Raúl G. (2014). Agricultura familiar y sus principales dimensiones: la pampeanización del término. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (41), 5–33.
- Rubio, María José y Varas, Jesús (1999). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. CCS, España.
- Ruiz Olabuenága, José Ignacio; Ispizua, María Antonia (1989). La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa. En Valles, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociológica.
- Slutzky, Daniel (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (23), 59–100.
- Stake, Robert (1998). *Investigación con estudios de casos*. Morata.
- Valles, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociológica.

Fuente

Zanuthig, F. (4 de mayo de 2020). Entrevista radial. Radio Nacional.

17. Aptitud de subsistencia de las instituciones en la crisis de la lechería

Patricia S. M. Sandoval

Introducción

En términos generales, es posible afirmar que el cambio causado por el nuevo modelo productivo ha sido el desplazamiento de la lechería tradicional como actividad exclusiva de la Cuenca Lechera santafesina y su reemplazo por la agricultura.

Con el objetivo de obtener un conocimiento original de este proceso, se decide analizarlo desde una mirada territorial focalizando en un actor social colectivo: las instituciones. La perspectiva territorial implica un análisis complejo, integral, holístico, razón por la cual se ha decidido incluir en el estudio a instituciones tan diversas, para poder abarcar todas las acciones posibles dentro del entramado institucional del sector agropecuario en estudio.

En este sentido, los principales interrogantes que guían esta parte de la investigación con respecto a las instituciones son: ¿se resistieron y alejaron buscando nuevas alternativas? ¿Se adaptaron? ¿Profundizaron los cambios? ¿Cuáles y cómo son sus interrelaciones actuales?

Se trata, por lo tanto, de comprender cómo en un territorio de producción lechera, contextualizado en un nuevo modelo de crecimiento basado en la agricultura, la institucionalidad existente construye el nuevo territorio en función de sus crisis y de sus estrategias de adaptación.

Para la construcción teórica de las crisis y estrategias institucionales, si bien el foco del análisis investigativo está puesto en el impacto de la agriculturización, también se han incorporado al análisis otras categorías, como el desarrollo histórico de cada institución, pretendiendo de esta manera realizar una explicación que permita alcanzar una interpretación más profunda e integral de la realidad.

Por otro lado, resulta necesario aclarar que, en el caso de las cooperativas lecheras, debido a su especificidad, la situación resulta mucho más compleja que en las demás instituciones del territorio estudiado. La causa de esto es que en su devenir histórico coexisten dos procesos que impactan sobre esta clase de cooperativas: el ya mencionado proceso de agriculturización y el de *crisis del complejo lácteo* (propia de la producción tambera); uno impacta desde lo local y el otro desde el entorno global (internacional). Aunque ambos se encuentran interrelacionados, intentaremos despejarlos para su análisis. En términos de categoría se denominará al último proceso como Efectos Crisis lechería.

Previo al análisis institucional propiamente dicho, se consideró pertinente exponer en forma breve los lineamientos de las dos crisis atravesadas por el complejo lácteo en las dos últimas décadas.

La primera crisis del período considerado ocurrió hacia fines de 1999 principios de 2001 y estuvo causada por dos factores, caída del precio internacional de los lácteos por conflictos económicos de países compradores y sobrevaluación de moneda en países vendedores y devaluación monetaria en Brasil, nuestro principal comprador en esa época con el 70 % de las exportaciones (Centro de la industria lechera, 2003).

En esta etapa, la leche pasa por una situación inversa a la de los granos en Argentina, donde el precio internacional era totalmente favorable. La desfavorable situación de precios en la lechería argentina, profundizó la salida del sistema de los pequeños productores tamberos.

A fines de 2002, el precio de la leche al productor había subido notablemente, pero entonces se estaba gestando la segunda etapa crítica de la lechería.

La segunda crisis se produce por factores climáticos. El año 2003 trae una de las mayores inundaciones de las últimas décadas, catástrofe concentrada en la provincia de Santa Fe, principal productora de leche del país junto con la provincia de Córdoba. El saldo de las inundaciones fue una gran cantidad de productores tamberos afectados por muerte de animales y pérdida de pasturas. Consecuentemente, se produce una acentuada escasez de materia prima, lo que desata una competencia muy fuerte por obtenerla.

La inercia en la producción de leche, por un lado, así como los paquetes tecnológicos disponibles para la producción de soja —con la consecuente mejora en el rendimiento— y la fortaleza de los precios para este producto agrícola, por el otro, compone un escenario que hizo difícil una rápida recuperación de la producción lechera (Scalerandi, 2005).

Los profundos vaivenes en el contexto y las encarnizadas luchas internas del sector, afectaron a todos los actores sociales de la cadena láctea, desde los productores a la industria, tanto privada como cooperativa; y por añadidura a las otras instituciones relacionadas al sector agropecuario del territorio (Nogueira, 2011).

El contexto planteado fue el fundamento para la realización de una tesis doctoral sobre desarrollo territorial, y el presente capítulo responde a uno de los capítulos plasmados en dicho trabajo.

El cooperativismo lechero en conflicto

Cooperativa láctea «Asociación Unión Tamberos.
Cooperativa limitada» (AUT)

Se trata de una cooperativa de primer grado cuyos propietarios o asociados son productores lecheros. Su fecha de origen es el 9 de octubre de 1925, fundada por un grupo de 29 productores lecheros de Franck, una pequeña localidad del centro de la provincia de Santa Fe en el departamento las Colonias, quienes guiados por el espíritu cooperativo decidieron agruparse para defender el producto de su trabajo (Milkaut, 2014).

Los primeros pobladores de Franck fueron inmigrantes suizos, alemanes, franceses, e italianos, quienes llegaron a Santa Fe en 1870. Al conjugar en su comunidad los diversos orígenes de los colonos inmigrantes, esta localidad presenta una mayor diversidad de orígenes y por lo tanto heterogeneidad cultural que las localidades donde nacieron las otras dos cooperativas estudiadas, en las que prevalecen los suizos en una y los italianos (piamonteses) en la otra.

La historia de esta cooperativa es bastante compleja debido a que fue una organización formada por dos eslabones dentro de la cadena láctea, que actuaron alternativamente de manera asociada y separada. En la actualidad (año 2013–2014), AUT está integrada por 350 productores y vende parte de la leche que acopia a la empresa industrial y comercial Milkaut SA, creada en 1995 por AUT y vendida en 2011 al grupo francés Bongrain, que en su origen fue el eslabón industrial y comercial de la cooperativa AUT.

En ese entonces se denominaba simplemente Milkaut, que es una fusión de la palabra leche en inglés y la sigla AUT.

Pero también realiza ventas de leche a otras empresas de la zona, como Corlasa, Williner y Molfino; y a SanCor, quien fuera su rival cooperativa cuando AUT y Milkaut pertenecían a una misma organización.

AUT y Milkaut siempre han estado relacionadas y tienen un recorrido conjunto a través del tiempo, de tal forma, que distinguir entre AUT y Milkaut es difícil y a la vez confuso. Esto se debe especialmente a que Milkaut que nació del movimiento cooperativo y perteneció al cooperativismo durante la mayor parte del tiempo, luego se transforma en una empresa privada de capitales extranjeros, pero mantiene su nombre al que solo se le agrega la sigla SA, aludiendo a la figura jurídica de sociedad anónima. Tanto los socios como sus familiares, siguen llamando Milkaut no solo a la fábrica, sino también a la Cooperativa de productores.

Al producirse la ruptura, los asociados a la cooperativa insisten en recuperar su nombre original de Asociación Unión Tamberos para distinguirse de

la empresa de capitales externos, ya que el nombre AUT data de los inicios de la cooperativa y permaneció durante 89 años, al cabo de los cuales fue reemplazado totalmente por el de Milkaut, a tal punto que ahora hasta a ellos mismos (los socios, empleados y funcionarios cooperativos) les resulta difícil distinguirlos.

Es una suerte de lucha por la denominación entre la Cooperativa AUT y el capital privado extranjero que sin esfuerzo se quedó con un nombre de prestigio social en la lechería de Argentina.

Esta situación es reflejo de los «vaivenes por los que ha transcurrido el cooperativismo agropecuario en nuestro país, pasando de un modelo más solidario de gestión social a un modelo de gestión más empresarial» (Lattuada y Renold, 2004).

Analizando sus antecedentes históricos, se observa que la Asociación Unión Tamberos, es una de las más antiguas cooperativas lácteas argentinas. A un año de su nacimiento, en 1926, empieza a trabajar en la industrialización de leche, inaugurando su primera cremería en la localidad de las Tunas, provincia de Santa Fe. La cremería era un centro de acopio de leche de los productores cercanos; allí se hacía el desnate de la leche y la elaboración de crema. De esta manera, le daban valor agregado en origen a la leche que producían y luego la llevaban por ferrocarril a la ciudad de Santa Fe, donde era comercializada por una empresa privada. Como resultó ser una actividad económicamente conveniente, rápidamente aparecieron en el departamento Las Colonias otras entidades de elaboración y comercialización de lácteos. Esto hace que, en el año 1936, la cooperativa funde su propia marca comercial Milkaut, nombre más conocido a nivel de la sociedad que el de AUT. Es así como nacen los eslabones industrial y comercial de AUT, que tuvieron un crecimiento vertiginoso en las décadas posteriores, especialmente la de 1960. Así, un grupo de productores cooperativistas logra controlar toda la cadena de valor de la leche, desde la producción hasta la venta de subproductos, pasando por la industrialización o agregado de valor.

Tuvo una larga época de prosperidad en la que se fueron multiplicando las cremería propias, hasta llegar a tener 22 cremería en 1953. Siguiendo con su etapa de crecimiento, la organización llega a la década de 1990 y con el fin de adecuarse al nuevo contexto nacional e internacional de la industria agroalimenticia, la AUT decide tomar un crédito internacional, para lo cual crea en 1995 a Milkaut SA, figura jurídica necesaria para el otorgamiento del crédito en cuestión. Adoptando un esquema que conjugaba a AUT en la faz de producción primaria (conservando el servicio de asistencia a sus asociados) y a Milkaut SA para la etapa industrial y comercial, esquema que continúa hasta la actualidad.

Al principio, AUT controlaba a Milkaut SA, ya que la mayoría del capital accionario pertenecía a dicha cooperativa. Si bien les resultó fácil tomar el crédito internacional ofrecido, no pasó lo mismo a la hora de pagarlo, debido los elevados intereses que contenía. Con el transcurso del tiempo, el endeudamiento de la cooperativa fue tan grande que la obligó a vender todo su capital accionario a un grupo internacional del negocio lechero, quien pasó a controlar Milkaut SA y ambas entidades se escindieron definitivamente.

En la actualidad, la principal actividad de AUT es la defensa y comercialización de la producción lechera de sus asociados, pero también provee a los productores de diferentes insumos agropecuarios necesarios para la actividad tambora, tanto propios como de terceros. Agroaut es una marca comercial creada por AUT en 2005, cuyo principal negocio es la venta de insumos para el agro y la producción y venta de alimentos balanceados para los animales del tambo.

Como entidad cooperativa, AUT brinda servicios variados a sus asociados, como asistencia crediticia, asesoramiento técnico, organización de remates de vaquillonas, etcétera.

Tiene una distribución territorial importante dentro de la provincia de Santa Fe, posee su casa central en la localidad de Franck y 5 sucursales ubicadas en Colonia Nueva, Progreso, Nelson, Grütly (departamento Las Colonias) y Reconquista (departamento General Obligado), a través de las cuales mantiene un contacto directo con los productores por medio del servicio de asesoramiento técnico (agronómico y veterinario) cooperativo. Esta última es una actividad donde la institución cooperativa contribuye con la labor de extensión y difusión de tecnología.

El análisis de AUT requiere incluir una dimensión particular para comprender su ya expresada complejidad referida a la simultaneidad de funcionamiento institucional en dos eslabones de la cadena láctea: el eslabón productivo y el industrial-comercial, ocupados por AUT y Milkaut, respectivamente, quienes durante muchos años formaron parte de una misma institución cooperativa. Dicha categoría de análisis fue expresada como «Posición y articulación en la cadena láctea».

A lo largo de su historia, las estrategias generales de esta cooperativa se centraron en el desarrollo de su eslabón industrial y comercial: la organización denominada Milkaut, quien tuvo un crecimiento de tal envergadura que permitió ubicarla entre las primeras empresas de la lechería argentina. Su gran crecimiento se dio especialmente en dos períodos, la década de 1960 y luego en la década de 1990.

Llegaron a abrir industrias en lugares tan distantes como la planta de Leche Larga Vida (UHT) en San Luis y la planta de queso rallado en Chamental, provincia de La Rioja, en 1997.

A partir de fines de la década del 90 no dejaron de intervenir en fusiones y ampliaciones de empresas privadas del sector lácteo.

En el año 2000 se produce la apertura del paquete accionario Milkaut SA, incorporándose como socios minoritarios los fondos de inversión Latcap y Patagonia.

En 2006 se agrega como accionista minoritario el Groupe Soparind Bongrain de capitales franceses y fusionan por absorción a la empresa Cabaña y Estancia Santa Rosa SA, que adquiere las marcas comerciales Santa Rosa, Bavaria y Adler (marcas históricas y tradicionales en productos lácteos argentinos).

Esta evolución sigue así hasta llegar a 2011, donde el mencionado grupo francés Groupe Soparind Bongrain (líder mundial en el rubro agroalimentario con presencia en más de 124 países) compra toda la tenencia de AUT y asume el control de Milkaut SA, desplazando de su órbita a la entidad cooperativa.

En palabras de sus socios y funcionarios, la cooperativa llegó a un estado financiero tan vulnerable que se vio obligada a vender todo el capital accionario que le quedaba de Milkaut a este grupo extranjero. En el discurso del propio grupo adquirente, «se inicia una nueva etapa que le permite reafirmarse y crecer a partir de la sinergia del trabajo asociado entre las empresas del grupo» (Milkaut, 2014).

Esta situación de debilitamiento de la filosofía cooperativista que se plasma en la crisis de la organización, fue reflejada perfectamente por uno de los productores socios entrevistados:

porque disminuyó el nivel de cooperativismo, cooperativismo significa juntarnos y trabajar juntos...y llegó un momento que de cooperativa ya no tenía nada, vendía insumos, pero a precios que no eran mejores que en otros lugares. Esto es desde hace unos ocho, diez años, perdió muchos socios, hasta que se vendió a una empresa francesa. (E3)

Todo este proceso de AUT constituye una trama sumamente compleja y donde también se va erosionando el «sentido de pertenencia» y la «participación de sus asociados».

Para Milkaut SA, su estrategia básica y política institucional responde a un solo objetivo: la renta. En cambio, AUT intenta retomar los principios del cooperativismo de solidaridad y defensa de su producción paralelamente a su adaptación al mundo actual.

Las dos entidades tuvieron una evolución conjunta —que fue de un gran crecimiento— donde en una de ellas se fueron perdiendo las bases y los principios del cooperativismo y prevalecieron los objetivos económicos, hasta tal punto que provocó la separación de ambas.

En este sentido se puede expresar que, en su proceso de crecimiento económico, Milkaut S.A. prácticamente invisibilizó a su progenitora AUT y luego pasó a formar parte de un grupo internacional de capitales de inversión, se independizó como entidad industrial y comercial y salió del ámbito del cooperativismo.

En tanto, AUT, al quedar separada de Milkaut SA y conservando su esencia cooperativista, recomienza desde el inicio y se recupera, en palabras de un directivo de AUT «ahora volvimos a ser cooperativa sin proceso industrial, porque todo lo que fue la parte industrial y comercial quedó en manos de Milkaut SA» (E1).

Los asociados cooperativistas de AUT veían con peligrosidad, como los eslabones industrial y comercial de la cadena de valor de la leche —que habían llegado a dominar a través de Milkaut—, inclinaba sus estrategias de acción respondiendo a las demandas del mercado internacional, el mismo directivo expresa:

El sector industrial y comercial de la cadena, son aspectos muy complejos y necesitan de una profesionalización que no tienen los productores agropecuarios. Las cooperativas que fueron exitosas no se metieron en esto, llegaron solo hasta la etapa de la intermediación. (E1)

El análisis anterior nos lleva a concluir que el término Milkaut fue el «nombre» que llevó a la Cooperativa a tener un lugar importante en la sociedad, se convirtió en una de las marcas de prestigio de productos lácteos del país, pero sobre todo de la región de la Cuenca Lechera Santafesina. Situación que le otorgó un importante poder local como institución, dentro del sector agropecuario en estudio.

Dos hechos contribuyen a explicar por qué la Cooperativa AUT aún se aferra al nombre Milkaut para denominarse a sí misma. Estos son: el poder local construido a través de la industria cooperativa Milkaut, cuyo proceso de conversión al dominio económico de un grupo de capitales extranjeros hizo que estos se quedaran con el nombre de fantasía, pasando a ser Milkaut Sociedad Anónima, del Grupo Bongrain; y el otro hecho fue la edad avanzada de los integrantes y dirigentes de la AUT. Los hombres que gestaron y vieron crecer a Milkaut, continúan entre los integrantes de la cooperativa. Tanto ellos como sus familiares y los habitantes del sector rural y urbano que durante tantos años compraron productos lácteos bajo la marca Milkaut, se sintieron involucrados de alguna manera en el desarrollo de esta empresa durante el período exitoso en que eran una sola institución cooperativa con tres eslabones, razón por la cual, pretenden retener ese momento a través del nombre.

El espíritu cooperativista aún sigue vivo en estas personas y en pugna con un mundo globalizado y una sociedad local con predominio de instituciones adaptadas a la demanda del mercado.

La cooperativa de base también tuvo su mutación y fue no solo por efecto de los cambios en el contexto de la globalización sino también a causa del proceso local de agriculturización sobre sus productores asociados.

Ante este entorno particularmente desfavorable, la estrategia de AUT se enfocó en la prestación de servicios a sus socios, especialmente de los que vieron necesarios para el desarrollo de la actividad lechera, como insumos, acopio y nutrición animal.

Así lo expresaba uno de sus gerentes:

Aquí el productor asociado encuentra todo lo que necesita para llevar adelante su explotación: productos veterinarios y de limpieza para el tambo, semillas, fertilizantes, agroquímicos, maquinarias agrícolas, elementos de ferretería, entre otros, con el concepto de brindar productos de calidad a bajo costo. Además, cuenta con elementos de marca propia que comercializa bajo la denominación AgroAUT. (E2)

También desplegó estrategias sobre la estructura burocrática de la institución, modernizando y profesionalizando los cuerpos administrativos de la cooperativa. Asimismo, fortaleció su política de expansión territorial, captando socios de lugares más lejanos (siempre que respondieran a las exigencias pautadas sobre calidad de producción). Por otro lado, desincentivó a los socios que no mejoraron su manejo productivo y siguieron produciendo en forma ineficiente y con baja calidad del fluido.

Preocupados por el tema de la continuidad, AUT identifica una limitante, *el recambio generacional*, expresado por la baja participación de los jóvenes en la institución. Si bien es una de las cooperativas que siempre ha contado con Grupo Juvenil, este funcionó de forma discontinua. Los jóvenes se forman en estos grupos como futuros dirigentes, pero básicamente en aspectos productivos relacionados a la modernización tecnológica de los establecimientos, aunque pierden el incentivo cuando al querer trasladar lo aprendido se encuentran con la resistencia de sus padres y/o abuelos, quienes son los que toman las decisiones en la explotación.

Es válido recordar que los jóvenes de esta zona provienen de familias productoras basadas en un esquema paternalista en la toma de decisión, ya sea por edad como por la cuestión cultural.

Otra cuestión que atenta contra la participación (tanto de los jóvenes como de los mayores) es el exigente ritmo del trabajo de campo de un tambero, es-

pecialmente en época de siembra de pasturas y realización de reservas, donde se suma esto a la diaria actividad del ordeño, un productor retirado y exgerente de la cooperativa manifestaba que «ellos no tienen horas ni días (libres), trabajan hasta los domingos» (E2).

Esto ocurre porque algunos de los socios de AUT son productores pequeños, donde ellos mismos realizan las tareas de ordeño, y a que en su carácter de cooperativa aún nuclea y defiende a productores que no pueden comercializar por sí solos su producción.

Ante la situación planteada, la cooperativa decide incentivar la participación de los jóvenes asignándoles funciones en el Consejo Directivo, ya sea cuando culminan o cuando están terminando su paso por el Consejo Juvenil, como el ejemplo que nos expone en la entrevista un socio de la cooperativa, «el actual vicepresidente de la cooperativa es una persona que fue presidente del grupo juvenil» (E3).

Unido al efecto de la agriculturización —pero iniciado en forma previa, a mediados de la década de 1970—, hubo otro proceso de cambio en la sociedad que modificó los objetivos de los productores y especialmente de sus hijos, y que tuvo que ver con la educación. En los años 70, el acceso de la población rural a un mayor nivel educativo, aumentó las perspectivas de los jóvenes (que fueron generalmente apoyados por sus padres) y los llevó a desplazarse a las áreas urbanas,

antes los chicos iban a la escuela primaria (que era lo único que había en el campo) y cuando volvían hacían lo mismo que sus padres. La actividad —el trabajo de tambero— se transmitía de generación en generación, por suerte la aparición de escuelas secundarias en el campo hizo que, al terminarla, los chicos salieran con otras perspectivas... y eso no se puede parar. (E2)

Paralelamente los padres de estos jóvenes estaban en edad cercana a la jubilación durante el auge de la agriculturización. A su vez, la elevación del precio de la tierra redundó en el hecho que muchos de los pequeños productores decidieran cesar en su explotación, alquilar sus tierras para el cultivo de soja e irse a vivir al pueblo o ciudad. Según un informante calificado, «la referencia en números es que en 2011 (con poca inflación hasta la mitad del año) y con solo 50 ha alquiladas a \$100 por ha por mes, los productores lograban un ingreso de \$5000 mensuales» (E2).

Esta cifra significaba tener un muy buen nivel de vida y disponer de las comodidades de la vida urbana, que especialmente las generaciones jóvenes no estaban dispuestas a perder.

Todas estas circunstancias fueron produciendo una lenta pero firme despoblación en el campo y por ende la falta de transmisión familiar de la actividad tampera local a las nuevas generaciones. Hoy, los productores lecheros tienen que buscar empleados tamperos afuera de la zona, quienes en general provienen de lugares más pobres como la zona rural de la provincia de Corrientes. Actualmente, el empleado tampero es alguien de procedencia rural que viene a trabajar al tambo pero no posee conocimientos de la actividad tampera, por lo cual se los debe capacitar previamente y esta preparación significa mucho tiempo y recursos del productor. A esto se suma la circunstancia de la falta de arraigo que presentan estos trabajadores, quienes luego de haber sido capacitados suelen irse del establecimiento que los contrató a trabajar a otra explotación agropecuaria de la misma o una diferente actividad productiva. Estas dos cuestiones son las problemáticas que los actuales productores lecheros y asesores técnicos de la zona, identifican como las más graves para el funcionamiento eficiente de un tambo en el centro santafesino.

Todos estos procesos fueron afectando al cooperativismo lechero; una clara evidencia de ello es el cambio cuantitativo del padrón de asociados de AUT, que pasó de más de 1700 socios en 1975 a 350 asociados en 2014. No obstante, la producción total aumentó, pasando de 350 000 litros diarios a 600 000 litros diarios en ese mismo lapso de tiempo.

Hubo una fuerte concentración de la superficie y paralelamente una eficiencia de la actividad lechera. AUT captó y siguió las señales que enviaba el mercado sobre la competitividad. Sus acciones en este sentido contribuyeron a la pérdida de asociados, especialmente de aquellos que tenían pequeños volúmenes de producción y que se negaron a mejorar la calidad de su producto «[la cooperativa AUT] a los tamperos chicos los fue corriendo, porque tenía que hacer muchos kilómetros para ir a buscar la leche, por la mala calidad de leche que producían, etc. les pagaba menos. Entonces se fueron, ellos se retiraban» (E2). Esto es una muestra de las tensiones que por las que pasa la institución cooperativa en su adaptación al modelo productivo imperante.

En cuanto a las relaciones de los últimos años entre AUT y Milkaut SA, se observa una gran rispidez, ya que Milkaut SA se negaba a comunicar a la cooperativa los precios que abonaba a sus asociados y además les pagaba menos que otras industrias del mercado. A mediados del año pasado, julio de 2013, finalizó la cláusula de exclusividad (del contrato de compra-venta de Milkaut SA al grupo de capitales franceses), gracias a lo cual AUT quedó libre para generar una notable estrategia de doble objetivo: insertarse en el mercado lácteo y simultáneamente incentivar y/o presionar a sus asociados a mejorar la calidad de su producto. En una rápida reacción AUT materializa su estrategia y crea la Unión Solidaria (US), solo a un mes de la caducidad de la cláusula de

exclusividad. Se trata de un sub-grupo entre sus productores asociados, cuyas explotaciones producen desde 50 hasta 8000 litros diarios, con los que esta cooperativa realiza un pull de leche de calidad que le permite competir y convertirse en un actor comercial de importancia en el mercado lechero,

Unión Solidaria cuenta en la actualidad con 58 explotaciones lecheras asociadas a AUT, que producen 100 000 litros de leche diarios (un volumen de 2 millones de litros mensuales) y comercializa su producción a cuatro reconocidas industrias lácteas: SanCor (también del sistema cooperativo y que fuera la antigua competencia de Milkaut), Corlasa, Williner y Molfino (del sector privado).

Es un esquema que nos ha dado satisfacciones. Nuestro sistema tiene la ventaja de tener un rango entre el pequeño y gran productor que no tiene mayores diferencias de valor. Pagamos más la calidad que el volumen. Y no estamos peleando a fin de mes un centavo más o un centavo menos por litro de leche, —expreso uno de sus dirigentes— quien resaltó que el sistema ha traído beneficios para los integrantes de us y por efecto arrastre para todos los asociados a AUT. (*El Santafesino*, 2014)

Casi simultáneamente —fines de 2013—, continuando con su esfuerzo por expandir su inserción en el mercado, integró un consorcio para la exportación de alimento balanceado. Respetando su origen cooperativo, una parte de lo que produce lo vende entre sus socios a precios más bajos que los del mercado interno y el resto lo exportan:

Asociación Unión Tamberos se unió a otras empresas santafesinas productoras de alimentos balanceados para conformar un grupo exportador bajo la figura jurídica de Consorcio de Cooperación. Aunar conocimientos, sinergias y productos de calidad para competir en el mercado externo, es su principal objetivo. El Consorcio lleva el nombre de Argentine Pampa Group Nutricion Animal; y está coordinado por un contador público nacional. (*Esperanzadiaxdia*, 2014)

Si bien las crisis atravesadas y las estrategias de superación asumidas hicieron que AUT pasara por graves circunstancias en su historia institucional, hoy se encuentra como una organización fortalecida y bien posicionada en el mercado.

No obstante, y como ya se mencionara, durante este proceso fue perdiendo muchos socios, de manera que la cantidad de asociados no fue precisamente uno de los factores que le otorgó fortaleza.

Hay una doble circunstancia que explica esta pérdida de productores socios, y ambas muy relacionadas: el *avance del modelo de agriculturización y las nuevas reglas del mercado globalizado*.

La primera, tal como se dijo, fue que los tamberos propietarios de la tierra que trabajaban, pasan a arrendar sus establecimientos a los «nuevos» agricultores (a precios de alquiler muy elevados, expresados en quintales de soja/ha) y con ese ingreso pasar a vivir de una renta.

La segunda circunstancia fue por las políticas de eficiencia de manejo de la unidad productiva lechera y el aumento en calidad de leche, dando como resultado que aquellos pequeños tamberos tuvieron que cerrar sus establecimientos por quebranto o «falta de escala». Estos últimos fueron los tamberos que salieron del sistema productivo, aunque aún no estuvieran en edad de retiro o jubilación.

En este punto, puede deducirse que la zona de estudio no es actualmente un territorio promisorio para el desarrollo del cooperativismo, motivo por el cual no se verifica la aparición de nuevas cooperativas en los últimos 20 años.

Sin embargo, la dificultad económica llevo a desarrollar estrategias que les permitan continuar y por tal razón, como ya se mencionara, la histórica cooperativa AUT aunque hoy se muestra diferente a su origen, no desapareció sino que se reconvirtió.

Los procesos de cambio de AUT mantuvieron en su base la lógica cooperativista; dirigentes y funcionarios técnicos y administrativos actuales, siguen valorizando (al menos en el discurso) las bondades del cooperativismo como doctrina y movimiento, considerándola la mejor manera de defensa de los intereses de los productores lecheros. Aludiendo a la importancia que adquiere el cooperativismo en la cadena láctea a nivel mundial, y la contradicción que tiene a nivel local, uno de los entrevistados expresó lo siguiente:

el cooperativismo en su esencia es brillante, por eso en el mundo es muy fuerte. La lechería mundial tiene casi todo el sector productivo y la primera etapa de su comercialización «cooperativizada». En el único país que fracasó el cooperativismo lechero es en la Argentina. (E1)

Si bien no se ha profundizado en el estudio de la lechería internacional, es posible que en aquellos países donde el cooperativismo lechero fue exitoso, se hayan aplicado políticas de Estado para acompañar y mejorar, la producción lechera de los pequeños y medianos productores y sus condiciones de vida; y también de articular de la mejor manera los tres eslabones de la cadena láctea (productor, industria y comercialización), cosa que en Argentina no sucedió.

Por otro lado, desde la perspectiva del desarrollo territorial, se observa una cierta participación de AUT por alcanzar este fin. Si bien el desarrollo de la región no es un objetivo específico de la cooperativa, es reconocido por ella

como de gran importancia social. En ese sentido, apoyó e integró en su momento la conformación de una red institucional destinada al desarrollo que originó una entidad de articulación interinstitucional denominada CODETEA (Comisión de Desarrollo Tecnológico Agropecuario del Departamento Las Colonias), otra de las instituciones analizadas en esta tesis.

Sin embargo, en los últimos años, AUT es una de las organizaciones que se ha alejado y disminuido su participación en CODETEA. La razón esgrimida es que no encuentran a dicha institución enfocada en el cumplimiento de sus funciones originales, en tanto entidad coordinadora del desarrollo regional, manifestando también su disconformidad con la influencia que tiene en su accionar una de sus integrantes, la Cooperativa Agrícola–Ganadera Guillermo Lehmann: «CODETEA pasó a ser utilizada como plataforma de difusión para sus actividades individuales» (E1).

Con esta actitud, se expone la puesta en juego de la lucha simbólica por el poder, que plantea Bourdieu en su teoría del campo social.

La cooperativa AUT ha realizado una estrategia de adaptación al contexto por medio de la cual se modernizó y cambió su perfil social por uno más empresarial, tiende a la eficiencia productiva y trasmite el mensaje a sus asociados de la necesidad de ser eficientes. Pero en este trayecto se deslinda progresivamente de aquellos pequeños productores lecheros por no responder a sus objetivos organizacionales de modernización y eficiencia productiva.

Estos tamberos «ineficientes» tuvieron dos caminos: los más jóvenes (que constituían una pequeña proporción), con la política de desaliento de AUT, pasaron a unirse a la otra cooperativa láctea (más pequeña) de la zona, que conservó un perfil más solidario. Son los que quisieron continuar con el tambo siguiendo las antiguas prácticas aprendidas de sus padres y abuelos.

Los de mayor edad (la mayoría de este grupo) eran los productores que se encontraban en su ciclo de vida de «retiro o jubilación» (la edad promedio de sus socios era de 60 años), fueron los que salieron del sistema por decisión propia y con la renta obtenida por el alquiler de su campo, pasaron a adoptar un modelo de vida urbano que les otorgó mayor comodidad y seguridad.

La contracara de esta situación fue que su descendencia no continuó con las labores del tambo (que conocía desde su niñez) sino que se dedicó a otros trabajos de tipo urbanos, perdiéndose en gran medida la cultura local del trabajo de tambo.

Cooperativa láctea El Molino

En este caso se trata de una entidad que experimentó una transformación contundente a lo largo de su historia, pasando de ser un molino harinero a convertirse en una cooperativa láctea.

El origen del nombre El Molino proviene del antiguo establecimiento Angelita o Molino Angelita, fundado en el año 1891 en los límites de la ciudad de Esperanza, por la firma comercial de los señores Bosch y Stoessel, destinado a la molienda y elaboración de harina de trigo. Cuatro décadas después y por iniciativa de sus segundos dueños —la familia Weber—, reconvirtieron en 1930 una parte del molino transformándola en cremería, innovando en el negocio de la lechería en la zona. Al establecimiento harinero se le suma así, la fabricación de manteca, quesos, leche en polvo, crema, caseína láctica, caseína de cuajo y también elaboración de hielo.

Desde su fundación hasta la actualidad pasó por varios propietarios y diferentes formas jurídicas. Sus dueños iniciales fueron hombres destacados en la vida económica y social de la ciudad, tales como Bossch y Stoessel, José Weber y sus hijos Augusto y Ambrosio; Alfredo Bonnet, Luis Vignolo y Ernesto Stricker.

La organización mantuvo su doble actividad molinera y lechera hasta 1953, fecha en que es vendida a la Unión Cooperativas Limitada Mantequera San Carlos Centro, momento en que pierde su actividad de origen (Biblioteca Max von Buch, 2003).

Su nacimiento como cooperativa ocurre en una etapa de auge de la producción lechera (comienzo de la década de 1950); sin embargo, desde su origen como molino harinero privado, su efecto en la comunidad fue de tal relevancia que, a pesar de los traspasos, fusiones y achicamientos, todavía hoy conserva parte de su nombre original.

El Molino es una de las cooperativas más antiguas, aunque no es ni fue una cooperativa grande —en cuanto a la cantidad de asociados y el volumen de producción— dentro de las entidades cooperativas de la cuenca lechera santafesina. Llegó a tener 120 socios y, al igual que las otras cooperativas lecheras de la zona, sufrió el proceso de disminución del número de asociados y descendió hasta los 65 socios en 2011. Actualmente tiene algunos productores más (unos 80) debido a la recepción de varios pequeños tamberos que salieron de la órbita de AUT a causa de su política institucional eficientista de los últimos años.

Los tambos de sus asociados están ubicados en los distritos de Esperanza, Cavour, Franck, Nelson, Humboldt, Empalme San Carlos, San Carlos Norte, Cululú, Santa María, ABC y Pujato Norte. En una distribución geográfica bastante amplia, aunque mucho menor de la expansión que tuvo AUT en ese mismo período.

En la década de 1980, El Molino ingresa a SanCor Cooperativas Unidas limitada, como cooperativa primaria asociada. En esa fecha, SanCor era una cooperativa lechera de segundo grado y eslabón industrial y comercial de la cadena de gran liderazgo en la lechería de la región y el país. Permanece en SanCor hasta 2001, cuando la entidad secundaria excluye a El Molino (y a la cooperativa San Antonio) por no respetar el acuerdo formal de entregarle la totalidad de su producción para su industrialización (incumplimiento del artículo 10º del estatuto social) (SanCor, 2001).

A partir del diagnóstico de situación sobre las dos últimas décadas, la conducción de esta pequeña cooperativa vio claramente la necesidad de realizar un cambio para adaptarse al contexto socioeconómico de la globalización, un escenario muy diferente al de sus inicios: «hubo que adaptar el cooperativismo a los nuevos sistemas de industrialización y comercialización, si queríamos seguir existiendo» (E4).

La presión hacia el cambio provino de los eslabones secundario y terciario de la cadena.

La estrategia desplegada por El Molino fue la de actuar como *pull lechero*, ya que acopia la leche de todos sus productores asociados, la ofrece al mercado haciendo presión como grupo y la vende al mejor postor en precio y seguridad de pago.

Si bien tanto la cooperativa AUT como El Molino, asimilaron el discurso de la «eficiencia productiva», El Molino lo hizo de una manera más flexible. Por eso hoy sigue siendo una organización esencialmente cooperativa, que en palabras de un entrevistado «cobija a los más pequeños». Con esto se refiere al estrato de tamberos que producen una reducida cantidad de leche —entre 130 a 230 litros por día— e integran la franja de superficie más pequeña que aún existe en la zona, que son los menores de 50 ha.

El Molino realiza una estrategia de protección de sus asociados y de bajo perfil institucional, permaneciendo como una pequeña organización. De esta manera no corren el riesgo de, por ampliar su infraestructura y su capacidad económica, tomar créditos que luego resulten imposibles de devolver y terminen con graves problemas económico-financieros, pérdida de socios, despido de personal y achicamiento:

creo que nosotros subsistimos porque tenemos una infraestructura chica y no quisimos agrandarla nunca. Porque los costos de salarios de los empleados, son fijos y muy grandes comparados con los aportes. Y si vos tenés solo la intermediación, no te dan los números. Habría que tener venta de insumos, servicio de silos-bolsa, fábrica de balanceados, pero eso es mucha plata (que invertir). (E5)

Otros párrafos de la información primaria surgida de diferentes entrevistas ilustran este proceso:

Para el año 1979–80 el número de productores de la cooperativa sumaba los 120 establecimientos. Eran productores poco eficientes y escasamente apegados a la adaptación de nuevas tecnologías, hoy no sucede esto, porque con la mitad de los productores, el volumen de leche es igual o superior. (E6)

«Para producir eficientemente es necesaria una mayor concentración de la propiedad y del capital, esto dio lugar a la desaparición de muchos tambos menores a 50 ha». (E4)

«Los que no se adaptan es porque son reticentes a la tecnología». (E5)

Es de destacar que los entrevistados al expresarse sobre el tema, a pesar de coincidir con la política cooperativa de incluir a los más pequeños, se notaban muy convencidos de la necesidad de eficientización en el manejo productivo de sus establecimientos. Lo ven como un proceso natural y necesario, sin considerar que la circunstancia de la falta de eficiencia termine expulsándolos del sistema, solo que a diferencia de AUT, muestran mayores límites de aceptación a los bajos niveles de productividad. De cualquier manera, esto no se presenta indefinidamente.

Con distintos grados de asimilación, la presión y el mandato de la política neoliberal son prevalecientes en las instituciones del sector agropecuario.

No obstante, la falta de eficiencia no fue la única razón por la cual se fueron la mitad de los productores, sino que de la misma manera que paso con AUT, dentro del estrato de pequeños tamberos, los que tenían mayor edad salieron del sistema por voluntad propia, principalmente alquilando su campo para agricultura y trasladándose junto con su familia al pueblo o ciudad cercana.

En cuanto a las estrategias de adaptación y su relación con los asociados, la organización generó soluciones a las necesidades productivas de la época y actualmente brinda varios servicios al tambero, como el asesoramiento agronómico y veterinario, servicios de siembra de pasturas y compra de generadores eléctricos a precios mayoristas. Además, anticipa ayuda financiera al asociado hasta un valor que pueda comprometer hasta el 80 % de su producción, cubriendo así una antigua e importante práctica cooperativa como es el otorgamiento de créditos a tasas bajas.

El proceso de comercialización de El Molino se desarrolla actualmente de la siguiente manera: el 95 % de su producción lo vende a una usina láctea con sede en Esperanza y el resto a una pequeña quesería de capitales parti-

culares de la ciudad de Rosario que se encuentra radicada en la vecina localidad de Pilar. En algunas ocasiones también comercializó su producción con empresas de zonas más alejadas como Arroyo Aguiar y Llambi Campbell, también correspondientes a pequeñas queserías. Estas transacciones, pueden cambiar en el caso de que las empresas mencionadas bajen el precio que pagan actualmente.

En este territorio existe una numerosa cantidad de agentes correspondientes a la etapa de industrialización–comercialización, con los cuales las cooperativas lecheras tejen su entramado comercial. Las fábricas lácteas más importantes son, CORLASA (Compañía Regional de Lácteos SA, reciente empresa exportadora, de capitales peruanos), SanCor Cooperativas Unidas Ltda., Ilo-lay (empresa familiar en la ciudad de Rafaela, de la familia Williner,), La Paulina de Molfino Hnos. (hoy Saputo SA, empresa de capital canadiense), Milkaut SA (empresa de capitales extranjeros, franceses) y Tregar (empresa familiar de García Hnos. en la localidad de Crespo, departamento San Justo). Todas ellas se encuentran ubicadas en el centro de la provincia de Santa Fe; y se anexa a la competencia por la leche de esta región (por su cercanía a la frontera provincial), Manfrey cooperativa industrial y comercial originaria de la localidad de Freyre, provincia de Córdoba.

En este contexto, aunque se trata de una organización pequeña, la cooperativa de productores El Molino, aprovecha a su favor la gran desagregación de la demanda, existente en el territorio.

Según las condiciones agroclimáticas, la Cooperativa El Molino recolecta entre 84 000 y 65 000 litros diarios. Cada vaca produce entre 22 y 16 litros de leche por día con un alto control de calidad, para lo cual cada tambo presenta una muestra semanal a ALECOL, la Asociación del Litoral de Entidades de Control Lechero —una asociación civil sin fines de lucro— que se encarga de analizar y certificar la calidad de la leche, un particular actor social que también participa del complejo lácteo local.

Es de destacar que como consecuencia del proceso de eficientización y difusión de tecnología asumido en las dos cooperativas lácteas de la zona, se favoreció y mejoró considerablemente la calidad de leche que producían sus tamberos asociados. Lo que redundó en las elevadas propiedades del producto que actualmente comercializan ambas cooperativas.

Es necesario en este punto, describir y explicar el sistema de comercialización denominado *pull lechero*. Una de las particularidades más sobresalientes de esta trama productiva–comercial, es el acuerdo no formal o «pacto de caballero», realizado entre la cooperativa y los colonos–tamberos y entre la cooperativa y las usinas lácteas. Los precios y formas de intercambio se fijan sin mediar documentos o contratos escritos. La frase «pacto de caballero», acu-

ñada en el siglo XIX por contadores del ferrocarril norteamericano, alude a un pacto hecho en base al honor de las partes expresado en el valor de la palabra empeñada, lo que garantiza su cumplimiento es el honor de las personas o instituciones que están en juego. Esta situación novedosa le permite a la cooperativa entregar la leche a la industria que presente los más adecuados valores de mercado en cada momento. Consecuentemente, la Cooperativa confía en los tamberos, pautándose un «contrato ético» de entrega diaria de leche de por lo menos seis meses para responder a la parte compradora.

El sistema funciona adecuadamente en un territorio como este, donde históricamente el conocimiento del otro y la formación de redes sociales se basó en un componente extramercantil, cuando se realizan las transacciones comerciales. Aquí aparece el *ethos* o conducta del colono, donde la palabra comprometida se cumple, donde el honor y el apellido tienen resonancias simbólicas profundas, la palabra empeñada del colono–tambero con la cooperativa es valiosa y respetada.

Este tipo de acuerdo también ocurre con otros actores sociales del lugar de reciente aparición, tales como los «productores lecheros de neto corte urbano–empresarial», algunos de ellos profesionales universitarios que invierten capital en el sector agropecuario como un ingreso extra y contratan a un empleado tambero para las tareas, mientras ellos continúan trabajando en su profesión. No son socios de la cooperativa, solo tienen con ella un acuerdo de caballeros para fijar los precios de venta del producto y obtener ventajas comerciales en la compra de insumos a la misma. De esta manera, el *productor lechero urbano–empresarial* no se incorpora como socio con responsabilidad patrimonial, sino como productor lechero individual.

En el caso de la Cooperativa El Molino, el entramado de relaciones y actores del proceso de comercialización se construye a través del *pull de leche*.

Así, la cooperativa, muestra versatilidad, flexibilidad y agilidad en la toma de decisiones, sin estancarse en una densa trama burocrática. Funciones simplificadas y confiabilidad en las transacciones insertan a la cooperativa–empresa en un mercado complejo.

La metamorfosis organizacional enlaza empresa agropecuaria, colonos–tamberos arraigados a la tierra, cooperativa e industria, en un contexto cambiante y tendiente a la concentración del capital, pero de manera tal que permite a los actores subordinados mantenerse en el sistema lácteo. Ellos son los colonos–tamberos, pequeños productores con menos de 50 ha y manejo productivo tradicional.

La cooperativa El Molino, es un caso donde la estrategia institucional se adapta al entorno neoliberal pero manteniendo al actor más vulnerable —sin expulsarlo—, hasta la máxima tensión posible con el sistema.

Estamos así en presencia, del tipo de tambero generado por el modelo productivo agrícola dominante.

Cooperativa Agrícola–Ganadera Guillermo Lehmann (CGL)

Nace como cooperativa ganadera en el año 1951, ante la necesidad de un grupo de productores agropecuarios de la localidad de Pilar, de disponer de un bañadero de hacienda. Pilar —que cumplía en ese año su 75° aniversario— es una población ubicada en el centro de la provincia de Santa Fe, colonizada por italianos piamonteses.

Sus productores agropecuarios se dedicaban principalmente a la ganadería de carne y en esa oportunidad se encontraban con la urgente necesidad de asegurar la sanidad de sus rodeos para poder comercializarlos sin pérdidas.

En su asamblea constitutiva participaron 21 productores, alentados por el crecimiento de las cooperativas tamberas que se multiplicaban rápidamente en la cuenca lechera argentina. Esta cooperativa se dedicó desde su origen a los remates de hacienda y luego anexó el acopio de granos.

La iniciativa y visión de sus fundadores, se sintetizan en estas palabras extraídas de las *Memorias* de la CGL:

El activo más importante de las cooperativas está formado por sus integrantes. De los conocimientos, de la formación y de las cualidades de estos depende el éxito final. He aquí por qué es indispensable lograr la comprensión de todos y cada uno de los asociados, a fin de contar con hombres que valoren el sentido y el alcance de la cooperación y consagren a ella el entusiasmo y que, por sobre todas las cosas, defiendan los ideales y los fines de su cooperativa, que son los ideales y los fines de la cooperación. (Cooperativa Guillermo Lehmann, 2014)

Los socios llegan en la actualidad a 5000, junto con una expansión de su área geográfica de influencia que alcanza el centro, la zona de la costa y llega hasta el norte santafesino. Captan socios de toda esta región, tanto los que se dedican a la ganadería de carne como a la producción agrícola.

Como institución, se define como «localista», razón por la cual han instalado una fábrica de alimentos balanceados y un semillero en Pilar, donde también se encuentra la primera planta de silos (la otra se ubica en Rafaela). Poseen 12 instalaciones feria y 6 oficinas sucursales distribuidas en el centro y norte provincial, cinco de ellas en ciudades cercanas y una a 300 km de distancia, en la ciudad de Avellaneda. Sus instalaciones más alejadas distan 375 km, en Villa Minetti, al noroeste de Santa Fe.

En las entrevistas con los asociados y dirigentes, se refleja un sentimiento de orgullo por integrar el grupo de la cooperativa Guillermo Lehmann, que les confiere la disposición a defender públicamente la organización y a tener —al menos entre sus dirigentes— una conducta activa.

Si bien, Franck, Esperanza y Pilar pertenecen al mismo período colonizador, Pilar fue fundada por inmigrantes piamonteses, con un origen y una cultura muy diferentes al de su vecina localidad Esperanza, donde colonos suizo-alemanes fueron quienes fundaron otra de las cooperativas estudiadas. En Franck —donde se inició la primera cooperativa analizada— las corrientes inmigratorias que se asentaron fueron varias y eso le otorgó un tipo de población heterogénea.

El «localismo y sentido de pertenencia» en mención es expresado de esta manera por un dirigente de la CGL:

Si uno no la quiere a la cooperativa, no sirve como director... Porque, ¿qué pasa?, si uno a la cooperativa no aprende a quererla, la usa y la destruyen. Si aprende lo que es el cooperativismo, va a querer a su cooperativa y va a considerar necesario defenderla. (E7)

En cambio, respecto de la «participación» de sus asociados (capacidad de acción, de compromiso y de colaborar con la institución), no se comportan de manera similar. Como en todas, esta ha sido una categoría fuertemente lograda en su origen y en el desarrollo institucional, pero que se fue deteriorando con el tiempo. La CGL lo nota especialmente en el escaso interés de los jóvenes por participar, por lo cual renuevan sus esfuerzos en apuntalar al Grupo Juvenil en su organización, por ejemplo implementando cursos sobre Trabajo en grupos, liderazgo e importancia de la participación.

Si bien no es objetivo de esta investigación es notable observar cómo en este caso existe alta pertenencia con baja participación, dos categorías muy relacionadas y que en general se dan en el mismo sentido, no en forma opuesta como en este caso.

Como actor social colectivo, CGL mantiene un fuerte «liderazgo regional». Liderazgo logrado en los últimos años a raíz de la agresividad de su política institucional, que fue desarrollada durante las dos décadas del avance de la agricultura.

Este posicionamiento, le otorga una actitud sumamente competitiva en el medio donde se desempeña. Conducta que se encuentra alejada de los principios y bases cooperativas que amparan la convivencia con las demás organizaciones de una sociedad.

Sin embargo, es esta, una actitud que han tomado no pocas organizaciones cooperativas de nuestro país. No obstante, puede apreciarse a su favor, que el

liderazgo de la CGL también ha sido construido por la *credibilidad de negociación* que presentan. Una forma de operar —que en un campo tan inestable como la economía argentina— permite otorgarle al productor agropecuario, una garantía fundamental que redundará en su buen funcionamiento: la seguridad de cobro (por la venta de su producción).

Esta perspectiva, era así definida por un informante calificado, «en cambio con la Guillermo Lehmann (los productores) tienen seguridad de pago, porque recuerden, en este país ¿Cuánta gente ha vendido cereales y después no los cobró?» (E7).

CGL trata de captar todos los cambios tecnológicos que aparecen en el subsistema económico-productivo del sector agropecuario:

Hay que estar atentos a los cambios, porque la competencia está a la vuelta de la esquina y si nosotros no atendemos las necesidades de nuestros socios, se van. Hoy hay un nuevo perfil de productor, los jóvenes lo están cambiando, tienen mayores herramientas tecnológicas, pero con menor fidelidad y sentido de pertenencia a la cooperativa. A este nuevo perfil de productor hay que seducirlo para que se integre a la cooperativa: ofrecerle nuevos servicios, ir a visitarlo, charlar. (E8)

También realiza algunas actividades como la exportación de carnes por «Cuota Hilton», que es para los socios que pueden cumplir con sus altas exigencias. El último dato publicado sobre el tema es la asignación de 65 toneladas para el período 2010–2011, ya que el período anterior la cooperativa había cumplido con el 100 % del volumen asignado. De esta manera, dentro de una misma organización se produce una diferenciación en cuanto a la capacidad tecnológica y también al prestigio de los socios, diferenciándose los socios comunes y los socios premium.

Algo para tener en cuenta por su magnitud y capacidad económica y que en gran medida le otorga su fuerte posicionamiento en el mercado, es el capital societario que posee la CGL. Al haber realizado una expansión territorial tan extensa, la convirtió en una cooperativa económicamente «fuerte». El contar hoy con 5000 asociados (aunque no todos sean socios activos), le permite, entre el capital inicial y las cuotas societarias (sin contar la capitalización del excedente repartible que es variable en cada ejercicio económico), disponer de una masa de capital considerable.¹

1 Además, por tratarse de instituciones sin fines de lucro, las cooperativas son una figura jurídica exenta de pago del impuesto a las ganancias, lo que constituye una ventaja comparativa sobre los resultados económicos alcanzados, respecto de las empresas de capital. Con lo cual, independientemente de su origen, esto podría ser parte de la estrategia institucional de continuidad, permanecer bajo la figura de cooperativa a pesar de comportarse cada vez más como una empresa de capital.

Resumidamente, estamos ante una institución que es el caso típico donde el cooperativismo se transformó de una gestión social a una gestión empresarial, pareciéndose más a una empresa de capital que a una cooperativa (Lattuada y Renold, 2004).

Las estrategias institucionales de la CGL están construidas, entre otras cuestiones, por la continuidad y expansión de la organización a través del tiempo que, según sus dirigentes,

está pensada y planificada por medio de varios puntos: Presencia institucional generada por la dirigencia, con charlas técnicas y encuentros para el productor y su familia. Eficiencia, para que la competencia sea más ágil y dinámica y que los productores vean los números —si la cooperativa no tiene buenos precios no te compran—. Conducta de dirigentes y empleados: debe haber transparencia, si no hay «palabra», ni seguridad de pago y si hay corrupción, la gente empieza a perder la confianza, no hay operatoria y desaparece la institución. Servicios de excelencia: capacitación en todo lo que sea «calidad» y para distintas audiencias —productor, dirigentes, empleados, jóvenes, mujeres agropecuarias—, es una apuesta fuerte de la cooperativa. Agregado de valor en origen: esta es la próxima etapa que nosotros tenemos que empezar a liderar. Tenemos que acercarnos más a la góndola, no solo vender grano; y tenemos mucha potencialidad. (E8)

Una de las principales respuestas de la Cooperativa Guillermo Lehmann al avance de la agricultura y los cambios del contexto ha sido colocar valor agregado a la producción primaria de sus asociados, agricultores y ganaderos. Construyeron una planta de alimentos balanceados en Pilar; de esta manera están incursionando en el complejo de la industrialización de materia prima, dentro de la cadena agroalimentaria.

Con esta estrategia buscan no solo seguir creciendo económicamente (y simultáneamente responder a las necesidades de sus asociados), sino también encontrar una manera de arraigar a la gente al campo y las poblaciones rurales del interior, especialmente a los jóvenes: «no podemos seguir vendiendo solamente grano, porque evidentemente el proceso industrial dinamiza todo, retiene a la gente en el campo porque genera mano de obra... Queremos industrializar el campo para que no se mueran los pueblos» (E8).

Han diagnosticado los efectos del proceso de agriculturización, pero sobre todo a la trama socioeconómica de su entorno, de manera que planificaron una forma de abordarla, sin rupturas ni crisis en la institución, más bien acompañando y profundizando los cambios.

También han identificado un problema que definen como serio y grave para la puesta en marcha de sus planes, es el dilema de ¿quiénes gestionarán el plan

institucional en el futuro inmediato y en el largo plazo?: «tenemos por delante un problema de recursos humanos, de dirigentes y funcionarios» (E7).

Otro inconveniente que observaron es cómo mantener y generar en los productores más jóvenes la fidelidad hacia la cooperativa: «si los tenemos con nosotros y estamos seguros que no se van a ir a la competencia privada, podemos armar la inversión y tener segura la materia prima» (E8).

Estas dos problemáticas, están tratando de solucionarlas a través de la promoción y el apoyo de los Grupos Juveniles. El Ateneo Juvenil Guillermo Lehmann es un grupo que tiene quince años de funcionamiento; desde su inicio hasta la actualidad incorporaron a cuatro jóvenes al Consejo de Administración, que fueron asumiendo de a uno, por tres años de mandato con opción a tres años más. La apuesta a la formación de los jóvenes parece ser un punto importante en la continuidad y el sentido de pertenencia en la Cooperativa Guillermo Lehmann.

Pertenencia y participación en las organizaciones cooperativas

Por el valor de estos dos atributos y por el hecho de que se fueron construyendo a través del desarrollo histórico, se explican en un apartado especial.

La filosofía cooperativista está impregnada de valores relacionados a la solidaridad, la ayuda mutua y la equidad. El cooperativismo es una doctrina que busca desarrollar al Hombre a través de las virtudes de la cooperación, la igualdad, la justicia, el respeto y el trabajo conjunto de las personas que lo componen y que se agrupan en una cooperativa.

La expresión concreta de esta institución, su parte visible, es entonces la organización cooperativa, una forma de constituir aquellas entidades con fines económicos y sociales donde lo trascendente es trabajar en común para lograr un beneficio. Se diferencia de las empresas de capital con finalidad económica, porque en las cooperativas el trabajo de los asociados es más importante que el dinero que ellos aportan. Esto está resguardado por tres de los Principios Cooperativos: Control democrático, Distribución de Excedentes en proporción a las operaciones realizadas y Limitación del interés al capital.

Según la filosofía cooperativista, el buen funcionamiento de este tipo de instituciones está garantizado por el sentido de «pertenencia» de sus asociados. El hecho de que la cooperativa es de los socios y para los socios y no de los funcionarios, gerente o empleados.

Cuando el sentido de pertenencia se ve vulnerado, se pierde el rumbo del accionar cooperativo y se desdibujan las diferencias entre esta y una empresa de capital cuya finalidad está bajo el dominio del dinero por sobre el dominio

del hombre. Uno de los aspectos en que se ve reflejada esta pertenencia, es el grado de «participación» de los socios en la cooperativa, son dos aspectos íntimamente asociados.

Se ha observado que la zona de estudio presenta una degradación tanto de la pertenencia como de la participación, siendo una cuestión de importancia para la interpretación del funcionamiento de las cooperativas locales y especialmente del desarrollo de sus crisis y estrategias de adaptación.

En todo grupo bien avenido, lo primero que se construye a través de la definición explícita de sus objetivos, es el «sentido de pertenencia». Cuando un integrante pudo expresarse y consensuar los objetivos grupales siente que son también sus objetivos y en consecuencia que pertenece a dicho grupo. Y solo las personas que se sienten parte del grupo realizan acciones destinadas al logro de los objetivos y por lo tanto *participan*. Sin embargo, el tipo de liderazgo desempeñado en el grupo es lo que favorece o no la participación de sus miembros. En este sentido, si se trata de un liderazgo democrático se genera un grupo con las mismas características y está garantizada la participación. En cambio, si el liderazgo se aleja del tipo democrático la participación se ve afectada, como ocurre, por ejemplo, en liderazgos de tipo paternalista, permisivo o autocrático (Cirigliano y Villaverde, 1990).

El liderazgo de una cooperativa debería estar en el Consejo de Administración, en los socios mismos, sin embargo, resulta conocido que en las cooperativas muchas veces el liderazgo y la toma de decisiones recae en la figura del gerente. En el funcionamiento institucional nadie ocupa un espacio de poder si no fue dejado vacío por los demás integrantes. Aquí el poder es ocupado con la aceptación explícita o implícita del grupo formado por los productores asociados.

Múltiples pueden ser las causas que originan esta situación: falta de tiempo, de capacidad, de formación como dirigentes, ausencia de la necesidad de trascendencia. Todas ellas, características personales y culturales de los productores, que si bien no es objetivo de la tesis profundizarlas sí es posible identificar algunas de las más relevantes.

Sobre la *construcción de pertenencia a la cooperativa* a la que están asociados, se pudo observar influencia de otros atributos como la *cuestión cultural, la religión y el origen* de los productores lecheros.

En el caso específico de las cooperativas AUT y El Molino, la gran mayoría de sus socios se trata de productores que provienen de inmigrantes suizo-alemanes, quienes arribaron en 1856 y años sucesivos a fundar la Colonia Esperanza y pueblos vecinos. Su religión era protestante, de la que se rescatan dos preceptos que influyeron en su particular construcción de pertenencia coo-

perativa: *vivir en austeridad y cultivar el valor del ahorro*, bases de la forma de vida del productor lechero local y su familia.

En la búsqueda del cuidado y ahorro de su propio capital (en el que incluyen lo aportado a la cooperativa) ven a las acciones de inversión de la organización, como a un gasto y no como a una ganancia. Quizás porque cuando los excedentes obtenidos por la cooperativa son invertidos, no pasan a formar parte de su propio capital en forma directa, sino que se integran con el capital cooperativo. Aunque no sea finalidad de esta investigación profundizar lo que ocurre con la distribución del excedente entre sus asociados, es una cuestión para reflexionar.

En definitiva, en el caso de AUT y El Molino, origen inmigratorio, religión y acervo cultural, no contribuyen a construir «pertenencia» entre los asociados y la cooperativa.

Otra es la situación de la CGL, fundada por colonos italianos piemonteses, que son personas muy sociables por rasgo cultural. El italiano, por la capacidad de expresar sus sentimientos, tiene una cultura más emotiva–afectiva que el suizo alemán. Son personas que organizan y disfrutan reuniones frecuentes con grandes grupos de su colectividad más allá de su propia familia; además, al estar profundamente influidos por su religión católica —aunque tienen características parecidas sobre el valor del ahorro que los colonos suizo–alemanes—, tienen una actitud más solidaria y menos austera en su forma de vivir.

Esto se refleja en una incidencia favorable del origen inmigratorio y la cultura de los italianos, más precisamente piemonteses, sobre el sentido de pertenencia en los productores de la CGL.

La ubicación geográfica y el contexto de los establecimientos agropecuarios de los productores cooperativistas y su relación con la «pertenencia», requiere un enunciado especial ya que integran la región del país más rica económica, ambiental y socialmente: la región pampeana.

Si bien a medida que nos alejamos del centro de la región pampeana las condiciones estructurales desmejoran, la zona en estudio cuenta en la actualidad con bastante buena infraestructura de comunicaciones, industrial y de servicios. Se encuentra emplazada a poca distancia de centros urbanos principales (como la capital de la provincia y la ciudad de Rafaela, 3° en importancia) por lo cual la gente de campo de esta zona puede cubrir sus necesidades básicas bastante bien en relación con las otras regiones geográficas (extrapampeanas).

En general disponen de variados servicios de salud, educación, recreación y comercialización de la producción, provenientes del sector público y privado. No obstante, están limitados por el estado de los caminos internos (de tierra), las inclemencias climáticas, la falta de potencia de energía eléctrica y de señal de internet entre las más importantes identificadas por los propios productores.

Es conveniente aclarar que el contexto local —especialmente en cuestiones de infraestructura— no siempre fue beneficioso para el productor, ya que hasta avanzado el siglo xx el cooperativismo era el que cubría gran parte de las funciones del Estado, encargándose de formar un tejido social que mantenía unidos y cubría las necesidades básicas de los actores sociales rurales. Estaba presente en todas las dimensiones de la sociedad, sector primario, sector secundario y sector terciario y por lo tanto la cooperativa era un integrante fundamental. Hasta la década de 1980, el cooperativismo era el actor social colectivo más importante de la cuenca lechera central santafesina.

Sin embargo, este contexto se revierte en las décadas siguientes, el cooperativismo va perdiendo presencia física e institucional en la región al mismo tiempo que aparecen los medios modernos de comunicación (telefonía celular, Internet) y paralelamente, el Estado va construyendo más servicios en los centros urbanos importantes de la provincia. Se llega entonces a una situación de ventaja comparativa que paradójicamente actuó en contra de la «pertenencia» de los productores agropecuarios, por la simple razón de que la cooperativa nace y se constituye en un lugar donde hace falta atención de las necesidades básicas de la gente y si estos ya las tienen cubiertas, no buscan satisfacerlas en otros sitios.

De manera que la disponibilidad de posibilidades que comenzaron a tener los productores locales en las dos o tres últimas décadas, contribuyó a vulnerar el *sentido de pertenencia* tan necesario para el desarrollo del cooperativismo.

Una cooperativa, nace y se alimenta por el sentido de «necesidad» de sus miembros y en tanto se diluya el sentido inicial la cooperativa va perdiendo significado, pudiendo emerger en ella otra figura institucional bajo el mismo nombre.

La incidencia de estos factores —origen inmigratorio, religión, acervo cultural, ubicación geográfica y contexto— en la construcción del sentido de pertenencia y participación en las cooperativas, se ve claramente expresada en las semblanzas enunciadas por un informante calificado:

en la zona de Córdoba donde también estaba SanCor (de inmigrantes italianos), esos productores tenían mucha pertenencia con su cooperativa, acá no fue así, acá teníamos muchas opciones de venta de leche: empresas privadas y cooperativas. Algunas los tentaban con el precio porque les ofrecían unos centavos más, entonces el productor jugaba. No pudimos avanzar socialmente.

El suizo-alemán de acá es más ventajero, a los asesores de grupos no les querían pagar, les tiraban moneditas. (...)

también está la diferencia con el Piamontés de la zona de Rafaela. El piamontés también es «pijotero» pero es un poquito más envidioso (y menos austero), en-

tonces si el vecino se hacía una casa linda, él quería hacerse una más linda y eso lo hizo crecer. Pero también porque el piamontés tiene sentido de pertenencia, los productores de esa zona (Rafaela y alrededores) siempre fueron fanáticos de «la SanCor», aunque a veces les pagaba menos, no se iban, porque ellos sabían que tenían otros beneficios.

En la zona de Devoto (provincia de Córdoba), que es una zona más aislada, la cooperativa era un punto de reunión de la gente, se juntaba toda la familia, comían juntos, era como un club: hacían excursiones, los chicos hacían peñas, bailecitos, tenían biblioteca. Acá hay más individualismo, pero también hay muchas opciones, las ciudades grandes están cerca, hay muchos clubes sociales, más lugares donde vender la leche, está el INTA, la Facultad, tienen más acceso, hay muchos lugares donde pueden conseguir lo que necesitan. (E5)

Problemáticas de instituciones públicas y privadas relacionadas con la producción lechera

Las asociaciones gremiales

Sociedad Rural de Las Colonias (SRLC)

La Sociedad Rural de Las Colonias nace en la ciudad de Esperanza en el año 1944, por iniciativa de un grupo de productores ganaderos de la región, básicamente lecheros y que tienen como actividad secundaria la producción de carne.

Sus fundadores eran personas provenientes de una corriente inmigratoria suizo-alemana, que *en su mayoría gozaban de una posición económica y social relevante en la comunidad*; contaba también —pero en menor cantidad— con la participación conjunta de pequeños colonos tamberos de la zona, del mismo origen inmigratorio (Sociedad Rural de Las Colonias, 1994).

Se trata de una organización de tipo gremial, es decir que su finalidad consiste en asumir la defensa de los intereses de sus asociados, tal como consta en los objetivos que figuran en el estatuto elaborado por la entidad. Estos, son objetivos amplios y están relacionados con cuestiones tanto económicas como sociales:

- Fomentar el desarrollo de la ganadería y agricultura.
- Contribuir al adelanto del sector industrial y comercial agropecuario.
- Propiciar la instalación de plantas industrializadoras de leche, granos, carnes y productos de granja.
- Proponer el establecimiento de escuelas agrícolas ganaderas.
- Efectuar concursos, exposiciones, remates ferias y cualquier otra organización similar.

- Promover el arraigo del hombre en el campo y el mejoramiento en la vida rural en todos los aspectos.
- Colaborar con los poderes públicos en las disposiciones que beneficien a los productores.
- Realizar todos aquellos actos y gestiones que contribuyen al engrandecimiento de la sociedad. (Sociedad Rural de Las Colonias, 1994)

El documento de referencia, deja escrito en forma expresa que «la sociedad será ajena a toda actividad política partidaria y religiosa» (Sociedad Rural de Las Colonias, 1994).

Uno de los logros más relevantes de la SRLC, ha sido el servicio de Control Lechero (control de la producción individual por vaca, en cantidad y calidad), que realiza desde fines de la década 1970 con la finalidad de mejorar la calidad del ganado de sus productores socios y que luego se amplía con el surgimiento de la Asociación del Litoral de Entidades de Control Lechero (ALECOL) en 1992.

ALECOL es una asociación civil sin fines de lucro, que agrupa a entidades de la región habilitadas para prestar el servicio de control lechero oficial. La fiscalización oficial de la producción lechera se inicia en la ex Secretaría de Agricultura de la Nación y posteriormente es delegada al sector privado, concretamente a la Asociación Argentina de Criadores de Holando–Argentino (ACHA), quien a su vez se deslinda de la tarea al pasárselo a ALECOL. Este centro analítico de la región central santafesina, al ser impulsado por la SRLC, funcionó al principio en sus instalaciones y hoy tiene sede propia en la misma ciudad de Esperanza.

Además de su finalidad gremial, la SRLC propicia en forma muy activa la búsqueda de competitividad en las empresas agropecuarias a través de la adopción de tecnología, como así también la vinculación con otras instituciones intermedias del lugar, para generar proyectos de transformación de productos primarios en origen.

Como mencionáramos en el caso de las cooperativas, esta organización y sus productores asociados se encuentran en una región agroecológica privilegiada, que además tiene la ventaja de poseer una buena infraestructura (camino, rutas, electricidad) en relación con otras áreas de la provincia. Debido al proceso de colonización, es un territorio donde las comunidades se encuentran a distancias muy cercanas unas de otras, lo que facilita todo tipo de acciones y posibilita la vinculación económica de la región con sus instituciones, favoreciendo el logro de los objetivos de la SRLC.

La Comisión Directiva de la SRLC ha estructurado sus acciones y destinado tareas por rubros diferentes, en función de su visión y diagnóstico sobre el

modelo aplicado al sector agropecuario. De esta manera, su accionar está destinado a una serie de temas identificados como necesarios:

Educación rural: según la SRLC, las escuelas del medio rural terminan siendo sitios donde acuden alumnos repitentes, con problemas de aprendizaje y/o chicos con problemas de conducta, por lo cual se hace eco de la necesidad de revertir esta situación, reclamando en su discurso una solución para esta problemática. Sin embargo, lo hacen desde una perspectiva parcial y sesgada hacia el sector urbano, ignorando el significado de las escuelas rurales en la construcción de tejido social para el sector agropecuario:

El sistema de educación rural primaria denota graves falencias en cuanto a las oportunidades y nivel de enseñanza que brinda a sus alumnos. Creemos que no tienen sentido las escuelas rurales en una región desarrollada como esta, donde los pueblos están relativamente cerca... es mejor buscarlos e integrarlos hacia las poblaciones cercanas que también son rurales porque tienen entre 2000 y 3000 habitantes (...) hoy en día la educación debe ser más integrada; producción, industria y servicios tienen que conformar un solo bloque y los chicos deben capacitarse y tener conocimiento sobre todos los eslabones de la cadena. (E9)

Genética: se realiza anualmente la exposición de ganado lechero denominada «Vidriera Genética». La misma consiste en una exposición donde los productores de la región muestran su mejor nivel genético logrado en vacas productoras de leche. De alguna manera se intenta con esto, incentivar a los productores a mejorar sus rodeos para aumentar así la productividad de sus tambos y la calidad del producto

Capacitación laboral: esta entidad participa activamente en el Instituto Tecnológico (ITEC) El Molino junto a otras dos entidades de la ciudad: el Centro de Industria, Comercio y Afincados de Esperanza (CICAE) y la municipalidad local, solventando su funcionamiento. Más allá de que no se dicten carreras afines al sector agropecuario, la institución considera que la formación de personal para la administración y la industria son importantes y que debe existir una vinculación entre los diversos sectores de la producción. La Sociedad Rural, en forma independiente del ITEC, desarrolla cursos de capacitación para productores y para sus empleados. Estas capacitaciones buscan «...mostrarles metodologías e insumos que existen en el mercado y que brindan oportunidades para crecer, progresar y mantenerse en la actividad lechera» (E10). Los destinatarios de estos cursos son básicamente aquellos productores de baja escala productiva que por motivos de falta de inversión individual y

políticas (estatales e institucionales) inadecuadas, en los últimos 30 a 40 años sufrieron una descapitalización con la consecuente reducción en la competitividad frente a productores de mayor escala.

Producción animal: integra la Fundación Las Colonias junto a otras organizaciones de todo el departamento como, por ejemplo, las cooperativas. Esta Fundación es una entidad cuya finalidad consiste en realizar el control sanitario contra la enfermedad de la fiebre aftosa en todo el departamento Las Colonias, desarrollando además importantes relaciones interinstitucionales. Por otra parte, la SRLC participa en ALECO L, que se encarga de controlar en forma sistemática, la sanidad y calidad de la leche de un gran número de tambos del departamento, siendo una de las entidades que más animales controla en toda la provincia y genera registros individuales de información.

Juventud agropecuaria: la SRLC creó el Ateneo Juvenil dedicado a la formación de dirigentes ruralistas. El actual Ateneo surge a raíz de la situación crítica que atravesó el sector rural en 2008, lo que motivó a los jóvenes a involucrarse en la participación institucional. En el Ateneo se forma y motiva a los jóvenes para que se conviertan en dirigentes, defiendan los intereses de los productores y conozcan la problemática de la región, no solo en materia de producción primaria sino de toda la cadena de valor (Sociedad Rural de Las Colonias, 1994). Algunos de estos jóvenes se han ido incorporando a la Comisión Directiva. Según palabras de un expresidente:

es un orgullo para la Sociedad Rural contar con un gran grupo de jóvenes, pero a su vez se es consciente de la dificultad de poder mantener el grupo, debido a que los integrantes en su mayoría son estudiantes universitarios, que al recibirse dejan la ciudad y en consecuencia el ateneo. A su vez es difícil incorporar chicos de la ciudad de Esperanza, quienes se sienten de una gran ciudad. En este sentido resulta más fácil sumar chicos de los pueblos, quienes sienten más importantes las relaciones que se logran al participar en esta entidad. (E9)

Relación con otras instituciones: mantiene importantes relaciones con CGL y Unión Tamberos (del departamento Las Colonias). Su relación con CODETEA es actualmente limitada.

Según un dirigente de la SRLC:

se nota que desde hace un tiempo (CODETEA) se ha convertido solo en un ámbito de reunión de las instituciones que la conforman. Pero ante la falta de presupuesto propio y la ausencia de objetivos comunes, dicha comisión no encuentra un claro

camino a seguir, para propiciar al desarrollo de la región. Una respuesta a esto puede ser que la política oficial suplió muchas de estas cuestiones que anteriormente no cubría. (E9)

De todas maneras, piensan que CODETEA sirvió y sirve para lograr una fluida relación entre las instituciones del sector agropecuario. La describen de una forma que recuerda más a un grupo dominante que a una entidad tecnológica.

Si bien la SRLC establece entre sus objetivos algunos temas sociales, su participación en el desarrollo regional está basada en el aspecto económico: la rentabilidad del productor.

Esta institución de carácter gremial, que representa y agrupa a productores ganaderos–tamberos de la zona investigada, ha estado siempre a la vanguardia de los adelantos tecnológicos para el campo, cumpliendo —además de su finalidad de origen— una labor como organización tecnológica en la difusión de innovaciones. Es precisamente esta razón, lo que hizo que el nuevo modelo productivo agrícola–dominante no la pusiera en crisis, sino por el contrario, se convirtió en uno de los principales vehículos para la promoción y el impulso de dicho modelo.

Entidades gremiales del sector lácteo argentino

Si bien la problemática gremial del sector lácteo no es objeto de este estudio, sin pretender analizar una temática tan compleja, creemos necesario hacer una referencia a las entidades gremiales locales por tratarse nuestra zona en estudio de un sector predominantemente lechero.

De la revisión de información secundaria realizada, se observó que la estructura gremial del sector lechero nacional tiene una gran fragmentación, debido a las numerosas instituciones que nuclean a este tipo de productores, tales como:

Mesa Nacional de Productores Leche, Asociación de Productores de Leche, Cámara de Productores de Leche de Entre Ríos, Cámara de Productores de Leche de la Cuenca Oeste de Buenos Aires, Cámara de Productores de Leche del Abasto Norte, Cámara de Productores de Leche del Abasto Sur, Federación Agraria Argentina, Confederación Intercooperativa Agropecuaria, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación de Centros Tamberos de la Provincia de Santa Fe, Frente Agropecuario Nacional, Productores de leche del Sur de Santa Fe y Córdoba, Sociedad Rural Argentina, Unión General de Tamberos, Unión Productores de Leche Cuenca Mar y Sierra, Caprolec (Cámara de Productores Lecheros de la provincia de Córdoba).

Particularmente en la provincia de Santa Fe, se produjo una rápida movilidad de este tipo de organizaciones en las dos últimas décadas.

Como observan Lattuada y Binolfi en su capítulo «Experiencias de concertación intersectorial en el complejo lácteo argentino» (Lattuada y Renold, 2004), debido a que los productores lecheros no se sentían representados ni por las entidades gremiales tradicionales, ni por las nuevas organizaciones gremiales por productos, en el año 1999 se crea Aplesafe (Asociación de Productores Lecheros de Santa Fe), la que, junto a las otras tres asociaciones de la región pampeana, originadas en el mismo momento y por la misma causa, confluyeron en la entidad de nivel nacional APL (Asociación de Productores de Leche).

Pero en poco tiempo (años 2002–2003) estas entidades son «reemplazadas» a partir de un encadenamiento de organizaciones que se inicia en Santa Fe y va subiendo de nivel de complejidad hasta llegar al nacional, desde MeproSAFE (Mesa de Productores de Leche de la provincia de Santa Fe) hasta la Mesa Nacional Nacional de Productores lecheros.

El contexto socioeconómico de ese momento era sumamente delicado para esta fracción de productores:

La crisis del sector lechero de la República Argentina que se desata a fines del año 1998, desembocando en la estrepitosa disminución de la producción láctea a la fecha del orden del 35 % en todo el país, el abandono de la actividad por parte de innumerable cantidad de productores lecheros a partir de la falta de rentabilidad de sus explotaciones, la significativa transferencia de ingresos desde el sector primario a los otros eslabones de la cadena y el actual riesgo de desabastecimiento de un producto básico para la canasta familiar de los consumidores. (MeproSAFE, 2014)

Debido a estas crisis y conflictos acaecidos en el sector lechero (especialmente el histórico conflicto de 2002) y por la misma razón que nacieron las anteriores (falta de representatividad), surge el primer eslabón de esta cadena en la provincia de Santa Fe, MeproSAFE. Se definen como «una asociación civil sin fines de lucro, cuyo principal objetivo es la defensa permanente de los intereses de los productores tamberos y la de su permanencia dentro del sistema».

En su Acta Constitutiva resuelven:

Constituir la Mesa de Productores de Leche de la Provincia de Santa Fe con la participación de todos los productores de leche de la provincia que quieran adherir libremente y los representantes de: Federación Agraria Argentina (FAA), Sociedades Rurales de Santa Fe, Rosario, Esperanza, Rafaela y Sunchales, adheridas a la Confederación de Asociaciones Rurales de la Provincia de Santa Fe (CARSAFE), los Centros Tamberos de la localidad de Pilar y Santa María Centro, San Jerónimo Norte y Angélica, adheridos a la Federación de Centros Tamberos (FECET), Asociación de

Productores de leche de Santa Fe (APLESAFE) y grupo de productores independientes del departamento San Cristóbal y de todas las entidades representativas de los productores de leche de la provincia que en el futuro adhieran.

Definen como sus principales objetivos, los siguientes:

- Agrupar en su seno a todos los productores de leche de la provincia de Santa Fe a los fines de mejorar la producción y comercialización de la leche dentro del territorio provincial.
- Velar por los intereses de sus asociados en lo que respecta a la finalidad de esta Mesa, requiriendo el cumplimiento de las leyes y decretos dictados por la autoridad competente sobre la explotación de la producción lechera y auspiciar las reformas legislativas que tengan por objeto un mejoramiento y un afianzamiento de los derechos de los asociados. (Meprolsafe, 2014)

Meprolsafe busca articular a los tres principales actores de la cadena láctea, esto es productores. Rápidamente se amplía, incorporándose la otra provincia lechera de la cuenca y se transforma entonces en la Mesa interprovincial de productores lecheros (de Santa Fe y Córdoba), que surge con apoyo de las respectivas Secretarías de Agricultura de las dos provincias. De esa manera, el gobierno también pasa a integrar esta organización, cuya finalidad según Acta Constitutiva, es la de iniciar el ordenamiento del sector lácteo regional.

La notoriedad que adquiere posteriormente hace que se incorporen las cámaras de productores lecheros de otras provincias vecinas (Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa) y que además el estado nacional decida participar activamente en la figura de la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. Pasando entonces a denominarse Mesa nacional de productores lecheros, y convalidando la finalidad de realizar un ordenamiento, ahora de todo el sector lechero nacional.

Paralelamente, y como se explica en la constitución de los integrantes de Meprolsafe, en la zona lechera santafesina funciona la FECET (Federación de Centros Tamberos), una organización relevante y de bastante influencia en la zona. Constituye una asociación de base que tiene su sede en la ciudad de Rafaela y nuclea a productores lecheros de los departamentos Castellanos y las Colonias, en el centro de la provincia de Santa Fe. Por su accionar, tiene peso propio en el tema de la defensa de los tamberos, se encuentra siempre presente en los momentos de conflictos ambientales, sociales y económicos del sector y suele ser convocada por el gobierno cuando tratan la resolución de este tipo de problemas.

Las instituciones del sector público

Facultad de Ciencias Agrarias (UNL-FCA)

La antigua Facultad de Agronomía y Veterinaria (FAVE) se crea en la ciudad de Esperanza en la década de 1960 (hoy se encuentra dividida en dos Facultades, de Ciencias Agrarias y de Ciencias Veterinarias). Proveniente de la iniciativa de sacerdotes católicos de la Congregación del Verbo Divino, fue fundada el 10 de abril de 1961, bajo el amparo de la Universidad Católica de Santa Fe, pasando posteriormente a depender de la Universidad Nacional del Litoral a partir del 17 de mayo de 1973.

Desde sus albores, la FAVE contó con el decidido apoyo de toda la comunidad de Esperanza que hizo honor a su condición de Primera Colonia Agrícola Organizada del país, localidad fundada en el año 1856 por inmigrantes suizo-alemanes.

La FCA es una institución educativa que, junto a la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV), generan un importante impacto social y económico en la ciudad de Esperanza. Entre las dos facultades albergan unos 900 estudiantes, la mayoría de los cuales vive en la localidad, otorgándole gran impacto y dinamismo social y económico de la ciudad.

La FCA ofrece la carrera universitaria de Ingeniería Agronómica y en el nivel de postgrado, las Maestrías en Extensión Agropecuaria y en Cultivos Intensivos; las Carreras de Especialización en Manejo de Agroquímicos, Cultivos Intensivos, Riego de tierras agrícolas y Producción lechera; y las carreras de pregrado de Tecnicatura en Apicultura y Tecnicatura en Agronegocios.

Como sus funciones de origen son la educación, investigación y extensión, no solo se relaciona con la comunidad a través de la enseñanza universitaria sino también con la generación de conocimientos y el desarrollo tecnológico (todavía incipiente) en todas las áreas de su competencia, a los que se suma la oferta de servicios al sector agropecuario que van desde la incubadora de empresas (para innovadores de pequeña y mediana escala del sector agropecuario) hasta el análisis de suelos y aguas, pasando por una gama variada de ofertas.

Una de las formas en que las estrategias institucionales pueden expresarse, es a través del tipo de relaciones que la organización tiene con el medio que la rodea. En este sentido, la FCA —como muchas universidades del país— desde la apertura democrática argentina en 1983, realiza una intensa actividad de relación con el medio, tanto con instituciones públicas como privadas, a través de numerosas acciones formales e informales.

En términos de un ex decano de la institución, se expresa lo consignado,

«Tenemos relaciones con casi todas las instituciones del sector rural. Es una relación equilibrada espacio público y privado muy importante para noso-

tros. Sin embargo, también hay una visión personalista en cuanto a las relaciones institucionales». (E15)

Estas palabras si bien expresan la importancia que la institución le otorga a la estrategia de relacionarse con el entorno, también muestran un diagnóstico autocrítico en el aspecto de la representatividad institucional. Ya que cuando la designación recae siempre en las mismas personas, los objetivos institucionales pueden quedar relegados por la presencia de objetivos personales. Tal situación suele ocurrir debido al escaso sentido de participación y compromiso que existe en general en nuestra sociedad, de manera que son muy pocos los que actúan voluntariamente como representantes institucionales, algunos de los cuales son llevados por la necesidad de protagonismo más que por el sentido participativo. Situación que conlleva una gran dificultad a la hora de consolidar y profundizar dichas relaciones.

Estas razones hacen necesario que la institución, incentive y amplíe la participación genuina y comprometida de sus integrantes, como forma de obtener mejores resultados en la construcción de redes territoriales.

En función de su propósito por relacionarse con la comunidad, o tal vez respondiendo a una política organizacional no explícita ni consensuada sobre el modelo de desarrollo a seguir (ya que si bien en el pasado inicio procesos participativos de elaboración de un proyecto institucional, los mismos no llegaron a término), la FCA ha realizado convenios con organizaciones privadas, entre ellas AAPRESID, uno de los principales actores en la promoción del proceso de agriculturización. Entidad enmarcada en el paradigma capitalista del crecimiento económico, cuyo objetivo es promover la adopción del modelo del agronegocio, donde la producción agrícola está caracterizada por el consumo de agroquímicos y utilizadora de semillas transgénicas. Ambos insumos, fabricados y desarrollados por el principal sponsor de AAPRESID, una conocida empresa multinacional de agroquímicos y biotecnología.

Por lo tanto, es posible concluir que ambas organizaciones (FCA y AAPRESID) no están comprometidas con un modelo de desarrollo sustentable; mientras que AAPRESID se ubica directamente en las antípodas, la FCA se encuentra en un estado de transición, construyendo su posicionamiento definitivo respecto al paradigma del Desarrollo Sustentable.

El diagnóstico que la institución universitaria hace de la realidad, así como las estrategias que de él se desprenden, puede observarse en el «perfil profesional» diseñado por la FCA. Este perfil se considera un aspecto propio de cada unidad académica, independientemente que se trate de la misma carrera universitaria.²

2 El Perfil profesional es una herramienta pedagógica que se desarrolla a través del «currículo» de una carrera universitaria y es el que marca de alguna manera, la visión de la realidad del mundo y la política institucional que tiene dicha organización universitaria. El perfil es el «tipo o clase» de

A continuación, se analizan los planes de estudio de la FCA que han tenido más diferencia entre sí y que fueron los de mayor peso en su historia.

El «Plan correspondiente al año 1978» nace desde un contexto donde la producción agropecuaria era concebida como naturalmente extractiva de los recursos naturales y que solo producía lo que el mercado demandaba, esto es un mercado tradicional y con predominio de *commodities*.

El perfil del ingeniero agrónomo indicaba una orientación netamente productivista, tal como se refleja en la resolución que lo avala al decir que el profesional «tiene como base fundamental la profundización de conocimientos, especialmente en lo relativo a la producción agropecuaria (...) debe ser fundamentalmente mejorador de la producción agropecuaria» (FCA, 2000).

Al definir además la finalidad del profesional, denota una formación empirista con una tendencia al uso de «recetas agronómicas». Desde lo pedagógico, el egresado del plan 1978 fue formado a través de una enseñanza pasiva y conductista, con escasa capacidad en la integración de conocimientos, logrando un perfil generalista sobre la profesión.

Con el transcurso del tiempo, la cuestión pedagógica y la «visión simplista» de la realidad propia del Plan 1978, fueron las dos cuestiones sobre las que la FCA hizo una fuerte autocrítica y que, sumado a la presencia de un decano proveniente del área de las ciencias sociales, la llevó a modificar profundamente su plan de estudios y dar lugar al nacimiento de uno nuevo: el Plan 1998—1999.

Un trabajo de investigación sobre el perfil profesional del ingeniero agrónomo describe este entorno sosteniendo que

alrededor de aquellos años, el mundo experimentaba una revolución tecnológica basada en el desarrollo y uso de biotecnología y comunicaciones. La producción agropecuaria sufrió un fuerte impacto en esos tiempos de políticas que promovían un uso sustentable de los recursos naturales y del ambiente, dejando atrás el concepto extractivo. Los mercados tradicionales se convirtieron en grandes bloques productivos y comerciales, en el cual no bastó con *commodities* sino que las miradas se volcaron sobre las especialidades (los *specialities*). Las decisiones de producción eran tomadas en base a la demanda de mercado. Ya comenzaban a incorporarse nuevos términos claves en la jerga profesional como racionalización de energía y recursos, formulación de políticas agroalimentarias, desarrollo económico—social sostenible, capacitación, aplicación de alternativas, servicios de apoyo (Barbero *et al.*, 2010)

profesional que cada facultad forma en sus estudiantes, y muestra los atributos y características del egresado que se va a promover, del futuro profesional que genera. Estos dos componentes (perfil y currículo) se plasman a través del Plan de Estudio de una institución educativa universitaria.

En este escenario, las autoridades de ese período con apoyo de los docentes—investigadores de la FCA, inician y concretan un cambio de plan de estudios y definen los fundamentos para el Plan 1998–1999:

La misión de la FCA es contribuir al desarrollo sustentable del sector rural a través de: ofertas flexibles de formación profesional; la generación y adaptación de innovaciones tecnológicas, con especial énfasis en las vinculadas con la calidad de los alimentos y la conservación de los recursos naturales; una propuesta creciente de formación continua para graduados; una oferta dinámica de servicios sustentada en la difusión y transferencia de conocimientos e innovaciones tecnológicas; un accionar articulado con otras entidades oficiales y privadas locales, regionales, nacionales e internacionales; su aporte al desarrollo de la democracia, impulsando el fortalecimiento de valores sociales y culturales. (CONEAU, 2004)

Este Plan de Estudios se sustenta en el enfoque sistémico de la realidad, donde la enseñanza práctica que atraviesa toda la carrera, esta vez se hace integrando los contenidos teóricos (a la práctica) en diferentes niveles de complejidad sistémica.

Se generan así cuatro espacios de aprendizaje práctico denominados «Nodos de integración» que van desde el 2º al 5º año de la carrera, componiendo los conocimientos teóricos adquiridos por los alumnos hasta el momento del inicio de cada nivel.

La implementación del Plan establece que en los Nodos deben intervenir docentes—investigadores de las diferentes asignaturas de un mismo nivel de complejidad, en un sentido interdisciplinario, de trabajo en equipo (también es grupal el trabajo de los alumnos). Busca formar al egresado a través de una educación participativa que le permita el autoaprendizaje, con capacidad de integración asegurada precisamente a través de los Nodos de Integración y la realización de un Trabajo Final. Plantea también que el profesional que transita este Plan, recibe una formación generalista que le otorga luego la opción de profundizar en diferentes campos a manera de una especialidad.

En la práctica y analizándolo después de haber transcurrido 15 años desde su implementación, se perciben al menos dos puntos débiles, el primero de los cuales fue identificado por la misma gestión institucional. Ellos son: la inexperiencia en el trabajo interdisciplinario de los docentes—investigadores (no fueron capacitados previamente al inicio del Plan 1998–1999) y un sobre-dimensionamiento del objetivo económico por sobre el ambiental y el social, cuando el desarrollo sustentable plantea que estos tres ejes deben estar en

equilibrio, modelo de desarrollo al que la institución adhiere explícitamente en el perfil profesional elaborado.³

El primer objetivo que históricamente se abordó (y aún continúa) en la formación de profesionales, las actividades de investigación y los servicios, fue resolver las necesidades de los productores desde la perspectiva económica, esto es obtener la mayor rentabilidad posible en la producción agropecuaria. El marco teórico predominante que subyace en las tres funciones fundamentales de esta institución (docencia, investigación y extensión) es el modelo del crecimiento económico. Esto puede observarse también en las actividades de actualización y capacitación que organizan tanto los docentes–investigadores como los estudiantes de la facultad, la gran mayoría de ellas desde el paradigma del agronegocio.

Sin embargo, cabe señalar la existencia de tres emprendimientos de la FCA, que procuran incorporar las problemáticas sociales:

- a) Las líneas de investigación sobre problemáticas de índole social en el sector rural, como las características y consecuencias del proceso de agriculturización, las redes institucionales en la zona lechera central santafesina, las condiciones de vida del empleado tambero y su familia, la formación de grupos juveniles institucionales, la interacción público–privada en la generación de tecnología para el sector agropecuario. Impactos y nuevos actores sociales.
- b) La Maestría en Extensión Agropecuaria, que funciona ininterrumpidamente desde el año 1988 en convenio con el INTA, formando maestrandos con una visión integral y participativa de la extensión, que a su vez producen tesis de investigación con las mismas características.
- c) La coordinación de CODETEA desde fines del año 2013, que es realizada actualmente con un enfoque más flexible de la realidad; si bien esta gestión de la FCA inició la coordinación abordando fuertemente la dimensión ambiental, han dejado explícito que se intenta incorporar a futuro la dimensión social.

Es un avance, pero aún faltan dos metas muy difíciles: obtener la visión integral de la realidad, donde los tres ejes que interactúan (económico, social y ambiental) tienen el mismo nivel de importancia, y lograr establecer una forma de trabajo participativa donde sean los productores agropecuarios quienes expresan y definen sus problemáticas y le den su propio orden de prioridad.

³ Con referencia a las tres dimensiones del desarrollo sustentable, hay que señalar que, en la actual visión institucional, existe una marcada inclinación en asociar lo sustentable con lo ambiental; y no con un equilibrio entre las tres dimensiones: social, económica, ambiental.

Es de destacar que algunas de las instituciones entrevistadas para esta investigación, han manifestado (a través de sus representantes) su conformidad y confianza en el buen funcionamiento de CODETA mediante la coordinación de la FCA.

Sintetizando el análisis, el proceso de agriculturización provocó una crisis importante en esta institución universitaria que se vió reflejada en la elaboración y puesta en marcha de un nuevo Plan de estudios (1998–1999), basado en una visión de la realidad desde el enfoque de sistema e incorporando la óptica del desarrollo sustentable.

No obstante, en rasgos generales, es una organización adherida al modelo productivo del agronegocio e históricamente al modelo de la eficiencia económica en la producción agropecuaria, con una visión productivista en la formación de sus egresados.

Sin embargo, la política institucional más reciente de la FCA (desde el Plan 1998–1999), a pesar de que no tiene una estrategia definida de Desarrollo Sustentable (articulación y equilibrio de los tres ejes) porque la mayoría de sus actividades de docencia, investigación y extensión, pertenecen al eje económico (productivista), es una institución que avanza con una «visión sustentable», ya que está promoviendo actividades en el eje ambiental y más lentamente en el eje social.

Además, la búsqueda de soluciones a las problemáticas agropecuarias sociales y su articulación con las ambientales y económicas, están siendo promovidas en un doble sentido: desde la base, por el equipo de Extensión y Desarrollo Rural (formado por siete asignaturas) y desde el vértice, por las autoridades de turno.

El éxito dependerá del nivel de compromiso que estas partes tengan con el desarrollo sustentable, como así también del hecho que los demás miembros integrantes de la institución lleguen a comprenderlo y asumirlo.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Agencia de Extensión Rural de Esperanza (AER Esperanza)

El INTA es una institución pública argentina, de finalidad tecnológica (agropecuaria) y de ámbito nacional, creada en el año 1956. El modelo productivo de la época estaba basado en la «revolución verde» y la consigna para los países agroexportadores era el aumento de la producción agrícola (principalmente de cereales), a partir de la adopción de paquetes tecnológicos originados en México y Estados Unidos.

INTA tiene como funciones de origen, la investigación y la extensión destinadas al sector agropecuario. La estructura de la extensión, está basada en las Agencias de Extensión Rural (AER), que hacen de nexo directo entre los

productores agropecuarios y la tecnología; y al ser de ámbito nacional están distribuidas a lo largo y a lo ancho del país.

A su vez, las AER dependen de las Estaciones Experimentales Agropecuarias de la región donde están insertas. Las AER tienen una estructura variable de personas y funciones profesionales y administrativas según la zona donde se encuentren. La localidad de Esperanza cuenta con una Agencia de Extensión Rural compuesta por personal técnico con las siguientes funciones profesionales: tres extensionistas, un técnico a cargo del proyecto Prohuerta y una becaria, además cuenta con el apoyo de dos secretarías administrativas.

El área de influencia de la AER Esperanza es el departamento Las Colonias. La Agencia se dedica al apoyo técnico agronómico y asesoramiento económico de los principales rubros productivos de la zona, que por orden de importancia son: tambo, agricultura (principalmente soja, pero también maíz y trigo) y, finalmente, ganadería de carne.

La AER Esperanza está situada en una región particularmente rica y abundante en todo tipo de recursos. En este contexto, tal como lo expresa un entrevistado, su actual trabajo cotidiano está enfocado a que «el productor alcance la mayor rentabilidad posible, con una mirada muy especial en la sustentabilidad de los sistemas productivos y en primer lugar poder conservar el recurso suelo» (EII).

Otro de sus objetivos específicos es «mejorar la calidad de la mano de obra de los establecimientos lecheros ya que actualmente el recurso humano es una limitante de importancia en los tambos» (EII). Para poder alcanzar este propósito han organizado cursos de capacitación en conjunto con otras instituciones, concretamente los cursos «El profesional tambero» y «Curso para alimentadores mixeros».

En su accionar se relacionan con muchas organizaciones del sector. La mayoría de ellas son instituciones privadas con diferentes finalidades, cooperativas, gremiales (Sociedad Rural) y comerciales (de insumos y servicios). Aunque también tienen relación con algunos organismos estatales como la Municipalidad de Esperanza y el Ministerio de la Producción de la provincia. Además, con la organización regional mixta CODETEA, de la cual participa activamente.

En los últimos años, debido a la política de expansión del INTA, la Agencia de Extensión amplió su accionar al sector urbano, y lo hace a través del proyecto Prohuerta. Donde incorporan a instituciones de fines sociales y educativos (municipios, comunas, escuelas primarias, Rotary Club) enseñando y difundiendo los beneficios de la realización de huertas en sectores vulnerables, tanto urbanos como rurales. Sus destinatarios son familias e instituciones, a quienes suministran las semillas para la siembra y el asesoramiento técnico, luego de la capacitación.

La AER Esperanza trabaja desde el modelo difusionista, junto a la estación experimental de Rafaela, donde se realiza la investigación de los problemas identificados para el sector y se generan soluciones para ser llevadas a los productores desde las agencias de extensión. Si bien en los últimos años se identifica un intento institucional de INTA de avanzar hacia el modelo participativo, a través de la formación de Consejos locales y del uso de la técnica de Grupos focales para la identificación de problemas. Lo cual implica abordar un concepto más amplio de la Extensión. Según las expresiones de un entrevistado: «A través de los Consejos y sus actores, el INTA busca detectar las problemáticas y darles respuestas. Estas problemáticas se llevan a la estación experimental y de allí, son motivo de investigación. A los problemas detectados se proponen soluciones» (E12).

La AER Esperanza es la primera organización local que intervino a favor del modelo productivo de agriculturización. No solo adhirió fuertemente a este, sino que fue la institución que inició y promovió el proceso de agriculturización en la zona, a instancias de la institución madre INTA. Sin embargo, nunca favorecieron a la agricultura por sobre la lechería; en consideración a las condiciones agroecológicas del lugar, privilegiaron al tambo como actividad productiva más adecuada para la región y su trabajo de extensión se concentró siempre en el rubro lechería. No obstante, sus extensionistas consideran a este territorio como «...de aptitud mixta agrícola–ganadera y no exclusivamente ganadero de lechería». (E12). En su visión productivista, el tambo puede convivir con la agricultura, de hecho, la AER Esperanza se aboca y destina sus acciones al sector lechero tal como lo hace Rafaela, Estación Experimental Agropecuaria de la cual dependen:

La Estación Experimental Agropecuaria Rafaela orienta sus acciones fundamentalmente a la lechería, al manejo de cultivos (soja, girasol, trigo y maíz) y alimentación y sanidad de bovinos. Cuenta con 4 laboratorios y el «Campo Roca». En este campo, de 119 hectáreas, funciona un sistema de producción de leche: un tambo de características similares a los de la zona, por su estructura, tipo de suelo y disponibilidad de recursos humanos. Se trata de un espacio para el aprendizaje que está a disposición de productores, profesionales, tamberos, estudiantes, empresas e instituciones. (INTA, 2014)

En 1987 los extensionistas de la AER Esperanza comienzan a probar, adaptar y luego a difundir la tecnología de la siembra directa para los cultivos de trigo y soja, en respuesta a las directivas nacionales de la institución. Más adelante, se le une fuertemente en esta tarea la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa. Como señaláramos en el apartado sobre la universidad, AA-

PRESID es una organización privada argentina fundada en 1989, esponsorada principalmente por Monsanto, la multinacional del rubro agroquímicos y biotecnología, que fabrica y comercializa el herbicida Glifosato y la semilla transgénica de soja.

La tecnología de Siembra Directa (SD) fue adoptada rápidamente a fines de la década de 1980, por aquellos tamberos con perfil innovador. Esto les permitió mejorar enormemente el cultivo de sus pasturas y con ello la base alimentaria de sus rodeos lecheros.

Sin embargo, el alto precio de la soja en el mercado y los convenientes costos de producción en este proceso de agriculturización, incentivaron la incorporación de la agricultura y el consecuente desplazamiento de la superficie lechera. A la vez, con el mejoramiento en la realización de pasturas permanentes, aumentaron los rendimientos de leche por hectárea, todo se dio para asegurar el éxito del cambio tecnológico de la agricultura.

En los inicios de la siembra directa en la provincia, 1987, no había organizaciones de productores unidos por esta práctica (siembra directa), pero el INTA ya trabajaba en el tema. Tampoco se habían formado asociaciones de productores como AAPRESID. Esta organización se formó a instancias del proyecto de INTA. La empresa Monsanto conjuntamente con INTA Pergamino en el año 1988, fueron trabajando por el lapso de un año para formar la organización AAPRESID; y luego sigue solo Monsanto.

Actualmente INTA y AAPRESID tienen una interrelación poco relevante porque ambas consideran que ya se agotó su participación en relación con la siembra directa y siguen trabajando en otros objetivos. En el momento del boom de la tecnología —década del 85 al 95—, su interacción era muy fuerte ya que ambas entidades coincidían en su estudio (especialmente INTA) y recomendación (especialmente AAPRESID) pero con distintos objetivos. Los de INTA se relacionan al desarrollo rural a partir del crecimiento de la producción, mientras que los objetivos de AAPRESID tienen que ver con la expansión de determinadas tecnologías que aumenten la rentabilidad de las explotaciones, tecnologías que son fabricadas y vendidas por sus sponsors. Aunque en una contradicción del discurso, AAPRESID habla en su misión de alcanzar una actividad agropecuaria sustentable con el impulso de la siembra directa. (Sandoval et al., 2007)

Por su lado, la AER Esperanza tiene una visión sobre la sustentabilidad donde mantiene en el discurso a este modelo teórico pero en la práctica solo avanza hasta el nivel de la preocupación, ya que excepto en el tema del suelo, no realizan (al menos hasta el momento) otras acciones concretas continuadas y

articuladas en los aspectos social, ambiental y económico. El centro de su accionar se encuentra en el aspecto económico de la producción agropecuaria.

La misma visión y accionar se manifiesta en CODETEA, de ahí su sintonía con esta entidad de coordinación interinstitucional para el desarrollo regional. La influencia de INTA en la zona en estudio es fuerte y reconocida. Esto se refleja en el apoyo que la AER recibió de las demás instituciones agropecuarias del sector confluyentes en CODETEA, para la construcción de su actual sede propia, ya que parte de los fondos necesarios fueron aportados por CODETEA en consenso con todas sus organizaciones integrantes.

A manera de resumen, se observa a nivel nacional que el INTA adhiere al modelo productivo «agrícola dominante», ya que el mismo se basa en principios coincidentes con los fundamentos de su origen institucional referido al aumento de la producción agrícola.

En cuanto a la AER Esperanza sigue los mismos lineamientos de la institución nacional, encargándose de manera especial de promover en los productores de su área de influencia el manejo eficiente de su establecimiento, de transformar a estos actores sociales a un productor con perfil empresarial.

Sin embargo, no están a favor ni promueven el cambio de actividad productiva que establece el modelo de la agriculturización (pasaje de la actividad tambora a la agricultura); por el contrario, defienden la producción lechera como la más apta para esta zona, especial y casi exclusivamente desde el punto de vista económico.

Municipalidad de Esperanza

La Subsecretaría de la Producción es una estructura de gobierno municipal que cuenta solamente con 8 años. Cuando se establece el actual gobierno municipal (10 de diciembre de 2007) una de las ideas principales ideas que tenían sus autoridades era emular al exitoso Municipio de Rafaela, una ciudad de tipo industrial y con muy bajo nivel de desocupación, prácticamente ocupación plena. El gobierno local de Esperanza (también justicialista como el de Rafaela), en una mirada ambiciosa sobre el desarrollo, crea la Subsecretaría de la Producción y pone a su cargo un profesional que anteriormente integraba el equipo de trabajo de la Municipalidad de Rafaela, grupo formado intelectualmente en el marco teórico del Desarrollo Local. Luego de aproximadamente dos años, el Subsecretario renuncia, quedando la Subsecretaría acéfala durante un tiempo.

Ese comienzo tan promisorio se diluye durante un lapso, disminuyendo la articulación y sinergia entre el espacio público y privado en las actividades iniciadas.

Luego de un período de poca presencia en el medio, a partir de 2010, el subsecretario retoma sus funciones y la estructura vuelve a tener la misma dinámica que en su comienzo, interactuando activamente con las instituciones, pero básicamente del sector industrial y comercial. Empieza a crecer, tomando importancia relativa dentro del Municipio: se le asigna un espacio físico propio y se incorporan más empleados al equipo de trabajo, de manera que al tener más presupuesto adquiere mayor capacidad de acción.

Su relación con el sector rural es débil pero existente. La Subsecretaría a través de su dirigente actual, ha diagnosticado la necesidad de que el municipio se involucre en el sector rural, de aumentar y mejorar su intervención. Para esto se elaboró un anteproyecto de cambio de estructura, donde se la elevaría de rango, pasando a ser Secretaría de la Producción y teniendo a su cargo una Subsecretaría para el sector urbano y otra para el sector Rural. Hasta el momento la idea no prosperó.

En lo concreto, la única actividad registrada en el sector rural, fue la colaboración realizada al Instituto Provincial de Estadística y Censo (IPEC), relevando información del distrito Esperanza para el Censo Agropecuario 2008.

A nivel institucional, su relación se da casi exclusivamente con la Sociedad Rural Las Colonias (organización de fuerte representatividad y peso en el sector agropecuario de la zona), pero los mismos informantes calificados la definen como una relación de intensidad endeble y aspiran a aumentar los lazos actuales con esta y las demás organizaciones agropecuarias.

El foco de su accionar está en el sector urbano, con quien mantiene una relación fluida e intensa a través del Centro de Industria, Comercio y Afincados de Esperanza (CICAE), entidad de destacada influencia en la ciudad y el territorio ampliado.

La acción más específica sobre desarrollo de la comunidad que haya realizado este municipio, es el Plan Estratégico de la Ciudad de Esperanza (PECE), enmarcado en la metodología del planeamiento estratégico, de tipo participativo.

Puesto en marcha en el año 1988 y concebido dentro del marco teórico del desarrollo local-global, el PECE resultó ser un plan polémico e inconcluso, como la mayoría de los proyectos estratégicos realizados hasta ahora en la Argentina.

La gestión municipal que llevó adelante este proceso de planeamiento estratégico era de diferente orientación política al de la gestión actual, posiblemente una de las razones por las que el PECE no continuó su curso. Aunque en este caso, lo más notable es que el PECE ya se había truncado durante el segundo mandato del mismo intendente que lo originó, antes de que asuma la gestión actual. Posteriormente, la intendenta del gobierno municipal actual tampoco lo retomó a pesar de haber sido ella una figura muy activa en el ori-

gen y durante el desarrollo del PECE. Más aún, se hizo ampliamente conocida en la comunidad a través del PECE, donde se desempeñó como una representante institucional del mutualismo y a partir de allí comienza su exitosa participación en la política partidaria.

El PECE fue realizado gracias a la vinculación de la Municipalidad con el BID, entidad que impulsó y financió un amplio Proyecto de Planeamiento Territorial dentro del cual se encontraba este plan. Fue definido por sus gestores como «El modelo de desarrollo que constituye el marco donde se deberían contener los programas y proyectos que la comunidad considere necesarios para lograr un desarrollo sustentable de la ciudad y a su vez, ser una herramienta que dinamice el accionar» (PECE, 2003).

En la instancia inicial, fue decisiva la intervención del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el cual, como otros grupos económicos similares se encontraba en etapa de reproducción del capital a través de su política de financiamiento a países vulnerables:

Apoyamos los esfuerzos de América Latina y el Caribe para reducir la pobreza y la desigualdad. Nuestro objetivo es lograr el desarrollo de manera sostenible y respetuosa con el clima. Fundado en 1959, somos la mayor fuente de financiamiento para el desarrollo de América Latina y el Caribe. (BID, 2014)

Una vez logrados los recursos económicos, el municipio encomienda la conformación de un equipo técnico a la UNL, el cual estaría integrado por la FCA, las Facultades de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU) y de Ciencias Hídricas (FICH), quedando a cargo de la coordinación metodológica la FCA.

Ya puesto en marcha, su convocatoria fue tan amplia como su respuesta, participaron representantes de todas las organizaciones de la localidad y también algunos ciudadanos de manera personal. Se alcanzó la etapa de «Cartera de proyectos» con más de 70 Ideas–proyecto presentadas, tanto de las instituciones locales como de ciudadanos particulares. Las instituciones participantes respondían a funciones tan diversas que se agruparon en siete ejes de trabajo: económico–productivo, ambiental, desarrollo urbano planificado y articulación territorial, educación, estado local y sociedad civil, desarrollo cultural y deportivo y finalmente salud y promoción humana. Las ideas–proyecto fueron validadas socialmente y de ellas quedan 67 proyectos formando la Cartera definitiva.

Luego de concluida la presentación de ideas–proyecto, la Universidad se desprende del proceso y queda en funcionamiento el «Foro de la ciudad», cuyo rol fundamental era el de «custodiar que los procesos participativos se desarrollen de manera pertinente, respetándose la opinión de los vecinos» (PECE, 2003).

El Foro siguió con el Planeamiento estratégico hasta 2005 y luego desaparece sin llegar a completar la cartera definitiva de proyectos.

De ahí en más, se produce un recambio político del municipio a través de las elecciones cuyas autoridades asumieron funciones en 2007, encabezando así, un gobierno municipal que fue el quien creó la Subsecretaría de la Producción, actualmente en funcionamiento.

El PECE generó tantas expectativas en la comunidad que tuvo una convocatoria casi desbordante. Esperanza es una ciudad muy rica en instituciones de diversas finalidades (desde agrupaciones gauchescas hasta centros de salud, pasando por clubes deportivos, centros de ancianos, grupos artísticos y otras).

El plan, al no poder completarse ni finalizar, dejó en la comunidad cierto descrédito sobre este tipo de proceso de desarrollo liderado por instituciones públicas. De esta manera, las actuales estructuras de gobierno reciben una baja respuesta de la comunidad a sus propuestas de desarrollo (tanto para el sector urbano como rural). Así lo expresa un informante calificado con su opinión «la Subsecretaría (de la Producción) está preocupada por el desarrollo local, pero los dirigentes esperancinos son refractarios al tema y lo ignoran» (E14). Posiblemente ocurra lo mismo con las siguientes gestiones, deberá pasar mucho tiempo de acciones concretas, que tengan continuidad y sobre todo que logren culminar, para volver a instalar confianza en la comunidad.

Resulta interesante por su relación con el desarrollo y el crecimiento de la comunidad, ver el proceso de traspaso de mando que ha tenido esta estructura hasta el momento. Luego de un tiempo de poca presencia en el medio, a partir de 2010, el primer Subsecretario retoma sus funciones, imprimiéndole a la Subsecretaría la misma visión y dinámica que en su comienzo. La enfoca en el marco del desarrollo local-territorial, interactuando dinámicamente con las instituciones locales, pero básicamente del sector industrial y comercial.

A partir de allí, su accionar se concentra en tres cuestiones:

- a) Continuidad del Proyecto *Incubadora de empresas* (gestado por el gobierno anterior en conjunto con la Universidad), que consiste en lo siguiente:

el emprendedor presenta un «Plan de Negocio», se lo analiza y si se considera viable, se le da espacio físico y se lo asiste, brindándole un lugar y servicios conexos (internet, sala de reuniones, gas, agua) y una apoyatura en la gestión de las instancias iniciales. (E13)

- b) Fundación ITEC (Instituto tecnológico) El Molino, fundado por tres instituciones: la Municipalidad, el CICAIE (Centro de Industria y Comercio de

Esperanza) y la Sociedad Rural las Colonias, donde se realizan cursos para formar técnicos (torneros, gestión de empresas, etc.) y se da asistencia técnica a las empresas de la ciudad.

c) Proyectos para financiar microemprendimientos agropecuarios de producciones alternativas (novedosas) que excluyen lechería y agricultura.

En resumen, la Subsecretaría de la Producción de la Municipalidad de Esperanza es una estructura institucional dinámica y con sentido de eficiencia, reflejado en las numerosas acciones hacia sus destinatarios, con resultados concretos y bien recibidos por la comunidad, tal vez en contraste con el accionar general de las instituciones públicas. No obstante, es de destacar, su corta presencia y la personalidad de su responsable actual, que le imprime las particularidades actuales a la estructura. El transcurso del tiempo permitirá identificar si las estrategias mencionadas formarán parte de una política institucional a largo plazo del municipio.

Su visión actual sobre las acciones futuras es amplia e incluye al sector rural como un importante actor social con quien trabajar. El reconocimiento de la gestión actual hacia lo agropecuario se cristaliza en el proyecto de ampliación de la estructura (todavía en estudio) consistente en elevarla al rango de Secretaría de la Producción, con dos Subsecretarías a su cargo: una del sector urbano y otra del sector rural. Estrategia de acción que pretende seguir los lineamientos de la teoría del desarrollo local–global.

CODETEA

Se trata de una institución en la que sus integrantes son organizaciones del sector público y privado local, por lo que resulta ser de ámbito mixto. Tiene como función la coordinación interinstitucional en la temática del desarrollo rural de la región.

Nace por impulso del Consejo de Tecnología Agropecuaria de la provincia de Santa Fe, en una época donde las innovaciones tecnológicas eran transmitidas a los productores a través del modelo de extensión difusionista y la metodología grupal.

Su origen data de la asamblea constitutiva realizada el 9 de agosto de 1983 en la ciudad de Esperanza, en instalaciones de la Sociedad Rural de Las Colonias. En la actualidad cuenta con 30 años de funcionamiento, un período considerable de tiempo por tratarse de una entidad que reúne instituciones de ámbitos y objetivos heterogéneos.

En su acta fundacional queda establecida su finalidad de la siguiente manera: «Fomentar y consolidar la coordinación entre las instituciones oficiales y

privadas vinculadas al sector agropecuario, con el objetivo de que participen en el proceso de desarrollo rural de la región» (Yanez García, 1992).

La estructura de CODETEA está compuesta por una Comisión Directiva integrada por las siguientes funciones ad-honorem: coordinador, secretario, tesorero y vocales. A partir de 1998 cuenta también con una función administrativa o secretaría de tipo ejecutiva. Para ocupar las funciones directivas, cada institución miembro designa un representante institucional. El Coordinador dura dos años en su función y la persona que la ocupe puede ser reelegida indefinidamente. Las demás funciones rotan y son elegidas cada dos años.

CODETEA está formada por 16 organizaciones de diferentes finalidades: educativas (Escuelas agrotécnicas, FCA, FCV), cooperativas (AUT, Cooperativa El Molino, CGL, Cooperativa Agricultores Federados Humboldt), de política agropecuaria (Ministerio de la Producción), gremiales (SRLC) y tecnológicas (INTA, AER Esperanza). Además, participa una empresa familiar industrializadora y comercializadora de lácteos (Tregar SA).

CODETEA no cuenta con sede propia y sus lugares de reunión van rotando, realizándose en las sedes de sus integrantes. Tampoco maneja fondos, ya que sus gastos de funcionamiento son mínimos y son afrontados por las organizaciones que la componen. No todos sus integrantes tienen el mismo nivel de participación.

Después de un prolongado período de amesetamiento en su actividad —aunque sin muestras de abandonar el objetivo de impulsar una lechería eficiente y competitiva— CODETEA intentó, en diciembre de 2012, iniciar una nueva etapa activa.

El descenso de actividad ya había ocurrido en otros momentos de su historia, pero esta vez fue identificado por la propia institución. Para encontrar un nuevo dinamismo en su accionar, en una primera instancia convocó a consultores externos (pero que en el pasado fueron representantes institucionales en esta entidad), con los cuales se llevó adelante una encuesta a productores agropecuarios. La finalidad del relevamiento fue «identificar la demanda, para consensuar sus políticas con los actores sociales destinatarios» (E19).

La encuesta indagó sobre las necesidades de los productores agropecuarios y el orden de prioridades que tenían. El análisis de las mismas arrojó una priorización por la que los productores demandaron servicios y expresaron la ausencia del Estado (en sus distintos niveles, nacional, provincial y local) en la atención de las problemáticas del sector agropecuario. Entre las necesidades prioritarias de los productores sondeados, figuraron electricidad, caminos (mejoramiento de los actuales y construcción de nuevos) cortinas forestales y seguridad (por la presencia de abigeato o robo de ganado).

Sin embargo, hasta el momento (año 2014) CODETEA no avanzó en acciones relacionadas a esta demanda y priorización de los actores sociales.

Al año siguiente de la mencionada encuesta, asume la coordinación la FCA. Se realiza una segunda instancia de reactivación de funciones, esta vez desde la mirada de las instituciones enmarcadas en su propia interpretación del desarrollo sustentable. Es aquí donde los representantes institucionales de CODETEA definen y acuerdan acciones relacionadas con la sustentabilidad ambiental. En función de estas definiciones, la FCA designa como su representante institucional a un docente-investigador del área de la sanidad vegetal, por su conocimiento de la problemática ambiental en relación con la aplicación de agroquímicos. Actualmente, desde CODETEA se están realizando trabajos puntuales de difusión a productores de la zona, sobre el uso correcto de agroquímicos en la agricultura.

En esta etapa (como en las anteriores), las acciones de CODETEA se determinaron por las *percepciones de sus representantes institucionales* sobre los aspectos considerados problemáticos en el sector rural; y no por la percepción de sus destinatarios, los productores agropecuarios (Yanez García, 1992)

Esta actitud es común en aquellas instituciones donde se produce una baja participación de sus representados. Pero también hay que considerar que, en muchas ocasiones, la falta de participación se encuentra *instalada* por aquellos que participan.

La información primaria relevada fue abundante y diversa, mostrando algunos aspectos sobresalientes que son consignados a continuación:

- Si bien la mayoría de sus declamaciones se relacionan con la problemática económica de los productores, parte del discurso de CODETEA está orientado hacia la cuestión social, básicamente en relación con la modernización del sistema productivo. Sintetizado así por un informante calificado «tenemos que abrir la cabeza al sector. No queremos que la gente se vaya del campo, hay que hacer viviendas y fomentar la educación» (E22); sin embargo, estas acciones hasta el momento no se han concretado.
- Cuando la institución habla del problema educativo en el sector agropecuario, se refiere al empleado tambero y su familia y no solo el referido a la educación formal sino también al de la capacitación sobre el trabajo del tambo. En forma concreta, identifican como problema importante, la falta de mano de obra calificada en los establecimientos lecheros y la alta inestabilidad o falta de continuidad del empleado tambero: «no duran un año, la gente (tamberos) cambia de trabajo todos los años» (E21).
- El análisis de la relación entre CODETEA y la FCA, merece una consideración particular, debido a la iniciativa que tuvo esta última en el año 2005,

de presentar un proyecto de desarrollo sustentable. Se trató de un proyecto de investigación–extensión conjunto entre la UNL y CODETEA, al que se denominó PRODESU (Programa de Desarrollo Sustentable). Este permitió iniciar con firmeza una relación FCA–CODETEA, que luego pierde fuerza y se discontinúa, básicamente debido a la no concreción del proyecto. Las causas de esto fueron, la aparición de una variable externa (el fenómeno de las inundaciones) y el desenlace del equipo del proyecto. La inundación de 2005, fue una catástrofe natural de fuerte impacto sobre el campo, por lo que a partir de ese momento se invirtieron los objetivos de CODETEA, todas las instituciones que la integraban se enfocaron a solucionar esta problemática ambiental y se diluyó el accionar conjunto que tenían. Sumado a esto, se dio una etapa de escasa participación de la FCA en las reuniones formales de la institución, que por ser esta Facultad la principal gestora del proyecto, contribuye a la caída del mismo.

Este hecho permite inferir dos cuestiones:

- a) Se identifica un fuerte personalismo en la participación institucional en CODETEA (tanto de la FCA como de las otras organizaciones). La participación depende de la actitud del individuo que en cada momento forma parte de la Comisión Directiva como representante institucional, la institución madre deja a cargo de dicha persona, la actividad y/o participación, sin prever alternativas a la falta o exceso de participación de su representante. Los vaivenes en la participación, son casusa y consecuencia de que «las instituciones integrantes no se han *apropiado* de CODETEA como deberían haberlo hecho» (E19).
 - b) Existe una falta de claridad sobre el concepto de sustentabilidad, tanto en CODETEA como en sus instituciones miembros. Esto provocó que, en determinado momento, visualizaron el problema de las inundaciones como «algo aparte» y en vez de actuar en forma coordinada desde CODETEA para abordar la catástrofe como una problemática de la sustentabilidad, actuaron desde la coyuntura y esto contribuyó a anular el proceso de revitalización por el que aquella se encontraba en ese momento.
- Se refuerza lo anterior con la visión de otros miembros, quienes señalan una importante participación de la FCA y de la Agencia de Extensión Rural de INTA, en la actividad lechera y en cuestiones puntuales de la agricultura, referidas a la solución de problemas técnicos productivos, a través del aporte de tecnología de manejo con costos mínimos.
 - En el discurso, la institución manifiesta preocupación por el tema social y, sin embargo, no lo articula en sus acciones. Ha realizado —siempre ha-

blando de su discurso— un reclamo en forma generalizada, sin distinguir un destinatario concreto, sobre la necesidad de mejorar las condiciones de habitabilidad en el campo. Plantean por ejemplo qué no existe en el país un Fondo Nacional para la Vivienda (FONAVI) del sector rural, tal como hay en el sector urbano para la construcción de viviendas (desde económicas hasta de mediano costo) para la gente de menores recursos o poca accesibilidad a créditos.

- El accionar histórico de CODETEA ha sido errático, con amesetamientos pronunciados. Algunos de sus integrantes distinguen como obstáculo de esto a la falta de apoyo de los gobiernos provinciales para emprender acciones conjuntas a favor de la gente de campo. Un caso particular es la dificultad en la producción de electricidad para el sector agropecuario, particularmente en el tambo, donde la presencia de electricidad es fundamental para el funcionamiento de las máquinas ordeñadoras.
- Otro obstáculo identificado para la articulación institucional es la superposición de funciones, problema que se dio bajo dos variantes, a) jornadas de capacitación sobre diferentes temas pero en la misma fecha y horario, organizadas en forma paralela por CODETEA y por una de sus integrantes.
- c) talleres o trabajos de capacitación sobre el mismo tema, pero organizado por separado y en diferentes fechas; por ejemplo, a través de CODETEA: trabajo de promoción forestal con grupos juveniles de sus organizaciones integrantes; con Agricultores Federados Argentinos (AFA) Humboldt, también trabajos de promoción forestal, pero con el grupo de mujeres, esposas de sus asociados o mujeres productoras.

Haciendo un análisis de su comportamiento a lo largo de la historia de CODETEA, es posible distinguir una constante que es el funcionamiento como «grupo social influyente en el territorio». Esta Estrategia fue desarrollada especialmente por las instituciones de participación activa dentro de CODETEA pero no necesariamente por todas sus integrantes, ya que varias de ellas son instituciones fundadoras pero que en la actualidad tienen escasa o nula participación.

En esta estrategia, el objetivo que subyace es alinearse al modelo productivo actual «agrícola dominante» para lo cual defienden e incentivan un perfil de tipo empresario en el productor. En su discurso promueven la resolución de los *negocios agropecuarios* mediante una actitud agresiva; y propulsan una *lechería eficiente* con plena adopción de las últimas tecnologías disponibles, desestimando a los productores que no se adaptan a estas pautas.

En este sentido, hay una coherencia entre la visión individual de las instituciones que participan activamente en la entidad y la misma CODETEA, visión que es transmitida a su accionar en el territorio.

A modo de síntesis, puede decirse que el comportamiento de las instituciones del sector rural del territorio responde a dos situaciones simultáneas, el mandato del Mercado y la ausencia del Estado. Conjugar estas dos cuestiones, pone al menos en riesgo el encauzamiento de una sociedad hacia su desarrollo sustentable.

La falta de intervención del Estado (en los hechos concretos, aunque se declame lo contrario), deja al libre albedrío el accionar de los intereses de grupos capitalistas (cuyo principal objetivo es el crecimiento de sus capitales), quienes despliegan sus estrategias a través del mercado y el discurso de la necesidad de «eficiencia» de la producción agropecuaria. Eficiencia a la cual se llega básicamente por dos requisitos, a través de la incorporación de tecnología de alto costo y de la adquisición de escala. Los costos tan elevados que requiere adoptar este camino pueden solucionarse mediante la toma de créditos, que casualmente otorgan los grupos que lo promueven. De esta manera cierran el círculo en un proceso mediante el cual el Modelo Productivo Agrícola Dominante (MPAD) resulta ser un modelo «hecho a medida» de los mencionados grupos de capital, pero que poco responde a los actores más vulnerables del universo de productores y de instituciones agropecuarias, sencillamente porque no pertenecen a su objeto, razón por la cual es precisamente el Estado quien está destinado a ocuparse de estos actores del sector y de los procesos productivos que en él ocurren.

Síntesis de las «Crisis y estrategias institucionales»

Se presentan en forma resumida los aspectos intervinientes en el proceso de crisis y estrategias institucionales en la Cuenca Lechera Central Santafesina.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS									
		Adhesión al modelo de Agriculturización.	Crisis y mutación institucional	Alianzas con otras Organizaciones de la Comunidad	Legitimidad institucional (Sentido de pertenencia y participación de integrantes)	Influencia y prestigio en la Comunidad	Expansión y crecimiento	Participación e influencia en Institución de Coordinación del desarrollo del desarrollo (CODETEA)	
INSTITUCIÓN	ORGANIZACIÓN								
Cooperativa	AUT (1)	Fuerte	Muy Fuerte	Débil	Escasa	Mediano	Separación en cadena láctea	Pasiva (forma parte - no participa)	
(1- Láctea 2- Agrícola-Ganadera)	El Molino (1)	Fuerte	Muy Fuerte, con protección de peq. prod.	Débil	Escasa	Escaso	Achica-Miento	Poco Activa	
Educativa	Guillermo Lehmann (2)	Muy Fuerte	Extremadamente Fuerte	Fuerte	Muy Fuerte	Muy Fuerte	Muy fuerte	Muy Activa	
Gremial	FCA - UNL	Fuerte	Mediana	Fuerte	Mediano a Fuerte	Mediano a Fuerte	Fuerte	Errática (Pasiva-Activa)	
Política Local	SRLC	Fuerte	Escasa	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Se mantuvo	Activa	
Tecnológica	Subsecretaría de la Producción (Municip. Espe-ranza)	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Altibajos	No Participa	
Coordinación Interinstitucional	INTA	Fuerte	Escasa	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Se mantuvo	Activa	
	CODETEA	Fuerte	Escasa	Fuerte	Mediana	Mediano	Altibajos		

Cuadro 1. Resumen del análisis de las categorías analíticas sobre las crisis y estrategias institucionales en el departamento Las Colonias.

Referencias: AUT: Asociación Unión Tamberos. FCA (UNL): Facultad de Ciencias Agrarias (Universidad Nacional del Litoral). SRLC: Sociedad Rural de Las Colonias. INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. CODETEA: Comisión de Desarrollo Tecnológico Agropecuario.

Referencias bibliográficas

- Azcuy Ameghino, Eduardo y Fernández, Diego (2007). Yo acumulo, tú desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI. Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Buenos Aires, 11–13 de noviembre.
- Bain, Joe (1963). *Organización industrial*. Introducción y Capítulo V. Omega.
- Balsa, Javier (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937–1988*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Barbero, C.; Capelino, P.; Finelio, M.; Sánchez, S.; Sandoval, Patricia y Bulgarella, Esteban (2010). *Influencia de la Cátedra Extensión Rural y asignaturas sociales, en el perfil profesional del egresado de la Facultad de Ciencias Agrarias*. UNL. AADER.
- Biblioteca Max von Buch. Archivo Molino Angelita, 1906–1954. 2003 (2014). <http://biblioteca.udesa.edu.ar/CEyA/Archivos/Molino-Angelita/Molino-Angelita-desarrollo>
- Caravaca Barroso, Inmaculada (1997). Hacia una nueva lógica de articulación territorial. Ponencia presentada al IV Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Bogotá.
- Caravaca Barroso, Colorado, Fernández Salinas, Paneque, Puente y Romero (1997). Patrimonio cultural, territorio y políticas públicas. El caso de Andalucía. *Estudios Regionales*, (47), 143–160.
- Carricart, Pedro (2012). *Cooperativas rurales y territorios en la región pampeana argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales*. La Colmena.
- Cirigliano, Gustavo F. y Villaverde, Aníbal (1990). *Dinámica de Grupos y Educación. Fundamentos y técnicas*. Hvmánitas.
- Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) (2004). Documento: Capacidad para educar de la Unidad Académica. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Agrarias.
- Cooperativa Guillermo Lehmann (2014). Institucional. Historia. <http://www.cooperativalehmann.com.ar/Sitio/Historia.aspx>
- El Santafesino*. Unión Solidaria se afianza en la lechería regional. <http://www.elsantafesino.com/la-region/2014/05/06/14995>
- Esperanzadiaxdia* (s.f.). Franck: Tamberos asociados analizaron precios y negocio. <http://www.esperanzadiaxdia.com.ar/tag/aut/>
- FCA–UNL (2000). Perfil del Ingeniero Agrónomo. <https://www.fca.unl.edu.ar/?s=perfil+del+ingeniero+agronomo>.
- INTA. Estación Experimental Agropecuaria Rafaela. (2014). <http://inta.gob.ar/rafaela/sobre-611000>
- Lattuada, Mario y Renold, Mauricio (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Siglo Veintiuno Editores.
- Manzanal, Mabel (2004). Instituciones, territorio y gestión del desarrollo rural–local (teoría y praxis desde la realidad del norte argentino). VIII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de investigaciones sobre globalización y territorio.
- Manzanal, Mabel (2006). Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural. En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comp.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ediciones Ciccus.

- Manzanal, Mabel (2007). Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En Manzanal, Arzeno y Nussbamer (Comp.) *Territorios en Construcción. Actores, tramas y Gobierno, entre la cooperación y el conflicto*. CICCUS.
- MEPROLSAFE. Institucional (s.f.). <http://www.meprolsafe.com.ar/Sitio/Institucional.aspx>
- Milkaut. La Compañía, Nuestra huella: La experiencia y la tradición (2014). http://www.milkaut.com.ar/historia/nuestra_huella
- Ministerio de la Producción de Santa Fe (2006). *Evolución de los principales indicadores agropecuarios para el período 2003–2006*.
- Nogueira, María Elena (2011). *Estado y sector lácteo. Historia reciente de la construcción de políticas públicas. Argentina, 1983–2008*. Prohistoria Ediciones. <http://www.scielo.org.ar/pdf/tede/n25/n25a09.pdf>.
- Noriega Fernández, Samuel (2005). *La ordenación del territorio. El territorio como concepto operativo*. *Nuestro Agro*. Julio 2011.
- PECE: Plan Estratégico Ciudad de Esperanza (2003). Documento Diagnóstico.
- Portes, Alejandro (2007). Instituciones y desarrollo: una revisión conceptual. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Nº 184. Enero–marzo. Vol 46. IDES.
- Quaranta, Germán (2003). Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense. (tesis inédita de Maestría) <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/07/ii13quaranta.pdf>
- SanCor (2001). Síntesis de las resoluciones adoptadas por la asamblea general ordinaria asociadas a SanCor Cooperativas Unidas Limitada, realizada el viernes 28 de setiembre de 2001. www.google.com.ar/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=utf-8#q=s%c38dntesis+de+las+resoluciones+adoptadas+por+la+asamblea+general+ordinaria+de+asociadas+a+sancor+cooperativas+unidas+limitada%2c+realizada+el+viernes+28+de+setiembre+de+2001.)
- Sandoval, Patricia; Erbetta, Hugo; Leonardi, Roberto; Pernuzzi, Cristian; Martins, Luciano; Micheloud, Norma (2007). *Transformaciones en las estrategias productivas inducidas por las lógicas del sistema agroalimentario. Aspectos estructurales y sociológicos*. Región Centro santafesina. PIEA.
- Sandoval, Patricia; Leonardi y Roberto; Pernuzzi Cristian (2014). Redes de desarrollo territorial rural en una localidad de la cuenca lechera central. Esperanza, provincia de Santa Fe, Argentina. IX Congreso latinoamericano Alasru.
- Scalerandi, Gabriel (2005). Concentración de la producción agropecuaria en la provincia de Santa Fe entre los años 1988–2002. XI Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. CIEA – FCE – UBA. (Publicación Miscelánea).
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2002). Difusión en Argentina. Comisión Promotora de la Agenda 21. http://www2.medioambiente.gov.ar/promocion/sociedad_civil/agenda_21/default.htm.
- Sociedad Rural de Las Colonias (1994). *1944–1994. Bodas de Oro*. Cruz del sur.
- Sociedad Rural de Las Colonias (s.f.). Institucional. Ateneo Juvenil. <http://rurallascolonias.com.ar/>
- Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Yanez García, Angel Rodrigo (1992). La Comisión de desarrollo tecnológico agropecuario del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe (Argentina): Análisis organizacional y funcional. (tesis inédita de maestría). UNL. INTA.
- BID Banco Interamericano de Desarrollo. <http://www.iadb.org>

18. Transformaciones en el hábitat y el lugar de residencia de familias tamberas del departamento Las Colonias

Analía Eggel

El presente capítulo deriva de una investigación realizada dentro de la carrera Licenciatura en Sociología (Eggel, 2021) de la UNL. El objetivo general del estudio fue identificar las transformaciones en el estilo de vida de familias tamberas del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, en un período que abarca desde fines de los años sesenta hasta fines de la década de 2020. Para tal fin se operacionalizó el concepto de estilo de vida en cuatro dimensiones: trabajo, tiempo libre, educación y hábitat. En concreto, aquí se mostrarán los resultados obtenidos en cuanto a las transformaciones del hábitat y el lugar de residencia. Con tal motivo se describirá el entorno físico y habitacional de las familias tamberas y su evolución en el periodo de estudio. Se procederá en primer término a comentar los procesos de despoblamiento rural y agriculturización en el departamento Las Colonias, y a ofrecer una caracterización del paisaje rural, mediante la observación de la infraestructura. Posteriormente se ofrecerá una visión acerca de las viviendas rurales y urbanas.

Este estudio explicativo intenta aportar información útil para la posible planificación de procesos de desarrollo rural.

Metodología

La metodología utilizada se basó en una estrategia cualitativa, y dentro de esta se trabajó con el enfoque biográfico de las historias de vida, el cual se adentra en el estudio de fenómenos sociales en profundidad, concentrándose en pocos casos o en una comunidad acotada o grupos sociales específicos (Sautu, 2004). Las entrevistas fueron la principal fuente de adquisición de datos. Se realizaron 13 en total, grupales e individuales, cinco a familias que fueron tamberas en el pasado y al momento de las entrevistas vivían en zonas urbanas, y cinco a familias que eran tamberas al momento de la investigación (Tabla 1). Los contactos se establecieron a través de la técnica de bola de nieve y se completaron los relevamientos con algunas de las entrevistas trabajadas desde los CAI+D del Equipo de Desarrollo y Extensión Rural del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Agrarias (FCA-UNL). Las entrevistas recolectadas se codificaron con el software Atlas.ti.

Familia	Miembros de la familia entrevistados	Cantidad de entrevistas	Lugar de entrevista	Tipo de entrevista
1	Norma (madre)	2	Casa en el pueblo	Grupal (Norma y Fermín)
	Fermín (padre)		Viaje a la casa (abandonada) del campo	
2	Lidia (madre)	1	Casa en el pueblo.	Grupal (Lidia y Héctor)
	Héctor (padre)			
3	Clara (madre)	1	Casa en el pueblo	Grupal (Clara y Ernesto)
	Ernesto (padre)			
4	Rosana (madre)	2	Casa de Ana y Gerardo en el pueblo	- Grupal (Juan, Rosana, Ana y Gerardo)
	Juan (padre)		Viaje a la casa (derrumbada) del campo	- Individual (Juan)
5	Ana (madre)	2	Casa en el pueblo	- Grupal (Ana y Gerardo)
	Gerardo (padre)			- Grupal (Juan, Rosana, Ana y Gerardo).
6	Mariana (madre)	1	Casa en el campo	Grupal (Mariana y Marcelo)
	Marcelo (padre)			
7	Javier (hermano)	1	Casa en el campo	Grupal (Javier, Carlos y María)
	Carlos (hermano)			
	María (hermana)			
8	Bibiana (madre)	1	Casa en el campo	Individual
9	Ramiro (padre)	1	Casa en el campo	Individual
10	Pablo (padre)	1	Casa en el campo	Individual

Cuadro 1. Listado de entrevistas

Con la realización de las entrevistas, se buscó recolectar como dicen Balán y Jelin (1979), historias de gente común para comprender una sociedad o un período histórico. Estos autores expresan que la potencialidad de la historia de vida es relacionar el tiempo biográfico con el tiempo histórico social, es decir, establecer los vínculos entre la biografía y la historia. Con las historias de vida, «el investigador relaciona una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual/familiar» (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006:178).

Un inconveniente que presenta el análisis de las familias consiste en que las particularidades de sus integrantes quedan ocultas: el enfoque biográfico se desluce, el individuo se difuma en el grupo familiar, convirtiéndolo «en una unidad colectiva de decisión y acción, en el cual los intereses individuales y las significaciones diferenciales de las decisiones pasan a segundo plano, destacándose la integración y la armonía del conjunto» (Balán y Jelin, 1979:13). Por lo tanto, si bien esto no quita potencialidad a la técnica de recolección de datos, ya que las entrevistas en profundidad contienen riqueza en sus relatos, es importante aclarar que los testimonios poseen el sesgo propio de la posición que cada entrevistado ocupaba dentro de su propia familia.

Hábitat y lugar de residencia

El hábitat aquí es entendido de forma amplia como la vivienda más el entorno o contexto físico donde residen y donde discurre la vida de los integrantes de las familias tamberas. Entre las familias que continúan en la actividad, las transformaciones corresponden a cambios acaecidos a través del tiempo, principalmente, en un mismo hábitat rural. Mientras que, a las familias que abandonaron la actividad y se mudaron a un pueblo o ciudad, se suman las situaciones nuevas correspondientes a la vida en un hábitat urbano.

Según Di Virgilio (2011) el hábitat como concepto, engloba, la vivienda, el barrio, la ciudad y la construcción de una identidad urbana, aquí, se extrapola esta idea al entorno rural. Para analizar hábitat y lugar de residencia, se observarán, en principio, las transformaciones a un nivel general, con el foco en el departamento Las Colonias. Se lo describirá en cuanto a su población urbana y rural, al proceso de agriculturización y a la infraestructura de transporte y servicios. Luego, a un nivel particular se caracterizará a las viviendas rurales y su entorno, las transformaciones a través del tiempo en los servicios y comodidades que poseen y el grado de aislamiento e integración con el medio. Finalmente, se observará cómo fue y cómo es la posibilidad de acceso a una vivienda en una zona urbana para las familias tamberas consultadas, cuando se piensa en el momento del retiro.

Despoblamiento rural, agriculturización e infraestructura

El departamento Las Colonias posee 37 distritos y su cabecera departamental y ciudad más grande es Esperanza. Si se sigue la clasificación de los censos nacionales, se denomina población urbana a aquella que habita centros po-

blados de 2000 o más habitantes; población rural agrupada, a la que reside en localidades con menos de 2000 habitantes; y población rural dispersa a la que reside en campo abierto, sin alcanzar a constituir centros poblados. Las familias tamberas pertenecen a este último grupo.

En las últimas décadas se observa una tendencia hacia la baja de la población rural total, pero el valor agregado de la población rural agrupada y dispersa oculta el comportamiento del último grupo nombrado. En la Tabla 2 se observa cómo en el período intercensal 1991–2010 la población rural dispersa, descendió en el departamento de 18125 a 12776 habitantes, lo que representa una disminución de casi un 30 %.

Tabla 1. Detalle de la población rural dispersa en Las Colonias

	1991		2001		2010	
	Urbana y rural agrupada	Rural dispersa	Urbana y rural agrupada	Rural dispersa	Urbana y rural agrupada	Rural dispersa
Las Colonias	67921	18125	80065	15137	92170	12776

Fuente: elaboración propia con base en datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1991, 2001 y 2010.

Esta baja refleja un cambio en el paisaje rural. El mismo es descrito por los propios actores en las entrevistas, cuando hablan de lugares donde antes había casas, molinos, aguadas, animales, escuelas rurales con un número importante de alumnos, y hoy se está en presencia de casas abandonadas o derrumbadas, alambrados arruinados o quitados, molinos con sus aspas rotas y aguadas vacías. La agricultura ha ganado terreno a los animales y las escuelas rurales han bajado paulatinamente el número de alumnos. Se observó recurrentemente cierta mirada nostálgica de las personas consultadas respecto al antes y al ahora de ese paisaje rural.

L: Había muchos tambos en la zona, entonces había mucha gente. Santa María, San Carlos, Las Tunas... ahí había muchos tambos. En los cuadrados nuestros, del barrio, del campo, todo había tambos...

H: Ahora no hay más nada.

L: ...que ahora no hay más nada. En el cuadrado nuestro queda... y... de tambo, solo el nuestro (Lidia y Héctor, familia 2).

Los entrevistados se refirieron muchas veces a su «barrio» en el campo como pequeños pueblitos, por la cantidad de casas ubicadas en un radio de pocos kilómetros y por las luces que se veían en las madrugadas en los tambos.

J: ¡Las luces! ¡Las luces! Ahí, ahí, ahí... todo luces alrededor.

G: Era un pueblito.

J: El desierto del Sahara es ahora.

A: Y si quedaban las luces prendidas afuera decían «ah, mirá, Fulano salió, porque quedaron las luces prendidas» o «tienen visitas».

G: Y yo ahora te juro, yo llego allá y se me caen las lágrimas. Lloro. Me hace mal ir al campo. Vos decís... ¡no puede ser! En tan poco tiempo que haya cambiado tanto. ¡Qué bárbaro che! (Juan, familia 4 y Gerardo y Ana, familia 5).

F: ...vos te levantabas a la mañana, a las cuatro, a las cinco de la mañana, era... ¡parecía una ciudad! Los faroles, algunos tenían dos faroles, algunos tres faroles. En los tambos, los que tenían tambos grandes... calculá en cada cuadrado había una casa, en alguno dos. Vos te levantabas a la mañana y... pero eso era un lujo todo. Y después se fue apagando todo.

N: Allá ahora en el barrio quedan uno o dos tambos nomás. Pero antes había uno al lado del otro. (...)

F: No queda más nadie. Pura tapera. En alguna ya ni tapera hay más.

N: Ahí de los vecinos hay una, dos... pero no sé cuántas casas ya tumbaron ahí (Norma y Fermín, familia 1).

E: Y acá cerca, en la zona, ¿hay más tambos?

M: Sí, acá donde estoy yo, cerquita hay cuatro tambos. Con el tema de la soja se perdieron muchos tambos. Aparte las casas se entran a desarmar. Cuando uno quiere hacer cosecha lo primero que se hace es tumbar la casa. Yo fui para la zona de Sa Pereyra, Angélica el sábado pasado, y no hay ninguna casa nada, el tema de la soja, cosecha y eso (Marcelo, familia 6).

Una de las variables que inciden en la localización de los tambos, aparte de que la actividad es tradicional en la zona, se relaciona con las características del suelo. En general las tierras más fértiles son dedicadas a la producción de cereales y oleaginosas, mientras que las de menor capacidad productiva se utilizan para ganadería y tambos. Con la introducción de la genética de semillas, el manejo de malezas, la fertilización de suelos, la agricultura de precisión —entre otras innovaciones tecnológicas—, hoy se utilizan tierras que hasta hace unas décadas no hubieran podido dedicarse a la agricultura, o que hubieran tenido rindes bajos. A esto se lo denomina proceso de agriculturización, o sojización de la tierra: «primero se produce el reemplazo de las actividades ganaderas por actividades vinculadas a la agricultura y luego es la soja

la que comienza a desplazar a otros cultivos» (Chazarreta y Rosatti, 2016:89). Este proceso incide sobre la estructura social agraria, que tradicionalmente se ha compuesto de unidades familiares, con predominio de medianos y pequeños productores. Y ocasiona una de las principales transformaciones que se observan, no solo sobre la dinámica poblacional, sino también sobre el paisaje rural y que, entre los entrevistados, en ocasiones, se ha manifestado como algo triste y angustiante:

G: Ver todo eso, a mí se me caen las lágrimas y lloro. Me hace mal. Ver fotos, me hace pelota. Ver el campo y vos decís... no puede ser. Voy ahora y no queda más nada. Las casas, todas tumbadas. Vos mirás y es una lástima. Vinieron todos los valesanos, los suizos: vos sabés lo que es venir de Suiza, meterse en el campo, hacer semejantes caserones, y años y años, hacer galpones, y mantener todo. Sabés lo que es hacer todo, y progresar, y pensar, el día de mañana en los hijos y en los nietos, y vos ves ahora, y a los nietos no les importa un carajo el campo. Se fueron todos, o nos fuimos todos, y se cayó todo abajo. Cosas que nunca más van a volver. Yo digo que, en estos 20 años, por eso siempre digo, fuimos protagonistas del cambio. En estos 20 años vimos cómo el tambo se vino a pedazos, cómo se fue la gente, cómo se terminó todo. Dentro de 20 años más, ¿en qué va a terminar el campo? ¿Qué es lo que va a hacer el campo? Si esto hasta ahora cambió así ¿Qué va a quedar? No sé qué va a quedar. Eso siempre me llama la atención ¿qué es lo que va a quedar? porque no hay más gente, no hay más tambos, no hay más vacas ¿En qué va a terminar? Esa es la pregunta que yo tengo la incógnita ¿a qué va a llegar? No sé, es lamentable, pero para mí una de lo que terminó todo fue la soja y los gobiernos, y últimamente el clima (Gerardo, familia 5).

De acuerdo con D'Angelo y Peretti (2011), el proceso de agriculturización, genera impactos en la dinámica poblacional ya que la agricultura (en particular la soja y el trigo, como principales cultivos) no demandan la misma cantidad de mano de obra, ni los mismos saberes prácticos que el tambo o la ganadería. Pero, además, el impacto también se observa en las zonas urbanas. Según lo manifestado por Héctor (familia 2) y Carlos (familia 7), la desaparición de tambos y la poca valoración de la sociedad respecto a esta actividad, afecta no solo a los pequeños productores tamberos, sino también a todo el círculo de proveedores y comercios de los pueblos:

H: ...a vos la agricultura no te da mano de obra. ¿Y los pueblos? Perá que pase... a ver si llega a pasar, cuando no haya más tambos: están los veterinarios, los que venden de corralón, que venden semillitas... porque al sojero grande no le vendés más. Porque va y compra semilla en cantidades, fertilizante en cantidades... cambia. (Héctor, familia 2).

C: Y el agricultor que siembra, viene quizás de 20 o 30 kilómetros a esta zona y siembra, cosecha y vuelve a sembrar y se va. Y no deja nada porque la plata es de su origen, la lleva allá e invierte de vuelta allá, porque: el almacenero, el de la estación de servicio, el gomero y todos los proveedores de repuestos de maquinarias e insumos están en su pueblo. Y al pueblo de acá... al que tiene el taller mecánico ya le desaparecieron cinco o seis tractores que ya no tienen para reparar ¿no cierto? Todos esos tractores se pararon, fueron a un remate y desaparecieron. El que vivía de eso, el tallerista que vivía de eso, porque estábamos todos los tamberos... no vive más de eso. (...) Y tamberos quedamos pocos y ganaderos, digamos ¿no? Tal vez es bueno porque esa es la tendencia mundial, con la globalización, que comenzó allá en la época de Menem o qué se yo cuándo fue, llevó a eso: menos productores... más concentrados, la producción cada vez más concentrada en menos productores. Y tal vez la tendencia está buena. (...) Una cuestión más de... de... de cómo es, de la globalización y de todo eso... Que te van inyec... que te van... todas esas tecnologías que aparecen, que te dicen utilizá esto, utilizá aquello y vas a producir mucho más. Obvio, que vas a producir más. Lo que pasa es que hay menos trabajo en el campo (Carlos, familia 7).

Así para Carlos, el impacto que genera la agriculturización de la zona no es visto necesariamente como algo negativo, sino como el desenlace de un proceso global. Él piensa que, pese al cierre de tambos, el avance tecnológico permitió nuevas formas de producir en el tambo y a eso lo encuentra positivo.

E: Ustedes vieron todo el desarrollo del proceso de agriculturización en la zona ¿cómo afectó eso a los tamberos?

C: O sea, en realidad uno dice... uno lo cuenta como una anécdota, digamos, por la cantidad de tambos que éramos y que han desaparecido. Pero no nos afectó en nada, porque nosotros utilizamos glifosato en los maíces RR¹, entonces el tambo también utiliza glifo. Yo digo que cuando llegó el glifo, y bienvenido sea, con la siembra directa y la soja RR, y los maíces RR se pasó a duplicar la producción de granos. Pero eso hizo a una renta, una buena renta, y a un productor que antes, con un sistema convencional, estaba limitado a las hectáreas que trabajaba ¿no cierto? Por una cuestión que si era una siembra convencional había que mover todos los suelos y eso llevaba mucho tiempo. Entonces tenía esa limitante que no podía abarcar más hectáreas. Hoy con una pulverizadora, una sembradora de siembra directa y tres o cuatro operarios te manejan 1000 hectáreas. Pero gracias al glifo y a todo lo que es RR: soja, maíz... Yo no estoy en contra, bienvenido,

1 RR es el acrónimo de Round up Ready, nombre comercial del glifosato.

porque nosotros lo utilizamos también a los maíces RR, al glifo y un montón de cosas (Carlos, familia 7).

Entonces, con la disminución del número de tambos en la zona, ocurre el despoblamiento rural, el abandono de casas en las zonas rurales y el cambio en el paisaje en función del avance de la agricultura.

G: En los 80, por ahí, empezó a llegar la soja. Para acá era novedad (...) Incluso mi viejo se había entusiasmado y empezó con la soja también, eso fue lo otro que nos terminó. La «sojalización» fue lo que fue terminando el tambo. Porque la soja fue rentable... Entonces todos decían vendo el tambo y siembro soja, vendo el tambo y siembro soja. Eso fue uno de los factores principales para mí, que fue terminando con las familias en el tambo. El que sembraba soja... cerraba el tambo. Que nunca más se abrieron, se tumbaba la casa... se vendía la casa y se iban... (Gerardo, familia 5).

Desde el periodo de colonización, la delimitación de las propiedades se establecía con alambrados, que al mismo tiempo servían para mantener al ganado en la propiedad de la que formaban parte. Así, el paisaje rural se conformó por medio de porciones de tierras alambradas, creando potreros que servían para diferentes fines dentro de la explotación agropecuaria. La presencia de árboles en los límites de los potreros también resultaba común (paraísos, eucaliptos, fresnos, cipreses, casuarinas, robles, gravileas, etc.). Cada potrero, dentro de una explotación agropecuaria con tambo, se utiliza con algún fin específico: en uno pastan las vacas en producción, en otro las vacas secas, en otro los novillos, en otro los terneros. Alguna porción de campo se puede destinar a agricultura. Pero una vez que se cierra el tambo, la subdivisión de una propiedad en potreros pierde sentido. Muchas veces, si ese campo va a dedicarse por completo a la agricultura, todos los alambrados son quitados, como así también la casa y las mejoras (tambo, galpones, tinglados):

G: Sacar alambrados y sembrar soja... tumbar casas, soja. Estuvimos en un campo, nosotros, gente muy buena, fuimos los últimos tamberos que tuvieron y después ya empezaron a sacar el tambo y sembrar cada vez más soja, y más soja y más soja y más soja... después un día dijeron guardate la casa, guardate unas vacas, nosotros te vamos a pagar igual, pero al tambo lo vendemos y vamos a producir todo soja. ¿Vos sabés los miles y miles de metros que yo he sacado de postes y alambrados? Unos postes que vos decís, los años que están plantados esos postes de quebracho... unos cosos cuadrados... los miles y miles de metros que he sacado para allá, para acá, para allá, cargado... y, ellos también cerraron

todo, se repartieron los tres hermanos... La casa, yo quiero que vos pasés, queda un molino nomás. Donde había casa, chau, tiraron todo.

A: Tenía tres entradas esa casa. Había pinos, había eucaliptos...

G: Plantas de mandarinas, plantas de naranjas... la cantidad de plantas que había... Una entrada de pinos... Sacaron todo.

A: Lo único que vas a encontrar es un molino con una pileta. Un desastre.

G: Yo decía: ¿acá vivía yo? El otro día justo pasamos con el patrón, y digo yo, pensar que acá había una casa y acá vivía yo. No quedó nada, le pasaron el disco. Nada quedó. Todo parejito, nada. Ahí fuimos los últimos tamberos (Gerardo y Ana, familia 5).

Como menciona Gerardo, el avance de la agricultura, el nuevo paradigma agrario, también llamado «el paradigma de los agronegocios» desde la jerga ruralista (Svampa, 2012; Gras y Hernández, 2009), afectó el paisaje en las últimas décadas en el departamento. Gras y Hernández postulan que este fenómeno expulsó principalmente a agentes productivos de menor tamaño vinculados a la agricultura familiar: «El desplazamiento de estos productores implicó la emergencia de los «minirrentistas», en aquellos casos en que el abandono de la producción directa no implicó pérdida de la propiedad de la tierra» (2009:25).

C: Pero... ¿entonces qué? llegó un día el glifosato y la soja RR. Y desapareció todo. Entonces lo más fácil era alquilar el campo al agricultor. Vos ya te hiciste la casa tuya para vivir allá (se refiere a una casa en zona urbana). Cobrás todos los meses el alquiler de tu campo. Y listo. Te dedicás a filosofar, a reflexionar, a cambiarte el auto... y todo eso desapareció. O sea, ahora cambió mucho (Carlos, familia 7).

A estas transformaciones observables a nivel zonal y a nivel vecinal, se les debe sumar otros del hábitat rural en lo que concierne a la infraestructura y servicios. Las Colonias posee un entramado de rutas y una autovía que comunican diversos puntos, unen localidades y actúan de nexo entre las zonas rurales y urbanas. Son un elemento importante para pensar la comunicación, la vida social y la producción. Por estos caminos transitan personas y productos. Para la población rural, y en particular para las familias tamberas, la calidad de los caminos rurales incide en su vida cotidiana. Buenos caminos implican buena transitabilidad, lo que acorta las distancias temporales con los bienes y servicios de las zonas urbanas, con la oferta educativa y cultural, y la vida social, y permite sacar el producto del campo. Los caminos vecinales son de tierra, y se entroncan con caminos de ripio, también llamados «afirmados», los cuales son vías mejoradas con pequeñas piedras que permiten la circulación en días de lluvia.

El problema con los caminos rurales es el mantenimiento y la dificultad de su uso frente a ciertos acontecimientos climáticos. Las personas entrevistadas mostraron una visión negativa respecto a lo que consideran descuidos y abandono por parte de las autoridades comunales o municipales, en lo referido al paso de vehículos de gran porte en momentos en los que hay barro, y a la ocurrencia de inundaciones (eventos que se hicieron cada vez más comunes a partir de los años 2000 hasta 2020). Sumado a esto consideran que se agrava el problema cuando se acumula basura en las cunetas y zanjas (residuos urbanos, residuos de la práctica agropecuaria, animales muertos, pastizales y árboles caídos). Una idea común en las entrevistas refleja que los distintos gobiernos locales privilegian las zonas urbanas por sobre las rurales, dejando rezagadas obras de mantenimiento de caminos y desagües.

J: ...si vos durante todos estos años pagaste... te descuentan una tasa por el afirmado, y yo creo que vas de acá a Santa María con un baldecito y no vas a juntar un balde de piedritas.

R: Eso depende según qué presidente comunal se mueve y según cuál no.

J: Cuando eso, de que yo era chico, la máquina iba abajo limpiando la cuneta...

R: Cuando nosotros éramos chicos los caminos eran así (pomposamente, indica que estaban en muy buenas condiciones), unas cunetas...

J: Por eso yo siempre digo, vos a las elecciones las empezaste a ganar con qué: con el foquito, pavimento... pavimento allá, pavimento allá... ¿qué quiere un tipo del pueblo?

R: Toda la comodidad.

J: Las mujeres del pueblo se pelean por la chauchita del fresno, porque hay un charquito de agua, porque llovió el fin de semana. Es una vida totalmente diferente.

A: ¡Qué chanchada en el piso! Que hay humedad (burlonamente).

R: No se fijan la miseria que pasa la gente en el campo. (Juan y Rosana, familia 4 y Ana, familia 5)

En líneas generales, la visión preponderante en las entrevistas respecto a infraestructura y servicios en el campo es negativa. Esto lo explican alegando un creciente abandono de las obras rurales por parte de los gobiernos, en sus distintos niveles, y el privilegio del uso de los recursos públicos en actividades e inversiones vinculadas a las zonas urbanas. Hay una visión positiva de un pasado en el que los caminos eran buenos, se podía transitar un entramado denso de caminos vecinales, los gobiernos o la empresa provincial de la energía respondían al llamado de los vecinos del campo, aunque eso dependiera de ofrecer a cambio algún producto de regalo.

J: ¿Sabés lo que es estar acá enfermo? Acá tenés que agarrar el auto y viajar... ¿Viste que acá te cobran por afirmado? Vos ¿dónde viste piedras? No hay, los caminos están todos en un estado... tienen que estar muy colgadas las comunas. Vos en mi época, yo no te estoy hablando de los 90, te estoy hablando del 100 % de los caminos, eran espectaculares. Había dos empleados en la comuna. A lo sumo tres. Resulta que ahora hay cuatro, y todas esas cosas no se entienden, no las entendés, para el tipo de mi edad. Porque resulta que está todo peor, pero hay más empleados (Juan, familia 4, en visita a zona rural).

El despoblamiento rural y el fenómeno de agriculturización, son elementos que inciden en el desmembramiento de ese entramado de caminos. Si no hay vecinos que los transiten asiduamente ¿para qué mantenerlos en óptimas condiciones? En las últimas décadas el paisaje rural incrementó el número de «caminos perdidos». Este concepto nativo hace referencia a vías donde la naturaleza va ganando terreno, y poco a poco, crecen malezas y árboles hasta que se vuelve imposible el paso de vehículos y el camino se convierte en un lugar intransitable.

La vivienda, el lugar de residencia

Ahora bien, se dijo que, como concepto, el hábitat también incluye la vivienda y su entorno. ¿Cómo se transformaron en las últimas décadas las condiciones habitacionales de las familias tamberas? Para responder a esta pregunta se explorará comparativamente el antes y el después de la situación de las familias en cuanto a la vivienda rural y, en los casos en los que se dejó el tambo y hubo un traslado a zonas urbanas, también se comparará entre la vida en la casa del campo y la del pueblo. La Tabla 3 muestra el detalle de los domicilios de las diez familias tamberas del estudio.

			Casa en el campo	Casa en el pueblo
EX TAMBEROS	1	Familia de Norma y Fermín	Medieros del padre de Norma (al momento de la investigación casa abandonada y semi-derrumbada)	Propia
	2	Familia de Lidia y Héctor	Medieros del padre de Héctor (al momento de la investigación casa habitada por la familia que Héctor y Lidia tienen de mediera)	Propia
	3	Familia de Ernesto y Clara	Medieros de un productor no familiar (al momento de la investigación casa habitada por una familia tambera mediera)	Propia
	4	Familia de Juan y Rosana	Medieros del padre de Juan (la casa ha sido derrumbada)	Propia
	5	Familia de Gerardo y Ana	Medieros de distintos productores no familiares (algunas de las cuales han sido derrumbadas o están deshabitadas)	Alquilada
TAMBEROS	6	Familia de Marcelo y Mariana	Medieros de distintos productores no familiares. Casa habitada al momento de la entrevista propiedad del productor tambero.	Casa propia para el momento del retiro.
	7	Familia de Javier, Carlos y María	Propia. En el predio se encuentra otra vivienda que era habitada por una familia tambera durante el tiempo que los hermanos tuvieron medieros.	
	8	Familia de Bibiana	Medieros de un productor no familiar. Casa habitada al momento de la entrevista propiedad del productor tambero.	Casa propia en construcción, para el momento del retiro
	9	Familia de Ramiro	Propietario de tambo, cuyo campo es arrendado al padre de Ramiro. Casa habitada al momento de la entrevista, propiedad del padre de Ramiro.	
	10	Familia de Pablo	Medieros, habitan una casa prefabricada ubicada en el predio donde también se encuentra la casa del patrón.	

Cuadro 2. Detalle de las casas de cada familia

Entre las 10 familias se presentan distintos casos de estrategias habitacionales y trayectorias residenciales. Se expondrán cada una de ellas siguiendo a Di Virgilio y Gil y de Anso (2012). Estas autoras definen a las estrategias habitacionales como la síntesis entre necesidades y expectativas de viviendas de las familias, y los condicionantes estructurales, es decir, los factores del contexto, que para el caso de esta investigación podrían ser: la demanda de tamberos, las políticas del sector, los marcos regulatorios (en particular la ley del tamboro asociado). De la conjunción entre estos dos factores (necesidades y expectativas familiares; y condicionantes estructurales) surgen las decisiones que toman las familias tamberas respecto al lugar que habitan y de esta manera se definen las trayectorias residenciales que han trazado. Considerando los diez casos tratados en la tesis, se pueden esbozar tres tipos principales de estrategias habitacionales y trayectorias residenciales relacionadas a:

- A. Si la familia tambera es propietaria del tambo: familias 7 y 9.
- B. Si las familias tamberas medieras tienen una relación cercana de parentesco con el productor tambero: familias 1, 2 y 4.
- C. Si las familias tamberas medieras no tienen una relación cercana de parentesco con el productor tambero: familias 3, 5, 6, 8 y 10.

En los casos de tipo A y B lo habitual es afincarse en un lugar y permanecer en el mismo durante muchos años, hasta el momento del retiro. Mientras que los casos que integra el grupo C tienen, en general una mayor rotación entre distintos campos. Entonces, ser propietario o familiar directo del propietario del tambo implica, no solo estabilidad laboral, sino también habitacional.

El vínculo de parentesco con el propietario del tambo o la propiedad de este permite sostener una mayor constancia laboral en un mismo sitio, que la que se puede tener en caso de ser una familia tambera que debe ofrecer su trabajo a distintos productores no familiares. Así se pudo observar que entre las familias del grupo C, la rotación por distintos campos y trabajos es muy alta, excepto que se logre establecer una relación de confianza y cercanía entre el productor propietario y la familia tambera. Si esto se produce, una misma familia puede establecerse muchos años en un mismo campo (tal como sucede con la familia 8, radicada hace más de 20 años en un mismo tambo).

Casos A y B

Los tamberos que fueron medieros del padre o del suegro, terminan siendo, a largo plazo, propietarios del campo, la vivienda y las mejoras que ese campo posee. Esto ocurre con la familia 2 (Héctor y Lidia) y con la familia 4 (Juan y Rosana). Tanto Héctor como Juan son hijos únicos, y por lo tanto recibieron en herencia o donación (este último es el caso de Juan cuyo padre vive), la totalidad de la propiedad. Pero mientras que, al retirarse Héctor y Lidia se mudaron al pueblo y se convirtieron en productores propietarios, patrones de otra familia tambera, a quienes le dejaron su casa del campo; Juan arrendó la propiedad para agricultura, y él ordenó que la casa que habitaba con su familia cuando vivía en el campo se derrumbara.

La propiedad rural del padre de Norma (familia 1) fue dividida en tres partes, la casa del campo quedó dentro del sector correspondiente a una de las hermanas de Norma. Para ese momento Norma y Fermín ya vivían en el pueblo, y la casa al quedar deshabitada y el campo dedicado a la agricultura, fue abandonada.

N: Cuando vivía mi hermana, iban los fines de semana, cortaban el césped, tenían lindo, todo limpio. Ellos iban a pasar el día los domingos. Y empezaron a entrar y a romperle todo y ahora la están tumbando a la casa a los galpones, todo. (...) el otro vecino nuestro, que vivía más atrás, así al cruce, al sur, ese también tenía una casa de no sé cuántos años y la tumbó, pero a esa la desarmaron completa, viste, te dejan todo limpio (Norma, familia 1).

Por otra parte, el caso de la familia 7, la de los hermanos Javier, Carlos y María, es la casa familiar, donde ellos nacieron y vivieron toda su infancia y adolescencia, y donde continuaban viviendo al momento de la investigación con sus padres ancianos. Javier y Carlos se convirtieron en los productores tamberos y María no forma parte de esa sociedad con sus hermanos, sino que trabaja para ellos. Javier y Carlos tuvieron durante unos años una familia tambera, para darles vivienda construyeron una casa prefabricada en el predio, que al momento de la entrevista se encontraba deshabitada.

E: Y respecto a la casa en la que viven ustedes ¿cuántos años tiene esta casa?

M: ¿Cien años?

J: Y... parte de la casa... porque hay partes que fue... desde aquí hacia adelante papi contaba que lo agregó el abuelo, sería nuestro abuelo, cuando ellos vinieron acá en 1947 (María y Javier, familia 7).

Finalmente, en el caso de Ramiro (Familia 9), él mismo es propietario del tambo del cual es tambero, pero arrienda el campo a su padre, quien al ser solo arrendador no incide en las decisiones que Ramiro toma respecto a la actividad tambera. Ramiro y su familia también alquilan la casa que se ubica en el mismo predio.

Casos C

Distinta es la situación de los tamberos medieros que no tienen relación de parentesco con el productor o patrón. La familia tambera se ofrece como mano de obra y, cuando consigue un puesto, se muda a la casa de campo donde se encuentra el tambo. Tales fueron las experiencias de la familia 3 (Ernesto y Clara) y de la familia 5 (Gerardo y Ana). Y en la actualidad la de las familias 6 (Marcelo y Mariana), 8 (Bibiana) y 10 (Pablo). Lo que ocurre con estos casos es que puede existir una alta rotación de familias tamberas por distintos tambos. Entonces el grupo familiar no alcanza a afincarse y por distintos motivos puede pasar que deban dejar el tambo en el que están y buscar otro. Sin embargo, esto no le pasó a Ernesto (familia 3), que a pesar de no tener vínculo de parentesco con el productor, se mantuvo de forma estable en la misma propiedad durante 12 años. Pero, una vez que dejó el tambo, y se convirtió él mismo en productor tambero con mediero, tuvo los siguientes movimientos de familias en su establecimiento:

E: ...cuando abrí el tambo puse a un tal Pérez que era de Esperanza, como un año, y empezó con vueltas y eso y le dije que se vaya y ahí se fue. Entonces, entre eso, estaba el hijo del Martínez, ese que estaba en una guachera en San José y me pidió el tambo entonces lo puse a él. Y eso fue en el 97. Pérez no estuvo mucho, un año, año y algo estuvo. Y después bueno, en el 2003 Flavia (la hija mayor de Ernesto y Clara), me pidió el tambo, y fue. Del 2003 al 2014 estuvo la chica en el tambo. Y ahí después en septiembre puse un mediero tres meses y se fueron, no porque no le gustaba, tenían un problema, una casa en el norte, en el Chaco, en Gato Colorado, tenía una casa, un plan FONAVI, y se le metió gente adentro, entonces agarró y se fue. El 20 me dijo que el 30 se iba y... y se fue. Después de eso lo puse a uno que trabajaba en Sauce, que también era del norte. Y ese también estuvo un año y medio. Y ahí tuvimos sí, unos roces y eso, y un día me dijo que se iba. Bah, le dije yo: si la cosa sigue así tenés que irte, y se fue. Pero no, sin problemas en eso. Con ninguno tuve problema así con abogados y con cosas. Nada (Ernesto, familia 3).

Este extracto sirve de ejemplo para mostrar cómo, en un mismo tambo en un período relativamente corto de tiempo pueden rotar distintas familias, a excepción de la hija de Ernesto y Clara que estuvo once años. Los relatos exponen ciertas situaciones de vulnerabilidad habitacional, relacionada a la fragilidad laboral de los tamberos, cuya relación con el propietario es contractual, y hasta hace poco tiempo, incluso de palabra. En las distintas entrevistas, cuando salía el tema de la alta rotación de tamberos en distintos campos, los factores explicativos podían ser: problemas con el patrón (patrones abusivos), tambos que se cerraban, factores climáticos que desestimulaban la permanencia en algún campo fácilmente inundable.

La casa del campo

¿Qué es lo que sucedió con las casas en el campo? Al disminuir la cantidad de habitantes que se encuentran dispersos en zonas rurales y al decaer la realización de actividades con mano de obra intensiva, pierde sentido la construcción de viviendas en ese ámbito y al mismo tiempo disminuye la cantidad de casas que son habitadas. Muchas de las que sobreviven son aquellas que fueron construidas en las primeras décadas del siglo xx, y a la que la familia propietaria le fue realizando mejoras.

N: Casas de... grandes, esos caserones (...).

F: Y eran lindas casas. Están cerradas.

N: Aparte que tienen mucha humedad. Y esas, viste que antes no hacían la parte de debajo de las casas, el cimientito, y están todas pegadas de barro. Mi papá tenía una linda casa, pero hasta la mitad de las paredes, eso era humedad, subía y se caía el revoque. La humedad tumbaba todo (Norma y Fermín, familia 1)

Un ejemplo de mejoras en las casas rurales es la comentada por Norma, y refiere a las primeras visitas de la novia del hijo mayor, a mediados de los 80. En la casa del campo no había baño interno, solo un excusado alejado en el patio, y una habitación para bañarse pegada a la casa, pero sin conexión interna a la misma.

N: ...cuando mi hijo mayor tuvo novia, yo dije «no, no puede ser», que venga con la novia y uno no tenía baño. Baño para bañarnos si teníamos, estaba pegado a la casa, y ya cuando teníamos electricidad entonces uno podía poner uno de esos tachitos para tener el agua caliente. Y entonces le digo «no» ya cuando venía el hijo con la novia quedaba mal. Entonces compramos nosotros, los azulejos, los sanitarios y lo hicimos mismo al baño.

E: ¿En esa misma salita?

N: En el mismo que era para bañarse, le pusimos azulejos hasta el techo, la piletita, el inodoro, todo. Lo hizo todo Fermín. Pero eso después mi papá me pagó todos los gastos (Norma, familia 1).

También en las entrevistas realizadas se sugirió la idea de que existen productores que no realizan las tareas de mantenimiento necesarias en las casas habitadas por familias tamberas medieras. Es decir, conservar en buen estado la casa de campo depende de la voluntad y los medios del propietario, aunque también entra en juego la relación ya sea lejana o paternalista entre el productor y la familia tambera-mediera.

Los reacondicionamientos de las casas, muchas veces de grandes magnitudes y antiguas, son consideradas como un gasto para el productor, que prefiere destinar los medios, si es que los posee, a inversiones para la producción. Así se pueden encontrar en la zona rural del departamento casas venidas a menos, sin servicios básicos, o con servicios básicos de muy mala calidad o envejecidos. Si el productor no establece un vínculo afectivo con la familia que habita el campo y tiene una alta rotación de tamberos, es más difícil que la casa sea mantenida en buenas condiciones.

J: Para el lado de Santa María, hay una casa, los patrones son ricos y no le hacen nada a la casa... viven en un estado la gente ahí adentro...

G: Pero también la gente que vive en las casas esas no quiere hacer nada. Porque ahí donde estaba yo, con mi señora, la hemos revocado, la pintábamos cada dos años (Juan, familia 4 y Gerardo, familia 5).

Caso contrario sucede, cuando el patrón tiene una relación de muchos años con la familia tambera, donde entran en juego sentimientos de cariño o aprecio.

B: De los años que uno está. Qué se yo... tambero. Son tantos años que uno se conoce con el patrón que... con mi marido, con nosotros, somos amigos (...).

E: Respecto a la vivienda: ¿cómo lo ves? ¿Tienen las comodidades básicas?

B: Ahora sí. Pero yo reconozco años atrás nos faltaban comodidades, renovar la casa... pero por qué: porque el tambo era chico y el patrón no podía. Tampoco no se le podía obligar. No, en eso no nos podemos quejar, tenemos las comodidades (Bibiana, familia 8).

Otro elemento a prestar atención es cómo se manifiesta legalmente la cuestión de la vivienda para el tambero. La primera ley que rigió la actividad fue

el Estatuto del tambero–mediero, de 1946. El artículo 12 afirmaba que el tambero–mediero debía recibir una casa–habitación para la familia, de dos o más piezas, cocina y dependencias para la higiene personal, la casa no necesariamente debía estar construida con ladrillos. También debía existir un tinglado o ramada para guardar las herramientas de trabajo. Y, además, establecía que, si aparte del tambero, había peones en la explotación, estos debían poseer una habitación propia. En el artículo 13 se mencionaba que el tambero mediero recibiría del patrón, sin cargo, una hectárea de campo para huerta y crianza de aves.

E: ¿Y tenían quinta, chanchos...?

F: Sí, se hacía quinta. Todavía ahora hago quinta acá (refiriéndose a la casa del pueblo), tengo gallinas.

N: Sí, pero no se podía hacer mucha quinta, porque no tenías mucho tiempo ¿viste?

F: Oh, pero a veces tenía.

N: Chanco se tenía porque se hacía la carneada.

F: A veces tenía, cuando me daba el cuero compraba un chanchito y... lo criaba y después hacíamos carneada (Norma y Fermín, familia 1).

En el año 1999, en un marco de avanzada desregulación y flexibilización laboral, el Estatuto fue reemplazado por una nueva ley, la N° 25169: Contrato asociativo de explotación tambera. Esta ley, en el artículo 6 inciso b, establece que el empresario–titular está obligado a proporcionar una vivienda para uso exclusivo del tambero–asociado y su familia. Y complementa con el artículo 9, en el cual se indica que la vivienda proporcionada será ocupada exclusivamente por el tambero–asociado y su núcleo familiar u otras personas, dependientes del tambero–asociado, que presten servicios en la explotación. Por otra parte, el artículo 13 del Estatuto del tambero–mediero desaparece de la nueva ley, es decir, ya no es obligación del empresario–titular otorgar una hectárea de terreno para huerta o crianza de aves. Al respecto uno de los entrevistados mencionó que en su casa de la niñez:

G: ...había gallinas, antes se podía tener gallinas... 120 gallinas teníamos... había chanchos, antes se podía tener todo eso en el campo, ahora no se puede tener más nada en el campo, no te dejan tener más nada. Y bueno, todo eso fue cambiando... (Gerardo, familia 5).

En la actualidad, este tipo de actividades que implicaban la presencia de una huerta o corrales para gallinas o chanchos en una hectárea otorgada por

el patrón ya no está contemplada en la ley, y suele dejarse de lado en los contratos. Es en estos documentos donde, para evitar conflictos entre las partes, se terminan de definir y precisar las cuestiones que no están soslayadas en la ley, y que hacen a la particularidad de cada explotación (Biedma, 2007).

De esta manera, se puede ver cómo un cambio en la legislación afecta el paisaje de las casas rurales. En la actualidad es difícil encontrar casas con gallineros, chiqueros, quintas o árboles frutales, algo común en décadas pasadas. La intensidad que ha ido adquiriendo la actividad tampera tampoco permitiría a los actuales trabajadores destinar tiempo libre a estas actividades. Sin embargo, se puede considerar como una transformación importante en el estilo de vida de estas familias, el no poder autoabastecerse con este tipo de productos de granja y quintas.

Mariana: Acá no tenemos gallinas, chanco. Chancho por ahí, algún chanchito. Pero bueno, si tenés gallinas: juntás huevos, tenés chanco... Figura en el contrato que no. Por ahí alguno hay, que hacen chanco a medias. Vos atendés y el patrón pone la comida.

Marcelo: Vos ibas antes a los tambos y tenías gallinas, chanchos, ahora... no se ve. E: ¿Y si vos quisieras tener no podés?

Mariana: Algunas capaz que sí, en un gallinerito. Encerrada. Lo que pasa es que la gallina es un bicho sucio.

Marcelo: Depende el tambo que te toca, acá no hay gallinero, no hay nada. Por el tema de la bolsa silo, la ración (el alimento balanceado para las vacas). La gallina rompe. Antes no era tanto problema.

Mariana: En casa también hacía siempre huerta.

E: ¿Ahora no?

Mariana: Hacía, ahora en este momento tengo todo bastante abandonado, ahora tengo alguna calabacita (Mariana y Marcelo, familia 6).

Un elemento relativamente nuevo en las casas de campo con tambo es la guachera. Se ha hecho habitual ver en los patios de las casas, terneros atados a un poste con alimento en baldes. Esto tiene que ver con cambios en la forma de crianza de los terneros.

Para concluir cabe destacar que, las casas de campo, cuya gran mayoría datan de varias décadas, se encuentran muchas veces aisladas por condiciones infraestructurales, factores climáticos, o la propia distancia física que las separan de los centros poblados. A esto hay que sumar que los servicios dependen de las inversiones que se hayan hecho en la casa, ya sea respecto a tener o no agua corriente (generalmente de pozo), servicio de internet, de telefonía móvil o una buena prestación eléctrica, pero también depende de inversiones

de empresas privadas o del gobierno. En este sentido, Ramiro (propietario y tambero) planteó lo siguiente:

R: Internet en esta zona no tenemos. No nos colocan internet en el campo. Que sería útil, es una herramienta de trabajo hoy en día internet y no lo tenemos. Tenemos una tablet con internet, pero tenemos baja señal, entonces es muy lerdo, no podemos hacer trámites bancarios acá. Yo recién vengo de Progreso de hacer trámites en el banco, que hay cosas que tenés que hacerlas personalmente, porque no las podés hacer de casa. Esa es una de las cosas que nos hace falta. (...) Yo necesito manejar de acá mi empresa, no tengo que ir a la casa del vecino a llenar una planilla. No puedo. Eso es algo que nos está faltando muchísimo, internet (Ramiro, familia 9).

La casa en el pueblo

En el caso de los tamberos que finalmente se convierten en propietarios de un campo, la idea de construir una vivienda o realizar refacciones en una ya construida, se enfrenta a la necesidad de pensar dónde se vivirá en la época del retiro. Según los testimonios, en el presente es raro que la gente que se retira de la actividad permanezca en el campo:

N: nosotros teníamos un vecino que los padres vivieron siempre en el campo, y bueno, el hijo se casó y quedó esa casa grande. Los hijos vivían con los padres y hacían los hijos el tambo. Los padres... La gente se moría en el campo, no venían al pueblo así nomás. ¿Viste? Dividían la casa, esos caserones grandes que había. Se hacían su cocina y su dormitorio y el hijo iba al tambo y los padres vivían junto ahí todos. Cambió mucho (Norma, familia 1).

No obstante, muchas familias tamberas si tienen la posibilidad y los medios, prefieren invertir en lotes para la construcción, o viviendas en zonas urbanas, antes que realizar fuertes inversiones en una casa nueva en el campo o el mantenimiento de la casa rural existente. En general, para todos los tamberos, ya sean propietarios de tambo o tamberos medieros, las opciones habitacionales frente al retiro de la actividad se encuentran estrechamente relacionadas a si pudieron o no realizar los ahorros necesarios para comprar o construir una casa en una zona urbana, o si han recibido alguna herencia que les permita adquirirla.

Entonces la trayectoria residencial de una familia tambera depende del lugar de trabajo que se consiga, y de la relación establecida con el patrón. Por

los relatos recabados, se observa como algo común la alta rotación de tamberos por distintos campos del departamento. Esta alta rotación es avalada por el tipo de contrato que se celebra entre el tambero y el patrón, el cual, en principio se realiza con un mínimo de un par de meses (que es tomado como un período de prueba), y un máximo de hasta dos años, momento en el cual hay que renovar el contrato. Una vez alcanzada la época del retiro, las familias que no han logrado conseguir una casa propia, deberán alquilar.

Mariana: Uno siempre tiene gastos, más con los chicos, en la escuela, con los viajes de la escuela, que comprar zapatillas, que la comida. La casa del plan federal (...). Por lo menos un día uno sale de acá y va a tener un techo donde meterse. Porque ese también es otro tema... si no tenés un techo, ¿dónde te metés?

Marcelo: (...) Es mucha diferencia la gente de antes con la de ahora. Antes capaz la gente de campo de antes, se iban al pueblo y ya tenían dos o tres casas, la gente de tambo. Hoy en día para la gente de tambo es imposible. Acá con el porcentaje que estamos es imposible comprar un lote y hacer una casa. La mano de obra es carísima (Mariana y Marcelo, familia 6)

Aunque no se poseen evidencias de la veracidad de esta idea esbozada por Marcelo (de que antes era más sencillo para los tamberos adquirir una casa propia en una zona urbana), si se ha podido observar que: entre los casos entrevistados, cuatro de las cinco familias que dejaron la actividad tenían su casa propia al momento de abandonar el campo. Solo la familia de Gerardo y Ana, quienes se retiraron en el año 2014, alquilan².

Por otra parte, entre las familias que continúan en el campo y no son propietarios (a excepción de Mariana y Marcelo que tienen su casa del Plan Federal de Viviendas), la posibilidad de construir o comprar un lote urbano, depende del tamaño del tambo en el que trabajan. Un tambo relativamente grande ofrece mayor capacidad de ahorro: tales son los casos de las familias 8 y 10. Mientras más grande y productivo sea el tambo, mayor será esa capacidad de ahorro que les permita a las familias tener los medios para conseguir una vivienda urbana.

P: Y... por ahora no ahorramos mucho, pero bué (...). Nosotros pensábamos ver este año de comprar un terreno para empezar a hacerse la casa.

² Es interesante mencionar que Gerardo y Ana tuvieron alta rotación por distintos tambos durante su período activo como tamberos y al mismo tiempo (a excepción de los primeros meses de casados, cuando trabajaron para el padre de Gerardo) nunca fueron tamberos de un productor con el que tuvieran relación de parentesco. Esto parece otorgar mayor vulnerabilidad habitacional a las familias tamberas.

E: ¿En qué lugar?

P: Acá, en Grütly Norte. Nada más que no hubo pasto, no hubo leche. Sino, en esta época, tendríamos que estar ordeñando cerca de los 4000 litros, con las vacas que tenemos. Pero al no haber pasto... por lo menos 3500 litros. El año pasado en esta época estábamos en 3500, 3700 litros, y con menos vacas (Pablo, familia 10).

B: Ahora estamos re bien, no nos podemos quejar. Pero años atrás no. La situación económica, que el tambo no era grande... todo... Era como que yo pedía, vamos a otro lado, pero no. Ahora si me tengo que ir... (duda) me estoy haciendo una casa en Felicia. Pero el día que me tenga que ir, no sé lo qué voy a hacer. Porque uno está acostumbrado tantos años acá ¿qué se yo? (Bibiana, familia 8).

Conclusiones

En las páginas precedentes se buscó analizar las transformaciones en el hábitat y el lugar de residencia de las familias tamberas del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, desde fines de la década del 60 hasta fines de la década de 2020. En este sentido, se encontraron dos fenómenos que impactaron en el entorno de forma singular: el despoblamiento rural y el avance de la agricultura.

Estos dos procesos indisolubles modificaron el paisaje rural, otorgándole su actual fisonomía y produjeron una merma de la densidad del tejido social rural. Por otra parte, se pudo establecer en función de los casos trabajados, que las distintas familias han tenido en el transcurso de sus respectivos ciclos domésticos diversos niveles de vulnerabilidad habitacional relacionados a: la propiedad o no del establecimiento tambero, el tamaño del tambo, es decir la capacidad de generar recursos, y la relación o no de parentesco con el patrón, en caso de ser tamberos medieros.

Ser medieros en tambos chicos, de tipo tradicional, sin relación de parentesco con el patrón, puede ocasionar mayor vulnerabilidad habitacional y mayor rotación por distintos tambos. Ser medieros de un tambo más grande, y tener relación de parentesco con el patrón puede dar no solo estabilidad laboral, sino también habitacional. Entre los propietarios, el tamaño del tambo y el ingreso económico que se percibe repercute en la posibilidad de mantenimiento de la casa. Por último, la capacidad o no de ahorro durante el período activo en el tambo, sumado a la posibilidad o no de recibir herencias, permite o restringe poder adquirir o construir una casa en algún sector urbano, pensando en el momento del retiro.

Referencias bibliográficas

- Balán, Jorge y Jelin Elisabeth (1979). La estructura social en la biografía personal. *Estudios CEDES*, 2(9).
- Biedma, Eduardo (2007). ¿Es necesario firmar contrato con nuestro tambero? *Producir XXI*, 16(194), 57–61.
- Chazarreta, Adriana y Rosati, Germán (2016). Los cambios en la estructura social agraria argentina. En Gabriel Kessler (Comp.). *La sociedad argentina hoy* (pp. 85–107). Siglo XXI Editores.
- D'Angelo, María Luisa y Peretti, Gustavo (2011). Soja, tambos y despoblamiento rural en el departamento Castellanos. Santa Fe. Argentina. *Revista Geográfica de América Central* (Número Especial EGAL), 1–17.
- Di Virgilio, María Mercedes (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, (25), 173–190.
- Di Virgilio, María Mercedes y Gil y de Anso, María Laura (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, (44), 158–170.
- Eggel, Analía (2021). *Cambios en el estilo de vida de familias tamberas del departamento Las Colonias, Santa Fe, desde finales de los años sesenta al presente*. (Tesina de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- Mallimaci, Fortunato y Giménez Béliveau, Verónica (2006) Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Sautu, Ruth (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ediciones Lumier.
- Svampa, Maristella (2012). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores.

19. Estrategias de los pequeños productores lecheros para continuar con su actividad

Yamila Mariel Rosso

Introducción

El presente trabajo proviene de una tesis de maestría —presentada y defendida en el año 2021— para obtener el grado de Magíster en Extensión Agropecuaria, de la UNL. El estudio aporta conocimiento sobre las estrategias que impulsan a pequeños productores lecheros del departamento San Martín, provincia de Santa Fe, a sostenerse en la actividad lechera a pesar de hallarse en un contexto altamente negativo. Paralelamente, se pretende contribuir al aporte de conocimiento sobre este tipo de productor, en contraste con la tipología del empresario tambero, que es el que en la actualidad se encuentra ejerciendo mayoritariamente la actividad productiva lechera.

Características generales del área en estudio

El departamento San Martín está ubicado en el centro oeste de la provincia de Santa Fe. Ocupa una superficie de 4860 kilómetros cuadrados. El índice de productividad de las tierras promedio para el departamento es de 9. De acuerdo con la clasificación de tierras según su aptitud para la producción agrícola y pasturas de alfalfa realizada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Rafaela, el 75,1 % de los suelos tiene una capacidad productiva clasificada como alta y media–alta. Se trata de tierras donde predominan la clase I, II y III de capacidad de uso, suelos con pocas o moderadas limitaciones en los que, con un manejo adecuado, pueden obtenerse rendimientos medios a altos.

La alta aptitud de los suelos, entre otros factores, favorece la agricultura extensiva, actividad predominante en el departamento.

Según datos proporcionados por el área de manejo de suelos y recursos naturales de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) INTA RAFAELA interpretadas a través de imágenes satelitales con corroboración a campo por parte de los técnicos de la Agencia de Extensión Rural (AER) INTA Carlos Pellegrini, de las 493 409 ha del departamento, en la campaña 2017–2018 se destinaron aproximadamente 277 110 hectáreas al cultivo de soja, 107 002 hectáreas a maíz, y 109.297 al cultivo de trigo. Es decir que, normalmente, el 56,1 %

de la superficie se destina al cultivo de soja; el 21,7 %, al cultivo de maíz; y el 22,1 %, al cultivo de trigo.

Según información proporcionada por la Unidad Ejecutora Local de la Fundación San Martín (UEL-FUSMA), destinada a la lucha contra aftosa y brucelosis en el departamento, existían, en diciembre de 2018, 774 unidades productivas ganaderas, con un total de 194.975 cabezas de ganado, con 280 pertenecientes a tambo, 255 a cría, 205 a invernada, 26 a feed lot, y 8 a cabañas.

Según datos de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) Carlos Pellegrini del año 2018, los tambos del departamento concentran 47.594 vacas y 19.202 vaquillonas. El 25,5 % de estos tambos no supera las 100 vacas totales.

La agriculturización en Argentina

A partir de 1990 se consolidó en Argentina el proceso de agriculturización que llevó a profundos cambios desde el punto de vista social, productivo y ambiental.

Varios autores señalan los efectos económicos y sociales de este proceso, como la descapitalización de pequeños y medianos productores y con ello la descomposición de las unidades de explotación más pequeñas y de las economías agrícolas de carácter familiar. Asimismo, ocasionó un crecimiento de medianos y grandes productores, una importante caída del volumen de población ocupada permanente en labores agropecuarias, como también un despoblamiento rural en general, la aparición de nuevos actores, como el contratista de maquinaria agrícola y, en general, un desplazamiento de las capacidades de decisión productiva y tecnológica desde el productor hacia los proveedores de paquetes de insumos y las grandes empresas de la alimentación y la distribución (Obschatko, 1988), (Pucciarelli, 1994), (Aparicio *et al.*, 1992), (Bisang y Gutman, 2003).

Frente a un aumento de la demanda de alimentos y biocombustibles, la expansión agrícola en todo el país pareciera resultar inevitable. Pero, a la vez, los ingresos generados por el crecimiento de la producción de granos no consideran los costos a largo plazo en materia ambiental y social.

Cambios en la estructura agraria del departamento San Martín

De acuerdo con la evolución de la producción de granos, el departamento San Martín no es ajeno a los cambios que se dieron en el país en la década de los 90, cuando se produjo una adaptación del sistema de producción relacionado con la revolución verde y los paquetes tecnológicos. Esto generó una transformación en la estructura agraria y la composición de los cultivos del departamento.

El Gráfico 1 muestra la evolución de los principales cultivos agrícolas en el departamento desde el ciclo 1969–1970 hasta 2016–2017. Allí se observa cómo la expansión del cultivo de soja se produjo con el remplazo de hectáreas destinadas a otros cultivos. Como señalan Latuada y Neiman (2005), la enorme expansión de la soja en el país se dio por ocupación de nuevas tierras más que por un aumento productivo, y esto llevó a que cultivos como el maíz y el girasol, y otras actividades productivas, como la ganadería, hayan sido desplazados por el cultivo de soja.

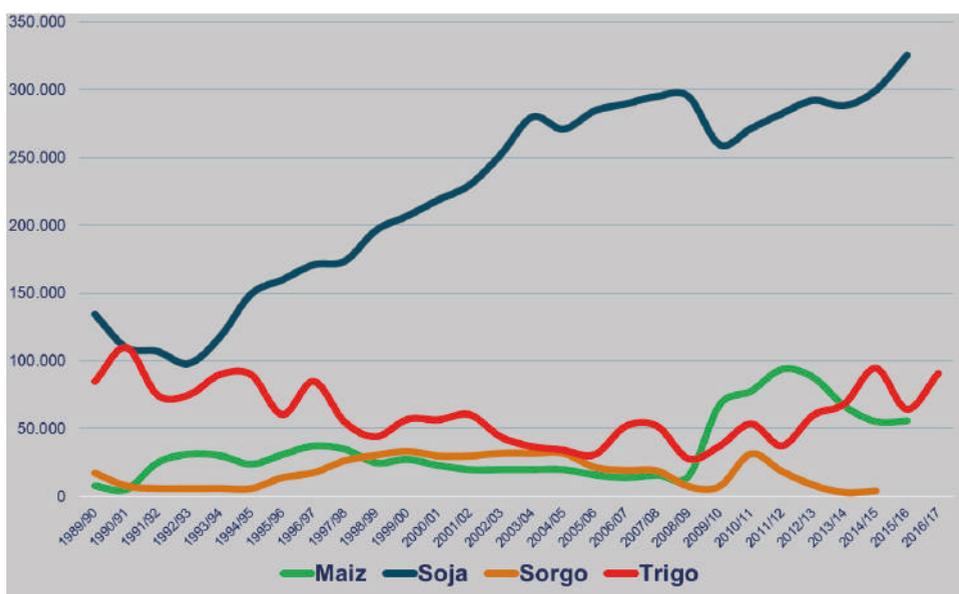


Gráfico 1. Evolución de los cultivos en el departamento San Martín.

Fuente: adaptado de Ing. Agr. Gustavo Almada, INTA AER Carlos Pellegrini, sobre la base de datos disponibles en la Secretaría de Agroindustria: <https://datos.agroindustria.gov.ar>

En relación con la evolución de la actividad ganadera del departamento y a partir de los registros brindados por UEL–FUSMA, cuyo objetivo es el resultado de un trabajo ininterrumpido realizado para la lucha contra aftosa, se analiza la evolución histórica (1994–2018) de los establecimientos ganaderos y del número de cabezas (Gráfico 2).

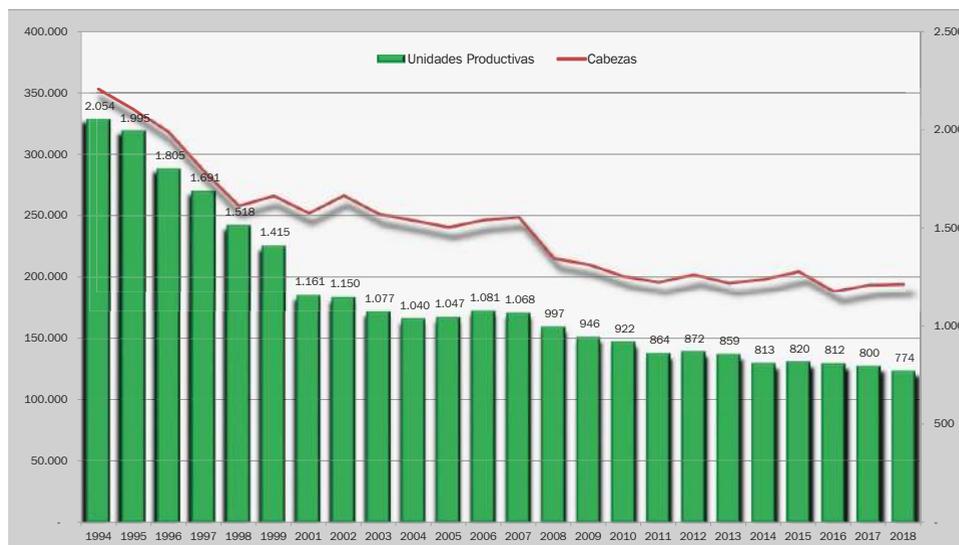


Gráfico 2. Evolución de unidades productivas y cabezas de ganado

Fuente: adaptado de Ing. Agr. Gustavo Almada, INTA AER Carlos Pellegrini, a partir de registros provenientes de FUSMA.

En 24 años se perdieron 157.895 cabezas de ganado, lo que indica una reducción de la existencia ganadera del departamento de un 44,7 %. Para el mismo período, desaparecieron 1280 unidades productivas, lo que representa el 62,3 % de los establecimientos.

Como se ve en el Gráfico n° 2, es posible diferenciar una primera etapa, desde 1994 a 2001, donde se registra una fuerte disminución del número de cabezas y establecimientos ganaderos. En siete años se disiparon 893 establecimientos, lo que representó el 43,5 % y 100 418 cabezas, siendo el 28,5 % de la existencia ganadera. La aparición de la soja resistente al herbicida glifosato (RR) y la siembra directa incidió en este proceso de retroceso de la ganadería en el departamento, sumada a la crisis económica nacional sufrida en 2001, que afectó la capacidad financiera de muchos productores ganaderos y obligó a desprenderse de capital. La dolarización del valor de los cereales, especialmente la soja, generó un notable aumento en los ingresos provenientes de la agricultura. La simplicidad de esta actividad, en comparación con las ganaderas, y la aparición de la figura del contratista, estimularon a los productores ganaderos a concentrar las cabezas para dedicar más hectáreas a la agricultura o alquilar sus campos a pools de siembra. Un gran porcentaje de estos establecimientos fue de tambos que en ese momento atravesaban una gran crisis producto del bajo precio de la leche.

Con respecto a la variación de tambos, considerando el período 2008–2018, se advierte una disminución del 16 % en el número total de establecimientos lecheros del departamento San Martín. Las localidades que registraron mayor variación fueron El Trébol, Carlos Pellegrini, Crispi y Sastre.

Las localidades que presentan menor cantidad de establecimientos lecheros coinciden con la región oeste del departamento (María Susana, El Trébol, Piamonte, las Petacas, Landeta), cuya actividad agrícola es mayor en comparación con la región este.

Aspectos metodológicos

Para este trabajo se utilizó el método cualitativo «estudio de caso». Como procedimiento para la recolección de información, se recurrió a la revisión bibliográfica para datos secundarios y a entrevistas en profundidad para la información primaria.

La fortaleza del estudio de casos radica en la elección de los casos, que no depende de la cantidad sino de las características y las posibilidades que brindan los mismos para asegurar la validez de la generalización.

Como unidad de análisis se tomaron los establecimientos lecheros del departamento San Martín que no superan la cantidad de 500 unidades ganaderas (Obschatko *et al.*, 2007) y que realizan las tareas de extracción de leche de manera familiar. La unidad de observación se dirigió a los productores lecheros y sus familias.

Para llevar a cabo las entrevistas, se efectuó un muestreo intencionado al azar de la lista oficial de productores lecheros del departamento San Martín proporcionada por FUSMA. Se hicieron las entrevistas necesarias hasta saturar la información, lo cual ocurrió con un número de nueve de ellas, que estuvieron distribuidas de este modo: productores lecheros de las localidades de San Martín de las Escobas (3), Cañada Rosquín (2), San Jorge (1), Traill (2), y Crispi (1).

Se confeccionó un cuadro de análisis con las principales categorías y dimensiones identificadas durante el proceso de investigación, a partir de las cuales se elaboraron las conclusiones y propuestas. En este estudio, el análisis se centró en los puntos de vista de cada caso y no en la cuantificación de los datos.

Las Estrategias de continuidad de los pequeños productores lecheros se agruparon en tres tipos: Estrategias de manejo, Estrategias de crisis y Estrategias de perspectivas a futuro.

	Clasificación de Categorías	Categorías	Dimensiones
Estrategias de continuidad de pequeños productores lecheros (del Dpto. San Martín)	Estrategias de manejo	Organización de la mano de obra familiar.	-Intensidad del uso de la mano de obra familiar.
		Simplificación de tecnologías y actividades.	-Servicio natural. -Recría de vaquillonas. -Alimentación de vacas lecheras. -Crianza con vacas amas. -Trueque. -Decisión de evitar tecnologías de insumos. -Venta informal de la producción de leche.
		Actividades complementarias.	-Ganadería de carne (recría de machos). -Huerta y animales de corral.
	Estrategias de crisis	Ayuda económica externa.	-Financiamiento industria destinataria de la producción. -Financiamiento con proveedores. -Créditos bancarios. -Subsidios proporcionados por el Estado. -Remesas familiares.
		Acciones frente a las crisis.	-Ajuste de gastos de alimentación de animales. -Venta de hacienda. -Capacidad de ahorro. -Actitud frente a las crisis.
	Estrategias de perspectivas a futuro.	Motivaciones.	-Seguridad económica de la actividad (estabilidad por el ingreso de dinero periódico percibido por la venta de leche). -Flexibilidad en el manejo de la unidad productiva. -Tranquilidad en el estilo de vida. -Expectativas de crecimiento.
		Significación de la producción lechera.	-Vínculo con los animales y las tareas relacionadas con el tambo. -Influencia de la historia familiar en la actividad lechera. -Agradecimiento y apego por la actividad.

Cuadro 1. Categorías de análisis y dimensiones

Fuente: elaboración propia, Yamila Rosso 2019.

Resultados

Algunos datos productivos de los casos de estudio se observan en el Cuadro 1.

Tabla 1. Datos productivos promedio de los casos de estudio

Hectáreas trabajadas (ha)	41
Vacas totales	47
Carga animal (cabezas/ha VT)	1,3
Producción diaria (litros de leche/día)	485
Producción individual (litros de leche/VO)	14,6
Relación VO/VT	69,3
Utilización de concentrado (kg/litro de leche)	0,3
% pasturas /superficie total	67 %

Fuente: elaboración propia.

Los resultados fueron desarrollados en la secuencia que muestra el Cuadro 1, es decir: la clasificación de categorías, las categorías (propriadamente dichas) que contiene cada clasificación; y finalmente las dimensiones con que se construye cada categoría.

Estrategias de manejo

Dentro de las estrategias de manejo se identificaron tres categorías con sus respectivas dimensiones. Organización de la mano de obra familiar: se refiere al porcentaje de integrantes de las familias que trabajan en la unidad productiva. Simplificación de tecnologías y actividades: en esta categoría se detectan aquellas estrategias que permiten a los productores minimizar la dependencia de insumos y servicios que están en el mercado y generar así un sistema de producción endógeno. Actividades complementarias: son aquellas que también se destinan al autoconsumo familiar y venta de excedentes.

Organización de la mano de obra

En todos los casos entrevistados la extracción de leche diaria se realiza de manera familiar. Para las tareas eventuales de siembra, enrollado, picado y embolsado y cosecha, generalmente se contrata el servicio.

La mayoría plantea la *intensidad del uso de la mano de obra familiar* como una estrategia de supervivencia para pequeños productores, ya que permite prescindir de uno o más sueldos y reducir erogaciones de dinero en tiempos de crisis, cuando la situación económica es complicada.

Existe una minoría que contrata personal de apoyo al trabajo realizado por los productores para las tareas de ordeño (un caso), alimentación a los terneros y vacas lecheras. En las unidades productivas evaluadas se observó un promedio de 2,22 personas que trabajan en forma permanente. La edad promedio de los entrevistados es de 47 años.

Simplificación de tecnologías y actividades

Servicio natural:

En todos los casos entrevistados surge el servicio natural como una estrategia de manejo que permite simplificar las tareas de la unidad, disminuir costos y evitar erogaciones de dinero en la compra de las pajuelas. Además, la realización de inseminación artificial requiere un tiempo extra en comparación con el servicio natural, no solo en la detección de celos de las vacas sino en el proceso mismo de inseminación a las mismas, lo que demandaría más tiempo de mano de obra.

Recría de vaquillonas:

La mayoría de los casos entrevistados realiza la recría de las vaquillonas para reposición de las vacas del plantel de ordeño. Esto permite un ahorro monetario importante en la compra de vaquillonas o vacas, lo que es necesario para mantener estable el plantel lechero.

Alimentación de vacas lecheras:

En todos los casos entrevistados se observan estrategias para reducir las erogaciones de dinero con respecto a la alimentación de las vacas. Se reemplazan determinados cultivos, como el maíz (cuyo costo de implantación es alto), por otros de menor costo, como el sorgo. Se siembran las pasturas con semillas que se compran a productores de la zona. También se buscan subproductos de granos disponibles en la zona para reemplazar los concentrados más

costosos (balanceados, granos), como, por ejemplo, el afrechillo de trigo, provenientes de molinos harineros de la zona y la sojilla (subproducto de la soja) procedente de acopios.

Crianza con vacas amas:

Otra característica de manejo implementada por la mayoría de los entrevistados es la crianza de terneros con vacas amas,¹ la cual es un manejo que productores chicos con pocos terneros realizan, ya que les posibilita simplificar las tareas, ahorrar en recursos (mano de obra e infraestructura) y favorecer el desarrollo de los terneros: «no los crío a la estaca, me da lástima, yo así están sueltos en el potrero, les pego dos gritos y vienen solos, nunca los voy a buscar, vienen y se amontonan todos ahí, ya saben que les damos de mamar ahí, los hacemos mamar y le damos maíz» (Caso 8).

Trueque:

Otra estrategia que implementan varios de los casos entrevistados es el trueque. Se realiza el intercambio de productos y servicios entre productores.

También para los pequeños productores que no cuentan con las herramientas o la mano de obra se ve el trueque de productos por servicios (por ejemplo, pago del servicio de confección de rollos con animales o rollos).

Evitar tecnologías de insumos:

La estrategia en todos los casos entrevistados es evitar ciertas tecnologías de insumos de las que se pueda prescindir y demanden más recursos (dinero, tiempo, mano de obra), es decir, que no sean necesarias para mantenerse en la actividad. Disminuir los gastos de infraestructura sin comprometer la subsistencia de la unidad, prescindir de la inseminación artificial, el control lechero, el mixer u otras tecnologías que, aunque son fundamentales para mejorar la eficiencia de cualquier tambo, estos productores consideran que en sus establecimientos se puede producir sin ellas e incorporarlas traería a sus sistemas más inconvenientes que ventajas:

nosotros el año pasado usábamos mixer y este año dijimos, no vamos a seguir cargando silo y llevando, no te alcanza nunca el gasoil... con el autoconsumo el gasto es mucho menos y el trabajo también. Eso que había que darle a la mañana y la tarde a nosotros nos reditúa por otro lado tenemos más tiempo para otras cosas,

1 Crianza con con vacas amas o nodrizas: consiste en destinar una vaca o vaquillona para alimentar a todos los terneros. Puede ser permanente si las mismas vacas permanecen durante toda la lactancia con los terneros, o transitoria si están cumpliendo esta función durante una etapa de la lactancia. Pueden estar en contacto con los terneros en forma permanente o dos veces al día.

sino estábamos todo el día metidos en eso, cuantas horas te ahorras en trabajo y en plata. (Caso 9)

Venta informal de la producción de leche:

La venta de la producción de leche de manera informal² es una acción que se implementa en la mayoría de los casos entrevistados. Generalmente, una parte de la producción de leche entregada a Pymes de la zona se cobra de manera informal.

Con respecto a esto, una situación que se analizó, pero no común en los casos entrevistados, es la venta de leche particular en el lugar. Las unidades de producción de estos casos están ubicadas en el periurbano de las localidades donde viven, lo que facilita esta acción. Para esas familias, la estrategia de venta de leche particular es un apoyo para su economía: «De la empresa que entregábamos antes la producción nos fuimos porque nos debían cuatro meses, decí que nosotros con esa leche que vendemos particular más o menos nos vamos manejando para vivir» (Caso 8).

Actividades complementarias

Ganadería de carne:

En todos los casos entrevistados se realiza la crianza y recría del ternero macho desde el nacimiento. Para los productores lecheros, la crianza de los terneros machos funciona como «un ahorro» a largo plazo y por esa razón la actividad continúa a pesar de los momentos en los que deja de ser rentable debido a la baja del precio de la carne. A su vez, es una actividad flexible, varía según la rentabilidad, necesidades familiares, disponibilidad de superficie, alimento, mano de obra, etc. El hecho de disponer de los terneros, el alimento, la infraestructura y el cuidado del animal en los primeros días de vida³ les permite adaptarse a estos cambios.

2 Comercialización de la leche de manera informal. Ninguno de los productores entrevistados que operan parte o toda su producción de esta manera siente que es un beneficio, ni pretende perder en esta condición. Al contrario, lo toman como una necesidad momentánea, pronta a resolver cuando se tenga la oportunidad. Si bien para lo impositivo la ventaja es el ahorro de dinero (al no erogar gastos de este tipo), también los invisibiliza y les impide acceder a los beneficios u oportunidades de créditos. Y en general estar invisibilizados, fuera de la legalidad, les ocasiona una cierta angustia.

3 Si el ternero no es alimentado dentro de las primeras 12 horas de vida pierde el calostro, que es el nutriente indispensable para su supervivencia. Este compromiso con la vida lo asumen en general todos los productores, aunque vendan sus terneros al poco tiempo de nacer.

Huerta y animales de corral:

La mayoría de los casos entrevistados crían gallinas para producción de huevos, pollos, y realiza producción de cerdo. El objetivo principal es el auto-consumo, pero además se comercializa parte de la producción (el excedente) o se utiliza en el trueque:

tenemos chanchos, ovejas, gallinas, pavos para consumo propio... chanchos y ovejas, cuando hay mucho, se vende también... por eso a mí me gusta tener siempre un animalito, porque si no tenés para comer... matás uno y comés y aparte te ahorrarás un montón de plata en carne (Caso 9).

Asimismo, la mayoría tiene huerta para consumo familiar y se cuenta con árboles frutales variados. Las frutas y verduras cosechadas se utilizan para consumo familiar directo, preparado de conservas y dulces. En promedio, las familias realizan cinco actividades complementarias a la principal del tambo.

Estrategias de crisis

Las categorías analizadas son dos: Ayuda económica externa, que se refiere a la existencia de ingresos diferentes de los generados por el tambo y/o por las actividades complementarias que son paliativos en momentos críticos de la unidad productiva. Se establece la existencia o no de este tipo de ingresos para cada caso, las fuentes utilizadas y la valoración de dicha experiencia. Y Acciones frente a las crisis son las maniobras, gestiones, saberes, prácticas y/o habilidades, que implementan los productores (utilizando capacidades intrínsecas y oportunidades del medio) para superar momentos críticos (como crisis climáticas o económicas) que se presentan durante el proceso productivo y que ponen en riesgo la continuidad de su explotación agropecuaria.

Ayuda económica externa

Financiamiento industria destinataria de la producción:

La mayor parte de los casos entrevistados utiliza la industria láctea, a la cual entrega su producción como medio de financiamiento, por un adelanto en dinero por el pago del producto entregado. La rapidez para disponer del dinero, la facilidad para acceder al mismo sin demasiados requisitos y la forma de pago a través del descuento mensual de la producción, son algunas de las razones que los productores resaltan como beneficiosas a la hora de elegir este medio de financiación.

Financiamiento con proveedores:

Los entrevistados, también en su mayoría, buscan financiamiento con los proveedores de insumos y/o servicios con los cuales trabajan y existe una relación de confianza.

Créditos bancarios:

Casi ninguno de los entrevistados utiliza los créditos bancarios por diferentes razones, como la falta de acceso a las líneas de crédito existentes y de aquellos destinados a pequeños productores, y el temor por no poder cumplir con el pago.

Subsidios proporcionados por el Estado:

El 55,5 % de los casos analizados accedió a créditos de tasa subsidiada por el Estado en momentos de crisis climáticas. Ninguno de los casos entrevistados consideró esta herramienta como suficiente para sobreponerse a la situación de emergencia.

Remesas familiares:

Esta una dimensión que se analizó, pero no es significativa porque no se encontró una situación común. Solo una familia recibe dinero por parte de familiares que se encuentran fuera de la unidad productiva y el mismo se destina a inversiones en la unidad (compra de maquinarias, mantenimiento de la infraestructura).

Acciones frente a las crisis**Ajuste de gastos de alimentación de animales:**

Todos los casos analizados realizan acciones relacionadas con el ajuste de los gastos derivados de la alimentación de los animales para evitar generar deudas. Para la mayoría, el gasto del rubro alimentación es el más significativo de todos los que se hacen en la unidad y por lo tanto es el primer lugar donde ajustar. Todos expresaron hacer algún tipo de cambio en la alimentación del plantel lechero en momentos de crisis y reducir las erogaciones de dinero mediante el uso de alimentos alternativos más económicos.

Venta de hacienda:

Otra acción por la que optan todos los casos analizados es la venta anticipada de la cría y vacas de descarte. Eso les permite liberar espacio para alimentar mejor a las vacas lecheras y contar con un ingreso monetario para paliar la situación.

Capacidad de ahorro:

Asimismo, la mayoría decide reducir o evitar gastos asociados a contratación de servicios y mano de obra, por lo que trata de utilizar la mano de obra propia para realizar todas las actividades posibles en la unidad productiva.

Actitud frente a las crisis:

Según Hogg *et al.* (2010), la actitud es un «sentimiento o evaluación general —positivo o negativo— acerca de alguna persona, objeto o cuestión». Estos autores consideran que la actitud no es directamente observable, pero precede a la conducta y guía las elecciones y decisiones de acción. La actitud sirve para construir y reaccionar ante los hechos, tomar decisiones y comprender las relaciones con otra gente en la vida cotidiana.

Todos los casos entrevistados adoptaron una actitud positiva frente a las crisis que atravesaron, ya que lograron adaptarse a la situación. A pesar de las circunstancias críticas vividas lograron reponerse, permanecer en el sistema y continuar con la actividad: «La supervivencia te lleva de tal manera que uno algo hace... Si vos no te ingenias para hacer las cosas, no te salva nadie» (Caso 7).

Estrategias de perspectivas a futuro

En relación a esta estrategia se analizaron dos categorías: Motivaciones, que se trata de los estímulos de los productores y su familia para realizar la actividad lechera. La motivación está directamente ligada a la acción y predispone a que las cosas ocurran. Son sentimientos que inducen, favorecen y movilizan al productor a continuar en la actividad que está desarrollando. Y Significación de la producción lechera atañe al significado que tiene la actividad del tambo en la vida del productor y su familia. Este atributo, junto con las motivaciones, se analiza para favorecer la comprensión de las razones que hacen a la permanencia de estas unidades de producción en la actividad lechera cuando no siempre hay un beneficio visible, es decir, cuando los ingresos son reducidos o se atraviesan reiteradas crisis que en ocasiones llevan a la reducción del capital y requieren volver a empezar (comprar animales, resembrar pasturas, reconstruir infraestructura, etcétera).

Motivaciones

Seguridad económica de la actividad:

En la mayor parte de los casos entrevistados se destacó, como principal motivación para continuar en la actividad, la estabilidad económica debido al ingreso periódico de dinero percibido por la venta de leche. Esta forma de pago genera una entrada de dinero prácticamente estable, de manera regular, lo que les permite planificar los gastos mensuales de la familia y la unidad productiva.

Flexibilidad en el manejo de la unidad productiva:

Igualmente, la mayoría destacó la flexibilidad que poseen para manejar sus unidades productivas. Al ser establecimientos chicos, cuyo requerimiento en el manejo es simple y flexible, brindan la sensación de libertad. Esto es una motivación a la hora de continuar con la actividad porque permite una autonomía en las decisiones y acciones desarrolladas.

Tranquilidad en el estilo de vida:

Otra motivación que expresa la mayoría de los entrevistados es la tranquilidad al trabajar con animales y vivir de esta actividad. Compararon el trabajo en sus unidades productivas con otras actividades alternativas al tambo y destacaron la tranquilidad que les genera el lugar donde están: «Y después a mí me gusta la tranquilidad, y yo con los animales, vivo retranquilo, retranquilo» (Caso 8).

Expectativas de crecimiento:

Los entrevistados manifiestan intenciones concretas de crecer en sus unidades productivas.

Significación de la producción lechera

Vínculo con los animales y las tareas relacionadas al tambo:

Para todos los casos entrevistados, el significado de la lechería radica en el gusto de trabajar con los animales y las tareas vinculadas al tambo.

Yo juntaba un peso me compraba una vaca, siempre me gustaron los animales...Y todo lo que yo hago del tambo me gusta... (Caso 8)

Lo que más me gusta del tambo son las vacas. Yo no tengo problema de nada, hago todo acá. (Caso 3)

Agradecida de los animales que nos dan de comer... Uno sigue el tambo porque le gustan los animales y quiere lo que hace... yo estoy haciendo algo que a mí me gusta, yo sé que mucho económicamente no te deja, pero yo siento que a mí me gusta, yo soy feliz levantándome a la mañana hacerlo, así haga calor o frío y proteste, porque protesto, me canso, soy humana, pero yo soy feliz con los animales. (Caso 1)

Influencia de la historia familiar en la actividad lechera

En la mayoría de los casos entrevistados existe por lo menos un miembro de la familia que se encuentra vinculado a la actividad lechera desde muy joven a través de su historia familiar. Se visualiza como lo heredado por los padres; el trabajo en el tambo tiene importancia por lo que significa para ellos.

Yo creo que, porque uno se crio en eso, porque desde chico siempre con los animales... por eso me gusta. (Caso 8)

Yo lo heredé, siempre me gustó el tambo; mis viejos siempre fueron tamberos... y ser porfiado porque esto hay veces que mejora y veces que no, por eso ser tambero te tiene que gustar. (Caso 5)

Yo desde chica, me crie en el tambo, siempre me gustaron los animales, curarlos... el otro día tuvimos que matar una vaca porque se cayó y la levantábamos, íbamos y la levantábamos, con el pinche, con una cosa y con otra, y nada... y el domingo me puse a cortar unos yuyos allá y la veía que ya no podía más, pobrecita, y yo dije 'no quiero ni verla', lo mal que estaba... yo sufro, y qué querés, capaz que está hace 5 o 6 años, la ves, la llamás, cómo no te vas a encariñar con un animal, compartís mañana y tarde con ellas y pasan al lado tuyo y vos les hablás y no te contestan pero es como si te contestara, te responde. (Caso 9)

Agradecimiento y apego a la actividad

Sienten al tambo como parte de sus vidas, como la actividad que les permitió crecer y les vivir actualmente. Demuestran pasión por la lechería, apego, y manifiestan que dejar la actividad les produciría una gran angustia.

Yo sé que si dejo esto no vuelvo nunca más, y no sé cómo me sentiría después de dejarlo... es algo que yo hago porque quiero más que a mi vida, si no, no estaría más con todas las que pasamos estos años. (Caso 6)

Vender las vacas es lo que más me dolería de dejar el tambo. (Caso 3)

Yo no me desligué nunca de los animales; deshacerme de los animales creo que me dolería mucho. (Caso 1)

Mi hijo, si le decimos de cerrar el tambo, se muere; él le da para adelante y sigue y trabaja. (Caso 9)

Conclusiones

La mayoría de los tambos de pequeña escala subsiste por la maximización del recurso de la mano de obra familiar. La economía de los tambos pequeños se sustenta en el trabajo del propio productor tambero y su familia, ya que no incorpora, o lo hace muy poco, personal asalariado. No se contempla la retribución económica por el trabajo realizado y, generalmente, no se tiene en cuenta en los costos de producción. De esta manera, tomando como central la mano de obra familiar, las unidades productivas de pequeña escala pueden mantenerse dentro de la economía general de mercado conservando su forma de producción.

La simplificación de actividades y tecnologías por parte de los pequeños productores permite de alguna manera un ahorro en los costos necesarios para producir y encontrar soluciones por fuera de la mercantilización. Esta cualidad, típica de la agricultura familiar, es común en muchos productores que buscan estrategias que favorezcan sistemas de producción de tipo endógeno. Estos productores tienen la capacidad de resolver sus cuestiones o problemas comerciales con los recursos que disponen respondiendo a una lógica de eficiencia desde el punto de vista de su cultura y racionalidad personal, aunque no desde la eficiencia del mercado (competitividad y escala).

Los productores de baja escala económica, como los analizados en este trabajo, encuentran en las tecnologías de proceso respuestas favorables y acordes a sus sistemas productivos. Algunas tecnologías de insumos difundidas en el mercado generan una demanda de recursos (económicos, de infraestructura,

mano de obra) que, especialmente en momentos críticos, comprometen la sostenibilidad de sus unidades productivas.⁴

La diversificación de actividades es una estrategia típica de la agricultura familiar que posibilita ampliar los ingresos para subsistir. Generalmente, la baja escala con la que cuentan y la disponibilidad de mano de obra familiar son factores que favorecen la pluriactividad. Muchas de las acciones realizadas por las familias en la unidad productiva, como la crianza de animales de granja o la huerta, no generan ingresos constantes y por esa razón, en ocasiones, son desvalorizadas. Por otra parte, son evidentes los beneficios directos a la economía familiar cuando se comercializa esta producción y el aporte indirecto al hacer un ahorro en la compra de alimentos utilizados en la unidad o en trueque. En momentos en que el ingreso económico proveniente del tambo se reduce, este tipo de actividades aumenta y cobra mayor significado en la economía familiar.

Los pequeños productores lecheros que buscan apoyo económico habitualmente no encuentran herramientas financieras de la banca tradicional que sean adecuadas a sus sistemas agropecuarios. Los créditos existentes resultan costosos (las tasas son altas), y los requerimientos necesarios para acceder a ellos son elevados. De manera similar, en momentos de crisis climáticas o económicas, las ayudas financieras provenientes del Estado⁵ no dan respuestas suficientes para paliar la situación. Esto ocasiona que los productores busquen otras fuentes de financiamiento por fuera de la banca pública, como pedidos de adelanto a la empresa láctea, que no les demandan requisitos de tipo burocrático, o con los proveedores de insumos y/o servicios con los cuales trabajan y existe una relación de confianza. Los productores tienen una relación fluida con sus proveedores que por lo general son de la zona. En muchas ocasiones se prioriza la compra a proveedores de confianza, aunque a veces ello signifique pagar un mayor precio por algún producto. Estos ingresos resultan en un apoyo financiero para invertir en el crecimiento de la unidad productiva o bien para atravesar momentos de crisis económicas.

4 Un claro ejemplo es el mixer que ciertas unidades productivas de baja escala lograron incorporar en momentos de excedentes de dinero, pero en situaciones de menor ingreso económico el uso de esta tecnología comprometió aún más la situación financiera de la familia por el alto costo en gasoil. Esto llevó a dejar de usarlo y en algunos casos reemplazarlo por el autoconsumo de silo (logrando así un ahorro importante en gasoil, mantenimiento de la herramienta y tiempo del operario sin resignar pérdidas significativas en productividad). Este ejemplo demuestra cómo el remplazo de una tecnología de insumo por una de proceso colabora en la subsistencia de la unidad productiva.

5 Las opciones que estuvieron disponibles desde el Estado, en la última inundación, fueron reducción de impuestos por situación de emergencia y créditos a tasa subsidiada cuyo monto dependía de la cantidad de animales.

Si bien las estrategias desplegadas por los pequeños productores logran, momentáneamente, dar continuidad a sus unidades productivas, la situación de reiterados anegamientos producidos en el departamento San Martín (una o dos inundaciones por año) comprometen la producción de pasturas (alimentación base de la hacienda) y la vida cotidiana en el campo. Esto repercute no solo en los tambos chicos sino en todos los tambos de base pastoril del departamento. De manera que, en el marco de un «desarrollo sustentable», se hace indispensable y urgente la toma de decisión política para solucionar estos problemas. Sobre todo, mejorar la situación de la infraestructura rural (básicamente caminos y manejo integrado del agua).

Para muchos productores, la actividad tambera brinda una cierta independencia en la toma de decisiones, en el modo en que se organiza el trabajo y, al contar con recursos no mercantilizados (mano de obra familiar, trueque), los independiza del sistema. Cravioti (2012) lo llama «autonomía relativa», ya que al tener cierto control sobre la organización de su trabajo y utilizar diversos factores de producción no mercantilizados adquieren cierto grado de independencia en la toma de decisiones. Esta autonomía que siente el productor, en algunos casos, puede ser motivación para continuar en la actividad. La sensación de libertad que se expresa por el tipo de unidad productiva «pequeña» coincide con las expectativas de crecimiento, que en general se manifiestan en intenciones de crecer «pero no demasiado», crecer hasta donde resulte posible el manejo de la unidad sin cambios excesivos que afecten el funcionamiento actual del tambo.

La experiencia en la actividad lechera que presentan los productores brinda seguridad en las prácticas y decisiones que se toman cotidianamente, evita generar frustraciones o ansiedades exageradas y de esta forma encontrar motivación en el desempeño de la actividad.

Este tipo de productores cuenta con ventajas comparativas gracias a la escala, el gusto por la actividad y tiempo destinado a la unidad productiva, que le permiten tener una observación y mejor comprensión de los procesos biológicos. El contar con rodeos chicos, conocer en profundidad la historia de cada animal, disponer de tiempo de observación directa de los animales (en el ordeño, en las parcelas), vivir en la misma unidad productiva, poseer conocimientos heredados y experiencias propias sobre el manejo, brindan una mayor eficiencia productiva. Esto es posible no por la tecnología que incorporan, y en muchos casos tampoco por la capacitación recibida, sino por la presencia, la observación y el cuidado constante. Estos atributos propios del pequeño productor tambero son de una importancia fundamental, y pese a ello no valorados desde lo técnico, en la eficiencia productiva que es relevante en la subsistencia de estas explotaciones.

La continuidad en la actividad a pesar de las crisis y el poco rédito económico en parte también se debe al significado emocional que tiene esta actividad para cada familia. La herencia del tambo, el gusto por la lechería, el aprecio por los animales, influyen en las decisiones que se toman sobre la unidad productiva y en las estrategias de resistencia que se despliegan.

En este tipo de productores existe un vínculo significativo con la naturaleza y los animales que les brinda una sensación de bienestar. El temor a no soportar la angustia de alejarse de esta conexión tiene significados profundos en la decisión de continuar con sus unidades productivas a pesar de las adversidades.

La invisibilidad de la mujer en los espacios rurales es notable y esto repercute en el acceso equitativo al reconocimiento de los derechos y a la posibilidad de mejorar la calidad de vida en el medio rural. Las mujeres rurales desempeñan múltiples roles, no solo en las dinámicas hogareñas sino también en el modo en que se estructura la producción de sus establecimientos, desde la realización del ordeño (en algunos casos solas), cuidado de los animales, complementando la fuente de ingreso principal con otras tareas como granja y huerta, tareas de logística, de gestión y poder de decisión del establecimiento. Además, muchas mujeres tienen un rol primordial en la continuidad de sus unidades productivas porque son el sostén emocional en circunstancias críticas.

Propuestas

La tendencia de disminución de tambos en Argentina, pero no así, al mismo nivel, la producción de leche, respalda la teoría de algunos especialistas en cuanto a que la intensificación de los tambos es el camino que seguirá la lechería de nuestro país. Con esta tendencia, muchas pequeñas unidades lecheras quedarían al margen por la imposibilidad de afrontar las inversiones necesarias que requieren estos sistemas, que serían absorbidos por empresas grandes. Por esa razón, la propuesta para este sector, de pequeños productores lecheros, y de acuerdo con las conclusiones obtenidas en este trabajo, es «fortalecer la autosuficiencia de las unidades productivas».

Las herramientas más adecuadas para este tipo de productores son aquellas vinculadas a la generación de tecnologías de proceso que respondan a la lógica de la agricultura familiar. Sería recomendable trabajar con las necesidades y costumbres de estos pequeños productores para profundizar en el desarrollo de tecnologías apropiadas. Para ello, algunas actividades concretas serían:

- *Fortalecer la organización grupal.*
- *Capacitarse en tecnologías apropiadas.*

- *Incorporar prácticas agroecológicas.* La agroecología es una propuesta que está en sintonía con la simplificación de las técnicas. Potenciaría la incorporación de tecnologías de procesos y evitaría o disminuiría costos en insumos. Requiere más uso de la mano de obra, que es el capital del que disponen las familias entrevistadas para este trabajo. Además, la agroecología se presenta como una herramienta coherente con la sostenibilidad de los territorios.

- *Desarrollar actividades alternativas.* Actividades como cría de cerdos, gallinas ponedoras, cultivos intensivos, son algunos ejemplos que se podrían desarrollar como opción para aquellas familias que quisieran dejar la actividad lechera sin abandonar su unidad productiva y de esta manera seguir vinculadas a la vida rural.

Es fundamental potenciar el trabajo en red para generar acciones efectivas de apoyo a pequeños productores. «La intención del trabajo en red es aunar esfuerzos, evitar duplicaciones, alcanzar por complementariedad una mayor capacidad resolutive, ser más eficaces y eficientes en lo que se hace como producto del intercambio y la colaboración» (Dabas *et al.*, 2006).

Referencias bibliográficas

- Agencia de Extensión Rural (AER) INTA Carlos Pellegrini (2017). Recopilación de datos archivos de la agencia.
- Aparicio, Susana et al. (1992). Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales. En Jorrat, J. (Comp.). *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Paidós.
- Bisang, Roberto y Gutman, Graciela (2003). Un equilibrio peligroso. Nuevas dinámicas de la producción agropecuaria. *Encrucijadas*, 3(23). UBA.
- Craviotti, Clara (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3).
- Dabas, Elina y Perrone, Néstor (2006). ¿Por qué redes en salud? En Dabas, E. (Comp.). *Viviendo Redes: Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Ciccus.
- Hogg, Michael; Vaughan, Graham (2010). *Psicología Social*. Editorial Médica Panamericana.
- Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2002). Aptitud de las Tierras del Departamento San Martín. CR Santa Fe–EEA Rafaela
- Latuada, Mario y Neiman, Guillerma (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión*. Capital intelectual.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2007). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa.
- Obschatko, Edith (1988). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950–1984*. ECA.
- Obschatko, Edith; Foti, Ma. del Pilar y Román, Marcela (2007). Los pequeños productores en la República Argentina. 2da. edición. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER). Gráfica Santander.
- Pucciarelli, Alfredo (1993). Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960–1988). *Ciclos*, III (5).
- Secretaría de Gobierno de Agroindustria de la Nación. Series históricas de estimaciones agrícolas. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/agroindustria> (acceso: diciembre de 2018).
- Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), Oficina Carlos Pellegrini (s/f). Recopilación de datos archivos.
- Unidad Ejecutora Local de la Fundación San Martín (UEL–FUSMA) (s/f). Recopilación de datos archivos.

Sobre las autoras y los autores

Gabriela Alanda · Abogada, Escribana, Especialista en Derecho Agrario (FCJS, UNL) y en Docencia Universitaria (FHUC, UNL). En realización Maestría en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Profesora Adjunta Derecho Agrario y Recursos Naturales (FCJS, UNL). Trabaja en Subdirección Gral. de Suelos y Aguas, Ministerio de la Producción Santa Fe.

María Carolina Amherdt · Profesora de Geografía. En cursado de la Licenciatura en Geografía. Adscripta Docente en Cátedras Geografía Política y Geografía Rural. Investigadora en formación. Integrante de equipo de investigación (FHUC, UNL). Referente regional Plan Vuelvo a Estudiar, Ministerio de Educación de Santa Fe.

Andrés Bassi · Médico Veterinario (FCV, UNR). Especialista e Integrante Comisión Sistema de producción animal sustentables. Jefe de trabajos prácticos Cátedra Producción de Bovinos Lecheros (FCV, UNR). Ha dirigido y participa en proyectos de extensión para pequeños productores lecheros (UNR).

Rodrigo Benitez · Ingeniero Agrónomo. Docente Cátedra de Introducción a los Sistemas Agropecuarios. Integrante del equipo de investigación en Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL). En realización de la Maestría en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Director de la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja (UNL).

Renato Enrique Biolatto · Profesor en Agronomía e Ingeniero Agrónomo (UNR). Magíster en Educación Universitaria, Profesor Asociado Agrostología (FCV, UNR). Director de proyectos en investigación y extensión, sur y norte santafesino, y Formosa. Autor, coautor y/o compilador de libros de extensión y de ciencia.

María Inés Brance Bonvini · Ingeniera Agrónoma. Becaria Doctoral CONICET, tema sistemas pastoriles ganadería de leche. Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL). Miembro del Instituto de Ciencias Agropecuarias del Litoral (FCA, UNL).

Nidia Burgi · Ingeniera Agrónoma (FCA, UNL). Participante proyecto CAID 2000 (FCA, UNL). Jefe de Trabajos Prácticos I. Sistemas Agropecuarios. Se desempeñó como Secretaria Académica (FCA, UNL).

Ana María Deambrosi · Ingeniera Agrónoma y Especialista en Desarrollo Agropecuario (UBA). En realización Maestría Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Coordinadora de Innovación Territorial y Desarrollo Rural INTA Reconquista. Participación en procesos de desarrollo territorial, enfoque de género, trayectoria en Agricultura Familiar.

Analía Eggel · Licenciada en Sociología (FHUC, UNL). Doctoranda en Estudios Sociales (FHUC, UNL) y becaria doctoral CONICET. Investiga los cambios rurales y agrarios en la zona centro de la provincia de Santa Fe. Integrante del Equipo de Desarrollo y Extensión Rural del Departamento de Ciencias Sociales (FCA, UNL).

Yrineo Federico Galán · Ingeniero Agrónomo. Docente Introducción a los Sistemas Agropecuarios (FCA, UNL) y Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja de la UNL. Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural. Miembro Programa Incubación y Desarrollo de Empresas Secretaría Vinculación Tecnológica (UNL).

Adrián Gargicevich · Ingeniero Agrónomo (UNR). Magíster en Sociología. Esp. Estudios Agropecuarios (FLACSO). Coordinador red de investigación en extensión (INTA). Docente (FCA, UNR). Docente invitado maestrías de Extensión y de Desarrollo Rural. Extensionista (AER, INTA). Responsable de investigaciones y convenios INTA–FCA, UNR).

Roberto Leonardi · Profesor en Geografía (FHUC, UNL). Magíster en Ciencias Sociales (FCJS, UNL). Profesor Adjunto Sociología Rural (FCA, UNL) y Geografía Rural (FHUC, UNL). Docente Maestría en Extensión Agropecuaria y Posgrado Derecho Agrario (UNL). Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL).

Leticia Manassero · Licenciada en Geografía (FHUC, UNL). Fue Becaria estudiante de investigación. Participante en dos Proyectos de Investigación (UNL). Docente de Geografía en el nivel secundario y universitario. Presentación y exposición en reuniones científicas sobre uso del espacio urbano y periurbano. Participante trabajos de extensión (UNL).

Luciano Martins · Ingeniero Agrónomo. Magíster en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Extensionista (INTA, AER Esperanza). Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL). Participante en proyectos INTA sobre desarrollo territorial sustentable producción agrícola y lechera de Santa Fe.

José Luis Motto · Ingeniero Agrónomo (FCA, UNL). Participante proyecto CAID 2000 (FCA, UNL). Asesor privado pequeñas y medianas empresas agropecuarias. Promotor Asesor Grupos Cambio Rural/INTA (Premio nacional). Asesor Comunal aplicación y ley Fitosanitarios. Profesor y Vicedirector escuela técnica profesional agropecuaria.

Cristian Pernuzzi · Ingeniero Agrónomo. Maestrando Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Docente de Sociología Rural y Asesor técnico privado. Integrante equipo de investigación en extensión y desarrollo rural (FCA, UNL). Miembro de instituciones relacionadas con el desarrollo, Dpto. La Capital y San Jerónimo.

Yamila Rosso · Ingeniera Agrónoma. Magíster en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Extensionista de INTA (AER Carlos Pellegrini, EEA Rafaela, Centro Regional Santa Fe). Participante de proyectos relacionados con pequeños productores lecheros, agricultura familiar y agroecología.

Esteban Rufino · Ingeniero Agrónomo. Docente de Cátedra y EAGyG. Integrante Equipo de investigación en extensión y desarrollo rural (FCA, UNL). Maestrando en Extensión Agropecuaria. Asesor privado producción frutihortícola santafesina. Trabajó en Buenas Prácticas Agropecuarias del Ministerio de la Producción.

Patricia S. M. Sandoval · Ingeniera Agrónoma. Máster en Extensión Agropecuaria (UNL). Doctora en Ciencias Agrarias (UNL, FLACSO). Profesora Titular de Cátedra e Investigadora. Directora del equipo de investigación en sociología, extensión y desarrollo rural (FCA, UNL). Coordinadora Académica y Docente Maestría en Extensión Rural.

Carla Paola Vallone. Médica Veterinaria. Docente Zootecnia General (FCV, UNR). Especialización en Docencia Universitaria en curso. Directora de proyectos de extensión. Investigadora en formación en proyectos sobre problemáticas pequeños productores familiares. Integrante Comisión de Acreditación de la carrera Veterinaria.

Raúl Alberto Roque Vallone · Profesor en Veterinaria y Médico Veterinario. Especialista en aplicación de TIC en ámbitos educativos. Profesor Asociado (FCV, UNR). Director y codirector de proyectos de investigación, extensión y vinculación.

Ana Paula Visintini · Estudiante de Licenciatura y Profesorado en Filosofía (FHUC, UNL). Adscripta en Investigación Cátedra Teoría del Conocimiento. Investigadora en formación. Integrante equipo de investigación (FHUC, UNL). Tutora de alumnos de intercambio, Programa Internacional de Movilidad Estudiantil.

María Laura Visintini · Profesora en Geografía (FHUC, UNL). Doctoranda en Geografía (FFYL, UBA). Profesora Adjunta Geografía Rural (UADER). Integrante proyectos de investigación y de extensión. Coordinación libro sobre riesgo ambiental en pueblos de la costa (Ediciones UNL).

Guillermo Zuska Zurbriggen · Ingeniero Agrónomo y Docente de Cátedra. Maestrando en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Docente Tecnicatura Administración de Empresas Agropecuarias. Integrante equipo de investigación en extensión y desarrollo rural. Coordinador de Asuntos Estudiantiles (FCA, UNL). Asesor privado producción frutihortícola.

Esta obra se diseñó a partir del eje articulador «la familia tambera santafesina» y aborda el impacto del neoliberalismo y su proceso de agriculturización, los cambios institucionales, la concentración de la tierra, la pluriactividad, la nueva arquitectura del paisaje y los roles de sus actores sociales. Se analiza la problemática de la lechería desde un punto de vista sociológico, con trabajos de investigación realizados a lo largo de 20 años en la cuenca lechera santafesina. Permite conocer y comprender las prácticas y destrezas de la gente de campo, así como sus objetivos. De esta manera, la Universidad da respuesta a la sociedad a través del conocimiento científico y de la extensión, lo cual da pie para la elaboración de políticas públicas y estrategias al respecto. Este libro está dirigido al mundo académico, a políticos, funcionarios y profesionales de la comunicación, y a todos aquellos que tengan un rol en un desarrollo integral y sustentable de la sociedad argentina.